John Carter Brown.

Ms 4/25 Abr. v. Gerstenberg Altona 1824. N. G. [illegible]

"The noblest heroic poem of Spain; the author is placed by critics at the side of Virgil, Tasso and Camoens. The subject of the poem is derived from the bloody wars of the Spaniards, with the Araucanians or Indians of Chili (whose independence was at last acknowledged in 1773), and in which Ercilla bore a command."

el Mago Fiton p. 324. 283.
La Gioura p. 333b.

cf. die Reise des Adm. Spilbergen im 2ten Th. der Voyagien der Vereenighde Oost-Ind. Compagnie p. 32, wo die spanische Stadt Arauca oder Auroca in der Bay Conception, wie Spilbergen sie im J. 1615 fand, beschrieben wird.

Pues en este distrito demarcado
Esta a treynta y seys grados el Estado
Que tanta sangre agena y propia cuesta pp
Canto I. p. 2b.

it. Ansons Reise um die Welt p. 126. 391 f.
Die Araucaner scheinen dieselbe Lynchafte Menschenrace zu seyn, von denen zuerst Pigafetta, und nach ihm so viele andere Reisebeschreiber, so viel gefabelt haben, und die Magellan zuerst Patagonier nannte, und worunter er Leute von einer ungewöhnlichen Größe verstand, weil er einige unter ihnen bemerkte, die 7½ Fuß hoch waren. Der Riese Gilly war noch größer: aber das heißt noch nichts für eine ganze Menschenrace von Riesen.
(Patagon, ein harter span. u. port. Thaler)
S. auch Oliviers van Noort Shipvaerd p. 17 u. 19.

PRIMERA, SEGVNDA, Y TERCERA

Partes de la Araucana de don Alonso de Ercilla y Çuñiga, Caualléro dela ordẽ de Santiago, gentilhõbre dela camara dela Mageſtad del Emperador.

DIRIGIDAS AL REY

don Felipe nueſtro ſeñor.

En Madrid, En caſa de Pedro Madrigal.

Año de 1590.

EL REY.

POR Quãto por parte de vos dõ Alonso de Ercilla y çuñiga, nos fue fecha relacion, que vos auiades cõpuesto la tercera parte de la Araucana, y juntadola con la primera y segunda, en que se acaban de escriuir las guerras de la prouincia de Chili, hasta vuestro tiempo, y por ser obra prouechosa para la noticia de aquella tierra, suplicandonos os mandassemos dar licencia para imprimir las dichas tres partes, de las quales hizistes presentacion, y priuilegio por veynte años, ò por el tiempo que fuessemos seruido, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica por nos fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien: por la qual por os hazer bien y merced os damos licencia y facultad para que vos, ò la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna podays hazer imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze mencion en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo y espacio

de diez años, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula, so pena que la persona, ò personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, ò hiziere imprimir, ò vender, pierda la impresion que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare: y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare: y la otra tercia parte para la nuestra camara y fisco. Con tanto que todas las vezes que ouiere des de hazer imprimir el dicho libro, durante el dicho tiempo de los dichos diez años, le trayga ys al nuestro Consejo juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impresion esta cõforme a el, ò traygays se en publica forma de como por corretor nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresiõ por el dicho original, y se imprimio conforme à el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansi fueren impressos, para que se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer,

so

so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y prematicas de nuestros Reynos. Y mandamos à los del nuestro Consejo, y à otras qualesquier justicias que guarden y cumplan y executen esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en san Lorenço à treze dias del mes de Mayo de mil y quinientos y ochenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.

JOHN CARTER BROWN

ERRATAS.

FOlio. 10. plan. 2. lin. 17. de vidas, diga, las vidas fol. 25. pag. 1. linea. 15. eugaño, diga, engaño. fol. 55. p. 2. lin. 15. Ni la celada, diga, Ni celada. fol. 62. p. 2. lin. 12, De gentes, di. De gente. fol. 94 p. 2. li. 21. tenganme, di. tengame. fol. 110. p. 1. lin. 3. con, dig. en. fol. 129. p. 2. lin. 7. Y ſonando, dig. Sonando. fol. 140. p. 2. l. 14. de la burla, dig. la burla. fol 141. p. 1. l. 9. a ſalir, di. a ſer. y lin. 11. tablado, di. tablados. fol. 154. p. 1. lin. 15. remoros, dig. remotos. fol. 168. pag. 1. lin. 14. Mercenario, dig. Mercenarios, y lin. 20. viandas, dig. vianda. fol. 284. p. 2. lin. 21. a la dig. y a la.

El Licenciado Chriſtoual de Orduña.

PRIVILEGIO DE Aragon.

NOS Don Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valëcia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano: Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, de Milan, de Atenas, y Neopatria: Conde de Absburg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, de Rossellon, y Cerdaña: Marques de Oristan, y Conde de Gociano. Por quanto por parte de Vos don Alonso de Ercilla y çuñiga, Cauallero de la orden de Santiago, gentilhombre de la camara del Emperador mi sobrino, se nos à hecho relacion que con Vuestro trabajo è ingenio aueys compuesto Vn libro intitulado Tercera parte dela Araucana, y que lo desseays hazer imprimir en los nuestros Reynos de la Corona de Aragon: su-

florines de oro de Aragon, de bienes del q̃ lo cõ trario hiziere exigideros, y à nueſtros Reales co fres aplicaderos: q̃ la preſente nueſtra licencia, y prohibicion, y todo lo en ella cõtenido, os tengã, guarden, y cũplan, tener, guardar, y cumplir, hagã ſin contradicion alguna: y no permitã, ni dẽ lugar q̃ ſea hecho lo cõtrario en manera alguna, ſi demas de nueſtra ira è indignacion en la pena ſobredicha deſſean no incurrir En teſtimonio de lo qual mandamos deſpachar las preſentes con nueſtro ſello Real comun en el dorſo ſelladas. Dat. en el moneſterio de ſan Lorenço el Real à veyntitres dias del mes de Setiembre, año del Nacimiento de nueſtro Señor, de mil y quinientos y ochenta y nueue.

YO EL REY.

V. Frigola Vicecancellarius. V. Comes, generalis Theſaurarius. V. Quintana Regens. V. Cãpi Regens. V. Marzilla Regens. V. Pellicer Regens. V. Clemens pro conſeruatore Generali.

Dominus Rex mandauit mihi don Michaeli Clementi viſa per Frigola Vicecancellarium, Comitem generalem Theſaurarium, Campi, Marzilla, Quintana, & Pellicer Regentes Cancellariam, & me pro conſeruatore gencrali.

PRI-

EV EL Rej faço saber a os que este alpara virem, que eu ej por bem, & me praz, que pessoa alguã nao n possa em meus Reynos è senhorios de Portugal, imprimir, nem vender a Primejra, Segunda, e Tercejra parte da Araucana: q̃ dom Alonso de Erzila è çuniga tem cõ posto, e em que acaba de escreuer as guerras da Prouincia de Chili, ate o seu tempo: nem as possa trazer de fora impressas, senao n elle dito dom Alonso, ou quem sua comissaõ tiuer; e jsto por tempo de dez annos soomente: que se começaraõ da feitura deste em diante: sobpena de qualquer pessoa, que imprimir, ou fizer imprimir as ditas tres partes da Araucana, ou trouxer de fora impressas, ou vender sem consentimento do dito dom Alonso, perder todos os volumes, que dos ditos liuros tiuer, e que forem achados: e mais pagar sincoẽta mil reis: ametade

ametade pera quem acusar. E mando a todas as justiças, e oficiaes, a que este alvara for mostrado, e o conhecimento de lle pertenecer, que o cumpraõ, è guardẽ e façaõ inteiramente cõprir, como se nele contem: posto que naõ seja passado pela Chancelarja è o efeito dele aja de durar mais de hũ anno, sem embargo das ordenazões do segundo liuro, titulo vinte, que o contrairo dispoem, è este alvara se imprimira no começo dos ditos volumes, ou no cabo Antonio Moniz da Fonsequa ofez em Madrid aos. 30. de Nouembro, de. 1589.

REY.

PRO-

PROLOGO.

SI Pensara que el trabajo q̃ he puesto en esta obra me auia de quitar tan poco el miedo de publicarla, se cierto de mi, que no tuuiera animo para lleuarla al cabo. Pero considerando ser la historia verdadera, y de cosas de guerra, a las quales ay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudãdo à ello las importunaciones de muchos testigos que en lo mas dello se hallaron, y el agrauio que algunos Españoles recibirian, quedando sus hazañas en perpetuo silencio, faltando quiẽ las escriua. No por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra es tan remota y apartada, y la postrera que los Españoles han pisado por la parte del Piru, que no se puede tener della casi noticia, y por el mal aparejo, y poco tiempo que para escriuir ay, con la ocupacion de la guerra, que no da lugar à ello: y assi el que pude hurtar, le gastè en este libro,

el

el qual porque fuesse mas cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra, y en los mismos passos y sitios, escriuiendo muchas vezes en cuero, por falta de papel, y en pedaços de cartas, de algunos tan pequeños, que a penas cabian seys versos, que no me costo despues poco trabajo juntarlos: y por esto, y por la humildad con que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañando la el zelo y la intencion con que se hizo, espero que sera parte para poder sufrir quien la leyere las faltas que lleua. Y si alguno le pareciere que me muestro algo inclinado a la parte delos Araucanos, tratando sus cosas y valentias, mas estendidamente de lo que para Barbaros se requiere. Si queremos mirar su criança, costũbres, modos de guerra, y exercicio della, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tan gran cõstancia, y firmeza han defendido su tierra contra tã fieros enemigos, como son los Españoles. Y cierto es cosa

sa de admiracion, que no posseyẽdo los Araucanos mas de veynte leguas de termino, sin tener en todo el, pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas alomenos defensiuas, q̃ la prolixa guerra, y Españoles las han gastado, y consumido, y en tierra no aspera, rodeada de tres pueblos Españoles, y dos plaças fuertes en medio della, con puro valor y porfiada determinacion ayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio della tanta sangre, assi suya, como de Españoles, que con verdad se puede dezir, auer pocos lugares que no esten della teñidos, y poblados de hueſſos no faltando a los muertos quien les suceda en lleuar su opinion adelante. Pues los hijos ganosos de la vengança de sus muertos padres, con la natural rabia que los mueue y el valor que dellos heredaron, acelerando el curso de los años, antes de tiempo tomando las armas, y se ofrecen al rigor de la guerra. Y es tanta la falta de gente, por la mu-

la mucha que à muerto en esta demanda que para hazer mas cuerpo, y henchir los esquadrones, vienen tambien las mugeres à la guerra, y peleando algunas vezes como varones, se entregan con grande animo à la muerte. Todo esto he querido traer para prueua, y en abono del valor destas gentes, digno del mayor loor del que yo le podre dar cõ mis versos. Y pues como dixe arriba, ay agora en España cantidad de personas que se hallaron en muchas cosas delas que aqui escriuo, à ellos remito la defensa de mi obra en esta parte, y àlos que la leyeren se la encomiendo.

SONE-

SONETO

A DON ALONSO de Ercilla.

Parten corriendo con ligero passo
Marõ de Mãtua, y de Smirna Homero,
Cada qual procurando ser primero
En la dificil cumbre del Parnasso:
Van de la Italia, Arioſto, el culto Taſſo,
Y del pueblo famoſo del Ibero
Boſcan, Mendoça celebre y ſincero,
Y el iluſtre y diuino Garcilaſſo:
Vays deſpues dellos generoſo Ercilla,
Y aunq̃ en tiempo primero q̃ vos fueron,
Paſſays delante à todos facilmente,
Apolo en veros tal ſe marauilla,
Y antes que à todos los que alla ſubieron,
Con lauro os ciñe la ſagrada frente.

SONETO

DE FRAY ALONSO DE Caruajal de la orden de los Minimos, en modo de Dialogo.

QVien ſube por la eſcala de diſcretos?
Don Alonſo es de Ercilla el animoſo,
Dezidme donde va tan preſuroſo?
A dar ſubido luſtre à ſus concetos.
Es eſte el que no alcançan los perfetos?
El èſ: que al mas facundo haze medroſo?
Que cauſa es la que lleua eſte famoſo,
Moſtrarnos el valor de ſus decretos?
Pues nadie lo entendiera en eſte caſo?
Ninguno, ni vẽdra ya quiẽ lo entienda,
Eſtraño deue ſer ſu eſtilo y arte?
Es tal, que ya ſe eſtiende haſta el Ocaſo,
Luego daranle el lauro ſin contienda?
Si, q̃es Virgilio en verſo, ẽ armas Marte.

SO-

SONETO

DEL DOCTOR GERONIMO de Porras, Catredatico en la vniuersidad de Alcala, à don Alonso de Ercilla.

CLaro señor, que ilustras y celebras
La gloria de las armas Españolas,
Del Indo mar à las Esperias olas,
Del Scitico à las Lybicas culebras:
Y à muerte robas las vitales hebras,
Que siega como flacas amapolas,
Hazes que Mantua no se alabe à solas,
Y al imbidioso la esperança quiebras:
No solamente aplican sus oydos
Al dulce son de tu glorioso cuento,
Neptuno, Doris, Melicerta, y Glauco:
Mas aun reciben gusto los vencidos
De oyr loar con tan suaue acento
Los vencedores del famoso Arauco.

SONETO

DEL MARQVES DE Peñafiel à don Alonso de Ercilla.

GLoria lleuays del barbaro trofeo,
Cõ pluma honrãdo al q̃ vẽceys cõ lãça,
Y lo que en tiempo y muerte no se alcãça,
Alcança en vida el inmortal desseo:
Bolays de Arauco hasta el mar Egeo,
Y con inclito triunfo y alabança,
Libre de alteracion y de mudança
De lexos veys las aguas del Leteo.
Tanto Ercilla valeys biuo y presente,
Que de Zoylo el infernal veneno
Iamas preuaricò la gloria vuestra:
Days gloria à Arauco, y vays q̃ gẽte en gẽte
Con lauro vfano, y de alabanças lleno,
q̃ el premio es vuestro, y la vẽtura nuestra

SO-

SONETO

DE LA SEÑORA DOña Leonór de Yciz, señora de la varonia de Ráfales, a don Alonso de Ercilla.

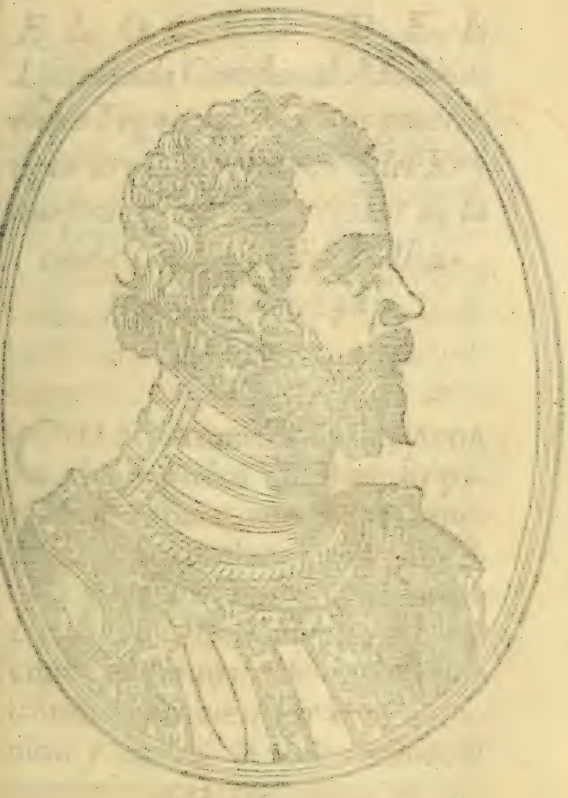
Mil bróces para estatuas ya forjados,
Mil lauros d̃ tus obras premio hõroso
Te ofrece España Ercilla generoso
Por tu pluma, y tu lança tan ganados:
Honre se tu valor entre soldados
Inuidie tu nobleza el valeroso,
Y busque en ti el Poeta mas famoso
Lima para sus versos mas limados.
Derrame por el mundo tus loores
La fama, y eternize tu memoria,
Porque jamas el tiempo la consuma:
Gozen ya sin temor de que ay mayores
Tus hechos, y tus libros, de ygual gloria,
Pues la ã ganado igual la espada y pluma

SONETO

DE LA SEÑORA DOña Yſabel de Caſtro y de Andrade, a don Alonſo de Ercilla.

ARaucana naçaõ mais venturoſa,
Mais q̄ quantas og' ha de gloria dina,
Pois na proſperidade, è na ruina
Senpre enuejada eſtais, nunca enuejoſa:
Se enreſta, ò Illuſtre Afonſo, à temeroſa
Lança, ſe arrãca à eſpada que fulmina,
Creyo, que julgareys, que determina
S'o conquiſtar à terra bellicoſa:
Faraa, mas naõ te mais eſſa maõ forte
Que ſe vos tira à liberdade è a vida,
Ella vos pagará bẽ largamente:
Qu' atroco dũa breue è honrada morte
Cõ ſeu diuino eſtillo, eſclarecida
Deixará voſſa fama eternamente.

ELO-



ELOGIO DEL Licenciado Christoual Mosquera de Figueroa, Auditor general de la armada y exercito del Rey nuestro señor, y Corregidor de la ciudad de Ecija, a don Alonso de Ercilla y çuñiga.

CON Armas doradas, y con la roxa señal del glorioso patron de España, vereys este generoso retrato de don Alonso de Ercilla y çuñiga, que con la barba crespa, y cabello leuantado, y constantes ojos, da muestra de cauallero de animosa determinacion y ageno de todo temor; el que veys aora con armas de in-

fante, poco à que le viſtes reboluiendo à vna y otra parte el feroz cauallo, con la eſpada deſnuda en los apartados valles del no domado eſtado de Arauco, à quien no le puſieron eſpanto los eſquadrones de brauos Caciques, ſeñores de innumerables vaſſallos, ni los incultos y ligeros Puelches, vſados à las armas en el rigor del Inuierno, ni los indomitos y robuſtos Araucanos, que con tanta conſtancia defienden ſus terminos, y con mas que humanas fuerças, y armas de Gigantes, ſacudieron el yugo, jamas prouado de ſus ceruizes, y derramaron tanta ſangre de Eſpañoles, boluiendo aquel ſuelo Idolatra y Barbaro, ſepulcro religio-

ligioso de Christianos : no le impidieron su desseo de gloria los peligrosos assaltos, y escaramuças del fuerte de Pẽco, ni las crueles muertes de Españoles, ni la fama de los Mapochotes, constantes en defender sus leyes, ni los dispuestos Promaucaes, diestros en arrojar la flecha, antes encendido en generosa braueza desseoso de seruir à Dios, y ensanchar las tierras de su Rey : siempre se hallò en las ocasiones peligrosas, sin tener hora de reposo, como se lee en muchos lugares de su historia.

Y en la sangrienta batalla de Millarapuè, en la qual los Araucanos con tanto valor, y diciplina militar se mostraron en aq̃lla aspera breña, donde se auiã hecho fuer-

fuertes gran numero dellos: alli moſtro don Alonſo ſu valor y eſfuerço, prouocado, y llamado por ſu nombre de los ſuyos, para que dieſſe fin à aquella ſeñalada empreſa: y à mucho peligro y rieſgo de ſu vida ſe abalançò en aquella eſpeſſura y maleza, y vuo vna ſangrienta refriega, como ſe puede creer de los que ſe veen apretados del peligro, que con tan porfiado coraje vendieron los Araucanos ſus vidas, que tuuieron por mejor partido morir alli todos peleando, que rendir las armas à los nueſtros: y en las montañas de Purèn, dondé cerrados los paſſos por los enemigos, aſſaltaron à nueſtra gente, y la induſtria de don Alonſo, juntamente

te con ſu esfuerço, pudo librar à los que con el ſe hallaron de la furia y tempeſtad de los brauos enemigos, que con todo genero de armas arrojadizas, à ſemejança de eſpeſſos torbellinos, los herian alli. En aquella deſorden reconocio el arte militar, donde ni las heridas que recibio, ni el temor de la preſente muerte, ni el deſconcierto de los nueſtros en la eſpeſſura y aſpereza de aquellas hondas quebradas le pudo ſer de impedimento, para que con ſoſſegado pecho dexaſſe de vſar de ſu prudencia y conſejo, que de tanta importancia fue entonces; pues el, y onze caualleros que recogio, ſubiendo por la aſpera cuchilla de la montaña, ga-

naron

ſatisfecho en vn lugar, procurando hartar ſu deſſeo inclinado à diuerſidad de coſas, rodeando el mũdo, y tentando diferentes lugares para hurtar el cuerpo à los faſtidios de la vida, como refiere con eloquencia Guillelmo Rondelecio, que ſuele acontecer à los peces, que algunos ay que ſiendo nacidos en los rios en ellos perpetuamente viuen, y alegres con ſus aſsientos y moradas, alli ſe mantienen de ſus naturales paſtos ſin buſcar eſtãcias agenas: y otros que ſiendo nacidos en el mar, y en los eſtaños marinos, enfadados de ſus propios alimentos, mudan ſus lugares, y ſe deslizan à recrearſe por las hondas dulces de los rios, donde atraydos con la copia

del

del mantenimiẽto, y con la suauidad de las aguas regalados, y con la tranquilidad de las hondas entretenidos, como encantados en la frescura y amenidad de sus viuares, ò apartamientos, passan lo que les resta de la vida, oluidados de todo punto de su primero domicilio. En las historias antiguas auemos leydo de muchos, que desseando ver con los ojos, lo que con leccion de libros auian peregrinado, corrieron muchas prouincias y mares, como hizo Pitagoras, que vio los adeuinos de Memphis; Platon à todo Egypto, y aquella costa de Italia, que antiguamente se

llamaua la Grande Grecia, que no le costo poco trabajo, pues floreciendo su nombre en las Academias de Atenas tuuo por bien (como dize san Geronymo) antes andar desconocido, y aprender vergonçosamente agenas dotrinas, como dicipulo, que jatarse de las suyas, como maestro: y como anduuiesse en seguimiento de las letras, que entonces parecia, que yuan huyendo de los hõbres, ésta dificultosa empresa le costo la libertad, y assi vino à ser peregrino y captiuo. Y muchos varones nobles leemos auer salido de España, y Francia por conocer à Tito Liuio,

uio, fuente de la eloquencia, y valio la fama deste hombre para atraer à aquellos, à quien la contemplacion y grandeza de Roma, no pudo lleuar tras de si, y en aquella edad vuo grandes milagros nunca oydos, y dignos de ser celebrados en la duracion de los siglos, que à muchos hallando se en la triunfante Roma no les hartaua su desseo, como adelante se vera en don Alonso, y se salian della codiciosos de conocer cosas nueuas y peregrinas. Déxo de tratar entre otros muchos de Apolonio, que passo de la otra parte del Caucaso los Scytas, Massagetas,

y los ricos Indios, y rebol-
uio con muchas distancias à ver
los montes de la Luna, y mesa
del Sol en Etiopia, y tantas, y
tan diuersas prouincias, que pa-
ra persuadirnos à que el traba-
jo de vn hombre las pudo an-
dar todas, ay necesidad de que
creamos que no le deuio de a-
yudar poco à Apolonio para
esto el nombre de Mago, que
vulgarmente todos los Escri-
tores le atribuyen. Ya tenemos
noticia de lo que nuestros Es-
pañoles nauegaron de Medio
dia al Ocidente del grande y es-
pacioso continente de Tierra
firme, que hallaron de las mu-
chas Islas, con oro, piedras, y
perlas

perlas enriquecidas que descubrieron. Tambien se acordaran los nuestros de aquel venturosissimo nauio por nombre Vitoria, el qual circundò todo el mundo, que por particular fauor dado à la ventura de Cesar Carlos Quinto, lo concedio el cielo al animoso Magallanes, y sus compañeros, donde se manifestaron à los ojos de aquellos hombres (dignos de que la tierra los honre) muchos lugares y montes poblados de gentes Barbaras, no conocidos por los antiguos, que aunque se glorie Alexandre de Macedonia, y leuante su espiritu al cielo, por auer sido el

primero que passó de la otra parte del Oriente en jornadas seguras por tierra; pero no con nauios, como lo refiere Vopelio en su Cosmografia, por lo qual como señor potentisimo, que señoreo el mundo, todos leuantan y engrandecen su nombre, y nunca se cansa Quinto Curcio, Dion, y Clitarco, y otros de encarecer esta felicidad, que bien considerado à los que biuimos aora no nos à de marauillar lo que à los passados, teniendolo por cosa monstruosa, pues vemos à este Caualiero, y à los que yuan en su compañia, que corrieron por tantas tierras y mares, que si todo

do lo que anduuo Alexandre, ſe juntaſſe, y numeraſſe con lo que don Alonſo à andado, no ſera la decima parte. Pues ya ſabemos que el diuino Poeta Homero, como conſta por ſus obras (que en eſto es digno de que ſe le conceda la gloria como en lo demas) no tuuo noticia deſtas partes, y aunque à Vliſſes, y à Neſtor les dio epitetos y atributos de prudentiſſimos, no fue porque ayan ſido ſeñalados en los eſtudios de las letras, ſino por auer tratado y conuerſado con varias naciones, y viſto muchas Republicas, y coſtumbres diferentes: y auer Don Alonſo

nauegado mas que el famoso Vliſſes, no ay para que dificultarlo, pues quanto pudo nauegar eſte Griego, fue lo que por ſus hiſtorias parece, deſde el Arcipielago y mar Egeo, al mar Ionio, y todo el Mediterraneo y ſus coſtas, haſta rōper por el eſtrecho de Gibraltar, y correr parte del Oceano, y llegar à la gran ciudad de Lisboa, que la dexò iluſtre con ſu nombre: pero eſte animoſo cauallero auiendoſe criado deſde ſu niñez en la caſa del Rey Felipe nueſtro ſeñor, como el lo dize al principio de ſu libro, y ſeguidole en todas ſus jornadas, como en la primera que

hizo

hizo à Flandes lo eſcriue con manificencia de eſtilo Chriſtoual Caluete de Eſtrella, Croniſta de ſu Mageſtad en ſu viaje, donde refiere el nombre de dõ Alonſo, llamandole de çuñiga, corrio no vna, pero muchas vezes todas las prouincias que contiene nueſtra Eſpaña, Italia, Francia, Inglaterra, Flãdes, Alemania, Bohemia, Morauia, Sleſia, Auſtria, Vngria, Stiria, y Carintia: y no contentando ſe con eſto, ni con tener lugar en la caſa de tan alto ſeñor, en cuyo ſeruicio ayudado de ſu virtud, linaje, è ingenio, como los de mas caualleros, pudiera acrecentar ſu caſa, encendido en ſu

 deſſeo,

deſſeo, ſabiendo que el apartado Reyno del Piru, y prouincias de Chili, rebelados contra el ſeruicio de ſu Rey, auian tomado las armas, ſin temer los grandes peligros, y dificultades de tan largas derrotas, y jornadas, ſalio de Londres, y buelto à Eſpaña nauegò por el Oceano al Poniente, y tocando de paſſo en muchas Islas llegò à tierra firme, donde atraueſſando las altiſsimas ſierras de Capira paſſó al Oceano eſterior, llamado mar del Sur: y deſcubrio otro Polo, y otras eſtrellas, y corrio por todos los Reynos del Piru, paſſando la linea Equinocial, y Torrida

Zona,

Zona, y ſiguiendo ſiempre ſus deſignios : paſſó aſsi miſmo el Tropico de Capricornio, y coſteò los grandes deſpoblados de Atacáma, y Cópayapo, donde el ſeco y pelado ſuelo no conſiente coſa biua : y entrando por los terminos de Coquimbo paſſó la Ligua, y el famoſo (aunque pequeño) valle de Chili, del qual toma nombre toda aquella prouincia : y dexando atras la fertil llanura de Mapocho, llegò à las riberas de los Promaucaes, y atraueſſó el arrebatado rio Maule, y el raudo Itata, y barqueando el caudaloſo Bíobío; el qual haſta el mar

conſer-

conſerua ſiempre ſu nombre, entrò en el indomito eſtado de Arauco. Y deſpues de auer dado fin à la porfiada guerra que el miſmo eſcriue, y hallado ſe en ſiete batallas campales, y otras muchas eſcaramuças y rencuentros, y en la fundacion, y poblacion de quatro ciudades, paſſó las leuantadas montañas de Puren, y llegò à Cauten, y ſu eſpacioſa tierra, vadeando el ancho Nibequeten, haſta arribar al lago de Valdiuia. Y no ſatisfecho con auer andado tantas y tan eſtrañas prouincias, paſſò adelante al deſcubrimiento, y conquiſta de la vltima, que por el eſtrecho de Magallanes eſtà

deſcu-

deſcubierta haſta el valle de Chiloe: y ſulcando en Piraguas del Arcipielago de Ancudbox, ò grã numero de Islas, ſaltando en algunas dellas: y atraueſſando el ancho deſaguadero con treynta ſoldados, entrò la tierra a dentro, y llegò adonde ninguno haſta aora à llegado: y en concluſion con deſſeo de deſcubrir otro Mundo, abriendo para ello nueuos caminos, ſe puſo caſi debaxo del Antartico, paſſando para llegar alli inumerables rios isleos, promontorios Bolcanes, montañas aſperiſsimas, comunicando y conuerſando con eſtrañas y diferentes naciones, aſſi en lenguas, como en coſtumbres,

bres, ritos, leyes, naturalezas, figuras, y trajes, auiendo dado fin à todas estas jornadas, y escrito la primera parte de su Araucana, y buelto à España à la Corte de su Rey à continuar el seruicio de su casa, antes que acabasse de cumplir los veynte y nueue años de su edad.

De donde sacaremos cõ quãta mayor ventaja deuiera celebrar aora Homero el esfuerço y prudencia deste Caualleiro, con los demas que le siguieron, si huuiera de tener atencion à sus trabajos, nauegaciones, jornadas, batallas, y peligros, retirando se à lo mas apartado y escondido de la tier

ra,

ra, entrando por las eſcuras tinieblas de lo incognito y peligroſo, para traernos à los preſentes, y dexar à los por venir claridad de lo que vieron y deſcubrieron. Y porque con mayor relacion de verdad y admiracion nos quedaſſe eſta peregrinacion, y jornadas dignas de memoria, quiſo nueſtra buena ſuerte fueſſe tal ſu ingenio, que ayudado de las fuerças del, y de ſus eſtudios con no canſado trabajo, y con generoſo cuydado, guiado por ſu natural inclinacion abrieſſe camino para eſcriuir tan dificultoſa empreſa, aſpirando ſus deſignios à lo ſummo de la gloria:

pues

pues andando embuelto entre las mismas armas escriuio esta historia en verso heroyco,à cuya pureza de lengua Castellana, facilidad, ygualdad, y dulçura en el dezir, se le deue tanta gloria por famoso Poeta, como por famoso soldado: donde parece no auer tenido hora de descanso, pues quando se afloxaua la cuerda al reposo, se ocupaua en escriuir las jornadas del dia passado, como lo dize en el Canto veyntitres.

Estando assi vna noche retirado,
Escriuiendo el sucesso de aquel dia.

Virtud digna de eterno loor

del

del que llega à ſer tan venturoſo, que puede juntar las armas y las letras: y no es coſa que trae conſigo eſtrañeza, letras, y armas, antes es negocio que ſe deue celebrar con eſtraños loores, auer venido la prudencia humana á quitar de entre los hombres eſte diuorcio, tan injuſtamente pueſto, reconciliando para nueſtro prouecho eſtos dos exercicios, porque de la ſuerte que es coſa importante que ſuceda à la triſteza la alegria, y al trabajo el deſcanſo, y al eſtruendo y alboroto la quietud; aſsi deſpues de la braueza de las armas, enemigas del repoſo, hazen en el alma vn aſ-

ſiento ſuauiſsimo, y ſaludable, la tranquilidad de los eſtudios, el ſoſsiego de la leccion de los buenos libros, con cuya apazible comunicacion el hombre ſe reſtaura de ſus trabajos, y boluiendo à recogerſe en ſi meſmo, ſe pone en pacifico y glorioſo eſtado. Sinificacion tiene, y no vulgar, lo que los antiguos dizen del dios Marte en ſus hiſtorias fabuloſas, que para templar ſu aſpereza y terribilidad, le vinieron à dar por conſorte à Venus, porque atrayendole con ſu tierna hermoſura, y con la dulçura de ſus halagos, mitigaſſe el rigor de ſu condicion implacable, que

no

no es de poca consideracion la pintura que los Poetas hizieron, si nos diera lugar para estendernos en este passo esta figura, que por tener sombra de deleyte humano nos quita la libertad de hazer discurso en ello. Y assi passando adelante, en lo primero, quien considerare à Plinio, segundo tesoro de toda la erudicion humana, en el se vera si el auer seguido la guerra, como la siguio, le pudo ser impedimento para que no fuesse profundo Filosofo: sacando à luz aquella historia, donde mostro vn teatro de toda la hermosura de la madre

naturaleza, o por mejor dezir, de la ordinaria poteſtad de Dios. Que diremos de Iulio Ceſar, que en las noches eſcriuia con eſtudioſa puntualidad las jornadas de los dias que peleaua? Y de Teodoſio, que templando las batallas con el canto de las Muſas entre los Cimbros, y Sauromatas, ſe diuertia por algunas horas, de todo lo que era furor de Marte? Pues que diremos de Pericles? de Alcibiades, eloquentiſſimos? del grande Alexandro, que heredò tanta parte de erudicion de ſu maeſtro Ariſtoteles? Y el piadoſo Poeta Aurelio Prudencio, y el nueſtro, honra

de

de las Españolas Musas, Garcilasso de la Vega, siendo soldado, y teniendo à su cargo algunas vanderas de infanteria Española, en tiempo del Emperador Carlos Quinto fue tan escogido en el exercicio de las armas, como excelente en la dulçura de sus versos: dize en la Ecloga.3.

Entre las armas del sangriento Marte
Do à penas ay quien su furor contraste,
Hurte del tiempo aquesta breue suma,
Tomando ora la espada, ora la pluma.

De aqui nacio aquel biẽ considerado soneto del Duque de Medina Celi, que despues de

auer gouernado en Sicilia, fué à los Eſtados de Flandes, que dize deſta manera à dõ Alõſo.

Quien jamas vio caber en vn ſujeto
Tres virtudes eroycas ſublimadas
Como ſe veen en vos oy colocadas,
Con prouechoſo fruto y raro efeto:
En que os aueys moſtrado tan diſcreto,
Quanto vos las teneys más adornadas,
Con dulciſſimo ſon comunicadas,
Mas al de ingenio y juizio mas perfeto:
Aſſi en Virgilio, y Liuio no ſe vieron,
Ni en el diuino Iulio eſclarecido,
Que ſu fama haſta vos han ſuſtentado:
Deſe os la palma, pues aueys ſubido,
Donde pocos al fin haſta oy ſubieron,
Y os hã Marte, y las Muſas cõſagrado.

Deſtas tres virtudes, de las dos pienſo que ſe à tratado alguna

guna cosa, que son aquellas que se hallan escritas de Plinio en vna Epistola, que està al principio de la natural historia, donde dize auer alcançado don de Dios, y merecer llamarse dichosos aquellos que hazen cosas dignas de escriuirse, ò que escriuen cosas dignas de leerse: y sobre todos bienauenturados los que alcançaron lo vno y lo otro. Y aunque huuiera cumplido don Alonso con estas dos virtudes, escriuiendo en prosa esta historia, cõ aquella verdad y partes que quiere Quintiliano que sea para mas satisfacion de su opinion, y para mas opinion de nuestra

nacion, la escriuio en verso heroyco, para que fuesse mas vniuersal esta forma de escritura, quanto lo es mas la poesia que la historia: porque con el verso muestran los Poetas la grandeza, esplendor, erudicion, y afectos, que nos enseñan, deleytan, y mueuen los animos, como los altos Oradores: porque verdaderamente sino huuiera Poetas, no parecieran, como parecen, las hermosuras desta naturaleza criada, porque estos son los que las conocen, y dan à conocer con la diuinidad de los versos, como ellas son. Y à auido algunas naciones de tan-

ta

ta infelicidad, que por no produzir en ellas el cielo Poetas, vienen à hallar se faltas de toda elegancia, vrbanidad y hermosura: y su ingenio de Don Alonso, es de suerte, que quando sus razones no las sujetara a las ligaduras de los versos y consonantes, con aquel numero, ygualdad, y concinidad, que en ellos vemos: su espiritu, sus extraordinarios pensamientos retirados del comun discurso lo muestran verdaderamente Poeta: porque no lo es solamente (como dize Fracastorio) el que en numero de pies, y cadencia de rithmo lo manifiesta, pero tambien mere-

cera eſte nombre el que lo fuere por naturaleza, aunque no lo mueſtre por la pluma. Y de todo eſto reſultara eſtimar en mucho las obras deſte Cauallero, pues juntando en el à cõpetencia la fuerça del arte con la naturaleza, lo vinieron a hazer tan inſigne, que con razon ſe podra Eſpaña defender con el, contra la ſoberuia y preſuncion de los eſtrangeros; que yo eſtoy cierto q̃ ſi atentamente le miraren y conſideraren, hara cõ ſu dulce canto el efeto, que el eſcudo poderoſo de Palas, y eſte, ſera el q̃ nos defendera de aqui adelante, y ſera ſuficiente para rebatir los golpes que contra

nueſtra

nuestra nacion descargaren los embidiosos escritores. Y porque todas las virtudes resplandecen mas en vn ilustre y generoso supuesto, sera esta la tercera virtud en este discreto Cauallero, que tanto mas le adornan las armas, y las letras, quanto mas honrado deue ser por la antiguedad de su linage y casa; que su origen, y calidad, dira biẽ la nobilissima villa de Bermeo, cabeça de Vizcaya, donde sobre el puerto y cerrado muelle esta fundada de gruessos, y anchos muros, labrados de silleria, la antigua torre de Ercilla, celebrada en los antiguos cantares de aquella tierra,

y en-

y enſalçada con la gloria de ſus aguelos, ſeñores della, cuyo nombre conſerua para teſtimonio de ſu nobleza don Alonſo de Ercilla, Cauallero de la orden de Santiago, y Gentilhombre de la Camara del Emperador, de quien ſe à tratado en eſte Elogio, hijo digno de Fortunio Garcia de Ercilla, Caualle ro de la miſma Orden; que por ſus diuinas obras dexò perpetua memoria de ſu raro ingenio, ſiendo de las naciones eſtrãgeras, llamado por excelencia, *El ſubtil Eſpañol.* Y porque con los verſos de ſu hijo dare mejor remate à eſta eſcritura, que podria con los agenos, en

la

la ſegunda parte de ſu Arauca-
na, Canto veyntiſiete dize deſta
manera.

Mira al Poniente, à Eſpaña, y la aſpereza
De la antigua Vizcaya, de do es cierto,
Que procede, y ſe eſtiende la nobleza,
Por todo lo que vemos deſcubierto:
Mira à Bermeo cercado de maleza,
Cabeça de Vizcaya, y ſobre el puerto
Los anchos muros del ſolar de Ercilla,
Solar antes fundado que la villa.

Año 1585.

AL

AL REY
nuestro Señor.

COmo todas mis obras de su principio estan ofrecidas à V. M. esta como necessitada acude al amparo q̃ à menester: Suplico à V. M. sea seruido de passar los ojos por ella: que con merced tan grande (demas de dexarla V. M. ufana) quedarà autorizada, y segura de que ninguno se le atreua. Guarde nuestro Señor la Catolica persona de V. M.

Don Alonso de
Ercilla y çuñiga.

A L R E Y

nuestro Señor.

Como todas mis obras de su principio estan ofrecidas á V. M. ella como necessitada acude al amparo q̃ á menester: Suplico á V. M. sea seruido de passar los ojos por ella: que con merced tan grande (demas de dexarla V. M. usana) quedará autorizada, y segura de que ninguno se le atreua. Guarde nuestro Señor la Catolica persona de V. M.

Don Alonso de
Ercilla y çuñiga.

CANTO PRIMERO:

EL QVAL DECLARA EL asiento, y descripcion de la Prouincia de Chile, y estado de Arauco, con las costumbres y modos de guerra que los naturales tienen: y assi mismo trata en suma la entrada, y conquista, que los Españoles hizieron, hasta que Arauco se començo a rebelar.

NO Las damas, amor, no gentilezas
De caualleros canto enamorados,
Ni las muestras, regalos y ternezas
De amorosos afectos y cuydados;
Mas el valor, los hechos, las proezas
De aquellos Españoles esforçados,
Que à la cerviz de Arauco no domada
Pusieron duro yugo por la espada.

Cosas dire tambien harto notables
De gente que à ningun Rey obedecen,
Temerarias empresas memorables
Que celebrarse con razon merecen:
Raras industrias, terminos loables
Que mas los Españoles engrandecen,
Pues no es el vencedor mas estimado
De aquello en q̃ el vencido es reputado.

A Supli-

Suplico os gran Felipe, que mirada
Esta lauor de vos sea recebida,
Que de todo fauor necesitada
Queda con darse à vos fauorecida:
Es relacion sin corromper sacada
De la verdad cortada à su medida;
No desprecieys el don, aunque tã pobre,
Para que autoridad mi verso cobre.

Quiero a señor tan alto dedicarlo
Porque este atreuimiento lo sostenga,
Tomando esta manera de ilustrarlo
Para que quien lo viere en mas lo tenga:
Y si esto no bastare à no tacharlo
Alomenos confuso se detenga,
Pensando que pues va à vos dirigido
Que deue de lleuar algo escondido.

Y auerme en vuestra casa yo criado
Que credito me da por otra parte,
Hara mi torpe estilo delicado,
Y lo que va sin orden lleno de arte:
Assi de tantas cosas animado
La pluma entregare al furor de Marte;
Dad orejas señor à lo que digo,
Que soy de parte dello buen testigo.

Chile

Chile fertil Prouincia y señalada
En la Region Antartica famosa,
De remotas naciones respetada
Por fuerte, principal y poderosa:
La gente que produze es tan granada,
Tan soberuia, gallarda, y belicosa,
Que no ha sido por Rey jamas regida,
Ni à estrangero dominio sometida.

Es Chile, Norte Sur, de gran longura
Costa del nueuo mar, del Sur llamado,
Tendra del Leste à Oeste, de angostura
Cien millas, por lo mas ancho tomado;
Baxo del Polo Antartico en altura
De veynte y siete grados prolongado,
Hasta do el mar Oceano, y Chileno,
Mezclan sus aguas por angosto seno.

Y estos dos anchos mares, que pretenden
Passando de sus terminos juntarse,
Baten las rocas, y sus olas tienden,
Mas es les impedido el allegarse;
Por esta parte al fin la tierra hienden
Y pueden por aqui comunicarse.
Magallanes señor fue el primer hombre,
Que abriendo este camino le dio nõbre.

Por falta de Pilotos, ò encubierta
Causa, quiça importante y no sabida,
Esta secreta senda descubierta
Quedò para nosotros escondida:
Ora sea yerro de la altura cierta,
Ora que alguna Isleta remouida
Del tempestuoso mar, y viento airado
Encallando en la boca la ha cerrado.

Digo que Norte, Sur, corre la tierra,
Y baña la del Oeste la marina,
A la banda de Leste va vna sierra,
Que el mismo Rũbo mil leguas camina:
En medio es donde el pũto de la guerra
Por vso y exercicio mas se afina,
Venus, y Amon, aqui no alcançan parte,
Solo domina el iracundo Marte.

Pues en este distrito demarcado
Por donde su grandeza es manifiesta,
Esta à treynta y seys grados el Estado
Que tãta sangre agena, y propia cuesta:
Este es el fiero pueblo no domado
Que tuuo à Chile en tal estrecho puesta,
Y aquel que por valor y pura guerra
Haze en torno temblar toda la tierra.

Es

Es Arauco, que baſta, el qual ſujeto
Lo mas deſte gran termino tenia
Con tanta fama, credito y conceto
Que del vn Polo al otro ſe eſtendia:
Y puſo al Eſpañol en tal aprieto
Qual preſto ſe vera en la carta mia,
Veynte leguas contienen ſus mojones,
Poſſeenla diez y ſeys fuertes varones.

De diez y ſeys Caciques y Señores
Es el ſoberuio eſtado poſſeydo,
En militar eſtudio los mejores
Que de barbaras madres han nacido:
Reparo de ſu patria, y defenſores,
Ninguno en el gouierno preferido;
Otros Caciques ay, mas por valientes
Son eſtos en mandar los preeminentes.

Solo al ſeñor de impoſicion le viene
Seruicio perſonal de ſus vaſſallos,
Y en qualquiera ocaſion quãdo cõuiene
Puede por fuerça al debito apremiallos:
Pero aſsi obligacion el ſeñor tiene
En las coſas de guerra dotrinallos,
Con tal vſo, cuydado, y diciplina,
Que ſon maeſtros deſpues deſta dotrina.

En lo que vſan los niños en teniendo
Abilidad y fuerça prouechoſa
Es, q̃ vn trecho ſeguido ha de yr corriẽdo
Por vna aſpera cueſta pedregoſa:
Y al pueſto y fin del curſo reboluiendo
Le dan al vencedor alguna coſa,
Vienen a ſer tan ſueltos y alentados
Que alcançan por aliento los venados.

Y deſde la niñez al exercicio
Los apremian por fuerça y los incitan,
Y en el belico eſtudio y duro oficio
Entrando en mas edad los exercitan:
Si alguno de flaqueza da vn indicio
Del vſo militar lo inabilitan,
Y el que ſale en las armas ſeñalado
Conforme à ſu valor le dan el grado.

Los cargos de la guerra y preeminencia
No ſon por flacos medios proueydos,
Ni van por calidad, ni por herencia,
Ni por hazienda, y ſer mejor nacidos:
Mas la virtud del braço y la excelencia
Eſta haze los hombres preferidos;
Eſta iluſtra, abilita, perficiona,
Y quilata el valor de la perſona.

Los

Los que estan à la guerra dedicados
No son à otro seruicio constreñidos,
Del trabajo y labrança reseruados
Y de la gente baxa mantenidos:
Pero son por las leyes obligados
Destar à punto de armas proueydos,
Y à saber diestramente gouernallas
En las licitas guerras y batallas.

Las armas dellos mas exercitadas
Son picas, alabardas y lançones,
Con otras puntas largas enhastadas
De la facion y forma de punçones:
Hachas, martillos, maças barreadas,
Dardos, sargentas, flechas y bastones,
Lazos de fuertes mimbres, y bexucos,
Tiros arrojadizos, y trabucos.

Algunas destas armas han tomado
De los Christianos nueuamente agora,
Que el contino exercicio, y el cuydado
Enseña y aprouecha cada hora:
Y otras, segun los tiempos, inuentado,
Que es la necessidad grande inuentora,
Y el trabajo solicito en las cosas
Maestro de inuenciones ingeniosas.

Tienen fuertes y dobles cosseletes,
Arma comun a todos los soldados,
Y otros à la manera de sayetes
Que son, aunque modernos, mas vsados;
Greuas, braçales, golas, capacetes
De diuersas hechuras encaxados,
Hechos de piel curtida, y duro cuero,
Que no basta ofenderle el fino azero.

Cada soldado vna arma solamente
Ha de aprender, y en ella exercitarse,
Y es aquella à que mas naturalmente
En la niñez mostrare aficionarse:
Desta sola procura diestramente
Saberse aprouechar, y no empacharse
En jugar de la pica, el que es flechero,
Ni de la maça y flechas el piquero.

Hazen su campo, y muestranse en formados
Esquadrones distintos muy enteros,
Cada hila de mas de cien soldados,
Entre vna pica y otra los flecheros,
Que de lexos ofenden desmandados
Baxo la proteccion de los piqueros,
Que và hombro, con hombro, como digo
Hasta medir la pica al enemigo.

Si

i el esquadron primero que acomete
Por fuerça viene a ser desbaratado,
Tan presto a socorrerle otro se mete
Que casi no da tiempo á ser notado:
Si aquel se desbarata, otro arremete,
Y estando ya el primero reformado
Mouerse de su termino no puede
Hasta ver lo que al otro le sucede.

De pantanos procuran guarnecerse
Por el daño y temor de los caualos,
Donde suelen à vezes acogerse
Si viene à suceder desbaratallos:
Alli pueden seguros rehazerse,
Ofenden, sin que puedan enojallos,
Que el falso sitio, y gran incõueniente,
Impide la llegada à nuestra gente.

Del esquadron se van adelantando,
Los Barbaros que son sobresalientes,
Soberuios, cielo y tierra despreciando
Ganosos de estremarse por valientes:
Las picas por los cuentos arrastrando,
Poniendose en posturas diferentes;
Diziendo, Si ay valiẽte algũ Christiano,
Salga luego adelante mano à mano.

Haſta treynta, ò quarenta en compañia
Ambicioſos de credito y loores,
Vienen con grande orgullo y bizarria
Al ſon de preſuroſos atambores:
Las armas matizadas à porfia
Con varias y finiſsimas colores;
De poblados penachos adornados,
Saltando aca y alla por todos lados.

Hazen fuerças, ò fuertes, quando entiendē
Ser el lugar y ſitio en ſu prouecho,
O ſi ocupar vn termino pretenden,
O por algun aprieto y grande eſtrecho:
De do mas à ſu ſaluo ſe defienden,
Y ſalen de rebato à caſo hecho;
Recogiendoſe à tiempo al ſitio fuerte,
Que ſu forma y hechura es deſta ſuerte.

Señalado el lugar, hecha la traça
De poderoſos arboles labrados,
Cercan vna quadrada y ancha plaça
En valientes eſtacas afirmados,
Que à los defuera impide y embaraça
La entrada y combatir, porq̃ guardados
Del muro los de dentro, facilmente
De mucha ſe defiende poca gente.

ian antiguamente de tablones
Hazer dentro del fuerte otro apartado,
Puestos ā trecho a trecho vnos trōcones
En los quales el muro yua fixado:
Con quatro leuantados torreones
A cauallero del primer cercado;
De pequeñas troneras lleno el muro,
Para jugar sin miedo y mas seguro.

n torno desta plaça poco trecho
Cercan de espessos hoyos por defuera,
qual es largo, qual ācho, y qual estrecho,
Y assi van sin faltar desta manera:
Para el incauto moço que de hecho
A prēssura el cauallo en la carrera,
Tras el astuto Barbaro engañoso,
Que le mete en el cerco peligroso.

ambien suelen hazer hoyos mayores
Con estacas agudas en el suelo,
Cubiertos de carrizō, yerua, y flores,
Porque puedan picar mas sin recelo:
Alli los indiscretos corredores
Teniendo solo por remedio el cielo,
Se sumen dentro, y quedan enterrados,
En las agudas puntas estacados.

De

De consejo y acuerdo vna manera
Tienen, de tiẽpo antiguo acostumbrada,
Que es hazer vn combite y borrachera
Quando sucede cosa señalada:
Y assi à qualquier señor que la primera
Nueua del tal sucesso le es llegada,
Despacha con presteza embaxadores
A todos los Caciques, y señores.

Haziendoles saber como se ofrece
Necessidad, y tiempo de juntarse,
Pues à todos les toca, y pertenece,
Que es bien con breuedad comunicarse:
Segun el caso, assi se lo encarece,
Y el daño que se sigue en dilatarse;
Lo qual visto que à todos les conuiene
Ninguno venir puede que no viene.

Iuntos pues los Caciques del Senado
Proponeles el caso nueuamente,
El qual por ellos visto y ponderado
Se trata del remedio conueniente:
Y resueltos en vno y decretado
Si alguno de opinion es diferente,
No puede en quanto al debito eximirse,
Que alli la mayor boz ha de seguirse.

Des-

eſpues que coſa en contra no ſe halla
Se va el nueuo decreto declarando
Por la gente comun y de canalla
Que alguna nouedad eſtà aguardando:
Si viene à aueriguarſe por batalla
Con gran rumor lo van manifeſtando,
De trompas y atambores altamente
Porque à noticia venga de la gente.

ienen vn plazo pueſto y ſeñalado
Para ſe ver ſobre ello y remirarſe,
Tres dias ſe han de auer ratificado
En la difinicion ſin retratarſe:
Y el franco y libre termino paſſado
Es de ley impoſsible reuocarſe,
Y aſsi como à forçoſo acaecimiento
Se diſponen al nueuo mouimiento.

Haze ſe eſte concilio en vn gracioſo
Aſsiento, de mil floreſtas eſcogido,
Donde ſe mueſtra el cãpo mas hermoſo
De infinidad de flores guarnecido:
Alli de vn viento freſco y amoroſo
Los arboles ſe mueuen con ruydo,
Cruzando muchas vezes por el prado
Vn claro arroyo, limpio, y ſoſſegado.

Do vna fresca y altissima alameda
Por orden y artificio tienen puesta,
En torno de la plaça y ancha rueda,
Capaz de qualquier junta y grãde fiest
Que combida à descanso, y al sol veda
La entrada y passo en la enojosa siesta
Alli se oye la dulce melodia
Del canto de las aues y armonia.

Gente es sin Dios ni ley, aunque respeta,
Aquel que fue del cielo derribado,
Que como à poderoso y gran profeta
Es siempre en sus cantares celebrado:
Inuocan su furor con falsa seta,
Y à todos sus negocios es llamado;
Teniendo quanto dize por seguro
Del prospero suceso, ò mal futuro.

Y quando quieren dar vna batalla
Con el lo comunican en su rito,
Sino responde bien, dexan de dalla,
Aunque mas les insista el apetito:
Caso graue y negocio no se halla
Do no sea conuocado este maldito;
Llamanle Eponamon, y comunment
Dan este nombre alguno si es valien

ſan el falſo oficio de hechizeros,
Ciencia à que naturalmente ſe inclinan,
En ſeñales mirando y en agueros
Por las quales ſus coſas determinan:
Veneran à los necios agoreros
Que los caſos futuros adiuinan;
El aguero acrecienta ſu oſadia,
Y les infunde miedo y couardia.

lgunos deſtos ſon predicadores
Tenidos en ſagrada reuerencia,
Que ſolo ſe mantienen de loores,
Y guardan vida eſtrecha y abſtinencia:
Eſtos ſon los que ponen en errores
Al liuiano comun con ſu eloquencia;
Teniendo por tan cierta ſu locura,
Como nos la Euangelica eſcritura.

eſtos que guardan orden algo eſtrecha
No tiene ley, ni Dios, ni que ay pecados,
Mas ſolo aquel biuir les aprouecha
De ſer por ſabios hombres reputados:
Pero la eſpada, lança, el arco, y flecha,
Tienen por mejor ciẽcia otros ſoldados,
Diziendo, que el aguero alegre, ò triſte,
En la fuerça, y el animo conſiſte.

En

En fin, el hado y clima desta tierra,
Si su estrella y pronosticos se miran,
Es contienda, furor, discordia, guerra,
Y à solo esto los animos aspiran:
Todo su bien y mal aqui se encierra,
Son hombres que de subito se airan;
De condicion ferozes, impacientes,
Amigos de domar estrañas gentes.

Son de gestos robustos, desbarbados,
Bien formados los cuerpos, y crecidos,
Espaldas grandes, pechos leuantados,
Rezios miembros, d nieruos biẽ fornidos
Agiles, desembueltos, alentados,
Animosos, valientes, atreuidos;
Duros en el trabajo, y sufridores
De frios mortales, hambres y calores.

No ha auido Rey jamas que sujetasse
Esta soberuia gente libertada,
Ni estranjera nacion, que se jactasse
De auer dado en sus terminos pisada:
Ni comarcana tierra, que se osasse
Mouer en contra, y leuantar espada,
Siempre fue essenta, indomita, temida,
De leyes libre, y de ceruiz erguida.

El potente Rey Inga auentajado
En todas las Antarticas regiones,
Fue vn señor en eſtremo aficionado
A ver y conquiſtar nueuas naciones:
Y por la gran noticia del eſtado,
A Chile deſpachò ſus Orejones,
Mas la parlera fama deſta gente
La ſangre les templò, y animo ardiente.

Pero los nobles Ingas valeroſos
Los deſpoblados aſperos rompieron,
Y en Chile algunos pueblos belicoſos
Por fuerça à ſeruidumbre los truxeron:
A do leyes y edictos trabajoſos
Con dura mano armada introduxeron;
Haziendolos con fueros diſſolutos,
Pagar grandes ſubſidios y tributos.

Dado aſsiento en la tierra, y reformado
El campo con exercito pujante,
En demanda del Reyno deſſeado
Mouieron ſus eſquadras adelante:
No huuieron muchas millas caminado,
Quando entendieron que era ſemejante
El valor à la fama que alcançada
Tenia el pueblo Araucano por la eſpada.

Los Promaucaes de Maule, que supieron
El vano intento de los Ingas vanos,
Al passo y duro encuentro les salieron,
No menos en buen orden que loçanos:
Y las cosas de suerte sucedieron
Que llegando estas gentes a las manos,
Murieron infinitos Orejones,
Perdiendo el cãpo, y todos los pẽdones.

Los Indios Promaucaes es vna gente,
Que està cien millas antes del Estado,
Braua, soberuia, prospera, y valiente,
Que biẽ los Españoles la han prouado:
Pero con quanto digo es diferente
De la fiera nacion, que cotejado
El valor de las armas y excelencia
Es grande la ventaja y diferencia.

Los Ingas que la fuerça conocian
Que ẽla Prouincia indomita se ẽcierra,
Y quan poco à los braços ganarian
Llegada al cabo la empeçada guerra:
Visto el errado intento que traîan,
Desamparando la ganada tierra,
Boluieron à los pueblos que dexaron
Donde por algun tiempo repossaron.

Pues

Pues don Diego de Almagro, Adelantado,
Que en otras mil cõquistas se auia visto,
Por sabio en todas ellas reputado,
Animoso, valiente, franco, y quisto:
A Chile caminò determinado
De estẽder, y ensanchar la Fé đ Christo;
Pero llegando al fin deste camino
Dar en breue la buelta le conuino.

A solo el de Valdiuia esta vitoria
Con justa y gran razon le fue otorgada,
Y es bien que se celebre su memoria
Pues pudo adelantar tanto su espada;
Este alcançò en Arauco aquella gloria,
Que de nadie hasta alli fuera alcançada;
La altiua gente al graue yugo truxo,
Y en opresion la libertad reduxo.

Con vna espada y capa solamente
Ayudado de industria que tenia,
Hizo con breuedad (de buena gente)
Vna luzida y gruessa compañia:
Y con designio y animo valiente
Toma de Chile la derecha via,
Resuelto en acabar desta salida
La demanda dificil ò la vida.

Vio se en el largo, y aspero camino
Por hambre, sed, y frio en grã estrecho,
Pero con la constancia que conuino
Puso al trabajo el animoso pecho:
Y el diestro hado, y prospero destino
En Chile le metieron, à despecho
De quantos estoruarlo procuraron,
Que en su daño las armas leuantaron.

Tuuo à la entrada con aquellas gentes
Batallas, y recuentros peligrosos,
En tiempos y lugares diferentes,
Que estuuieron los fines bien dudosos:
Pero al cabo por fuerça los valientes
Españoles con braços valerosos,
Siguiendo el hado, y cõ rigor la guerra,
Ocuparon gran parte de la tierra.

No sin gran riesgo, y perdida de vidas
Assediados seys años sostuuieron,
Y de incultas rayzes dessabridas
Los trabajados cuerpos mantuuieron:
Do à las Barbaras armas oprimidas
A la Española deuocion truxeron;
Por animo constante, y raras prueuas,
Criando en los trabajos fuerças nueuas.

Despues entro Valdiuia conquistando
Con esfuerço,y espada riguroſa,
Los Promaucaes por fuerça sujetando,
Curios,Cauquenes gente belicoſa:
Y el Maule,y raudo Itàta atraueſſando
Llegò al Andalien,do la famoſa
Ciudad fundò de muros leuantada,
Felice en poco tiempo,y deſdichada.

Vna batalla tuuo aqui ſangrienta
Donde à punto llegò de ſer perdido,
Pero Dios le acorrio en aquella afrenta,
que en todas las demas le auia acorrido.
Otros dello daran mas larga cuenta
Que les eſtá eſte cargo cometido;
Alli fue preſo el Barbaro Aynauillo,
Honor de los Pencones,y caudillo.

De alli llegò al famoſo Bîobîo,
El qual diuide à Penco del eſtado,
Que del Nibequeten,copioſo rio,
Y de otros viene al mar acompañado:
De donde con preſteza y nueuo brio
En orden buena,y eſquadron formado,
Paſſò de Andalican la aſpera ſierra,
Piſando la Araucana y fertil tierra.

No quiero detenerme mas en esto,
Pues q̃ no es mi intecion dar pesadũbre,
Y assi pienso passar por todo presto
Huyendo de importũnos la costumbre;
Digo con tal intento y presupuesto,
Que antes q̃ los de Arauco à seruidũbre
Viniessen, fueron tantas las batallas
Que dexo de prolixas de contallas.

Ayudò mucho el inorante engaño
De ver en animales corregidos
Hõbres, que por milagro y caso estraño
De la region celeste eran venidos:
Y del subito estruendo, y graue daño
De los tiros de poluora sentidos,
Como à inmortales dioses los temian,
Que con ardientes rayos combatian.

Los Españoles hechos hazañosos
El error confirmauan de inmortales,
Afirmando los mas supersticiosos
Por los presentes los futuros males:
Y assi tibios, suspensos, y dudosos,
Viendo de su opresion claras señales;
Debaxo de hermandad, y fè jurada
Dio Arauco la obediencia jamas dada.

Dexando

Dexando allí el seguro suficiente
Adelante los nuestros caminaron,
Pero todas las tierras llanamente
Viendo Arauco sujeta se entregaron:
Y reduziendo à su opinion gran gente,
Siete ciudades prosperas fundaron;
Coquimbo, Penco, Angol, y Santiago,
La Imperial; Villarica, y la del Lago.

El felice sucesso, la vitoria,
La fama, y possessiones que adquirian,
Los truxo à tal soberuia y vana gloria,
Que en mil leguas diez hõbres nó cabiã:
Sin passarles jamas por la memoria,
Que en siete pies de tierra, al fin auian
De venir à caber sus hinchazones,
Su gloria vana, y vanas pretensiones.

Crecian los intereses, y malicia
A costa del sudor y daño ajeno,
Y la hambrienta y mísera codicia
Con libertad paciendo, yua sin freno;
La ley, derecho, el fuero, y la justicia
Era lo que Valdiuia auia por bueno,
Remisso en graues culpas, y piadoso,
Y en los casos liuianos riguroso.

Asi el ingrato pueblo Castellano
En mal y estimacion yua creciendo,
Y siguiendo el soberuio intento vano
Tras su fortuna prospera corriendo;
Pero el Padre del cielo soberano
Atajò este camino, permitiendo
Que aq̃l à quien el mismo puso el yugo,
Fuesse el cuchillo y aspero verdugo.

El estado Araucano acostumbrado
A dar leyes, mandar, y ser temido,
Viendose de su trono derribado,
Y de mortales hombres oprimido:
De adquirir libertad determinado
Reprouando el subsidio padecido,
A cude al exercicio de la espada
Ya por la paz ociosa desusada.

Dieron señal primero, y nueuo tiento
(Por ver con que rigor se tomaria)
En dos soldados nuestros q̃ à tormento
Mataron sin razon y causa vn dia:
Dissimulò se aquel atreuimiento,
Y con esto crecioles la osadia,
No aguardãdo à mas tiẽpo, abiertamẽte
Comiençan à llamar, y juntar gente.

Princi-

Principio fue del daño no penſado
El no tomar Valdiuia preſta emienda,
Con exemplar caſtigo del Eſtado,
Pero nadie caſtiga en ſu hazienda;
El pueblo ſin temor deſuergonçado
Con nueua libertad, rompe la rienda
Del omenaje hecho, y la promeſſa,
Como el ſegundo cãto aqui lo eſpreſſa.

FIN.

PONESE LA DISCORDIA QVE ENTRE los Caciques de Arauco huuo sobre la eleccion del Capitan general, y el medio que se tomó por el consejo del Cacique Colocolo, con la entrada q̃ por engaño los Barbaros hizieron en la casa fuerte de Tucapel, y la batalla que con los Españoles tuuieron.

CANTO. II.

MVchos ay enel mundo q̃ hã llegado
A la engañosa alteza desta vida,
Que fortuna los ha siempre ayudado,
Y dadoles la mano à la subida:
Para despues de auerlos leuantado
Derribarlos con misera cayda,
Quãdo es mayor el golpe y sentimiẽto,
Y menos el pensar que ay mudamiento.

No entienden con la prospera bonança,
Quel contento es principio de tristeza,
Ni miran en la subita mudança
Del consumidor tiempo y su presteza:
Mas con altiua y vana confiança
Quieren que en su fortuna aya firmeza;
La qual de su aspereza no oluidada
Rebuelue con la buelta acostumbrada.

Con

Con vn reues de todo se desquita
Que no quiere que nadie se le atreua,
Y mucho mas que da siempre les quita,
No perdonando cosa vieja y nueua:
De credito, y de honor los necessita,
Que en el fin dela vida està la prueua;
Por el qual han de ser todos juzgados,
Aunque lleuen principios acertados.

Del bien perdido, al cabo que nos queda,
Sino pena, dolor, y pesadumbre?
Pesar q̃ en el fortuna ha de estar queda,
Antes dexara el Sol de darnos lumbre:
Que no les su condicion fixar la rueda,
Y es malo de mudar vieja costumbre;
El mas seguro bien de la fortuna,
Es no auerla tenido vez alguna.

Esto verse podra por esta historia
Exemplo dello aqui puede sacarse,
Que no bastò riqueza, honor, y gloria,
Con todo el bien que puede desearse,
A lleuar adelante la vitoria
Que el claro cielo, al fin vino à turbarse;
Mudando la fortuna en triste estado
El curso, y orden prospera del hado.

La

La gente nueſtra ingrata ſe hallaua
En la proſperidad que arriba cuento,
Y en otro mayor bien, que me oluidaua
Hallado en pocas caſas, que es contento:
De tal manera en el ſe deſcuydaua
(Cierta ſeñal de triſte acaecimiento)
Que en vna hora pdio el honor y eſtado
Que en mil años de afan auia ganado.

Por dioſes, como dixe, eran tenidos
De los Indios los nueſtros, pero olieron
Que de muger y hombre eran nacidos,
Y todas ſus flaquezas entendieron:
Viendolos à miſerias ſometidos
El error inorante conocieron,
Ardiendo en biua rabia auergonçados
Por verſe de mortales conquiſtados.

No queriendo à mas plazo difirirlo,
Entrellos començo luego à tratarſe,
Que para en breue tiempo concluyrlo,
Y dar el modo y orden de vengarſe:
Se junten à conſulta à difinirlo,
Do venga la ſentencia à pronunciarſe,
Dura, exemplar, cruel, irreuocable,
Horrenda à todo el mundo y eſpãtable.

Yuan

uan ya los Caciques ocupando
Los campos con la gente que marchaua,
Y no fue menester general bando
Que el desseo de la guerra los llamaua:
Sin promessas, ni pagas, desseando,
El esperado tiempo que tardaua,
Para el decreto y aspero castigo
Con muerte y destruycion del enemigo.

)e algunos que en la junta se hallaron

Es bien que aya memoria de sus nõbres,
Que siendo incultos Barbaros ganaron
Con no poca razon claros renombres:
Pues en tan breue termino alcançaron
Grandes vitorias, de notables hombres,
Que dellas daran fê los que biuieren,
Y los muertos alla donde estuuieren.

'ucapel se llamaua aquel primero
Que al plazo señalado auia venido,
Este fue de Christianos carnicero,
Siempre en su enemistad endurecido:
Tiene tres mil vassallos el guerrero
De todos como Rey obedecido;
Ongol luego llegò moço valiente
Gouierna quatro mil luzida gente.

Cayo-

Cayocupil Cacique bullicioso
No fue el postrero que dexò su tierra,
Que alli llegò el tercero desseoso
De hazer à todo el mũdo el solo guerra:
Tres mil vassallos tiene este famoso,
Vsado tras las fieras en la sierra:
Millarapuè (aũque viejo) el quarto vino,
Que cinco mil gouierna de contino.

Paycabi, se juntò aquel mismo dia,
Tres mil diestros soldados señorea,
No lexos Lemolemo del venia,
Que tiene seys mil hombres de pelea:
Mareguano, Gualemo, y Lebopia,
Se dan priessa à llegar, porque se vea,
Que quieren ser en todo los primeros
Gouiernã estos tres, tres mil guerreros

No se tardò en venir, pues Elicura,
q̃ al tiẽpo, y plazo puesto auia llegado
De gran cuerpo, robusto en la hechura
Por vno de los fuertes reputado:
Dize, que ser sujeto es gran locura,
Quiẽ sers mil hõbres tiene à su mãdado
Luego llegò el anciano Colocolo,
Otros tantos, y mas rige este solo.

Tra

Tras este à la consulta Ongolmo viene,
Que quatro mil guerreros gouernaua,
Puren en arribar no se detiene,
Seys mil subditos este administraua:
Passados de seys mil Lincoya tiene,
Que brauo, y orgulloso ya llegaua,
Diestro, gallardo, fiero en el semblante,
De proporcion, y altura de Gigante.

eteguelen, Cacique señalado
Que el gran valle de Arauco le obedece
Por natural señor, y assi el Estado
Este nombre tomò (segun parece)
Como Venecia pueblo libertado,
Que en todo aq̃l gouierno mas florece,
Tomando el nombre del la Señoria,
Assi guarda el Estado el nombre oy dia.

ste no se hallò personalmente,
Por estar impedido de Christianos,
Pero de seys mil hombres q̃ el valiente
Gouierna naturales Araucanos,
Acudio desmandada alguna gente
A ver si es menester mandar las manos;
Caupolican el fuerte no venia
Que toda Pilmayquen le obedecia.

Tome,

Tome, y Andalican, tambien vinieron,
Que eran del Araucano regimiento,
Y otros muchos Caciques acudieron,
Que por no ser prolixo no los cuento;
Todos con leda faz se recibieron
Mostrãdo en verse juntos grã contento,
Despues de razonar en su venida,
Se començo la esplendida comida.

Al tiempo que el beuer furioso andaua,
Y mal de las tinajas el partido,
De palabra en palabra se llegaua
A encenderse entre todos gran ruydo:
La razon vno de otro no escuchaua;
Sabida la ocasion do auia nacido,
Vino sobre qual era el mas valiente,
Y digno del gouierno de la gente.

Assi crecio el furor, que derribando
Las mesas de manjares ocupadas,
Aguijan à las armas, desgajando
Las ramas al deposito obligadas:
Y dellas se aperciben, no cessando
Palabras peligrosas, y pesadas,
Que atizauan la colera encendida
Con el calor del vino, y la comida.

l audaz Tucapel claro dezia
Que el cargo del mandar le pertenece,
Pues todo el vniuerſo conocia,
Que ſi va por valor que lo merece:
Ninguno ſe me yguala en valentia,
De moſtrarlo eſtoy preſto, ſi ſe ofrece,
Añade el jatancioſo, á quien quiſiere,
Y aquel que eſta razon contradixere.

in dexarle acabar dixo Elicura,
A mi es dado el gouierno deſta dança,
Y el ſimple que intentare otra locura
Ha de prouar el hierro de mi lança:
Ongolmo que el primero ſer procura
Dize, Yo no he perdido la eſperança
En tanto que eſte braço ſuſtentare,
Y con el la ferrada gouernare.

e colera Lincoya, y rabia inſano
Reſponde, Tratar deſſo es deuaneo,
Que ſer ſeñor del mũdo, es en mi mano,
Si en ella libre eſte baſton poſſeo:
Ninguno, dize Angol, ſera tan vano
Que ponga en ygualarſeme el deſſeo,
Pues es mas el temor que paſſaria,
Que la gloria que el hecho le daria.

Cayocupil furioso y arrogante
La maça esgrime, haziendose à lo largo,
Diziendo, Yo vere quien es bastante
A dar de lo que à dicho mas descargo:
Hazeos los pretensores adelante
Veremos de qual dellos es el cargo,
Que de prouar aqui luego me ofrezco,
Que mas que todos juntos lo merezco.

Alto sus, que yo acето el desafio,
Responde Lemolemo, y tengo en nada
Poner à nueua prueua lo que es mio,
Que mas quiero librarlo por la espada;
Mostrare ser verdad lo que porfio,
A dos, à quatro, à seys en la estacada,
Y si todos quistion quereys comigo
Os hare manifiesto lo que digo.

Puren que estaua à parte, auiendo oydo
La platica enconosa, y rumor grande,
Diziendo, en medio dellos se ha metido,
Que nadie en su presencia se desmande:
Y quien à imaginar es atreuido,
Que donde esta Puren, mas otro mande,
La grita y el furor se multiplica
Quien esgrime la maça, y quien la pica.

Tome, y otros Caciques se metieron
En medio destos Barbaros de presto,
Y con dificultad los despartieron,
Que no hizieron poco en hazer esto;
De herirse lugar aun no tuuieron,
Y en boz airada, ya el temor pospuesto;
Colocolo, el Cacique mas anciano
A razonar assi tomò la mano.

Caciques del Estado defensores,
Codicia de mandar no me combida,
A pesar me de veros pretensores
De cosa que à mi tanto era deuida:
Porque segun mi edad, ya veys señores
Que estoy al otro mundo de partida,
Mas el amor, q̃ siempre os he mostrado
A bien aconsejaros me à incitado.

Porque cargos honrosos pretendemos,
Y ser en opinion grande tenidos,
Pues que negar al mundo no podemos
Auer sido sujetos y vencidos:
Y en esto aueriguarnos no queremos,
Estando de Españoles oprimidos,
Mejor fuera essa furia executalla
Contra el fiero enemigo en la batalla.

Que furor,es el vueſtro,ò Araucanos?
Que à perdicion os lleua ſin ſentillo,
Cõtra vueſtras entrañas teneys manos,
Y no contra el tyrano en reſiſtillo;
Teniendo tan à golpe à los Chriſtianos,
Bolueys contra voſotros el cuchillo,
Si gana de morir os ha mouido
No ſea en tan baxo eſtado,y abatido.

Bolued las armas y animo furioſo
A los pechos de aquellos q̃ os hã pueſto
En dura ſujecion,con afrentoſo
Partido à todo el mundo manifieſto:
Lançad de vos el yugo vergonçoſo,
Moſtrad vueſtro valor,y fuerça en eſto,
No derrameys la ſangre del Eſtado
Que para redemir nos à quedado.

No me peſa de ver la loçania
De vueſtro coraçon, antes me esfuerça,
Mas temo que eſta vueſtra valentia
Pormal gouierno,el buẽ camino tuerça;
Que buelta entre noſotros la porfia
Degollays vueſtra patria con ſu fuerça,
Cortad pues,ſi ha de ſer deſſa manera
Eſta vieja garganta la primera.

Que

Que esta flaca persona atormentada
De golpes de fortuna no procura
Sino el agudo filo de vna espada
Pues no la acaba tanta desuentura;
Aquella vida es bien afortunada
Que la temprana muerte le assegura,
Pero à nuestro bien publico atendiendo
Quiero dezir en esto lo que entiendo.

Pares soys en valor, y fortaleza,
El cielo os ygualò en el nacimiento,
De linage, de estado, y de riqueza
Hizo à todos ygual repartimiento:
Y en singular por animo, y grandeza
Podeys tener del mundo el regimiento,
Que este gracioso don, no agradecido
Nos ha al presente termino traydo.

En la virtud de vuestro braço espero
Que puede en breue tiẽpo remediarse,
Mas ha de auer vn capitan primero
Que todos por el quieran gouernarse:
Este sera quien mas vn gran madero
Sustentare en el hombro sin pararse,
Y pues que soys yguales en la suerte,
Procure cada qual de ser mas fuerte.

Ningun hombre dexó de estar atento
Oyendo del anciano las razones,
Y puesto ya silencio al parlamento
Huuo entre ellos diuersas opiniones:
Al fin de general consentimiento
Siguiendo las mejores intenciones,
Por todos los Caciques acordado
Lo propuesto del viejo fue acetado.

Podria de alguno ser aqui vna cosa
Que parece sin termino notada,
Y es, que vna prouincia poderosa
En la milicia tanto exercitada,
De leyes y ordenanças abundosa
No huuiesse vna cabeça señalada,
A quien tocasse el mando y regimiento
Sin allegar à tanto rompimiento.

Respondo à esto, que nunca sin caudillo
La tierra estuuo, electo del Senado,
Que, como dixe, en Penco, el Aynauillo
Fue por nuestra nacion desbaratado:
Y viniendo de paz, en vn castillo
Se dize, aunq̃ no es cierto, q̃ vn bocado,
Le dieron de veneno en la comida,
Donde acabo su cargo con la vida.

Pues el madero ſubito traydo
No me atreuo à dezir lo que peſaua,
Que era vn macizo Libano fornido
Que con dificultad ſe rodeaua:
Paycaui le aferro menos ſufrido,
Y en los valientes hombros le afirmaua,
Seis horas lo ſoſtuuo aquel membrudo,
Pero llegar à ſiete jamas pudo.

Cayocupil, al tronco aguija preſto,
De ſer el mas valiente confiado,
Y encima de los altos hombros pueſto
Lo dexa à las cinco horas de canſado:
Gualemo lo prouo jouen diſpueſto,
Mas no paſſo de alli, y eſto acabado,
Angol, el grueſſo leño tomò luego,
Durò ſeys horas largas en el juego.

Puren, tras el lo truxo medio dia,
Y el esforçado Ongolmo mas de medio,
Y quatro horas y media Lebopia,
Que de ſufrirlo mas no huuo remedio;
Lemolemo ſiete horas le traîa,
El qual jamas en todo eſte comedio
Dexò de andar aca y alla ſaltando,
Haſta que ya el vigor le fue faltando.

Elicura à la prueua ſe preuiene,
Y en ſuſtentar el Libano trabaja,
A nueue horas dexarle le conuiene,
Qué no pudiera mas ſi fuera paja:
Tucapelo catorze lo ſoſtiene
Encareciendo todos la ventaja,
Pero en eſto Lincoya apercebido
Mudò en vn gran ſilencio aquel ruydo

De los hombros el manto derribando,
Las terribles eſpaldas deſcubria,
Y el duro y graue leño leuantando,
Sobre el formido aſsiento lo ponia;
Corre ligero, aqui y alli moſtrando
Que poco aquella carga le impedia,
Era de ſol à ſol el dia paſſado,
Y el peſo ſuſtentaua aun no canſado.

Venia apriſſa la noche aborrecida
Por la auſencia del Sol, pero Diana
Les daua claridad con ſu ſalida
Moſtrandoſe à tal tiempo mas loçana:
Lincoya, con la carga no combida,
Aunque ya diſpuntaua la mañana,
Haſta que llegò el Sol al medio cielo,
Que dio con ella entonces en el ſuelo.

No se vio alli persona en tanta gente,
Que no quedasse atonita de espanto,
Creyendo no auer hombre tan potente
Que la pesada carga sufra tanto:
La ventaja le dauan juntamente
Con el gouierno,mando,y todo quanto,
A digno general era deuido
Hasta alli justamente merecido.

Vfano andaua el Barbaro,y contento
De auerse mas que todos señalado,
Quando Caupolican,aquel asiento
Sin gente à la ligera auia llegado,
Tenia vn ojo sin luz de nacimiento,
Como vn fino granate colorado,
Pero lo que en la vista le faltaua
En la fuerça,y esfuerço le sobraua.

Era este noble moço de alto hecho,
Varon de autoridad,graue,y seuero,
Amigo de guardar todo derecho,
Aspero,y riguroso,justiciero:
De cuerpo grande,y releuado pecho,
Abil,diestro,fortissimo y ligero,
Sabio,astuto,sagaz,determinado,
Y en casos de repente reportado.

Fue con alegre mueſtra recebido,
(Aunque no ſe ſi todos ſe alegraron)
El caſo en eſta ſuma referido
Por ſu termino,y puntos le contaron:
Viendo que Apolo,ya ſe auia eſcondido
En el profundo mar,determinaron,
Que la prueua de aquel ſe dilataſſe
Haſta que la eſperada luz llegaſſe.

Paſſaua ſe la noche en gran porfia
Que cauſò eſta venida entre la gente,
Qual ſe atiene à Lincoya,y qual dezia,
Que es el Caupolicano mas valiente;
Apueſtas en fauor,y contra auia,
Otros ſin apoſtar dudoſamente,
Hàzia el Oriente bueltos aguardauan
Si los Febeos cauallos aſſomauan.

Ya la roſada Aurora començaua
Las nuues à bordar de mil labores,
Y à la vſada labrança deſpertaua
La miſerable gente y labradores;
Y à los marchitos campos reſtauraua
La freſcura perdida y ſus colores,
Aclarando aquel Valle,la luz nueua,
Quando Caupolican, viene à la prueua

Con vn desden y muestra confiada,
Asiendo del troncon duro y ñudoso,
Como si fuera vara delicada
Se le pone en el hombro poderoso;
La gente enmudecio, maraui llada
De ver el fuerte cuerpo tan nerueso,
La color à Lincoya se le muda
Poniendo en su victoria mucha duda.

El Barbaro sagaz de espacio andaua,
Y à todo priſſa entraua el claro dia,
El Sol las largas sombras acortaua,
Mas el nunca descrece en su porfia;
Al Ocaso la luz se retiraua,
Ni por esto flaqueza en el auia,
Las Estrellas se muestran claramente,
Y no muestra cansacio aquel valiente.

Salio la clara Luna à ver la fiesta
Del tenebroso albergue humido y frio,
Desocupando el campo y la floresta
De vn negro velo, lobrego, y sombrio;
Caupolican, no afloxa de su apuesta,
Antes con mayor fuerça, y mayor brio
Se mueue, y representa de manera,
Como si peso alguno no truxera.

Por

Por entre dos altiſsimos exidos
La eſpoſa de Titon ya parecia,
Los dorados cabellos eſparzidos,
Que de la freſca elada ſacudia,
Con q̃ à los muſtios prados florecidos
Con el humido humor reuerdecia,
Y quedaua engaſtado, aſsi en las flores,
Qual perlas entre piedras de colores.

El carro de Faeton, ſale corriendo
Del mar, por el camino acoſtumbrado,
Sus ſombras, van los montes recogiẽdo,
De la viſta del ſol, y el esforçado
Varon, el graue peſo ſoſteniendo,
Aca y alla, ſe mueue no canſado,
Aun q̃ otra vez la negra ſombra eſpeſſa
Tornaua à parecer corriendo aprieſſa.

La Luna ſu ſalida prouechoſa
Por vn eſpacio largo dilataua,
Al fin turbia, encendida y perezoſa
De roſtro, y luz eſcaſſa ſe moſtraua,
Paroſe al medio curſo, mas hermoſa
A ver la eſtraña prueua en que paraua,
Y viendola en el punto, y ſer primero
Se derribò en el Artico Emisfero.

Ye

el Barbaro en el hombro la gran viga
Sin mueſtra de mudança y peſadumbre,
Venciendo con esfuerço la fatiga,
Y creciendo la fuerça por coſtumbre:
Apolo,en ſeguimiento de ſu amiga
Tendido auia los rayos de ſu lumbre,
Y el hijo de Leocan,en el ſemblante
Mas firme q̃ al principio,y mas conſtãte.

ra ſalido el Sol:quando el inorme
Peſo de las eſpaldas deſpedia,
Y vn ſalto dio,en lançandole disforme
Moſtrando que aun mas animo tenia:
El circunſtãte pueblo en boz conforme,
Pronuncio la ſentencia,y le dezia,
Sobre tan firmes hombros deſcargamos
El peſo y graue carga que tomamos.

l nueuo juego,y pleyto difinido
Con las mas cerimonias que ſupieron,
Por ſummo capitan fue recebido,
Y à ſu gouernacion ſe ſometieron:
Crecio en reputacion,fue tan temido,
Y en opinion tan grande le tuuieron,
Que ausẽtes muchas leguas del tẽblaũ,
Y caſi como à Rey le reſpetauan.

Es cosa en que mil gentes han parado,
Y estan en duda, muchos oy en dia,
Pareciendoles, que esto que he contado
Es alguna ficion y poesia:
Pues en razon no cabe, que vn Senado
De tan gran diciplina y pulicia,
Pusiesse vna eleccion de tanto peso
En la robusta fuerça, y no en el seso.

Sabed que fue artificio, fue prudencia
Del sabio Colocolo, que miraua
La dañosa discordia, y diferencia,
Y el grã peligro en que su patria andaua
Conociendo el valor, y suficiencia
Deste Caupolican, que ausente estaua,
Varon en cuerpo, y fuerças estremado,
De rara industria, y animo dotado.

Assi propuso astuta, y sabiamente
(Para que la eleccion se dilatasse)
La prueua al parecer, impertinente
En que Caupolican se señalasse;
Y en esta dilacion tan conueniente,
Dandole auisoà la elecion llegasse,
Trayendo assi el negocio por rodeo
A conseguir su fin, y buen desseo.

Cele-

Celebrauacon pompa alli el Senado
De la juſta elecion la fieſta honroſa,
Y el nueuo capitan, ya con cuydado
De dar principio à alguna grande coſa;
Manda à Palta Sargento, que callado
De la gente mas preſta y animoſa,
Ochenta dieſtros hombres aperciba,
Y à ſu cargo apartados los reciba.

Fueron pues eſcogidos los ochenta
De mas esfuerço, y menos conocidos,
Entre ellos dos ſoldados de grã cuenta,
Por quien fueſſen mandados y regidos:
Hombres dieſtros, vſados en afrenta,
A qualquiera peligro apercebidos,
El vno ſe llamaua Cayeguano,
El otro Alcatipay de Talcaguano.

Tres caſtillos los nueſtros ocupados
Tenian para el ſeguro de la tierra,
De fuertes, y anchos muros fabricados
Cõ foſſo que los ciñe en torno y cierra,
Guarnecidos de platicos ſoldados
Vſados al trabajo de la guerra,
Cauallos, baſtimento, artilleria,
Que en eſpeſſas troneras aſsiſtia.

Eſtaua

Estaua el vno cerca del asiento
A donde era la fiesta celebrada,
Y el Araucano exercito contento
Mostrando no tener al mundo en nada,
Que con discurso vano y mouimiento,
Queria lleuarlo todo à pura espada,
Pero Caupolican, mas cuerdamente,
Trataua del remedio conueniente.

Auia entre ellos algunas opiniones
De cercar el castillo mas vezino,
Otros que con formados esquadrones
A Penco endereçassen el camino:
Dadas de cada parte sus razones,
Caupolican, en nada desto vino,
Antes al pauellon se retiraua,
Y à los ochenta Barbaros llamaua.

Para entrar el castillo facilmente,
Les da industria, y manera disfraçada,
Con expressa instrucion, q̃ plaça y gẽte
Metan à fuego, y à rigor de espada;
Porque el luego tras ellos diligente
Ocuparà los passos y la entrada;
Despues de auerlos bien amonestado
Pusieron en efeto lo tratado.

Era

ra en aquella plaça y edificio
La entrada à los de Arauco defendida,
Saluo los neceſſarios al ſeruicio
De la gente Eſpañola eſtatuyda:
A la defenſa della y exercicio
De la fiera Belona embrauecida,
Y aſsi los cautos Barbaros ſoldados
De feno, yerua, y leña yuan cargados.

ordos à las demandas y preguntas
Siguen ſu intento y el camino vſado,
Las cargas en hilera y orden juntas,
Auiendo entre los hazes ſepultado
Haſtas formidas, de ferradas puntas,
Y aſsi contra el caſtillo deſcuydado
Del encubierto eugaño caminauan,
Y en los vedados limites entrauan.

l puente, muro, y puerta atraueſſando,
Miſerables los geſtos afligidos,
Algunos de canſados coxeando
Moſtrandoſe marchitos y encogidos:
Pero dentro las cargas deſatando
Arrebatan las armas atreuidos,
Con amenaza, orgullo, y confiança,
De la eſperada y ſubita vengança.

Los fuertes Eſpañoles ſalteados
Viendo la airada muerte tan vezina,
Corren preſto à las armas alterados
De la eſtraña cautela repentina,
Y à vencer ò morir determinados,
Qual con celada, qual con coracina,
Salen à reſiſtir la furia inſana
De la braua y audaz gente Araucana.

Aſſaltanſe con impetu furioſo
Suenã los hierros de vna y de otra parte,
Alli mueſtra ſu fuerça el ſanguinoſo,
Y mas que nunca embrauecido Marte:
De vencer cada vno deſſeoſo
Buſcaua nueuo modo, induſtria, y arte,
De encaminar el golpe de la eſpada
Por do dieſſe à la muerte franca entrada.

La ſaña y el coraje ſe renueua,
Con la ſangre que ſaca el hierro duro:
Y a la Eſpañola gente à la India lleua
A dar de las eſpaldas en el muro:
Ya, el infiel eſquadron, cõ fuerça nueua
Cobra el perdido campo mal ſeguro,
Que eſtaua de los golpes esforçados,
Cubierto de armas, y ellos deſarmados.

Vien-

Viendose en tãto estrecho los Christianos,
De temor y verguença constreñidos,
Las espadas aprietan en las manos
En ira embueltos,y en furor metidos:
Cargan sobre los fieros Araucanos
Por el impetu nueuo enflaquecidos,
Entran en ellos,hieren,y derriban,
Y à muchos de cuydado y vida priuan.

Siempre los Españoles mejorauan
Haziendo fiero estrago,y tã sangriento
En los osados Indios,que pagauan
El poco seso,y mucho atreuimiento;
Casi defensa en ellos no hallauan,
Pierden la plaça,y cobran escarmiento,
Al fin de tal manera los trataron
Que fuera de los muros los lançaron.

A penas Cayeguan,y Talcaguano
Salian,quando con passo apressurado
Assomò el esquadron Caupolicano,
Teniendo el hecho ya por acabado:
Mas viendo el esperado efeto vano,
Y el puente del castillo leuantado,
Pone cerco sobre el,con juramento
De no dexarle piedra en el cimiento.

Sintiendo vn Eſpañol moço que auia
Demaſiado temor en nueſtra gente,
Mas de temeridad, que de oſadia,
Cala ſin miedo, y ſin ayuda el puente:
Y pueſto en medio del, alto dezia,
Salga adelante, ſalga el mas valiente,
Vno por vno à treynta deſafio,
Y à mil no negare eſte cuerpo mio.

No tan preſto las fieras acudieron
Al bramar de la res deſamparada,
Que de lexos ſin orden conocieron
Del pueblo y moradores apartada:
Como los Araucanos quando oyeron
Del valiente Eſpañol la boz oſada,
Partiendo mas de ciento preſuroſos,
Del lance, y cierta preſa codicioſos.

No porque tantos vengan, temor tiene
El gallardo Eſpañol, ni eſto le eſpanta,
Antes al eſquadron que eſpeſſo viene,
Por mejor recebirle ſe adelanta:
El curſo enfrena, el impetu detiene
De los fieros contrarios, que con tanta
Furia ſe arroja entre ellos ſin recelo,
Que rodaron algunos por el ſuelo.

De

De dos golpes à dos tendio por tierra,
La espada reboluiendo à todos lados,
Aqui esparze vna junta, y alli cierra
Adonde vee los mas amontonados:
Ygual andaua la desigual guerra,
Quando los Españoles bien armados,
Abriendo con presteza vn gran postigo
Salen à la defensa del amigo.

Acuden los contrarios de otra parte,
Y en medio de aquel cãpo, y ancho llano
Al exercicio del sangriento Marte,
Viene el vando Español, y el Araucano:
La primera batalla se desparte,
Que era de ciento, à vn solo Castellano,
Bueluen el crudo hierro no teñido
Contra los que del fuerte auian salido.

Arrojanse con furia, no dudando
En las agudas armas por juntarse,
Y con las duras puntas van tentando
Las partes por do mas pueden dañarse:
Qual los Cyclopes, suelen martillando
En las Vulcanas yunques fatigarse,
Assi martillan, baten, y cercenan,
Y las cauernas concauas atruenan.

Andaua la vitoria assi y gualmente,
Mas gran ventaja y diferencia auia,
En el numero y copia de la gente,
Aunque el valor de España lo suplia:
Pero el soberuio Barbaro impaciente
Viendo que vn nuestro à ciento resistia,
Con diabolica furia y mouimiento
Arranca à los Christianos del assiento.

Los Españoles sin poder sufrillo
Dexan el campo, y de tropel corriendo,
Se lançan por las puertas del castillo
Al Barbaro la entrada resistiendo:
Leuan el puente, calan el rastrillo,
Reparos y defensas preueniendo,
Suben tiros y fuegos à lo alto,
Temiendo el enemigo y fiero assalto.

Pero viendo ser todo perdimiento,
Y aprouecharles poco, ò casi nada,
De voto y de comun consentimiento
Su clara destruycion considerada,
Acuerdan de dexar el fuerte assiento,
Y assi en la escura noche desseada,
Quãdo se muestra el mundo mas quieto
La partida pusieron en efeto.

A punto

A punto eſtauan,y à cauallo quando
Abren las puertas, derribãdo el puente,
Y à los preſtos cauallos aguijando,
El eſquadron enuiſten de la frente:
Rompen por el,hiriendo y tropellando,
Y ſin hombre perder,dichoſamente,
Arriban à Puren plaça ſegura,
Cubiertos dela noche, y ſombra eſcura.

Mientras eſto en Arauco ſucedia
En el pueblo de Penco mas vezino,
Que à la ſazon en Chile floreçia
Fertil de ricas minas de oro fino;
El capitan Valdiuia reſidia
Donde la nueua por el ayre vino,
Que afirmaua con termino aſsignado
La alteracion y junta del Eſtado.

El comun,ſiempre amigo de ruydo,
La libertad y guerra deſſeando,
Por ſu parte alterado y remouido
Se va con eſte ſon deſentonando:
Al ſeruicio no acude prometido
Sacudiendo la carga,y leuantando
La ſoberuia ceruiz deſuergonçada,
Negando la obediencia à Carlos dada.

Valdiuia perezoſo y negligente,
Incredulo,remiſſo,y deſcuydado,
Hizo en la Concepcion copia de gente
Mas que en ella en ſu dicha confiado:
El qual,ſi fuera vn poco diligente
Hallaua en pie el caſtillo arruynado,
Con ſoldados,con armas,municiones,
Seys pieças de campaña,y dos cañones

Tenia con la Imperial concierto hecho
Que alguna gente armada le embiaſſe,
La qual à Tucapel fueſſe derecho
Donde con el à tiempo ſe juntaſſe,
Reſoluto en hazer alli de hecho
Vn exemplar caſtigo que ſonaſſe,
En todos los confines de la tierra,
Porque jamas mouieſſen otra guerra.

Pero dexò el camino prouechoſo,
Y deſcuydado del,torciò la via
Metiendoſe por otro codicioſo,
Que era donde vna mina de oro auia:
Y de ver el tributo,y don hermoſo,
Que de ſus ricas venas ofrecia,
Parò,de la codicia embaraçado,
Cortando el hilo proſpero del hado.

A partir como dixe antes llegaua
Al concierto en el tiempo prometido,
Mas el metal goloso que sacaua
Le tuuo à tal sazon embeuecido:
Despues salio de alli, y se apresuraua,
Quando fuera mejor no auer salido,
Quiero dar fin al canto, porque pueda,
Dezir de la codicia lo que queda.

FIN.

D 5 VAL-

VALDIVIA CON

POCOS ESPAÑOLES,

algunos Indios amigos, camina à la casa d
Tucapel,para hazer el castigo. Matanle los Araucan
los corredores enel camino,en vn passo estrecho,y d
le despues la batalla: en la qual fue muerto el y toda
gente,por el gran esfuerço y valentia
de Lautaro.

CANTO. III.

O Incurable mal,ò gran fatiga,
Con tanta diligencia alimentad
Vicio comun,y pegajosa liga,
Voluntad sin razon desenfrenada:
Del prouecho,y bien publico enemiga,
Sedienta bestia,hydropica hinchada,
Principio y fin de todos nuestros male
O insaciable codicia de mortales.

No en el pomposo estado à los señores
Contentos en el alto asiento vemos,
Ni à pobrezillos baxos labradores
Libres desta dolencia conocemos:
Ni el desseo y ambicion de ser mayore
Que tenga fin,y limite sabemos,
El fausto,la riqueza,y el estado
Hincha,pero no harta al mas templad

A Va

Valdiuia mirad, de pobre infante
Si era poco el estado que tenia,
Cincuenta mil vassallos, que delante
Le ofrecen doze marcos de oro al dia:
Esto, y aun mucho mas no era bastante,
Y assi la hambre alli lo detenia,
Codicia fue ocasion de tanta guerra,
Y perdicion total de aquesta tierra.

sta fue, quien hallò los apartados
Indios, de las Antarticas regiones,
Por esta eran sin orden trabajados
Con dura imposicion y vexaciones:
Pero rotas las cinchas de apretados
Buscaron modo, y nueuas inuenciones,
De libertad con aspera vengança,
Leuantando el trabajo la esperança.

Quan cierto es, como claro conocemos,
Que al doliente en salud cõsejo damos,
Y aprouecharnos dellos no sabemos,
Pero de predicarlos nos preciamos:
Quando en la sossegada paz nos vemos,
Que bien la dura guerra platicamos,
Que bien damos consejos y razones,
Lexos de los peligros y ocasiones.

Como

Como de los que yerran abominan
Los que estan libres en seguro puerto,
Que bien de alli las cosas encaminan,
Y dã en todo vn medio y buen cõcierto
Con que facilidad se determinan
Visto el suceſſo y daño descubierto;
Dios sabe aquel que à la derecha via,
Metido en la ocasion acertaria.

Valdiuia yua siguiendo su jornada,
Y el duro disponer del hado duro,
No con la furia y prissa acostumbrada,
Presago y con temor del mal futuro:
Sospechoso de Barbara emboscada,
Por hazer el camino mas seguro,
Echò algunos delante para prueua,
Pero jamas boluieron con la nueua.

Vrèdo los nueſtros ya, que al plazo pue
Los tardos corredores no boluian,
Vnos juzgan el daño manifiesto,
Otros impedimentos les ponian:
Huuo consejo y parecer sobre esto,
Al cabo en caminar se resoluian,
Ofreciendose todos à vna fuerte,
A vn mismo caso, y à vna misma muer

Aun

nque el temor alli tras esto vino,
En sus valientes braços se atreuieron,
Y à su prospera suerte, y buen destino
El dudoso sucesso cometieron:
No dos leguas andadas del camino
Las amigas cabeças conocieron,
De los sangrientos cuerpos apartadas,
Y en empinados troncos leuantadas.

o el horrendo espectaculo presente
Causò en los firmes animos mudança,
Antes con ira y colera impaciente
Se encienden mas sedientos de vengãça;
Y de rabia incitados: nueuamente
Maldizen, y murmuran la tardança,
Solo Valdiuia calla, y teme el punto,
Pero rompio el silencio y pena junto.

ziendo, O compañeros do se encierra
Todo esfuerço, valor, y entendimiento,
Ya veys la desuerguença de la tierra,
Que en nuestro daño, da vãdera al viẽto:
Veys quebrada la fê, rota la guerra,
Los pactos van del todo en rõpimiento,
Siento la aspera trompa en el oydo,
Y veo vn fuego diabolico encendido.

Bien

Bien conoceys la fuerça del Estado
Con tanto daño nuestro autorizada,
Mirad lo que fortuna os ha ayudado
Guiando con su mano vuestra espada:
El trabajo y la sangre que ha costado,
Que della està la tierra alimentada:
Y pues tenemos tiempo y aparejo
Sera bueno tomar nueuo consejo.

Quien estos son, tendreys en la memoria,
Pues ay tanta razon de conocellos,
Que si dellos no huuiessemos vitoria,
Y en campo no pudiessemos vencello
Sera tal su arrogancia, y vanagloria,
Que el mũdo no podra despues cõello
Dudoso estoy, no se, no se que haga,
Que à nuestro honor y causa satisfaga.

La poca edad, y menos esperiencia
De los moços liuianos que alli auia,
Descubrio con la vsada inaduertencia
A tal tiempo su necia valentia:
Diziendo, O capitan danos licencia,
Que solos diez, sin otra compañia,
El vando assolaremos Araucano,
Y haremos el camino y passo llano.

que jamas hizimos en estrecho
No es bié por nño honor q̃ lo hagamos,
Pues es cierto, que quãto auemos hecho
Boluiendo atras vn passo lo mãchamos;
Mostremos al peligro osado pecho,
Que en el està la gloria que buscamos,
Valdiuia de la replica sentido
Enmudecio de rabia y de corrido.

Valdiuia varon acreditado
Quanto la verde platica sentiste,
No solias tu temer como soldado,
Mas de buen capitan aora temiste:
Vas à precissa muerte condenado,
Que como diestro y sabio la entendiste,
Pero quieres perder antes la vida,
Que sea en ti vna flaqueza conocida.

esto à caso llega vn Indio amigo,
Y à sus pies en boz alta arrodillado
Le dize, O capitan, mira que digo,
Que no passes el termino vedado:
Veynte mil conjurados, yo testigo
En Tucapel te esperan protestado,
De passar sin temor la muerte honrosa
Antes que biuir vida vergonçosa.

Alguna

Alguna turbacion dio de repente
Lo que el amigo Barbaro propuſo,
Diſcurre vn miedo elado por la gente,
La triſte muerte en medio ſe les puſo:
Pero el gouernador oſadamente,
Que tambien haſta alli eſtaua confuſo,
Les dize, Caualleros que dudamos,
Sin ver los enemigos nos turbamos?

Al cauallo con animo hiriendo
Sin mas les perſuadir, rompe la via,
De los miembros el miedo ſacudiendo
Le ſigue la esforçada compañia;
Y en breue eſpacio el valle deſcubriẽdo
De Tucapel, bien lexos parecia,
El muro antes viſtoſo leuantado
Por los anchos cimientos aſſolado.

Valdiuia aqui parò, y dixo, O conſtante
Eſpañola nacion de confiança,
Por tierra eſtà el caſtillo tan pujante,
Que en el ſolo eſtribaua mi eſperança:
El perfido enemigo, veys delante,
Ya os amenaza la contraria lança;
En eſto mas no tengo que auiſaros,
Pues ſolo el pelear puede ſaluaros.

taua,como digo,aſsi hablando,
Que aun no acabaua bien eſtas razones,
Quando por todas partes rodeando
Los yuan con eſpeſſos eſquadrones:
Las haſtas de anchos hierros blãdeãdo,
Gritando,engañadores,y ladrones,
La tierra dexareys oy con la vida,
Pagando nos la deuda tan deuida.

iendo Valdiuia ſerle ya forçoſo,
Que la fuerça y fortuna ſe prouaſſe,
Mandò que al eſquadrõ menos copioſo,
Y mas vezino,a fin que no cerraſſe,
Salieſſe Bouadilla,el qual furioſo,
Sin que Valdiuia mas le amoneſtaſſe,
Con poca gente,y con esfuerço grande,
Aſſalta el eſquadron de Mareande.

a piqueria del Barbaro calada,
A los pocos ſoldados atendia,
Pero al tiempo del golpe leuantada,
Abriendo vn gran portillo ſe deſuia:
Dales ſin reſiſtir franca la entrada,
Y en medio el eſquadron los recogia,
Las hileras abiertas ſe cerraron,
Y dentro a los Chriſtianos ſepultaron.

Como el Caymã hambriento, quando ſiéte
El eſquadron de peces, que cortando
Viene con gran bullicio la corriente,
El agua clara en torno alborotando:
Que abriendo la gran boca cautamente
Recoge alli el peſcado, y apretando
Las concauas quixadas lo deshaze,
Y al inſaciable vientre ſatisfaze.

Pues de aquella manera recogido
Fue el pequeño eſquadrõ del homicida,
Y en vn eſpacio breue conſumido,
Sin eſcapar Chriſtiano con la vida:
Ya el Araucano exercito mouido,
Por la ronca trompeta obedecida,
Con gran eſtruendo y paſſos ordenados
Cerraua ſin temor por todos lados.

La eſquadra de Mareande encarniçada
Tendia el paſſo con mas atreuimiento,
Viendo la aſsi Valdiuia adelantada,
No eſcarmentado, manda à ſu Sargento,
Que eſcogiendo la gente mas granada,
De ſobre ella con rezio mouimiento,
Pero diez Eſpañoles ſolamente
Puſieron à la muerte oſada frente.

Contra el esquadron Barbaro importuno
Yr se dexan sin miedo à rienda floxa,
Y en el encuentro de los diez, ninguno
Dexò alli de sacar la lança roxa:
Desocupò la silla solo vno,
Que con la vasca, y vltima congoxa,
De la rauiosa muerte el pecho abierto,
Sobre la llaga en tierra cayo muerto.

Y los nueue despues tambien cayeron,
Haziendo tales hechos señalados,
Que digna y justamente merecieron
Ser de la eterna fama leuantados:
Hechos pedaços todos diez murieron,
Quedando de su muerte antes vẽgados,
En esto la Española trompa oyda,
Dio la postrer señal de arremetida.

Salen los Españoles de tal suerte,
Los dientes, y las lanças apretando,
que d̃ quatro esquadrones, al mas fuerte
Le van vn largo trecho retirando:
Hieren, dañan, tropellan, dan la muerte,
Piernas, braços, cabeças cercenando,
Los Barbaros por esto no se admiran,
Antes cobran el campo, y los retiran.

Sobre la vida, y muerte se contiende,
Perdone Dios à aquel que alli cayere
Del vn vando, y del otro assi se ofende,
Que d'ambas partes mucha gẽte muere:
Bien se estima la plaça, y se defiende,
Boluer vn passo atras ninguno quiere,
Cubre la roxa sangre todo el prado,
Tornando le de verde colorado.

Del rigor de las armas homicidas,
Los templados arneses reteñian,
Y las biuas entrañas escondidas,
Con carniceros golpes descubrian:
Cabeças de los cuerpos diuididas,
Que aun el vital espiritu tenian,
Por el sangriento campo yuan rodando,
Bueltos los ojos ya paladeando.

El enemigo hierro riguroso,
Todo en color de sangre lo conuierte,
Siempre el acometer es mas furioso,
Pero ya el combatir es menos fuerte:
Ninguno alli pretende otro reposo,
Que el vltimo reposo de la muerte,
El mas medroso atiende con cuydado,
A solo procurar morir vengado.

a rabia de la muerte, y fin preſente,
Crio en los nueſtros fuerça tan eſtraña,
Que con deshonra, y daño de la gente,
Pierden los Araucanos la campaña:
Al fin dan las eſpaldas claramente,
Suenan bozes, vitoria, Eſpaña, Eſpaña,
Mas el incontraſtable, y duro hado,
Dio vn eſtraño principio àlo ordenado.

Vn hijo de vn Cacique conocido,
Que à Valdiuia de paje le ſeruia,
Acariciado del, y fauorido,
En ſu ſeruicio à la ſazon venia:
Del amor de ſu patria comouido,
Viendo que à mas andar ſe retraîa,
Comiença à grandes bozes à animarla,
Y con tales razones à incitarla.

O ciega gente, del temor guiada,
A do bolueys los temeroſos pechos,
Que la fama en mil años alcançada,
Aqui perece, y todos vueſtros hechos:
La fuerça pierden oy jamas violada,
Vueſtras leyes, los fueros, y derechos
De ſeñores, de libres, de temidos,
Quedays ſieruos, ſujetos y abatidos.

Manchays la clara eſtirpe y decendencia,
Y enxeris en el tronco generoſo,
Vna incurable plaga, vna dolencia,
Vn deshonor perpetuo ignominioſo:
Mirad de los contrarios la impotencia
La falta del aliento, y el fogoſo
Latir de los cauallos, las yjadas
Llenas de ſangre, y de ſudor bañadas.

No os deſnudeys del habito y coſtumbre,
Que de nueſtros aguelos mantenemos,
Ni el Araucano nombre de la cumbre
A eſtado tan infame derribemos:
Huyd el graue yugo y ſeruidumbre,
Al duro hierro oſado pecho demos,
Porque moſtrays eſpaldas esforçadas,
Que ſon de los peligros reſeruadas?

Fixad eſto que digo en la memoria,
q̃ el ciego y torpe miedo os va turbãdo,
Dexad de vos al mundo eterna hiſtoria,
Vueſtra ſujeta patria libertando:
Bolued, no rehuſeys tan gran vitoria,
Que os eſtà el hado proſpero llamando,
A lomenos firmad el pie ligero
A ver como en defenſa vueſtra muero.

n esto, vna neruosa y gruessa lança
Contra Valdiuia su señor blandia,
Dando de si, gran muestra y esperança,
Por mas los persuadir arremetia:
Y entre el hierro Español assi se lança,
Como con gran calor en agua fria
Se arroja el Cieruo en el caliente Estio,
Para templar el sol con algun frio.

)e solo el primer bote, vno atraviessa,
Otro apunta por medio del costado,
Y aunque la dura lança era muy gruessa,
Salio el hierro sangriento al otro lado:
Salta, buelue, rebuelue con gran priessa,
Y barrenando el muslo à otro soldado,
En el la fuerte pica fue rompida,
Quedãdo vn gruesso troço en la herida.

Rota la dañosa hasta, luego afierra
Del suelo vna pesada y dura maça,
Mata, hiere, destronca, y echa à tierra
Haziendo en breue espacio larga plaça:
En el se resumio toda la guerra,
Cessa el alcance, y dan en el la caça,
Mas el aqui, y alli va tan liuiano,
Que hieren por herirle, el ayre vano.

De quien prueua se oyo tan espantosa,
Ni en antigua escritura se à leydo,
Que estando de la parte vitoriosa
Se passe à la contraria del vencido?
Y que solo valor, y no otra cosa
De vn Barbaro mochacho aya podido
Arrebatar por fuerça à los Christiano
Vna tan gran vitoria de las manos.

No los dos Publios Decios, que las vidas
Sacrificaron por la patria amada,
Ni Curcio, Oracio, Sceuola, y Leonida
Dieron muestra de si tan señalada:
Ni aq̃llos, q̃ en las guerras mas reñidas
Alcançaron gran fama por la espada,
Furio, Marcelo, Fuluio, Cincinato,
Marco Sergio, Philon, Sceua, y Dentato

Dezidme estos famosos que hizieron
Que al hecho deste Barbaro igual fuesse
Que empresa, ò q̃ batalla acometieron,
Que alomenos en duda no estuuiesse?
A que riesgo y peligro se pusieron
Que la sed del reynar no los mouiesse?
Y de intereses grandes insistidos,
Que à los timidos hazen atreuidos.

Mucho

Muchos emprenden hechos hazañosos,
Y se ofrecen con animo à la muerte,
De fama y vanagloria codiciosos,
Que no saben sufrir vn golpe fuerte:
Mostrandose constantes y animosos,
Hasta que veen ya declinar su suerte,
Faltandoles valor y esfuerço à vna,
Roto el credito fragil de fortuna.

Este el decreto, y la fatal sentencia
En contra de su patria declarada,
Turbò y reduxo à nueua diferencia,
Y al fin bastò à que fuesse reuocada:
Hizo à fortuna y hados resistencia,
Forço su voluntad determinada,
Y contrastò el furor del vitorioso,
Sacando vencedor al temeroso.

Estaua el suelo de armas ocupado,
Y el desigual combate mas rebuelto,
Quando Caupolicano, reportado
A las amigas bozes auia buelto:
Tambien auian sus gentes reparado
Con vergonçoso ardor en ira embuelto,
De ver que vn solo moço resistia
A lo que tanta gente no podia.

Qual suele acontecer à los de honrosos
Animos de repente inaduertidos,
O quando en los lugares sospechosos
Piensan otros que van desconocidos,
Que en pẽdẽcias i encuẽtros peligrosos
Huyen, pero si veen que conocidos
Fueron de quien los sigue auergõçados
Bueluen furiosos del honor forçados.

Assi los Araucanos reboluiendo
Contra los vencedores arremeten,
Y las rendidas armas esgrimiendo,
A bozes de morir todos prometen:
Treme, y gime la tierra del horrendo
Furor, con que ambas partes se acometẽ
Derramando con rabia y fuerça braua
Aquella poca sangre que quedaua.

Diego Oro, alli derriba à Paynaguala,
Que de vna pũta le atrauiessa el pecho
Pero Caupolicano le señala
Dexandole gozar poco del hecho:
Al instante la ferrada maça cala,
Aunque el furioso golpe fue al derecho,
Pues quedò por de dentro la celada
De los bullentes sesos rociada.

Tras este otro tendio desfigurado,
Tanto que nunca mas fue conocido,
Que la armada cabeça, y todo el lado,
Donde el golpe alcançò quedò molido:
Valdiuia con Ongolmo se à topado,
Y hanse el vno y el otro acometido;
Hiere Valdiuia à Ongolmo ẽ vna mano,
Haziẽdo el Araucano el golpe en vano.

Passa rezio Valdiuia, y va furioso,
Que con Ongolmo mas no se detiene,
Y à donde Leucoton moço animoso
Estaua en vna gran pendencia viene,
Que contra Iuan de Lamas y Reynoso
Solo su parte, y opinion mantiene,
El qual con su destreza, y mucho seso
La guerra sustentaua en ygual peso.

Partio se esta batalla, porque quando
Valdiuia llegò à donde combatia,
Parte acudio del Araucano vando,
Que en su ayuda y defensa se metia:
Fue se el daño, y destroço renouando
De vn cabo, y de otro gente concurria,
Sube el alto rumor à las estrellas
Sacando de los hierros mil centellas.

Gran

Gran raro anduuo en termino dudoſo
La confuſa vitoria deſta guerra,
Lleno el ayre de eſtruendo ſonoroſo,
Roxa de ſangre, y humida la tierra:
Quiẽ buſca, y ſolo quiere vn fin hõroſ
Quien à los braços con el otro cierra,
Y por darſe mas preſto cruda muerte
Tienta con el puñal lo menos fuerte.

A Iuan de Gudiel, no le fue ſano
El tenerſe en la lucha por maeſtro,
Porque ſin tiempo, y con esfuerço van
Cerrò con Guaticol no menos dieſtro:
Y en aquella ſazon Puren ſu hermano
Que eſtaua cerca del, en el ſinieſtro
Lado, le abrio con daga vna herida
Por do la muerte entrò, y ſalio la vida.

Andres de Villarroel ya enflaquecido
Por la falta de ſangre derramada,
Andaua entre los Barbaros metido,
Procurando la muerte mas honrada:
Tambien Iuan de las Peñas mal herido
Rompiendo por la eſpeſſa gẽte armad
Se puſo junto del, y aſsi la ſuerte
Los hizo a vn tiẽpo iguales en la muert

En

ra la diferencia incomparable
Del numero infiel al baptizado,
Es el vn esquadron innumerable
El otro hasta sesenta numerado:
Ya la incierta fortuna variable,
Que dudosa hasta entonces auia estado,
Aprouo la maldad, y dio por justa
La causa, y opinion hasta alli injusta.

os mil amigos Barbaros soldados,
Que el vando de Valdiuia sustentauan,
En el flechar del arco exercitados,
El sangriento destroço acrecentauan:
Derramando mas sangre, y esforçados,
En la muerte tambien acompañauan,
A la Española gente no vencida,
En quanto sustentar pudo la vida.

Quando de aqueste, y quando de aq̃l canto
Mostraua el bue Valdiuia, esfuerço i arte
Haziendo por la espada, todo quanto
Pudiera hazer el poderoso Marte:
No basta à reparar el solo tanto,
Que falta de los suyos la mas parte,
Los otros, aunque veen su fin tan cierto,
Ningun medio pretenden, ni concierto.

De

De dos en dos, de tres en tres cayendo,
Yua la desfangrada y poca gente,
Siempre el impetu Barbaro creciendo,
Con el ya declarado fin presente:
Fue se el numero flaco resumiendo,
En catorze soldados solamente,
Que constantes rendir no se quisieron,
Hasta que al crudo hierro se rindieron.

Solo quedò Valdiuia acompañado
De vn clerigo, que à caso alli venia,
Y viendo assi su campo destroçado,
El mal remedio, y poca compañia,
Dixo, Pues pelear es escusado,
Procuremos biuir por otra via,
Pica en esto al cauallo à toda prissa,
Tras el corriendo el clerigo de Missa.

Qual suelen escapar de los monteros
Dos grandes Iualis fieros cerdosos,
Seguidos de solicitos rastreros,
De la campestre sangre cudiciosos,
Y salen en su alcance los ligeros
Lebreles Irlandeses generosos;
Con no menor cudicia y pies liuianos,
Arrancan tras los miseros Christiano

Y tan

tanta infinidad de tiros lançan,
Que eſpeſſa y rezia lluuia dellos huuo,
En fin à poco trecho los alcançan,
Que vn paſſo cenagoſo los detuuo:
Los Barbaros ſobre ellos ſe abalançan,
Por valiente el poſtrero no ſe tuuo,
Murio el clerigo luego, y maltratado
Truxeron à Valdiuia ante el Senado.

Caupolican, gozoſo en verle biuo,
Y en el eſtado y termino preſente,
Con boz de vencedor, y geſto altiuo,
Le amenaza, y pregunta juntamente:
Valdiuia como miſero captiuo
Reſponde, y pide humilde y obediente
Que no le dé la muerte, y que le jura
Dexar libre la tierra, en paz, ſegura.

Cuentan que eſtuuo de tomar mouido
Del contrito Valdiuia aquel conſejo,
Mas vn pariente ſuyo empedernido,
A quien el reſpetaua por ſer viejo:
Le dize, por dar credito à vn rendido,
Quieres perder tal tiempo y aparejo,
Y apuntando à Valdiuia en el celebro,
Deſcarga vn gran baſtõ de duro Nebro.

Como

Como el dañoso Toro, que apremiado,
Con fuerte amarra, al palo està bramãdo
De la timida gente rodeado,
Que con admiracion le està mirando:
Y el dieſtro carnicero exercitado,
El graue y duro maço leuantando,
Rezio al cogote concauo deciende,
Y muerto eſtremeciendo ſe le tiende.

Aſsi el determinado viejo cano,
Que à Valdiuia eſcuchaua cõ mal ceño,
Ayudandoſe de vna y otra mano,
En alto leuanto el ferrado leño:
No hizo el crudo viejo el golpe en vano
Que à Valdiuia entregò al eterno ſueño,
Y en el ſuelo con ſubita cayda,
Eſtremeciendo el cuerpo dio la vida.

Llamaua ſe eſte Barbaro Leocato,
Y el gran Caupolican dello enojado,
Quiſo emendar el libre deſacato,
Pero fue del exercito rogado:
Salio el viejo de aquello al fin barato,
Y el deſtroço del todo fue acabado,
Que no eſcapò Chriſtiano deſta prueua,
Para poder lleuar la triſte nueua.

os Barbaros quedaron con la vida
Solos de los tres mil, que como vieron
La gente nueſtra rota y de vencida
En vn xaral eſpeſſo ſe eſcondieron:
De alli vieron el fin de la reñida
Guerra, y pueſtos en ſaluo lo dixeron,
Que como las eſtrellas ſe moſtraron
Sin ſer de nadie viſtos ſe eſcaparon.

a eſcura noche en eſto ſe ſubia
A mas andar a la mitad del cielo,
Y con las alas lobregas cubria
El orbe, y redondez del ancho ſuelo:
Quando la vencedora compañia
Arrimadas las armas ſin recelo,
Dançan en anchos cercos ordenauan
Donde la gran vitoria celebrauan.

ue la nueua en vn punto diſcurriendo
Por todo el Araucano regimiento,
Y antes que el ſol ſe fueſſe deſcubriendo
El campo ſe cubrio de baſtimento:
Gran multitud de gente concurriendo
Se forma vn general ayuntamiento,
De moços, viejos, niños, y mugeres,
Participes en todos los plazeres.

Quando la luz las aues annunciauan,
Y alegres sus cantares repetian,
Vn sitio de altos arboles cercauan,
Que vna espacioſa plaça contenian;
Y en ellos las cabeças empalauan,
Que de Españoles cuerpos diuidian,
Los troncos de su rama despojados
Eran de los despojos adornados.

Y dentro de aquel circulo y asiento
Cercado de vna amena y gran floresta,
En memoria y honor del vencimiento
Celebran de beuer la alegre fiesta:
El vino assi aumentò el atreuimiento
q̃ España en gran peligro estaua puesta
Pues que promete el minimo soldado
De no dexar cimiento leuantado.

Era allí la opinion generalmente
Que sin tardar, doblando las jornadas,
Partiesse vn gruesso numero de gente
A dar en las ciudades descuydadas,
Que tomadas de salto y de repente
Serian con solo el miedo arruynadas,
Y la patria en su honor restituyda,
No dexando Christiano con la vida.

Y dado orden bastante,y esto hecho
Para acabar de esecutar su saña,
Con gran poder y exercito de hecho
Querian passar la buelta de la España:
Pensando la poner en tanto estrecho
Por fuerça de armas puestos en cãpaña,
Que fuessen cultiuadas las Yberas
Tierras de las naciones estranjeras.

El hijo de Leocano bien entiende
El vano intento,y quiere desuiarlo,
Que como diestro y sabio otro pretẽde,
Y por mejor camino endereçarlo:
El tiempo espera,y la sazon atiende,
Que esten mejor dispuestos à tratarlo,
La fiesta era acabada y borrachera
Quãdo à todos los habla en tal manera.

Menos que vos señores no pretendo
La dulce libertad tan estimada,
Ni que sea nuestra patria,yo defiendo
En el sublime trono restaurada:
Mas a se de atender,à que pudiendo
Ganar,no se auenture à perder nada,
Y assi con este zelo y fin procuro
No poner en peligro lo seguro.

Tomad con diſcrecion los pareceres,
Que vàn à la razon mas arrimados,
Pues cobrar vueſtros hijos y mugeres
Eſtà en yr los principios acertados:
Vueſtra fama, el honor, tierra y aueres
A punto eſtan de ſer recuperados,
Que el tiempo, q̃ es el padre del conſejo
En las manos nos pone el aparejo.

A Valdiuia, y los ſuyos aueys muerto,
Y vna importante plaça deſtruydo,
Venir à la vengança ſera cierto,
Luego que en las ciudades ſea ſabido:
Demos al enemigo el paſſo abierto,
Eſto aſſegura mas nueſtro partido,
Vengan, vengan, con furia à rieda ſuelta
Que dificil ſera deſpues la buelta.

La vitoria tenemos en las manos,
Y paſſos en la tierra mil ſeguros,
De cienegas lagunas, y pantanos,
Eſpeſſos montes, aſperos y duros:
Mejor pelean aqui los Araucanos,
Eſpañoles mejor dentro en ſus muros,
Qualquier hõbre en ſu caſa acometido,
Es mas ſabio, mas fuerte y atreuido.

Eſto

Esto os vengo a dezir, porque se entienda
Quanto con mas seguro acertaremos,
Para poder tomar la justa emienda,
Que en sitios escogidos esperemos:
Donde no aura en el mũdo quiẽ defiẽda
La razon, y derecho que tenemos,
Quando temor tuuiessen de buscarnos
A sus casas yremos à alojarnos.

Con atencion de todos escuchada
Fue la oracion, que el General hazia,
Siendo de los mas dellos aprouada
Por ver que à su remedio conuenia:
La gente ya del todo sossegada,
Caupolican al jouen se boluia,
Por quien fue la vitoria ya perdida
Con milagrosa prueua conseguida.

Por darle mas fauor le tenia asido
Con la siniestra de la diestra mano,
Diziendole, O varon que has estendido
El claro nombre, y limite Araucano:
Por ti ha sido el estado redimido,
Tu le sacaste del poder tyrano,
A ti solo se deue esta vitoria
Digna đ premio, y đ inmortal memoria.

Y señores, pues es tan manifiesto
(Esto dixo boluiendose al Senado)
El punto en que Lautaro nos à puesto,
(Que assi el valiẽte moço era llamado,)
Yo por remuneralle en algo desto
Con vuestra autoridad q̃ me aueis dado,
Por paga, aunque à tal deuda insuficiẽte
Le hago Capitan y mi teniente.

Con la gente de guerra que escogiere
Pues que ya de sus obras soys testigos,
En el sitio que mas le pareciere
Se ponga à recebir los enemigos:
A donde hasta que vengan los espere,
Porque yo con la resta y mis amigos
Ocupare la entrada de Elicura
Aguardando la misma coyuntura.

Del grato moço el cargo fue acetado
Con el fauor que el General le daua,
Aprouolo el comun aficionado,
Si alguno le pesò no lo mostraua:
Y por el orden y vso acostumbrado
El gran Caupolican le tresquilaua,
Dexandole el copete en trença largo,
Insignia verdadera de aquel cargo.

ue Lautaro induſtrioſo,ſabio,preſto,
De gran conſejo,termino y cordura,
Manſo de condicion,y hermoſo geſto,
Ni grande ni pequeño de eſtatura:
El animo en las coſas grandes pueſto,
De fuerte trauazon y compoſtura,
Duros los miembros,rezios y neruoſos,
Anchas eſpaldas,pechos eſpacioſos.

'or el,las fieſtas fueron alargadas
Exercitando ſiempre nueuos juegos,
De ſaltos,luchas, prueuas nunca vſadas,
Dãças de noche en torno de los fuegos:
Auia precios y joyas ſeñaladas
Que nũca los Troyanos,ni los Griegos,
Quando los juegos mas continuaron
Tan ricas y eſtimadas las ſacaron.

Llegò à Caupolican, eſtando en eſto
Vn Barbaro turbado ſin aliento,
Perdida la color,mudado el geſto,
Cubierto de ſudor,y poluoriento;
Diziendole, Señor ſocorre preſto
Tu cãpo es roto, y cierto el perdimiẽto,
Que la gẽte que eſtaua en la emboſcada
Es muerta la mas della, y deſtroçada.

Por tierra de Elicura ſon baxados
Catorze valentiſsimos guerreros,
De coraças finiſsimas armados
Sobre cauallos preſtos y ligeros:
Por eſtos ſolos ſon desbaratados
Dos eſquadrones tuyos de piqueros,
Y viſto el grande eſtrago, al improuiſo
Parti corriendo à darte dello auiſo.

Caupolican con mueſtra no alterada
Hizo que del temor ſe aſſeguraſſe,
Diziendo, que tan poca gente armada
Al cabo era impoſsible que eſcapaſſe:
Y con la diligencia acoſtumbrada
Mandò al nueuo teniente, que guiaſſe
Con la mas preſta gente por la via,
Que luego con el reſto le ſeguia.

Lautaro en lo acetar no perezoſo
Eſcogiendo vna eſquadra ſuficiente,
Marcha con toda prieſſa codicioſo
De ganar opinion entre la gente:
Mas de Marte el eſtruendo ſonoroſo
Me llama, que me tardo injuſtamente,
De los catorze es tiempo que ſe trate,
Y del ſangriento y aſpero combate.

Estienda se su fama, y sea notoria,
Pues que tanto su espada resplandece,
Y dellos se eternize la memoria
Si valor en las armas lo merece:
Testimonio dara dello la historia,
Pero acabar el canto me parece,
Que à dezir tan gran cosa no me atreuo,
Sino es con nueuo aliento, y cãto nueuo.

FIN.

VIENEN CATORZE ESPAÑOLES POR CONcierto à juntarse con Valdiuia, en la fuerça de Tucapel: hallan los Indios en vna emboscada, cõ los quales tuuieron vn porfiado recuentro: llega Lautaro con gente de refresco: mueren siete Españoles, y todos los amigos que lleuauan: escapanse los otros por vna gran ventura.

CANTO. IIII.

QVã buena es la justicia, y q̃ importãte
Por ella son mil males atajados,
Que si el rebelde Arauco està pujante
Con todos sus vezinos alterados:
Y passa su furor tan adelante,
Fue por no ser à tiempo castigados,
La llaga que al principio no se cura
Requiere al fin mas aspera la cura.

Que no es virtud, mas vicio y negligencia
Quãdo d̃ vn daño otro mayor se espera
El no curar con hierro la dolencia
Si del mal lo requiere la manera:
Mas no con tal rigor que la clemencia
Pierda su fuerça, y la virtud entera,
Clemente es, y piadoso, el que sin mied
Por escapar el braço corta el dedo.

o quiero yo dezir, que à cada passo
Trayga el hierro en la mano la justicia,
Sino segun la grauedad del caso,
Y la importancia y fin de la malicia:
Pues vemos claro en el presente passo,
Que al cabo corrompida de auaricia
Dio à la maldad lugar que se arraygasse,
Y en los animos mas se apoderasse.

las no se ha de entender, como el liuiano
Que se entrega al primero mouimiento,
Que por ser justiciero es inhumano,
Y por alcançar credito es sangriento:
Y como aquel que con injusta mano
Sin termino, sin causa, y fundamento,
Por solo liuiandad y vanagloria
Quiere dexar de su maldad memoria.

lo faltara materia y coyuntura
Para mostrar la pluma aqui curiosa,
Mas no quiero meterme en tal hondura
Que es cosa no importante y peligrosa:
El tiempo lo dira, y no mi escritura,
Que quiça la tendran por sospechosa,
Solo dire, que es opinion de sabios,
Que adonde falta el Rey sobrã agrauios.

Pero

Pero à nueſtro propoſito tornando
Dexare de tratar de ſinrazones,
Que es trabajar en vano derramando
Al viento en el deſierto las razones:
De los nueſtros dire, que peleando
Eſtauan con los fieros eſquadrones
Ganando fama, y prez, honor y gloria,
Haziendo coſas dignas de memoria.

Fue hecho tan notable, que requiere
Mucha atencion y autorizada pluma,
Y aſsi digo, que aquel que le leyere
En que fue de los grandes ſe reſuma:
Dire quanto en mi eſtilo yo pudiere,
Aunque todo ſera vna breue ſuma,
Y los nombres tambien de los ſoldados
Que con razon merecen ſer loados.

Almagro, Cortes, Cordoua, Nereda,
Moran, Gõçalo Hernãdez, Maldonado,
Peñaloſa, Vergara, Caſtañeda,
Diego Garcia, Herrero el arriſcado,
Pero Niño, Eſcalona, y otro queda,
Con el qual es el numero acabado,
Don Leonardo Manrique es el poſtrero,
Ygual en el valor ſiempre al primero.

ſtos catorze ſon los que venian
A verſe con Valdiuia en el concierto,
Que del pueblo Imperial partido auian
Sin ſaber que Valdiuia fueſſe muerto:
Por la alta cueſta de Puren ſubian,
Y en el mas alto aſsiento y deſcubierto
Los caminos de rama veen ſembrados,
Señal de paga, y junta de ſoldados.

onocen que la tierra eſta alterada,
Y que de gentes hazen llamamiento,
No torcieron por eſto la jornada,
Ni les mudò el temor el firme intento:
La freſca y nueua Aurora colorada
Daua con ſu venida gran contento,
Y las ſombras del ſol ſe retraîan.
Quando el Lycureo valle deſcubrian.

qui eſtauan los Indios emboſcados
Eſperando à los nueſtros ſi vinieſſen
Por cogerlos ſin orden deſcuydados,
Antes que del peligro ſe aduirtieſſen:
De vn boſque à mano hecho, rodeados
Para que mas cubiertos eſtuuieſſen,
Haſta que inaduertidos del engaño
Pudieſſen à ſu ſaluo hazer el daño.

Los

Los catorze Eſpañoles abaxauan
Por vn repecho al valle endereçando,
Donde ocultos los Barbaros eſtauan
Cubiertos de los ramos aguardando:
Los nr̃os, con el boſque aun no yguala
Quando los Indios ſubito ſonando,
Barbaras trompas, roncos tamborinos
Los paſſos ocuparon y caminos.

En caçador no entrò tanta alegria
Quando mas ſin penſar la liebre echad
De ſubito por medio de la via
Salta dentre los pies alborotada:
Quanto cauſo la mueſtra y bozeria
Del vezino eſquadron de la emboſcad
A nueſtros Eſpañoles, que al inſtante
Arrojan los cauallos adelante.

En vn punto los Barbaros formaron
De puntas de diamante vna muralla,
Pero los Eſpañoles no pararon
Haſta de parte à parte atraueſſalla:
Hombres, picas, y maças tropellaron,
Rebueluen por dar fin à la batalla,
Con mas valor y esfuerço que eſperãç
Viſta de los contrarios la pujança.

De tres dos esquadrones desuiados
El passo les cerraron y huyda,
Viendose assi de Barbaros cercados
Piensan abrir por ellos la salida:
Otra vez arremeten apiñados,
Y aũque vna esquadra dellos fue rõpida,
Boluieron à su puesto recogidos,
Quedando desta buelta mal heridos.

Dos vezes enuistieron desta suerte,
Las cerradas esquadras tropellando,
Mas viendose cercanos à la muerte
Prosiguen su derrota endereçando
Al dessolado sitio y casa fuerte,
A diestro y à siniestro derribando,
Que los Indios entrellos vã mezclados
Hiriendolos tambien por todos lados.

Estrecha se el camino de Elicura
Por la pequeña falda de vna sierra,
La causa y la razon desta angostura
Es vn lago, que el Valle abaxo cierra:
Para los nuestros esto fue ventura,
Pues siguen su jornada haziẽdo guerra,
Que solo vn Español que atras venia
La Barbara arrogancia resistia.

Ellos

Ellos que yuan assi por vna espessa
Mata, al calar de vn aspero collado,
Veen vn Indio salir à toda priessa
El vestido y el rostro demudado:
El qual en el camino se atrauiessa,
Y del seno sacò vn papel cerrado,
q̃ Iuã Gomez de Almagro el propio di
Dando auiso à Valdiuia escrito auia.

El mismo mensajero veen lloroso,
Que dellos adelante auia partido,
De Valdiuia el suceſſo lastimoso
Les dixo, y lo demas acontecido;
Y que el castillo el Barbaro furioso
Le auia por los cimientos destruydo,
Viendo el remedio y presupuesto vano
Tomaron à la diestra vn sitio llano.

Era el sitio de lomas rodeado,
Aunque por esta senda y passo abierto
De Leste, Norte, Oeste està abrigado,
Y el Sur le hiere casi en descubierto:
Por do seguido va el camino vsado
De los ligeros Barbaros cubierto,
En espaciosa hila prolongada
Sedientos de la sangre baptizada.

ras los nueſtros los Barbaros ſaliendo
En el llano aſsi miſmo repararon,
Y la gente eſparzida recogiendo
Dos grueſſos eſquadrones reformaron:
Los catorze Eſpañoles conociendo
Que era mejor romper ſe aparejaron;
Mueuen los eſquadrones concertados
Por el fuerte Lincoya gouernados.

on flautas, cuernos, roncos inſtrumentos,
Alto eſtruendo, alaridos deſdeñoſos,
Salen los fieros Barbaros ſangrientos
Contra los Eſpañoles valeroſos:
Que conuertir eſperan en lamentos
Los arrogantes gritos orgulloſos,
Tanto el esfuerço y animo les crece
Que poca gente en contra les parece.

unque alli vn Eſpañol disfigurado,
Que yo no digo aqui qual dellos era,
Dixo, viendo tan poca gente al lado,
O ſi nueſtro eſquadron de ciento fuera:
Pero Gonçalo Hernandez animado
Buelto al cielo reſpõde, à Dios pluguiera
Fueramos ſolos doze, y dos faltaran,
Que doze de la fama nos llamaran.

Los cauallos en eſto apercibiendo,
Firmes y recogidos en las ſillas,
Sueltan las riendas, y los pies batiendo
Parten contra las Barbaras quadrillas:
Las poderoſas lanças requiriendo,
Afiladas en ſangre las cuchillas,
Llamando en alta boz à Dios del cielo,
Hazen gemir y retemblar el ſuelo.

Calan de fuerte freſno como vigas
Los Barbaros las picas al momento,
De la ſuerte que ſuelen las eſpigas
Derribarſe al furor del rezio viento:
No baſtaron las armas enemigas
Al impetu Eſpañol, y mouimiento,
Que los nueſtros rõpieron por vn lado
Dexando el eſquadron aportillado.

A vn tiempo los cauallos bolteando,
Lexos las rotas lanças arrojadas,
Bueluen al enemigo y fiero vando,
En alto ya deſnudas las eſpadas:
Otra vez arremeten, no baſtando
Infinidad de puntas enhaſtadas,
Pueſtas en contra del airada gente,
A que no ſe mezclaſſen ygualmente.

os vnos que no saben ser vencidos,
Los otros à vencer acostumbrados,
Son causa que se aumenten los heridos,
Y que baxen los braços mas pesados:
De llamas los arneses encendidos,
Con gran fuerça y presteza golpeados,
Formauan vn rumor que el alto cielo
Del todo parecia venir al suelo.

El buen Gonçalo Hernandez presumiendo
Imitar al de Cordoua famoso,
Yua por el exercito rompiendo
No menos diestro, y fuerte, q̃ animoso:
Peñalosa, y Vergara, conociendo
Que vencer, ò morir era forçoso,
Hazen de sus personas arriscadas,
De esfuerço y fuerça, prueuas señaladas.

El valiente soldado de Escalona
La riguroſa espada exercitando,
Auentura y señala su persona,
Mil Barbaros valientes señalando:
Don Leonardo Manrique no perdona
Los golpes que recibe, antes doblando
Los suyos con gran priessa, y mayor ira,
Los castiga, maltrata, y los retira.

Otro pues que de Cordoua se llama,
Moço de grande esfuerço y valentia,
Tanta sangre Araucana alli derrama
Que hizo cien biudas aquel dia:
Por vna que vengança al cielo clama,
Saltan todas las otras de alegria,
Que al fin son las mugeres variables,
Amigas de mudanças y mudables.

Cortes, y Pero Niño por vn lado
Hazen vn fiero estrago y cruda guerra,
Morã, Gomez d' Almagro, i Maldonado
Siembran de cuerpos Barbaros la tierra:
El Herrero, como hõbre acostumbrado,
Y diestro en golpear, mata y atierra,
Pues Nereda tambien que era maestro,
Hiere, derriba, à diestro y à siniestro.

Como si fueran à morir desnudos
Las rauiosas espadas assi cortan,
Con tanta fuerça baxan golpes crudos,
Que poco fuertes armas les importan:
Lo que sufrir no pueden los escudos,
Los insensibles cuerpos los comportan,
En furor encendidos, de tal suerte,
Que no siẽtẽ los golpes, ni aũ la muerte

Ante

ntes de rauia y colera abraſados
Con poderoſos golpes los martillan,
Y de muchos con fuerça redoblados,
Los cargados cauallos arrodillan;
Abollan los arneſes releuados,
Abren, deſclauan, rompen, desheuillan,
Ruedan las rotas pieças, y celadas,
Y el ayre atruena el ſon de las eſpadas.

Lincoya combatiendo y derribando,
Anima con heruor los eſquadrones,
Contra ſu fuerça y maça no baſtando
De creſtas altas, fuertes morriones:
Cortes vn golpe ſuyo reparando,
La cabeça inclinò entre los arzones,
Lleuandole el cauallo medio muerto,
Suelto el freno, corriẽdo à cãpo abierto.

Con el cuello inclinado adormecido,
Aca y alla el cauallo le traîa,
Pero tornando luego en ſu ſentido,
Vergonçoſo las riendas recogia:
Buelue à buſcar aquel que le ha herido,
Y al punto que mirò le conocia,
Que al mayor Araucano que alli andaua
De los hombros arriba le lleuaua.

Conocelo tambien en la braueza
Que moſtraua animando alli ſu gente,
Y en la facilidad y ligereza
Con que eſgrime la maça dieſtramente:
Como el ſuelto lebrel por la maleza
Se arroja al Iauali, fiero y valiente,
Aſsi aſſalta Cortes al Araucano, (no.
La adarga al pecho, el duro hierro ẽ ma-

Al traues le hirio por vn coſtado,
No le valiendo el coſelete duro,
Mas de aquella manera le à mudado,
Que mudara vn peñaſco, o fuerte mũro:
Paſſa rezio el cauallo eſpoleado,
Y Cortes de Lincoya, ya ſeguro,
Por medio de la eſpeſſa eſquadra hiẽde,
Y al vn lado y al otro muchos tiende.

Almagro cuerpo à cuerpo combatia,
Con el ioũen Guacon, ſoldado fuerte,
Pero preſto la lid ſe decidia,
Que poco ſe moſtro neutral la ſuerte,
De vn golpe Almagro al Barbaro heria
Por donde vna ancha puerta abrio à l
Salẽ della ẽ ſangre roxa vn rio, (muert
Y ocupa el deſſangrado cuerpo el frio.

irado Caſtañeda en la batalla,
Mata, tropella, daña, hiere, ofende,
A caſo à Narpo à la derecha halla,
Y alli la riguroſa eſpada tiende:
No le valio el jubon de fina malla,
Ni vn peto de dos cueros le defiende,
Que la furioſa punta no calaſſe,
Y el cuerpo del eſpiritu priuaſſe.

La gente vna con otra ſe embrauece,
Crece el heruor, coraje, y la rebuelta,
Y el rio de la corriente ſangre crece,
Barbara, y Eſpañola toda embuelta:
Del grueſſo aliento el ayre ſe eſcurece,
Alguna infernal furia andaua ſuelta,
Que por lleuar à tantos en vn dia,
Diabolico furor les infundia.

Tanto el teſſon entre ellos a durado,
que eſpãta como alçar pue de los braços;
Eſtauan por el vno y otro lado,
De amontonados cuerpos los ribaços:
El ſol auia en ſu curſo declinado,
Quando ya ſin vigor hechos pedaços,
De manera ygualmente enflaquecian,
Que mouerſe adelante no podian.

Como el aliento y fuerça van faltando
A dos valientes toros animosos,
Quando en la fiera lucha porfiando
Se mueſtran ygualmente poderoſos:
Que ſe van poco à poco retirando,
Roſtro à roſtro con paſſos perezoſos,
Cubiertos de vn humor y eſpeſſo aliẽto
Y eſparzẽ con los pies la arena al viẽto

Los dos pueſtos aſsi ſe retiraron
Sin ſangre y ſin vigor deſalentados,
Que jamas las eſpaldas ſe moſtraron,
Mas ſiempre frente à frente careados:
Ambos à vn miſmo tiempo repararon,
A vn punto hizieron alto, y deſuiados,
Los vnos de los otros tanto eſtauan,
Que aun vn tiro de flecha no diſtauan.

Mirauanſe del vno y otro vando
En el ſitio y contrario alojamiento,
Cubiertos de agua y ſangre hijadeando
Que no pueden hartarſe del aliento:
Los fatigados miembros regalando,
El pecho y boca abierta al freſco viento
Que con templados ſoplos reſpiraua,
Mitigando del ſol la fuerça braua.

Y de

deſde alli con lenguas injurioſas
A falta de las manos ſe ofendian,
Diziendoſe palabras afrentoſas,
La muerte con rigor ſe prometian:
Y à bueltas deſto flechas peligroſas
Los enemigos arcos deſpedian,
Que aunq̃ el aliento y fuerça les faltaua,
El rauioſo rencor las arrojaua.

O no ſe de qual braço deſcanſado,
Vna flecha con impetu ſaliendo,
A manera de rayo arrebatado,
El ayre con rumor yua rompiendo:
Tocò en ſoslayo à Cordoua en vn lado,
Y la furioſa punta no prendiendo,
Torciò à Moran el curſo, y encarnada,
Por el ojo derecho abrio la entrada.

El buen Moran, con mano cruda y fuerte,
Sacò la flecha y ojo en ella aſido,
Gonçalo al duro paſſo de la muerte
Le apercibe, y esfuerça condolido:
Pero Moran gritò, no eſtoy de ſuerte,
Que me ſiẽta de esfuerço enflaquecido,
Que ſolo aſsi herido, ſoy baſtante
A vencer quantos veys que eſtan delãte.

Pica el caualllo temerariamente
Que galopear no puede de cansado,
Contra todo aquel numero de gente
Que en esquadron estaua reformado:
Pero Gonçalo Hernandez diligente
Se le puso delante acelerado,
Que ya Lincoya al passo le salia,
Y al puesto, aũque por fuerça lo boluia

Con grande alarde, estruẽdo y mouimiẽto
Sobre la cumbre de vna verde loma,
Tendidas las vanderas por el viento
Lautaro con la presta gente assoma:
Como quando de lexos el hambriento
Leon, viendo la presa plazer toma,
Y mira aca y alla feroz rugiendo
El vedijoso cuello sacudiendo.

Lautaro assi veloz por vn repecho
Baxaua endereçando à los de España,
Pensando el solo dar fin aquel hecho,
Sino le desamparan la campaña:
Delante de su gente va gran trecho,
Digna es de celebrarse tal hazaña,
Solos catorze esperan hechos pieças,
Rotos los braços, piernas y cabeças.

Quatr

uatro mil ſobreuienen vitorioſos,
Apiñados los nueſtros los eſperan,
No de ver tanta gente temeroſos,
Porq̃ aun morir cõ mas honor quiſierã
Los fieros enemigos orgulloſos
En alta boz gritauan, mueran, mueran,
Y el Lincoyano exercito animado
Tambien acometio por otro lado.

ançaron los cauallos los Chriſtianos,
Batiendo bien de eſpacio el hueco ſuelo
Contra los deſcanſados Araucanos,
Que fieros amenazan tierra y cielo:
Vienen cõ tardos pies à preſtas manos,
Y del primer encuentro hecho vn yelo
Pero Niño rocò la blanca arena,
Bañandola de ſangre en larga vena.

traueſſole el cuerpo la herida,
Aunque en atribuyrla ay deſconcierto,
Vnos dizen que Angol fue el homicida,
Otros q̃ Leocoton, y eſto es mas cierto:
Qualquier dellos que fue, de gran cayda
Pero Niño quedò en el campo muerto,
Con vn troço de pica atraueſſado
Donde fue del tropel deſpedaçado.

Tambien

Tambien el de Manrique bolteando,
A los pies de Lautaro muerto vino,
Rompen los otros doze, endereçando
Por las espessas armas al camino:
Pero Ongolmo, los pies apressurando,
De vn golpe derribo fuera de tino
A Nereda, que en guerras era experto,
Cortes de muy herido cayo muerto.

Tras el al suelo fue Diego Garcia,
De vna llaga mortal abierto el pecho,
De otro golpe Escalona se tendia,
Que Tucapel le acierta por derecho:
Los demas Españoles en la via,
(Considere quien ya se vio en estrecho
Con quanta priessa baten las hijadas
De los lassos caualios dessangradas.

El fiero Tucapel, haziendo guerra
A todos, con audacia los assalta,
Y en viendo que estos dos baté la tierra
Callardo por encima dellos salta,
Topa à Almagro, y con el ligero cierra
En los pies leuantado, y la maça alta,
Que sobre el derribando la venia
Con toda la pujança que tenia.

fue mal tiento, o furia que lleuaua,
O que el ſummo Señor quiſo librallo,
Que el tiro à la cabeça ſeñalaua,
Y à dar vino en las ancas del cauallo:
Con tanta fuerça el golge le cargaua,
Que Almagro mas no pudo meneallo,
Quedando derrengado de manera,
Que ſi fuera de maſſa, ò blanda cera.

lmagro con preſteza por vn lado,
Viendo el cauallo coxo ſe derriba,
Ora fue ſu ventura, y dieſtro hado,
Ora ſinieſtro del que tras el yua:
El qual era el valiente Maldonado,
q̃ ébuelto é ſangre i poluo al pũto arriba
Que el golpe ſegundaua Tucapelo,
Y por poco con el diera en el ſuelo.

on el ginete eſtribo en el derecho
Lado al Barbaro encuentra de paſſada,
Y quanto cinco paſſos, ò mas trecho
Lo lleua hàzia delante por la eſtrada:
Brama el Barbaro, ardiẽdo de deſpecho,
Biuora no ſe vio mas enconada,
Ni piſado eſcorpion buelue tan preſto,
Como el Indio boluio el airado geſto.

Muda

Muda el intento, muda la ſentencia,
Que contra Iuã de Almagro dado au
Y la furioſa maça é impaciencia
Al triſte Maldonado reboluia:
Cala vn golpe con toda ſu potencia,
Mas el preſto cauallo ſe deſuia,
Tucapel de furioſo el tiro yerra,
Y el ferrado troncon metio por tierra

No eſcapò Maldonado de la muerte,
Que al pũto llega el brauo Lemolem
Con vn largo baſton, ñudoſo, y fuerte,
A manera de coruo y grueſſo remo:
Y vn golpe le ſeñala de tal ſuerte,
que no le erro el ferrado y duro eſtrem
Ni la celada preſtò de eſtofa llena,
Que los ſeſos ſaltaron por la arena.

En eſto vna gran nuue tenebroſa,
El ayre y cielo ſubito turbando,
Con vna eſcuridad triſte y medroſa
Del ſol la luz eſcaſſa fue ocupando:
Salta Aquilon con furia proceloſa,
Los arboles y plantas inclinando,
Embuelto é raras gotas d'agua grueſſa
Que luego deſcargaron mas eſpeſſas.

Com

omo el dieſtro atambor, que apercibiẽdo
Al duro aſſalto, y fiera bateria,
Va con los tardos golpes preuiniendo
La preſta y animoſa compañia:
Pero el punto y ſeñal vltima oyendo
Suena la horrenda y aſpera armonia;
Aſsi el negro ñublado turbolento
Lança vn diluuio ſubito, y violento.

n eſcura tiniebla el cielo buelto,
La furioſa tormenta ſe esforçaua,
Agua, piedras, y rayos todo embuelto
En eſpeſſos relampagos lançaua:
El Araucano exercito rebuelto
Por aca y por alla ſe derramaua,
Crece la tempeſtad horrenda tanto,
Que à los mas esforçados puſo eſpanto.

e Iuan Gomez la proſpera ventura
Hizo que al punto el cielo ſe cerraſſe,
Y la tiniebla de la noche eſcura
Gran rato en ſu fauor ſe anticipaſſe:
Turbado ſe metio en vna eſpeſſura,
Haſta tanto que el impetu paſſaſſe,
De aquella gente Barbara furioſa,
De la Eſpañola ſangre codicioſa.

Quando

Quando vio en su violencia el toruellino,
Y que el podia salir mas encubierto,
El bosque dexa, y toma su camino,
Que el temor se le muestra bien abierto
Cayendo y leuantando, al cabo vino,
De sangre, lodo, y de sudor cubierto,
Iunto donde los nuestros esperauan,
Si las furiosas aguas aplacauan.

Estauan del camino desuiados,
Y vno de los cauallos relinchando,
El Español con passos sossegados,
Al alegre rumor se fue acercando:
Llegò adonde los seys amedrentados
Con baxa boz estauan del tratando,
Y en aquella sazon se les presenta,
Dandoles del suceſſo entera cuenta.

Con espanto fue luego conocido,
Que entre ellos ya por muerto se tenia
Y cada vno de lastima mouido
A morir en su ayuda se ofrecia:
Mas el como animoso y entendido,
Viendo que aprouechar no le podia,
Dize, De mi señores, nadie cure,
La vida el que pudiere la assegure.

ſto no dixo bien, quando esforçado,
Por el boſque tomò vna ſenda incierta,
Y aquella mas vſada dexa à vn lado,
De gente y pueblos Barbaros cubierta:
Otro trance mayor le eſtá guardado,
Pero pues ay de Chile hiſtoria cierta,
Alli lo podra ver el que quiſiere,
Si gana de ſaberlo le viniere.

El Coroniſta Eſtrella eſcriue al juſto
De Chile, y del Piru en Latin la hiſtoria,
Con tanta erudicion, que ſera juſto
Que dure eternamente ſu memoria:
Y la vida de Carlos Quinto Auguſto,
Y en verſos los encomios, y la gloria
De varones iluſtres en milicia,
Gouernacion en letras y juſticia.

Bueluo à los ſeys guerreros, que ſintiendo
La deſgracia de Almagro lo moſtrauan,
Pero ayudalle en ella no pudiendo
A la Imperial ciudad endereçauan:
La tempeſtad furioſa yua creciendo,
Relampagos y truenos no ceſſauan,
Haſta que ſalio el ſol, y el claro dia,
La plaça de Puren les deſcubria.

Era vn caſtillo, el qual con poca gente
Le auia Iuan Gomez antes ſuſtentado,
Hallandoſe vna noche de repente
De multitud de Barbaros cercado:
Repelidos al fin gallardamente
Fue por ſu induſtria el cerco leuantado
No eſcriuo eſta batalla, aunque famoſa
Por no tardarme tanto en cada coſa.

Alli los ſeys guerreros arribados
Fueron con tierna mueſtra recebidos,
De los caros amigos admirados
De ver los à tal termino traydos:
Miſeros, afligidos, demudados,
Flacos, roncos, deshechos, conſumidos
Corriendo ſangre y lodo ſin celadas,
Las armas con las carnes deſtroçadas.

Caſi veyntiquatro horas ſuſtentaron
Las armas, defendiendo ſu partido,
Que nunca en eſte tiempo deſcanſaron
Haziendo lo que aueys ſeñor oydo:
Vn rato en el caſtillo repoſaron,
Del qual la noche atras auian ſalido,
No con poco temor de los de caſa,
Y mas quando ſupieron lo que paſſa.

La sangre les quajò vn temor elado,
Gran turbacion les puso à todos, quãdo
El caso de Valdiuia desastrado
Les fueron por sus terminos narrando:
Y assi viendo el castillo mal parado
De consejo comun, considerando
La pujança que el Barbaro traîa
Le dexaron desierto el mismo dia.

Hàzia Cauten tomaron la jornada
Lleuando à Almagro à caso de camino,
Que por venir la noche tan cerrada
Libre salio del campo Lautarino:
La fuerça fue por tierra derribada,
Que luego el enemigo pueblo vino,
Talando municiones y comidas
Que en el castillo estauan recogidas.

Dieron buelta los Barbaros gozosos
Hàzia do su exercito venia,
Retũbando en los montes cauernosos
El alegre rumor y bozeria:
Y por aquellos prados espacioſos
Con la vitoria y gozo de aquel dia,
Tales cantos y juegos inuentauan,
Que el cansacio con ellos engañauan.

Iuntos al General, con graue mueſtra,
Los habla y los recibe alegremente,
Y aſiendo blandamente de la dieſtra
Al valiente Lautaro ſu teniente,
Vna eſquadra le entrega, de maeſtra
Eſcogida, gallarda, y buena gente,
En armas y trabajo exercitada,
Para qualquier empreſa y gran jornada.

A Lautaro dexemos, pues en eſto,
Que mucho ſu proceſſo me detiene,
Forçoſo à tratar del boluere preſto,
Que llegar haſta Penco me conuiene:
Pues haze tanto à nueſtro preſupueſto
Dezir como à la guerra ſe preuiene,
Que ſangrienta y mortal ſe aparejaua,
Y el juſto ſentimiento que moſtraua.

Ya la fama, ligera embaxadora
De triſtes nueuas, y de grandes males,
A Penco atormentaua de hora en hora,
Esforçando ſu boz ruynes ſeñales;
Quando llegan los Indios à deshora,
Los dos que ya conte, que en los xarales,
Viendo à Valdiuia roto ſe eſcondieron,
Y eſtos el triſte caſo refirieron.

Por mensajeros ciertos entendiendo
El duro y desdichado acaecimiento,
Viejos, mugeres, niños concurriendo
Se forma vn triste y general lamento:
El cielo con aguda boz rompiendo
Hinchen de tristes lastimas el viento,
Nueuas biudas, huerfanas donzellas,
Era vna dolorosa cosa vellas.

Los blancos rostros mas que flores bellos
Eran de crudos puños ofendidos,
Y manojos dorados de cabellos
Andauan por los suelos esparzidos:
Vieran pechos de nieue, y tersos cuellos
De sangre y biuas lagrimas teñidos,
Y rotos por mil partes y arrojados
Ricos vestidos, joyas y tocados.

No con menor estruendo, los varones
De la edad mas robusta juntamente,
Dauan de su dolor demonstraciones,
Pero con otro modo diferente:
Suenan las armas, suenan municiones,
Suena el nueuo aparato de la gente,
Y la ronca trompeta del dios Marte,
A guerra incita ya por toda parte.

Vnos, botas espadas afilauan,
Otros, petos mohosos enluzian,
Otros, las viejas cotas remallauan,
Hierros otros en hastas enxerian:
Cañones reforçados apuntauan,
Al viento las vanderas descogian,
Y en alardosa muestra los soldados
Yuan por todas partes ocupados.

Caudillo era y cabeça de la gente
Francisco Villagran, varon tenido
Por sabio en la milicia y suficiente
Con summa diligencia preuenido:
De Pedro de Valdiuia fue teniente
Despues de su persona obedecido,
Sentido del suceſſo y caso fuerte
Brama por la vengança de su muerte.

Las mugeres de nueuos alaridos
Hieren el alto concauo del cielo,
Viendo al peligro puestos los maridos,
Y ellas en tal trabajo y desconsuelo:
Con lagrimosos ojos y gemidos
Echadas de rodillas por el suelo,
Les ponen los hijuelos por delante,
Pero cosa à mouerlos no es bastante.

a de lo neceſſario aparejados
En demanda del Barbaro ſalian,
De arneſes luzidiſsimos armados,
Que viſtoſos de lexos parecian:
Las mugeres por torres y texados
Con fixos ojos, tiernos los ſeguian,
Y echandoles de alli mil bendiciones,
Bueluen à Dios el ruego y peticiones.

)el tropel ſe deſpiden ciudadano,
Que del pueblo ſaliera à acompañallos,
Y en buſca del exercito Araucano
Pican à toda prieſſa los cauallos:
Dexan à la ſinieſtra à Mareguano,
Y à la dieſtra de Talca los vaſſallos,
Hijo de Talcaguano, que ſu tierra
La ciñe caſi en torno el mar y ſierra.

)e los ſeguros limites paſſando
Piſan de Andalican la enxuta arena,
Y el eſpacioſo llano atraueſſando
Suben las lomas, y rumor no ſuena;
Y al pie del cerco Andalico llegando,
Sin entender lo que Lautaro ordena,
Solo el miedo de entrar por el Eſtado
Les mitigò el furor demaſiado.

Vn passo peligroso,agrio y estrecho
De la vanda del Norte està à la entrada,
Por vn monte asperissimo y derecho
La cubre hasta los cielos leuantada:
Està tras este vn llano poco trecho,
Y luego otra menor cuesta tajada,
Que diuide el distrito Andalicano
Del fertil Valle y limite Araucano.

Esta cuesta Lautaro auia elegido
Para dar la batalla,y por concierto
Tenia todo su exercito tendido
En lo mas alto della y descubierto:
Viẽdo q̃ à pie en lo llano,es mal partid
Seguir à los cauallos campo abierto,
El alto,y primer cerro dexa essento,
Pensando alli alcançarlos por aliento.

Porque se tome bien del sitio el tino,
Quiero aqui figurarle por entero,
La subida no es mala del camino,
Mas todo es lo demas despeñadero:
Tiene al Poniente al brauo mar vezino
Que bate al pie de vn gran derrũbadero
Y en la cumbre,y mas alto de la cuesta
Se allana quanto vn tiro de ballesta.

Esta

ſtaua el alto cerro coronado
Del poderoſo exercito enemigo,
Y el camino al entrar deſocupado,
Sin defenſa, ni eſtoruo como digo:
Paſſado el primer monte auia llegado
Al pie deſte ſegundo el vando amigo,
Pero aqui Villagran confuſo eſtuuo
Que el peligroſo trance le detuuo.

Como el Romano Ceſar, que dudoſo
El pie en el Rubicon, fixò à la entrada,
Penſando alli de nueuo el peligroſo
Hecho que acometia, y grau jornada:
Al fin ſolto las riendas animoſo,
Diziendo, Sus la ſuerte ya es echada,
Aſsi nueſtro Eſpañol rompio el camino,
Dando libre la rienda à ſu deſtino.

A penas el primer paſſo auia dado
Quando luego tras el oſadamente,
Por el fragoſo monte leuantado
Alegre començò à ſubir la gente:
Lautaro, ſin mouerſe arrinconado
Franca les da la entrada llanamente,
Diez mil hombres gouierna, gẽte vſada
En el duro exercicio de la eſpada.

Tenia su campo en torno de la cuesta,
Y mandado que nadie se mouiesse,
Vn passo à començar la dura fiesta,
Hasta que el son de arremeter se oyess
Con vna irremisible pena puesta
Para aquel que del termino saliesse,
Que estauan assi quedos y callados,
Qual si fueran en marmoles mudados.

Pues la Española gente desseando
Exercitar la vencedora diestra,
Se va à los enemigos acercando
Por la vanda del Barbaro siniestra:
Lautaro al puesto termino llegando
Presenta la batalla en bella muestra,
Con grã rumor de Barbaras trompeta
Atambores, bozinas, y cornetas.

Pareceme señor que sera justo
Dar fin al largo canto en este passo,
Porq̃ el desseo del otro mueua el gust
Y porque de cantar me siento lasso:
Suplicos que el tardar no os de desgus
Pareciẽdo os, que voy tan passo à pass
Que aun de gẽtes agrauio vna grã sum
Atento à no lleuar prolixa pluma.

FIN.

NESTE QVINTO
ANTO SE CONTIENE

eñida batalla que entre los Eſpañoles, y
Araucanos vuo en la cueſta de Andaſican: donde
la aſtucia de Lautaro, y el demaſiado trabajo de los
añoles fueron los nueſtros desbaratados, y muert os
mas de la mitad dellos, juntamente con tres
mil Indios amigos.

CANTO. V.

Iépre el benigno Dios por ſu clemẽcia
Nos dilata el caſtigo merecido,
Haſta ver ſin emienda la inſolencia,
Y el coraçon rebelde endurecido:
Y es tanta la dañoſa inaduertencia,
Que aunque vemos el termino cũplido,
Y exemplo del caſtigo en el vezino
No queremos dexar el mal camino.

igolo porque viene muy contenta
Nueſtra gente Eſpañola à las eſpadas,
Que en el fin de Valdiuia no eſcarmiẽta,
Ni mira auer ſeguido ſus piſadas:
Preſto la vereys dar eſtrecha cuenta
De las culpas preſentes y paſſadas,
Que el verdugo Lautaro ardiẽdo ẽ ſaña
Se mueſtra con ſu gente en la campaña.

Villa-

Villagran con la ſuya à punto pueſto
En el eſtrecho llano ſe detiene,
Plantãdo ſeys cañones en buen pueſt
Ordena aqui y alli lo que conuiene:
Eſtuuo ſin mouerſe vn rato en eſto
Por ver el orden que Lautaro tiene,
Que ocupaua ſu gente tanto trecho,
Que mitigò el ardor de mas d vn pech

De muchos fue eſta guerra deſſeada,
Pero ſabe ora Dios ſus intenciones,
Viendo toda la cueſta rodeada
De gentes en concertados eſquadron
La ſangre del temor ya resfriada,
Con preſteza acudio à los coraçones,
Los miembros del calor deſamparad
Fueron luego de esfuerço reformad

Con nueuo encendimiento eſtã braman
Porque la trompa del partir no ſuena,
Tanto el trance y batalla deſſeando
Que qualquiera tardança les da pena
De la otra parte el Araucano vando
Sujeto à lo que ſu caudillo ordena,
Rauiaua por cerrar, mas la obediencia
Le pone duro freno y reſiſtencia.

Co

no el feroz cauallo que impaciente
Quando el competidor vee ya cercano,
Bufa, relincha, y con ſoberuia frente
Hiere la tierra de vna y otra mano:
Aſsi el Barbaro exercito obediente,
Viendo tan cerca el campo Caſtellano,
Gime por ver el juego començado,
Mas no paſſa del termino aſsignado.

Ta manera pues la coſa eſtaua,
Ganoſos de ambas partes por juntarſe,
Pero ya Villagran conſideraua
Que era dalles mas animo el tardarſe:
Tres vandas de ginetes apartaua
De aquellos codicioſos de prouarſe,
Que à la ſeña ſin mas amoneſtallos,
Ponen las piernas rezio à los cauallos.

campo con ligeros pies batiendo
Salen con gran tropel y mouimiento,
Rauco ſe eſtremecio del ſon horrendo,
Y la mar hizo eſtraño ſentimiento:
Los corregidos Barbaros temiendo
De Lautaro el eſpreſſo mandamiento,
Aunque por los herirſe deshazian
El paſſo hàzia delante no mouian.

Con

Con el concierto y orden que en Castil
Iuegan las cañas en solene fiesta,
Que parte y desembraça vna quadril
Reboluiendo la darga al pecho pues
Assi los nuestros firmes en la silla
Llegan hasta el remate de la cuesta,
Y bueluen casi en cerco à retirarse
Por no poder romper sin despeñarse.

Toman al retirar la buelta larga,
Y desta suerte muchas bueltas prueu
Pero todas las vezes vna carga
De flecha, dardo, y piedra espessa lleu
A algunos vale alli la buena darga,
Las celadas y greuas bien aprueuan,
Que no pueden venir al corto hierro
Por ser peynado en torno el alto cer

Firme estaua Lautaro sin mudarse,
Y cercada de gente la montaña,
Algunos que pretenden señalarse
Salen con su licencia à la campaña:
Quieren vno por vno exercitarse
De la pica, y baston con los de España,
O dos à dos, ò tres à tres soldados,
A la franca elecion de los llamados.

Vsan

ando de mudanças y ademanes
Vienen con mueſtra airoſa y contoneo,
Mas bizarros que brauos Alemanes
Haziendo aqui y alli gentil paſſeo:
Como los dieſtros,y agiles galanes
En publico exercicio del torneo;
Aſsi llegan gallardos à juntarſe,
Y con las duras puntas à tentarſe.

uien pienſa de la pica ſer maeſtro
Sale à prouar la fuerça,y el deſtino,
Tentando el lado dieſtro,y el ſinieſtro
Buſcando lo mejor con ſabio tino:
Qual acomete,vanle,y hurta preſto
Hallando para entrar franco el camino,
Qual haze el golpe vano,i qual tã cierto
Que da cõ ſu enemigo en tierra muerto.

ros deſtas poſturas no ſe curan,
Ni paran en el ayre y gentileza,
Que el golpe ſea mortal ſolo procuran,
Y en el cuerpo,y los pies lleuar firmeza:
Con animo arrojado ſe auenturan
Lleuados de la colera y braueza,
Eſta à vezes los golpes haze vanos,
Y ellos venir mas juntos à las manos.

Pero

Pero por mas veloz en la corrida
El moço Curioman ſe ſeñalaua,
Que con gallarda mueſtra y atreuida
Larga carrera ſin temor tomaua:
Y blandiendo vna lança muy fornida
En medio de la furia la arrojaua,
Que nunca de balleſta al torno armad
Xara con tal preſteza fue embiada.

Auia ſiete Eſpañoles ya herido,
Mas nadie ſe atrauieſſa à la vengança,
Que era el valiente Barbaro temido
Por ſu esfuerço, deſtreza, y grã pujanç
En eſto Villagran algo corrido
Viendole deſpedir la octaua lança,
Dixo con boz airada, No ay alguno
Que caſtigue eſte Barbaro importuno.

Diziendo eſto, miraua à Diego Cano,
El qual de oſado credito tenia,
q̃ vna haſta grueſſa en la derecha mano
Su Rabican preciado apercebia:
Y al tiempo quando el Barbaro loçano
Con fuerça eſtrema el braço ſacudia,
En la ſilla los muſlos enclauados
Hiere al cauallo à vn tiẽpo ẽtrãbos lad

on menudo tropel, y gran ruydo
Sale el presto cauallo desembuelto
Hàzia el gallardo Barbaro atreuido,
Que en esto las espaldas auia buelto:
Pero el fuerte Español embeuecido
En que no se le fuesse, el freno suelto
Bate al cauallo à priessa los talones,
Hasta los enemigos esquadrones.

o el Araucano y fiero ayuntamiento
Con las espessas picas derribadas,
Ni el presuroso y rezio mouimiento,
De maças y de barbaras espadas
Pudieron resistir al duro intento
Del airado Español, que las pisadas
Del ligero Araucano yua siguiendo
La espessa turba, y multitud rompiendo.

onde à pesar de tantos, y à despecho
Con grande esfuerço, y valerosa mano
Rompe por ellos, y la lança el pecho
De aquel que dilatò su muerte en vano;
Y glorioso del brauo y alto hecho
Al cauallo picò à la diestra mano,
Abriendo con esfuerço y diestro tino,
Por medio de las armas el camino.

Luego se arroja el esquadron ginete
Al Araucano exercito llamando,
Que à esperarle parece que acomete,
Y vase luego al borde retirando:
Vna, quatro, y diez vezes arremete,
Poco el arremeter aprouechando,
Que en aquella sazon ninguna espada
Auia de sangre Barbara manchada.

Los cansados caualos trabajauan,
Mas poco del trabajo se aprouecha,
Que los nuestros en vano les picauan
Heridos y hostigados de la flecha:
Las brauezas de algunos aplacauan
Viẽdose en aquel punto y cuẽta estrech
Ellos lassos, los otros descansados,
Los passos y caminos ya cerrados.

La presta y temerosa artilleria
A toda furia y priessa disparaua,
Y assi en el esquadron Indio batia,
Que quanto topa enhiesto lo allanaua:
De fuego y humo el cerro se cubria,
El ayre cerca y lexos retumbaua,
Parece con estruendo abrirse el suelo,
Y respirar vn nueuo Mongibelo.

Vist

Visto Lautaro serle conueniente
Quitar y deshazer aquel ñublado
Que lançaua los rayos en su gente,
Y auia gran parte della destroçado;
Al esquadron que à Leucoton valiente
Por su valor le estaua encomendado,
Le manda arremeter con furia presta,
Y en alta boz diziendo le amonesta.

O fieles compañeros vitoriosos
A quien fortuna llama à tales hechos,
Ya es tiempo que los braços valerosos
Nuestras causas aprueuen y derechos:
Sus, sus, calad las lanças animosos,
Rompã los hierros los cõtrarios pechos
Y por ellos abrid roxa corriente
Sin respetar à amigo ni à pariente.

A las pieças guiad, que si ganadas
Por vuestro esfuerço son, cõ tal vitoria
Celebres quedaran vuestras espadas,
Y eterna al mundo dellas la memoria:
El campo seguira vuestras pisadas,
Siendo vos los autores desta gloria,
Y con esto la gente enuanecida
Hizo la temeraria arremetida.

Por infame se tiene alli el postrero,
Que es la cosa q̃ entre ellos mas se nota,
El mas medroso quiere ser primero
Al prouar si la lança lleua bota:
No espanta ver morir al compañero,
Ni lleuar quinze,ò veynte vna pelota,
Bolando por los ayres hechos pieças,
Ni el ver quedar los cuerpos sin cabeças.

No los perturba,y pone alli embaraço,
Ni punto los detiene el temor ciego,
Antes si el tiro alguno lleua el braço,
Con el otro la espada esgrime luego:
Llegan sin reparar hasta el ribaço,
Donde estaua la maquina del fuego,
Vieranse alli las balas escupidas
Por la barbara furia detenidas.

Los demas arremeten luego en rueda,
Y de tiros la tierra y sol cubrian,
Pluma no basta,lengua no ay que pueda
Figurar el furor con que venian:
De bozes,fuego,humo,y poluoreda,
No se entienden alli,ni conocian,
Mas poco aprouechò este impedimẽto,
Que ciegos se juntauan por el tiento.

Tarda-

Tardaron poco eſpacio en concertarſe
Las enemigas hazes ya mezcladas,
Lo que alli ſe vio mas para notarſe,
Era el preſto batir de las eſpadas:
Procuran dambas partes ſeñalarſe,
Y aſsi vieran cabeças y celadas
En cantidad y numero partidas,
Y piernas de ſus troncos diuididas.

Vnos por defender la artilleria
Con tal impetu y furia acometida;
Otros por dar remate à ſu porfia
Trauan vna batalla bien reñida;
Para vn ſolo Eſpañol cincuenta auia,
La ventaja era fuera de medida,
Mas cada qual, por ſi tanto trabaja,
Que yguala con valor à la ventaja.

No quieren que atras buelua el eſtandarte
De Carlos Quinto Maximo glorioſo,
Mas que à peſar del contrapueſto Marte
Vaya ſiempre adelante vitorioſo:
El qual, terrible y fiero à cada parte,
Embuelto en ira, y poluo ſanguinoſo
Daua nueuo vigor à las eſpadas,
De tanto combatir, aun no canſadas.

Renueua se el furor y la braueza,
Segun es el herir apressurado,
Con aquel mismo esfuerço y entereza
Que si entonces lo vuieran començado
Las muertes, el rigor, y la crueza
Esto no puede ser sinificado,
Que la espessa y menuda yerua verde
En sangre conuertida el color pierde.

Villagran la batalla en peso tiene,
Que no pierde vna minima su puesto,
De todo lo importante se preuiene,
Aqui va, y alli acude, y buelue presto:
Haze de Capitan lo que conuiene,
Con vsada esperiencia, y fuera desto
Como osado soldado, y buen guerrero
Se arroja à los peligros el primero.

Andãdo embuelto en sangre à Torbo mi
Que en los Christianos haze grã matã
Lleua el cauallo, y el lleuado de ira,
Requiere en la derecha bien la lança;
En los estribos firme al pecho tira,
Mas la codicia y sobra de pujança,
Desatentò la pressurosa mano,
Haziẽdo antes ð tiẽpo el golpe en van

Hien

liende el cauallo desapoderado
Por la canalla Barbara enemiga,
Rebuelue à Torbo el Español airado,
Y en baxo el braço la gineta abriga:
Passale vn fuerte peto tresdoblado,
Y el jubon de algodon, y en la barriga
Le abrio vna gran herida, por do al pũto
vertio de sangre vn lago, y la alma jũto.

aca entera la lança, y derribando
El braço atras, con ira la arrojaua;
Buela la furiosa hasta rechinando
Del impetu y pujança que lleuaua:
Y à Corpillan, que estaua descansando,
Por entre el braço y cuerpo le passaua,
Y al suelo penetrò sin dañar nada,
Quedando media braça en el fixada.

Y luego Villagran la espada fuera,
Por medio de la hueste va à gran priessa,
Haziendo con rigor ancha carrera,
Adonde va la turba mas espessa:
No menos Pedro d' Olmos de Aguilera
En todos los peligros se atrauiessa,
Auiendo el solo muerto por su mano
A Guancho, Canio, Pillo, y Titaguano.

Hernando, y Iuan, entrambos de Albarad
Dauan de ſu valor notoria mueſtra,
Y el viejo gran ginete Maldonado
Boltea el cauallo alli con mano dieſtr
Exercitando con valor vſado
La eſpada, que en herir era maeſtra,
Aunque la debil fuerça enuejecida
Haze pequeño el golpe y la herida.

Diego Cano à dos manos ſin eſcudo
No dexa lança enhieſta, ni armadura,
Que todo por rigor de filo agudo
Hecho pedaços viene à la llanura:
Pues Peña, aunque de lẽgua tartamud
Se rebuelue con tal deſemboltura,
Qual Ceſio entre las armas de Pompe
O en Troya el fiero hijo de Peleo.

Por otra parte el Eſpañol Reynoſo,
De ponçoñoſa rauia eſtimulado,
Con la eſpada ſangrienta va furioſo,
Hiriendo por el vno y otro lado:
Mata de vn golpe à Palta, y riguroſo,
La punta endereçò contra el coſtado
Del fuerte Ron, y aſsi acerto la vena,
Que la eſpada de ſangre ſacò llena.

Berna

rnal, Pedro de Aguayo, Caſtañeda,
Ruyz, Gonçalo Hernandez, y Pantoxa,
Tienen hecha de muertos vna rueda,
Y la tierra de ſangre toda roxa:
No ay quiẽ ganar del cãpo vn paſſo pue-(da,
Ni el eſpeſſo herir vn punto afloxa,
Haziendo los Chriſtianos tales coſas,
Que las haran los tiempos milagroſas.

as eran los contrarios tanta gente,
Y tan poco el remedio, y confiança,
Que à muchos les faltaua juntamente
La ſangre, aliento, fuerça, y la eſperança:
Lleuados pues al fin de la corriente
Sin poder reſiſtir la gran pujança,
Pierden vn largo trecho la montaña,
Con todas las ſeys pieças de campaña.

el antiguo valor y fortaleza
Sin afloxar los nueſtros ſiempre vſaron,
No ſe vio en Eſpañol jamas flaqueza,
Haſta que el campo y ſitio les ganaron:
Mas viendo ſe à tal hora en eſtrecheza,
Que paſſaua de cinco que empeçaron,
Comiençan à dudar ya la batalla,
Perdiendo la eſperança de ganalla.

Dudan por ver al Barbaro tan fuerte,
Quãdo ellos en la fuerça yuã meguã
Repreſentoles el temor la muerte,
Las heridas,y ſangre resfriando:
Algunos deſaniman de tal ſuerte
Que ſe van al camino retirando,
No del todo ſeñor desbaratados,
Mas haziendoles roſtro y ordenados.

Pero el buen Villagran haziendo fuerça,
Se arroja,y contrapone al paſſo airad
Y con ſabias razones los esfuerça,
Como de Capitan eſcarmentado:
Diziendo,Caualleros nadie tuerça
De aquello que à ſu honor es obligad
No os entregueys al miedo, q̃ es yo
De todo nño bien gran enemigo. dig

Sacudilde de vos,y vereys luego
La deshonra,y afrenta manifieſta,
Mirad q̃ el miedo infame,torpe,y cieg
mas q̃ el hierro enemigo aqui osmole
No os turbeis,reportaos,tened ſoſsie
Que en eſte ſolo punto teneys pueſta
Vueſtra fama,el honor,vida,y hazien
Y es coſa que deſpuęs no tiene emiẽd

A

lo bolueys sin orden y sin tiento,
Que los passos tenemos impedidos,
Con quanto deshonor y abatimiento
Seremos de los nuestros acogidos?
La vida y honra esta en el vencimiento,
La muerte y deshonor en ser vencidos;
Mirad esto, y vereys, huyendo cierta
Vuestra deshonra, y mas la vida incierta.

la plaça no ganan quanto vn dedo,
Por esto y otras cosas que dezia,
Segun era el terror, y estraño miedo
En que el peligro puesto los auia:
Donde quedar mejor, q̃ aqui yo puedo?
Diziendo Villagran, con osadia
Temeraria arremete à tanta gente
Solo para morir honradamente.

vida ofrece de acabar contenta,
Por no estar al rigor de ser juzgado
Teme mas que à la muerte alguna afrẽta
Y el verse con el dedo señalado:
No quiere andar à todos dando cuenta,
Si boluer las espaldas fue forçado,
Que por dolencia, o mancha se reputa
Tener puesto el honor hõbre en disputa

Quan

Quan bien desto salio, que del cauallo
Al suelo le truxeron aturdido,
Qual procura prendello, qual matallo
Pero las buenas armas le han valido:
Otros dizen à bozes desarmallo,
Acude alli la gente y el ruydo;
Mas quien saber el fin desto quisiere
Al otro canto pido que me espere.

FIN.

PROS

ROSIGVE LA CO-
ENÇADA BATALLA,

las estrañas y diuersas muertes que los canos executaron en los vencidos, y la poca piedad que con los niños y mugeres vsaron, passando los todos a cuchillo.

CANTO. VI.

A L valeroso espiritu, ni fuerte,
Ni reboluer de hado riguroso
Le pueden presentar caso tan fuerte,
Que le traygan à estado vergonçoso:
Como aora à Villagrã, q̃ cõ su muerte,
No siendo de otro modo poderoso,
Piensa atajar el aspero camino,
Adonde le tiraua su destino.

Soldados el passo apressurando,
En confuso monton se retruxeron,
Quãdo en el nueuo y grã rumor mirãdo
A su buen capitan en tierra vieron:
Solos treze la vida despreciando,
Los rostros, y las riendas reboluieron,
Raspando à los cauallos los hijares,
Se arrojan, à enuestir tantos millares.

Con

Con mas valor que yo ſabre dezillo,
El pequeño eſquadron ligero cierra,
Abriendo en los contrarios vn portill
Que caſi puſo en condicion la guerra:
Rompen haſta do el miſero caudillo
De golpes aturdido eſtaua en tierra,
Sin ayuda, y fauor deſamparado
De la enemiga turba rodeado.

Todos à vn tiempo quieren ſer primeros
En eſta preſa y ſuerte ſeñalada,
Y eſtauan como lobos carniceros
Sobre la manſa oueja deſmandada:
Quando diſcordes con aullidos fieros
Forman muſica en boz deſentonada,
Y en eſto los maſtines del exido
Llegan con gran preſteza aquel ruydo

Aſsi los enemigos apiñados
En medio al triſte Villagran tenian,
Que por darle la muerte, embaraçados
Los vnos à los otros ſe impedian:
Mas los treze Eſpañoles esforçados
Rompiendo à la ſazon ſobreuenian,
De roxa y freſca ſangre ya cubiertos
De aquellos que dexauã atras muert

n gran presteza del amor mouidos
A donde à Villagran veen se arrojauan,
Y los agudos hierros atreuidos
De nueuo en sangre nueua remojauan:
Desamparan el cerco los heridos,
Aca y alla medrosos se apartauan,
Algunos sustentauan con mas fuerte
Su parte y opinion hasta la muerte.

vn espesso monton se deshazia,
Desocupando el campo escarmentados,
Otra junta mayor luego nacia,
Y estauan sus lugares ocupados:
Del sueño Villagran aun no boluia,
Mas tal maña se dieron sus soldados,
Y assi las prestas armas reboluieron,
Que en su acuerdo à cauallo lo pusierõ.

tardarse mas tiempo fuera muerto,
Y à bien librar salio tan malparado,
Que aũq̃ estaua de plãchas biẽ cubierto
Tenia el cuerpo molido y magullado:
Pero del sueño subito despierto,
Viendo treze Españoles à su lado,
Oluidando el peligro en que aun estaua,
Entre los duros hierros se lançaua.

Por

Por medio del exercito enemigo
Sin eſcarmiento, ni temor hendia,
Lleuando en ſu defenſa al vando amigo
Que deſtroçando Barbaros venia:
Trillan, derriban, hazen tal caſtigo,
Que duran las reliquias oy en dia,
Y durara en Arauco muchos años
El eſtrago y memoria de los daños.

Bernal hiere à Maylongo de paſſada
De vn valiente altabaxo à fil derecho,
No le valio de azero la celada
Que los filos corrieron haſta el pecho
Aguilera al traues tendio la eſpada,
Y al diſpueſto Guaman dexò mal trech
Haziendo ya el temor tan ancha ſenda,
Que bien pueden correr à toda rienda.

Salen pues los catorze vitorioſos
Donde los otros de ſu vando eſtauan,
Que turbados, ſin orden, temeroſos
De ver ſu muerte ya remolinauan:
No baſtaron, ni fueron poderoſos
Villagran, y los otros que llegauan
A eſtoruar el camino començado,
q̃ ya el temor gran fuerça auia cobrado

Viend

iendo brauo y gallardo al Araucano
Del todo de vencer desconfiados,
Y los cauallos sin aliento en vano
De importunas espuelas fatigados;
A grandes bozes dizen, à lo llano
No estemos desta fuerte arrinconados,
Y con nueuo temor y desatino
Toman algunos dellos el camino.

ual de cabras montesas la manada,
Quando à lugar estrecho es reduzida,
De diestros caçadores rodeada,
Y de importunos tiros perseguida:
Que viendose ofendida y apretada
Vna rompe el camino, y la huyda,
Siguiendo las demas à la primera;
Assi abrieron los nuestros la carrera.

no, dos, diez, y veynte desmandados,
Corren à la baxada de la cuesta,
Sin orden y atencion apressurados,
Como si al palio fueran sobre apuesta:
Aunque algunos valientes ocupados
Con firme rostro, y con espada presta,
Combatiendo animosos, no mirauan
Como assi los amigos los dexauan.

No atienden al huyr, ni se preuienen
De remedio tan flaco y vergonçoso,
Antes en su batalla se mantienen,
Trayendo el fin à termino dudoso:
Y con heroycos animos detienen
De los Indios el impetu furioso,
Y la disposicion del duro hado
En daño suyo, y contra declarado.

Y assi resisten, matan, y destruyen
Contrastando al destino que parece,
Que el valor Araucano disminuyen,
Y el suyo con dificil prueua crece:
Mas viendo à los amigos como huyen,
Que à mas correr la gente desparece,
Vuieron de seguir la misma via,
Que ya fuera locura, y no osadia.

Quiero mudar en lloro amargo el canto
Que sera à la sazon mas conueniente,
Pues me suena en la oreja el triste llanto
Del pueblo amigo, y genero inocente:
No siento el ser vencidos tanto quanto
Ver passar las espadas crudamente
Por virgines, mugeres, seruidores,
Que penetran los cielos sus clamores.

a infanteria Eſpañola ſin pereza,
Y gente de ſeruicio yuan camino,
Que el miedo les preſtaua ligereza,
Y mas de la que algunos les conuino:
Pues con la turbacion y gran torpeza
Muchos perdieron de la cueſta el tino,
Ruedan vnos los lomos quebrantados,
Otros hechos pedaços deſpeñados.

uedan por el camino mil tendidos
Los arroyos de ſangre, el llano riegan,
Rompiendo el ayre el planto y alaridos
Que en ſon deſentonado al cielo llegan:
Y las laſtimas triſtes y gemidos
(Pueſtas las manos altas) con que ruegã,
Y piden de la vida gracia en vano
Al inclemente Barbaro inhumano.

qual ſiempre les yua caça dando
Con mano preſta, y pies en la corrida,
Hiriendo ſin reſpeto y derribando
La inutil gente, miſera, impedida,
Que à la amiga nacion yua inuocando
La ayuda en vano à la amiſtad deuida,
Poniendole delante con razones
La deuda, el intereſ, y obligaciones.

Y aunque mas las razones obligauan
Si alguno à defenderlos reboluia,
Viendo quanto los otros ſe alargauan,
Alargarſe tambien le conuenia:
Ni à los que por amigos ſe tratauan,
Ni à las que por amigas ſe deuia,
Con quiẽ auia amiſtad y cuenta eſtrech
Llamar, gemir, llorar, les aprouecha.

Que ya los nueſtros ſin parar en nada
Por la carrera de ſu ſangre roxa,
Dan ſiempre nueua furia en ſu jornada,
Y à los cauallos prieſſa y rienda floxa:
Que ni la boz de virgen delicada,
Ni obligacion de amigos los congoxa
La pena y la fatiga que lleuauan
Era, que los cauallos no bolauan.

Sordos à aquel clamor y endurecidos
Miden con ſueltos pies el verde llano,
Pero algunos de laſtima mouidos,
Viendo el fiero eſpectaculo inhumanc
De vna rauioſa colera encendidos
Bueluen contra el exercito Araucano,
Que corre por el campo derramado
La mas parte en la preſa embaraçado.

Deter

Determinados de morir rebueluen
Haziendo al ſexo timido reparo,
Y de ſuerte en los Barbaros ſe embueluẽ
Que à mas de diez la buelta coſto caro:
Por eſto los primeros aun no bueluen
Que quierẽ que el partido ſea mas claro
Y no poner la vida en auentura,
Quanto lexos de alli tanto ſegura.

Torna la lid de nueuo à refreſcarſe,
De vn lado, y otro, andaua igual trauada,
Pecho con pecho vienen à juntarſe,
Lança con lança, eſpada con eſpada:
Pueden los Eſpañoles ſuſtentarſe,
Que la gente Araucana derramada
El alcance ſin orden proſeguia
Haziendo todo el daño que podia.

Qual vanda de Cornejas eſparzidas
Que por el ayre claro el buelo tienden,
Que de la compañera condolidas
Por los chirridos la priſion entienden,
Las batidoras alas recogidas
A darle ayuda en circulo decienden,
El Barbaro eſquadron deſta manera
Al rumor endereça la carrera.

La gente, que de aca y de alla discurre
Viendo el tumulto, y ayre poluoroso,
Dexa el alcance, y de tropel concurre
Al son de las espadas sonoroso:
Cada Araucano, con presteza ocurre
Adonde vee que es mas menesteroso,
Y los sangrientos hierros en las manos
Cercan el esquadron de los Christianos

La copia de los Barbaros creciendo
Crece el son de las armas y refriega,
Y los nuestros se van disminuyendo,
Que en su ayuda y socorro nadie llega:
Pero con grande esfuerço combatiendo
Ninguno la persona à ciento niega,
Ni alli se vio Español que se notasse
Que à su deuda vna minima faltasse.

Mas de la fuerte, como si del cielo
Tuuieran el seguro de las vidas,
Se meten, y se arrojan sin recelo
Por las furiosas armas homicidas:
Caen por tierra, y echan por el suelo,
Dan, y reciben asperas heridas,
Que el numero dispar y auentajado
Suple el valor y el animo sobrado.

aſsi ſe contraponen no temiendo
La muerte,y furia barbara importuna,
El impetu y pujança reſiſtiendo
De la gente del hado y la fortuna:
Mas contraſtar à tantos no pudiendo
Sin ſoçorro,fauor,ni ayuda alguna,
Dilatando el morir,les fue forçoſo
Boluer à ſu camino trabajoſo.

arece el eſperar mas deſatino,
Que van los delanteros como el viento,
Vſar de aquel remedio les conuino,
Y no del temerario atreuimiento:
Muchos mueren en medio del camino
Por falta de cauallos y de aliento,
Y de ſangre tambien,que el verde prado
Quedaua de ſu raſtro colorado.

loxos ya los cauallos y encalmados,
Los Barbaros por pies los alcançauan,
Y en los rendidos dueños derribados
La fuerça de los braços enſayauan:
Otros de los peones empachados,
Digo de los Chriſtianos q̃ à pie andauã,
Caſi mouerſe al trote no podian,
Que con ſolo el temor los detenian.

Los cansados peones se contentan
Con las colas ò aciones aferradas,
Y en vano lastimosos representan
Estrechas amistades oluidadas:
De si los de cauallo los ausentan,
Sino pueden à ruego, à cuchilladas,
Como à los mas odiosos enemigos,
Que no era à la sazõ tiempo de amigos.

Atruena todo el Valle el gran bullicio,
Armas, grita, y clamor triste se oîa,
De la gente Española, y de seruicio,
Que à manos de los Indios perecia:
No se vio tan sangriento sacrificio,
Ni tan estraña y cruda anotomia,
Como los fieros Barbaros hizieron
En dos mil y quinientos que murieron.

Vnos vienen al suelo mal heridos
De los lomos al vientre atraueſſados,
Por medio de la frente otros hendidos,
Otros mueren con honra degollados:
Otros que piden medios y partidos
De los casos los ojos arrancados,
Los fuerçan à correr, por peligrosos
Peñascos, sin parar precipitosos.

à las triſtes mugeres delicadas
El deuido reſpeto no guardauan,
Antes con mas rigor por las eſpadas
Sin eſcuchar ſus ruegos las paſſauan:
No tienen miramiento à las preñadas,
Mas los golpes al vientre encaminauan,
Y acontecio ſalir por las heridas
Las tiernas perneçuelas no nacidas.

Suben por la gran cueſta, al que mas puede,
Y paga el perezoſo y negligente,
Que à ninguno mas vida ſe concede
De quanto puede andar ligeramente:
Y aquel torpe es forçoſo que ſe quede,
Que no es en la carrera diligente,
Que la muerte que airada atras venia
En afirmando el pie le ſacudia.

Aunque la cueſta es aſpera, y derecha
Muchos à la alta cumbre han arribado,
A donde vna albarrada hallaron hecha,
Y el paſſo con maderos ocupado:
No tiene aquel camino otra deſecha
Que el cerro caſi en torno era tajado,
Del vn lado le bate la marina,
Del otro vn gran peñol con el confina.

Era de grueſſos troncos mal pulidos
El nueuo muro, en breue tiempo hech
Con arte vnos en otros enxeridos,
Que cerrauan la ſenda y paſſo eſtrech
Dentro eſtauan los Indios preuenidos
Las armas ſobre el muro y antepecho,
Que ſegun orgulloſos ſe moſtrauan
Al cielo, no à la gente amenazauan.

Viendo los Eſpañoles ya cerrados
Los paſſos, y cerrada la eſperança,
A paſſar, ò morir determinados,
Poniendo en Dios la firme confiança,
De la albarrada vn trecho deſuiados
Prueuan de los caualos la pujança,
Corriendo vn golpe dellos à romperl
Y los Barbaros dentro à defenderla.

Aſsi la gente eſtaua detenida,
Que todo ſu trabajo no importaua,
Ni al peligro hallaua la ſalida,
Haſta que el viejo Villagran llegaua:
Que viſta la eſcuſada arremetida
Quan poco en el remedio aprouechau
Sin temor de morir, ni mueſtra alguna
Dio aqui el vltimo tiento à la fortuna

taua en vn cauallo deriuado
De la Eſpañola raça poderoſo,
Ancho de quadra, eſpeſſo bien trauado,
Caſtaño de color, preſto, animoſo:
Veloz en la carrera, y alentado,
De grande fuerça, y de impetu furioſo,
Y la furia ſujeta y corregida
Por vn debil bocado y blanda brida.

roſtro le endereça, y al momento
Bate el preſto Eſpañol rezic la hijada,
Que ſale con furioſo mouimiento,
Y encuẽtra con los pechos la albarrada:
No haze en el romper mas ſentimiento,
Que ſi fuera en carrera acoſtumbrada,
Abriendo tal camino, que paſſaron
Todos los que debaxo ſe eſcaparon.

os Barbaros airados, defendian
El paſſo, pero al cabo no pudieron,
Que por mas que las armas eſgremian
Los fuertes Eſpañoles los rompieron:
Vnos hàzia la mano dieſtra guian,
Otros tan buen camino no ſupieron,
Tomando à la ſinieſtra vn mal ſendero,
Que à dar yua en vn gran deſpeñadero.

A la

A la finiestra mano hàzia el Poniente
Estauan dos caminos mal vsados,
Estos deuian de ser antiguamente
Por do al agua baxauan los Venado
Digo,en tiempos passados,q̃ al prese
Por mil partes estauan derrumbados
Y el remate tajado con vn salto
De mas de ciẽto y veynte braças de a

Por orden de natura no sabida,
O por gran sequedad de aquella tier
O algun diluuio grande y auenida
Fue causa de tajarse aquella sierra:
Pues por alli la gente mal regida
Ocupada del miedo de la guerra,
Huyendo de la muerte ya sin tino
A dar derechamente en ella vino.

La inaduertida gente yua rodando,
Que repararse vn passo no podia,
El segundo al primero tropellando,
Y el tercero al segundo rezio embia:
El numero se va multiplicando
Vn cuerpo mil pedaços se hazia,
Siempre rodando con furor violento
Hasta parar en el mas baxo assiento.

Co

mo el fiero Tifeo, presumiendo
Lançar de si el gran monte y pesadũbre,
Quãdo el terrible cuerpo estremeciẽdo
Sacude los peñascos de la cumbre,
Que vienen con gran impetu y estruẽdo
Hechos pieças, abaxo en muchedumbre,
Assi la triste gente mal guiada
Rodando al llano va despedaçada.

ro aquella que el buen camino tiene
De verle con presteza el fin procura,
Ninguno por el otro se detiene,
Que detenerse ya fuera locura:
Rodar tambien alguno le conuiene,
Que mas de lo possible se apressura,
A cauallo, y à pie, y ann de cabeça
Llegaron à lo baxo en poca pieça.

ueltos yuan cauallos por el prado
Que muertos los señores han caydo,
Otros desocuparlos fue forçado
Que por floxos la silla auian perdido:
Qual ligero caualga, y qual turbado
Del temor de la muerte ya impedido,
Atinar al estribo no podia,
Y el cauallo y sazon se le huîa.

No

No esperauan por estos, mas corriendo
Juegan à mucha priessa los talones,
Al delantero sin parar siguiendo,
Que no le alcançaran à dos tirones:
Votos, promessas entre si haziendo,
De ayunos, romerias, oraciones,
Y aun otros reseruados solo al Papa,
Si Dios deste peligro los escapa.

Venian ya, los cauallos por el llano
Las orejas tremiendo derramadas,
Quieren los aguijar, mas es en vano,
Aunque rezio les abren las hijadas:
El hermano, no escucha al caro herma
Las lastimas alli son escusadas,
Quien dos passos del otro se auentaja
Por ganar otros dos muere y trabaja.

Como el que sueña que en el ancho cosse
Siente al furioso Toro auezinarse,
Que piensa atribulado y temeroso
Huyendo de aquel impetu saluarse:
Y se aflige y congoxa, pressuroso
Por correr, y no puede menearse,
Assi estos à gran priessa à los cauallos
No pueden aunque quieren mencall

Hazien

ziendo el enemigo gran matança
Sigue el alcance, y ſiempre los aquexa,
Dichoſo aquel que buen cauallo alcança
Que de ſu furia vn poco mas ſe alexa:
Quien la darga abandona, quien la lãça,
Quiẽ de cãſado el propio cuerpo dexa,
Y aſsi la vencedora gente braua
La fiera ſed con ſangre mitigaua.

quel que por deſdicha atras venia,
Ninguno (aunque ſea amigo) le ſocorre,
De eſpacio el mas ligero ſe mouia,
Quien el cauallo trota mucho corre:
El canſacio y la ſed los afligia,
Mas Dios q̃ en el mayor peligro acorre,
Frenò el impetu y curſo al enemigo,
Segun en el ſiguiente canto digo.

FIN.

LLEGAN

LLEGAN LOS ESPAÑOLE
à la ciudad de la Concepcion hechos peda
ços, cuentan el destroço y perdida de nuestra gente,
vista la poca q̃ para resistir tan gran pujança de enem
gos en la ciudad auia, y las muchas mugeres, niños,
viejos q̃ dentro estauan se retiran en la ciudad de Sã
tiago. Assi mismo en este canto se contiene el sac
incendio, y ruyna de la ciudad de la
Concepcion.

CANTO. VII.

TEner en mucho vn pecho se deuria
A do el temor jamas hallò posada,
Temor que honrosa muerte nos desui
Por vna vida infame, y deshonrada:
En los peligros grandes la osadia
Merece ser de todos estimada,
El miedo es natural en el prudente,
Y el saberlo vencer, es ser valiente.

Esto podran dezir los que picauan
Los cansados cauallos aguijando,
Pues tanto de temor se apressurauan,
Que les daremos credito aun callando
Con los prestos calcaños lo afirmauan
Con piernas, braços, cuerpo hijadeãdo
Tambien los Araucanos sin aliento,
La furia yuan perdiendo y mouimiẽto

Qu

ue del grande trabajo fatigados,
En el largo y veloz curso afloxaron,
Y por el gran tesson desalentados
A seys leguas de alcance los dexaron:
Los nuestros del temor mas aguijados,
Al entrar de la noche se hallaron,
En la estrema ribera de Biobio,
Adonde pierde el nombre y ser de rio.

à la orilla vn gran varco asido vieron
De vna gruessa cadena à vn viejo pino,
Los mas heridos dentro se metieron,
Abriendo por las aguas el camino:
Y los demas con animo atendieron,
Hasta que el esperado varco vino,
Y con la diligencia començada,
A la ciudad arriban desseada.

uede se imaginar qual llegarian
Del trabajo y heridas maltratados,
Algunos casi rostros no traian,
Otros los traen de golpes leuantados:
Del infierno parece que salian;
No hablan, ni responden eleuados,
A todos con los ojos rodeauan,
Y mas callando el daño declarauan.

Despues que dio el cansacio y torpe espãt
Licencia de dezir lo que passaua,
Dexando el pueblo atonito ya quanto
Subito en triste tono leuantaua
Vn alboroto y doloroso llanto,
Que el gran desastre mas solenizaua,
Y al son discorde y aspera armonia
La casa mas vezina respondia.

Quien llora el muerto padre, quiẽ marido
Quiẽ hijos, quiẽ sobrinos, quien herma-
Mugeres como locas sin sentido (nos
Ansiosas tuercen las hermosas manos:
Con el fresco dolor crece el gemido,
Y los protestos de acidente vanos,
Los niños abraçados con las madres,
Preguntauan llorando por sus padres.

De casa en casa corren publicando
Las bozes y clamores esforçados,
Los muertos que murieron peleando,
Y aquellos infelices despeñados:
Moças, casadas, biudas lamentando
Puestas las manos, y ojos leuantados,
Piden á Dios para dolor tan fuerte
El vltimo remedio de la muerte.

La

amarga noche sin dormir passauan
Al son de dolorosos instrumentos,
Mas el dia venido se atajauan
Con otro mayor mal estos lamentos:
Diziendo,que à gran furia se acercauan
Los Araucanos Barbaros sangrientos,
En vna mano hierro,en otra fuego
Sobre el pueblo Español d' temor ciego.

a la parlera fama pregonando
Torpes y rudas lenguas desataua,
Las cosas de Lautaro acrecentando
Los enemigos animos menguaua:
Que ya cada Español casi temblando
Dando fuerça à la fama,leuantaua
Al mas flaco Araucano hasta el cielo
Derramando en los animos vn yelo.

euanta se vn rumor de retirarse,
Y la triste ciudad desamparalla,
Diziendo,que no pueden sustentarse
Contra los enemigos en batalla:
Corrillos començauan à formarse,
La boz comun aprueua el despoblalla,
Algunos con razones importantes
Reprobauan las causas no bastantes.

Dos varias partes eran admitidas
Del temor y el amor de la hazienda,
La poca gente, muertes y heridas
Dizen, que la ciudad no se defienda:
Las haziendas y rentas adquiridas
Al liberal temor cogen la rienda,
Mas luego se esforço y crecio de mod
Que al fin se apoderò de todo en todo.

La gente principal claro pretende
Desamparar el pueblo y propio nido,
El temeroso vulgo aun no lo entiende
Mas tiende oreja atenta à aquel ruydo
Visto el publico trato, mas no atiende
Que subito alterado y remouido,
De nueuo esfuerça el llãto, y las q̃rella
Poniendo vn alarido en las estrellas.

Quien à su casa corre pregonando
La venida del Barbaro guerrero,
Quien aguija à la silla procurando
Cincharla en el cauallo mas ligero:
Las encerradas virgines llorando
Por las calles sin manto, ni escudero,
Atonitas de aca y de alla perdidas
A las madres buscauan desbalidas.

omo las corderillas temerosas
De las queridas madres apartadas,
Balando van perdidas pressurosas
Haziendo en poco espacio mil paradas:
Ponen atenta oreja à todas cosas,
Corren aqui y alli desatinadas;
Assi las tiernas virgines llorando,
A bozes á las madres van llamando.

e rato en rato se renueua y crece
El llanto, la aflicion, y el alarido,
Tal vez ay que de subito enmudece
Reduziendo el sentir solo al oydo:
Qualquier sombra Lautaro les parece,
Su riguroſa boz qualquier ruydo,
Alçan la grita, y corren no sabiendo,
Mas de ver à los otros yr corriendo.

ra cosa de oyr bien lastimosa
Los sospiros, clamores, y lamento,
Haziendolos mayores qualquier cosa
Que trae d nueuo el miedo por el viẽto:
Desampara la turba temerosa
Sus casas, possession y heredamiento,
Sedas, tapices, camas, recamados,
Tejos de oro y de plata ateſorados.

Si alguno haze proteſtos, requiriendo
Que no ſea la ciudad deſampara;
Reſponde el principal, yo no lo entiẽ
Ni de mi voluntad ſoy parte en nada:
Pero el temor vn viejo poſponiendo
Les dize, Gente vil acouardada
Deshonra del honor y ſer de Eſpaña
Ques eſto, donde vays, quiẽ os engañ

No fue eſta correcion de algun prouech
Ni otras coſas que el viejo les dezia,
Mueſtran todos hazerſe à ſu deſpecho
Y van al que mas corre ya la via:
Es juſto que la fama cante vn hecho
Digno de celebrarſe haſta el dia,
Que ceſſe la memoria por la pluma,
Y todo pierda el ſer y ſe conſuma.

Doña Mencia de Nidos, vna dama
Noble, diſcreta, valeroſa, oſada,
Es aquella que alcança tanta fama
En tiempo que à los hombres es negad
Eſtando enferma, y flaca en vna cama
Siente el grande alboroto, y esforçada
Aſiendo de vna eſpada y vn eſcudo
Salio tras los vezinos como pudo.

a por el monte arriba caminauan,
Boluiendo atras los roſtros afligidos,
A las caſas y tierras que dexauan
Oyendo de gallinas mil graznidos:
Los gatos con boz horrida maullauan,
Perros dauan triſtiſsimos aullidos,
Progne con la turbada Filomena
Moſtrauan en ſus cantos graue pena.

ero con mas dolor doña Mencia
Que dello daua indicio y mueſtra clara,
Con la eſpada deſnuda los guiaua,
Y en medio de la cueſta y dellos para;
El roſtro à la ciudad buelto dezia,
O valiente nacion, à quien tan cara
Cueſta la tierra y opinion ganada
Por el rigor y filo de la eſpada.

ezidme qũe es de aquella fortaleza
Que cõtra los q̃ aſsi temeys moſtraſtes?
Que es de aquel alto pũto, y la grãdeza
De la inmortalidad à que aſpiraſtes?
Ques del eſfuerço, orgullo, la braueza,
Y el natural valor de que os preciaſtes?
Adonde vays cuytados de voſotros?
Que no viene ninguno tras noſotros.

O quantas vezes fuyſtes imputados
De impacientes, altiuos, temerarios,
En los caſos dudoſos arrojados
Sin atender à medios neceſſarios:
Y os vimos en el yugo traer domados
Tan grã numero y copia de aduerſari
Y emprender y acabar empreſas tales
Que diſtes à entender ſer inmortales.

Bolued à vueſtro pueblo ojos piadoſos
Por vos de ſus cimientos leuantado,
Mirad los campos fertiles vicioſos
Que os tienen ſu tributo aparejado:
Las ricas minas, y los caudaloſos
Rios de arenas de oro, y el ganado,
Que ya de cerro en cerro anda perdid
Buſcando à ſu paſtor deſconocido.

Haſta los animales que carecen
De vueſtro racional entendimiento,
Vſando de razon ſe condolecen,
Y mueſtran doloroſo ſentimiento:
Los duros coraçones ſe enternecen
No vſados à ſentir, y por el viento,
Las fieras la gran laſtima derraman,
Y en boz caſi formada nos infaman.

Dexa

)exays quietud, hazienda, y vida honrosa
Devuestro esfuerço y braços adquirida,
Por yr à casa agena embaraçosa
A do tendremos misera acogida:
Que cosa puede auer mas afrentosa
Que ser huespedes toda nuestra vida?
Bolued, que à los hõrados vida honrada
Les conuiene, ò la muerte acelerada.

olued no vays assi dessa manera,
Ni del temor os deys tan por amigos,
Que yo me ofrezco aqui, que la primera
Me arrojare en los hierros enemigos:
Hare yo esta palabra verdadera,
Y vosotros sereys dello testigos;
Bolued, bolued gritaua, pero en vano,
Que à nadie parecio el consejo sano.

Como el honrado padre recatado
Que piensa reduzir con persuasiones
Al hijo del proposito dañado,
Y està alegando en vano mil razones;
Que el hijo incorregible y obstinado
Le importunan y cansan los sermones,
Assi al temor la gente ya entrẽgada
No sufre ser en esto aconsejada.

Ni à Paulo le passò con tal presteza
Por las sienes la Iàculo serpiente,
Sin perder de su buelo ligereza
Lleuandole la vida juntamente,
Como la odiosa platica y braueza
De la dama de Nidos por la gente,
Pues à penas entrò por vn oydo
Quando ya por el otro auia salido.

Sin escuchar la platica del todo,
Lleuados de su antojo caminauan,
Mugeres sin chapines por el lodo
A gran priessa las faldas arrastrauan;
Fueron doze jornadas deste modo,
Y à Mapochò al fin dellas arribauan,
Lautaro que se siente descansado
Me da priessa q̃ mucho me he tardado.

No es bien que tãto del nos descuydemos
Pues el no se descuyda en nuestro daño
Y à donde le dexamos bolueremos,
Que fue donde dexò el alcance estraño
En muy poco papel resumiremos
Vn gran processo, y termino tamaño,
Que fuera necessario larga historia
Para ponerlo estenso por memoria.

as con la breuedad ya profeſſada
Me detendre lo menos que pudiere,
Y las coſas menudas de paſſada
Tocare lo mejor que yo ſupiere:
Pido que atenta oreja me ſea dada
Que el cuẽto es graue, y atẽciõ requiere
Para que con curioſa y facil pluma
Los hechos deſtos Barbaros reſuma.

ue luego que el alcance vuo ceſſado,
Boluiendo al hijo de Pillan gozoſo,
Que atras vn largo trecho auia quedado
Mas por autoridad que de medroſo:
Al general deſpachan vn ſoldado,
Alojandoſe el campo en el gracioſo
Valle de Talcamàbida importante
De paſtos y comidas abundante.

n Barbaro valiente que tenia
La eſtancia y heredad en aquel Valle,
Hallò vn Indio Chriſtiano por la via,
Pero no ſe preciando de matalle,
Priſionero à ſu caſa le traîa,
Y comiença en tal modo à razonalle,
La vida, ò miſerable quiero darte,
Aunque no la mereces por tu parte.

Pues

Pues que ya que à la guerra tu venias
Gozando del honor de los guerreros,
Porque con las mugeres te escondias
Viendo à hierro morir tus compañeros
Muger deues de ser, pues que temias
Tanto de alguna espada los azeros,
Y assi quiero que tengas el oficio
En todo lo que toca à mi seruicio.

Mandò que del oficio se encargasse
Que à la muger honesta es permitido,
Y la posada y cena concertasse
En tanto que del sueño conuencido
Los fatigados miembros recreasse:
Y auiendose à su cama recogido,
Al mundo el sol dos bueltas auia dado,
Y no auia el Araucano despertado.

Sepultado en vn sueño tan profundo,
Como si de mil años fuera muerto,
Hasta que el claro Sol dio luz al mund
A la buelta tercera, que despierto
Pidio la vsada ropa, y lo segundo,
Si estaua la comida ya en concierto,
El diligente seruo respondia,
Que despues de guisada estaua fria.

Dizien

iziendole tambien como auia eſtado
Cincuenta horas de termino en el lecho,
Del trabajo y manjares oluidado
Con todo lo demas que ſe auia hecho,
Y que el comer eſtaua aparejado
Si del ſueño ſe hallaua ſatisfecho,
El Barbaro reſponde, No me eſpanto
De auer ſin deſpertar dormido tanto.

ue el cuydoſo Lautaro apercebido
Por hazer deſſear vueſtra llegada,
La gente en eſquadrones à tenido
Con tanta diciplina caſtigada,
Que aun el ſentar nos era defendido
En acabando Apolo ſu jornada,
Haſta que ya los rayos de ſu lumbre
Nos dauan de la buelta certidumbre.

alguno de ſu pueſto ſe mouia
Sin eſperar deſcargo le empalaua,
Y aquel que de canſado ſe dormia
En medio de dos picas le colgaua:
Quien cortaua vna eſpiga alli moria
De mas de la racion que ſe le daua,
Con ordenes eſtrechas y preceptos
Nos tuuo como digo aſsi ſujetos.

Deſta

Desta suerte estuuimos los soldados
Mas de catorze noches aguardando,
Las picas altas,à ellas arrimados
Vuestra tarda venida desseando:
Del sueño y del cansacio quebrantado
Passando gran trabajo,hasta quando
Supimos que llegauades ya junto,
Que nos quitò el cãsacio en aquel pũt

Viendo el silencio que en el Valle auia
Le pregunta si el campo era partido,
El moço dize,Ayer antes del dia
Salio de aqui con subito ruydo;
Afirmarte la causa no sabria,
Aunq̃ por claras muestras he entendi
Que la ciudad de Penco torreada
Era del Español desamparada.

Assi era la verdad,que caminado
Auian los esquadrones vencedores,
Hàzia el pueblo Español,desamparad
Dé los inauertidos moradores:
La codicia del robo,y el cuydado
Les puso espuelas y animos mayores
Siete leguas del Valle à Penco auia,
Y arribaron en solo medio dia.

viſta de las caſas ya la gente
Se reparte por todos los caminos,
Porq̃ el ſaco del pueblo ſea ygualmente
Lleno de ropa,y falto de vezinos;
A penas la ſeñal del partir ſiente
Quando qual negra vãda de Eſtorninos
Que ſe abate al montõ del blanco trigo
Baxa al pueblo el exercito enemigo.

ciudad yerma en gran ſilencio atiende
El preſto aſſalto y fiera arremetida,
De la Barbara furia que deciende
Con alto eſtruendo y cõ veloz corrida:
El menos codicioſo alli pretende
La caſa mas copioſa y baſtecida,
Vienen de gran tropel hàzia las puertas
Todas de par en par francas y abiertas.

rren toda la caſa en el momento,
Y en vn punto eſcudriñan los rincones,
Muchos por no engañarſe por el tiento
Rompen,y deſcerrajan los caxones:
Baten tapizes,rimas,y ornamento,
Camas de ſeda,y ricos pauellones,
Y quanto deſcubrir pueden de viſta,
Que no ay quien los impida,ni reſiſta.

No

No con tanto rigor el pueblo Griego
Entrò por el Troyano alojamiento,
Sembrando Frigia sangre, y biuo fueg
Talando hasta en el vltimo cimiento;
Quanto de ira, vengança, y furor cieg
El Barbaro del robo no contento,
Arruyna, destruye, desperdicia,
Y aun no puede cumplir con su malic

Quien sube la escalera, y quien abaxa,
Quien à la ropa, y quien al cofre agui
Quien abre, quiẽ desquicia, y desenca
Quien no dexa fardel, ni baratija:
Quien contiẽde, quiẽ riñe, quien bara
Quien alega y se mete à la partija,
Por las torres, desuanes y texados,
Aparecen los Barbaros cargados.

No en colmenas de abejas la frequencia
Prieſſa y ſolicitud quando fabrican
Enel panal la miel, con prouidencia
Que à los hombres jamas lo comuni
Ni aquel salir, entrar, y diligencia
Con que las tiernas flores melifican
Se puede comparar, ni ser figura
De lo que aquella gente se apressura.

Al

lguno de robar no ſe contenta
La caſa que le da cierta ventura,
Que la inſaciable voluntad ſedienta
Otra de mayor preſa le figura:
Haziendo codicioſa y necia cuenta
Buſca la incierta,y dexa la ſegura,
Y llegando el Sol pueſto à la poſada
Se queda por buſcar mucho ſin nada.

ambien ſe roba entre ellos lo robado,
Que poca cuenta y amiſtad auia,
Sino ſe pone en ſaluo à buen recado,
Que alli el mayor ladron mas adquiria:
Qual lo ſaca arraſtrando,qual cargado
Va,que del propio hermano no ſe fia,
Mas parte à ningun hombre ſe concede
De aquello que lleuar conſigo puede.

omo para el inuierno ſe preuienen
Las guardoſas ormigas auiſadas,
Que à la abundante troxe van,y vienen,
Y andan en acarretos ocupadas:
No ſe impiden,eſtoruan,ni detienen
Dan las vazias el paſſo à las cargadas;
Aſsi los Araucanos codicioſos
Entran,ſalen,y bueluen preſſuroſos.

Quien buena parte tiene, mas no espera,
Que presto pone fuego al aposento,
No aguarda que los otros salgan fue
Ni tiene al edificio miramiento:
La codiciosa llama demanera
Yua en tanto furor y crecimiento,
Que todo el pueblo mísero se abrasa,
Corriendo el fuego ya de casa en casa.

Por alto, y baxo el fuego se derrama
Los cielos amenaza el son horrendo,
De negro humo espesso, y biua llama
La infelice ciudad se va cubriendo:
Treme la tierra ẽ torno, el fuego brar
De subir à su esfera presumiendo,
Caen de rica labor maderamientos
Resumidos en poluos cenizientos.

Pierde se la ciudad mas fertil de oro
Que estaua en lo poblado de la tierra,
Y adonde mas riquezas y tesoro,
Segun fama, en sus terminos se encierr
O quantos biuiran en triste lloro,
Que les fuera mejor continua guerra,
Pues es mayor miseria la pobreza
Para quien se vio en prospera riqueza.

A quie

quiẽ diez, y à quiẽ veinte, y à quiẽ treinta
Mil ducados por años les rentara,
El mas pobre tuuiera mil de renta
De aqui ninguno dellos abaxàra:
La parte de Valdiuia era sin cuenta
Si la ciudad en paz se sustentara,
Que en torno la cercauan ricas venas,
Faciles de labrar, y de oro llenas.

en mil casados subditos seruian
A los de la ciudad desamparada,
Sacar tanto oro en cantidad podian
Que à tenerse viniera casi en nada:
Esto que digo, y la opinion perdian
Por afloxar el braço de la espada,
Ganados, heredades, ricas casas,
Que ya se van tornando en biuas brasas.

grita de los Barbaros se entona,
No cabe el gozo dentro de sus pechos,
Viẽdo que el fuego horrible no perdona
Hermosas quadras, ni labrados techos:
En tanta multitud, no ay tal persona
Que de verlos se duela assi deshechos,
Antes sospiran, gimen, y se ofenden,
Porque tanto del fuego se defienden.

Pareceles,que es lento y eſpacioſo,
Pues tanto en abraſarlos ſe tardaua,
Y maldizen al Tracio proceloſo,
Porque la flaca llama no esforçaua:
Al caer de las caſas ſonoroſo
Vn terrible alarido reſonaua,
Que junto con el humo y las centellas
Subiendo amenazaua las eſtrellas.

Crece la fiera llama en tanto grado
Que las mas altas nuues encendia,
Tracio con mouimiento arrebatado
Sacudiendo los arboles venia:
Y Vulcano,al rumor ſuzio y tiznado
Con los herreros fuelles acudia,
Que ayudaron ſu parte al preſto fueg
Y aſsi ſe apoderò de todo luego.

Nunca fue de Neron el gozo tanto
De ver en la gran Roma poderoſa
Prendido el fuego,ya por cada canto
Viſta ſola à tal hombre deleytoſa:
Ni aquello tan gran guſto le dio,quant
Guſta la gente Barbara dañoſa,
De ver como la llama ſe eſtendia,
Y la triſte ciudad ſe conſumia.

a cosa de oyr, dura y terrible,
Los estallidos y fornace estruendo,
El negro humo, espesso è insufrible
Qual nuue ẽ ayre, assi se va imprimiẽdo:
No ay cosa reseruada al fuego horrible,
Todo en si lo conuierte, resumiendo
Los ricos edificios leuantados
En antiguos corrales derribados.

egado al fin el vltimo contento
De aquella fiera gente vengatiua,
Aun no parando en esto el mal intento,
Ni planta en pie, ni cosa dexan biua:
El incendio acabado, como cuento
Vn mensajero con gran priessa arriba,
Del hijo de Leocan, y su embaxada
Sera en el otro canto declarada.

FIN.

IVNTANSE LO

CACIQVES Y SEÑORE

principales, à consejo general, enel valle d
Arauco. Mata Tucapel al Cacique Puchecalco: y Ca
polican viene con poderoso exercito sobre la ciu-
dad Imperial, fundada en el valle
de Cauten.

CANTO. VIII.

VN limpio honor del animo ofendid
Iamas puede oluidar aquella afrē
Trayendo al hõbre siẽpre assi encogid
Que dello sin hablar da larga cuenta:
Y en el mayor contento dessabrido
Se le pone delante, y representa
La dura y graue afrenta, con vn miedo
Que todos le señalan con el dedo.

Si bien esto los nuestros lo miraran,
Y al temor con esfuerço resistieran,
Sus haziendas y casas sustentàran,
Y en la justa demanda fenecieran:
De mil dessabrimientos no gustaran,
Ni al terrero del vulgo se pusieran;
Del vulgo que jamas dize lo bueno,
Ni en dezir los defetos tiene freno.

Pe

ero de vn vando, y de otro contemplada
La diferencia en numero de gentes,
La ciudad sin reparos, descercada,
Con otra infinidad de inconuenientes:
Y el ver puestas al filo de la espada
Las gargantas de tantos innocentes,
Niños, mugeres, virgines sin culpa,
Sera bastante y licita disculpa.

ino es disculpa y causa lo que digo
Se puede atribuyr este sucesso,
A que fue del Señor justo castigo
Visto de su soberuia el gran exceso:
Permitiendo, que el Barbaro enemigo,
Aquel que fue su subdito y opresso,
Los eche de su tierra y possessiones,
Y les ponga el honor en opiniones.

Bien, que en la Concepcion copia de gente
Estaua à la sazon, pero gran parte
De barba blanca, y arrugada frente
Inutil en la dura y belica arte:
Y poca de la edad mas suficiente
A resistir el gran rigor de Marte,
Y à la parcial fortuna que se muestra
En todos los sucessos ya siniestra.

Quien podra con el vando Lautarino,
Viendo que su opinion tanto crecia,
Y la fortuna prospera el camino
En nuestro daño, y su prouecho abria:
No piensa reparar hasta el diuino
Cielo, y arruynar su Monarquia,
Haziendo aquellos Barbaros bizarros
Grandes fieros, brauezas y desgarros.

Pues el pueblo de Penco dessolado,
Y de la fiera llama consumido,
Dixe como à gran priessa auia llegado
Vn Indio mensajero conocido
Que por Caupolican era embiado,
Y auiendo de su parte encarecido
La gran batalla digna de memoria,
Las gracias les rindio de la vitoria.

Dixo tambien sin alargar razones,
Que el General mandaua que partiesse
Lautaro, con los prestos esquadrones,
Y en el valle de Arauco se metiesse,
Donde el Senado y junta de varones
Tratassen lo que mas les conuiniesse,
Pues en el fertil Valle ay aparejo
Para la junta y general consejo.

n oyendo Lautaro aquel mandato
Leuanta el campo,ſin parar camina,
Dexa gran tierra atras,y en poco rato
Al monte Andalicano ſe auezina:
Y por llegar de ſubito rebato
El camino torcio por la marina,
Ganoſos de burlar al vando amigo
Tomãdo el nombre y boz del enemigo.

anto marchò,que al aſſomar del dia
Dio ſobre las eſquadras de repente,
Con vna barahunda y bozeria
Que puſo en arma,y alterò la gente:
Mas buelto el alboroto en alegria
Conocida la burla claramente
Los vnos,y los otros ſin firmarſe
Sueltas las armas corren abraçarſe.

aupolican,alegre humano y graue
Los recibe,abraçando al buen Lautaro,
Y con regalo y platica ſuaue
Le da prẽdas y honor de hermano caro:
La gente que de gozo en ſi no cabe
Por la ribera de vn arroyo claro,
En juntas y corrillos derramada
Celebran de beuer la fieſta vſada.

Algun tiempo passaron despues desto
Antes que el gran Senado fuesse junto,
Tratando en su jornada y presupuesto
Desde el principio al fin, sin faltar pũt
Pero al termino justo, y plazo puesto
Llegò la demas gente, y todo à punto
Los principales hombres de la tierra
Entraron en consulta à vso de guerra.

Lleuaua el General aquel vestido
Cõ que Valdiuia ante el fue presentad
Era de verde y purpura texido
Con rica plata y oro recamado:
Vn peto fuerte, en buena guerra auido
De fina pasta, y temple releuado,
La celada de claro y limpio azero,
Y vn mundo de esmeralda por cimero

Todos los Capitanes señalados
A la Española vsança se vestian,
La gente del comun y los soldados
Se visten del despojo que traîan:
Calças, jubones, cueros desgarrados
En gran estima y precio se tenian,
Por inutil y baxo se juzgaua
El que Español despojo no lleuaua.

manera de triunfos ordenaron
El venir à la junta aſsi veſtidos,
Y en el conſejo como digo entraron
Ciento y treynta Caciques eſcogidos:
Por ſu coſtumbre antigua ſe ſentaron,
Segun que por la eſpada eran tenidos,
Eſtando en grã ſilencio el pueblo vfano,
Aſsi ſoltò la boz Caupolicano.

ien entendido tengo yo varones
Para que nueſtra fama ſe acreciente,
Que no es meneſter fuerça de razones,
Mas ſolo el apuntarlo breuemente:
Que ſegun vueſtros fuertes coraçones
Entrar la Eſpaña pienſo facilmente,
Y al gran Emperador inuicto Carlo
Al dominio Araucano ſujetarlo.

os Eſpañoles vemos que ya entienden
El peſo de las maças barreadas,
Pues ni en campo, ni en muro nos atiẽdẽ
Sabemos como cortan ſus eſpadas:
Y quan poco las mallas los defienden
Del corte de las hachas azeradas,
Si ſus picas ſon largas y fornidas
Con las vueſtras han ſido ya medidas.

De

De vueſtro intento aſſegurar me quiero
Pues eſtoy del valor tan ſatisfecho,
Que grueſſos muros de templado azer
Allanareys, poniendoles el pecho:
Con eſta confiança, el delantero
Seguire vueſtro vando, y el derecho
Que teneys de ganar la fuerte Eſpaña,
Y conquiſtar del mundo la campaña.

La deidad deſta gente entenderemos,
Y ſi del alto cielo criſtalino
Deciende, como dizen, abriremos
A puro hierro anchiſsimo camino:
Su genero y linage aſſolaremos,
Que no baſtara exercito Diuino,
Ni Diuino poder, esfuerço y arte
Si todos nos hazemos à vna parte.

En fin fuertes guerreros como digo
No puede mi intencion mas declararſe
Aquel que me quiſiere por amigo
A tiempo eſtà que puede ſeñalarſe:
Tenganme deſde aqui por enemigo
El que quiſiere à pazes arrimarſe,
Aqui dio fin, y ſu intencion propueſta
Eſperaua ſereno la reſpueſta.

eja no se mouio,y aun el aliento
A penas al espiritu hallò via,
Mientras durò el soberuio parlamento
Que el gran Caupolicano les hazia:
Vuo en el responder el cumplimiento,
Y cerimonia vsada en cortesia,
A Lautaro tocaua,y escusado,
Lincoya assi responde leuantado.

eñor,Yo no me he visto tan gozoso
Despues que en este triste mundo biuo,
Como en ver manifiesto el valeroso
Animo desse inuicto pecho altiuo:
Y assi por pensamiento tan glorioso
Me ofrezco,por tu sieruo y tu captiuo,
Que no quiero ser Rey del cielo y tierra
Si vuiesse de acabarse aqui la guerra.

en testimonio desto,yo te juro
De te seguir y acompañar de hecho,
Ni por aspero caso aduerso y duro
A la patria boluer jamas el pecho:
Desto puedes señor estar seguro,
Y todo faltara,y sera deshecho,
Antes que la palabra acreditada
De vn hõbre como yo,por prẽda dada.

Assi

Assi dixo,y tras el,aunque rogado,
El buen Petegüelen Curaca anciano,
De condicion muy aspera enojado,
Pero afable en la paz,facil y humano:
Viejo,enxuto,dispuesto,bien traçado,
Señor de aquel hermoso y fertil llano,
Con espaciosa boz,y graue gesto,
Propuso en sus razones sabias esto.

Fuerte varon,y Capitan perfeto,
No dexare de ser el delantero
A prouar la fineza deste peto,
Y si mi hacha rompe el fino azero:
Mas como quien lo entiẽde te promet
Que falta por hazer mucho primero,
Que salgan Españoles desta tierra,
Quãto mas yr à España à mouer guerr

Bien sera que señor,nos contentemos
Con lo que nos dexaron los passados,
Y à nuestros enemigos desterremos,
Que estan en lo mas dello apoderado
Despues por el suceſſo entenderemos
Mejor el disponer de nuestros hados;
Esto à mi me parece,y quien quisiere
Proponga otra razon si mejor fuere.

Calla

llando eſte Cacique,ſe adelanta
Tucapelo,de colera encendido,
Y ſin reſpeto,aſsi la boz leuanta
Con vn tono ſoberuio y atreuido:
Diziendo,à mi la Eſpaña no me eſpanta,
Y no quiero por hombre ſer tenido,
Si ſolo no arruyno à los Chriſtianos,
Aora ſean diuinos,aora humanos.

es lançarlos de Chile,y deſtruyrlos,
No ſera para mi baſtante guerra,
Que pienſo ſi me eſperan confundirlos
En el profundo centro de la tierra:
Y ſi huyen,mi maça a de ſeguirlos,
Que es la que deſte mundo los deſtierra,
Por eſſo no nos ponga nadie miedo,
Que aun no hare en hazerlo lo q̃ puedo.

por mi dieſtro braço os aſſeguro,
Si la maça dos años me ſuſtenta,
A deſpecho del cielo,à hierro puro,
De dar deſto deſcargo y buena cuenta:
Y no dexar de Eſpaña enhieſto muro,
Y aun el animo à mas ſe me acrecienta,
Que deſpues q̃ allanare el ancho ſuelo
A guerra incitare al ſupremo cielo.

Que

Que no ſon hados,es pura flaqueza
La que nos pone eſtoruos y embaraç
Penſar que aya fortuna, es grã ſimplez
La fortuna es la fuerça de los braços:
La maquina del cielo y fortaleza
Vendrã primero abaxo hecha pedaç
Que Tucapel,en eſta y otra empreſa
Falte vn minimo punto en ſu promeſ

Peteguelen,la vieja ſangre fria
Se le encendio de rauia,y leuantado
Le dize,O arrogante la oſadia
(Sin diſcrecion) jamas fue de esforçad
Pero Caupolican,que conocia
Del viejo à tiempo el animo arrojado,
Con diſcrecion le ataja las razones,
Haziendo proponer à otros varones.

Puren ſe ofrece alli,y Angol ſe ofrece,
No con menor braueza y deſatiento,
Ongolmo no quedò,ſegun parece,
De moſtrar ſu ſoberuio penſamiento:
Del vno en otro multiplica y crece
El numero en el miſmo ofrecimiento,
Colocolo que atento eſtaua à todo
Sacò la boz,diziendo deſte modo.

verde edad os lleua à ser furiosos,
O hijos, y nosotros los ancianos,
No somos en el mundo prouechosos,
Mas de para dezir consejos sanos:
Que no nos ciegan humos vaporosos
Del juuenil heruor y años loçanos,
Y assi como mas libres entendemos
Lo que siendo mancebos no podemos.

osotros Capitanes esforçados,
De sola vna vitoria enuanecidos
Estays de tal manera leuantados,
Que os parecen ya pocos los nacidos:
Templad, templad los pechos alterados,
Y essos vanos esfuerços mal regidos,
No hagays de Españoles tal desprecio,
Que no venden sus vidas à mal precio.

dos vezes por dicha los venciste,
Mirad quando primero aqui vinieron,
Que resistir su fuerça no pudiste,
Pues mas de cinco vezes os vencieron:
En el Lycureo campo ya lo viste
Lo que solos catorze alli hizieron,
No sera poco hecho, y buen partido
Cobrar la tierra y credito perdido.

Deuemos procurar con seso y arte
Redemir nuestra patria y libertarnos
Dãdo à vuestras brauezas menos part
Pues mas puedẽ dañarq̃ aprouecharno
O hijo de Leocan, quiero auisarte,
Si quieres como sabio gouernarnos,
Que temples esta furia, y con maduro
Seso, pongas remedio en lo futuro.

El consejo mas sano y conueniente,
Es, que el cãpo en tres vandas repartid
A vn tiempo, aunque por parte diferẽt
Dè sobre el Cautèn, pueblo aborrecid
Bien que estè en su defensa buena gent
Es poca, y este asiento destruydo
Valdiuia de allanar facil seria,
Pues no alcança arcabuz, ni artilleria.

Solo à mi Santiago me da pena,
Pero modo à su tiempo buscaremos
Para poderla entrar, y la Serena
Facilmente despues la allanaremos:
Aunque sujeto à lo que el hado ordena
Es el mejor camino que tenemos,
Acabando con esto el sabio viejo
A muchos parecio bien su consejo.

Tra

ras eſte otro Curàca hechizero
De la vejez decrepita impedido,
Puchecalco ſe llama el agorero
Por ſabio en los pronoſticos tenido:
Con profundo ſoſpiro intimo y fiero
Comiença aſsi à dezir entriſtecido,
Al negro Eponamòn doy por teſtigo
De lo que ſiẽpre he dicho, y aora digo.

or vn termino breue ſe os concede
La libertad, y aueys lo mas gozado,
Mudarſe eſta ſentẽcia ya no puede
Que eſtà por las eſtrellas ordenado:
Y que fortuna en vueſtro daño ruede,
Mirad que os llama ya el preciſſo hado
A dura ſujecion, y trances fuertes,
Reparenſe alomenos tantas muertes.

ayre de ſeñales anda lleno,
Y las noturnas aues van turbando
Con ſordo buelo el claro dia ſereno,
Mil prodigios funeſtos anunciando:
Las plantas cõ ſobrado humor terreno
Se van ſin produzir fruto ſecando,
Las Eſtrellas, la Luna, el Sol, lo afirman,
Cien mil agueros triſtes lo confirman.

Mirolo todo,y todo contemplando,
No se en que pueda yo esperar cõsuel
Que de su espada el Orion armado,
Con gran ruyna ya amenaza el suelo:
Iupiter se ha al Ocaso retirado,
Solo Marte sangriento possee el cielo,
Que denotando la futura guerra
Enciende vn fuego belico en la tierra.

Ya la furiosa muerte irreparable
Viene à nosotros con airada diestra,
Y la amiga fortuna fauorable
Con diferente rostro se nos muestra:
Y Eponamôn horrendo y espantable
Embuelto en la caliente sangre nuestra
La corua garra tiende el cerro yerto,
Lleuandonos al no sabido puerto.

Tucapel,que de rauia rebentando
Estaua oyendo al viejo,mas no atiende
Que dize,yo vere,si adiuinando
De mi maça este necio se defiende:
Diziendo esto,y la maça leuantando
La derriba sobre el,y assi lo tiende,
Que jamas midio curso de planeta,
Ni fue mas adiuino,ni profeta.

Que-

Quedole deſto el braço tan ſabroſo
(Segun la mueſtra) que mouido eſtuuo,
De dar tras el Senado religioſo,
Y no ſe la razon que lo detuuo:
Caupolican atonito y rauioſo
Traſportada la mente vn rato eſtuuo,
Mas buelto en ſi, cõ boz horrible y fiera
Gritaua, Capitanes muera, muera.

Lo le dio tanto guſto à aquella gente
Lo que Caupolicano le dezia,
Quanto al ſoberuio Barbaro impaciẽte,
Viendo que ocaſion tal ſe le ofrecia:
Era alto el tribunal, pero el valiente
Los haze ſaltar del tan à porfia,
Que ciento y treynta q̃ eran, en vn pũto
Saltan los ciento, y el tras ellos junto.

os que en el alto tribunal quedaron
Son los en eſta hiſtoria ſeñalados,
Que jamas de ſu aſsiento ſe mudaron
De donde lo mirauan ſoſſegados,
Que de ver vno ſolo no curaron
Moſtrarſe por tan poco alborotados,
Aunque los que ſaltaron de tan alto
En menos eſtimaron aquel ſalto.

Cubierto Tucapel de fina malla
Saltò como vn ligero y suelto pardo
En medio de la tímida canalla,
Haziendo plaça el Barbaro gallardo:
Con silvos grita en desigual batalla,
Con piedra, palo, flecha, lança, y dardo
Le persigue la gente demanera,
Como si fuera toro, ò braua fiera.

Segun suele jugar por gran destreza
El liuiano montante vn buen maestro,
Hiriendo con estraña ligereza
Delante, atras, à diestro y à siniestro:
Cõ mas desemboltura y mas presteza
Mostrãdo se en los golpes fuerte y die
El fiero Tucapel en la pelea (tr
Con la pesada maça se rodea.

De tullir y mancar no se contenta,
Ni para contentarse esto le basta,
Solo de aquellos tristes haze cuenta
Que su maça los haze torta, ò pasta:
Rompe, magulla, muele, y atormenta,
Desgouierna, destroça, estropia y gas
Tiros llueuen sobre el arrojadizos,
Qual tempestad furiosa de granizos.

Pe

ero sin miedo el Barbaro sangriento
Por las espessas armas discurria,
Braços,cabeças,y animos sin cuento
Soberuios quebrantò en solo aquel dia:
Y qual menuda lluuia por el viento
La sangre y frescos sesos esparzia,
No discierne al pariente del estraño,
Haziendolos yguales en el daño.

Las armas eran solo en defenderle
De la canalla barbara Araucana,
Que en monton trabajaua de ofenderle,
Mas el temor la ofensa hazia liuiana:
Era cierto admirable cosa verle
Saltar,y acometer con furia insana,
Desmembrando la gente,sin poderse
De su maça y presteza defenderse.

Caupolican del caso no pensado
En tal furor y colera se enciende,
Que estaua de baxar determinado,
Aunque su grauedad se lo defiende:
Pero Lautaro alegre y admirado,
Miraua,como solo assi contiende,
Vn hombre contra tanto barbarismo,
Incredulo,y dudoso de si mismo.

Y en esto al General, con el deuido
Respeto, y ojos baxos en el suelo
Le dize, Vna merced señor te pido,
Si algo merece mi intencion y zelo:
Y es, que el gran desacato cometido
Perdones francamente à Tucapelo,
Pues à mostrado en campo claramen
Valer el mas que toda aquella gente.

Perplexo el General estaua en duda,
Pero mirando al fin quien lo pedia,
Luego el executiuo intento muda,
Y con el rostro alegre respondia:
El à tenido en vos bastante ayuda,
Por la qual le perdono, y mas dezia,
Que fuesse à las esquadras, y mandasse,
Que el combatirle mas luego cessasse.

Baxa Lautaro al campo, y prestamente
El rico cuerno à retirar tocaua,
Al son del qual se recogio la gente,
Que recogerse à nadie le pesaua:
Solo lo siente el Barbaro valiente,
Que satisfecho à su sabor no estaua,
Y boluiendo à Lautaro el fiero gesto,
En alta y libre boz le dixo aquesto.

Com

Como buen Capitan has eſtoruado
El tomar deſta vil canalla emienda?
Y verme deſtos ruſticos vengado,
Para que mi valor mejor ſe entienda?
Lautaro le reſponde, Es eſcuſado
Quien viniere contigo à la contienda
Que ſe pueda valer contra tu dieſtra,
Segun q̃ dello has dado aqui la mueſtra.

Comigo puedes yr, que te aſſeguro,
Que ningun daño y mal te ſobreuenga,
Tucapel le reſponde, Yo te juro,
Que vn paſſo eſſe temor no me detẽga:
Mi maça es la que à mi me da el ſeguro,
Lo demas como quiera vaya y venga,
Que el miedo es d̃ los niños ymugeres,
Sus alto vamos luego à do quiſieres.

Iuntos los dos al tribunal llegando,
Tucapel de Lautaro adelantado
Subio por la eſcalera, no moſtrando
Punto de alteracion por lo paſſado:
El ſagaz General diſsimulando
Con gracioſa aparencia le à tratado,
Y de la rota platica el eſtilo
Lautaro aſsi diziendo, añudò el hilo.

Inuicto Capitan, yo he estado atento
A lo que estos varones han propuesto
Y no se figurarte el gran contento
Que me da ver su esfuerço manifiesto
Si de seruirte tengo sano intento,
Mis obras por las tuyas diran esto,
Pues para ser del todo agradecidas,
Sera poco perder por ti mil vidas.

Estos fuertes guerreros ayudarte
Quieren à restaurar la propia tierra,
Porque en ello les va tambien su parte
Y por el vicio grande de la guerra:
No puedo yo dexar de aconsejarte,
Aunque todo el cõsejo en ti se encier
Aquello que mejor me pareciere,
Y mas bien, al bien publico viniere.

Es mi voto, que deues atenerte
Al consejo, con termino discreto,
Del sabio Colocòlo, que por suerte
Le cupo ser en todo tan perfeto:
Assi que gran señor sin detenerte
Cumple, que esto se ponga por efeto,
Antes que los Christianos se aperciba
Porque mas flacamente nos reciban.

Y pu

pues que Mapochò solo es temido,
Despues que lo demas estè allanado,
Por el potente Eponamòn te pido
Que el cargo de assolarle me sea dado:
La tierra palmo à palmo la he medido,
Con Españoles siempre he militado,
Entiendo sus astucias é inuenciones,
El modo, el arte, el tiempo y ocasiones.

Quinientos Araucanos solamente,
Quiero para la empresa que yo digo,
Escogidos en toda nuestra gente,
Vn soldado de mas no à de yr comigo:
Aqui lo digo, estando tu presente,
Y estos sabios Caciques, que me obligo,
De darte la ciudad puesta en las manos
Con cien cabeças nobles de Christianos.

Aqui se cerrò el Barbaro orgulloso,
Y gran rato sobre ello platicaron,
Pareciendoles modo prouechoso,
Todos en este acuerdo concordaron:
Despues do estaua el pueblo desseoso
De saber nouedades, se baxaron,
Donde lo difinido y decretado
Con general pregon fue declarado.

Estuuie-

Estuuieron alli catorze dias
En grande regozijo, y mucha fiesta,
Ocupados en juegos y alegrias,
Y en quiẽ mas vezes beue sobre apues
Despues contra los pueblos del Mesi
La Alboroçada gente en orden puesta
Marcha Caupolican con la vanguard
Quedando Lemolemo en retaguard

Cerca llegò el exercito furioso
De la Imperial fundada en sitio fuerte
Donde el fiero enemigo vitorioso
La pensaua entregar presto a la muert
Mas el eterno Padre poderoso
Lo dispone, y ordena de otra suerte,
Dilatando el açote merecido
Como vereys prestando atento oydo.

FIN.

LLEGA

LEGAN LOS ARAVCANOS
res leguas de la Imperial con grueſſo
rcito: no à efeto ſu intencion por permiſsion diui-
Dan la buelta à ſus tierras, adonde les vino nueua q
Eſpañoles eſtauan en el aſsiento de Penco, reedifi-
cando la ciudad de la Concepcion. Vienen ſobre
los Eſpañoles, y vuo entre ellos vna
rezia batalla.

CANTO. IX.

I los hombres no veen milagros tãtos
Como ſe vieron en la edad paſſada,
Es cauſa auer agora pocos ſantos,
Y eſtar la ley Chriſtiana autorizada:
Y aſsi de qualquier coſa hazen eſpantos
Que ſobre el natural vſo es obrada,
Y no ſolo al autor no dan creencia,
Mas ponen en ſu credito dolencia.

ue ſi al enfermo quiere Dios ſanarle
Por ſu coſtumbre y tiempo conualece,
Si al baxo miſerable leuantarle
Por modos ordinarios le engrandece:
Si al ſoberuio hinchado derribarle
Por naturales terminos ſe ofrece,
De ſuerte que las coſas deſta vida
Van por ſu natural curſo y medida.

Por

Por do vemos que Dios quiere y procura
Hazer su voluntad naturalmente,
Siruiendo de instrumento la natura
Sobre la qual el solo es el potente:
Y assi los que creyeren por fê pura
Merecen mas, que si palpablemente
Viessen, lo que despues de ya visible,
Sacarlos de que fue seria imposible.

En contar vna cosa estoy dudoso,
Que soy de poner dudas enemigo,
Y es vn estraño caso milagroso,
Que fue todo vn exercito testigo:
Aunque yo soy en esto escrupuloso
Por lo que dello arriba señor digo,
No dexare en efeto de contarlo,
Pues los Indios no dexan de afirmarlo

Y manifiesto vemos oy en dia
Que porque la ley sacra se estendiesse,
Nuestro Dios los milagros permitia,
Y que el natural orden se excediesse:
Presumir se podra por esta via,
Que para que à la fê se reduxesse
La barbara costumbre, y ciega gente,
Vsasse de milagros claramente.

dixe que el exercito Araucano
De la Imperial tres leguas ſe alojaua,
En vn diſpueſto aſsiento y campo llano,
Y que Caupolican determinaua
Entrar el pueblo con armada mano,
Tambien como el caſtigo dilataua
Dios à ſu pueblo ingrato y ſin emienda,
Vſando de clemencia y larga rienda.

aua la Imperial desbaſtecida
De armas, de municion y vitualla,
Bien que la gente della era eſcogida,
Pero muy poca para dar batalla:
Fuera por los cimientos deſtruyda
Qualquier fuerça baſtàra arruynalla,
Y perſona de dentro no eſcapàra,
Si à viſta el pueblo Barbaro llegàra.

uando el campo de alli queria mudarſe,
Que ya la trompa à caminar tocaua,
Subito començó el ayre à turbarſe,
Y de prodigios triſtes ſe eſpeſſaua:
Nuues con nuues vienen à cerrarſe
Turbulento rumor ſe leuantaua,
Que con airados impetus violentos
Moſtrauan ſu furor los quatro vientos.

Agua

Agua rezia,granizo,piedra eſpeſſa,
Las intricadas nuues deſpendian,
Rayos,truenos,relampagos aprieſſa
Rompen los cielos,y la tierra abrian:
Hazen los vientos aſpera repreſſa,
Que en ſu entera violencia competia
Quanto topa arrebata el torbellino
Alçandolo en furioſo remolino.

Vn miedo ygual à todos atormenta,
No ay coraçon,no ay animo aſsi enter
Que en tãta confuſion,furia,y tormẽt
No temblaſſe,aunq̃ mas fueſſe de azer
En eſto Eponamòn ſe les preſenta
En forma de vn Dragõ horrible y fier
Cõ enroſcada cola embuelto en fueg
Y en ronca y torpe boz les hablò lueg

Diziendoles,que aprieſſa caminaſſen
Sobre el pueblo Eſpañol amedrentad
Que por qualquiera vãda que llegaſſe
Con gran facilidad ſeria tomado:
Y que al cuchillo y fuego la entregaſſe
Sin dexar hõbre à vida y muro alçado,
Eſto dicho que todos lo entendieron
En humo ſe deshizo,y no lo vieron.

l punto los confusos elementos,
Fueron sus mouimientos aplacando,
Y los desenfrenados quatro vientos,
Se van à sus cauernas retirando:
Las nuues se retraen à sus asientos,
El cielo y claro sol desocupando,
Solo el miedo en el pecho mas osado,
No dexò su lugar desocupado.

a tempestad cessò, y el raso cielo
Vistio el humido campo de alegria,
Quando con claro y pressuroso buelo
En vna nuue vna muger venia;
Cubierta de vn hermoso y limpio velo,
Con tanto resplandor, que al medio dia
La claridad del sol delante della
Es la que cerca del tiene vna estrella.

esterrando el temor la faz sagrada
A todos confortò con su venida,
Venia de vn viejo cano acompañada,
Al parecer de graue y santa vida:
Con vna blanda boz y delicada
Les dize, Adõde andays gente perdida?
Bolued, bolued el passo à vuestra tierra,
No vays à la Imperial à mouer guerra.

Que Dios quiere ayudar à ſus Chriſtiano
Y darles ſobre vos mando y potencia,
Pues ingratos, rebeldes inhumanos,
Aſsi le aueys negado la obediencia:
Mirad no vays alla, porq̃ en ſus manos
Pondra Dios el cuchillo, y la ſentencia
Diziendo eſto, y dexando el baxo ſuel
Por el ayre eſpacioſo ſubio al cielo.

Los Araucanos la viſion glorioſa
De aquel velo blanquiſsimo cubierta,
Siguen con viſta fixa y codicioſa,
Caſi ſin alentar la boca abierta:
Ya que deſparecio fue eſtraña coſa,
Que como quien atonito deſpierta,
Los vnos à los otros ſe mirauan,
Y ninguna palabra ſe hablauan.

Todos de vn coraçon y penſamiento
Sin eſperar mandato, ni otro ruego,
Como ſi ſolo aquel fuera ſu intento
El camino de Arauco toman luego:
Van ſin orden, ligeros como el viento,
Pareceles que de vn ſenſible fuego
Por detras las eſpaldas ſe encendian,
Y aſsi con mayor impetu corrian.

He m

le me señor de muchos informado,
Porque con mas autoridad se cuente,
A veintitres de Abril, q̃ oy es mediado,
Hara quatro años cierta y justamente,
Que el caso milagroso aqui contado
Acontecio, vn exercito presente,
El año de quinientos y cincuenta
Y quatro sobre mil por cierta cuenta.

a la verdad en suma declarada,
Segun que de los Barbaros se sabe,
Y no de fingimientos adornada,
Que es cosa que en materia tal no cabe:
Tienen ellos por cosa aueriguada,
Que no es en prueua desto poco graue,
Que por esta vision vuo en dos años,
Hãbres, dolẽcias, muertes y otros daños.

Que la mar reprimiendo sus vapores
Faltò la agua y vertientes de la sierra,
Talando el Sol en tierna edad las flores,
Ayudado del fuego de la guerra:
Como crecio la seca, y las calores,
Por falta de humidad la arida tierra
Rompio vanco, y alço se con los frutos,
Dexando de acudir con sus tributos.

Causò,que vna maldad se introduxesse
En el distrito y termino Araucano,
Y fue,que carne humana se comiesse,
Inorme introducion,caso inhumano:
Y en parricidio error se conuirtiesse
El hermano,en sustancia del hermano
Tal madre vuo,que al hijo muy querid
Al vientre le boluio do auia salido.

Digo pues,que los Barbaros llegando
Al valle de Puren paterno suelo,
Las armas por entonces arrimando
Dieron lugar al tempestuoso cielo:
Es este tiempo en estas partes,quando
El encogido inuierno con su yelo
Del todo apoderandose en la tierra
Pone punto al discurso de la guerra.

Esparze se, y derrama se la gente,
Dexan el campo,y buscan los poblados
Cessa el fiero exercicio comunmente,
La tierra cubren humidos ñublados:
Mas quãdo enciende à Scorpio el sol a
Y la frigida nieue los collados, (diéte
Sacuden de sus cimas leuantadas,
Ya de la nueua yerua coronadas.

n este tiempo el bullicioso Marte
Saca su carro con horrible estruendo,
Y ardiendo en ira belicosa parte
Por el dispuesto Arauco discurriendo:
Haze temblar la tierra à cada parte,
Los ferrados cauallos impeliendo,
Y en la diestra el sangriẽto hierro agudo
Bate con la siniestra el fuerte escudo.

uego à furor mouidos los guerreros
Toman las armas, dexan el reposo,
Acuden los remotos forasteros
Al cebo de la guerra codicioso:
De los hierros renueuan los azeros,
Tiemplan la cuerda al arco vigoroso,
El peso de las maças acrecientan,
Y el duro frexno de las hastas tientan.

a gente andaua ya desta manera
Con el son de las armas y bullicio,
Que codiciosa començar espera
El desseado belico exercicio:
Iuntaronse à la vsada borrachera,
(Orden antigua y detestable vicio)
La mas ilustre gente y señalada
A dar difinicion en la jornada.

Tratando en general concilio eſtauan
Del bien y aumentaciõ de aquel Eſtad
Quando quatro ſoldados arribauan
Con triſte mueſtra y paſſo apreſſurad
Haziendoles ſaber como ya andauan
En el ſitio de Penco arruynado,
Cantidad de Eſpañoles trabajando
Vn grueſſo y fuerte muro leuantando.

Diziendoles, Venimos, ò guerreros,
De parte de los pueblos comarcanos,
Con facultad baſtante à prometeros,
Si deſterrays de nueuo à los Chriſtianos
Que pagaran con ſuma de dineros
El trabajo y labor de vueſtras manos,
Y no auiendo el efeto deſſeado,
La tercia parte ayays de lo aſſentado.

Viendo el poco reparo y reſiſtencia,
Que ſin vueſtro fauor todos tenemos,
Les dimos llanamente la obediencia
Que en el tiempo infelice dar ſolemos:
No fue por opreſsion, no fue violencia,
Pues aunque deſdichados, entendemos
Quan breue es el ſoſpiro de la muerte,
Que pone fin y limite à la ſuerte.

Mas

las porque estando Arauco tan vezino,
Y fixa en su fauor la instable rueda,
La paz nos parecio mejor camino
Para que remediar todo se pueda:
Ya que lo estrague el aspero destino,
Tiempo para morir despues nos queda,
Pues no estaran los braços tan cansados
Que no puedan abrir nuestros costados.

pues os es patente y manifiesta
La embaxada, y gran priessa q̃ traemos,
En ella ora tratad, que la respuesta
Con la resolucion esperaremos:
Breuedad os pedimos, que con esta
Podra ser, que sin riesgo derribemos
La soberuia Española, y confiança,
Antes que les de esfuerço la tardança.

No se puede dezir el gran contento
Que les dio àlos Caciques la embaxada,
De todos desde alli en el pensamiento,
Antes que se acabasse fue acetada:
Pero tuuieron freno y sufrimiento,
Que la primera boz estaua dada
Al hijo de Leocan que consultado,
Assi responde en nombre del Senado.

Eſtamos con razon marauillados
De lo que en eſte caſo hemos oydo,
Y es verdad, q̃ ay Chriſtianos tan oſado
Que quieren con noſotros mas ruydo
Sus, ſus, que eſtos varones esforçados
Acetan la promeſſa y el partido,
No dando entero fin à la jornada,
Del trabajo no quieren lleuar nada.

Bien os podeys boluer luego con eſto,
Que ſin duda en efeto lo pondremos,
Y ſobre los Chriſtianos lo mas preſto,
Que ſe pueda dar orden llegaremos:
Donde ſe moſtrara bien manifieſto
Lo poco en que noſotros los tenemos,
Pero aueys de aduertir con ſabio modo,
Que auiſo ſe nos de ſiempre de todo.

Muy alegres los quãtro ſe partieron
Por lleuar tal reſpueſta, y caminando
En breue à ſus ſeñores ſe boluieron,
Que eſtauan por momẽtos aguardãdo:
Y viſto el buen deſpacho que truxeron,
El contento y traycion diſsimulando,
Sufrian con diſcrecion las vexaciones
Encubriendo las falſas intenciones.

Domeſti-

mesticos se muestran en el trato,
Nadie toma la causa, y la defiende,
Conociendo que el medio mas barato
Del Araucano exercito depende:
Y con doble y solicito contrato
La esperada vengança se pretende,
Debaxo de humildad y gran secreto
Para que su intencion viniesse à efeto.

nuestra gente y pueblo destroçado
Gran descuydo en hablar he yo tenido,
Mas como es en el mundo acostũbrado
Desamparar la parte del vencido:
Assi yo, tras el vando afortunado
He lleuado camino tan seguido,
Y si aqui la ocasion no me auisara,
Iamas pienso que della me acordara.

ntè de la ciudad la despoblada,
Y de sus ciudadanos el camino,
Puselos en el fin de la jornada
Do forçoso dexarlos me conuino:
Pues boluiendo à la historia começada,
Y al duro proceder de su destino,
Estuuieron el tiempo en Santiago,
Que yo dellos mencion aqui no hago.

Retirados allí se reformaron
De todo el aparato conueniente,
Donde por los mas votos acordaron
Reedificar à Penco nueuamente:
Con gran trabajo y gasto leuantaron
Pequeña copia y numero de gente,
Afirmar la ocasion desto no puedo
Si fue la poca paga, ò mucho miedo.

Al yermo Penco heruoso auian llegado,
Y vn sitio que en mitad del pueblo auia
Le tenian de tapion fortificado,
Que en recogido quadro le ceñia:
De dos fuertes bastiones abrigado,
Que cada vno dos frentes descubria,
Y à cada frente assiste vna bombarda,
Que con maciza bala el passo guarda.

La gente comarcana con fingida
Muestra, la paz maluada asseguraua,
Esperando la ayuda prometida
Que à cencerros tapados caminaua:
Pero no fue secreta esta partida,
Pues entre los Christianos se trataua,
Que el valiente Lautaro auia passado
Las Lomas con exercito formado.

Suer

ena se que Puren alli venia,
Tome, Pillolco, Angol, y Cayeguano,
Tucapel, que con orgullo y bizarria
No le yguala ua barbaro Araucano:
Ongolmo, Lemolemo, y Lebopia,
Caniomangue, Elicura, Mareguano,
Cayocupil, Lincoya, Lepomande,
Chilcano, Leucoton, y Mareande.

odos estos varones señalados
Fueron para esta guerra apercebidos,
Con otros dos mil platicos soldados
En el copioso exercito escogidos:
Venian de fuertes petos arreados,
Grueſſas picas de hierros muy fornidos,
Ferradas maças, hachas azeradas,
Armas arrojadizas y enhastadas.

esta manera el esquadron camina
En la callada noche y sombra escura,
Debaxo del gouierno y diciplina
Del cuydoso Lautaro, que procura
Llegar quando la estrella matutina
Alegra el mustio campo, y la verdura,
Antes que por auiso y doble trato
De su venida vuiesse algun recato.

Pero

Pero los Eſpañoles de vn amigo
Barbaro, que con ellos contrataua,
Saben como el exercito enemigo
Con riguroſo intento ſe acercaua:
Pues auiſados deſto como digo,
Y de quanto en ſecreto ſe trataua,
Al trance ſe aparejan y batalla
Requiriendo los foſſos y muralla.

Era caudillo y Capitan de Eſpaña
El noble Montañes Iuan de Aluarado
Hombre ſagaz, ſolicito y de maña,
De gran esfuerço y diſcrecion dotado:
El qual con orden y preſteza eſtraña
Del preſente peligro recatado,
Sazon no pierde, tiempo, y coyuntura,
Antes las preuenciones apreſſura.

Que al punto apercebidos los ſoldados
En ſu lugar cada vno dellos pueſto,
Manda à nueue guerreros mas curſado
Que ſalgan à correr la tierra preſto:
Y en la cerrada noche confiados
Llegan al campo Barbaro, y en eſto
Del callado eſquadron fueron ſentidos
Leuantando terribles alaridos.

grita, el sobresalto, los rumores,
El subito alboroto de la guerra,
Las sonorosas trompas y atambores
Hazen gemir y estremecer la tierra:
En esto los astutos corredores
Atraviessando vna pequeña sierra,
Toman la buelta por mas corta via,
Dando auiso à la amiga compañia.

an de Aluarado con ingenio y arte
De la fuerça lo flaco fortifica,
Y en lo mas necessario alli reparte
Gente del arcabuz, y de la pica:
Proueydo recaudo en toda parte,
A recebir al Araucano pica,
Con la ligera esquadra de cauallo
Por no mostrar temor en esperallo.

a nueua claridad del dia siguiente
Sobre el claro Orizonte se mostraua,
Y el Sol por el dorado y fresco Oriente
De roxo ya las nuues coloraua:
A tal hora Aluarado con su gente
Del preuenido fuerte se alejaua,
En busca de la esquadra Lautarina,
Que à mas andar tambien se le auezina.

Los

Los nueſtros media legua aun no ſe auia
De aquel ſu muro lexos alongado,
Quando al calar de vn monte deſcubr
El Araucano exercito ordenado:
Alli las limpias armas reluzian
Mas que el claro criſtal del Sol tocado,
Cubiertas de altas plumas las celadas,
Verdes, azules, blancas, encarnadas.

Quien pintaros podra el contento, quand
Sienten los Araucanos el ruydo,
Que las dieſtras en alto leuantando
Puſieron en el cielo vn alarido:
Mil inſtrumentos barbaros tocando
Con grande orgullo y paſſo mas tēdid
Se vienen acercando à los de Eſpaña,
Sonando en torno toda la campaña.

Quieren los Eſpañoles reſponderlos
Con el horrible ſon de armada mano,
Calan el monte à fin de acometerlos,
Teniendo por mejor el ſitio llano:
Baxas las lanças vienen à romperlos,
Pero la oſada mueſtra ſalio en vano,
Que los Barbaros ya diciplinados
Del todo ſe cerraron apiñados.

n eſpeſſas las picas derribaron
Con pie y con roſtro firme hàzia delãte,
Que no ſolo el encuentro repararon,
Pero à desbaratarlos fue baſtante:
Los nueſtros ſin romper ſe retiraron,
Y ellos glorioſos con furor pujante,
Por dar remate al venturoſo lance,
Siguen con pies ligeros el alcance.

retando los yuan reziamente,
Los nueſtros reſiſtiendo y peleando,
Haſta el eſtrecho paſſo de vna puente,
Que alli Lautaro al cuerno alièto dãdo:
El Araucano exercito obediente
Se va al ſon conocido reparando,
Del fuerte tanto eſtrecho eſto ſeria,
Quanto tira vn cañon de punteria.

etuuo ſe Lautaro, con intento
De eſperar al caliente medio dia,
Porque de la mañana el freſco viento
Los cauallos y gente alentaria:
Reforma ſu eſquadron haziendo aſsiẽto
A viſta de los nueſtros, que à porfia
Se auian al ſitio fuerte recogido,
Teniendo por mejor aquel partido.

Quando

Quando el Sol en el medio cielo estaua
No declinando à parte vn solo punto,
Y la aguda Chicharra se entonaua
Con vn desapazible contrapunto:
El astuto Lautaro leuantaua
Su campo en esquadron cerrado y junt
Con grande estruẽdo, y passo cõcertad
Hàzia el sitio Español fortificado.

Con audacia, desden, y confiança,
Lautaro contra el fuerte caminaua,
Siguele atras la gente en ordenança,
Y el con gracioso termino arrastraua
Vna larga ñudosa y gruessa lança,
Que ayroso poco à poco la terciaua,
Y tanto por el cuento la blandia,
Que juntar los estremos parecia.

Los pocos Españoles salen fuera,
Que encerrados no quieren esperallos
De arcabuzes delante vna hilera,
Otra de picas luego, y los cauallos
A los lados, y assi desta manera
Con fiera muestra vienen à buscallos,
Llegados donde ya podian herirse,
Los vnos à los otros dexan yrse.

de rencor intrinſico aguijados,
Los mouidos exercitos venian,
Suenan los arcabuzes aſſeſtados,
Del humo, fuego, y poluo ſe cubrian:
Los coruos arcos con vigor flechados
Gran numero de tiros deſpedian,
Buelan nuuadas de armas enhaſtadas,
Por los valientes braços arrojadas.

Quales contrarias aguas à toparſe
Van con rauda corriente ſonoroſa,
Que reſiſtiẽdo al tiempo del mezclarſe
Aquella mas viòlenta y poderoſa,
A la menos pujante ſin pararſe
Boluerla contra el curſo es cierta coſa,
Aſsi à nueſtro eſquadron forçoſamente
La arrebatò la barbara corriente.

No pudiendo ſufrir la fuerça braua
Del numero de gente y mouimiento,
Al Eſpañol el Barbaro lleuaua
Como à liuiana paja el rezio viento:
Entran ſin orden, que ya rota andaua,
Todos mezclados en el fuerte aſsiento,
Y dentro del quadrado y ancho muro
Comiençan pie con pie vn cõbate duro.

Algunos Eſpañoles caſtigados,
Recogerſe en la fuerça no quiſieron,
Que eran de coraçones congoxados,
Y de verſe en eſtrecho rehuyeron:
Quieren el cãpo abierto,y por los lad
Del turbado monton ſe diuidieron,
Pero los de mas ſer con mano oſada,
Procuran amparar la plaça entrada.

Alli quieren morir,ò defenderſe,
La carrera mas larga otros tomaron,
Que acordaron con tiempo guarecer
Otros à la marina ſe llegaron:
Metiendo ſe en vn barco,ſin poderſe
Sufrirlas coruas ancoras alçaron,
Satisfaciendo al miedo y baxo intent
Las velas con preſteza dan al viento.

Quien en llegar es algo perezoſo,
Viendo leuar el Ancora à la naue,
No duda en arrojarſe al mar furioſo,
Teniẽdo aquel morir por menos grau
Quien antes no nadaua de medroſo,
Las olas rompe agora,y nadar ſabe,
Mirad pues el temor à que à llegado,
Que viene à ſer d̃ miedo el hõbre oſad

os que eſtan en la fuerça retraydos,
Como buenos guerreros ſe defienden,
Muertos quieren quedar, y no vencidos,
Que ya ſolo vn honrado fin pretenden:
Y con tal preſupueſto embrauecidos,
Sin eſperança de biuir ofenden,
Haziendo en los contrarios tal eſtrago,
Que la plaça de ſangre era ya lago.

autaro gente y armas contraſtando,
En la fuerça el primero entrado auia,
Y muerto à dos ſoldados en entrando,
Que en ſuerte le cupieron aquel dia:
Lincoya yua hiriendo y derribando,
Mas quien podra dezir la braueria
De Tucapel, que el cielo acometiera,
Si hallara algun camino, ò eſcalera.

lo entrò el fuerte por puerta, ni por puẽte,
Antes con deſembuelto y dieſtro ſalto,
Libre el foſſo, ſaltò ligeramente,
Y eſtaua en vn momento en lo mas alto:
No le pudo ſeguir por alli gente,
El ſolo de aquel lado dio el aſſalto,
Mas como ſi de mil fuera guardado,
Se arroja luego en medio del cercado.

A penas puſo el pie firme en la plaça,
Quando el furioſo Barbaro eſgrimiẽd
La exercitada dura y grueſſa maça,
Yua los enemigos eſparziendo:
No vale malla fina, ni coraça,
Y las celadas fuertes no pudiendo
Sufrir los rezios golpes que baxauan,
Machucando los ſeſos ſe abollauan.

Vnos dexa tullidos y contrechos,
Otros para en ſu vida laſtimados,
Aquiẽ hũde el peſcueço por los pecho
A quien rompe los lomos y coſtados:
Qual ſi fueran de blanda cera hechos,
Magulla, muele, y dexa derrengados,
Y en el mayor peligro oſadamente
Se arroja, ſin temor de armas y gente.

Contra Ortiz reboluio con mueſtra airad
q̃ auia muerto à Torquin moço animoſ
La maça alta, y la viſta en el clauada,
Rompe por el tropel de armas furioſo:
No ſe qual fue la eſpada ſeñalada,
Ni aquel braço pujante y prouechoſo,
Que el maſtil cercenò del Araucano,
Y dos dedos con el de la vna mano.

Co

on el encendimiento que lleuaua
No ſintio la herida de repente,
Mas quãdo el braço y golpe deſcargaua,
Que los dedos y maça faltar ſiente:
Herida Tygre Hircana no es tan braua,
Ni acoſſado Leon tan impaciente,
Como el Indio, que lleno de poſtema,
del cielo, infierno, tierra, y mar blasfema.

obre las puntas de los pies eſtriba,
Y en ellas la perſona mas leuanta,
El braço quanto puede atras derriba,
Y el troço impele con violencia tanta:
Que à Ortiz, q̃ alta la eſpada ſobre el yua
La celada y los caſcos le quebranta,
Y del graue dolor deſuanecido,
Dio en el ſuelo de manos ſin ſentido.

l Barbaro con eſto no vengado,
Viene ſobre el con furia acelerada,
Y con la dieſtra, aun no medroſa, airado
A Ortiz arrebatò la aguda eſpada:
Alçandole la cota por vn lado,
Le atraueſſo de la vna à la otra hijada,
Y la alma del corporeo alojamiento
Hizo el duro, y forçoſo apartamiento.

La eſpada à la ſinieſtra el Indio trueca,
Sintiendo ſe tullido de la dieſtra,
Y del golpe primero otro derrueca,
Que tambien en herir era maeſtra:
Como ſuele ſegar la paja ſeca
El preſto ſegador con mano dieſtra,
Aſsi aquel Tucapel con fuerça braua,
Braços,piernas,y cuellos cercenaua.

Dexando ſe guiar por do la ira
Le lleuaua furioſo diſcurriendo,
Vnos hiere,maltrata,otros retira,
La eſpeſſa ſelua de haſtas deshaziend
A caſo al padre Lobo vn golpe tira,
Que contra quatro eſtaua combatiẽd
El qual ſin ver el fin de aq̃lla guerra (
dio el alma à Dios,y el cuerpo dio àla ti

El graue Leucoton no menos fuerte,
Con el valor que el cielo le concede,
Hiere,aturde,derriba,y da la muerte,
Que nadie en fuerça y animo le exced
No ſe como à eſcriuirlo todo acierte,
Que mi canſada mano ya no puede,
Por tanta confuſion lleuar la pluma,
Y aſsi reduze mucho à breue ſuma.

Tan

Tambien Angol ſoberuio y esforçado,
Su coruo ygrã cuchillo ẽ torno eſgrime,
Hiere al jouen Diego Oro, y del peſado
golpe ẽla dura tierra elcuerpo imprime:
Pero en eſta ſazon, Iuan de Aluarado,
La furia de vna punta le reprime,
Que al tiẽpo q̃ el furioſo alfanje alçaua
Por debaxo del braço le calaua.

No hallò defenſa la enemiga eſpada,
Lançando ſe por parte deſcubierta,
Derecho al coraçon hizo la entrada,
Abriẽdo vna ſangrienta y ancha puerta:
La cara antes del jouen colorada,
Se vio de amarillez muſtia cubierta,
Deſcoyuntole el braço vn mortal yelo,
Batiendo el cuerpo elado el duro ſuelo.

El corpulento moço Mareguano,
Que airado à todas partes diſcurria,
Llegò al tiẽpo q̃ Angol por dieſtra ma-
Al riguroſo hierro ſe rendia: (no
Era ſu intimo amigo, y primo hermano,
De eſtrecho trato antiguo y compañia,
Pues fue ſiẽpre enla vida ygual la ſuerte
Quiero dixo tãbien q̃ ſea en la muerte.

Y contra el matador con repentina
Rauia, que el pecho y venas le abraſaua
Vn macizo y fornido tronco empina,
Y con fuerça ſobre el lo derribaua:
Mas temiendo del golpe la ruyna,
Aluarado, que el ojo alerto eſtaua,
Saca preſto el cauallo apercebido,
Y en el ſuelo el troncon quedò metido

Chîlcan, Ongolmo, Cayeguan de vn lado
Lepomande, y Puren en compañia,
Auian aſsi á los nueſtros apretado,
Que ganaron gran credito aquel dia:
Tome, Cayocupil, y el esforçado
Pillòlco, Caniomangue, y Lebopîa,
Mareànde, Elicùra, y Lemolèmo,
De ſu valor moſtraron el eſtremo.

En eſto vn rumor ſubito ſe ſiente,
Que los còncauos cielos atronaua,
Y era, que la vitoria abiertamente
Por el Barbaro infiel ſe declaraua:
Ya la Eſpañola deſtroçada gente
Al camino de Itàta endereçaua,
Deſamparando el ſuelo deſdichado,
De ſangre y enemigos ocupado.

Del todo à toda furia començando
Yuan los Eſpañoles la huyda,
Siempre mas el temor apreſſurando,
Con agudas eſpuelas la corrida:
Sigue el alcance, y valos aquexando,
La Barbara canalla embrauecida,
Embuelta en vna eſpeſſa poluoreda,
Matãdo al que por floxo atras ſe queda.

Aluarado con animo y cordura
Los anima y esfuerça, y nò aprouecha,
Que la turbada gente en tal rotura
Huye la muerte y plaça tan eſtrecha:
Qual encamina al mõte, y qual procura
De Mapochò la ſenda mas derecha,
Y qual, y qual conſtante toda via
Animoſo con Atropos porfia.

Eſtos honroſa muerte deſſeando,
Deſpreciauan la vida deshonrada,
Aquel forçoſo punto dilatando
Con raro esfuerço y valeroſa eſpada:
Preſto quedò la plaça ſin vn vando
De almas vazia, y de cuerpos ocupada,
Que animoſos los pocos que quedauan,
A las armas y muerte ſe entregauan.

Vnos por los costados caen abiertos,
Otros de parte à parte atraviessados,
Otros, que de su sangre estan cubierto
Se rinden à la muerte desangrados:
Al fin todos quedaron alli muertos
Del riguroso hierro apedaçados,
Vamos tras los que aguijan los caualle
Que no haremos poco en alcançallos

Quien por camino incierto, quiẽ por sen
Aspera peligrosa, y desusada,
Bate al caualle, y dale suelta rienda,
Quel miedo es grãde, y grãde la jornad
El Barbaro esquadron cõ grita horrẽd
Por sierra, monte, llano, y por cañada,
Las espaldas los yua calentando,
Hiriendo, dando muerte y derriband

Auia de la comarca concurrido
Gente armada, por vno y otro lado,
Que à la mira imparcial auia asistido,
Hasta ver el derecho declarado:
En esto alçando vn subito alarido,
Con el orgullo à vencedores dado,
Baxa las armas hasta alli neutrales,
En daño de la señas Imperiales.

ale en el codicioso seguimiento
De la Española gente que corria
Con furia y ligereza mas que el viento,
Sin hazerse vno à otro compañia:
La mucha turbacion y desatiento,
Que à los nuestros el miedo les ponia,
Los lleua sin caminos esparzidos,
Por sierras, valles, montes, por exidos.

os que tienen cauallos mas ligeros,
O quan de coraçon son embidiados,
Que poco se conocen compañeros,
De largo tiempo y amistad tratados:
No aprouechan promessas de dineros,
Ni de bienes alli representados,
Tanto el miedo ocupado los auia,
Que lugar la codicia aun no tenia.

ntes los intereses despreciando,
Se muestran alli poco codiciosos,
Tras las ricas celadas arrojando
Petos de fina plata embaraçosos:
Y assi de las promessas no curando,
Iugauan los talones pressurosos,
Solo las alas de Ycaro quisieran,
Aunque passando el mar se derritieran.

Iuan,

Iuan, y Hernando Aluarados, la jornada
Con el valiente Yuàrra apreſſurauan,
Animando la gente deſmayada,
Mas no por eſto el paſſo moderauan:
Abren por la carrera embaraçada,
Que ligeros cauallos gouernauan,
Y aunque con biua eſpuela los batian,
Alargarſe de vn Indio no podian.

Delante largo trecho de la gente
A los tres les da caça y atormenta,
Vn eſpaldudo Barbaro valiente,
Rengo llamado, moço de gran cuenta:
Eſte ſolo los ſigue oſadamente,
Y à bozes con palabras los afrenta,
Y los aprieta, y corre à campo raſo,
Sin poderle ganar vn ſolo paſſo.

Xo, xo, les va gritando, Eſpera, eſpera,
Que mas en Caſtellano no ſabia,
Pero en ſu natural lengua primera
Atreuidas injurias les dezia:
Tres leguas los corrio deſta manera,
Que jamas de las colas ſe partia,
Por mucho que aguijaſſen los rocines,
Llamandolos infames y ruynes.

Leuaua vna arma en alto leuantada,
Que no ay quien su facion y forma diga,
Era vna gruessa haya mal labrada,
De la grandeza y peso de vna viga:
De metal, la cabeça barreada,
Y esgrimela el Garçon sin mas fatiga,
Quel presto esgrimidor, suelto y liuiano,
Iuega el facil baston con diestra mano.

Si alguna vez con el troncon pesado,
Los cauallos el Barbaro alcançaua,
Era de fuerça el golpe tan cargado,
Que casi derrengados los dexaua:
Assi cada cauallo escarmentado,
Sin espuelas el curso apressuraua,
Que jamas fue vaqueta en la corrida,
Como el baston del Barbaro temida.

Aunque gran trecho aquel follon se alexa
Del seguro monton y amigo vando,
No por esto la dura empresa dexa,
Antes mas los persigue, y va afrentãdo:
Con prestos pies y maça los aquexa,
La nacion Española profaçando
En lenguaje Araucano, que entendian
Los tres que à mas correr del se desuian.

Veynte vezes rebueluen los Chriſtianos,
Dando ſobre el con ſubita preſteza,
A todos tres les da llenas las manos
Con ſu diabolica arma y ligereza:
Entre tanto llegauan los vſanos
Indios en el alcance ſin pereza,
Y boluiendo los tres à ſu carrera,
El Barbaro y baſton ſobre ellos era.

No por aſpero monte,ni agria cueſta
Afloxa el curſo,y animoſo brio,
Antes qual correr ſuele ſobre apueſta
Tras las fieras el Puèlche,en deſafio,
Los corre,aflige,aprieta,y los moleſta,
Y à diez millas de alcance,por do vn ri
El camino atrauieſſa al mar,corriendo
Se fue,en la humida orilla deteniendo.

El Barbaro eſquadron parado auia,
Solo el contumaz Rengo porfiando,
Deſiſtir de la empreſa no queria,
Aunque no vee perſona de ſu vando:
Los tres laſſos Chriſtianos à porfia,
Yuan el ancho vado atraueſſando,
Quando Rengo cargò de vna peſada
Piedra,la preſta honda del vſada.

El

l tronco en el ſuelo humido fixado,
Rodea el braço dos vezes, deſpidiendo
El toſco y gran guijarro aſsi arrojado,
Que el mõte retũbò del ſordo eſtruẽdo:
Las Ninfas por lo mas ſeſgo del vado,
Las criſtalinas aguas reboluiendo,
Sus doradas cabeças leuantaron,
Y à ver el caſo atentas ſe pararon.

l importuno Barbaro no ceſſa,
Ni afloxa de la empreſa que pretende,
Antes con ſiluos, grita, y piedra eſpeſſa,
La agua à mas de la cinta los ofende:
Y dandoles en eſto mucha prieſſa,
El beuer los cauallos les defiende,
Diziendo, Sus ſalid, ſalid à fuera,
Que yo os mãterne campo en la ribera.

iendo Aluarado à Rengo aſsi orgulloſo,
De la ſoberuia tema ya impaciente,
Dize à los dos, O caſo vergonçoſo,
Que à tres nos ſiga vn Indio ſolamẽte,
Y triunfe de noſotros vitorioſo,
No es biẽ que de Eſpañoles tal ſe cuẽte,
Boluamos, y de aqui jamas paſſemos,
Si primero morir no le hazemos.

Aſsi

Assi dixo,y las riendas reboluiendo,
Segunda vez el vado atraueſſauan,
De morir,ò matarle proponiendo,
Los canſados cauallos aguijauan:
En eſto el Araucano conociendo
La colera y furor con que tornauan,
Oluidando la maça,y preſupueſto,
Las boladoras plantas mueue preſto.

Vna larga carrera por la arena
Los tres à toda furia le ſiguieron,
Aunque en balde tomaron eſta pena,
Quel Indio mas corrio q̃ ellos corrierõ
Faltos no de intencion,pero de lena,
De canſados las riendas recogieron,
Y en vn aſpero ſitio y peligroſo
Les hizo roſtro el Barbaro animoſo.

Por eſpaldas tomò vna gran quebrada,
Reboluiendo à los tres con oſadia,
Y à falta de la maça acoſtumbrada,
A menudo la honda ſacudia:
De alli con mofa,ſiluos,y pedrada,
Sin poderle ofender los ofendia,
Por ſer aquel lugar deſpeñadero,
Y mas que ellos el Barbaro ligero.

iſto Aluarado ſerle aſsi eſcuſado,
El fin de lo que tanto deſſeaua,
Dexando libre al Barbaro esforçado,
Que bien de mala gana ſe quedaua:
Paſſa otra vez el ya ſeguro vado,
Y al vſado camino endereçaua,
Triſte en ver, que fortuna por tal modo,
Se le moſtraua aduerſa y dura en todo.

uia dexado el campo Lautarino,
De ſeguir el alcance grande rato,
Yuan los Eſpañoles ſin camino,
Como ouejas que van fuera de hato:
De no ſeguirlos mas me determino,
Que por lo que adelante dellos trato,
Dexarlos por agora me es forçado,
Donde otras vezes ya los he dexado.

on la gente Araucana quiero andarme,
Dichoſa à la ſazon y afortunada,
Y como ſe acoſtumbra deſuiarme,
De la parte vencida y deſdichada:
Por donde tantos van quiero guiarme,
Siguiendo la carrera tan vſada,
Pues la coſtumbre y tiẽpo me conuence,
Y todo el mundo es ya, biua quien véce.

Quan vſado es huyr los abatidos,
Y ſeguir los ſoberuios leuantados,
De la inſtable Fortuna fauoridos,
Para ſolo deſpues ſer derribados:
Al cabo deſtos fauores reduzidos,
A ſu valor ſon bienes empreſtados,
Que auemos de pagar con ſiete tanto,
Como claro nos mueſtra el nueuo cãto

FIN.

VFANO

VFANOS LOS ARAV-
CANOS DE LAS VITORIAS

tidas, ordenan vnas fiestas generales, don
le concurrieron diuersas gentes, assi estrangeras, co-
mo naturales: entre los quales vuo grandes pruc-
uas, y diferencias.

CANTO. X.

QVando la varia diosa fauorece,
Y las dadiuas prosperas reparte,
Como al animo flaco fortalece,
Que de triste muger se buelue vn Marte,
Y derriba, acouarda, y enflaquece
El esfuerço viril en la otra parte,
Haziendo cuesta arriba lo que es llano,
Y vn gran cerro la palma de la mano.

Quien vio los Españoles colocados
Sobre el mas alto cuerno de la Luna,
De sus famosos hechos rodeados,
Sin punto y muestra de mudança alguna:
Quié los vee en breue tiepo derribados,
Quien vee en miseria buelta su fortuna,
Seguidos, no de Marte, Dios sanguino,
Mas del timido sexo femenino.

Mirad aqui la ſuerte tan trocada,
Pues aquellos que al cielo no temian,
Las mugeres, à quien la rueca es dada,
Con varonil esfuerço los ſeguian:
Y con la dieſtra à la labor vſada,
Las atreuidas lanças eſgrimian,
Que por el hado proſpero impelidas,
Hazian crudos efetos y heridas.

Eſtas mugeres digo que eſtuuieron
En vn monte eſcondidas, eſperando,
De la batalla el fin, y quando vieron,
Que yua de rota el Caſtellano vando,
Hiriendo el cielo à gritos decendieron
El mugeril temor de ſi lançando,
Y de ageno valor y esfuerço armadas,
Toman de los ya muertos las eſpadas.

Y à bueltas del eſtruendo y muchedumbre
Tambien en la vitoria embeuecidas,
De medroſas y blandas de coſtumbre,
Se bueluen temerarias homicidas:
No ſienten, ni les daua peſadumbre
Los pechos al correr, ni las crecidas
Barrigas de ocho meſes ocupadas,
Antes corren mejor las mas preñadas.

Llamaua se infelice la postrera,
Y con ruegos al cielo se boluia,
Porque à tal coyuntura en la carrera,
Mouer mas presto el passo no podia:
Si las mugeres van desta manera,
La Barbara canalla qual yria,
De aqui tuuo principio en esta tierra,
Venir tambien mugeres à la guerra.

Vienen acompañando à sus maridos,
Y en el dudoso trance estan paradas,
Pero si los contrarios son vencidos,
Salen à perseguirlos esforçadas:
Prueuan la flaca fuerça en los rendidos,
Y si cortan en ellos sus espadas,
Haziendo los morir de mil maneras,
Que la muger cruel es lo de veras.

Assi à los nuestros esta vez siguieron,
Hasta donde el alcance auia cessado,
Y desde alli la buelta al pueblo dieron,
Ya de los enemigos saqueado:
Que quãdo hazer mas daño no pudierõ
Subiẽdo en los cauallos, que en el prado
Sueltos sin orden y gouierno andauan,
A sus dueños por juego remedauan.

Quien haze que combate, y quien huia,
Y quien tras el que huye va corriendo,
Quien finge que està muerto, y se tendi
Quien correr procuraua no pudiendo:
La alegre gente assi se entretenia,
El trabajo importuno despidiendo,
Hasta que el Sol rayaua los collados,
q̃ el General llegò y los mas soldados.

Los vnos y los otros aguijauan
Con grã priessa abraçanse estrechamẽte
Pero algunos por mas que se esforçau
La embidia les hazia arrugar la frente:
Francos los vencedores se mostrauan,
Repartiendo la presa entre la gente,
Que aun en el pecho vil contra natura
Puede tanto la prospera ventura.

Vna solene fiesta en este assiento
Quiso Caupolican que se hiziesse,
Donde del Araucano ayuntamiento
La gente militar sola assistiesse:
Y con alegre muestra, y gran contento,
Sin que la popular se entremetiesse,
En juegos, prueuas, dança, y alegrias
Gastaron (sin aquel) algunos dias.

Los

Los juegos y exercicios acabados,
Para el valle de Arauco caminaron,
Do à las vsadas fiestas los soldados
De toda la prouincia conuocaron:
Fueron bastantes plazos señalados,
Joyas de gran valor se pregonaron,
De los que en ellas fuessen vencedores
Premios dignos de auer competidores.

La fama de la fiesta yua corriendo,
Mas que los diligentes mensajeros,
En vn termino breue apercibiendo
Naturales, vezinos, y estranjeros:
Gran multitud de gente concurriendo,
Crecio el numero tanto de guerreros,
Que ocupauan las tiendas forasteras,
Los valles, montes, llanos, y riberas.

Ya el esperado catorzeno dia,
Que tanta gente estaua desseando,
Al campo su color restituia,
Las importunas sombras desterrando:
Quando la bullicioſa compañia
De los brioſos jouenes, mostrando
El juuenil humor, y sangre nueua
En campo estauan prestos à la prueua.

Fue con solene pompa referido,
El orden de los precios, y el primero,
Era vn lustroso alfanje, guarnecido
Por mano artificiosa de platero:
Este premio fue alli constituydo,
Para aquel que con braço mas entero,
Tirasse vna fornida y gruessa lança,
Sobrando à los demas en la pujança.

Y de cendrada plata vna celada,
Cubierta de altas plumas de colores,
De vn cerco de oro puro rodeada,
Esmaltadas en el varias labores:
Fue la preciada joya señalada
Para aquel, q̃ entre diestros luchadore
En la dificil prueua se estremasse,
Y por señor del campo en pie quedass

Vn Lebrel animoso remendado,
Que el collar remataua vna venera,
De agudas puntas de metal herrado,
Era el precio de aquel, que en la carrera
De todas armas, y prestеza armado,
Arriba se mas presto à la vandera,
Que vna gran milla lexos tremolaua,
Y el trecho señalado limitaua.

Y d

De nieruos vn arco hecho por arte,
Con su dorada aljaua, que pendia
De vn ancho y bien labrado talabarte,
Con dos grueſſas heuillas de tauxia:
Eſte ſe ſeñalò, y ſe puſo à parte,
Para aquel que con flecha à punteria,
Ganando por deſtreza el precio rico,
Lleua ſe al Papagayo el corbo pico.

Vn cauallo morzillo rabicano,
Taſcando el freno eſtaua de cabeſtro,
Precio del que con ſuelta y preſta mano
Eſgrimieſſe el baſton mas como dieſtro:
Por juez ſe ſeñalò à Caupolicano,
De todos exercicios gran maeſtro,
Ya la trompeta con ſonada nueua,
Llamaua opoſitores à la prueua.

No bien ſonò la alegre trompa, quando
El jouen Orompello, ya en el pueſto,
Airoſamente el manto derribando,
Moſtro el hermoſo cuerpo biẽ diſpueſ-
Y en la valiẽte dieſtra blãdeãdo (to:
Vna maciza lança, luego en eſto
Se ponen aſsi miſmo Lepomande,
Crino, Pillolco, Guambo, y Mareande.

Estos seys en ygual hila corriendo,
Las lanças por los fieles ygualadas,
A vn tiempo las derechas sacudiendo,
Fueron con seys gemidos arrojadas:
Salen las hastas con rumor cruxendo,
De aquella fuerça, è impetu lleuadas,
Rompen el ayre, suben hasta el cielo,
Baxando con la misma furia al suelo.

La de Pillolco, fue la hasta primera,
Que falta de vigor à tierra vino,
Tras ella la de Guambo, y la tercera
De Lepomande, y quarta la de Crino:
La quinta de Mareande, y la postrera,
Haziendo por mas fuerça mas camino,
La de Orompello fue, moço pujante,
Passando cinco braças adelante.

Tras estos otros seys lanças tomaron,
De los que por mas fuertes se estimau
Y, aunque con fuerça estrema procura
Sobrepujar el tiro no llegauan
Otros tras estos, y otros seys prouaro
Mas todos con verguença atras quedau
Y por no detenerme en este cuento,
Digo que lo prouaron mas de ciento.

Ningu

Ninguno con seys braças llegar pudo
Al tiro de Orompello señalado,
Hasta que Leucoton, varon membrudo,
Viendo que ya el prouar auia afloxado,
Dixo en boz alta, De perder no dudo,
Mas porque todos ya me aueys mirado,
Quiero ver deste braço lo que puede,
Y à do llegar mi estrella me concede.

Esto dicho la lança requerida,
En ponerse en el puesto poco tarda,
Y dando vna ligera arremetida,
Hizo muestra de si fuerte y gallarda:
La lança por los ayres impelida,
Sale, qual grueſſa vala de bombarda,
O qual furioso trueno, que corriendo,
Por las espessas nuues va rompiendo.

Quatro braças passò con raudo buelo
De la señal y raya delantera,
Rompiendo el hierro por el duro suelo,
Tiebla por largo espacio la hasta fuera:
Alça la turba vn alarido al cielo,
Y de tropel con subita carrera,
Muchos à ver el tiro van corriendo,
La fuerça y tirador engrandeciendo.

Vnos

Vnos el largo trecho à pies median,
Y examinan el peso de la lança,
Otros por marauilla encarecian
Del esforçado braço la pujança:
Otros van por el precio, otros hazian
Al vencedor cantares de alabança,
De Leucoton, el nombre leuantando,
Le van en alta boz solenizando.

Salta Orompello, y por la turba hiende,
Y aquel rumor (colerico) baraja,
Diziẽdo, Aũ no he perdido, ni se entiẽ
De solo el primer tiro la ventaja:
Caupolican la vara en esto tiende,
Y à tiempo vn encendido fuego ataja,
Que Tucapel, al primo auia acudido,
Y otros con Leucoton se auian metid

Caupolican que estaua por juez puesto,
Mostrando se imparcial discretamente
La furia de Orompello aplaca presto,
Con sabrosas palabras blandamente:
Y assi no se altercando mas sobre esto,
Conforme à la postura justamente,
A Leucoton, por mas auentajado,
Le fue ceñido el corbo alfanje al lado.

cabada con esto la porfia,
Y Leucoton quedando vitorioso,
Orompello à vna parte se desuia,
Del caso algo corrido y vergonçoso:
Mas como sabio moço lo encubria,
De verse en ocasiones desseoso,
Por do con Leucoton, y causa nueua,
Venir pudiesse à mas estrecha prueua.

ra Orompello, moço assaz valido,
Que desde su niñez fue muy brioso,
Manso, tratable, facil, corregido,
Y en ocasion metido valeroso:
De muchos en asiento preferido,
Por su esfuerço y linage generoso,
Hijo del venerable Mauropande,
Primo de Tucapel, y amigo grande.

uesto nueuo silencio, y despejado,
El campo do la prueua se hazia,
El diestro Cayeguan, moço esforçado,
A mantener la lucha se metia:
No passò mucho, quando de otro lado,
Con gran disposicion Torquin salia,
De auer en el pujança y ligereza:
Ambos en el luchar de gran destreza.

Dada

Dada señal, con passos ordenados,
Los dos gallardos Barbaros se mueue
Ya los vierades juntos, ya apartados,
Ora tienden el cuerpo, ora le embeuen
Por vn lado y por otro recatados,
Se inquieren, cercan, buscan, y remueu
Tientan, bueluen, rebueluē, y se apūta
Y al cabo con gran impetu se juntan.

Hechas las presas, y ellos recogidos,
En su fuerça, procuran conocerse,
Pero de ardor colerico encendidos,
Comiençan por el campo à reboluerse
Ciñense pies con pies, y entretexidos,
Cargan à vn lado y otro, sin poderse
Lleuar quanto vna minima ventaja,
Por mas que el vno y otro se trabaja.

Andando assi, en vn tiempo cauteloso,
Metio la pierna diestra Cayeguano,
Quiso Torquin ceñirla codicioso,
Cargando con grā fuerça à aq̄lla mano
Sacala à tiempo Cayeguan mañoso,
Y el cuerpo de Torquin q̄dādo en vano
Del mismo peso y fuerça que traia
A los pies enemigos se tendia.

Tras este el fuerte Rengo se presenta,
El qual lançando fuera los vestidos,
Descubre la persona corpulenta,
Braços robustos, musculos fornidos:
Mirale la confusa turba atenta,
Que de quatro entre todos escogidos,
Este valiente Barbaro era el vno,
Iamas sobrepujado de ninguno.

Con gran fuerça los hombros sacudiendo,
Se apareja à la lucha y desafio,
Y al vencedor contrario apercibiendo,
Le va à buscar con animoso brio:
De la otra parte Cayeguan saliendo,
En medio de aquel campo a su aluedrio,
Vienen los dos gallardos à juntarse,
Procurando en la presa auentajarse.

Vn rato estuuo en confusion la gente,
Y anduuo en duda la vitoria incierta,
Mas luego Rengo dio señal patente,
Con que fue su pujança descubierta:
Que entre los duros braços reziamente,
Al triste Cayeguan, la boca abierta,
Sin dexarle alentar le retraia,
Y aca y alla, con el se reboluia.

Alçolo de la tierra,y apretado,
En el ayre gran pieça lo ſuſpende,
Cayeguan,ſin color deſalentado,
Abre los braços,y las piernas tiende:
Viendolo aſsi rendido,el esforçado
Rengo,que à la vitoria ſolo atiende,
Dexandole baxar,con poca pena,
Le eſtampa de gran golpe en el arena.

Sacaronle del campo ſin ſentido,
Y à ſu tienda en los hombros le lleuar
Todos la fuerça grande y el partido
De Rengo,en alta boz ſolenizaron:
Pero ceſſando en eſto aquel ruydo,
A ſus aſsientos luego ſe tornaron,
Porque vieron que Talco aparejado,
El pueſto de la lucha auia tomado.

Fue eſte Talco de prueuas gran maeſtro,
De rezios miembros,y feroz ſemblant
Dieſtro en la lucha,y ẽlas armas dieſtr
Ligero,y esforçado,aunque arrogante
Y con todas las partes que aqui mueſtr
Era Rengo mas ſuelto y mas pujante,
Vſado en los robuſtos exercicios,
Que dello ſu perſona daua indicios.

Talc

Talco se mueue y sale con presteza,
Rengo espaciosamente se mouia,
Fia se mucho el vno en la destreza,
El otro en su vigor solo se fia:
En esto con estraña ligereza,
Quando menos cuydado en Talco auia,
Vn gran salto dio Rengo no pensado,
Cogiendo al enemigo descuydado.

De la suerte que el Tigre cauteloso,
Viendo venir loçano al suelto Pardo,
El cuello baxo, lerdo y perezoso,
Con ronco son se mueue à passo tardo:
Y en vn instante subito y furioso,
Salta sobre el con impetu gallardo,
Y echandole la garra assi le aprieta,
Que le oprime, le rinde, y le sujeta,

Desta manera Rengo à Talco afierra,
Y antes que à la defensa se preuenga,
Tan rezio le apreto contra la tierra,
Que el lomo quebrantado lo derriéga:
Viendolo pues assi lo desafierra,
Y à su puesto esperando que otro venga,
Buelue dexando el campo cõ tal hecho,
De su estremada fuerça satisfecho.

Mas no vuo en hombre alli tal osadia,
Que à contrastar al Barbaro se atreua
Y assi porque la noche ya venia,
Se difirio la començada prueua:
Hasta que el carro del siguiente dia,
Alegrasse los campos con luz nueua,
Sonando luego varios instrumentos,
Hinchieron de las mesas los assientos

Pues otro dia saliendo de su tienda
El hijo de Leocan, acompañado
Al cercado lugar de la contienda,
Con altos instrumentos fue lleuado
Rengo, porque su fama mas se estien
Dando vna buelta en torno del cerca
Entrò dentro con vna bella muestra,
Y à mantener se puso la palestra.

Bien por dos horas Rengo tuuo el pues
Sin que nadie la plaça le pisasse,
Que no se vio soldado tan dispuesto
Que viendole, el lugar vazio ocupas
Pero ya Leucoton mirando en esto,
Que porque su valor mas se notasse,
Hasta ver el mas fuerte auia esperado,
Con graue passo entrò en el estacado

Lue

Luego vn rumor confuso y grãde estruẽdo
Entre el parlero vulgo se leuanta,
De ver estos dos juntos, conociendo
En vno y otro esfuerço, y fuerça tanta:
Leucotòn la persona recogiendo,
A recebir à Rengo se adelanta,
Que con gallardo passo se venia,
De esfuerço acompañado y loçania.

Vienen al paragon dos animosos,
Que en esfuerço y pujança par no tienẽ,
Vnas vezes aguijan pressurosos,
Otras frenan el passo y lo detienen:
Andan en torno, y miran cauteloſos,
Y à todos los engaños se preuienen,
Pero no tardò mucho que cerraron,
Y con estrechos ñudos se abraçaron.

Juntando se los dos pechos con pechos
Van las vltimas fuerças apurando,
Ya se afirman, y tienen muy estrechos,
Ya se arrojan en torno bolteando:
Ya los izquierdos, ya los pies derechos
Se enclauijan y enredan, no bastando
Quanta fuerça se pone, estudio, y arte
A poder mejorarse alguna parte.

Aca y allá furiosos se rodean,
La fuerça vno del otro resistiendo,
Tanto forcejan, gimen, hijadean,
Que los miembros se vã entorpeciẽd
Tiemblan de la fatiga y titubean,
Las cansadas rodillas no pudiendo
Comportar el tesson y furia insana,
q̃ al fin eran de hueſſo y carne humar

De sudor grueſſo, y engroſſado aliento,
Cubiertos los dos Barbaros andauan,
Y del fogoso y rezio mouimiento
Roncos los pechos dentro resonauan
Ellos siempre con mas encendimiento
Sacando nueuas fuerças procurauan
Llegar la empresa al cabo començada
Por ganar el honor y la celada.

Pero ventaja entre ellos conocida
No se vio alli, ni de flaqueza indicio,
Ambos jouenes son de edad florida,
Yguales en la fuerça y exercicio:
Mas la suerte de Rengo enflaquecida,
Y el hado que hasta alli le fue propicio
Hizieron que perdiesse à su despecho
Del precio y del honor todo el derech

Au

Auia en la plaça vn hoyo hàzia el vn lado
Engaſte de vn guijarro, y nueuamente
Eſtaua de ſu encaxe leuantado
Por el concurſo y huella de la gente:
Deſto el canſado Rengo no auiſado,
Metio el pie dentro, y deſgraciadamẽte
Qual cae de la ſegur herido el pino,
Con no menor eſtruendo à tierra vino.

No la pelota con tan preſto ſalto
Reſurte arriba del macizo ſuelo,
Ni la Aguila, que al robo cala de alto,
Sube en el ayre con tan rezio buelo:
Como de corrimiento el ſeſo falto
Rengo rauioſo amenazando el cielo,
Se púſo en pie, q̃ aũ biẽ no toco ẽ tierra,
Y contra Leucoton furioſo cierra.

Como en la fiera lucha Anteo temido,
Por el furioſo Alcides derribado,
Que de la tierra madre recogido
Cobraua fuerça y animo doblado:
Aſsi el airado Rengo embrauecido,
Que à penas en la arena auia tocado
Sobre el contrario arriba de tal ſuerte,
q̃ al eſtremo llegò de honrado y fuerte.

Tanto dolor del graue caſo ſiente,
El publico lugar conſiderando,
Que abraſado de fuego y rauia ardien
Se le fueron las fuerças aumentando:
Y furioſo, colerico, impaciente,
De ſuerte à Leucoton va retirando,
Que à penas le reſiſte, y el ſuceſſo
Oyreys en el ſiguiente canto expreſſo.

FIN.

CANT

CANTO ONZENO,

EN EL QVAL SE ACABAN las fiestas y diferencias. Y caminando Lauaro sobre la ciudad de Santiago, antes de llegar à ella haze vn fuerte: en el qual metido vienen los Españoles sobre el, donde tuuieron vna rezia batalla.

CANTO. XI.

QVando los coraçones nunca vsados
A dar señal y muestra de flaqueza,
Se veen en lugar publico afrentados,
Entonces manifiestan su grandeza:
Fortalecen los miembros fatigados,
Despiden el cansacio y la torpeza,
Y salen facilmente con las cosas,
Que eran antes señor dificultosas.

Assi le auino à Rengo, que en cayendo,
Tanto esfuerço le puso el corrimiento,
Que lleno de furor, y en ira ardiendo,
Se le doblò la fuerça y el aliento:
Y al enemigo fuerte no pudiendo
Ganarle antes vn passo agora ciento,
Alçado de la tierra lo lleuaua,
Que aun afirmar los pies no le dexaua.

Adelante la colera paſſara,
Y vuiera alguna brega en aquel llano
Si receloſo deſto no baxara
Preſto de arriba el hijo de Pillano:
Que de Caupolican traìa la vara,
Y el propio los aparta de ſu mano,
Que no fue poco en tãto encendimiẽt
Tenerle eſte reſpeto y miramiento.

Siendo deſta manera ſin ruydo
Deſpartida la lucha ya enconada,
Le fue à Rengo ſu honor reſtituydo,
Mas quedò ſin derecho à la celada:
Aun no eſtaua del todo difinido,
Ni la plaça de gente deſpojada,
Quãdo el moço Orõpello dixo preſt
Mi vez aora me toca, mio es el pueſto.

Que bramando entre ſi ſe deshazia
Eſperando aquel tiempo deſſeado,
Viendo que Leucoton ya mantenia,
Del tiro de la lança no oluidado:
Con gran deſemboltura y gallardia
Salta el palenque, y entra el eſtacado,
Y en medio de la plaça como digo,
Llamaua cuerpo à cuerpo al enemigo.

La trapala y murmurio en el momento
Crecio, porque parãdo el pueblo en ello
Conoce por alli quan deſcontento
Del fuerte Leucoton eſtà Orompello:
Teme ſe que vendran à rompimiento,
Mas nadie ſe atrauieſſa à defendello,
Antes la plaça libre los dexaron,
Y los vazios lugares ocuparon.

El pueblo de la lucha deſſeoſo,
La mas parte à Orompello ſe inclinaua,
Mira los bellos miembros, y el ayroſo
Cuerpo, que à la ſazon ſe deſnudaua:
La gracia, el pelo creſpo, y el hermoſo
Roſtro, donde ſu poca edad moſtraua,
Que veynte años cumplidos no tenia,
Y à Leucoton à fuerças deſafia.

Juzgan ſer deſconformes los preſentes
Las fuerças deſtos dos por la aparencia,
Viendo del vno el talle, y los valientes
Nieruos, edad perfeta y eſperiencia:
Y del otro los miembros diferentes,
La tierna edad, y grata adolecencia,
Aunque à tal opinion contradezia
La mueſtra de Orompello y oſadia.

Que puesto en su lugar, vfano espera
El son de la trompeta, como quando
El fogoso cauallo en la carrera
La seña del partir està aguardando:
Y qual Halcon, que en la humida ribe
Vee la Garça de lexos blanqueando,
Que se alegra y se pule ya loçano,
Y està para arrojarse de la mano.

El gallardo Orompello assi esperaua
Aquel alegre son para mouerse,
Que de ver la tardança, imaginaua
Que auian impedimentos de ofrecer
Visto que tanto ya se dilataua,
Queriendo à su sabor satisfazerse,
Derecho à Leucoton sale animoso,
Que no fue en recebirle perezoso.

En gran silencio buelto el rumor vano,
Quedando mudos todos los present
En medio de la plaça mano à mano
Salen à se prouar los dos valientes:
Como quando el lebrel, y fiero alano,
Mostrando se con ronco son los diente
Yertos los cerros, y ojos encendidos,
Se vienen à morder embrauecidos.

De tal modo los dos amordazados,
Sin esperar trompeta, ni padrino,
De coraje y rencor estimulados,
De medio à medio parten el camino:
Y en vn instante yguales aferrados,
Con estremada fuerça y diestro tino,
Se ciñeron los braços poderosos,
Echando se à los pies lazos ñudosos.

as desconformes fuerças, aunque yguales
Los lleua, arroja, y buelue à todos lados,
Vieranlos sin mudarse à vezes tales,
Que parecen en tierra estar clauados:
Donde ponen los pies, dexan señales,
Cauan el duro suelo, y apretados,
Iuntando se rodillas con rodillas,
Hazen cruxir los huessos y costillas.

ada qual del valor, destreza, y maña
Vsaua, que en tal tiempo vsar podia,
Viendo el duro tesson y fuerça estraña,
Que en su rezio aduersario conocia:
Rebueluense los dos por la campaña,
Sin conocerse en nadie mejoria,
Pero tanto de aca y de alla anduuieron,
q̃ ambos jũtos à vn tiẽpo en tierra dierõ.

Fue

Fue tan preſto el caer,y en el momento
Tan preſto el leuantarſe,por manera
Que ſe puede dezir,que el mas atento
A mouer la peſtaña no lo viera:
Ventaja,ni ſeñal de vencimiento,
Iuzgarſe por entonces no pudiera,
Que Leucoton arrodillò en el llano,
Y Ōrompello tocò ſola vna mano.

En eſto los padrinos ſe metieron,
Y à cada lado el ſuyo retirando,
En diſputa la lucha reſumieron,
Sus puntos y razones alegando:
De entrambas partes gentes acudiero
La porfia y rumor multiplicando,
Quiē daua al vno el precio,honor,y gl
Quiē cātaua del otro la vitoria. (ri

Tucapelo que eſtaua en vn aſsiento
A la dieſtra del hijo de Pillano,
Viſto lo que paſſaua,en el momento
Salta en la plaça la ferrada en mano:
Y con aquel vſado atreuimiento
Dize,Elprecio ganò mi primoherman
Y ſi alguno éſta cauſa me defiende,
Harele yo entender que no lo entiend

a joya es de Orompello, y quien baſtante
Se halla à reprouar el voto mio,
En campo eſtamos, haga ſe adelante,
Que en ſuma le deſmiento y deſafio:
Leucoton con vn termino arrogante
Dize, Yo amanſare tu loco brio,
Y el vano orgullo y necio deuaneo,
Que mucho tiẽpo ha ya que lo deſſeo.

omigo lo has de auer, que començado
Iuego tenemos ya, dixo Orompello,
Reſponde Leucoton fiero y airado,
Contigo, y con tu primo quiero auello:
Caupolican en eſto era llegado,
Que del ſupremo aſsiẽto, viẽdo aquello,
Auia baxado à la ſazon confuſo,
Y alli ſu autoridad toda interpuſo.

eucoton, y Orompello conociendo
Que el gran Caupolican alli venia,
Las enconoſas bozes reprimiendo,
Cada qual por ſu parte ſe deſuia:
Mas Tucapel la maça reboluiendo,
Que otro acuerdo y cõcierto no queria,
Lleno de ira diabolica no calla,
Llamando à todo el mundo à la batalla.

Ruego

Ruego y medios con el no valen nada
Del hijo de Leocan, ni de otra gente,
Diziendo, que à Orompello la celada
Le den por vencedor y mas valiente:
Despues, que en plaça franca, y estaca
Con Leucoton le dexen libremente,
Donde aquella disputa se dicida,
Perdiendo de los dos vno la vida.

Puesto Caupolican en este aprieto,
Lleno de rabia y de furor mouido,
Le dize, Hare que guardes el respeto
Que à mi persona y cargo le es deuid
Tucapel le responde, Yo prometo,
Que por temor no baxe del partido,
Y aquel que en lo que digo no viniere
Haga à su voluntad lo que pudiere.

Guardarete respeto, si derecho
En lo que justo pido me guardares,
Y mientras que con recto y sano pech
La causa sin pasion desto mirares:
Mas si contra razon solo de hecho,
Torciendo la justicia lo lleuares,
Por ti, y tu cargo, y todo el mundo jũt
No perdere de mi derecho vn punto.

Caup

aupolican perdida la paciencia,
Se mueue à Tucapel determinado,
Mas Còlocòlo, viejo de eſperiencia,
Que con temor le andaua ſiẽpre al lado,
Le hizo vna acatada reſiſtencia,
Diziendo, Eſtas ſeñor tan oluidado
De ti, y tu autoridad, y ſalud nueſtra,
Que lo pongas en ſolo alçar la dieſtra.

ira ſeñor que todo ſe auentura,
Mira que eſtan los mas ya diferentes,
De Tucapel conoces la locura,
Y la fuerça que tiene de parientes:
Lo que emendar ſe puede con cordura,
No lo emiendes cõ ſangre de innocẽtes,
Dale à Orompello el contẽdido precio,
Y otro al competidor de ygual aprecio.

i por rigor y termino ſangriento
Quieres poner en rieſgo lo que queda,
Pueſto que ſobre fixo fundamento,
Fortuna à tu ſabor mueua la rueda:
Y el juuenil furor y atreuimiento
Caſtigar à tu ſaluo te conceda,
Queda tu fuerça mas diſminuyda,
Y al fin tu autoridad menos temida.

Pierdes

Pierdes dos hombres, pierdes dos eſpada
Que el limite Araucano han eſtendid
Y en las fieras naciones apartadas
Hazen que ſea tu nombre tan temido:
Si agora han ſido aqui deſacatadas,
Mira lo que otras vezes han ſeruido,
En trances peligroſos derramando
La ſangre propia y del contrario vand

Imprimieron aſsi en Caupolicano
Las razones y zelo de aquel viejo,
Que frenando el furor dixo, En tu man
Lo dexo todo, y tomo eſſe conſejo:
Con tal reſolucion el ſabio anciano,
Viendo abierto camino y aparejo,
Hablò con Leucoton, que vino en tod
Y àlos primos deſpues del miſmo mod

Y aſsi el viejo eficaz los perſuadiera,
Que en tal diſcordia y caſo tan diuiſo,
Lo que el mundo vniuerſo no pudiera,
Pudo ſu diſcrecion y buen auiſo:
Fue los pues reduziendo demanera,
Que vinieron à todo lo que quiſo,
Pero con condicion que la celada
Por precio al Orompello fueſſe dada.

Pu

ues la rica celada alli trayda,
Al vfano Orompello le fue pueſta,
Y vna cuera de malla guarnecida
De fino oro, à la par vino con eſta:
Y al miſmo tiempo à Leocoton veſtida,
Todos conformes en alegre fieſta,
A las copioſas meſas ſe ſentaron,
Donde mas la amiſtad confederaron.

cabado el comer, lo que del dia
Les quedaua las meſas leuantadas,
Se paſſò en regozijo y alegria,
Texiẽdo en corros dãças ſiẽpre vſadas:
Donde vn numero grande interuenia,
De moços y mugeres feſtejadas,
Que las prueuas ceſſaron, y ocaſiones,
Atento à no moüer nueuas quiſtiones.

uando la noche el Orizonte cierra,
Y con la negra ſombra el mundo abraça,
Los principales hombres de la tierra
Se juntaron en vna antigua plaça:
A tratar de las coſas de la guerra,
Y en el diſcurſo dellas dar la traça,
Diziendo que el ſubſidio padecido
Auia de ſer con ſangre redemido.

Salieron con que al hijo de Pillano
Se cometieſſe el cargo deſſeado,
Y el numero de gente por ſu mano
Fueſſe abſolutamente ſeñalado:
Tal era la opinion del Araucano,
Y tal credito y fama auia alcançado,
Que ſi aſſolar el cielo prometiera,
Credito à la promeſſa ſe le diera.

Y entre la gente jouen mas granada
Fueron por el quinientos eſcogidos,
Moços gallardos de la vida airada,
Por mas brauos que platicos tenidos
Y vuo de otros por yr eſta jornada,
Tantos ruegos, proteſtos y partidos,
Que eſcuſa no baſtò, ni impedimento
A no exceder la copia en otros ciento

Los que Lautaro eſcoge, ſon ſoldados
Amigos de inquietud, facineroſos,
En el duro trabajo exercitados,
Peruerſos, diſſolutos, ſedicioſos:
A qualquiera maldad determinados,
De preſas y ganancias codicioſos,
Homicidas, ſangrientos, temerarios,
Ladrones, vandoleros y coſſarios.

C

Con esta buena gente caminaua,
Hasta Maule de paz atraueſſando,
Y las tierras despues por do paſſaua
Las yua à fuego y sangre sujetando,
Todo sin resistir se le allanaua:
Poniendose debaxo de su mando,
Los Caciques le ofrecen francamente,
Seruicio,armas,comida,ropa,y gente.

Assi que por los pueblos y ciudades,
La comarca los Barbaros destruyen,
Talan comidas,casas,y heredades,
q̃ los Indios de miedo al pueblo huyen:
Stupros,adulterios,y maldades,
Por violencia sin termino concluyen,
No reseruando edad,estado y tierra,
Que à todo riesgo y trãce era la guerra.

No paran,con la gana que tenian
De venir con los nueſtros à la prueua,
Los Indios comarcanos que huian
Lleuan à la ciudad la triſte nueua:
Rumores y alborotos se mouian,
El belico bullicio se renueua,
Aunq̃ algunos que el caso contẽplauan,
A tales nueuas credito no dauan.

Dizen, que era locura claramente
Pẽsar que assi vna esquadra desmãdad
De tan pequeño numero de gente
Se atrauiesse à emprender esta jornad
Y mas contra ciudad tan eminente,
Y lexos de su tierra y apartada,
Pero los que de Penco auian salido,
Tienen por mas el daño que el ruydo.

Votos ay que saliessen al camino,
Estos son de los jouenes briosos,
Otros, que era imprudencia y desatin
Por los passos y sitios peligrosos:
A todos con presteza se preuino,
Que de grandes reparos ingenios os,
El pueblo fortalecen, y en vn punto
Despachan corredores todo junto.

Debaxo de vn caudillo diligente,
Que verdadera relacion truxesse,
Del numero y designio de la gente
Con comission, si lance le salies se
A su honor y defensa conueniente,
Que al Barbaro esquadron acometies
Boluiendo à rienda suelta dos soldado
Para que dello fuessen auisados.

or no auer caſo en eſto ſeñalado,
Abreuio con dezir que ſe partieron,
Y al quarto dia con animo esforçado
Sobre el campo enemigo amanecieron:
Trauo ſe el juego,y no durò trauado,
Que los Barbaros luego los rompierõ,
Y todos con cuydado y pies ligeros,
Reboluieron á ſer los menſajeros.

n aliento,canſados,y afligidos,
Bueluen con teſtimonio aſſaz baſtante,
De como fueron rotos y vencidos
Por la fuerça del Barbaro pujante:
Laſſos llenos de ſangre,mal heridos,
Con perdida de vn hõbre,el qual delãte,
Y en medio delos campos deſmandado,
A manos de Lautaro auia eſpirado.

uentan que leuantado vn muro auia
Adonde con ſus Barbaros ſe acoge,
Y que infinita gente le acudia,
Dela qual la mas dieſtra y fuerte eſcoge:
Tambien que baſtimentos cada dia,
Y cantidad de municion recoge,
Afirmando por cierto fuera deſto,
Que ſobre la ciudad llegara preſto.

Quien incredulo dello antes eſtaua,
Teniendo alli el venir por deſuario,
A tan clara ſeñal credito daua,
Elandole la ſangre vn miedo frio:
Quien de pura congoxa traſſudaua,
Que de Lautaro ya conoce el brio,
Quien con ardiente y animoſo pecho,
Bramaua porvenir mas preſto al hecho.

Villagran enfermado à caſo auia,
No puede à la ſazon ſeguir la guerra,
Mas con ruegos y dadiuas moüia
La gente mas gallarda de la tierra:
Y por caudillo en ſu lugar ponia
Vn caro primo ſuyo,en quié ſe encierra
Todo lo que conuiene à buen ſoldado,
Pedro de Villagran era llamado.

Eſte ſin mas tardar tomò el camino
En demanda del barbaro Lautaro,
Y el cargo que tan loco deſatino,
Como es venir alli le cueſtè caro:
Dio ſe tal prieſſa andar,que preſto vino
A la corua ribera del rio claro,
Que buelue atras en circulo grã trecho
Deſpues haſta la mar corre derecho.

Media

edia legua pequeña elige vn pueſto
De donde eſtaua el Barbaro alojado,
En el lugar mejor y mas diſpueſto,
Y alli por ver la noche à reparado:
Eſtaua à qualquier trãce y rumor preſto
De guardia y centinelas rodeado,
Quando ſin entender la coſa cierta,
Gritauan arma,arma,alerta,alerta.

ſto fue,que Lautaro auia ſabido,
Como alli nueſtra gente era llegada,
Que deſpues de la auer reconocido,
Por ſu miſma perſona y numerada:
Boluio ſe ſin de nadie ſer ſentido,
Y moſtrando eſtimar lo todo en nada,
Hizo de los cauallos que tenia
Soltar el de mas furia y loçania.

Diziendo en alta boz,Si no me engaño,
No deuen de ſaber que ſoy Lautaro,
De quien han recebido tanto daño,
Daño que no tendra jamas reparo:
Mas porque no me tengan por eſtraño,
Y el ſer yo aqui venido ſea mas claro,
Sabiendo con quien vienen à la prueua,
Quiero que éſte rocin lleue la nueua.

Diez caualloſ ſeñor auia ganado
En la refriega y vltima rebuelta,
El mejor enſillado y enfrenado,
Porque dieſſe el auiſo cierto ſuelta:
Siendo el feroz cauallo amenazado,
Hàzia el campo Eſpañol toma la buelt
Al raſtro y al olor de los caualloſ,
Y eſta fue la ocaſion de alborotallos.

Venia con vn rumor y furia tanta,
q̃ dio mas fuerça al arma, ymayor fueg
La gente recatada ſe leuanta
Con ſobreſalto y gran deſaſſoſsiego:
El eſcandalo tanto no fue, quanta
Era deſpues de la burla, riſa y juego,
De ver que vn animal de tal manera,
En arma y alboroto los puſiera.

Paſſaron ſin dormir la noche en eſto,
Haſta el nueuo apuntar de la mañana,
Que con animo y firme preſupueſto
De vencer, ò morir de buena gana:
Salen del ſitio y alojado pueſto
Contra la gente barbara Araucana,
Que no menos eſtaua acodiciada
Del venir al efeto de la eſpada.

Vn edicto Lautaro pueſto auia,
Que quiẽ fuera del muro vn paſſo dieſſe
Como por crimen graue y rebeldia,
Sin otra informacion luego murieſſe:
Aſsi el temor frenando à la oſadia,
Por mas que la ocaſion la comouieſſe
Las riendas no rompio de la obediencia,
Ni el impetu paſſò de ſu licencia.

Del muro eſtaua el Barbaro cubierto,
No dexando ſalir ſoldado fuera,
Quiere que ſu partido ſea mas cierto,
Encerrando à los nueſtros demanera,
Que no les aprouechè en campo abierto
De ligeros cauallos la carrera,
Mas ſolo animo, esfuerço, y entereza,
Y la virtud del braço y fortaleza.

Era el orden aſsi, que acometiendo
La plaça, al tiempo del herir boluieſſen,
Las eſpaldas los Barbaros huyendo,
Porque dẽtro los nueſtros ſe metieſſen:
Y algunos por defuera reboluiendo,
Antes q̃ los Chriſtianos ſe aduirtieſſen
Ocuparles las puertas del cercado,
Y combatir alli à campo cerrado.

Con tal ardid los Indios aguardauan
A la gente Eſpañola que venia,
Y en viendola aſſomar la ſaludauan,
Alçando vna terrible boçeria:
Soberuios deſde alli la amenazauan
Con audacia, deſprecio y bizarria,
Quien la fornida pica blandeando,
Quien la maça ferrada leuantando.

Como toros que van à ſalir lidiados,
Quando aquellos que cerca los deſſeã
Con ſilvos y rumor, de los tablado
Seguros del peligro los torean:
Y en ſu daño los hierros amolados,
Sin miedo amenazandolos blandean,
Aſsi las gente barbara Araucana,
Del muro amenazaua à la Chriſtiana.

Los Eſpañoles ſiempre con ſemblante
De parecerles poca aquella caça,
Paſſo à paſſo caminan adelante,
Penſando de allanar la fuerte y plaça:
En alta boz diziendo, No es baſtante
El muro, ni la pica y dura maça,
A eſtoruaros la muerte merecida,
Por la gran deſuerguença cometida.

Llega

llegados de la fuerça poco trecho,
Reconocida bien por cada parte,
Ponenle el roſtro,y ſin torcer derecho
Aſſaltan el foſſado valuarte:
Por acabado tiènen aquel hecho,
De los Barbaros huye la mas parte,
Ganan las puertas francas cõ grã gloria,
Cantando en altas bozes la vitoria.

No vuiera relacion deſte contento,
Si los primeros Indios aguardaran,
Tãto eſpacio y ſazon quãto vn momẽto
Que las puertas los vltimos tomaran:
Mas viendolos entrar ſin ſufrimiento,
Ni poderſe abſtener luego reparan,
Haziendo la ſeñal,que no deuian,
Hizieron reboluer los que huian.

Como corre el cauallo,quando à olido
Las yeguas que atras quedan,y querẽcia,
Que alli el intento inclina,y el ſentido
Gime,y relincha con celoſa auſencia:
Afloxa el curſo,atras tiende el oydo,
Alerto à ſi el ſeñor le da licencia,
Que à dar la buelta,aun no le à ſeñalado
Quando ſobre los pies à bolteado.

De

De aquel modo los Barbaros huyendo
Con mueſtra de temor, aunque fingid
Firman el paſſo ſubito, entendiendo
La alegre y cierta ſeña conocida:
Y en contra de los nueſtros eſgrimien
La cruda eſpada, al parecer rendida,
Bueluen con vna furia tan terrible,
Que el ſuelo retemblò del ſon horribl

Como por ſeſgo mar del manſo viento
Siguen las graues olas el camino,
Y con furioſo y rezio mouimiento,
Salta el contrario Coro repentino:
Que las arenas del profundo aſsiento
Las ſaca arriba en turbio remolino,
Y las hinchadas olas reboluiendo,
Al tempeſtuoſo Coro van ſiguiendo.

De la miſma manera à nueſtra gente,
Que en el alegre alcance proſeguia,
La ſubita mudança de repente
Le turbò la vitoria y alegria:
Que ſin ſe reparar violentamente,
Por el miſmo camino reboluia,
Reſiſtiendo con animo esforçado
El numero de gente auentajado.

Mas como vn caudaloſo rio de fama,
La preſa y palizada deſatando,
Por inculto camino ſe derrama,
Los arraygados troncos arrancando:
Quando con deſfrenado curſo brama,
Quanto topa delante arrebatando,
Y los duros peñaſcos enterrados,
Por las furioſas aguas ſon lleuados.

Con vn impetu y fuerça ſemejante
Los Indios à los nueſtros arrancaron,
Y ſin pararles coſa por delante
En furioſa corriente los lleuaron:
Haſta que al fin por el furor pujante
De la cerrada plaça los lançaron,
Que el miedo de perder alli la vida
Les hizo el paſſo llano à la ſalida.

De mas prieſſa, y cõ pies mas deſembueltos
Los ſueltos Eſpañoles que à la entrada,
En vna poluoroſa nuue embueltos
Salen del cerco eſtrecho y palizada:
Entre ellos van los Barbaros rebueltos,
Vna gente con otra amontonada,
Que ſin perder vn punto ſe herian,
De manos y de pies como podian.

No

No el alçado antepecho y agujeros,
Que fuera del en torno auia cauados,
Ni la faxina, y suma de maderos
Con los fuertes vexucos amarrados:
Detuuieron el curso à los ligeros
Cauallos, de los hierros holligados,
Que como si bolaran por el viento,
Salieron à lo llano en saluamento.

Los Españoles sin parar corriendo,
Libre la plaça à los contrarios dexan,
Que la fortuna prospera siguiendo
Con prestos pies y manos los aquexan:
Pero los nuestros el morir temiendo
Siempre alargan el passo, y mas se alexã
Reparando à las vezes reziamente
La gran furia y pujança de la gente.

Bien vna legua larga auian corrido
A toda furia por la seca arena,
Solo Lautaro no los à seguido,
Lleno de enojo, y de rauiosa pena:
Viendo el poco sustẽ del mal regido
Campo, tan rezio el rico cuerno suena,
Que los mas delanteros lo sintieron,
Y al son sin mas correr se retruxeron,

Estaua

ſtaua aſsi impaciente y enojado,
Que mirarle à la cara nadie oſaua,
Y al pauellon el ſolo retirado,
Vn nueuo edicto publicar mandaua:
Que guerrero ninguno fueſſe oſado
Salir vn paſſo fuera de la caua,
Aunque los Eſpañoles reboluieſſen,
Y mil vezes el fuerte acometieſſen.

Deſpues llamando à junta à los ſoldados,
(Aunq̃ ardiendo en furor) tẽpladamẽte,
Les dize, Amigos vamos engañados,
Si con tan poco numero de gente,
Penſamos allanar los leuantados
Muros de vna ciudad aſsi eminente,
La induſtria tiene aqui mas fuerça i parte
Que la temeridad del fiero Marte.

Eſta los fieros animos reprime,
Y à los flacos y debiles esfuerça,
Las ceruizes indomitas oprime
En el yugo domeſticas por fuerça:
Eſta el honor y perdidas redime,
Y la ſazon à vſar della nos fuerça,
Que la induſtria ſolicita y fortuna
Tienen conformidad, y andan à vna.

Cumple

Cumple partir de aqui, mueſtras haziend
Que ſolo de temor nos retiramos,
Y aſſegurar los Eſpañoles, viendo
Como el honor y campo les dexamos
Que deſpues à ſu tiempo reboluiendo
Haremos lo que aſsi dificultamos,
Teniendo ellos el llano, y por guarida
Vezina la ciudad fortalecida.

El hijo de Pillan eſto dezia,
Quando aſſomaua el vando Caſtellan
Que con esfuerço nueuo y oſadia
Quiere prouar ſegunda vez la mano:
Fue tanto el alboroço y alegria
De los Barbaros, viendo por el llano
Aparecer los nueſtros, que al moment
Gritan, y baten palmas de contento.

En eſto los Chriſtianos acercando
Poco à poco ſe van à la batalla,
Y al juſto tiempo del partir llegando,
Dexan yrſe à la Barbara canalla:
Que vno la maça en alto, otro baxand
La pica, el cuerpo eſſento en la muralla
Con animoſo esfuerço ſe moſtrauan,
Y al exercicio belico incitauan.

Vno

nos acuden à las anchas puertas,
Y comiençan alli el combate duro,
De escudos las cabeças bien cubiertas
Se llegan otros al guardado muro:
Otros buscan por partes descubiertas
La subida, y el passo mas seguro,
Hinche el vãdo Español la caua honda,
Y el Araucano el muro à la redonda.

ero el pueblo Español con osadia,
Cubierto de fortissimos escudos,
La lluuia de los tiros resistia,
Y los botes de lanças muy agudos:
Era tanta la grita y armonia,
Y el espesso batir de golpes crudos,
Que Maule el raudo curso refrenaua
Cõfuso al son que en torno ribombaua.

or las puertas y frente, y por los lados,
El muro se combate, y se defiende,
Alli corren con priessa amontonados
Adonde mas peligro auer se entiende:
Alli con prestos golpes esforçados,
A su enemigo cada qual ofende,
Con furia tan terrible, y fuerça dura,
Que poco importa escudo, ni armadura.

Los nueſtros hàzia atras ſe retruxeron,
De los tiros y golpes impelidos,
Tres vezes y otras tantas reboluieron,
De vergonçoſa colera mouidos:
Gran pieça à la fortuna reſiſtieron,
Mas ya todos andauan mal heridos,
Flacos, ſin fuerça, laſſos, deſſangrados,
Y de ſangre los hierros colorados.

El coraje y la colera, es de ſuerte,
Que va en aumento el daño y la cruez
Hallan los Eſpañoles ſiempre el fuerte
Mas fuerte, y en los golpes mas durez
Sin temor acometen de la muerte,
Pero poco aprouecha eſta braueza,
Quel que menos herido y flaco andau
Por ſeys partes la ſangre derramaua.

Haſta la gente Barbara ſe eſpanta,
De ver lo que los nueſtros han ſufrido,
De eſpeſſos golpes, flecha y piedra tãt
Que ſin ceſſar ſobre ellos à llouido:
Y quan determinados, y con quanta
Furia tres vezes han acometido,
Deſto los enemigos impacientes
Apretauan los puños y los dientes.

Y com

como tempestad que jamas cessa,
Antes que va en furioso crecimiento,
Quando la congelada piedra espessa
Hiere los techos,y se esfuerça el viento:
Assi los duros Barbaros aprietta,
Mouidos de verguença y corrimiento,
Con lanças,dardos,piedras arrojadas
Baten dargas,rodelas,y celadas.

Los cansados Christianos no pudiendo,
Sufrir el gran trabajo incomportable,
Se van forçosamente retrayendo
Del vano intento y plaça inexpugnable,
Y el destroçado campo recogiendo,
Vista su suerte y hado miserable,
Por el mesmo camino que vinieron,
Aunque con menos furia se boluieron.

Aquella noche al pie de vna montaña
Vinieron à tener su alojamiento,
Segura de enemigos la campaña,
Que ninguno salio en su seguimiento:
Dezir prometo la cautela estraña
De Lautaro despues,que aora me siento
Flaco,cansado,ronco,y entretanto
Esforçare la boz al nueuo canto.

FIN. Ta Recogi-

RECOCIDO LAVTARO EN

su fuerte, no quiere seguir la vitoria, por entretener à los Españoles. Passa ciertas razones con e Marco Veaz: por las quales Pedro de Villagran viene à entender el peligroso punto en que estaua: y leuantando su campo, se retira. Viene el Marques de Cañete à la ciudad de los Reyes en el Piru.

CANTO. XII.

VIrtud dificil, y dificil prueua,
Es guardar el secreto peligroso,
Que la dificultad bien claro prueua,
Quanto es sano, seguro, y prouechoso:
Y el poco fruto, y mucho mal que lleua,
El vicio inutil del hablar dañoso,
Exemplo los de Lîbico homicidas,
Y otros que les costò el hablar las vidas.

Veranse por los ojos y escrituras,
En los presentes tiempos y passados,
Crueldades, ruynas, desuenturas,
Infamias, puniciones de pecados:
Grandes yerros en grandes coyunturas,
Perdidas de personas y de estados,
Todo por no sufrir el indiscreto,
La peligrosa carga del secreto.

De los

De los vicios el menos de prouecho,
Y por donde mas daño à vezes viene,
Es el no retener el facil pecho,
El ſecreto, haſta el tiempo que cõuiene:
Rompe y deshaze al fin todo lo hecho,
Quita la fuerça que la induſtria tiene,
Guerra, furor, diſcordia, fuego enciende
Al propio dueño, y al amigo vende.

Por eſto el ſabio hijo de Pillano
La cauſa à ſus ſoldados encubria,
De no dexar ſalir gente à lo llano,
Siguiendo la vitoria de aquel dia:
Y el retirado campo Caſtellano,
Seguro à paſſo largo por la via,
Como dixe, la furia quebrantada
Toma de la ciudad la buelta vſada.

Vſar Lautaro deſta maña, entiendo
Que fueſſe para algun ſagaz intento,
El qual por conjeturas comprehendo
Ser de gran importancia y fundamento:
Dexado eſto à ſu tiempo, y reboluiendo
A los nueſtros, q̃ aſsi del fuerte aſsiento
Se alexan à tres leguas, otro dia
Hizieron alto aſsiento y rancheria.

Dos dias los Eſpañoles eſtuuieron,
Haziendo de los brauos, aguardando,
Pero jamas los Barbaros vinieron,
Ni gente parecio del otro vando:
Al fin dos de los nueſtros ſe atreuieron
A ver el fuerte, y cerca del llegando,
Oyeron vna boz alta del muro,
Diziẽdoles, Llegaos, que os doy ſeguro.

Al vno por ſu nombre lo llamaua,
Con el cierto ſeguro prometido,
El qual dexando al otro, ſe llegaua,
Por conocer quien era el atreuido:
Llegado el Eſpañol junto à la caua,
El de la boz fue luego conocido,
Que era el gallardo hijo de Pillano,
Tratado del vn tiempo como hermano.

Eſtaua de vn luſtroſo peto armado,
Con ſobreuiſta de oro guarnecida,
En vna grueſſa pica recoſtado,
Por el ferrado regaton aſida:
El ancho y duro hierro colorado,
Y de ſangre la media haſta teñida,
Pueſta de limpio azero vna celada,
Abierta por mil partes y abollada.

Llega-

Llegado el Eſpañol donde podia
Hablarle, y entenderle claramente,
El bizarro Lautaro le dezia,
Marcos de ti me eſpanto eſtrañamente,
Y de eſſa tu inorante compañia,
Que ſin razon y ſeſo ciegamente,
Penſeys aſsi de mi opinion mudarme,
Y ſer baſtantes todos à enojarme.

Que intento os mueue, ò que furor inſano,
Que aſsi quereys tyranizar la tierra?
No veys q̃ todo agora eſtà en mi mano
El biẽ vueſtro, y el mal, la paz, la guerra?
No veys q̃ el nõbre y credito Araucano
Los leuantados animos atierra?
Que ſolo el ſon al mundo pone miedo,
Y quebranta las fuerças y el denuedo.

En los pueblos no fuyſtes poderoſos,
De defender las propias poſſeſsiones,
Que es coſa q̃ aun los paxaros medroſos
Hazen roſtro en ſu nido à los leones:
Y en los deſiertos campos pedregoſos
Penſays de ſuſtentar los pauellones,
En tiẽpo que eſtays mas amedrentados,
Y mas vueſtros contrarios animados.

Es à mi parecer loca osadia,
Querer contra nosotros sustentaros,
Pues ni por arte,maña,ni otra via,
Podeys en nuestro daño aprouechar
Si lo quereys lleuar por valentia,
Baste el presente estrago à escarmẽta
Que fresca sangre aun viertẽ las herid
Y della aqui las yeruas veo teñidas.

Pues dexar yo jamas de perseguiros,
Segun que lo jurè,sera escusado,
Hasta dentro en España he de seguir
Que assi lo he prometido al grã Senad
Mas si quereys en tiempo reduziros,
Haziendo lo que aqui os sera mandad
Saldre de la promessa y juramento,
Y vosotros saldreys de perdimiento.

Treynta mugeres virgines apuestas,
Por tal concierto aueys de dar cada añ
Blancas,rubias,hermosas,biẽ dispuest
De quinze años à veynte sin engaño:
Han de ser Españolas,y tras estas
Treynta capas de verde y fino paño,
Y otras treynta de purpura texidas
Con fino hilo de oro guarnecidas.

Tam

'ambien doze cauallos poderoſos,
Nueuos,y ricamente enjaezados,
Domeſticos,ligeros,y furioſos,
Debaxo de la rienda concertados:
Y ſeys dieſtros lebreles animoſos,
En la caça me aueys de dar ceuados,
Eſte ſolo tributo eſtoruaria
Lo que eſtoruar el mundo no podria.

tento el Caſtellano lo eſcuchaua,
Eſtando de la platica guſtoſo,
Mas quando à eſtas razones allegaua,
No pudo aqui tener ya mas repoſo:
Aſsi impaciente al Barbaro atajaua,
Diziendole,No eſtes tan orgulloſo,
Que las parias que pides,ò Lautaro,
Te coſtaran,ſi eſperas preſto caro.

n pago de tu loco atreuimiento
Te daran Eſpañoles por tributo
Cruda muerte con aſpero tormento,
Y Arauco cubriran de eterno luto:
Lautaro dixo,Es eſſo hablar al viento,
Sobre ello Marcos mas yo no diſputo,
Las armas,no la lengua han de tratarlo,
Y la fuerça y valor determinarlo.

Libre puedes dezir lo que quisieres,
Como aquel que seguro le està dado
Que tu despues haras lo que pudiere
Y yo podre hazer lo que he jurado:
Tratemos de otras cosas de plazeres
Quede para su tiempo començado,
Y quiero te mostrar, pues tiempo ha
Vna luzida esquadra de cauallo.

Que para que no andeys tan al seguro,
Acuerdo de tener tambien cauallos,
Y de imponer mis subditos procuro
A saberlos tratar y gouernallos:
Esto dixo Lautaro, y desde el muro,
A seys dispuestos moços sus vassallo
Mãdò que en seys cauallos caualgas
Y por delante del los passeassen.

Por las dos puentes à la boz caladas
Salieron à cauallo seys Chilcanos,
Pintadas y anchas dargas embraçada
Grueßas lanças terciadas en las man
Vestidas fuertes cotas, y tocadas
Las cabeças al modo de Africanos,
Mantos por las caderas derribados,
Los braços hasta el codo arremãgad

on airosa muestra por delante
Del atento Español dos bueltas dieron,
Pero ni de su puesto y buen semblante
Punto que se notasse le mouieron:
Antes con muestra y animo arrogante,
En alta boz, que todos lo entendieron,
(Que el muro estaua ya lleno de gente)
Hablò assi con Lautaro libremente.

vano, ô Capitan cierto trabaja,
Quien pretende con fieros espantarme,
No estimo lo que vees en vna paja,
Ni alardes pueden punto amedrẽtarme:
Y por mostrar si temo la ventaja,
Yo solo con los seys quiero prouarme,
Do veras que à seys mil sere bastante,
Vengan luego à la prueua aqui delante.

utaro respondio, Marcos si mueres
Tanto por nos mostrar tu fuerça y brio,
El minimo que dellos escogieres,
A pie vendra contigo en desafio:
Del modo, y la manera que quisieres,
Elige armas y campo à tu aluedrio,
Ora con ellas, ora desarmados,
A puños, coces, vñas, y à bocados.

El

El Eſpañol le dixo, Yo te digo
Que mi honor en tal caſo no conſien
Darles vno por vno ſu caſtigo,
Porque jamas ſe diga entre la gente:
Que cuerpo à cuerpo Barbaro comig
En campo oſaſſe entrar ſingularmen
Por tanto ſi no quieres lo que pido,
No quiero yo acetar otro partido.

No vinieron en eſto à concertarſe,
Deſpues por otras coſas diſcurrieron
Pero llegado el tiempo de apartarſe,
Del Barbaro los dos ſe deſpidieron:
Bueltos à ſu camino, oyen llamarſe,
Y à la boz conocida reboluieron,
q̃ era el meſmo Lautaro quien llama
Diziendo vna razon ſe me oluidaua.

Tengo mi gente triſte y afligida,
Con gran neceſsidad de baſtimento,
Que me falta del todo la comida,
Por orden mala y poco regimiento:
Pues la teneys de ſobra recogida,
Hazed vn liberal repartimiento,
Proueyendo nos della, que à mi cuen
Mas la gloria y honor vueſtro acreciẽ

ue en el inclito eſtado es vſo antiguo,
Y entre buenos ſoldados ley guardada,
Alimentar la fuerça al enemigo,
Para ſolo oprimirle por la eſpada:
Eſtad Marcos atento à lo que digo,
Y entended que ſera coſa loada,
Que digan que las fuerças ſojuzgaſtes,
Que para mayor triunfo alimentaſtes.

ue ſe llame vitoria, yo lo dudo,
Quando el cõtrario à tal eſtremo viene,
Que en aquello que nũca el valor pudo,
La hambre miſerable poder tiene:
Y al fuerte braço, indomito, y mẽbrudo,
Lo debilita, doma, y lo detiene,
Y aſsi por baxo modo y eſtrecheza,
Viene à parecer fuerte la flaqueza.

a ſeñor ſu intento que penſaſſe
Ser la neceſsidad (fingida) cierta,
Para que nueſtra gente ſe animaſſe,
De induſtria abriendo aq̃lla falſa puerta:
Y con eſto induzirla à que eſperaſſe,
Teniendo aſsi ſu aſtucia mas cubierta,
Haſta que el fin llegaſſe deſſeado,
Del cauteloſo engaño fabricado.

Marcos

Marcos de las palabras comouido
Le dize, Yo prometo de intentallo,
Por solo essas razones que has mouid
Y hazer todo el poder en procurallo:
Auiendose con esto despedido,
Reboluiendo las riendas al cauallo,
El y su compañero caminaron,
Hasta que al Español campo llegaron.

De todo al punto Villagra informado,
Quanto à Marcos Lautaro dicho auia
Sospechoso, confuso, y admirado,
De ver que bastimentos le pedia:
Era sagaz, zeloso, y recatado,
Reboluiendo la presta fantasia,
Los secretos designios comprehende,
Y el peligroso estado y trance entiend

Y en el presto remedio resoluto,
Quando el mũdo se muestra mas escu
Sin tocar trompa del peligro instruto,
Toma el camino à la ciudad seguro:
Marauillado del ardid astuto,
Pero de nuestra gente aora no curo,
Que quiero antes dezir el modo estraũ
De la ingeniosa astucia y nueuo engañ

un no era bien la nueua luz llegada,
Quando luego los Barbaros ſupieron
La ſubita partida y retirada,
Que no con poca mueſtra lo ſintieron:
Viendo claro que al fin de la jornada,
Por vn eſpacio breue no pudieron
Hazer en los Chriſtianos tal matança,
Que nadie dellos mas tomara lança.

ue aquel ſitio cercado de montaña,
Ques en vn baxo y recogido llano
De acequias copioſiſsimas, ſe baña
Por çanjas cõ induſtria hechas à mano:
Rotas al nacimiento, la campaña
Se haze en breue vn lago y gran pãtano,
La tierra es honda, floxa, anegadiza,
Hueca, falſa, eſponjada, y mouediza.

uedaran, ſi las çanjas ſe rompieran,
En agua aquellos campos empapados,
Mouerſe los cauallos no pudieran,
En pegajoſos lodos ataſcados:
Adonde ſi aguardaran los cogieran,
Como en liga a los paxaros ceuados,
Que ya Lautaro, con deſpacho preſto,
Auia en execucion el ardid pueſto.

Triſte

Triſte por la partida, y con deſpecho,
La fuerça deſampara el miſmo dia,
Y el camino de Arauco mas derecho,
Marcha con ſu eſquadron de infanteri
Rebuelue y traça en el cuydoſo pecho
Diuerſas coſas, y en ninguna auia
El conſuelo y diſculpa que buſcaua,
Y entre ſi razonando ſoſpiraua.

Diziendo, Que color puede baſtarme,
Para ſer deſta culpa reſeruado?
No pretendi yo mucho de encargarm
De coſa que me dexa bien cargado?
De quien ſino de mi puedo quexarme,
Pues todo por mi mano ſe à guiado?
Soy yo, quien prometio en vn año ſolo
De conquiſtar del vno al otro Polo?

Mientras que yo con tan luzida gente
Ver el muro Eſpañol aun no he podid
La Luna ya tres vezes frente à frente,
A viſto nueſtro campo mal regido:
Y el carro de Faeton reſplandeciente,
Del Eſcorpio al Aquario à diſcurrido,
Y al fin damos la buelta mal tratados,
Con perdida de mas de cien ſoldados.

con morir tuuiesse confiança,
Que vna verguença tal se coloraſſe,
Haria à mi inutil braço que esta lança,
El debil coraçon me atrauessaſſe:
Pero daria de mi mayor vengança,
Y gloria al enemigo, si pensaſſe,
Que temi mas su braço poderoso,
Que el flaco mio, couarde, y temeroso.

o juro al infernal poder eterno,
Si la muerte en vn año no me atierra,
De echar de Chile el Espanol gouierno,
Y de sangre empapar toda la tierra:
Ni mudança, calor, ni crudo inuierno,
Podran romper el hilo de la guerra,
Y dentro del profundo reyno escuro,
No se vera Espanol de mi seguro.

izo tambien solene juramento,
De no boluer jamas al nido caro,
Ni del agua, del Sol, sereno, y viento,
Ponerse à la defensa ni al reparo:
Ni de tratar en cosas de contento,
Hasta que el mundo entiēda de Lautaro,
Que cosa no emprendio dificultosa,
Sin darla con valor salida honrosa.

En esto le parece que afloxaua
La cuerda del dolor, que à vezes tant
Con graue y dura afrenta le apretaua,
Que de perder el seso estuuo à canto:
Assi el feroz Lautaro caminaua,
Y al fin de tres jornadas entretanto,
Que esperado tiempo se auezina,
Se aloja en vna vega à la marina.

Iunto à donde con rezio mouimiento
Baxa de vn monte Ytàta caudaloso,
Atraueſſando aquel vmbroso assient
Con sesgo curso, graue y espacioso:
Los arboles prouocan à contento,
El viento sopla alli mas amoroso,
Burlando con las tiernas florezillas,
Roxas, azules, blancas, y amarillas.

Siete leguas de Penco justamente,
Es esta deleytosa y fertil tierra,
Abundante, capaz, y suficiente,
Para poder sufrir gente de guerra:
Tiene cerca à la vanda del Oriente
La grande Cordillera, y alta sierra,
De donde el raudo Ytàta apressurado
Baxa à dar su tributo al mar salado.

ue vn tiempo de Eſpañoles, pero auia
La prometida fê ya quebrantado,
Viendo que la fortuna parecia
Declarada de parte del Eſtado:
El qual veynte y dos leguas contenia,
Eſte era ſu diſtrito ſeñalado,
Pero tan grande credito alcançaua,
Que toda la nacion le reſpetaua.

os Eſpañoles animos brioſos,
Eſte los puſo humildes por el ſuelo,
Eſte los baxos, triſtes, y medroſos,
Haze que ſe leuanten contra el cielo:
Y los eſtraños pueblos poderoſos,
De miedo deſte, biuen con recelo,
Los remoros vezinos, y eſtrangeros,
Se rinden, y ſometen à ſus fueros.

ues la flor del eſtado deſſeando
Eſtaua al tardo tiempo en eſta vega,
Tardo para quien guſto eſtà eſperando,
Que al q̃ no eſpera bien, biẽ preſto llega:
Pero el tiempo y ſazon apreſſurando,
A ſus valientes Barbaros congrega,
Y antes que ſe metieſſen en la via,
Eſtas breues razones les dezia.

Amigos, si entendiesse que el desseo
De combatir sin otro miramiento,
Y la fogosa gana que en vos veo
Fuesse de la vitoria el fundamento:
Haga os saber de mi, que cierto creo
Estar en vuestra mano el vencimient
Y vn passo atras boluer no me hizier
Si el mundo sobre mi todo viniera.

Mas no es solo con animo adquirida
Vna cosa dificil y pesada,
Que aprouecha el esfuerço sin medi
Si tenemos la fuerça limitada?
Mas esta (aunque con limite) regida,
Por industrioso ingenio y gouernada
De duras, y de muy dificultosas,
Haze llanas y faciles las cosas.

Quantos vemos el credito perdido,
En afrentoso y misero destierro,
Por solo auer sin termino ofrecido
El pecho osado al enemigo hierro:
Que no es valor, mas antes es tenido
Por loco, temerario, y torpe yerro,
Valor es, ser al orden obediente,
Y locura sin orden ser valiente.

omo eneſte negocio,y gran jornada,
Con tãto esfuerço aſsi nos deſtruymos,
Fue,porque no miramos jamas nada,
Sino al ciego apetito,a quien ſeguimos:
Que à no perder por furia anticipada,
El tiempo,y coyuntura que tuuimos,
No quedàra Eſpañol,ni coſa alguna,
A la diſpoſicion de la fortuna.

al entrar de la fuerça reportados,
Alli algun ſufrimiento ſe tuuiera,
Fueran vueſtros esfuerços celebrados,
Pues ningun enemigo ſe nos fuera:
En la ciudad eſtauan deſcuydados,
Con la gente que andaua por defuera,
Hizieramos vn hecho y vna fuerte,
Que no la conſumieran tiẽpo y muerte.

ero quiero poneros aduertencia,
Que aueys por la razon de gouernaros,
Haziendo al mouimiento reſiſtencia,
Haſta que la ſazon venga à llamaros:
Y no ſalirme vn punto de obediencia,
Ni à lo que no os mandare adelantaros,
Que en el inobediente y atreuido,
Hare exemplar caſtigo nunca oydo.

Y pues boluemos ya donde se mueſtra,
Nueſtro poco volor, por mal regidos,
En fê que aueys de ſer (alço la dieſtra)
En el primer honor reſtituydos:
O el campo regara la ſangre nueſtra,
Y auemos de quedar en el tendidos,
Por paſto de las brutas beſtias fieras,
Y de las ſuzias aues carniceras.

Con eſto fue la platica acabada,
Y la trompeta à leuantar tocando,
Dieron nueuo principio à ſu jornada,
Con la vſada preſteza caminando:
Yendo aſsi, al deſcubrir de vna enſenada
Por Mataquino à la derecha entrando,
Vn Barbaro encontraron por la via,
Que del pueblo les dixo que venia.

Eſte les afirmò con juramento,
Que en Mapocho ſe ſabe ſu venida,
Ora les dio la nueua della el viento,
Ora de eſpias ſolicitas ſabida:
Tambien que de copioſo baſtimento
Eſtaua la ciudad ya preuenida,
Con defenſas, reparos, prouiſiones,
Pertrechos, aparatos, municiones.

Certi-

rtificado bien Lautaro deſto,
Muda el primer intento que traìa,
Viendo ſer temerario preſupueſto,
Seguirle con tan poca compañia:
Pienſa juntar mas gentes, y de preſto,
Vn fuerte aſsiento que en el valle auia,
Con ingenio y cuydado diligente,
Comiença à reforçarle nueuamente.

on la prieſſa que dio dentro metido,
Y ſer diſpueſto el ſitio y reparado,
Fue en breue aquel lugar fortalecido,
De foſſo y fuerte muro rodeado:
Gente à la fama deſto auia acudido,
Codicioſa del robo deſſeado,
Forçoſo me es paſſar de aqui corriendo,
q̃ ſiento en nr̃o pueblo vn grã eſtruẽdo.

beſe en la ciudad por coſa cierta,
Que à toda furia el hijo de Pillano,
Guiando vn eſquadron de gẽte experta,
Viene ſobre ella con armada mano:
El ſubito temor puſo en alerta,
Y confuſion al pueblo Caſtellano,
Mas la ſangre que el miedo elado auia,
De vn ardiente coraje ſe encendia.

A las armas acuden los brioſos,
Y aquellos que los años agrauauan,
Con induſtrias y auiſos prouechoſos,
La tierra y partes flacas reparauan:
Tras eſtos treynta moços animoſos,
Y vn aſtuto caudillo ſe apreſtauan,
Que con algunos Barbaros amigos
Fueſſen à deſcubrir los enemigos.

Villagrà à la ſazon no reſidia
En el pueblo Eſpañol alborotado,
Que para la Imperial partido auia,
Por camino de Arauco deſuiado:
Mas ya con nueua gente reboluia,
Y junto de do el Barbaro cercado,
De grueſſos troncos y faxina eſtaua,
Sin ſaberlo vna noche ſe alojaua.

Quando la alegre y freſca Aurora vino,
Y el la nueua jornada començaua,
Al calar de vna loma, en el camino,
Vn comarcano Barbaro encontraua:
El qual le dio la nueua del vezino
Campo, y razon de quanto enel paſſaua
Que todo bien el moço lo ſabia,
Como aquel que à robar de alla venia.

Enten

ntendio el Español del Indio, quanto
El Barbaro enemigo determina,
Y como allega gentes, entretanto
Que el oportuno tiempo se auezina:
No puso à los Cautenes esto espanto,
Y mas quando supieron que vezina,
Venia tambien la gente nuestra armada,
Que dellos aun no estaua vna jornada.

illagrà le pregunta, si podria
Ganar al Araucano la albarrada,
Sonriendose el Indio respondia,
Ser cosa de intentar bien escusada:
Por el reparo y sitio que tenia,
Y estar por las espaldas abrigada,
De vna tajada y peñasco sierra,
Que por aquella parte el fuerte cierra.

Dixole Villagran, Yo determino,
Por essa relacion tuya guiarme,
Y abrir por la montaña alta el camino,
q̃ quiero à qualquier cosa auenturarme:
Y si donde està el campo Lautarino,
En vna noche puedes tu lleuarme,
Del trabajo seras gratificado,
Y al fuego si me mientes entregado.

Sin temor dize el Barbaro, Yo juro
En menos de vna noche de lleuarte
Por dificil camino, aunque seguro,
Desta palabra puedes confiarte:
De Lautaro despues, no te asseguro,
Ni tu gente y amigos seran parte,
A que si vays alla, no os coja à todos,
Y os de ciuiles muertes de mil modos.

No le mouio el temor que le ponia
A Villagran el Barbaro guerrero,
Que visto quan sin miedo se ofrecia,
Le parecio de trato verdadero:
Y à la gente del pueblo que venia,
Despacha vn diligente mensajero,
Para que con la priessa conueniente,
Con el venga à juntarse breuemente.

Pues otro dia alli juntos se dexaron
Yr por do quiso el Barbaro guiallos,
Y en la cerrada noche no cessaron,
De afligir con espuelas los cauallos:
Despues se contara lo que passaron,
Que cumple por agora aqui dexallos,
Por dezir la venida en esta tierra,
De quien dio nueuas fuerças à la guerra.

ıſta aqui lo que en ſuma he referido,
Yo no eſtuue ſeñor preſente à ello,
Y aſsi de ſoſpechoſo no he querido,
De parciales interpretes ſabello:
De ãbas las miſmas partes lo è aprẽdido
Y pongo juſtamente ſolo aquello,
En que todos concuerdan y confieren,
Y en lo que en general menos difieren.

ıes que en autoridad de lo que digo
Vemos que ay tanta ſangre derramada,
Proſiguiendo adelante, yo me obligo
Que yra la hiſtoria mas autorizada:
Podre ya diſcurrir como teſtigo,
Que fuy preſente à toda la jornada,
Sin cegarme paſsion, de la qual huyo,
Ni quitar à ninguno lo que es ſuyo.

ıſada en eſta tierra no han piſado,
Que no aya por mis pies ſido medida,
Golpe, ni cuchillada no ſe à dado,
Que no diga de quien es la herida:
De las pocas que di eſtoy diſculpado,
Pues tanto por mirar embeuecida,
Truxe la mente en eſto, y ocupada,
Que ſe oluidaua el braço de la eſpada.

Si

Si causa me incitò à que yo escriuiesse,
Con mi pobre talento y torpe pluma,
Fue, que tanto valor no perecieſſe,
Ni el tiempo injuſtamente lo conſum
Quel moſtrarme yo ſabio, me mouieſſ
Ninguno que lo fuere lo preſuma,
Que cierto bien entiendo mi pobreza,
Y de las flacas ſienes la eſtrecheza.

De mi poco caudal baſtante indicio,
Y teſtimonio aqui patente queda,
Va la verdad deſnuda de artificio,
Para que mas ſegura paſſar pueda:
Pero ſi fuera deſto lleua vicio,
Pido que por merced ſe me conceda,
Se mire en eſta parte el buen intento,
Que es ſolo de acertar y dar contento.

Que aunq̃ la barba el roſtro no à ocupad
Y la pluma à eſcreuir tanto ſe atreue,
Que de credito eſtoy neceſsitado,
Pues tan poco à mis años ſe le deue:
Eſpero que ſera ſeñor mirado
El zelo juſto y causa que me mueue,
Y eſto, y la voluntad ſe tome en cuenta
Para que algun error ſe me conſienta.

Quier

Quiero dexar à Arauco por vn rato,
Que para mi discurso es importante,
Lo que forçado aqui del Piru trato,
Aunque de su comarca es bien distante:
Y para que se entienda mas barato,
Y con facilidad lo de adelante,
Si Lautaro me dexa, dire en breue
La gente que en su daño aora se mueue.

El Marques de Cañete era llegado
A la ciudad insigne de los Reyes,
De Carlos Quinto Maximo embiado
A la guarda y reparo de sus leyes:
Este fue por sus partes señalado
Para Virrey, de donde dos Virreyes,
Por los rebeldes braços arreuidos,
Auian sido à la muerte conduzidos.

Oliendo el Virrey nueuo las pasiones,
Y maldades por vso introduzidas,
El animo dispuesto à alteraciones,
En leal aparencia entretexidas:
Los agrauios, insultos, y trayciones,
Con tanta desuerguença cometidas,
Viendo que aun el tyrano no hedia,
Que aunque muerto (de fresco) se bullia.

Entrò

Entrò como ſagaz y receloſo,
No moſtrando el cuchillo y duro hie
Que fuera en aquel tiempo peligroſo
Y dar con hierro en vn notable yerro
Moſtrandoſe benigno y amoroſo,
Trayendoles la mano por el cerro,
Haſta tomar el paſſo à la malicia,
Y dar mas fuerça y mano à la juſticia.

En tanto que las coſas diſponia,
Para limpiar del todo las maldades,
Quitando las juſticias, las ponia
De ſu mano por todas las ciudades:
Eſtas eran perſonas, que entendia
Auer en ellas juſtas calidades,
De Dios, del Rey, del mundo temeroſ
En ſemejantes cargos prouechoſas.

Entretenia la gente y ſuſtentaua,
Con ſon de vn general repartimiento,
Y el mas culpado, mas premio eſperau
Fundado en el paſſado regimiento:
El Marques entretanto ſe informaua,
Lleuando deſte error diuerſo intento,
Que no ſolo dio pena à los culpados,
Mas renouò los yerros perdonados.

Pue

ues quando(con el tiempo) ya penſaron,
Que eſtauan ſus inſultos encubiertos,
En publico pregon ſe renouaron,
Y fueron con caſtigo deſcubiertos:
Que caſi en los mas pueblos q̃ pecaron,
Amanecieron en vn tiempo muertos,
Aquellos que con mas poder y mano
Auian ſeguido el vando del tyrano.

o condeno Señor los que murieron,
Pues fueron perdonados y admitidos,
Quando à vſo ſeruicio en ſazon fueron,
Y en importante tiempo reduzidos:
Quedando los errores que tuuieron
A vueſtra gran clemencia remitidos,
De vos ſolo Señor es el juzgarlos,
Y el poderlos ſaluar, ò condenarlos.

ar mi decreto en eſto yo no puedo,
Que ſiẽpre en caſos de honra lo rehuſo,
Solo digo el terror y eſtraño miedo,
Que enla gẽte ſoberuia el Marques puſo,
Con el caſtigo à la ſazon azedo,
Dexando el Reyno atonito y confuſo,
Del temerario hecho tan dudoſo,
Que aun era imaginarlo peligroſo.

A quien

A quien hallaua culpa conocida
Del Piru le deſtierra en penitencia,
Que es entre ellos la afrẽta mas ſenti
Y que mas examina la paciencia:
El juſto de exemplar y llana vida,
Temeroſo eſcudriña la conciencia,
Viendo el rigor de la juſticia airada,
Que ya deſenuaynado auia la eſpada

Y algunos Capitanes y ſoldados,
Que con luſtre ſiruieron en la guerra
Y eſperauan de ſer gratificados,
Conforme à los humores de la tierra
Recelando tenerlos agrauiados,
Del Reyno en ſon d̃ preſos los deſtier
Remitiendo las pagas à la mano
De Rey tan poderoſo y ſoberano.

Eſto puſo ſuſpenſa mas la gente,
La cauſa del deſtierro no ſabiendo,
No entiende ſi es injuſta, ò juſtament
Solo ſabe callar y eſtar tremiendo:
Teme la furia y el rigor preſente,
Y à inquirir la razon no ſe atreuiendo
Tiende à qualquier rumor atento oyd
Mas no puede ſentir mas del ruydo,

Tem

emor, silencio, y confusion andaua,
Atonita la gente discurria,
Nadie la oculta causa preguntaua,
Que aun preguntar error le parecia:
Por saber vno à otro se miraua,
Y el mas sabio los hombros encogia,
Temiendo el golpe del furor presente,
Mouido al parecer por acidente.

ie hecho tan sagaz, grande, y osado,
Que pocos con razon le van delante,
Assaz en estos tiempos celebrado,
Y à los animos sueltos importante:
Por el quedò el Piru atemorizado,
Temerario, rebelde, y arrogante,
Y à la justicia el passo mas seguro
Con mayor esperança en lo futuro.

si enfrenò el Piru con vn bocado,
Que no le rompera jamas la rienda,
Haziendo al ambicioso y alterado
Contentarse con sola su hazienda:
Y el bullicio y desseo desordenado
Le reduxo à quietud y nueua emienda,
Que poco lo mal puesto permanece,
Como por la esperiencia al fin parece.

Quien antes no penſaua eſtar contento
Con veynte ò treynta mil peſos de r
Enfrena de tal ſuerte el penſamiento
Que ſolo con la vida ſe contenta:
Deſpues hizo el Marques repartimi
Entre los benemeritos de cuenta,
Para esforçar los animos caydos,
Y dar mayor tormento à los perdido

Con exemplos aſsi y acaecimientos,
Como vemos que tantos van errado
Que ſobre arena y fragiles cimientos
Fabrican edificios leuantados:
Bien ſe mueſtran ſus flacos fundamẽt
Pues por tierra tan preſto derribados
Con afrentoſo nombre y boz los vem
Huyendo ſu inficion quanto podem

O vano error, ò necio deſconcierto,
Del torpe, que con animo inorante,
No mira en el peligro y paſſo incierto
Las piſadas de aquel que va delante:
Teniendo à coſta agena exemplo cier
Que el braço del amigo mas conſtan
Ha de eſparzir ſu ſangre en ſu diſculp
Lauando alli la eſpada de la culpa.

Quie

Quiero que esté algun tiempo falsamente
Sobre traydores hombros sostenido,
Que el viento que se mueua de repente
Le aflige, altera, y turba aquel ruydo:
Pues que quando la boz del Rey se siéte
No ay son tan duro y aspero al oydo,
Que tiene solo el nombre fuerça tanta,
Que los huessos le oprime, y le q̃branta.

Que le assome fortuna algun contento,
Con quantos sinsabores va mezclado,
Aquel recelo, aquel dessabrimiento,
Aquel triste biuir tan recatado:
Traga el duro morir cada momento,
Temese del que esta mas confiado,
Que la vida antes libre y amparada
Está sujeta ya à qualquiera espada.

Negando al Rey la deuda y obediencia
Se somete al mas minimo soldado,
Poniendo en contentarle diligencia,
Con gran miedo y solicito cuydado:
Y aquellos mas amigos en presencia
Las lanças le endereçan al costado,
Y sobre la cabeça aparejadas
Le estan amenazando mil espadas.

Qualquier rumor, qualquiera boz le eſpã
Qualquier ſecreto pienſa ques negarl
Si el braço mueue alguno y lo leuanta
Pienſa el triſte que fue para matarle:
La ſoga arraſtra, el lazo à la garganta,
Que confiança puede aſſegurarle,
Pues mal el que negar al Rey procura,
Tendra con vn tyrano fê ſegura.

Sino baſtare verlos acabados,
Tan preſto, y que ninguno permanece,
Y los rollos y terminos poblados,
De quien tan juſtamente lo merece:
Vandos, caſas, linages eſtragados,
Con nombre que los mãcha y eſcurec
Baſte la obligacion con que nacemos,
Que à nueſtro Rey, y Principe tenemo

De vn paſſo en otro paſſo voy ſaliendo
Del diſcurſo y materia que ſeguia,
Pero aunque vaya ciego diſcurriendo
Por caminos mas aſperos ſin guia:
Del encendido Marte el ſon horrendo
Me hara que atine à la derecha via,
Y aſsi ſeguro deſto, y confiado
Me atreuo à repoſar, que eſtoy canſado

ECHO EL MARQVES DE
añete el castigo en el Piru: llegan men-
eros de Chile à pedirle socorro: el qual vista ser su
manda importante y justa, se le embia grande por
ar y por tierra. Tambien contiene al cabo este can-
to, como Francisco de Villagran guiado por
vn Indio, viene sobre Lau-
taro.

CANTO. XIII.

Dichoso con razon puede llamarse
Aquel que en los peligros arrojado
Dellos sabe salir sin ensuziarse,
Y libre de poder ser imputado:
Pero quien destos puede desuiarse
Le tengo por mas bienauenturado,
Aunque el peligro afina lo perfeto,
Aquel que del se aparta es el discreto.

Que muchas vezes da la fantasia
En cosas que seguro nos promete,
Y vn animo à salir con ellas cria,
Que con temeridad las acomete:
Despues en el peligro desuaria,
Y no acierta à salir de à do se mete,
Que la señora al sieruo sometida,
Pierde la fuerça y tino a la salida.

Vereys en el Piru, que han procurado
Leuantar el tyrano y ayudarle,
Para solo mostrar despues de alçado
La traydora lealtad en derribarle:
Y con desigmio y animo dañado
Le dã fuerça, y despues viene à matarle
La espada infiel de la maldad autora
Al Rey, y amigos perfidá y traydora.

Fraguan la guerra, atizan diffensiones
En habito leal, aunque engañoso,
Pensando de subir mas escalones
Por vn aspero atajo y tropeçoso,
Al cabo las maluadas intenciones
Vienen à fin tan malo y afrentoso,
Como vereys, si bien mirays la guerra
Ciuil, y alteraciones desta tierra.

Deshechos pues del todo los ñublados,
Por el audaz Marques y su prudencia,
Curando con rigor los alterados,
Como quien entendio bien la dolencia:
En nombre de su Rey à otros tocados
De aquel olor descubre la clemencia,
Que hasta alli del rigor cubierta estaua
Con general perdon que los lauaua.

lo el atreuido caso y espantoso
En el Piru jamas acontecido,
Ni el exemplar castigo riguroso,
q̃ amansò el fiero pueblo embrauecido:
Fue en tal tiempo bastante y poderoso
De ensordecer el Barbaro ruydo,
Y la boz Araucana y clara fama
Que en aquellas prouincias se derrama.

Nueuas por mar y tierra eran llegadas
Del daño y perdicion de nuestra gente,
Por las vitorias grandes y jornadas
Del Araucano barbaro potente:
Pidiendo las ciudades apretadas
Pressuroso socorro y suficiente,
Haziendo relacion de como estauan,
Y de todas las cosas que passauan.

Geronymo Alderete Adelantado,
A quien era el gouierno cometido,
Hombre en estas prouincias señalado,
Y en gran figura y credito tenido:
Donde como animoso y buen soldado,
Auia grandes trabajos padecido,
No pongo su processo en esta historia,
Que del la general hara memoria.

Preſente no ſe halla à tanta guerra,
Y à tales deſuenturas y contraſtes,
Mas con vos gran Felipe en Inglaterra
Quando la Fê de nueuo alli plantaſtes
Alli le diſtes cargo deſta tierra,
De alli con gran fauor le deſpachaſtes,
Pero cortole el aſpero deſtino
El hilo de la vida en el camino.

Fue ſu llorada muerte aſſaz ſentida,
Y mas el ſentimiento acrecentaua,
Ver el gouierno y tierra tan perdida,
Que cada vno por ſi ſe gouernaua:
Andaua la diſcordia ya encendida,
La ambicion del mandar ſe deſmandaua
Al fin eş impoſsible que acaezca,
Que vn cuerpo ſin cabeça permanezca

Aquellos que de Chile auian venido
A pedir el ſocorro neceſſario,
Viendo à ſu Adelantado fallecido,
Y todo á ſu propoſito contrario:
Con vn ſemblante triſte y afligido,
De parecer de todos voluntario,
Piden à don Hurtado que ſe vea,
Y de remedio preſto los prouea.

Diziendo

iziendo, Varon claro y excelente
Nueſtra neceſsidad te es manifieſta,
Y la fuerça del Barbaro potente,
q̃ tiene à Chile en tãto eſtrecho pueſta:
El mas fuerte remedio es lleuar gente,
Eſta ya puedes ver quan cara cueſta,
De parte de tu Rey te requerimos
Nos concedas aqui lo que pedimos.

tu hijo, ò Marques, te demandamos,
En quien tanta virtud y gracia cabe,
Porque con ſu perſona, confiamos
Que nueſtra deſuentura y mal ſe acabe:
De ſus partes ſeñor nos contentamos,
Pues que por natural coſa ſe ſabe,
(Y aun aca en el comun es habla vieja)
Que nunca del Leon nacio la Oueja.

pues ay tanta falta de guerreros,
Haziendo eſta jornada don Garcia,
Se mouera el comun y caualleros,
Alegres de lleuar tan buena guia:
Y lo que no podran muchos dineros,
Podra el amor y buena compañia,
O la verguença y miedo de enojarte,
O ſu propio interes en agradarte.

El Marques de Cañete respondiendo
A la justa demanda alegremente,
Vino en ella de grado, conociendo
Ser cosa necessaria y conueniente:
Y el hijo, hazienda y deudos ofreciéd
Al punto derramò en toda la gente,
Gran gana de passar aquella tierra,
A exercitar las armas en tal guerra.

Vno se ofrece alli, y otro se ofrece,
Assi gran gente en numero se mueue,
Y aquel que no lo haze, le parece
Que falta, y no responde à lo que deu
Hasta en cansados viejos reuerdece
El ardor juuenil, y se remueue
El flaco humor y sangre casi elada,
Con el alegre son desta jornada.

O valientes soldados Araucanos,
Las armas preuenid y coraçones,
Y el vsado valor de vuestras manos,
Temido en las Antarticas regiones:
Que gran copia de jouenes loçanos
Descoge en vuestro daño sus pendon
Pensando entrar por toda vuestra tier
Haziendo fiero estrago y cruda guer

o con los hierros votos y mohoſos
De los que las paredes hermoſean,
Ni braços del torpe ocio perezoſos,
Que con gran peſadumbre ſe rodean:
Ni los animos hechos à repoſos,
Que qualquiera mudança en q̃ ſe vean
Los altera, los turba, y entorpece,
Y el deſuſado ſon los deſuanece.

as hierros templadiſsimos y agudos
En ſangre de tyranos afilados,
Fuertes braços, robuſtos y membrudos,
En dar golpes de muerte exercitados:
Animos libres de temor deſnudos,
En los peligros ſiempre habituados,
Quel ſon horrẽdo que à otros atormẽta
Los alegra, deſpierta, y alimenta.

oſas deſtas, yo pienſo qué ninguna
Os puede derribar de vueſtro eſtado,
Mas tieneme dudoſo ſola vna,
Que nadie della à ſido reſeruado:
Eſta es la vſada buelta de fortuna,
Que ſiẽpre alegre roſtro os à moſtrado,
Y es inconſtante, falſa, y variable
En el mal firme, y en el bien mudable.

Que

Que si la guerra el Español procura,
Haziendo de su espada vfana muestra,
Querriale preguntar, si por ventura
Corta por mas lugares que la vuestra?
Si la fuerça del braço le assegura
Del poder vuestro, y vencedora diestr
Vera si mira bien en lo passado
El campo de sus huessos ocupado.

No se, pero soberuio y encendido
En belico furor el pueblo veo,
Y al mas triste Español apercebido
De armas, rico aparato y buen desseo:
O Arauco yo te juzgo por perdido,
Si las obras ygualan al arreo,
Y no tiempla el camino esta braueza,
A y de tu presuncion y fortaleza.

Del apartado Quito se mouieron
Gentes para hallarse en esta guerra,
De Loxa, Piura, de Iaen salieron,
De Truxillo, de Guanuco y su tierra:
De Guamanga, Arequipa, concurrier
Gran copia, y de los pueblos de la sier
La Paz, Cuzco, y los Charcas bien arm
Baxarõ muchos platicos soldados. (d

reme la tierra, brama el mar hinchado
Del estruendo, tumultos y rumores,
Que suenan por el ayre alborotado,
De pifaros, trompetas y atambores,
Contra el rebelde pueblo libertado,
Amenazando ya sus defensores,
Con gruessa y reforçada artilleria,
Que dentro del Estado el son se oia.

e aparatos, jaezes, guarniciones,
Los gallardos soldados se arreauan,
Sobreuistas y galas, inuenciones
Nueuas y costosissimas sacauan:
Estandartes, enseñas, y pendones,
Al viento en cada calle tremolauan,
Vieran sastres y obreros ocupados,
En hechuras, recamos y bordados.

Con el concurso y junta de guerreros
El grande estruendo y trapala crecia,
Y los prestos martillos de herreros,
Formauan dura y aspera armonia:
El rumor de solicitos armeros,
Todo el ancho contorno ensordecia,
Los celosos cauallos de loçanos
Relinchando trisçauan con las manos.

Andaua

Andaua assi la gente embaraçada
Con el nueuo bullicio de la guerra,
Mas ya de lo importante aparejada,
Vn caudillo salio luego por tierra:
Lleuando copia della encomendada
Atraueſſo à Atacama, y la alta ſierra,
Con la deſierta coſta y deſpoblados,
De oſamenta de Barbaros ſembrado

La gente principal todo apreſtado,
Y reliquias del campo que quedauan
Para romper el mar alborotado,
Otra coſa que tiempo no aguardaua
Mas viendo el cielo ya deſocupado,
Y que las brauas olas aplacauan,
Con ordenada mueſtra y rico alarde
Salieron de los Reyes vna tarde.

Yo con ellos tambien, que en el ſeruicio
Vueſtro empece, y acabare la vida,
Que eſtando en Inglaterra, en el ofi
Que aun la eſpada no me era permiti
Llegò alli la maldad en deſſeruicio
Vueſtro, por los de Arauco cometida
Y la gran deſuerguença de la gente
A la Real Corona inobediente.

on vueſtra licencia,en compañia
Del nueuo Capitan,y Adelantado,
Caminè deſde Londres,haſta el dia
Que le dexè en Taboga ſepultado:
De donde con trabajos y porfia
De la fortuna y vientos arrojado,
Lleguè à tiempo que pude juntamente
Salir con tan luzida y buena gente.

ro eſquadron de amigos ſe me oluida,
No menos que noſotros neceſſarios,
Gente templada,manſa y recogida,
De Frayles,Prouiſores,Comiſſarios:
Teologos de honeſta y ſanta vida,
Franciſcos,Dominicos,Mercenarios,
Para euitar inſultos de la guerra,
Vſados mas alli que en otra tierra.

varias profeſsiones y colores,
Sale de Lima vna luzida vanda,
Y en el puerto tendidas por las flores
Eſtauan meſas llenas de viandas:
Con vinos de odoriferos ſabores,
Donde luego por vna y otra vanda,
Sobre la verde yerua reclinados,
Guſtamos los manjares delicados.

Alegres los eſtomagos contentos
Fuymos à la marina conduzidos,
A do de verdes ramos y ornamentos
Eſtauan los bateles preuenidos:
Y al ſon de varios y altos inſtrument
De los caros amigos deſpedidos,
En los ligeros barcos nos metemos,
dãdo àũ tiẽpo cõ fuerça al marlosren

Los bateles de tierra ſe alargauan,
Dexando con penoſa embidia aquell
Que en la arenoſa playa ſe quedauan
Sin apartar los ojos jamas dellos:
Sobre diez galeones arribauan
Los preſtos barcos, y ſaltando en el
Tiempo los marineros no perdieron
Que las velas al viento deſcogieron.

De eſtandartes, banderas, gallardetes,
Eſtauan las diez naues adornadas,
Hiriendo el freſco viẽto en los trinq̃
Comiençan à mouerſe ſoſſegadas:
Suenan cañones, ſacres, falconetes,
Y al doblar de la Isleta embaraçadas,
Del Auſtro cargan à Babor la Eſcota
Tomando al ſu Sudueſte la derrota.

s naos por el contrario mar rompiendo,
La blanca espuma en torno leuantauan,
Y à la furia del Austro resistiendo,
Por fuerça à su pesar tierra ganauan:
Pero sobre el Garbino reboluiendo
De la gran Cordillera se apartauan,
Y de sola vna buelta que viraron
El Guarco à Lesnordeste se hallaron.

as presto por la popa el Guarco vimos,
Cõ Chincha d otro bordo emparejãdo,
En alta mar tras estos nos metimos,
Sobre la Nasca fertil arribando:
Y al esforçado Noto resistimos,
Su furia y brauas olas contrastando,
No bastando los rezios mouimientos
De dos tan poderosos elementos.

ue aya en Piru, no es caso soberano,
Tanta mudança en tres leguas de tierra,
Que quando es en los llanos el Verano
Los montes el lluuioso inuierno cierra?
Y quando espessa niebla cubre el llano,
En descubierto hiere el Sol la sierra,
Y por esta razon van mas crecientes
En el Verano abaxo las vertientes.

De los vientos, el Auſtro es el que ma
Que deshaze los humidos ñublado
Y por todo aquel mar diſcurre y and
Del qual ſon para ſiempre deſterrad
Los otros vientos reynan à la vand
De Atacama, y alli ſon libertados,
Que baxar al Piru ninguno puede,
Ni por natural orden ſe concede.

Pues las naues del Auſtro combatidas,
Las eſpumoſas olas van cortando,
Que de valientes ſoplos impelidas
Rompen la furia en ellas, açotando
Las leuantadas proas guarnecidas
De planchas de metal, pero mirando
Al Eſpañol del Barbaro vezino
Aure de andar mas preſto eſte camin

Correre à Villagran, el qual por tierra
Tambien en ſu jornada ſe apreſſura,
Atraueſſando la fragoſa ſierra,
Que yguala con las nuues ſu eſtatura
Dire lo que ſucede en eſta guerra,
Y que roſtro le mueſtra la ventura,
Mas porque todo venga à ſer mas cla
Quiero tratar vn poco de Lautàro.

ue eſtaua con ſu eſquadra de guerreros
En el ſitio que dixe recogido,
Y de foſſo, faxina, y de maderos,
Le auia en breue ſazon fortalecido:
Tenia dentro ſoldados foraſteros,
Que à fama de la guerra auian venido,
Reparos, baſtimentos, y otras coſas,
Para el lugar y tiempo prouechoſas.

la vna ſenda eſte lugar tenia
De alertas centinelas ocupada,
Otra ni raſtro alguno no lo auia,
Por ſer caſi la tierra deſpoblada:
Aquella noche el Barbaro dormia,
Con la bella Guacolda enamorada,
A quien el, de encendido amor amaua,
Y ella por el no menos ſe abraſaua.

ſtaua el Araucano deſpojado
Del veſtido de Marte embaraçoſo,
Que aquella noche ſola el duro hado
Le dio aparejo y gana de repoſo:
Los ojos le cerro vn ſueño peſado,
Del qual luego deſpierta congoxoſo,
Y la bella Guacolda ſin aliento
La cauſa le pregunta y ſentimiento.

Lautaro le reſponde, Amiga mia
Sabras que yo ſoñaua en eſte inſtante
Que vn ſoberuio Eſpañol ſe me poni
Con mueſtra ferociſsima delante:
Y con violenta mano me oprimia
La fuerça y coraçon, ſin ſer baſtante
De poderme valer, y en aquel punto
Me deſperto la rauia y pena junto.

Ella en eſto ſolto la boz turbada,
Diziendo, Ay q̃ he ſoñado tãbien, quã
De mi dicha temi, y es ya llegada
La fin tuya, y principio de mi llanto:
Mas no podre ya ſer tan deſdichada,
Ni fortuna comigo podra tanto,
Que no corte y ataje con la muerte
El aſpero camino de mi ſuerte.

Trabaje por moſtrarſe me terrible,
Y del talamo alegre derribarme,
Que ſi rebuelue y haze lo poſsible,
De ti no es poderoſa de apartarme:
Aunq̃ el golpe que eſpero es inſufribl
Podre con otro luego remediarme,
Que no caera tu cuerpo en tierra frio,
Quãdo eſtara enel ſuelo muerto el mio

hijo de Pillan, con lazo estrecho
Los braços por el cuello le ceñia,
De lagrimas bañando el blanco pecho,
En nueuo amor ardiendo respondia:
No lo tengays señora por tan hecho,
Ni turbeys con agueros mi alegria,
Y aquel gozoso estado en que me veo,
Pues libre en estos braços os posseo.

ento el veros assi imaginatiua,
No porque yo me juzgue peligroso,
Mas la llaga de amor està tan biua,
Que estoy de lo imposible receloso:
Si vos quereys señora que yo biua,
Quien à darme la muerte es poderoso,
Mi vida està sujeta à vuestras manos,
Y no à todo el poder de los humanos.

Quien el pueblo Araucano à restaurado
En su reputacion que se perdia,
Pues el soberuio cuello no domado,
Ya domestico al yugo sometia:
Yo soy quien de los hõbros le à quitado
El Español dominio y tyrania,
Mi nombre basta solo en esta tierra,
Sin leuantar espada à hazer la guerra.

Quanto mas que teniendo os à mi lado,
No tengo que temer, ni daño eſpero,
Nos de vn ſueño ſeñora tal cuydado,
Pues no os lo puede dar lo verdadero
Que ya à poner eſto y acoſtumbrado
Mi fortuna à mayor deſpeñadero,
En mas peligros que eſte me he metid
Y dellos con honor ſiempre he ſalido

Ella menos ſegura y mas llorosa
Del cuello de Lautaro ſe colgaua,
Y con piadoſos ojos laſtimoſa,
Boca con boca aſsi le conjuraua:
Si aquella voluntad pura amoroſa,
Que libre os di quando mas libre eſtau
Y dello el alto cielo es buen teſtigo,
Algo puede ſeñor y dulce amigo.

Por ella os juro, y por aquel tormento
Que ſenti quãdo vos de mi os partiſte
Y por la fê, ſino la lleuò el viento,
Que alli con tantas lagrimas me diſtes:
Que alomenos me deys eſte contento
Si alguna vez de mi ya lo tuniſtes,
Y es, q̃ os viſtays las armas preſtamente
Y al muro aſsiſta en orden vueſtra gẽte

Barbaro reſponde, Harto claro
Mi poca eſtimacion por vos ſe mueſtra,
En tan flaca opinion eſtà Lautaro,
Y en tan poco teneys la fuerte dieſtra?
Que por la redencion del pueblo caro,
Ha dado ya de ſi baſtante mueſtra?
Buen credito con vos tengo por cierto,
Pues me llorais d̃ miedo ya por muerto?

y de mi, que de vos yo ſatisfecha,
Dize Guacolda eſtoy, mas no ſegura,
Ser vueſtro braço fuerte que aprouecha,
Si es mas fuerte, y mayor mi deſuentura?
Mas ya que ſalga cierta mi ſoſpecha,
El miſmo amor q̃ os tengo, me aſſegura
Que la eſpada que hara el apartamiento,
Hara que vaya en vueſtro ſeguimiento.

ues ya el preciſſo hado y dura ſuerte
Me amenazan con aſpera cayda,
Y forçoſo he de ver vn mal tan fuerte,
Vn mal como es de vos verme partida:
Dexadme llorar antes de mi muerte,
Eſto poco que queda de mi vida,
Que quien no ſiente el mal, es argumẽto
Que tuuo con el bien poco contento.

Tras esto tantas lagrimas vertia,
Que mueue à compassiõ el contépla
Y assi el tierno Lautaro no podia
Dexar en tal sazon de acompañalla:
Pero ya la turbada pluma mia,
Que enlas cosas de amor nueua se hal
Confusa, tarda, y con temor se mueue,
Y à passar adelante no se atreue.

FIN.

LLEG

LEGA FRANCISCO
E VILLAGRA DE NOCHE
obre el fuerte de los enemigos sin ser de-
os sentido: da al amanecer subito en ellos, y a la pri-
mera refriega muere Lautaro. Trauase la ba-
talla con harta sangre de vna parte
y de otra.

CANTO. XIIII.

QVal sera aquella lengua desmandada
q̃ à ofeder las mugeres ya se atreua
Pues vemos que es passion aueriguada
La que à baxeza tal y error las lleua:
Si vna Barbara moça no obligada
Haze de puro amor tan alta prueua,
Con razones y lagrimas salidas
De las biuas entrañas encendidas.

Que ni la confiança, ni el seguro
De su amigo le daua algun consuelo,
Ni el fuerte sitio, ni el fossado muro
Le basta assegurar de su recelo:
Que el gran temor nacido de amor puro
Todo lo allana y pone por el suelo:
Solo halla el reparo de su fuerte
En el mismo peligro de la muerte.

Assi los dos vnidos coraçones,
Conformes en amor desconformau
Y dando dello alli demostraciones,
Mas el dulce veneno alimentauan:
Los soldados en torno los tizones,
Ya de parlar cansados reposauan,
Teniendo centinelas como digo,
Y el cerró â las espaldas por abrigo.

Villagrà con silencio y passo presto
Auia el aspero monte atrauessado,
No fin graue trabajo, que sin esto,
Hazer mucha labor es escusado:
Llegado jũto al fuerte, en vn buẽ pu
Viendo que el cielo estaua aũ estrell
Paró, esperando el claro y nueuo dia
Que ya por el Oriente descubria.

De ninguno fue visto ni sentido,
La causa era la noche ser escura,
Y auer las centinelas desmentido,
Por parte descuydada por segura:
Cauallo no relincha, ni ay ruydo,
Que està ya de su parte la ventura,
Esta haze las bestias auisadas,
Y à las personas bestias descuydadas.

uando ya las tinieblas y ayre escuro,
Con la esperada luz se adelgazauan,
Las centinelas puestas por el muro
Al nueuo dia de lexos saludauan:
Y pensando tener campo seguro,
Tambien à descansar se retirauan,
Quedãdo mudo el fuerte y los soldados
En vino y dulce sueño sepultados.

llegada al mundo aquella hora,
Que la escura tiniebla, no pudiendo
Sufrir la clara vista de la Aurora,
Se va en el Ocidente retrayendo:
Quando la mustia Clicie se mejora,
El rostro al roxo Oriente reboluiendo,
Mirando tras las sombras yr la estrella,
Y al rubio Apolo Delfico tras ella.

Español que vee tiempo oportuno,
Se acerca poco à poco mas al fuerte,
Sin estoruo de Barbaro ninguno,
Que sordos los tenia su triste suerte:
Bien descuydado duerme cada vno
De la cercana inexorable muerte,
Cierta señal, que cerca della estamos
Quando mas apartados nos juzgamos.

No

No esperaron los nños mas, que en vie
Ser ya tiempo de darles el assalto,
De subito leuantan vn estruendo,
Con soberuio alarido, horrendo, y
Y en tropel ordenado arremetiendo
Al fuerte van à dar de sobresalto,
Al fuerte mas de sueño bastecido,
Que al presente peligro apercebido

Como los malhechores, que en su ofici
Iamas pueden hallar parte segura,
Por ser la condicion propia del vicio
Temer qualquier fortuna y desuent
Que no sienten tã presto algun bulli
Quando el castigo y mal se les figura
Y corren à las armas y defensa,
Segun que cada qual valer se piensa.

Assi medio dormidos y despiertos
Saltan los Araucanos alterados,
Y del peligro y sobresalto ciertos
Baten toldos y ranchos leuantados:
Por verse de coraças descubiertos,
No dexan de mostrar pechos airados
Mas con presteza y animo seguro
Acuden al reparo de su muro.

Sacudie

udiendo el pesado y torpe sueño,
Y cobrando la furia acostumbrada,
Quien el arco arrebata, quien vn leño,
Quiẽ del fuego vn tizõ, y quiẽ la espada:
Quien aguija al bastõ de ageno dueño,
Quien por salir mas presto va sin nada,
Pensando aueriguarlo desarmados,
Sino pueden à puños à bocados.

utaro à la sazon, segun se entiende,
Con la gentil Guacolda razonaua,
Assegurala, esfuerça, y reprehende,
De la desconfiança que mostraua:
Ella razon no admite, y mas se ofende,
Que aquello mayor pena le causaua,
Rõpiendo el tierno punto en sus amores
El duro son de trompas y atambores.

as no salta con tanta ligereza
El misero auariento enriquecido,
Que siẽpre està pensando en su riqueza,
Si siente de ladron algun ruydo:
Ni madre assi acudio con tal presteza
Al grito de su hijo muy querido,
Temiendole de alguna bestia fiera,
Como Lautaro al son y boz primera.

Rebuelto

Rebuelto el manto al braço, en el inſta
Con vn deſnudo eſtoque, y el deſnu
Corre à la puerta el Barbaro arroga
Que armarſe aſsi tan ſubito nó pudo
O perfida fortuna, ò inconſtante,
Como lleuas tu fin por punto crudo
Que el bien de tantos años en vn pu
De vn golpe lo arrebatas todo junto

Quatrocientos amigos comarcanos,
Por vn lado la fuerça acometieron,
Que en ayuda y fauor de los Chriſtia
Con ſus pintados arcos acudieron:
Que cõ eſtrema fuerça y preſtas ma
Gran numero de tiros deſpidieron,
Del toldo el hijo de Pillan ſalia,
Y vna flecha à buſcarle que venia.

Por el ſinieſtro lado (ò dura ſuerte)
Rompe la cruda punta y tan derecho,
Que paſſa el coraçõ mas brauo y fuer
Que jamas ſe ẽcerro en humano pech
De tal tiro quedò vfana la muerte,
Viendo de vn ſolo golpe tan grã hech
Y vſurpando la gloria al homicida
Se atribuye à la muerte eſta herida.

Tan

nto rigor la aguda flecha truxo,
Que al Barbaro tendio sobre la arena,
Abriendo puerta à vn abundante fluxo
De negra sangre por copiosa vena:
Del rostro la color se le retruxo,
Los ojos tuerce, y con rauiosa pena,
La alma del mortal cuerpo desatada
Baxò furiosa à la infernal morada.

nan los nuestros fosso y baluarte,
Que nadie los impide, ni embaraça,
Y assi por veynte lados la mas parte,
Pisaua de la fuerça ya la plaça:
Los Barbaros con animo y sin arte,
Sin celada, ni escudo, y sin coraça,
Comiençan la batalla peligrosa,
Cruda, fiera, reñida y sanguinosa.

oyendo los Indios estrangeros,
Que con Lautaro estauan recogidos,
El subito rumor, salen ligeros
Del miedo y sobresalto apercebidos:
Mas sintiendo los golpes carniceros,
El animo turbado y los sentidos,
Con atentas orejas acechauan
A donde con menor rigor sonauan.

Como

Como timidos gamos, que el ruydo
Sienten del caçador, y atentamente,
Altos los cuellos tienden el oydo
Hàzia la parte que el rumor se siente:
Y el balar de la gama conocido
Que apedaçan los perros y la gente,
Con furioso tropel toman la via,
Que mas de aquel peligro se desuia.

La baxa y vil canalla acostumbrada
A rendirse al temor de aquella suerte,
Por ciega senda inculta y desusada,
Rompe el camino y desampara el fuer
Aca y alla corriendo derramada,
Y era tan grande el miedo de la muer
Que al mas valiente y brauo se le anto
Ver vn fiero Español tras cada hoja.

Pero aquellos que nunca el miedo pudo
Hazerlos con peligros de su vando,
Poniendo osado pecho por escudo,
Estan la antigua riña aueriguando:
La desnuda cabeça del agudo
Cuchillo no se vee estar rehusando,
Ni rehusa la espada la siniestra
Exercitando el vso de la diestra.

ue el jouen Corpillan no desmayado,
Porque su espada y mano vino a tierra,
Antes en ira subita abrasado,
Contra la parte del contrario cierra:
Y auiendo ya la espada recobrado,
La diestra q̃ aun bullẽdo el puño afierra
Lexos con gran desden y furia lança,
Ofreciendo la izquierda à la vengança.

queza en Millapòl no fue sentida,
Viendose atrauessado por la hijada,
Y la cabeça de vn reues hendida,
Ni por passalle el pecho vna lançada:
Que de espumosa sangre à la salida,
Vino la media lança acompañada,
Dexando aquel lugar della vazio,
Aunque lleno de rauia y nueuo brio.

ue à dos manos la maça aprieta fuerte,
Y con furia mayor la gouernaua,
Bien se puede llamar de triste suerte,
Aquel que el fiero Barbaro alcançaua:
Con la rauia postrera de la muerte
Vna vez el ferrado leño alçaua,
Mas faltole la vida en aquel punto,
Cayendo cuerpo y maça todo junto.

Aunque la muerte en medio del camino
Le quebrantò el furor con que venia,
Vn valiente Eſpañol à tierra vino,
Del peſo y mouimiento que traìa:
Mas luego pueſto en pie, con deſatin
Hàzia el lugar del dañador boluia,
Y viendo el cuerpo muerto dar en tie
Penſando que era biuo, con el cierra.

Y encima del cadauer arrojado,
De dar la muerte al muerto deſſeoſo,
Rezio por vno y por el otro lado,
Hiere, y ofende el cuerpo ſanguinoſo:
Haſta tanto que ya deſalentado,
Se firma recatado y ſoſpechoſo,
Y vio aquel que aferrado aſsi tenia
Bueltos los ojos, y la cara fria.

Traìa la eſpada en eſto Diego Cano
Tinta de ſangre, y con Picòl ſe junta,
Haziendo atràs la rigoroſa mano,
El pecho le barrena de vna punta:
Turbado de la muerte el Araucano
Cayò en tierra la cara ya difunta,
Baſcoſo reboluiendoſe en el lodo,
Haſta que la alma deſpidio del todo.

e dos golpes Hernando de Aluarado,
Dio cõ el ſuelto Talco en tierra muerto,
Pero fue mal herido por vn lado
Del gallardo Guacoldo en deſcubierto:
Eſtuuo el Eſpañol algo atronado,
Mas del atronamiento ya deſpierto,
Corriendo al fuerte Barbaro derecho,
La eſpada le eſcondio dentro del pecho.

l viejo Villagran con la ſangrienta
Eſpada por los Barbaros rompiendo,
Mata, hiere, tropella, y atormenta,
A tiempo à todas partes reboluiendo:
Vn golpe à Nico en la cabeça aſsienta,
El qual los turbios ojos reboluiendo,
A tierra vino muerto, y de otro à Polo,
Le dexa con el braço izquierdo ſolo.

ſadas las eſpadas al azero,
Topando la deſnuda carne blanda,
Ayudadas de vn impetu ligero,
Dan con piernas y braços à la vanda:
No rehuſa el ſegundo ſer primero,
Antes todos ſiguiendo vna demanda,
Como olas que creciendo van crecian,
Y à la muerte animoſos ſe ofrecian.

La gente vna con otra aſsi ſe cierra,
Que aun no dauan lugar à las eſpadas,
A penas los mortales van a tierra,
Quando eſtauan ſus plaças ocupadas:
Vnos por cima de otros ſe dan guerra,
Enhieſtas las perſonas y empinadas,
Y de modo a las vezes ſe apretauan,
Que à meter por la eſpada ſe ayudaua

Las armas con tal rauia y fuerça eſgrime
Que los mas delos golpes ſon mortale
Y los que no lo ſon, aſsi ſe imprimen,
Que dexan para ſiempre las ſeñales:
Todos al deſcargar los braços gimen,
Mas ſalen los efetos deſiguales,
Que los vnos topauan duro azero,
Los otros el deſnudo y blando cuero.

Como parten la carne en los tajones
Con los coruos cuchillos carniceros,
Y qual de fuerte hierro los planchone
Baten en dura yunque los herreros:
Aſsi es la diferencia de los ſones,
Que formã cõ ſus golpes los guerrero
Quien la carne ylos hueſſos q̃brantãd
Quien templados arneſes abollando.

Pue

Pues Iuan de Villagran firme en la silla
Contra Guarcòndo a toda furia parte,
Y la lança le echò por la tetilla,
Con vna braça de hasta à la otra parte:
El Barbaro la cara ya amarilla,
Se arrima desmayado al baluarte,
Dando en el suelo subita cayda,
El alma vomitò por la herida.

Pero Rengo su hermano, que en el suelo,
El cuerpo vio caer descolorido,
Quajosele la sangre, y hecho vn yelo,
Del subito dolor perdio el sentido:
Mas buelue en si, se buelue cõtra el cielo,
Blasfemando el soberuio y descreydo,
Y el ñudoso baston alçando en alto,
A Iuan de Villagran llegò de vn salto.

Mas antes Pon con vna flecha presta
Hirio al cauallo en medio de la frente,
Empina se el cauallo, el cuello enhiesta,
Al freno y à la espuela inobediente:
Y entre los braços la cabeça puesta,
Sacude el lomo y piernas impaciente,
Rendido Villagran al duro hado,
Desocupò el arzon, y ocupò el prado.

A penas en el ſuelo auia caydo,
Quando la preſta maça decendia,
Con vna eſtraña fuerça y vn ruydo,
Que rayo, ò terremoto parecia:
Del golpe el Eſpañol quedò adormid
Y el Barbaro con otro reboluia,
Baxando a la cabeça, demanera,
Que ſeſos, ojos, y alma le echò fuera.

Y con vengança tal no ſatisfecho
Del caſo deſaſtrado del hermano,
Antes con nueua rauia y mas deſpech
Hiere de tal manera à Diego Cano,
Que la barba inclinada ſobre el pecho,
Se le cayo la rienda de la mano,
Y ſin ningun ſentido caſi frio
El cauallo lo lleua à ſu aluedrio.

En medio de la turba embrauecido,
Eſgrime en torno la ferrada maça,
A qual dexa contrecho, à qual tullido,
Qual el peſcueço del cauallo abraça:
Quien ſe tiende en las ancas aturdido,
Quien forçado el arzon deſembaraça,
Que todo à ſu pujança y furia inſana,
Se le bate, derriba, y ſe le allana.

or partes mas de diez le yua manando
La sangre, de la qual cubierto andaua,
Pero no desfallece, antes bramando,
Con mas fuerça y rigor los golpes daua:
Ligero corre aca y alla saltando,
Arneses y celadas abollaua,
Hunde las altas crestas, rompe sesos,
Muele los neruios, carne, i duros hueſos.

n esto vn gran rumor yua creciendo,
De espadas, lanças, grita, y bozeria,
Al qual confusamente, no sabiendo
La causa, mucha gente alli acudia:
Y era vn gallardo moço, que esgrimiẽdo
Vn fornido cuchillo discurria,
Por medio de las Barbaras espadas,
Haziendo en armas cosas estremadas.

enia el valiente moço belicoso
De vna furia diabolica mouido,
El rostro fiero, suzio, y poluoroso,
Lleno de sangre y de sudor teñido:
Como el potente Marte sanguinoso,
Quando de furor belico encendido,
Bate el ferrado escudo de Vulcano,
Blandiẽdo la hasta en la derecha mano.

Con vn dieſtro y preſtiſsimo gouierno
El peſado cuchillo rodeaua,
Y à Cron,como ſi fuera junco tierno
En dos partes de vn golpe lo tajaua
Tras eſte al dieſtro Põ embia alinfie
Y tras de Pon à Lauco deſpachaua;
No hallando defenſa en armadura,
Deſquartiza,deſmiembra,y desfigu

Llamaua ſe eſte Andrea,que en grande
Y proporcion de cuerpo,era Gigant
De eſtirpe humilde,y ſu naturaleza
Era arriba de Genoua al Leuante:
Pues con aquella fuerça y ligereza,
A los robuſtos miembros ſemejante,
El gran cuchillo eſgrime de tal ſuerte
Que à todos los q̃ alcança da la muer

De vn tiro à Guaticòl por la cintura
Le diuide en dos troços en la arena,
Y de otro al deſdichado Quilacùra,
Limpio el derecho muslo le cercena:
Pues de golpes aſsi deſta hechura,
La gran plaça de muertos dexa llena,
Que ſu eſpada à ninguno alli perdona
Y vnos cuerpos ſobre otros amontor

Colca de los hombros arrebata,
La cabeça de vn tajo, y luego tiende
La espada hàzia Maulen, señor de Itata,
Y de alto a baxo de vn reues le hiende:
Lanças, hachas, y maças desbarata,
Que todo el pueblo Barbaro le ofende,
Lleuando muchos tiros enclauados
En los pechos, espaldas, y en los lados.

omo la Osa valiente perseguida,
Quando le van monteros dando caça,
Que con rauia y dolor de la herida,
Los ñudosos venablos despedaça:
Y furiosa, impaciente, embrauecida,
La senda y callejon desembaraça,
Que los heridos perros lastimados,
Le dan ancho lugar escarmentados.

e la misma manera el fiero Andrea
Cercado de los Barbaros venia,
Pero de tal manera se rodea,
Que gran camino con la espada abria:
Crece el heruor, la grita, y la pelea,
Tanto que la mas gente alli acudia,
He aqui à Rengo tãbien ensangrentado,
Que llega à la sazon por aquel lado.

Y como dos mastines rodeados
De gozques importunos, q̃ en llega
A verse, con los cerros erizados
Se van el vno al otro regañando:
Assi los dos guerreros señalados,
Las inhumanas armas leuantando
Se vienen à herir, pero el combate
Quiero que al otro canto se dilate.

FIN.

ESTE QVINZENO Y VL-

Canto se acaba la batalla: en la qual
n muertos todos los Araucanos, sin querer algu
llos rendirse. Y se cuenta la nauegacion que las
del Piru hizieron hasta llegar à Chile, y la gran-
de tormenta que entre el rio de Maule, y
el puerto de la Concepcion,
passaron.

CANTO. XV.

QVe cosa puede auer sin amor buena?
Que verso sin amor dara contento?
onde jamas se à visto rica vena,
Que no tenga de amor el nacimiento?
lo se puede llamar materia llena
a que de amor no tiene el fundamẽto,
os contentos, los gustos, los cuydados,
on fino son de amor como pintados.

or de vn juyzio rustico y grossero
Rompe la dura y aspera corteza,
Produze ingenio y gusto verdadero,
Y pone qualquier cosa en mas fineza:
Dante, Arioſto, Petrarca, y el Ibero,
Amor los truxo à tanta delgadeza,
Que la lengua mas rica y mas copiosa,
ino trata de amor, es desgustosa.

Pues

Pues yo de amor desnudo y ornamento
Con vn inculto ingenio y rudo estilo
Como he tenido tanto atreuimiento
Que me ponga al rigor del crudo fil
Pero mi zelo bueno y sano intento,
Esto me haze à mi añudar el hilo,
Que ya con el temor cortado auia,
Pensando remediar esta osadia.

Quisselo aqui dexar considerado,
Ser escritura larga y trabajosa,
Por yr à la verdad tan arrimado,
Y auer de tratar siempre de vna cosa:
Que no ay tan dulce estilo y delicad
Ni pluma tan cortada y sonorosa,
Que en vn largo discurso no se estrag
Ni gusto q̃ vn manjar no lo empalag

Que si à mi discrecion dado me fuera
Salir al campo, y escoger las flores,
Quiça el cansado gusto remouiera
La vsada variedad de los sabores:
Pues como otros han hecho, yo pudi
Entretexer mil fabulas y amores:
Mas ya que tan à dentro estoy metid
Aure de proseguir lo prometido.

Lombardo dexè,y al Araucano,
Donde la guerra andaua mas trauada,
Que vienen à juntarse mano à mano,
La espada alta,y la maça leuantada:
De malla està cubierto el Italiano,
El Indio la persona desarmada,
Y assi como mas suelto y mas ligero,
En descargar el golpe fue el primero.

Membrudo Italiano como vido
La maça,y el rigor con que baxaua,
Alço el escudo en alto,y recogido
Debaxo del,el golpe reparaua:
Por medio el fuerte escudo fue rõpido,
Y en modo la cabeça le cargaua,
Que batiendo los dientes vio en el suelo
Las estrellas mas minimas del cielo.

braço descargò,que alto tenia,
Sobrel valiente Barbaro el Lombardo,
Pensando que dos pieças le haria,
Segun era del animo gallardo:
Pero Rengo que punto no perdia,
Como vna Onça ligera y suelto Pardo,
Vn presto salto dio à la diestra mano,
De suerte que el cuchillo baxò en vano.

Tras

Tras esto el diestro Barbaro rodea
La poderosa maça, demanera,
Que acertarle de lleno, no al Andrea
Pero vn duro peñasco deshiziera:
Ygual andaua entre ellos la pelea,
Aunque temo yo à Rengo a la prime
Vez que el cuchillo baxe, si le halla,
Que aura fin con su muerte la batalla

Mas con destreza y gran reportamiento
Desnudo d̃ armas, y de esfuerço arma
Entra, sale, y rebuelue como el viento
Que en maña y ligereza era estrema
Haze siempre su golpe, y al momento
Le halla el enemigo assi apartado,
Que aunq̃ el cuchillo d̃ dos braços fu
Alcançar à herirle no pudiera.

Mil golpes por el ayre arroja en vano
El furioso Italiano embrauecido,
Viendo como desnudo vn Araucano,
Y el armado, le tiene en tal partido:
La izquierda junta à la derecha mano,
Y apretando la espada de corrido,
Al Barbaro arremete altos los braços,
Pensando diuidirle en dos pedaços.

Araucano con mañoso brio,
Baxa la maça firme lo esperaua,
Mas el cuerpo hurtò con vn desuio,
Al tiempo que el cuchillo derribaua:
Assi que el braço y golpe dio en vazio,
Y de la fuerça inmensa que lleuaua,
El gran cuchillo sustentar no pudo,
Quedando alli con solo medio escudo.

Es como tal lo vio, suelta la maça,
Cerrando el presto Barbaro de hecho,
Y cuerpo à cuerpo assi con el se abraça,
Que le imprime las mallas en el pecho:
No por esto el Lombardo se embaraça,
Mas piensa del assi auer mas derecho,
Y con braços durissimos lo aferra,
Creyendo leuantarlo de la tierra.

Que el valiente Alcides hizo à Anteo,
Quiso el nuestro hazer del Araucano,
Mas no salio fortuna à su desseo,
Y assi el desseado efeto salio en vano:
Que el esforçado Rengo, de vn rodeo,
Lo lleua largo trecho por el llano,
Sobre los cuerpos muertos tropeçando,
Siempre con mas furor sobre el cargando.

Andrea de empacho ardiẽdo en rauia b
Sintiendose de vn hombre asi apura
Firme en el suelo con los pies estriuã
Cobrando esfuerço del honor sacad
Y demanera sobre Rengo arriba,
Que de tierra lo lleua leuantado,
Que era de fuerça grãde, yde grã pru
Bastante à comportar la carga nueua

Yo vi entre muchos jouenes valientes,
Sobre prueuas de fuerça porfiando,
Trauar el vna cuerda con los dientes,
Asiendo quatro della y estriuando,
Todos à vn tiempo à partes diferente
A su pesar lleuarlos arrastrando,
Y de solos los dientes se valia,
Que las manos atras presas tenia.

Y con facilidad y poca pena,
La mayor bota, ò pipa que hallaua,
Capaz de veynte arrobas, de agua lle
De tierra vn codo y mas la leuantaua:
Y suspendida sin verter serena,
La sed por largo espacio mitigaua,
Baxandola despues al suelo llano,
Como si fuera vn cantaro liuiano.

Aco

ontecio otras vezes barqueando
Rios en esta tierra caudalosos,
Yr la corriente el impetu esforçando
A desbrauar en riscos peñascosos:
Arrebatando el barco, no bastando
La fuerça de los remos pressurosos,
Y el cubierto de malla como estaua
Luego animoso al agua se arrojaua.

vna cuerda en la boca reboluiendo
Al furioso raudal, el duro pecho
Los pies y fuertes braços sacudiendo,
Rompia por la canal casi derecho:
Remolcando la barca, y resistiendo
El impetu del agua del estrecho
La sacaua à la orilla en saluamento,
Haziendo otras mil cosas que no cuẽto.

Rengo, aqui tambien sobrepujaua,
Que no fue de su fuerça menor prueua,
Pero Rengo, que en ira se abrasaua,
Viendo que sin firmarse alto lo lleua,
Hizo por fuerça pie, y sobre el tornaua,
Sacando la verguença fuerça nueua,
Pero al cabo los dos se desasieron,
Y otra vez à las armas acudieron.

Y comiençan de nueuo el fiero assalto,
Como si descansaran todo el dia,
Ora presto por baxo, ora por alto,
Sin miedo el vno al otro acometia:
Rengo que de armadura estaua falto,
Con tal destreza y maña se regia,
Que sostiene en vn peso aquella guer
No perdiendo vna minima de tierra.

Con presteza vna vez tal golpe assienta
Al valiente Christiano por vn lado,
Que toda la persona le atormenta,
Segun que fue de fuerça muy cargado
Otro redobla, y otro, y à mi cuenta,
Al quarto que baxaua mas pesado,
El astuto Italiano se desuia,
Y de vna punta al Barbaro heria.

La espada le atrauiessa el braço fuerte,
Abriendole en el lado vna herida,
Mas fue tal su ventura y diestra fuerte
Que no le priuò el golpe de la vida:
El Barbaro en ponçoña se conuierte,
Y con braueza fuera de medida,
Con el fiero enemigo fue en vn punto
Descargando la maça todo junto.

El Italiano en alto el medio escudo
Alçò por recoger el golpe estraño,
Pero del todo resistir no pudo,
Aunque se reparò parte del daño:
Batiole la cabeça el golpe crudo,
Y qual si el morrion fuera de estaño,
Y no de fuerte pasta bien templado,
Assi de aquella vez quedò abollado.

Dos ò tres passos dio desuanecido
Del golpe el Italiano vacilando,
Perddia la memoria y el sentido,
Y anduuo por caer titubeando:
La sangre por el vno y otro oydo
Le rebento en gran fluxo, como quando
Rebienta de abundancia alguna fuente,
Y en pie se tuuo bien dificilmente.

Pero buelto en su acuerdo, que se mira
Lleno de sangre, y puesto en tal estado,
Mas furioso que nunca, ardiendo en ira
De verse assi de vn Barbaro tratado:
El braço con el pie diestro retira
Para tomar mas fuerça, y el pesado
Cuchillo derribò con tal ruydo,
Que reuocò en los montes del sonido.

Rengo que el gran cuchillo baxar ſiente,
Y el impetu y furor con que venia,
Cruzando la alta maça oſadamente,
Al reparo debaxo ſe metia:
No fue la haſta defenſa ſuficiente,
Por mas barras de azero que tenia,
Que à tierra vino della vna gran pie
Y el furioſo cuchillo à la cabeça.

Fue eſte golpe terrible y peligroſo,
Por do vna roxa fuente manò luego,
Y anduuo por caer Rengo dudoſo,
Atonitò y de ſangre caſi ciego:
El Italiano alli no perezoſo,
Viendo que no era tiempo de ſoſsiego
Baxa otra vez el gran cuchillo agudo,
Con todo aquel vigor que dalle pud

En medio de la frente en deſcubierto
Hiere al turbado Rengo el Italiano,
Y vuierale de arriba abaxo abierto,
Sino torciera al deſcargar la mano:
El golpe fue de llano, y como muerto
Vino al ſuelo tendido el Araucano,
Y el cuchillo del golpe atormentado,
Por tres ò quatro partes fue quebrado.

ino, que boluio el roſtro al gran ruydo
Del poderoſo golpe y la cayda,
Viendo al valiente Rengo aſsi tendido
Penſo que era paſſado deſta vida:
Y de amiſtad y deudo comouido,
La eſpada de ſu propio amo homicida,
Que en Penco Tucapel ganado auia,
En vengança del Barbaro eſgrimia.

aſſa al Andrea de vn golpe el eſtofado,
No reparando en el la cruda eſpada,
Que rompiendo la malla por el lado,
Le penetrò haſta el hueſſo la eſtocada:
Buelue con vn mandoble y recatado,
Andrea viendo venir la cuchillada,
Fue tan preſto con el por reſiſtirle,
Que no le dexò tiempo de herirle.

in darle mas lugar con el ſe afierra,
Donde en ſatisfacion de la herida,
Alçandole bien alto de la tierra
De eſpaldas le tendio con gran cayda:
Y por dar preſto fin a aquella guerra,
La eſpada le quitò, y luego la vida,
Metiendoſe tras eſto por la parte,
q̃ andaua mas ſangriento el fiero Marte.

Hiende por do el montõ vee mas eſtrech
Triſte de aquel que alli con el ſe junta,
Vno parte al traues, otro al derecho,
Otro al ſeſgo, otro enſarta de vna pũt
Otros que tiende, aun no bien ſatisfech
A coces los quebranta y deſcoyunta,
Braços, cabeças por el ayre auienta,
Sin termino, ſin numero, ni cuenta.

El buen Laſarte con la dieſtra airada,
En medio del furor ſe deſembuelue,
Paſſa el pecho à Talcuẽ de vna eſtocad
Y ſobre Titaguan furioſo buelue:
Abriole la cabeça deſarmada,
Mas el rauioſo Barbaro rebuelue,
Y antes que la alma dieſſe, le da vn tajo
Que ſe tuuo al arzon con gran trabajo.

Pacheco à Norpa abrio por el coſtado,
Y à Longoual derriba tras el muerto,
Pues Iuan Gomez, tambien por aq̃l lad
De freſca ſangre Barbara cubierto:
Auia de vn golpe à Colca derribado,
Y à Galuo el deſarmado vientre abierto
El Barbaro mortal la color buelta,
Dio ẽ el poſtrer ſoſpiro la alma ẽbuelta

ıbriel de Villagrà no eſtaua ocioſo,
Que à Zinga, y à Pillolco auia tendido,
Y andaua reboluiendoſe animoſo
Entre los hierros Barbaros metido:
El rumor de las armas ſonoroſo,
Los varios apellidos y el ruydo,
A las aues confuſas y turbadas
Hazen eſtar mirandolos paradas.

rece la rauia, y el furor ſe enciende,
La gente por juntarſe ſe apiñaua,
Que ya ninguno mas lugar pretende
Del que para morir en pie baſtaua:
Quien corta, quien barrena, rõpe, hiẽde,
Y era el eſtrecho tal y prieſſa braua,
Que ſin caer los muertos de apretados,
Quedauan à los biuos arrimados.

a ſoberuia, furor, deſden, denuedo,
La prieſſa de los golpes y dureza,
Figurarla del todo aqui no puedo,
Ni la pluma lleuar con tal preſteza:
De la muerte ninguno tiene miedo,
Antes ſi buelue el roſtro, mas triſteza
Moſtrauan, porque claro conocian
Que vencidos quedauan ſi viuian.

Mas aunque de biuir desconfiauan,
Perdida de vencer ya la esperança
El punto de la muerte dilatauan,
Por morir con alguna mas vengança
Y no por esto el passo retirauan,
Ni el pecho rehusauan de la lança,
Si por mouer vn passo como digo?
Dexassen de ofender al enemigo.

Quatro aqui, seys alli, por todos lados
Vienen sin detenerse à tierra muertos
Vnos de mil heridas dessangrados,
De la cabeça al pecho otros abiertos:
Otros por las espaldas y costados
Los brauos coraçones descubiertos,
Assi dentro en los pechos palpitauan,
Que bien el gran coraje declarauan.

Quien en sus mismas tripas tropeçando
Al odioso enemigo arremetia,
Quien por veynte heridas resollando
Las cubiertas entrañas descubria:
Alli se vio la vida estar dudando,
Que puerta à la salida eligiria,
Al fin salia por todas, y à vn momento
Faltaua fuerça, vida, sangre, aliento.

pues no estaua en pie la octaua parte
De los Barbaros muertos no rendidos,
Villagran que miraua esto de aparte,
Viendo los que quedauan tan heridos:
Embiados Yanaconas de su parte
A dezir que se entreguen por vencidos,
Sometiendose al yugo y obediencia)
Y el vsara con ellos de clemencia.

Dos los Españoles retruxeron
Las espadas y el passo en el momento,
Y los dos mensageros propusieron
El pacto, condicion y ofrecimiento:
Pero los Araucanos, quando oyeron
Aquel partido infame, el corrimiento
Fue tanto, y su coraje, que respuesta
No dieron á la platica propuesta.

Los ojos contra el cielo buelt os braman
Morir, morir, no dizen otra cosa,
Morir quieren, y assi la muerte llaman
Gritando, A fuera vida vergonçosa:
Esta fue su respuesta, y esto claman,
Y à dar fin à la guerra sanguinosa,
Se disponen con animo y braueza,
Sacando nueuas fuerças de flaqueza.

Espaldas con espaldas se juntauan,
Algunos de rodillas combatiendo,
Que las tullidas piernas les faltauan,
Sostenerse sobre ellas no pudiendo:
Y aun assi las espadas rodeauan,
Otros que ya en el suelo retorciend
Se andauan, por dañar lo que podian
A los contrarios pies se reboluian.

Vieranse biuos cuerpos desmembrado
Con la furiosa muerte porfiando,
En el lodo y sangraza derribados,
Que rauiosos se andauan rebolcand
De la suerte que vemos los pescados
Quando se va algun lago desaguan
Que entre dos elementos se estreme
Y en ellos rebolcandose perecen.

Si el crudo Sylla, si Neron sangriento
(Por mas sed q̃ d̃ sangre ellos mostra
Della vieran aqui el derramamiento
Yo tengo para mi que se hartaran:
Pues con mayor rigor à su contento
En biua sangre humana se bañaran,
Que en campo Marcio Sylla carnice
Y en el Foro de Roma el bestial Ner

daron por ygual todos rendidos
quellos que rendir no se quisieron,
ue ya al fin de la vida conduzidos
la forçosa muerte se rindieron:
os lassos Españoles mal heridos
e la cercada plaça se salieron,
e armas y cuerpos Barbaros tan llena,
ue sobre ellos andauan à gran pena.

ún Barbaro en pie quedò en el fuerte,
i braço que mouer pudiesse espada,
olo Mallen, que el punto de la muerte
e dio de biuir gana acelerada:
rendido al temor y baxa suerte,
iendose de vna fiera cuchillada,
n el siniestro braço mal herido
etras de vn paredon se auia escondido.

intiendo el rumor que antes se oìa,
Que en torno retumbaua todo el llano,
Que como dixe, ya la muerte auia
uesto silencio con airada mano:
exo aquel paredon, y à ver salia
i hallaua por alli algun Araucano
quien se encomendar que le saluasse,
la sensible llaga le apretasse.

Mas

Mas quando vio la plaça qual eſtaua,
Y en ſus amigos tal carniceria,
Que aunque la muerte los desfigu
La embidia conocidos los hazia:
Con ira vergonçoſa preſentaua
La eſpada al coraçon, y aſsi dezia,
Como, yo ſolo quedo por teſtigo
De la muerte, y valor de tanto amig

Çouarde coraçon, por cierto indigno
De algun golpe de eſpada valeroſa,
Pues fue por elecion, y no deſtino,
Perder vna ſazon tan venturoſa:
Tu me apartaſte (ò flaco) del camin
De vn eterno biuir, y à vergonçoſa
Muerte he venido ya con mengua t
Por mas que la mi dieſtra lo rehuya

Si à mi ſangre con eſta del Eſtado
Mezclarſe aqui le fuere concedido,
Viendo mi cuerpo entre eſtos arroj
Aunque de braço debil ofendido:
Quiça ſere en el numero contado
De los que aſsi ſu patria han defend
Mas ay triſte de mi, que en la herida
Sera mi flaca mano conocida.

indicios baſtaran, que recompenſa,
Que emienda puedo dar de parte mia,
Que yo ſatisfazer pueda à la ofenſa
Hecha à mi honor, y patria y compañia?
Ó turbo el claro honor y fama inmenſa
De tantos, pues podran dezir que auia
Entre ellos quiẽ de miedo (baxamente)
Del enemigo à penas vio la frente.

Que al temor doy fuerças dilatando
Con prolixas razones mi jornada?
Arrepentirme que aprouecha, quando
Ya el arrepentimiento vale nada?
Aquí cerrò la boz, y no dudando
Entrega el cuello à la homicida eſpada,
Corriendo con preſteza el crudo filo,
Sin ſazon de la vida corto el hilo.

Fe el furor del fiero Marte airado,
Y deſcanſen vn poco las eſpadas,
Entretanto que bueluo al començado
Camino de las naues derramadas:
Que contra el rezio Noto porfiado
De Neptuno las olas leuantadas,
Prohejando por fuerça yuan rompiẽdo
Del viento y agua el impetu venciendo.

Por

Por entre aquellas Islas nauegaron
De Sangallà,do nunca habita gente
Y las otras ignotas se dexaron
A la dieſtra de parte del Poniente:
A Chaule à la ſinieſtra,y arribaron
En Arica,y deſpues dificilmente
Vimos à Copiapò,valle primero
Del diſtrito de Chile verdadero.

Alli con libertad ſoplan los vientos
De ſus cauernas concauas ſaliendo,
Y furioſos,indomitos,violentos,
Todo aquel ancho mar vã diſcurrien
Rompiendo la priſion y mandamien
De Eolo ſu Rey,el qual temiendo
Que el mundo no arruynen,los enci
Echandoles encima vna gran ſierra.

No con eſto ſu furia corregida,
Viendoſe en ſus cauernas apremiado
Buſcan con gran eſtruendo la ſalida
Por los huecos y concauos cerrados
Y aſsi la firme tierra remouida
Tiembla,y ay terremotos tan vſados
Derribando en los pueblos y monta
Hombres,ganados,caſas,y cabañas.

Mengu

nguan alli las aguas, crece el dia
Al reues de la Europa, porque es quãdo
El Sol del Equinocio se desuia,
Y al Capricornio mas se và acercando:
Pues desde alli las naues que à porfia
Corren al mar, y al Austro contrastando
De Boreas, ayudadas luego fueron,
Y en el puerto Coquimbico surgieron.

enas en la desseada arena,
alidos de las naos el pie firmamos,
Quando el prolixo mar, peligro y pena
De tan largos caminos oluidamos:
Y à la nueua ciudad de la Serena,
Ques dos leguas del puerto caminamos
En loçanos cauallos guarnecidos,
Al esperado tiempo preuenidos.

nde vn caricioso acogimiento
A todos nos hizieron, y hospedaje,
Estimando con grato cumplimiento
El socorro y larguissimo viaje:
Y de dulce refresco y bastimento
Al punto se apresto el Matalotaje,
Con que se reparò la hãbrienta armada
Del largo nauegar necessitada.

A la

A la gente y caualłos aguardauan,
Que por aſpera tierra y deſpoblado
Rompiendo con esfuerço caminaua
De la hambre y trabajos fatigados:
Pero à qualquier fortuna contraſta
Y en breue tiempo à la ciudad llega
Vn mes en mucho vicio repoſaron,
Haſta que los caualłos reformaron.

Al fin del qual ſin eſperar la flota,
Reparados del aſpero camino,
Toman de ſu demanda la derrota,
Lleuando à la derecha el mar vezino
Paſſan la fertil Ligua, y à Quillota
La dexaron à vn lado, que conuino
Entrar en Mapocho, que es do parar
Las reliquias de Penco que eſcaparo

El Sol del comun Geminis ſalia,
Trayendo nueuo tiempo à los morta
Y del Solſticio por Zenit heria
Las partes y region Setentrionales:
Quãdo es mayor la ſombra al medio
Por eſte apartamiento en las Auſtral
Y los vientos en mas libre exercicio
Soplan con grã rigor del Auſtral qui

sotros sin temor de los airados
Vientos, q̃ entonces con mayor licencia
Andan en esta parte derramados,
Mostrando mas entera su violencia:
A las vsadas naues retirados,
Con vn alegre alarde y aparencia,
Las aferradas ancoras alçamos,
Y al Norueste las velas entregamos.

mar era bonança, el tiempo bueno,
El viento largo, fresco, y fauorable,
Desocupado el cielo, y muy sereno
Con muestra y parecer de ser durable:
Seys dias fuymos assi, pero al seteno
Fortuna, que en el bie jamas fue estable,
Turbò el cielo de nuues, mudò el viento
Reboluiendo la mar desde el assiento.

reas furioso aqui tomò la mano
Con pressurosos soplos esforçados,
Y subito en el mar tranquilo y llano
Se alçaron grandes montes y collados:
Los Españoles, que el furor insano
Vieron, del agua y viento atribulados,
Tomaran por partido estar en tierra,
Aunque del todo vuiera fin la guerra.

De mi naue podre solo dar cuenta,
Que era la Capitana de la armada,
Que arrojada de la aſpera tormenta
Andaua ſin gouierno derramada:
Pero quien ſera aquel que en tal afre
Eſtara tan en ſi, que falte en nada,
Que el general temor apoderado
No me dexò aun para eſto reſeruad

Con tal furia à la naue el viento aſſalta,
Y fue tan rezio y preſto el terremot
Que la cogio la vela mayor alta,
Y eſtaua en punto el maſtil de fer r
Mas viendo el tiempo aſsi turbado, f
Diziendo à grandes bozes el Piloto,
Larga la triça, en vanda, larga, larga,
Larga preſto, ay de mi, q̃ el viẽto ca

La braueza del mar, el rezio viento,
El clamor, alboroto, las promeſſas,
El cerrarſe la noche en vn momento
De negras nuues, lobregas y eſpeſſas
Los truenos, los relampagos ſin cuen
Las bozes de Pilotos, y las priesſas,
Hazen vn ſon tan triſte y armonia,
Que parece que el mundo pereciа.

ayna,amayna,gritan marineros,
Amayna la mayor,hiça trinquete,
Esfuerçan esta boz los passageros,
Y à la triça vn gran numero arremete:
Los otros de tropel corren ligeros
A la escota,à la braça,al chafaldete,
Mas del viento la fuerça era tan braua,
Que ningun aparejo gouernaua.

rese el cielo,el mar brama alterado,
Gime el soberuio viento embrauecido,
En esto vn monte de agua leuantado
Sobre las nuues con vn gran ruydo:
Enuistio el galeon por vn costado,
Lleuandolo vn gran rato sumergido,
Y la gente tragò del temor fuerte
Abueltas de agua la esperada muerte.

as quiso Dios que de la suerte,como
La gran Vallena el cuerpo sacudiendo,
Rompe con el furioso hozico romo
De las olas el impetu venciendo:
Descubre y saca el espacioso lomo
En anchos cercos la agua reboluiendo,
Assi debaxo el mar salio el nauio,
Vertiendo à cada vanda vn grueso rio.

El proceloſo Boreas mas crecido,
La mar haſta los cielos leuantaua,
Y aũq̃ era vn Mãgle el maſtil muy f
Sobre la proa la alta gabia eſtaua:
La gente con gran fuerça y alarido
En amaynar la vela porfiaua,
Que en forma d̃ arco al maſtil opri
Y aſsi la racamenta no corria.

Eòlo,ò ya fue a caſo,ò ſe doliendo
Del afligido pueblo Caſtellano,
Yua al valiente Boreas recogiendo,
Queriendo el encerrarle por ſu man
Y abriendo la cauerna,no aduertien
Al Zefiro que eſtaua mas cercano,
Rotas ya las cadenas à la puerta
Salio bramando al mar,viẽdo la abie

Y con violento ſoplo arrebatando
Quantas nuues hallò por el camino,
Se arroja al leuantado mar,cerrando
Mas la noche con negro toruellino:
Y las valientes olas reparando,
Que del furioſo Cierço repentino,
Yuan la via ſiguiendo,las airaua,
Y el remouido mar mas alteraua.

Sub

ito la borraſca y traueſia,
Y vn turbion de granizo ſacudieron
Por vn lado à la nao, y aſsi pendia,
Que al mar las altas gabias decendierõ:
Fue la furia tan preſta, que aun no auia
Amaynado la gente, y quando vieron
Los Pilotos la coſta y viento airado,
Rindieron la eſperança al duro hado.

nao del mar y viento contraſtada
Andaua con la Quilla deſcubierta,
Ya ſobre ſierras de agua leuantada,
Ya debaxo del mar toda cubierta:
Vino en eſto de viento vna grupada,
q̃ abrio àla agua furioſa vna ãcha puerta
Rompiẽdo del trinquete la vna eſcota,
Y la Mura mayor fue caſi rota.

ſçoſe vn alarido entre la gente,
Penſando auer del todo ſoçobrado,
Miran al gran Piloto atentamente,
Que no ſabe mandar de atribulado:
Vnos dizen çaborda, otros detente,
Cierra el timon en vãda, y qual turbado
Buſcaua eſcotillon, tabla, ò madero,
Para tentar el medio poſtrimero.

Crece el miedo, el clamor se multiplica
Vno dize, à la mar, otro arribemos,
Otro da grita, amayna, otro replica,
A orça, no amaynar, que nos perden
Otro dize, herramientas, pica, pica,
Mastiles, y obras muertas derribem
Atonita de aca y de alla la gente
Corre en monton confuso diligente

Las gùmenas y xarcias rechinauan
Del turbulento Zefiro estiradas,
Y las hinchadas olas rebramauan
En las vezinas rocas quebrantadas:
Que la escura tiniebla penetrauan,
Y serrazon de nuues intricadas:
Y assi en las peñas asperas batian
Que blancas hasta el cielo resurtian.

Trauesia era el viento, y por vezina
La braua costa de arrezifes llena,
Que del grande refluxo en la marina,
Heruia la agua mezclada con la aren
Rota la Scota, larga la Bolina,
Suelto el Trinquete, sin calar la enten
Y la poca esperança quebrantada.
Por el furioso viento arrebatada.

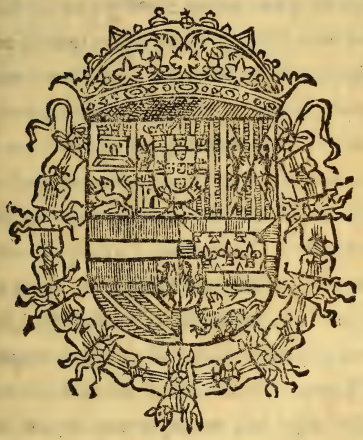
LAVS DEO.

EGVNDA

ARTE DE LA ARAVCANA,

dõ Alonſo de Ercilla y çuñiga, Caualle-
dela Orden de Santiago, gentilhõbre de
la camara de la Mageſtad del
Emperador.

IRIGIDA AL REY
don Felipe nueſtro Señor.



Madrid, en caſa de Pedro Madrigal.
Año de 1589.

SEGVNDA

PARTE DE LA ARAVCANA,

de Alonso de Ercilla y çuñiga Caualle-
ro de la Orden de Santiago, y Camarero de
la camara de la Magestad del
Emperador.

DIRIGIDA AL REY

don Felipe nuestro Señor.

Impresso en Madrid, en casa de Pedro Madrigal.
Año de 1589.

) OR auer prometido de proſeguir eſta hiſto-
ria, no con poca dificultad y peſadũbre, la he
tinuado, y aunq̃ eſta ſegunda parte dela Arau-
a no mueſtre el trabajo que me cueſta, toda via
en la leyere podra conſiderar el que ſe aura paſ-
o en eſcriuir dos libros de materia tan aſpera,
poca variedad, pues deſde el principio haſta
n, no contiene ſino vna miſma coſa, y auer de
inar ſiempre por el rigor de vna verdad, y ca-
o tã deſierto y eſteril: pareceme q̃ no aura guſ-
ue no ſe canſe de ſeguirme. Aſsi temeroſo deſ-
quiſiera mil vezes mezclar algunas coſas dife-
tes, pero acorde de no mudar eſtilo, porque lo q̃
o ſe me tomaſſe en deſcuento de las faltas que
ibro lleua, autorizandole con eſcriuir en el, el
principio que el Rey nueſtro ſeñor dio a ſus
as, con el aſſalto y entrada de Sanquintin, por
rnos dado otro aquel miſmo dia los Arauca-
en el fuerte de la Concepcion. Aſsi miſmo tra-
l rompimiento de la batalla Naual, que el ſeñor
Iuan de Auſtria vencio en Lepanto. Y no es po
treuimiento querer poner dos coſas tan gran-
en lugar tan humilde, pero todo lo merecen
Araucanos, pues ha mas de treynta años que
lentan ſu opinion, ſinjamas auerſeles caydo las

armas

armas de las manos, no defendiendo grandes
dades y riquezas, pues de su voluntad ellos
mos han abrasado las casas y haziendas que te
(por no dexar que goza al enemigo) mas solo
fienden vnos terrones secos (aunque muchas
zes humedecidos con nuestra sangre) y campos
cultos y pedregosos. Y siempre permaneciendo
su firme proposito, y entereza, dan materia
ga a los escritores. Yo dexo mucho, y
lo mas principal por escriuir para el que
siere tomar trabajo de hazerlo, que el mio
doy por bien empleado, si se recibe con
la voluntad que a todos le
ofrezco.

S

EGVNDA
ARTE DE LA
Araucana de don Alonſo de Ercilla.

N ESTE CANTO ACABA LA TORMENTA:

ntiene ſe la entrada de los Eſpañoles en uerto de la Concepcion, é isla de Taicaguano. El ſejo general que los Indios en el valle de Ongol-no tuuieron. La diferencia que entre Petegue-len, y Tucapel huuo. Aſsi miſmo el acuerdo que ſobre ella ſe tomó.

CANTO. XVI.

Alga mi trabajada boz y rompa
El ſon confuſo, y miſero lamento,
Con eficacia y fuerça, que interrompa
El celeſte y terreſtre mouimiento:
La fama con ſonora y clara trompa,
Dando mas furia á mi canſado aliento,
Derrame en todo el Orbe de la tierra
Las armas, el furor y nueua guerra.

Dadme

Dadme, ô sacro Señor, fauor, que creo
Que es lo q̃ mas aqui puede ayudarm
Pues en tan gran peligro ya no veo,
Sino vuestra fortuna, en que saluarme
Mirad donde me à puesto el buẽ desse
Fauoreced mi boz con escucharme,
Que luego el brauo mar viẽdo os atẽ
Aplacara su furia, y mouimiento.

Y à vuestra naue el rostro reboluiendo
La socorred en este grande aprieto,
Que si dezirse es licito, yo entiendo,
Que à vuestra voluntad, todo es sujet
Aunque el soberuio mar contraueniẽ
De los hados al aspero decreto,
Arrancando las peñas de su suelo,
Mezcle sus altas olas con el cielo.

Espero que la rota naue mia
A de arribar al puerto desseado,
A pesar de los hados y porfia
Del contrapuesto mar, y viento airado
Que procuran assi impedir la via,
Y diferir el termino llegado,
En que la antigua causa tan reñida,
Por vuestra parte auia de ser vencida.

quatro poderosos elementos
Contra la flaca naue conjurados,
Traspassando sus terminos y assientos,
Yuan del todo ya desordenados:
Indomitos, airados, y violentos,
Remouidos, rebueltos, y mezclados,
En su antigua discordia, y fuerça entera,
Como en el Chaos, y confusion primera.

s de tantos contrarios combatida,
La quebrantada naue forcejando
Tua casi de vn lado sumergida
Las poderosas olas contrastando:
Mas ya al furioso viento, y mar rendida,
Sin poder resistir, se va acercando,
A los yertos peñascos leuantados
De las violentas olas açotados.

A la congoxa del morir presente,
Las bozes y las lastimas crecian,
Que leuadas del Zefiro inclemente,
Lexos las rocas concauas herian:
Pilotos, marineros, y la gente,
Como locos sin orden discurrian,
Vnos dizen, alarga, y otros hiça,
Quien por yr à la escota va à la triça.

El

El vno con el otro se atrauiessa,
Y assi turbado del temor se impide,
Quien à publicas bozes se confiessa,
Y à Dios perdon de sus errores pide:
Quié haze voto espresso, quié prome
Quien de la ausente madre se despid
Haziendo el grã temor siépre mayo
Los lamentos, plegarias y clamores.

Por otra parte el cielo riguroso
Del todo parecia venir al suelo,
Y el leuantado mar tempestuoso
Con soberuia hinchazon subir al ciel
Que es esto eterno Padre poderoso?
Tanto importa anegar vn nauichuel
Quel mar, el viẽto, y cielo, de tal mo
Pongan su fuerça estrema y poder to

No la barca de Amiclas assaltada
Fue del viento y del mar con tal por
Que aunque de leños fragiles armad
El peso y ser del mundo sostenia:
Ni la naue de Vliſſes, ni la armada,
Que de Troya escapò el vltimo dia,
Vieron con tal furor el viento airado,
Ni el remouido mar tan leuantado.

confiança y animo mas fuerte,
Al temor se entregauan importuno,
Que la espantosa imagen de la muerte
Se le imprimio en el rostro à cada vno:
Del todo ya rendidos à su suerte,
Sin esperança de remedio alguno,
El gouierno dexauan à los hados,
Corriendo aca y alla desatinados.

uando vn golpe de mar incontrastable,
Bramãdo en vn turbiõ de viento ẽbuelto
Rõpio dela gran Mura vn gruesso Cable
Cubriendo el galeon, ya todo buelto:
Pero aqui sucedio vn caso notable,
Y fue, que el Puño del trinquete suelto
Trauò del gran bayuen a la passada
El vn diente de la Ancora amarrada.

qual si fuera estaca mal asida,
La arranca de su assiento, y la arrebata,
Y aca y alla del viento sacudida,
Todo lo abate, rompe, y desbarata:
Mas Dios, que de los suyos no se oluida,
(Aunque à las vezes su fauor dilata)
Hizo que en el Baupres dichosamente
El Ancora aferrasse el corno diente.

La vela se fixò, y en el momento,
Gouernò el galeon rumbo derecho,
Y à despecho del mar, y rezio viento,
Botãdo a orça, el timõ salio al Leuec
Fue tanto nuestro subito contento,
Que el temeroso inaduertido pecho
Pudo sufrir dificilmente à vn punto,
El estremo de pena y gozo junto.

Luego pues que la subita alegria
Lançò fuera al temor desconfiado,
Y à su lugar boluio la sangre fria,
Que auia los miẽbros ya desampara
La esforçada y contrita compañia,
El rostro al cielo en lagrimas bañado,
Con oracion deuota y sacrificio
Dio las gracias à Dios del beneficio.

Mas el hinchado mar embrauecido,
Y el indomito viento rebramando,
Al baxel acometen con ruydo,
En vano (aunque se esfuerçã) porfian
Que la fortuna de Felipe asido
A jorro ya le lleua remolcando,
Sobre las altas olas espumosas,
Aun de anegar los cielos desseosas.

esto la cerrada niebla escura,
Por el furioso viento derramada,
Descubrimos al Leste, la erradura,
Y al Sur, la isla de Talca leuantada:
Reconocida ya nuestra ventura,
Y la Araucana tierra desseada,
Viendo el morro de Penco descubierto,
Arribamos à popa sobre el puerto.

qual está amparado de vna Isleta,
Que resiste al furor del Norte airado,
Y los continuos golpes de mareta,
Que le baten furiosos de aquel lado:
La corua y larga punta vna caleta
Haze, y seno tranquilo y sossegado,
Do las cansadas naues como digo,
Hallan seguro albergue, y dulce abrigo.

naue sin gouierno destroçada,
Surgio al alto reparo de vna sierra,
En gruessa amarra, y ancora afirmada,
Que con tenace diente aferro tierra:
A penas la alta vela fue amaynada,
Quando el alegre estruẽdo de la guerra
Nos estendio (tocando en los oydos)
Los animos y nieruos encogidos.

La isleta es habitada de vna gente,
Esforçada, robusta, y belicosa,
La qual viendo vna naue solamente,
Venida alli por suerte venturosa:
Gritando, Guerra, guerra, alegrement
Toma las fieras armas, y furiosa,
Con gran rebato y priessa repentina,
Corre en tropel confuso à la marina.

En la falda de vn aspero recuesto,
En formado esquadron se representa,
Y nosotros con animo dispuesto,
A qualquiera peligro y grande afrent
Arremetimos a las armas presto,
Que el trabajo passado y la tormenta
Nos hizo à todos estimar en nada
Qualquiera otro peligro y grã jorna

Con recobrado aliento y nueuo brio
Corrimos al batel, de la manera,
Que si lexos de tierra en vn baxio
Encallada la naue ya estuuiera:
Y por los anchos lados el nauio
Sus dos grandes bateles echò fuera,
En los quales saltamos tanta gente,
Quanta pudo caber estrechamente.

) es poetico adorno fabuloſo,
Mas cierta hiſtoria y verdadero cuento,
Ora fueſſe algun caſo prodigioſo,
O eſtraño aguero y triſte anunciamiẽto:
Ora violencia de Aſtro riguroſo,
Ora inuſado y rapto mouimiento,
Ora el andar el mundo (y es mas cierto)
Fuera de todo termino y concierto.

ie el viento ya calmaua, y en poniendo
El pie los Eſpañoles en el ſuelo,
Cayo vn rayo, de ſubito boluiendo
En biua llama aquel ñubſoſo velo:
Y en forma de lagarto diſcurriendo
Se vio hender, vna Cometa el cielo,
El mar bramò, y la tierra reſentida
Del gran peſo gimio como oprimida.

ortò ſubito alli vn temor elado
La fuerça, à los turbados naturales,
Por ſinieſtro pronoſtico tomado
De ſu ruyna, y venideros males:
Viendo aquel mouimiento deſuſado,
Y los prodigios triſtes y ſeñales,
Que ſu deſtroço y perdida anunciauan,
Y à perpetua opreſsion amenazauan.

Desto medrosos aguardar no osaron,
Que soltando las armas ya rendidas,
Del cerrado esquadron se derramaro
Procurando saluar las tristes vidas:
El patrio nido al fin desampararon,
Y con mugeres, hijos, y comidas,
Por secretos caminos y senderos
Se escaparon en balsas y maderos.

Luego los nuestros sin parar corriendo
Las casas yermas, choças y moradas,
Yuan en todas partes descubriendo
Las rusticas viandas leuantadas:
Y con gran diligencia preueniendo
Los caminos, las sendas y paradas,
Por cauernas y espessos matorrales,
Buscauan los ausentes naturales.

Donde en breue sazon fueron hallados
Algunos pobres Indios escondidos,
Otros en pueblezuelos salteados,
q̃ aun no estauã del miedo apercebido
Mas con buen tratamiento assegurad
Dandoles, joias, llautos y vestidos,
Y palabras de amor los aquietauan,
Y à sus casas de paz los embiauan.

ndoles à entender,que nueſtro intento,
Y cauſa principal de la jornada,
Era la religion y ſaluamento
De la rebelde gente bautizada:
Que en deſprecio del ſanto Sacramento,
La recebida ley,y fê jurada,
Auian perfidamente quebrantado,
Y las armas ilicitas tomado.

ro que ſi quiſieſſen conuertirſe
A la Chriſtiana ley que antes tenian,
Y à la fê quebrantada reduzirſe,
Que al grãde Carlos Quinto dado auiã:
En todas las mas coſas conuenirſe
A ſu prouecho,y comodo podrian,
Haziendoles con prendas,firme y cierto
Qualquier partido licito y concierto.

iego los inſtrumentos conuenientes
Al vſo militar,y à la biuienda
Sacamos en las partes competentes,
Que no ay quiẽ nos lo impida,ni defiẽda:
Donde todos,à vn tiempo diligentes,
Qual arma,pauellõ,qual toldo,ò tiẽda,
Quien fuego enciẽde,y en el caſco vſado
Tueſta,el humido trigo mareado.

La negra noche horrenda y eſpantoſa,
Cubriendo tierra y mar,cayo del cie
Dexando antes de tiempo,preſſuroſ
Embuelto el mundo en tenebroſo v
No quedò pauellon,tienda,ni coſa,
Que el viento alli no la abatieſſe al ſ
Pareciendo con nueuo mouimiento
Deſencaſar la Isleta de ſu aſsiento.

Haſta que el tardo y deſſeado dia
Las nuues deſterrò,y dexò ſereno
El cielo,reuiſtiendo de alegria
El ayre eſcuro y humedo terreno:
Luego la trabajada compañia
Conociendo el inſtable tiempo buen
Procura reparar con diligencia
Del riguroſo inuierno la violencia.

Vnos preſto deſtechan los pagizos
Albergues de los Indios auſentados,
Otros con tablas,ramas y carrizos,
Al nueuo alojamiento van cargados:
Y ſobre troncos de arboles rollizos,
En las hondas arenas afirmados,
Gran numero de ranchos leuantamo
Y è breue eſpacio vn pueblo fabrican

l modo que se veen los paxarillos
De la necesidad misma instruydos,
Por techos y apartados rinconcillos
Texer y fabricar los pobres nidos:
Que de pajas, de plumas, y ramillos
Van y vienen los picos impedidos,
Assi en el yermo y descubierto assiento,
Fabrica cada qual su alojamiento.

que todos señor nos alojamos,
En el humido sitio pantanoso,
Y con industria y arte reparamos
La furia del inuierno riguroso:
Las necessarias armas apreſtamos,
Soltando con estrepito espantoso,
La gruessa y reforçada artilleria,
Que en torno tierra y mar tẽblar hazia.

las remotas Barbaras naciones,
El grande estruendo y nouedad sintierõ
Pacos, Vicuñas, Tigres, y Leones,
Aca y alla medrosos discurrieron:
Los Delfines, Nereydas, y Tritones,
En sus hondas cauernas se escondierõn,
Deteniendo confusos sus corrientes,
Los pressurosos rios y las fuentes.

Sintioſe en el Eſtado la eſtampida,
Y algunos tan atonitos quedaron,
Que la dura ceruiz, nunca oprimida,
Sobre los yertos pechos inclinaron:
Aſsi auiſados ya de la venida
Los inſtrumentos belicos tocaron,
Deſcogiendo por todas las riberas
Sus luzidos pendones y vanderas.

En el valle de Ongolmo congregados
Los deziſeys Caciques Araucanos,
Y algunos Capitanes ſeñalados
De los intereſſados comarcanos:
Todos en general deliberados
De venir con noſotros à las manos,
Sobre el lugar, el tiempo, y aparejo
Entraron los Caciques en conſejo.

Rengo tambien con ellos, que admitido
Fue al conſejo de guerra por valiente
Que ſi ya os acordays, quedò aturdido
En Mataquito entre la muerta gente
Pero boluio deſpues en ſu ſentido,
Y al cabo ſe eſcapò dichoſamente,
Que (aũque fálto de ſangre) tuuo fu
Contra la furia de la airada muerte.

polican en medio dellos pueſto,
todos con los ojos rodeando,
Que con ſilencio, y animo diſpueſto
ſtauan ſus razones aguardando:
Con ſeſgo pecho, y con ſereno geſto,
La boz en tono graue leuantando,
Rompio el mudo ſilencio, y echò fuera
El intento y furor deſta manera.

orçados varones, ya es venido
(Segun vemos las mueſtras y ſeñales)
Aquel felice tiempo prometido
En que auemos de hazernos inmortales:
Que la fortuna proſpera à traydo,
De las vltimas partes Orientales,
Tantas gentes en vna compañia,
Para que las vençays en ſolo vn dia.

coſta y precio de ſu ſangre y vidas
Del todo eternizeys vueſtras eſpadas,
Y nueſtras francas leyes oprimidas
Sean en ſu libre fuerça reſtauradas:
Que por remotos Reynos eſtendidas
Han de ſer inuiolables, y ſagradas,
Biuiendo en ygualdad debaxo dellas,
Quantos biuen debaxo las eſtrellas.

Y pues

Y pues que con tan loco penſamiento,
Eſtas gentes ſe os han deſuergonçad
Y en vueſtra tierra, y defendido aſsic
Las vanderas tendidas han entrado:
Es bien, que el inſolente atreuimient
Quede, con nueuo exemplo caſtigad
Antes que dando cuerda à ſu eſperan
Les de fuerça y conſejo la tardança.

Aſsi en reſolucion me determino
(Si ſeñores tambien os pareciere)
Que demos con aſſalto repentino
Sobre ellos lo mejor que ſer pudiere:
Y nadie pienſe que ay otro camino,
Sino el que con ſu fuerça y braço abri
Que las rauioſas armas en las manos
Los han de dar por juſtos ò tyranos.

A la platica, fin con eſto puſo,
Y el buen Peteguelen, viejo ſeuero,
Por mas antiguo ſu razon propuſo,
Como ſoldado y ſabio conſejero:
Diziendo, O Capitanes, no rehuſo,
De derramar mi ſangre, yo el primero
Que aunque por mi vejez parezca ela
En el pecho me hierue alborotada.

o sola vna cosa me detiene,
Haziendome dudar el rompimiento,
Y es la cierta noticia que se tiene,
Ques mucha gẽte,ymucho el regimiẽto:
Assi que claro vemos que conuiene
Gran resistencia à grande mouimiento,
Que siempre de estimar poco las cosas,
Suceden las dolencias peligrosas.

e pues el sitio y puesto que han tomado,
Es por natura fuerte y recogido
Del mar,y altos peñascos rodeado,
Por todas partes libre,y defendido:
Sera de mas prouecho y acertado,
Que à su platica y trato deys oydo,
Y que no se les niegue y contradiga,
Pues que solo el oyr à nadie obliga.

e no podra dañar,y en el comedio
Podreys apercebir y juntar gente,
Y en secreto apresstar para el remedio
Todo lo necessario y conueniente:
En las cosas dificiles dar medio,
Proueer à qualquiera inconueniente,
Atajar y romper los passos llanos,
Y al cabo remitirnos à las manos.

No

No puedo dezir mas, que ardiendo en i
El brauo Tucapel, con boz furiosa,
Diziendo (de atajo) quien tanto mira
Iamas emprendera jornada honrosa
Y si todo el Estado se retira,
Por parecerle que esta es peligrosa,
Yo solo tomare (sin compañia)
Las armas, causa, y cargo à cuenta mi

Por ventura teneys desconfiança?
De vuestras propias fuerças tã proua
Pues en quanto arrojar pueden la la
Y rodear los braços las espadas:
Days causa que se note en vos muda
Y que vuestras vitorias manzilladas,
Queden con baxo y mifero partido,
Y nuestro honor y credito ofendido?

Pues entended, que mientras yo tuuiere
Fuerça en el braço, y boz en el Senad
Diga Peteguelen lo que quisiere,
Que esto à de ser por armas sentẽcia
Y quien otro camino pretendiere,
Primero le abrira por mi costado,
Que ésta ferrada maça, y no oracione
Les à de dar las causas y razones.

s que asi os preciays de bien hablados,
l animo os bastare y el denuedo,
)e cõbatir sobre esto en cãpo armados
)s prouare mas claro lo que puedo:
Mas quereys os mostrar tan cõcertados,
Que llamando prudẽcia, a lo q̃ es miedo,
or no poner en riesgo vuestra vida,
todo con parlar dareys salida.

guelen responde, Pues no halla,
lunca en ti la razon acogimiento,
o solo viejo quiero la batalla,
castigar tu loco atreuimiento:
)e piel curtida, armados, ò de malla,
on lança, espada, ò maça, à tu contento,
ara mostrar que en justas ocasiones,
engo mas largas manos que razones.

en pudiera pintar el rostro esquiuo
Que Tucapel mostraua contra el cielo,
ançando por los ojos fuego biuo,
lo se dignando de mirar al suelo:
ix o, Al fin pensamiento tan altiuo,
a es digno del furor de Tucapelo,
Mas por mi honor, y por tu edad querria
Que metiesses contigo compañia.

El

El viejo reſpondio, Iamas de agenas
Fuerças en ningun tiẽpo me heayud
Ni de ſangre à vn eſtan vazias mis ve
Ni ſiento el braço aſsi debilitado:
Que no te pienſe dar las manos llen
Mas Rengo ſu ſobrino leuantado,
Se atraueſſo diziendo, El deſafio
Aceto yo ſi quieres, por mi tio.

Quierolo pido, y ſoy dello contento,
Gritaua Tucapel, Y à diez contigo,
Mas ſaltando Orompello de ſu aſsie
Dixo, Tu lo has de auer Rengo com
Tambien emendare tu atreuimiento
Reſponde el fiero Rengo, Y mas te d
Que en poco tu amenaza y cãpo eſt
Deſpues que aya acabado el de tu pri

Tucapelo le dixo, Caſtigarte
Pienſo de tal manera, yo primero
Que le cabrà à Orompello poca par
Que à bien librar ſeras mi priſionero
Afuera, afuera, ſus hazeos a parte,
Que dilatar el termino no quiero,
Pues armas, tiempo, y voluntad tene
Sino que luego aqui lo aueriguemos.

ngo,y Peteguelen le reſpondieran
A vn tiempo con las armas y razones,
Si en medio à la ſazon no ſe puſieran
Muchos Caciques nobles y varones:
Pidiendo que ſuſpendan y difieran
Aquellas amenazas y quiſtiones,
Haſta que la fortuna declarada
Dieſſe proſpero fin à la jornada.

ıpolican eſtaua ya impaciente,
De ver que Tucapelo cada dia,
En guerra,en paz,con termino inſolẽte,
Sin cauſa,ni atencion los reboluia:
Mas vuo de lleuarlo blandamente,
Que el tiempo y la ſazon lo requeria,
Y aſsi con grauedad y manſo ruego,
La furia mitigò,y apago el fuego.

edando entre ellos pueſto y acetado,
Que luego que la guerra concluyeſſen,
El viejo,y Tucapel en eſtacado,
Francos de ſolo a ſolo combatieſſen:
Deſpues que Tucapel,y Rẽgo armado,
Anſi miſmo ſu cauſa difinieſſen,
El rumor aplacado Colocòlo
Les començo a dezir hablando ſolo.

Generosos Caciques, si licencia
Tenemos de dezir lo que alcançam
Los que por largos años y esperienc
Los futuros sucessos rastreamos:
Vemos que nuestras fuerças y poten
En solo destruyrnos, los gastamos,
Y el tyrano cuchillo apoderado
Sobre nuestras gargantas leuantado

Y lo que da señal clara que sea
Cierta vuestra cayda, y mi recelo,
Es que ya la fortuna titubea,
Y comiença à turbarse nuestro cielo
Quando vn gran edificio se ladea,
No esta muy lexos de venir al suelo,
La maquina que en falso assiẽto est
Su misma pesadumbre la derriba.

Assi que ya si mi opinion no yerra,
Segun el proceder y los indicios,
Temo, y con gran razõ, de ver por ti
Nuestros mal cimentados edificios:
Y conuertido el vso de la guerra
En seruiles y baxos exercicios,
Quebrantandose al fin vuestra prote
Fundada en vna vana y gran soberu

Mu

uerto à Lautaro vemos, y perdidas,
Cõ gran deshonra nueſtra, tres vãderas,
Rotas nueſtras eſquadras, y tendidas
Al viento y ſol, por paſto de las fieras:
Las fuerças y opiniones diuididas,
Lleno el campo de gentes eſtrangeras,
Y las furioſas armas alteradas
Contra ſus miſmos pechos declaradas.

rad que aſsi por ciega inaduertencia
La patria muere y libertad perece,
Pues con ſus miſmas armas y potencia
Al derecho enemigo fauorece:
Incurable y mortal es la dolencia,
Quando à la medicina no obedece,
Y beſtial la paſsion y deteſtable,
Que no ſufre el conſejo ſaludable.

rque con tanta ſaña procuramos
Yr nueſtra ſangre y fuerças apocando,
Y embueltos en ciuiles armas, damos
Fuerça y derecho al enemigo vando?
Porque con tal furor deſpedaçamos
Eſta vnion inuencible, condenando
Nueſtra cauſa aprouada, y armas juſtas
uſtificando en todo las injuſtas?

Que rauia, ò que rencor desatinado
Aueys contra vosotros concebido,
Que assi quereys q̃ el Araucano estad
Venga à ser por sus manos destruyd
Y en su virtud y fuerças ahogado
Quede con nombre infame sometid
A las estrañas leyes y gouierno
En dura seruidumbre y yugo eterno?

Bolued sobre vosotros, que sin tiento
Correys à toda priessa à despeñaros,
Refrenad essa furia y mouimiento
Que es la q̃ puede en esto mas dañar
Sufris al enemigo en vuestro assient
Que quiere como à brutos cõquistar
Y no podeys sufrir aqui impacientes
Los consejos y auisos conuenientes?

Que es cierto falta de animo, y bastante
Indicio de flaqueza disfraçada,
Teniendo al enemigo tan delante,
Reboluer contra si la propia espada:
Por no esperar con animo constante
Los duros golpes de fortuna airada,
A los quales resiste el pecho fuerte,
Que no quiere acabarlo con la muer

ro pues tãto esfuerço en vos se encierra,
Que à vezes por ser tanto lo condeno,
Y de vuestras hazañas, no esta tierra,
Mas todo el vniuerso anda ya lleno:
Cesse, cesse el furor y ciuil guerra,
Y por el bien comun tened por bueno
No rõper la hermãdad cõ torpes modos
Pues q̃ miẽbros d̃ ũ cuerpo somos todos

à la cansada edad y largos dias
Algun respeto y credito se deue,
Mirad à estas antiguas canas mias,
Y al bien publico y zelo que me mueue,
Para que difirays vuestras porfias,
Por alguna sazon y tiempo breue,
Hasta que el Español furor decline,
Y la causa comun se determine.

pues de vuestra discrecion espero,
Que os põdra en el camino q̃ conuiene,
Traer otras razones mas no quiero,
Pues con vos la razon tal fuerça tiene:
(Dexadas pues a parte) lo primero,
Que venir à las manos nos detiene,
Y pone freno y limite al desseo,
Es el poco aparejo que aqui veo.

Que por todas las partes nos diuide
Este braço de mar que veys en medio,
Y nuestra pretension, y passo impide
Sin tener de passaje algun remedio:
Y pues el enemigo se comide
A tratar de concierto y nueuo medio,
Aunque nunca pensemos acetarlos,
No nos podra dañar el escucharlos.

Pues por este camino tomaremos
Lengua de su intencion y fundament
Que quando no sea licita, podremos
Venir de todo en todo à rompimient
Tambien en este termino haremos
Dº armas y municion preparamento,
Que estas seran al fin, las que de hecho
Auran de declarar este derecho.

Mas conuiene aduertir, claros varones,
Para lleuar las cosas bien guiadas,
Que nuestras exteriores intenciones
Vayan siempre à la paz endereçadas:
Mostrandonos de flacos coraçones
Las fuerças y esperanças quebrantada
Y la tierra de minas de oro rica,
Ceuo goloso, en que ésta gente pica.

Qui

iça por eſte termino ſacalla
Podremos del Isleño ſitio fuerte,
Y con fingida paz aſſeguralla,
Trayendola por mañas à la muerte:
Y ſin rumor, ni mueſtra de batalla
Abramos la carrera, de tal ſuerte,
Que venga à tierra firme confiada
En el ſeguro paſſo y franca entrada.

ſu habla dio fin el ſabio anciano,
Y vuo alli pareceres diferentes,
Diziendo, que el peligro era liuiano,
Para tanto temor è inconuenientes:
Pero Puren, Lincoya, y Talcaguano,
Lemolemo, Elicura, mas prudentes,
Al parecer del viejo ſe arrimaron,
Y aſsi à los mas los menos ſe allanaron.

ſpachando de alli con diligencia
Al jouen Millalauco generoſo,
Hombre de gran lenguaje y eſperiẽcia,
Cauto, ſagaz, ſolicito, y mañoſo:
Que con fingida mueſtra y aparencia,
De algũ partido oneſto y medio hõroſo
Nueſtro intento y diſignios penetraſſe,
Y el ſitio, gente y numero notaſſe.

El qual por los Caciques inſtruydo
(Segun el tiẽpo) en lo que mas conu
En vna larga Gondola metido,
Sin mas ſe detener tomò el camino:
Y de los preſtos remos impelido
En breue a nueſtro alojamiento vin
Adonde ſin eſtorbo libremente
Saltò luego ſeguro con ſu gente.

Al puerto auian tambien con freſco vie
Tres naues de las nueſtras arribado,
Llenas de armas, de gente, y baſtimen
Con que fue nueſtro campo reforça
Era tanto el rumor y mouimiento
Del belico aparato, que admirado
El cauteloſo Millalauco eſtuuo,
Y aſsi confuſo vn rato ſe detuuo.

Mas ſin darlo a entender diſsimulando,
Por medio del bullicio atraueſſaua,
Los judicioſos ojos rodeando,
Las armas, gente, y animos notaua:
Y el negocio entre ſi conſiderando,
El deſſeado fin dificultaua,
Viendo cubierto el mar, llena la tierr
De gẽte armada, y maquinas de guer

Llega

gado al pauellon de don Garcia,
Hallandome con otros yo presente,
Con vna moderada cortesia
Nos saludò a su modo alegremente
Leuantando la boz, pero la mia,
Que fatigada de cantar se siente,
No puede ya lleuar vn tono tanto,
Y assi es fuerça dar fin en este canto.

FIN.

HAZE MILLALAVC SV EMBAXADA. SALEN L

Eſpañoles de la Isla, leuantando vn fu en el cerro de Penco: vienen los Araucanos a el aſſalto. Cuenta ſe lo que en aquel miſmo tie po paſſaua ſobre la plaça fuerte de Sanquintin.

CANTO. XVII.

NVnca negar ſe deuen los oydos
A enemigos, ni amigos ſoſpech
Que tanto os dexan mas apercebid
Quanto vos los teneys por cautel
Eſcuchados ſeran mas entendidos,
Ora ſean verdaderos, o engañoſos,
Que ſiempre por ſeñales y razones
Se ſuelen deſcubrir las intenciones.

Quando pienſan que mas os deſatinan
Con ſu maſcara falſa y trato eſtrañ
Os deſpiertan, auiſan, encaminan,
Y encubriendo, deſcubren el engañ
Veys el blanco, y el fin adonde atina
El pro, y el contra, el interes y el dañ
No ay platica tan doble y cauteloſa
Que della no ſe infiera alguna coſa.

ay pecho tan lleno de artificio
ue no se le penetre algun conceto,
ue las lenguas al fin hazen su oficio,
mas si el que oye sabe ser discreto:
unca el hablar dexò de dar indicio,
i el callar descubrio jamas secreto,
o ay cosa mas dificil(bien mirado)
ue conocer vn necio si es callado.

importante punto y necessario
ener el Capitan conocimiento
el arte y condicion del aduersario,
e la intencion,disignio y fundamento:
i es cuerdo y reportado,ò temerario,
e pesado,ò ligero mouimiento,
emisso, ò diligente,incauto, ò astuto,
ario,indeterminable,ò resoluto.

vemos que el Barbaro Senado,
or saber la intencion del enemigo,
l cauto Millalauco auia embiado,
ebaxo de figura y boz de amigo:
ue con semblante y animo dòblado,
ostrandose cortes,como atras digo,
l rostro a todas partes reboluiendo,
lçò rezio la boz assi diziendo.

Dichoso

Dichoſo Capitan y compañia,
A quien por bien de paz ſoy embiad
Del Araucano eſtado y ſeñoria,
Con boz y autoridad del gran Sen
No penſeys que el temor y couardia
Iamas nos aya à termino llegado,
De vſar (neceſsitados de remedio)
De algũ partido infame y torpe me

Pues notorio os ſera lo que ſe eſtiende
El nombre grande y credito Arauc
Que los eſtraños terminos defiend
Y aſſegura debaxo de ſu mano:
Y tambien de voſotros ya ſe entiend
Que mouidos de zelo y fin Chriſti
Con gran moderacion y diciplina
Venis à derramar vueſtra dotrina.

Siendo pues eſto aſsi como la mueſtra
Que aueys dado haſta aqui lo verifi
Y la buena opinion y fama vueſtra,
Con claras y altas bozes lo publica:
Yo osvengo à ſegurar de parte nue
Y aſsi à todos por mi ſe os certifica,
Que la ofrecida paz tan deſſeada,
Sera por los Caciques acetada.

C

e el inclito Senado auiendo oydo
De vueſtra parte algunas relaciones,
Con ſabio acuerdo, y parecer mouido
Por legitimas cauſas y razones:
Quiere acetar la paz, quiere partido
De licitas y honeſtas condiciones,
Para que no padezca tanta gente
Del pueblo ſimple, y genero inocente.

e ſi la fê inuiolable y juramento
De vueſtra parte con amor pedido,
Y el gracioſo y ſeguro acogimiento
De nueſtra voluntad libre ofrecido:
Pueden dar en las coſas firme aſsiento
Con honra ygual y licito partido,
Sin que los nueſtros ſubditos y eſtados
Vẽgan por tiempo à ſer menoſcabados.

Carlos ſin defenſa y reſiſtencia
Por amigo y ſeñor le admitiremos,
Y el ſeruicio indeuido y obediencia
De nueſtra voluntad le ofreceremos:
Mas ſi quereys lleuarlo por violencia,
Antes los propios hijos comeremos,
Y vereys con valor nueſtras eſpadas
Por nueſtro miſmo pecho atraueſſadas.

Pero

Pero por trato llano, sin recelo,
Podreys por vuestro Rey alçar van
Que el estado (las armas por el suel
Con los braços abiertos os espera:
Reconociendo que el benigno ciel
Le llama à paz segura y duradera,
Quedando para siempre lo passado
En perpetuo silencio sepultado.

Aqui dio fin al razonar, haziendo
A su modo y vsança vna caricia,
Siempre en su proceder satisfaziend
A nuestra voluntad, y à su malicia:
Y el Barbaro poder disminuyendo,
Nos aumentaua el animo y codicia,
Dandonos à entender que auia flaqu
Y abundancia de bienes y riqueza.

Oyda la embaxada don Garcia,
Haziendole gracioso acogimiento,
En suma respondio, que agradecia
La propuesta amistad y ofrecimient
Y que en nombre del Rey satisfaria
Su buena voluntad con tratamiento,
Que no solo no fuessen agrauiados,
Mas de muchos trabajos releuados.

o luego sacar à dos sirvientes,
Por mas confirmacion algunos dones,
Ropas de mil colores diferentes,
Iotas, llautos, chaquiras, y listones:
Insignias y vestidos competentes,
A nobles Capitanes y varones,
Siendo de Millalauco recebido
Con palabras y termino cumplido.

i que con semblante y aparencia
De amigo agradecido y obligado,
Pidiendo al despedir grata licencia,
A la barca boluio que auia dexado:
Y con la acostumbrada diligencia,
Al tramontar del Sol llegò al Estado,
Do recebido fue con alegria
De toda aquella noble compañia.

to el despacho, y la ocasion presente,
Los Caciques la junta diuidieron,
Y dando muestra de esparzir la gente,
A sus casas de paz se retruxeron:
Adonde sin rumor secretamente
Las engañosas armas preuinieron,
Mouiendo del comun las voluntades,
Aparejadas siempre à nouedades.

Noso-

Nosotros no sin causa sospechosos,
Alli mas de dos meses estuuimos,
Y à las lluuias y vientos riguroſos
Del implacable inuierno resistimos
Mas passado este tiempo, desseosos
De saber su intencion nos resoluim
En dexar el Isleño alojamiento,
Haziẽdo en tierra firme nuestro ass

Ciento y treynta mancebos floreciem
Fueron en nuestro campo aperceb
Hombres trabajadores y valientes
Entre los mas robustos escogidos:
De armas y de instrumentos cõuen
Secreta y sordamente preuenidos,
Yo con ellos tambien, que vez ning
Dexe de dar vn tiento à la fortuna.

Para que en vn pequeño cerro essento
Sobre la mar vezina releuado,
Leuantassen vn muro de cimiento,
De fondo y ancho fosso rodeado:
Donde pudiesse estar sin detriment
Nuestro pequeño exercito alojado,
En quanto los cauallos arribauan,
Que ya teniamos nueua, que march

s salidos à tierra entenderian
La intencion de los Barbaros dañada,
Que en secreto las armas preuenian,
Con falso rostro y amistad doblada:
De do si se mouiessen, les darian
Algun assalto y subita ruciada,
Que, quebrantado el animo y denuedo,
Viniessen à la paz de puro miedo.

imaginacion fuera de tino
Pensar que los soberuios Araucanos
Quisiessen de concordia algun camino,
Viendose con las armas en las manos:
Pero con la presteza que conuino,
Los ciento y treynta jouenes loçanos
Passaron à la tierra sin ayuda,
Mas que el amparo de la noche muda.

unque era en esta tierra el tiẽpo, quãdo
Virgo alargaua à priessa el corto dia,
Las variables horas restaurando,
Que vsurpadas la noche le tenia:
Antes que la alua fuesse desterrando
Las noturnas estrellas, parecia
La cumbre del collado leuantada,
De gente y materiales ocupada.

Quales con barras,picos,y açadones
Abren los hondos foſſos y ſeñales,
Quales cõ coruos yanchos cuchill
Hachas,ſierras,ſegures,y deſtrales:
Cortan maderos grueſſos y tronc
Y fixados en tierra,con tapiales,
Y trauaçon de leños y faxinas,
Leuantan los traueſes y cortinas.

No con tanto heruor la Tyria gente
En la labor de la ciudad famoſa,
Solicita, oficioſa y diligente,
Andaua en todas partes preſſuroſa:
Ni Ceſar leuantò tan de repente
En Dirrachio la cerca milagroſa,
Con que cercò el exercito eſparzid
Del enemigo yerno inaduertido;

Quanto fue de noſotros coronada
De vna grueſſa muralla la montaña
De fondo y ancho foſſo rodeada,
Con ocho pieças grueſſas de campa
Siendo à viſta de Arauco leuantada
Vandera por Felipe Rey de Eſpaña
Tomando poſſeſsion de aquel Eſta
Con los demas del padre renunciad

uo se por vn caso nunca oydo
De tanto atreuimiento y osadia,
Entre la gente platica tenido,
Mas por temeridad que valentia:
Que en el soberuio Estado assi temido
Los ciẽto y treinta,ẽ poco mas d̃ vn dia,
Pudiessemos salir con vna cosa,
Tanto,quanto dificil,peligrosa.

estra gente del todo recogida,
La qual luego segura al fuerte vino,
Que el alto sitio y poluora temida
Hizo facil y llano aquel camino:
Por las anchas cortinas repartida,
Segun,y por el orden que conuino,
Nos pusimos alli todos à vna
Debaxo del amparo de fortuna.

pregonera fama ya bolando
Por el distrito y termino Araucano,
Yua de lengua en lengua acrecentando
El abreuiado exercito Christiano:
La gente popular amedrentando
Con vn hueco rumor y estruendo vano,
Que lo incierto à las vezes certifica,
Y lo cierto,si es mal,lo multiplica.

Llegada pues la boz à los oydos
De nueſtros enemigos conjurados,
No mirando à los tratos y partidos,
Por vna parte y otra aſſegurados:
Con ſubita preſteza apercebidos
De municiones,armas,y ſoldados,
Sin aguardar à mas,trataron luego
De darnos el aſſalto à ſangre y fueg

Iuntos para el efeto en Talcaguano,
Dos millas poco mas de nueſtro aſsi
El esforçado moço Gracolano,
De gran diſpoſicion y atreuimiento
Dixo en boz alta,O gran Caupolic
Si en algo es de eſtimar mi ofrecimi
Prometo,que mañana en el aſſalto
Arbolare mi enſeña en lo mas alto.

Y porque a ti ſeñor,y a todos quiero
Hazeros de mis obras ſatisfechos,
Con eſta vſada lança me profiero
De abrir lugar por los cõtrarios pec
Y que ſera mi braço el que primero
Barahuſte las armas y pertrechos,
Aunque mas dificulten la ſubida,
Y todo el vniuerſo me lo impida.

si dixo, y los Barbaros en esto,
Porque ya las estrellas se mostrauan,
Al fuerte en esquadron con passo presto
Cubiertos de la noche se acercauan:
Y en vna gran barranca (oculto puesto)
Al pie de la montaña reparauan,
Aguardando en silencio aquella hora,
Que suele aparecer la clara Aurora.

quella noche yo mal sossegado,
Reposar vn momento no podia,
O ya fuesse el peligro, ò ya el cuydado,
Que de escriuir entonces yo tenia:
Assi imaginatiuo y desuelado,
Reboluiendo la inquieta fantasia,
Quise de algunas cosas desta historia
Descargar con la pluma la memoria.

n el silencio de la noche escura,
En medio del reposo de la gente,
Queriendo proseguir en mi escritura,
Me sobreuino vn subito acidente:
Cortome vn yelo cada coyuntura,
Turboseme la vista de repente,
Y procurando de esforçarme en vano,
Se me cayo la pluma de la mano.

Quisierame quexar, mas fue imposible
Del acidente subito impedido,
Que el agudo dolor y mal sensible
Me priuò del esfuerço y del sentido:
Pero passado el termino terrible,
Y en mi primero ser restituydo,
Del tormento quede de tal manera,
Qual si de larga enfermedad saliera.

Luego, que con sospiros trabajados
Desfogando las ansias afloxaron
Mis descaydos ojos agrauados,
Del gran quebrantamiento se cerraro
Assi los lassos miembros relaxados
Al agradable sueño se entregaron,
Quedando por entonces el sentido
En la mas noble parte recogido.

No bien al dulce sueño y al reposo
Dexado el quebrantado cuerpo auia,
Quando oyêdo vn estruendo sonoro
Que estremecer la tierra parecia:
Con gesto altiuo y termino furioso
Delante vna muger se me ponia,
Que luego vi en su talle y gran person
Ser la robusta y aspera Belona.

Vesti

tida de los pies à la cintura,
De la cintura à la cabeça armada,
De vna escamosa y lúzida armadura,
Su escudo al braço, al lado la ãcha espada:
Blandiendo en la derecha la hasta dura,
De las horribles furias rodeada,
El rostro airado, la color teñida,
Toda de fuego belico encendida.

qual me dixo, O moço temeroso,
El animo leuanta y confiança,
Reconociendo el tiempo venturoso,
Que te ofrece tu dicha, y buena andãça:
Huye del ocio torpe perezoso,
Ensancha el coraçon y la esperança,
Y aspira à mas de aquello que pretẽdes,
Quel cielo te es propicio, si lo entiẽdes.

ie viendote à escriuir aficionado,
Como se muestra bien por el indicio,
Pues nunca te an la pluma destemplado
Las fieras armas y aspero exercicio:
Tu trabajo tan fiel considerado
Solo mouida de mi mismo oficio,
Te quiero yo lleuar en vna parte,
Donde podras sin limite ensancharte.

Es campo fertil, lleno de mil flores,
En el qual hallaras materia llena,
De guerras mas famosas y mayores
Donde podras alimentar la vena:
Y si quieres de damas y de amores,
En verso celebrar la dulce pena,
Tendras mayor sujeto y hermosura
Que en la passada edad y en la futu

Sigueme, dixo al fin, y yo admirado,
Viendola reboluer por donde vino,
Con passo largo, y coraçon osado,
Comence de seguir aquel camino:
Dexando del siniestro y diestro lad
Dos montes que el Atlante, y Apen
Con gran parte no son de tal grand
Ni de tanta espessura y aspereza.

Salimos à vn gran campo, à do natura
Con mano liberal y artificiosa
Mostraua su caudal y hermosura
En la varia labor marauillosa:
Mezclando entre las hojas y verdur
El blanco lirio, y encarnada rosa,
Iunquillos, azahares, y mosquetas,
Açucenas, jazmines, y violetas.

li las claras fuentes murmurando,
El deleytoso asiento atraueſſauan,
Y los templados vientos reſpirando,
La verde yerua y flores alegrauan:
Pues los pintados paxaros bolando,
Por los copados arboles cruzauan,
Formando con ſu canto y melodia
Vna acorde y dulciſsima armonia.

or mil partes en corros derramadas
Vi gran copia de Ninfas muy hermoſas,
Vnas en varios juegos ocupadas,
Otras cogiendo flores oloroſas:
Otras ſuauemente y acordadas,
Cantauan dulces letras amoroſas,
Con citaras, y liras en las manos,
Dieſtros ſatiros, faunos y ſiluanos.

ra el freſco lugar aparejado
A todo paſſatiempo y exercicio,
Quien ſigue ya de aquel, ya deſte lado,
De la caſta Diana el duro oficio:
Ora atrauieſſa el puerco, ora el venado,
Ora ſalta la liebre, y con el vicio,
Gamuças, capriolas, y corcillas,
Retoçan por la yerua y florecillas.

Quien el cieruo herido raſtreando,
De la llanura al monte atraueſſaua,
Quien el cerdoſo puerco fatigando,
Los oſados lebreles ayudaua:
Quien con templados paxaros bol
Las altaneras aues remontaua,
Aca matan la garça, alla la cuerua,
Aqui el celoſo gamo, alli la cierua.

Eſtaua medio a medio deſte aſsiento,
En forma de Pirámide vn collado,
Redondo en ygual circulo, y eſſento
Sobre todas las tierras empinado:
Y ſin ſaber yo como, en vn momento
De la fiera Belona arrebatado,
En la mas alta cumbre del me puſo,
Quedando dello atonito y confuſo.

Eſtuue tal vn rato de repente,
Viendome arriba, que mirar no oſau
Tanto, que aca y alla medroſamente,
Los temeroſos ojos rodeaua:
Alli el templado Zefiro clemente,
Lleno de olores varios reſpiraua,
Haſta la cumbre altiſsima el collado
De verde yerua, y flores coronado.

de altura tal,que no podria
'n liuiano Nebli ſubir à buelo,
' aſsi no ſin temor me parecia,
Mirando abaxo eſtar cerca del cielo:
De donde con la viſta deſcubria
La grande redondez del ancho ſuelo,
Con los terminos Barbaros ignotos,
Haſta los mas ocultos y remotos.

ndome pues Belona alli ſubido,
Me dixo, El poco tiempo que te queda,
'ara que puedas ver lo prometido,
Haze que detenerme mas no pueda:
Mira aquel grueſſo exercito mouido,
El negro humo eſpeſſo y poluoreda
Enel confin de Flandes,y de Francia,
obre vna plaça fuerte de importancia.

pues que Carlos Quinto vuo triũfado
De tantos enemigos y naciones,
Y como inuicto Principe hollado
Las Articas,y Antarticas regiones:
Triunfò de la fortuna y vano eſtado,
Y aſſegurò ſu fin y pretenſiones,
Dexando la Imperial enueſtidura,
En dichoſa ſazon y coyuntura.

Y mo-

Y mouido del pio y ſanto zelo,
Que del gouierno publico tenia,
Pareciendole poco lo del ſuelo,
Segun lo que en el pecho concebia:
Buelta la mira y pretenſion al cielo,
El peſo, que en los hombros ſoſtenia
Le puſo en los del hijo, renunciados
Todos ſus Reynos, titulos y eſtados.

Viendo el hijo la proſpera carrera
Del vitorioſo padre retirado,
Por hazer le eſperança verdadera,
Que ſiempre de ſus obras auia dado:
En el principio y ocaſion primera,
Aquel copioſo exercito à juntado,
Para baxar de la enemiga Francia,
La preſuncion, orgullo, y arrogancia

Aquella es Sanquintin, que vees delant
Que en vano contrauiene à ſu ruyna
Preſidio principal, plaça importante,
Y del furor del gran Felipe dina:
Halla ſe dentro della el Almirante,
Debaxo cuyo mando y diciplina
Eſtà gran gente platica de guerra
A la defenſa, y guarda de la tierra.

res partes alli, como se muestra,
l enemigo campo se reparte,
Caceres con su tercio a mano diestra,
Donde está de Felipe el estandarte:
El prompto Nauarrete a la siniestra,
Con el Conde de Mega, y de la parte
Del Burgo Iulian con tres naciones,
Españoles, Tudescos, y Valones.

gamos pues a tiempo, que seguro
Podras ver la contienda porfiada,
Y sin escalas por el roto muro
Entrar los de Felipe a pura espada:
Veras el fiero assalto y trance duro,
Y al fin la fuerte Francia aportillada,
Que al riguroso hado incontrastable,
No ay defensa, ni plaça inexpugnable.

onuieneme partir de aqui al momento
Ameterme entre aquellos esquadrones,
Y remouer con nueuo encendimiento
Los vnos y los otros coraçones:
Tu desde aqui podras mirar atento
Las diferentes armas y naciones,
Y escriuir de vna y otra la fortuna,
Dando su justa parte à cada vna.

Luego

Luego la Diosa airada y compañia
Por el ayre en tropel se deslizaron,
Y en vn instante, sin torcer la via,
(Qual presto rayo) à Sãquintin bax
Donde atizando el fuego, que ya ar
Con la amiga discordia se juntaron,
Que andaua entre las huestes y cõpa
Infundiendoles ira en las entrañas.

En esto el fiero exercito furioso,
Por la señal postrera ya mouido,
En vn turbion espesso y poluoroso,
Corre al batido muro defendido:
Quien fuera de lenguaje tan copios
Que pudiera esplicar lo que alli vido
Mas aunque mi caudal no llegue a tã
Hare lo que pudiere en otro canto.

FIN.

A EL REY DON
LIPE EL ASSALTO
quintin: entra en ella vitorioso. Vie-
nen los Araucanos sobre el fuerte
de los Españo-
les.

CANTO. XVIII.

) Val sera el atreuido,que presuma
Reduzir el valor vño y grandeza
termino pequeño y breue suma,
à tan humilde estilo tanta alteza:
Que aũque por cãpo prospero la pluma
Corra con fertil vena y ligereza,
Tanto el sujeto y la materia arguye,
Que todo lo deshaze y disminuye.

querer atreuerme à tanto,creo
Que me sera juzgado à desatino,
Pues llegado a razon,yo mismo veo
Que salgo de los terminos à tino:
Mas de seruiros siempre el gran desseo,
Que siempre me à tirado à este camino,
Quiça adelgazarà mi pluma ruda,
Y la torpeza de la lengua muda.

Y assi

Y assi vuestro fauor (del qual procede
Esta mi presuncion y atreuimiento)
Es el que agora pido, y el que pued
Enriquecer mi pobre entendimient
Que si por vos, señor, se me conced
Lo que a nadie negays, soltare al vi
Con animo la ronca boz medrosa
Indigna de contar tan grande cosa.

Y de vuestra largueza confiado
Por la justa razon con que lo pido,
Espero, que señor sere escuchado:
Que basta para ser fauorecido:
Boluiendo a proseguir lo comença
Dixe en el canto atras, que arremet
Auia el furioso campo por tres vias
A las aportilladas baterias.

Y en la veloz corrida contrastando
Los tiros y defensas contrapuestas,
Lo va todo rompiendo, y tropellan
Con animoso pecho y manos presta
Y à los batidos muros arribando
Por los lados y partes mas dispuesta
Los vnos y los otros se afrentaron,
Y los animos y armas se tentaron.

s Franceſes con mueſtra valeroſa,
Armas,y defenſiuos inſtrumentos,
Reſiſten la llegada impetuoſa,
Y los contrarios animos ſangrientos:
Mas la gente Eſpañola mas furioſa,
Quanto topaua mas impedimentos,
Con temoſo coraje y porfiado
Rompe lo mas dificil y cerrado.

ran en las entradas defendidas
Gran contienda,rebuelta,y embaraços,
Muertes eſtrañas,golpes,y heridas
De poderoſos y gallardos braços:
Cabeças haſta el cuello,ymas hendidas,
Y cuerpos diuididos en pedaços,
Que no baſtauan petos,ni celadas
Contra el crudo rigor de las eſpadas.

plaça ſe expugnaua,y defendia
Con esfuerço y valor por todos lados,
Era coſa de ver la herreria
De las armas y arneſes golpeados:
La eſpantoſa y horrenda artilleria,
Las bombas y artificios arrojados
De poluora,alquitran,pez,y reſina,
Azeyte,plomo,açufre,y trementina.

Y abueltas vn granizo y lluuia eſpeſſa
De lanças, y ſaetas arrojauan,
Peñas, tablas, maderos, que à grã pri
De los muros y techos arrancauan:
La fiera rauia, y gran teſſon no ceſſa,
Hieren, matan, derriban, y aſsi andau
Los vnos y los otros muy rebueltos
En fuego, ſangre, y en furor embuel

Vnos la entrada ſin temor defienden
Con libre y animoſa confiança,
Otros de miedo por biuir ofenden,
Poniendoles esfuerço la eſperança:
Otros, que ya la vida no pretenden,
Procuran de ſu muerte la vengança,
Y que cayan ſus cuerpos demanera,
Que al enemigo cierren la carrera.

Como el furor indomito y violencia
De vna corriente y ſubita auenida,
Que ſi halla reparo y reſiſtencia,
Hierue, y crece alli la agua detenida:
Al fin con mayor impetu y potencia
Bramando abre el camino y la ſalida,
Que las defenſas rompe y desbarata
Y en violento furor las arrebata.

tal manera la Franceſa gente,
in baſtar reſiſtencia y fuerça alguna,
La arrebatò la proſpera corriente
Del hado de Felipe, y ſu fortuna:
Que ya, ſin poder mas, forçadamente
A ſu furia rendida por la vna
Parte, que eſtaua Caceres, dio entrada
A la enemiga gente encarniçada.

Aunque por eſta parte el Almirante
El golpe de la gente reſiſtia,
No fue, ni pudo al cabo ſer baſtante
A la pujança y furia que venia:
Quedò priſion con otros, y adelante
La vitorioſa y fiera compañia,
Dexando eterna laſtima y memoria,
Tua ſiguiendo el hado y la vitoria.

Es en eſta ſazon por la otra parte,
Que el dieſtro Nauarrete peleaua,
Sin ſer ya la Franceſa gente parte,
A puro hierro la Eſpañola entraua:
Ya deſpecho y peſar del fiero Marte,
Que los Franceſes braços esforçaua,
Haziendo gran deſtroço y cruda guerra
De rota à mas andar ganauan tierra.

Fue preſo alli Andalot, que encomenda
Le eſtaua la defenſa de aquel lado,
He aqui tambien por la tercera entra
Que Iulian Romero auia aſſaltado:
La ſuſpenſa fortuna declarada,
Abriendo paſſo al detenido hado,
La mano à don Felipe dio de modo,
Que vẽcedor en Frãcia entrò del to

Cortò luego vn temor y frio yelo,
Los animos del pueblo enflaquecid
Rompiendo el ayre eſpeſſo y alto ci
Vn general lamento y alarido:
Las armas arrojadas por el ſuelo,
Eſcogiendo el biuir ya por partido,
Acordaron con miſera huyda
Perder la plaça, y guarecer la vida.

Pero los vencedores, quando vieron
Su gran temor y poco impedimento,
Los braços altos y armas ſuſpendier
Por no mãchar cõ ſangre el vẽcimien
Y ſin hazer mas golpe arremetieron,
Buelto en codicia aquel furor ſangriẽ
Al eſperado ſaco de la tierra,
Premio de la comun gente de guerra.

Qui

ien las herradas puertas golpeando,
Quebranta los cerrojos reforçados:
Quien por picas,y gumenas trepando,
Entra por las ventanas y texados:
Aca y alla rompiendo,y desquiciando,
Sin reseruar lugares reseruados,
Las casas de alto abaxo escudriñauan,
Y atiento sin parar corriendo andauan.

mo el furioso fuego de repente,
Quãdo ẽ vn barrio,òvezindad se ẽciẽde
Que con rebato subito la gente
Corre con priessa,y al remedio atiende:
Y por todas las partes francamente,
Quien entra,sale,sube,quien deciende,
Sacando vno arrastrando,otro cargado,
El mueble de las llamas escapado.

si la fiera gente vitoriosa
Con prestas manos,y con pies ligeros,
De la goloſa presa codiciosa,
Abre puertas,ventanas,y agujeros:
Sacando diligente y pressurosa,
Cofres,tapices,camas,y rimeros,
Y lo demas y menos importancia,
Sin dexar vna minima ganancia.

No los ruegos,clamores,y querellas,
Que los distantes cielos penetrauan
De biudas,y huerfanas donzellas,
La insaciable codicia moderauan:
Antes rompiendo sin piedad por ella
A lo mas defendido se arrojauan,
Creyendo que mayor ganancia auia,
Donde mas resistencia se hazia.

Vieranse ya las virgines corriendo
Por las calles sin guarda à la ventura,
Los bellos rostros con rigor batiend
Lamentando su hado,y fuerte dura:
Y las miseras monjas,que rompiendo
Sus estatutos,limite,y clausura,
De aquel temor atonito lleuadas,
Yuan aca y alla descarriadas.

Mas el pio Felipe,antes que entrassen,
Auia mandado à todas las naciones,
Que con grande cuydado reseruassen
Las mugeres y casas de oraciones:
Y amigos y conformes euitassen
Pendencias peligrosas y quistiones,
Que del saco y la presa à cada vna
Diesse su parte franca la fortuna.

s mugeres, que aca y alla perdidas,
Lleuadas del temor, sin tiento andauan,
Por orden de Felipe recogidas,
En seguro lugar las retirauan:
Donde de fieles guardas defendidas,
Del belico furor las amparauan,
Que aunque fueron sus casas saqueadas,
Las honras les quedaron reseruadas.

ue los fieros soldados, obedientes
Al Christiano y espresso mandamiento,
Se mostrauan en esto continentes,
Frenando aun el primero mouimiento:
La rebuelta y la mezcla de las gentes,
La mucha confusion y poco tiento,
Hizo que el daño en la ciudad creciesse,
Y vn repentino fuego se encendiesse.

ubito alli la llama alimentada,
Arrojando espesissimas centellas
Del fresco viento Zefiro ayudada,
Procuraua subir à las estrellas:
La miserable gente afortunada
Con dolorosas bozes, y querellas,
Fixos los tiernos ojos en el cielo,
Desmayando esforçauan mas el duelo.

A todas partes gritos laſtimoſos
En vano por el ayre reſonauan,
Y los triſtes Franceſes temeroſos
En las contrarias armas ſe arrojauan
Eligiendo por fuerça vergonçoſos
El modo de morir que rehuſauan,
Antes que como flacos encerrados
Ser en llamas ardientes abraſados.

Mas del piadoſo Rey la gran clemencia
Auia las fieras armas embotado,
Que con remedio preſto y diligencia
Todo el furor y fuego fue apagado:
Al fin ſin mas defenſa y reſiſtencia,
Dentro de Sanquintin quedò alojado
Con la llaue de Francia ya en la mano
Haſta Paris abierto el paſſo llano.

El Sol ya poco a poco declinaua
Al emisferio Antartico encendido,
Quando yo, que alegriſsimo miraua
Todo lo que en mi canto aueys oydo
Vi cerca vna muger que me hablaua,
Mas blanco que la nieue ſu veſtido,
Graue, muy venerable en el aſpecto,
Perſona al parecer de gran reſpecto.

Diziend

endo, Si las cosas que dixere
or cierta y verdadera profecia,
ificultosa alguna pareciere,
reeme, que no es ficcion, ni fantasia:
las lo q̃ el Padre eterno ordena i quiere
lla en su excelso Trono y Hierarquia,
l qual està sujeto lo mas fuerte,
l hado, la fortuna, el tiempo y muerte.

a guerra y rencores encendidos
ntre la España, y Frãcia, assi arraigados
esultaràn conciertos y partidos,
or vna parte y otra procurados:
n los quales seran restituydos
l Duque de Saboya sus estados,
õ otros muchos medios prouechosos
n bien de Frãcia, y àla España hõrosos.

ara que mas quede assegurada
a paz con hermandad y firme assiento,
Con la prenda de Henrico mas amada
Contraera don Felipe casamiento:
Pero la cruda muerte acelerada
Temprano deshara este ayuntamiento,
Que el alto cielo assi lo determina,
Y el decreto fatal y orden diuina.

En este tiempo Francia corrompida
La Catolica ley adulterando,
Negara la obediencia al Rey deui
Las sacrilegas armas leuantando:
Y con el ceuo de la suelta vida
Cobrarà la maldad fuerça juntan
(De gente infiel) exercito formad
Contra la Yglesia, y propio Rey j

Por insolencias viejas y pecados
Vendra el Reyno à ser casi destru
Y Carlos de sus perfidos soldados
A termino dudoso reduzido:
Seran con desacato derribados
Los sumptuosos templos, y ofend
El mismo summo Dios y Sacrame
Sobrando a la maldad su sufrimie

Mas vuestro Rey con presta prouide
Preueniendo al futuro daño lueg
Atajarà en España esta dolencia
Con rigor necessario à puro fuego
Curada la peruersa pestilencia,
Las armas enemigas del sossiego,
Con furia mouera contra el Orien
Embiando al Peñon su armada y g

que no pueda de la vez primera
onseguir el efeto desseado,
oluera la segunda, demanera
ne el aspero Peñon sera expugnado:
dexando segura la carrera,
el Morisco contorno amedrentado,
or causa de los puertos è inuernada
etirara la vitoriosa armada.

dran a España à la sazon de Vngria
os Principes de alteza soberana,
ijos de Cesar Maximo, y Maria,
e Carlos hija, y de Felipe hermana:
ue acrecentando el gozo y alegria
aran aquella Corte y Era vfana,
l mayor es Rodolfo, el otro Ernesto,
ue à la fama daran materia presto.

e sus altas obras prometiendo
n su pequeña edad grande esperança,
n años y virtud yran creciendo,
Virtud y años muy dignos de alabança:
n quienes se vera resplandeciendo
n excelso valor, y la criança
Del Baron Dietristan, persona dina
De dar à tales Principes dotrina.

Luego

Luego en el año proximo siguiente,
Toda la Christiandad amenazando,
La gruessa armada del infiel potente
Yra contra el Poniente nauegando,
Con tan gran aparato y tanta gente,
Que temblaran las costas,y arriband
A la isla de Malta dara fondo,
Que boxa veynte leguas en redond

Donde el grande Maestre,y Cauallero
Que dentro assistiran en este medio
Con otros Capitanes forasteros,
Ofreceran las vidas al remedio:
Y siempre constantissimos y enteros
Resistiran gran tiempo el fuerte ase
Haziendo en la defensa tales cosas,
Que se podran tener por milagrosas

Seran batidos de vno y otro lado
Por la tierra,por mar,por baxo y alt
Y el fuerte de Santelmo aportillado,
Entrado a hierro en el noueno assalt
El qual suceſſo al pueblo bautizado
Pondra en grande peligro y sobresa
Porq̃ en el puerto la Turquesca arm
Tendra por las dos bocas frãca entra

ſe veran hechos ſeñalados,
ificiles empreſas peligroſas,
nimos temerarios arrojados,
)uando las eſperanças mas dudoſas:
oſtas,muros,y foſſos,arraſados,
rudas heridas,muertes laſtimoſas,
Caſos grandes,ſuceſſos infinitos,
)ignos de ſer para en eterno eſcritos.

quando ya no baſte esfuerço humano,
la fuerça al trabajo ſe rindiere,
l muro eſte ya raſo,el foſſo llano,
la eſperança al ſuelo ſe viniere:
Quãdo el ſangriẽto Barbaro inhumano
l cuchillo ſobre ellos eſgrimiere,
era entonces de todos conocido,
Lo que puede Felipe,y es temido.

s con ſola vna parte de ſu armada,
Y numero pequeño de ſoldados,
De ſu fortuna y credito guiada
Rebatirà los Ottomanos hados:
Y la afligida Malta reſtaurada,
Seran los enemigos retirados,
Las fugitiuas velas dando al viento
Con perdida increyble y eſcarmiento.

Luego

Luego el año despues con poderoso
Exercito en persona Solimano
Por tierra mouera contra el famoso
Cesar Augusto, Emperador Roman
Y por la gran Panonia pressuroso,
Dexando à la derecha al Trasiluano
Y atras la ancha prouincia de Dalm
Baxara à los confines de Coruacia.

A Siguet, plaça fuerte y recogida,
Quatro semanas la tendra assediada
Y al cabo sin poder ser socorrida,
Del fiero Soliman sera ocupada:
Mas la empresa dificil y la vida
Acabarà en vn tiempo, que la airada
Muerte, arribando el limitado curso
Pondra termino y punto à su discurso

Por otra parte en Flandes los estados,
Desasidos de Dios en estos dias,
Turbaran el sossiego, inficionados
De peruersos errores y heregias:
Y contra el Rey Felipe conspirados,
Tentaran de maldad diuersas vias,
Trayendo à estado y condicion las co
Que durarán gran termino dudosas.

ien con pretenſion de libertarſe
el proſpero Reyno de Granada,
s Moriſcos vendran à leuantarſe,
negar la obediencia al Rey jurada:
qual alteracion por no eſtimarſe,
ſer à los principios remediada,
a de grandes daños, y coſtoſa,
ſangre iluſtre, y gente valeroſa.

eſta guerra vn moço, que eſcondido
da en humildes paños y figura,
ie ſu imperial linaje eſclarecido
ficiles empreſas le aſſegura:
quien tienen los hados prometido
a famoſa y ſubita ventura,
te es hijo de Carlos, que aun ſe cria,
encubierto eſtara por algun dia.

arà, como digo, disfraçado,
aſta q̃ el padre al tiempo de la muerte
e dexara por hijo declarado,
biendole en vn punto à tanta ſuerte:
era de todos con razon amado,
ranco, esforçado, valeroſo y fuerte,
s ſu nombre don Iuan, y en eſta parte
lo puedo mas dezir, ni reuelarte.

Baſte,

Baſte que a los Moriſcos alterados
En ſu primera edad hara la guerra,
Y los preſidios rotos y ocupados,
Los vendra à retirar dentro en la ſ
Adonde los tendra tan apretados,
Que al fin reduzira la alçada tierra
Traſplantando en prouincias difer
Las rayzes maluadas y ſimientes.

Eſta guerra acabada, de Alemaña
(De damas y gran gente acompañ
La Infante Anavẽdra, Reyna de Eſ
Con el Rey don Felipe deſpoſada:
Donde con pompa, y mageſtad eſ
Sera la inſigne boda celebrada
En la antigua Segouia, vn tiempo ſ
De los famoſos Reyes de Caſtilla.

Seran pues los dos Principes llamado
Del padre Emperador, que ya aque
Querra dar nueuo aſsiẽto en ſus eſt
Y hazer Rey à Rodolfo de la Vngri
Aſsi que para Genoua embarcados
Arribaran, paſſando à Lombardia,
Por la ribera del Danubio amena,
A ſu ciudad famoſa de Viena.

Qu

ndo ya la rebuelta y turbaciones
elos tiempos den mueſtra de acabarſe,
el belico furor y alteraciones
arezcan declinar y ſoſſegarſe:
ntonces en las Barbaras regiones
omençaran de nueuo à leuantarſe
as armas de los Turcos inhumanos
ontra los poderoſos Venecianos.

ando vna armada poderoſa,
e todas ſus prouincias allegada,
n la vezina Cipro isla famoſa,
eſcargara la furia repreſada:
con eſpada cruda y riguroſa
era la tierra dellos ocupada,
ntrando a Famaguſta ya batida
obre palabra falſa, y fementida.

edaràn pues tan arrogantes deſto,
Que la armada de gente reforçando,
Con ſoberuio deſignio y preſupueſto,
Yran là via de Italia nauegando:
Deſpreciando del mundo todo el reſto,
Y aun el poder del cielo deſpreciando,
Tanto ſera ſu orgullo y fiera mueſtra,
Nacido del pecado y culpa vueſtra.

Mas el alto Señor, que otro dispone,
Y en vuestro biẽ por su piedad la orde
Que quando faltan meritos compon
Con su sangre y pasion la deuda age
Y por solo vn gemir luego repone,
La punicion y merecida pena,
Quebrantarà con golpe riguroso
La soberuia del Barbaro ambicioso.

Que doliendo se ya de la fatiga
Del pueblo pecador, pero Christian
Contra la gente perfida enemiga
Esgrimira la poderosa mano:
Assi de inspiracion aura vna liga,
Donde el Papa, y Senado Veneciano
Iuntaran su poder, su fuerça y gente
Con la del Rey Catolico potente.

Sera en gracia de todos elegido
General de la Liga el floreciente
Moço, que en su niñez (desconocido
Anda en abito humil de entre la gen
Pero no me es à mi ya concedido
Reuelar lo futuro abiertamente,
Basta que lo veras, pues te assegura
Mas larga vida el hado, que ventura

si quieres saber desta jornada
l futuro sucesso nunca oydo,
la cosa mas grande y señalada,
Que jamas en historia se à leydo:
Quando a caso passares la cañada
or donde corre Rauco mas ceñido,
eras al pie de vn Libano a la orilla
na mansa y domestica Corcilla.

nuienete seguirla con cuydado,
Hasta salir en vna gran llanura,
l cabo de la qual veras a vn lado
na fragosa entrada, y selua escura:
tras la Corça timida emboscado
Hallaras en mitad de la espessura,
Debaxo de vna tosca y hueca peña,
na oculta morada muy pequeña.

i por ser lugar inabitable,
Sin rastro de persona, ni sendero,
Biue vn anciano viejo venerable,
Que famoso soldado fue primero:
De quien sabras, do habita el intratable
Fiton magico grande, y hechizero,
El qual te informara de muchas cosas
Que estan aun por venir marauillosas.

No quiero dezir mas en lo tocante
A las cosas futuras, pues parece,
Que aura materia y cãpo assaz bastã
En lo que de presente se te ofrece,
Para lleuar tus obras adelante,
Pues la grande ocasion te fauorece,
q̃ a mi solo, hasta aqui me es conced
El poderte dezir lo que as oydo.

Mas, si el furor de Marte y la braueza,
Te tuuieren la pluma destemplada,
Y quisieres mezclar con su aspereza
Otra materia blanda y regalada:
Buelue los ojos, mira la belleza
De las damas de España, que admira
Esto y segun el bien, que alli se encie
Como no abrasa amor toda la tierra

Mas tente, que me importa a mi primer
Que de los ojos faciles te fies,
Preuenir al peligro venidero,
Para que del con tiempo te desuies:
Y no aguardes al termino postrero,
Ni en tu fuerça, y mi ayuda te confies
Que aũq̃ quiera despues cõtraponer
Tu cerraras los ojos por no verme.

O c

ondicion humana,que al inſtante,
Que me priuò, q̃ el roſtro no boluieſſe,
olo aquel impedirme fue baſtante,
A que el prompto apetito ſe encẽdieſſe:
Y aſsi,ſin eſperar mas que adelante
En el ſano conſejo procedieſſe,
Bolui los ojos luego,y de improuiſo
Vi(ſi dezirſe puede)vn parayſo.

vn aſsiento fertil y ſabroſo,
De alegres plantas y arboles cercado,
Do el cielo ſe moſtraua mas hermoſo,
Y el ſuelo de mil flores variado:
Cerca de vn claro arroyo ſonoroſo,
Que atraueſſaua el freſco i verde prado,
Vi junta toda quanta hermoſura
Supo,y pudo formar aca natura.

an las damas del cercado aquellas
Que en la dichoſa Eſpaña florecian,
El claro Sol,la Luna,y las Eſtrellas,
En ſu reſpeto eſcuras parecian:
Y ſobre ſus cabeças todas ellas
Oloroſas guirnaldas ſoſtenian,
De mil varias maneras rodeadas,
De rubias trenças,ñudos y lazadas.

Andauan por aca y alla esparzidos
Gran copia de galanes estimados,
Al regalado y blando amor rendido
Corriendo tras sus fines, y cuydados
Vnos en esperanças sostenidos,
Otros en sus riquezas confiados,
Todos gozando, alegres y contento
De sus loçanos y altos pensamiento

En esto con presteza y furia estraña,
Arrebatado por el ayre vano,
La alta cumbre dexè de la montaña,
Baxando al deleytoso y fertil llano:
Donde, si la memoria no me engaña
Vi la mi guia à la derecha mano
Algo medrosa, y con turbado gesto
De auerme en tãto riesgo i trãce pue

Que luego que los pies puse en el suelo
Los codiciosos ojos ya ceuando,
Libres del torpe y del grossero velo
Que la vista hasta alli me yua ocupã
Vn amoroso fuego y blando yelo
Se me fue por las venas regalando,
Y el brio rebelde, y pecho endurecid
Quedò al amor sujeto y sometido.

Y desse

ſſeoſo luego de ocuparme
n obras y canciones amoroſas,
Y mudar el eſtilo, y no curarme
De las aſperas guerras ſanguinoſas:
Con grã gana y codicia de informarme
De aquel aſsiẽto y damas tan hermoſas,
En eſpecial y ſobre todas de vna,
Que vi à ſus pies rendida mi fortuna.

de tierna edad, pero moſtraua
En ſu ſoſsiego diſcrecion madura,
Y à mirarme parece la inclinaua
Su eſtrella, ſu deſtino, y mi ventura:
Yo, que ſaber ſu nombre deſſeaua,
(Rendido y entregado a ſu hermoſura,)
Vi à ſus pies vna letra, que dezia,
Del tronco de Baçan doña Maria.

por ſaber mas della, reboluiendo
El roſtro y boz à la prudente guia,
Subito el alboroto y fiero eſtruendo
De las Barbaras armas y armonia
Me deſperto del dulce ſueño, oyendo,
Arma, arma, preſto, preſto; y parecia
Romper el alto cielo los acentos
De las diuerſas bozes è inſtrumentos.

En esta confusion medio dormido
A las vezinas armas corri presto,
Poniendome en vn punto apercebi
En mi lugar y señalado puesto:
Quando con ferocissimo alarido,
Por la aspera ladera del recuesto,
Aparecio gran numero de gente,
Y la rosada Aurora en el Oriente.

Luego tambien por vna y otra parte,
Con no menores bozes y denuedo,
Tanta gente assomò que al fiero M
Con su temeridad pusiera miedo:
Mas para proceder parte por parte,
Segun estoy cansado, ya no puedo,
En el siguiente y nueuo canto piens
De declararlo todo por estenso.

FIN.

EN ESTE CANTO CONTIENE EL ASSALTO

los Araucanos dieron à los Eſpañoles fuerte de Penco. La arremetida de Gracolano à ralla. La batalla que los marineros, y ſoldados que auian quedado en guarda de los nauios, tuuieron en la marina con los enemigos.

CANTO. XIX.

HErmoſas damas, ſi mi debil canto
No comiẽça à eſparzir vẽos loores,
Y ſi mis baxos verſos no leuanto
A concetos de amor, y obras de amores:
Mi prieſſa es grande, y q̃ dezir ay tanto,
Que a mil deſocupados eſcritores,
Que en ello trabajaſſen noche y dia,
Para todos materia y campo auria.

Aunque apartado a mi peſar me veo
Deſta materia y preſupueſto nueuo,
Me ſacarà al camino el gran deſſeo,
Que tengo de cumplir con lo q̃ os deuo:
Y ſi el adorno y conueniente arreo
Me faltan, baſte la intencion que lleuo,
Que es hazer lo que puedo de mi parte,
Supliendo vos, lo que faltare en l'arte.

Mas la Eſpañola gente, que ſe quexa
Con cauſa juſta, y con razon baſtant
Dandome mucha prieſſa no me dex
Lugar, para que de otras coſas cant
Que el exercito Barbaro la aquexa,
Cercãdo en torno el fuerte en vn in
Con terrible amenaza y alarido,
Como en el canto atras lo aueys oy

Luego que en la montaña, en lo mas al
Tres grueſſos eſquadrones parecier
Iuntos a vn miſmo tiempo hizierõ
Y el ſitio deſde alli reconocieron:
Viſto el foſſo y el muro, el fiero aſſa
Dada la ſeña todos tres mouieron,
Eſgrimiendo las armas de tal ſuerte
Que a nadie reſeruauan de la muert

El moço Gracolano, no oluidado
De la arrogante oferta, y gran prom
De varias y altas plumas rodeado,
Blandiendo vna toſtada pica grueſſ
Venia dellos gran trecho adelantad
Rompiẽdo por el humo y lluuia eſp
De las balas y tiros arrojados
Por braços y cañones reforçados.

gado al justo termino, terciando
a larga pica, arremetio furioso,
en tierra el firme regaton fixando
traueſſo de vn salto el ancho foſſo:
por la misma pica gateando,
rriba sobre el muro vitorioso
pesar de las armas contrapuestas,
anças, picas, espadas, y balleſtas.

agarrochado Toro embrauecido
a barrera enuistio tan impaciente,
Ni fue con tanta fuerça resistido
De espessas armas y apiñada gente:
Como el gallardo Barbaro atreuido,
Que temeraria y venturosamente
Rompiendo al parecer lo mas seguro,
ube por fuerça al defendido muro.

nde sueltas las armas empachadas,
Que aprouecharse dellas no podia,
A bocados, à coces, y à puñadas,
Ganar la plaça el solo pretendia:
Los tiros, golpes, botes, y estocadas
Con gran destreza y maña rebatia,
Poniendo pecho y hombro suficiente
Al impetu y furor de tanta gente.

En

En medio de las armas a pie quedo,
Sin ellas su promessa sustentaua,
Y con gran pertinacia, y poco miedo
De morir mas adentro procuraua:
Y en el vano proposito y denuedo
Herido ya en mil partes porfiaua,
Que su loca fortuna y diestra fuerte
Tenian suspenso el golpe de la mue

Assi que en la demanda necia instando
Se arroja entre los hierros, y se mete
Qual perro espumajoso, que rabiand
Adonde mas le hieren arremete:
Y el peligro y la vida despreciando,
Lo mas dudoso y aspero acomete,
Desbaratando en torno mil espadas
Al obstinado pecho encaminadas.

Viendose en tal lugar solo, y tratado,
Segun la temeraria confiança,
No de su pretension desconfiado,
Mas con alguna menos esperança:
A los braços cerrò con vn soldado,
Y de las manos le sacò la lança,
Sobre la qual echando se, en vn punt
Penso saluar el fosso y vida junto.

la inſtable fortuna ya canſada
)e ſerle curadora de la vida,
)io paſſo en aquel tiẽpo a vna pedrada
)e algun gallardo braço deſpedida:
)ue en la concaua ſien la arrebatada
iedra gran parte le quedò ſumida,
rabucandole luego de lo alto,
endo en el ayre en la mitad del ſalto.

no el Troyano Euricio, que bolando
a timida paloma por el cielo,
õ grã preſteza el coruo arco flechãdo
à atraueſſo en la furia de ſu buelo:
)ue retorciendo el cuerpo, y rebolãdo,
omo redondo ouillo, vino al ſuelo;
ſi el herido moço en deſcubierto
)entro del hondo foſſo cayo muerto.

reynta y ſeys heridas juſtamente
ayo el miſero cuerpo atraueſſado,
in el vltimo golpe de la frente,
)ue el numero cerrò ya rematado:
la pica que el Barbaro valiente
)e franca, y buena guerra auia ganado,
)uedò arrimada al foſſo, demanera,
)ue vn troço deſcubierto eſtaua fuera.

Pero

Pero el jouen Pinol, que prometido
Auia de acompañarle en el assalto,
Y con el hasta el fosso arremetido,
Aunque no se atreuio à tan grande sa
Como al valiente amigo vio tendid
Y descubrir la pica por lo alto,
La arrebatò, tomando por remedio
Poner con pies ligeros tierra en me

Mas como no aya maña, ni destreza
Contra el hado preciso, y dura suert
Ni bastan prestos pies, ni ligereza
A escapar de las manos de la muerte
Que al que piensa huyr cõ mas prest
Le alcança de su braço el golpe fuer
Como al ligero Barbaro le auino,
En mudando proposito y camino.

Que à penas quatro passos auia dado
Quando dos gruessas balas le cogier
Y de la espalda al pecho, atraessado
A vn tiempo por dos partes le tendie
No dio la alma tan presto, q̃ vn sold
De dos, que à socorrerle arremetiero
De la costosa lança no trauasse,
Y con peligro suyo la saluasse.

Lue

go,de trompas gran rumor ſonando,
a grueſſa pica en alto leuantaron,
à toda furia en hila ygual cerrando,
l foſſo con gran impetu llegaron:
onde forçoſamente reparando
a municion y flechas deſcargaron
n tanta multitud,que parecian
ue la eſpacioſa tierra y ſol cubrian.

en eſta ſazon Martin de Eluira,
ue aſsi nueſtro Eſpañol era llamado,
e lexos la perdida lança mira,
ue el muerto Gracolã le auia ganado:
on loable verguença ardiendo en ira,
e recobrar ſu hon or deliberado,
or vna angoſta puerta,que alli auia,
olo,y ſin lança,à combatir ſalia.

vn oſado jouen,que delante
enia la tierra y cielo deſpreciando,
e proporcion y miembros de Gigante
na haſta de dos coſtas blandeando:
ue aca y alla con termino galante
a grueſſa y larga pica floreando,
ra de vn lado,y de otro,ora derecho,
uiſo tentar del enemigo el pecho.

Tirando

Tirando vn rezio bote, que cebado
Le retruxo seys passos de tal suerte
Que el gallardo Español desatinad
Se vio casi en las manos de la muert
Pero como animoso y reportado,
Haziendo rezio pie se tuuo fuerte,
Pensando asir la pica con la mano,
Mas este pensamiento salio vano.

Que el Indio con destreza y gran soltu
Saltò ligero atras, cobrando tierra,
Yblandiendo la gruessa pica dura
Quiso con otro rematar la guerra:
Mas el prõpto Español q̃ entrar pro
Dandole lado, de la pica afierra,
Y aguijando por ella, à su despecho
Cerro presto con el, pecho con pech

Y auiendo con presteza arrebatado
Vna secreta daga, que traìa,
Cinco vezes, o seys por el costado
Del brauo coraçon tento la via,
El Barbaro mortal, ya dessangrado
Por todas la furiosa alma rendia,
Cayẽdo el cuerpo inmẽso en tierra
Ya de sangre y espiritu vazio.

liente Eſpañol, que vio tendido
ſu enemigo, y la vitoria cierta,
obrò la pica y credito perdido,
etrayendoſe vfano hàzia la puerta:
onde por los amigos conocido
e ſin contraſte envn momẽto abierta,
dentro recebido alegremente
on grande aplauſo y grità de la gente.

te tiempo ya por todos lados
plaça los contrarios expugnauan,
ue a vencer, ò morir determinados,
or los fuegos y tiros ſe lançauan:
encima de los muertos hazinados
os biuos a tirar ſe leuantauan,
e donde mas la cierta punteria
encubierto blanco deſcubria.

s con ramas, tierra, y con maderos
iegan el hondo foſſo preſſuroſos,
tros, que mas preſumen de ligeros,
azen prueuas y ſaltos peligroſos:
los que les tocaua ſer poſtreros
e llegar à las manos deſſeoſos,
anto el yr adelante procurauan,
ue dentro à los primeros arrojauan.

Mas de los muchos muertos y heridos
De nueſtros arcabuzes de manpueſ
Y de otros arrojados y caydos
El foſſo ſe cegò, y allanò preſto:
Por do los enemigos atreuidos
Arremetieron el temor poſpueſto,
Llegando por las partes mas guard
A medir con noſotros las eſpadas.

Y proſiguiendo en el oſado intento,
De nueuo empieçan vn combate d
Mas otros con mayor atreuimiento
Trepauan por las picas ſobre el mu
Que al Barbaro furor y mouimient
Ningun alto lugar auia ſeguro,
Ni parte, por mas aſpera que fueſſe,
Donde no ſe eſcalaſſe, y combatieſſ

Los nueſtros ſobre el muro amontona
Los rebaten, impelen, y maltratan,
Y con lanças y tiros arrojados
Los derriban abaxo, y desbaratan:
Mas poco (los demas) eſcarmentado
La dificil ſubida no dilatan,
Antes procuran luego embrauecido
Ocupar el lugar de los caydos.

V

s assi tras otros procediendo,
anosos de hõra,y de temor desnudos,
empre la priessa y multitud creciendo,
rece la furia de los golpes crudos:
os defendidos terminos rompiendo,
ubiertos de sus concauos escudos,
os pusieron en punto y apretura,
ue estuuo lo imposible en auentura.

le tiempo Tucapel furioso
parecio gallardo en la muralla,
grimiendo vn baston fuerte yñudoso,
odo cubierto de luziente malla:
omo el Leon de Libia vedijoso,
ue abriendo de la timida canalla,
texido esquadron con furia horrenda
esembaraça la impedida senda.

el furioso Barbaro arrogante
iscurre por el muro,derribando
uanto alli se le opone y vee delante,
misma gente y armas tropellando:
uisiera tener lengua,y boz bastante
ra poder en suma yr relatando
singular esfuerço y valentia,
ue el brauo Tucapel mostrò aquel dia.

No las eſpeſſas picas,ni pertrechos,
Baſtan pueſtas encontra à reſiſtirle,
Ni fuertes braços,ni robuſtos pecho
Pueden acometiendole impedirle:
Que montones de gẽte y armas he
Rompe,y derriba ſin poder ſufrirle,
Y aun,no contento deſto,oſadamen
Se arroja dentro en medio de la gen

Y al peligro las fuerças añadiendo
La poderoſa maça rodeaua,
Vnos desbaratando, otros rompie
Siempre mas tierra,y opinion gana
Al fin,los duros golpes reſiſtiendo,
Por las armas y gente atraueſſaua,
Hiriendo ſiempre à dieſtro y à ſinie
Con grande rieſgo ſuyo,ydaño nue

Tambien hàzia la vanda del Poniente
Auia Peteguelen arremetido,
Y a deſpecho y peſar de nueſtra gen
En lo mas alto del Baſtion ſubido:
Que el valeroſo coraçon ardiente
Le auia por las entrañas eſparzido
Vn belicoſo ardor,como ſi fuera
En la verde,y robuſta edad primera

poco estuuo alli, que à poca pieça
e arrebatò vna bala desmandada
)e los dispuestos hombros la cabeça,
ematando su prospera jornada:
ras esta dispararò luego otra pieça
làzia la misma parte encaminada,
Lleuando à Guampicol, que le seguia,
à Surco, Longomilla, y Lebopia.

gente que en las naos auia quedado,
Viendo el rumor y priessa repentina,
Qual falta luego arriba desarmado,
Qual con rodela, qual con corazina:
Quien se arroja al batel, y quien a nado
Piensa arribar mas presto à la marina,
Llamando cada qual à quien deuia,
Y ninguno aguardaua compañia.

si à nado y à remo, con gran pena,
El molesto y prolixo mar cortaron,
Y en la ribera, y desseada arena,
Casi todos a vn tiempo pie tomaron:
Donde con diciplina y orden buena
Vn cerrado esquadron luego formaron,
Marchando a socorrer à los amigos
Por medio de las armas y enemigos.

Del mar no auian ſacado los pies, quand
Por la parte de abaxo con ruydo
Les ſale vn eſquadron en contra, dan
Vna furioſa carga y alarido:
Venia el primero el paſſo apreſſuran
El ſuelto Feniſton moço atreuido,
Que de los otros quiſo adelantarſe
Con gana y preſuncion de ſeñalarſe.

Nueſtra gente con orden y oſadia,
Siguiendo ſu derrota y firme intento
A la enemiga opueſta arremetia,
Que aun de eſperar no tuuo ſufrimiẽ
Y à recebir à Feniſton ſalia,
Con paſſo no menor y atreuimiento,
El dieſtro Iulian de Valençuela
La eſpada en mano, al pecho la rodela

Fue alli el primero, que empeço el aſſalt
El preſto Feniſton anticipado,
Dando vn ligero, y no penſado ſalto,
Con el qual deſcargò vn baſton peſad
Mas Valençuela, la rodela en alto,
A dos manos el golpe à reparado,
Dexandole atronado, de manera
Como ſi encima vn monte le cayera.

ò la ancha rodela à la cabeça,
anto fue el golpe rezio, y desmedido,
el trasportado jouen vna pieça
ue rodando de manos aturdido:
las luego, aunq̃ atronado, se endereça,
boluiendo del todo en su sentido,
ùdo al traues, hurtandose de vn salto,
luyr la maça, que calaua de alto.

rò el leño por tierra vn gran pedaço
Con el gran peso y fuerça que traìa,
Que visto Valençuela el embaraço
Del Barbaro, y el tiempo que el tenia:
Metiendo con presteza el pie y el braço,
El pecho con la espada le cosia,
Y al sacar la caliente y roxa espada
Le lleuò de reues media quixada.

Araucano ya con desatino
Le echò los braços sin saber por donde,
Mas el jouen, tentando otro camino,
Arrancada la daga le responde:
Que con la priessa y fuerça, que cõuino,
Tres vezes en el cuerpo se la esconde,
Haziendole estender ya casi elados
Los pies, y fuertes braços añudados.

Ya en aquella sazon ninguno auia,
Que solo vn pũto alli estuuiesse oc
Mas cada qual solicito corria
A lo mas necessario y peligroso:
Era el estruendo tal, que parecia
El batir de las armas pressuroso,
Que de sus fixos quicios todo el cie
Desencasado se viniesse al suelo.

Por otra parte arriba en la muralla
Siempre con rauia, y priessa heruor
Andaua muy reñida la batalla,
Y la vitoria en confusion dudosa:
Buela en el ayre la cortada malla,
Y de sangre caliente y espumosa,
Tantos arroyos en el fosso entrauan
Que los cuerpos en ella ya nadauan.

Assi de aca y de alla gallardamente
Por la plaça y honor se contendia,
Quien sobre el muerto sube diligen
Quien muerto sobre el biuo alli caia
Don Garcia de Mendoça entre su ge
Su quartel con esfuerço defendia,
Al gran furor y barbara violencia
Haziendo suficiente resistencia.

n Felipe Hurtado à la otra mano,
Don Francisco de Andia y Espinosa,
Y don Simon Pereyra Lusitano,
Don Alonso Pacheco y Ortigosa:
Contrapuestos al impetu Araucano,
Hazian prueua de esfuerço milagrosa,
Resistiendo à gran numero la entrada
A pura fuerça, y valerosa espada.

sco Xuarez tambien por otra parte,
Carrillo, y don Antonio de Cabrera,
Arias Pardo, Riberos, y Lasarte,
Cordoua, y Pedro d Olmos d Aguilera:
Subidos sobre el alto baluarte
Herian en los contrarios de manera,
Que aunque eran infinitos, bien seguro
Por toda aquella vanda estaua el muro.

o menos se mostraua peleando
Iuan de Torres, Garnica, y Campo Frio,
Don Martin de Guzmã, y don Hernãdo
Pacho, Gutierrez, çuñiga, y Verrio:
Ronquillo, Lira, Osorio, Vaca, Obando,
Haziendo cosas que el ingenio mio,
Aunque libre de estoruos estuuiera,
Contarlas por estenso no pudiera.

Tanto el daño crecio, que de aquel lado
Los fieros Araucanos afloxaron,
Y roſtro à roſtro, en paſſo concertad
Quebrantado el furor ſe retiraron:
Los otros viſto el daño no penſado,
Tambien del loco intento ſe apartai
Quedando Tucapel dentro del fuer
Hiriendo, derribando, y dando mue

No deſmayò por eſto, antes ardia
En colera rauioſa, y biua ſaña,
Y aqui y alli furioſo diſcurria,
Haziendo en todas partes riça eſtrai
Tropella à Buſtamante, y à Mexia,
Derriba à Diego Perez, y à Saldaña,
Mas ya es razon, pues è cantado tan
Dar fin al gran deſtroço, y largo can

FIN.

ETIRANSE LOS AVCANOS CON PERDI-

e mucha gẽte. Escapa se Tucapel muy
o, rompiendo por los enemigos. Cuẽta Tegual-
la à don Alonso de Ercilla el estraño y lasti-
moso processo de su
historia.

CANTO. XX.

Adie prometa sin mirar primero
Lo que de su caudal y fuerça siente,
ue quien en prometer es muy ligero,
rouerbio es, q̃ de espacio se arrepiente:
a palabra es empeño verdadero,
ue auemos de quitar forçosamente,
es derecho comun, y ley espressa
uardar al enemigo la promessa.

fuera destas leyes va la vsança,
ue en este tiempo mísero se tiene,
romessas, que os ensanchã la esperãça,
ninguna se cumple, ni mantiene:
si la vana y necia confiança,
ue estribando en el ayre nos sostiene,
viene al suelo, y llega el desengaño,
uãdo es mayor, q̃ la esperãça, el daño.

De

De mi ſabre dezir, quan trabajada
Me tiene la memoria, y con cuydade
La palabra que di (bien eſcuſada)
De acabar eſte libro començado:
Que la ſeca materia deſguſtada,
Tan deſierta y eſteril, que he tomado
Me promete haſta el fin trabajo ſum
Y es malo de ſacar de vn terron çum

Quié me metio étre abrojos, y por cue
Tras las roncas trompetas y atambo
Pudiendo yr por jardines y floreſta
Cogiendo varias y oloroſas flores:
Mezclando en las empreſas y reque
Cuentos, ficciones, fabulas, y amores
Donde correr ſin limite pudiera,
Y dando guſto, yo lo recibiera.

Todo à de ſer batallas, y aſperezas?
Diſcordia, fuego, ſangre, enemiſtade
Odios, rancores, ſañas, y brauezas?
Deſatino, furor, temeridades?
Rauias, iras, vengançs, y fierezas?
Muertes, deſtroços, riçs, crueldades
Que al miſmo Marte ya pondran ha
Agotando vn caudal mayor que el n

s a mi me es forçoso ser paciente,
Pues de mi voluntad quise obligarme,
Y assi os pido, señor, humildemente,
Que no os de pesadũbre el escucharme:
Quel atreuido Barbaro valiente
Aun no me da lugar de disculparme,
Tal es la furia y priessa, con que viene,
Que apressurar la mano me conuiene.

qual, como encerrada bestia fiera,
Ora de aquella, y ora desta parte,
Abre sangrienta, y aspera carrera,
Y por todas el daño ygual reparte:
Con vn orgullo tal, que acometiera
Alla en su quinto trono al fiero Marte,
Si viera modo de subir al cielo,
Segun era gallardo de cerbelo.

ro viendose solo y mal herido,
Y el exercito Barbaro deshecho,
Y todo el fiero hierro conuertido
Contra su fuerte y animoso pecho:
Se retruxo à vna parte, en la qual vido,
Quel cerro era peynado, y muy derecho
Sin muro de aquel lado, donde vn salto
Auia de mas de veynte braças de alto

Como si en tal sazon alas tuuiera
Mas seguras, que Dedalo las tuuo,
Se arroja desde arriba demanera,
Que parece, que en ellas se sostuuo:
Hizo prueua de si fuerte y ligera,
Que el salto, aunq̃ mortal, en poco tu
Cayendo abaxo el Barbaro gallardo
Como vna Onça ligera, o suelto Par

Mas bien no se lançò, que en seguimient
Infinidad de tiros le arrojaron,
Que aunq̃ no le alcançara el pẽsamiẽ
Antes que fuesse abaxo le alcançaron
Fue tanto el descargar, q̃ en vn momẽ
En mas de diez lugares le llagaron,
Pero no demanera, que cayesse,
Ni solo vn passo, y pie descompusiess

Viendo se abaxo, y tan herido, luego
Del proposito y salto arrepentido,
Abrasado en rauioso y biuo fuego
Terrible, y mas que nunca embrauecid
Quisiera reboluer de nueuo al juego,
Y vengarse del daño recebido,
Mas era imaginarlo desatino,
Que el cerro era tajado, y sin camino.

co ò seys vezes la dificil via,
de fortuna el credito tentaua,
Que facil lo imposible le hazia
l coraje,y furor que le incitaua:
or vn lado,y por otro discurria,
odo de aca,y de alla lo rodeaua,
omo el hambriento lobo encarniçado
odea de los corderos el cercado.

viendo al fin,que era designio vano,
de tiros sobre el,la lluuia espessa,
etirandose a vn lado,vio en el llano
a trauada batalla,y fiera priessa:
como el leuantado Halcon loçano,
Que yendo alta la Garça se atrauiessa
l couarde Milano,y desde el cielo
ala à la presa con furioso buelo.

el gallardo Tucapel,dexado
l temerario intento infrutuoso,
ebuelue à la otra vanda,encaminado
l reñido combate sanguinoso:
n esto el vando infiel desconfiado
De mucha gente,y sangre perdidoso)
e retirò siguiendo las vanderas,
Que yuan marchãdo ya por las laderas.

No

No por esso torcio de su demanda
Vn solo passo el Barbaro valiente,
Antes rezio enuistio por vna banda,
Tropellando de golpe mucha gente
Y dandoles terrible escurribanda,
Passò de vn cabo al otro francament
Hiriendo,y derribando,demanera,
Que dexò bien abierta la carrera.

Quien queda alli estropiado,quien tulli
Quien se duele,quien gime,quiẽ se q̃
Quien cae aca,quien cae alla aturdid
Quien haziendole plaça del se alexa
Y en el largo esquadrõ de armas tex
Vn gran portillo,y ancha calle dexa,
Con el furor,que el fiero rayo aprie
Rompe el ayre apretado,y nuue espe

De tal manera Tucapel,abriendo
De parte a parte el esquadrõ Christia
Arriba à los amigos,que siguiendo
Yuan la retirada à passo llano:
Con el concierto y orden procedien
Que vemos yr las Grullas el Verano,
Quando de su tendida y negra banda,
Ninguna se adelanta,ni desmanda.

No

otros,aunque pocos,quando vimos
à espaldas buelta yuan ya marchãdo,
e nuestro fuerte en grã tropel salimos,
nla campaña vn esquadron formando:
à passo moderado los seguimos,
De la victoria enteramente vsando,
ero dimos la buelta apressurada,
temiendo alguna Barbara emboscada.

ò pues,el reñido assalto tanto,
Que el Sol,en lo mas alto leuantado,
Distaua del Poniente en punto, quanto
staua del Oriente desuiado:
Nosotros ya seguros,entretanto,
Que remataua el curso acostumbrado,
Dando lugar à las noturnas horas
Del personal trabajo aliuiadoras.

iego fosso al rededor limpiamos,
in descansar vn punto diligentes,
en muchas partes del desbaratamos
nchas trauiesas y formadas puentes:
os lugares mas flacos reparamos
Con industria y defensas suficientes;
ortificando el sitio demanera,
Que resistir vn gran furor pudiera:

La negra noche à mas andar cubriendo
La tierra, que la luz desamparaua,
Se fue toda la gente recogiendo,
Segun y en el lugar que le tocaua:
La guardia y centinelas repartiendo
Quel tiẽpo estrecho à nadie reserua
Me cupo el quarto de la prima en sue
En vn baxo recuesto junto al fuerte.

Donde con el trabajo de aquel dia,
Y no me auer en quinze desarmado,
El importuno sueño me afligia,
Hallandome molido y quebrantado:
Mas con nueuo exercicio resistia,
Passeandome deste, y de aquel lado,
Sin parar vn momento, tal estaua,
Que de mis propios pies no me fiaua

No el manjar de sustancia vaporoso,
Ni vino muchas vezes trassegado,
Ni el habito, y costumbre de reposo
Me auian el graue sueño acarreado:
Que vizcocho negrisimo y mohoso
Por medida de escassa mano dado,
Y la agua llouediza dessabrida,
Era el mantenimiento de mi vida.

vezes la racion se conuertia
En dos tassados puños de ceuada,
Que cozida con yeruas nos seruia,
Por la falta de sal, la agua salada:
La regalada cama en que dormia,
Era la humida tierra empantanada,
Armado siempre, y siẽpre en ordenança
La pluma ora en la mano, ora la lança.

Iando pues assi con el molesto
sueño, que me aquexaua, porfiando,
En gran silencio el encargado puesto
De vn canto al otro canto passeando:
Vi que estaua el vn lado del recuesto
Lleno de cuerpos muertos blanqueãdo,
Que nuestros arcabuzes aquel dia
Auian hecho gran riça, y bateria.

Mucho despues desto yo, que estaua
Con ojo alerto, y con atento oydo,
Senti de rato en rato, que sonaua
Hàzia los cuerpos muertos vn ruydo:
Que siempre al acabar se remataua,
Con vn triste sospiro sostenido,
Y tornaua à sentirse, pareciendo
Yua de cuerpo en cuerpo discurriẽdo.

La noche era tan lobrega y escura,
Que diuisar lo cierto no podia,
Y aisi por ver el fin desta auentura,
(Aunque mas por cumplir lo que deu
Me vine agaçapado en la verdura
Hàzia la parte que el rumor se oia,
Donde vi entre los muertos yr ocult
Andando a quatro pies, vn negro bul

Yo de aquella vision mal satisfecho,
Con vn temor, q̃ agora aun no le nieg
La espada en mano, y la rodela al pec
Llamando à Dios sobre el aguije lueg
Mas el bulto se puso en pie derecho,
Y con medrosa boz, y humilde ruego
Dixo, Señor, señor, merced te pido,
Que soy muger, y nunca te è ofendi

Si mi dolor y desuentura estraña
A lastima y piedad no te inclinaren,
Y tu sangrienta espada y fiera saña
De los terminos licitos passaren:
Que gloria adquiriras de tal hazaña,
Quando los justos cielos publicaren,
Que se empleò en vna muger tu espa
Biuda, misera, triste, y desdichada.

Rueg

egote, pues señor, si por ventura,
O desuentura, como fue la mia,
Con amor verdadero y fê pura
Amaste tiernamente en algun dia,
Me dexes dar à vn cuerpo sepultura,
Que yaze entre esta muerta compañia,
Mira q̃ aquel que niega lo que es justo,
Lo malo aprueua ya, y se haze injusto.

o quieras impedir obra tan pia,
Que aun en Barbara guerra se concede,
Que es especie y señal de tyrania,
Vsar de todo aquello que se puede:
Dexa buscar su cuerpo à esta alma mia,
Despues furioso con rigor procede,
q̃ ya el dolor me à puesto ẽ tal estremo,
Que mas la vida, que la muerte temo.

ue no se mal, que ya dañar me pueda,
Ni ay biẽ mayor, que no le auer tenido,
Acabe se y fenezca lo que queda,
Pues que mi dulce amigo à fenecido:
Que aunq̃ el cielo cruel no me conceda
Morir mi cuerpo con el suyo vnido,
No estoruara por mas que me persiga,
Que mi afligido espiritu le siga.

En esto con instancia me rogaua,
Que su dolor de vn golpe remataſſe,
Mas yo, que en duda y confusion esta
Aun teniẽdo temor que me engaña
Del verdadero indicio no fiaua,
Hasta que vn poco mas me assegura
Sospechando que fuesse alguna espia,
Que à saber como estauamos venia.

Bien que estuue dudoso, pero luego,
(Aunque la noche el rostro le encubr
En su poco temor y gran sossiego
Vi que verdad en todo me dezia:
Y que el perfido amor, ingrato, y cie
En busca del marido la traia,
El qual en la primera arremetida,
Queriendo señalarse, dio la vida.

Mouido pues à compassion de vella
Firme en su casto y amoroso intento,
De alli salido me bolui con ella
A mi lugar, y señalado assiento:
Donde yo le roguè, que su querella
Con animo seguro y sufrimiento,
Desde el principio al cabo me contas
Y desfogando la ansia descansasse.

El

a dixo, Ay de mi, que es imposible,
Tener jamas descanso hasta la muerte,
Que es sin remedio mi passion terrible,
Y mas que todo sufrimiento fuerte:
Mas aunque me sera cosa insufrible,
Dire el discurso de mi amarga suerte,
Quiça que mi dolor (segun es graue)
Podra ser, que esforçandole me acabe.

o soy Tegualda, hija desdichada
Del Cacique Brancol desuenturado,
De muchos por hermosa envano amada
Libre vn tiempo de amor y de cuydado:
Pero muy presto la fortuna, airada
De ver mi libertad y alegre estado,
Turbò de tal manera mi alegria,
Que al fin muero del mal que no temia.

De muchos fuy pedida en casamiento,
Y à todos y gualmente despreciaua,
De lo qual mi buen padre descontento,
Que yo acetasse alguno, me rogaua:
Pero con franco y libre pensamiento
De su importuno ruego me escusaua,
Que era pensar mudarme desuario,
Y martillar sin fruto en hierro frio.

No por mis libres y asperas respuestas
Los firmes pretensores afloxaron,
Antes con nueuas prueuas y requesta
En su vana demanda mas instaron:
Y con dançaſ,con juegos,y otras fie
Mudar mi firme intento procuraron,
No les bastando maña,ni artificio,
A sacar mi proposito de quicio.

Muy presto pues llegò el postrero dia
Desta mi libertad y señorio,
O si lo fuera de la vida mia?
Pero no pudo ser,que era bien mio:
En vn lugar,que junto al pueblo auia
Donde el claro Gualebo,manso rio,
Despues que sus viciosos campos rie
El nõbre y agua al ancho Iràta entre

Alli,para castigo de mi engaño,
Que fuesse à ver sus fiestas me rogaro
Y como auia de ser para mi daño,
Facilmente comigo lo acabaron:
Luego por orden,y artificio estraño,
La larga senda y passos enramaron,
Pareciendoles malo el buen camino,
Y que el Sol de tocarme no era digno.

guè por varios arcos, donde eſtaua
Vn bien compueſto y leuantado aſsiẽto
Hecho por tal manera, que ayudaua
La maeſtra natura al ornamento:
El agua clara entorno murmuraua,
Los arboles mouidos por el viento
Hazian vn mouimiento y vn ruydo,
Que alegrauan la viſta y el oydo.

enas pues en el me auia aſſentado,
Quando vn alto y ſolene vando echarõ,
Y del ancho palenque y eſtacado,
La embaraçoſa gente deſpejaron:
Cada qual à ſu pueſto retirado,
La acoſtumbrada lucha començaron,
Con vn ſilencio tal, que los preſentes
Iuzgaran ſer pinturas mas que gentes.

nquè auia muchos jouenes luzidos,
Todos al parecer competidores,
De diferentes ſuertes y veſtidos,
Y de vn fin engañoſo pretenſores:
No eſtaua en quales eran los vencidos,
Ni quales auian ſido vencedores,
Buſcando aca y alla entretenimiento
Con vn ocioſo y libre penſamiento.

Yo que en cosa de aquellas no paraua,
El fin de sus contiendas desseando,
Ora los altos arboles miraua,
De natura las obras contemplando
Ora la agua, que el prado atraviessau
Las varias pedrezuelas numerando
Libre à mi parecer, y muy segura
De cuydado de amor, y desuentura

Quando vn gran alboroto y bozeria,
(Cosa muy cierta en semejante jue
Se leuantò entre aquella compañia
Que me sacò de seso, y mi sosiego:
Yo queriendo entender lo que seria
Al mas cerca de mi preguntè luego
La causa de la grita ocasionada,
Que me fuera mejor no saber nada.

El qual dixo, Señora, no has mirado,
Como el robusto jouen Mareguano
Con todos quantos moços à lucha
Los à pueſto de espaldas en el llano
Y quando ya esperaua confiado,
Que la bella guirnalda de tu mano
La ciñiera la vsana y leda frente
En premio, y por señal del mas valie

uel gallardo moço, bien dispuesto,
Del vestido de verde y encarnado,
Con gran facilidad le à en tierra puesto,
Leuandole el honor que auia ganado:
Y el facil y liuiano pueblo desto,
Como de nouedad marauillado,
A leuantado aquel confuso estruendo,
La fuerça del mancebo encareciendo.

ambien Mareguano, que procura
De boluer à luchar, el qual alega,
Que fue finiestro caso y desuentura,
Que ẽ fuerça y maña el otro no le llega:
Pero la condicion, y la postura
Del espresso cartel se lo deniega,
Aunque el jouen con animo valiente
Da bozes, que es contento, y lo consiẽte.

o los juezes por razon no admiten
Del vno, ni del otro el pedimiento,
Ni en modo alguno quieren, ni permitẽ
Inouacion en esto y mouimiento:
Mas que de su proposito se quiten,
Si entrambos de comun consentimiento
(Pareciendo primero en tu presencia,)
No alcançaren de ti franca licencia.

En

En esto a mi lugar endereçando,
De aquella gente vn gran tropel ve
Que como junto à mi llegò, cessand
El discorde alboroto y bozeria,
El moço vencedor, la boz alçando,
Con vna humilde y baxa cortesia,
Dixo, Señora vna merced te pido,
Sin auerla mis obras merecido.

Que si soy estrangero, y no merezco
Hagas por mi lo que es tan de tu ofi
Como tu sieruo natural me ofrezco
De biuir, y morir en tu seruicio:
Que aũq̃ el agrauio aqui yo le pade
Por dar desta mi oferta algun indicio
Quiero, si dello fueres tu seruida,
Luchar con Mareguano otra cayda.

Y otra, y otra, y aun mas, si el quiere, quie
Hasta dexarle en todo satisfecho,
Y consiento, que al punto y ser prime
Se reduza la prueua y el derecho:
Que siẽdo en tu presencia, cierto esp
Salir con mayor gloria deste hecho,
Danos licencia, rompe el estatuto
Con tu poder sin limite absoluto.

o dicho,con baxa reuerencia
La reſpueſta mirandome eſperaua,
Mas yo,que ſin recato y aduertencia,
Eſcuchandole atenta) le miraua:
No ſolo concederle la licencia,
Pero ya que vencieſſe deſſeaua,
Y aſsi le reſpondi,Si yo algo puedo,
Libre y gracioſamente lo concedo.

ego con vn gallardo continente
Ambos juntos de mi ſe deſpidieron,
Y con grande alboroço de la gente
En la cerrada plaça los metieron:
Adonde los padrinos ygualmente
El Sol ya baxo y campo les partieron,
Y dexandolos ſolos en el pueſto,
El vno para el otro mouio preſto.

taronſe en vn punto,y porfiando
Por el campo anduuierõ vn grã trecho,
Ora boluiendo en torno,y bolteando,
Ora yendo al traues,ora al derecho:
Ora alçandoſe en alto, ora baxando,
Ora en ſi recogidos pecho à pecho,
Tan eſtrechos(gimiendo)ſe tenian,
Que recebir aliento aun no podian.

Boluian

Boluian a forcejar con vn ruydo,
Que era de ver y oyrlos cosa estrañ
Pero el moço estrangero ya corrido
De su poca pujança y mala maña:
Alçò de tierra al otro, y de vn gemid
De espaldas le trabuca en la campañ
Con tal golpe, que al triste Maregu
No le quedò sentido, y hueſſo sano.

Luego de mucha gente acompañado
A mi asiento los juezes le truxeron,
El qual ante mis pies arrodillado,
Que yo le diesse el precio, me dixero
No se, si fue su estrella, ò fue mi hado,
Ni las causas, que en esto concurrier
Que comẽce à tẽblar, i vn fuego ardiẽ
Fue por todos mis hueſſos discurrien

Hallemẽ tan confusa y alterada
De aquella nueua causa y acidente,
Que estuue vn rato atonita, y turbad
En medio del peligro y tanta gente:
Pero boluiendo en mi mas reportada,
Al vencedor en todo dignamente
(Que estaua alli inclinado ya ẽ mi fal
Le puse en la cabeça la guirnalda.

Pe

baxè los ojos al momento,
e la honesta verguença reprimidos,
el moço con vn largo ofrecimiento
clinò à sus razones mis oydos:
l fin se fue, lleuandome el contento,
dexando turbados mis sentidos,
aes que lleguè de amor y pena junto
e solo el primer passo al postrer pũto.

vna nouedad, que me apremiaua
a libre fuerça, y el rebelde brio,
la qual sometida se entregaua
a razon, libertad, y el aluedrio:
o que, quando acorde, ya me hallaua
rdiendo en biuo fuego el pecho frio,
lcè los ojos timidos ceuados,
ue la verguença alli tenia abaxados.

o con fuerça subita y furiosa
De la verguẽça, y continẽcia) el freno,
e segui con la vista desseosa,
euando mas la llaga y el veneno:
ue solo alli mirarle, y no otra cosa,
ara mi mal hallaua, que era bueno,
si que adonde quiera que passaua,
ras si los ojos y alma me lleuaua.

Vile,

Vile, que à la sazon se apercebia
Para correr el Palio acostumbrado,
Que vna milla de trecho y mas teni
El termino del curso señalado:
Y al suelto vencedor se prometia
Vn anillo de esmaltes rodeado,
Y vna gruessa esmeralda bien labrad
Dado por esta mano desdichada.

Mas de quarenta moços en el puesto
A pretender el precio parecieron,
Dõde, en la raya el pie cada qual pu
Promptos y apercebidos atendiero
Que no sintieron la señal tan presto
Quando todos en hila y gual partie
Con tal velocidad, que casi à penas
Señalauan la planta en las arenas.

Pero Crepino el jouen estrangero,
Que assi de nombre propio se llamá
Venia con tanta furia el delantero,
Que al pressuroso viento atras dex
El roxo palio al fin toco el primero,
Que la larga carrera remataua,
Dexando con su termino agraciado
El circunstante pueblo aficionado.

n ſolene triunfo rodeando
a llena, y ancha plaça le lleuaron:
ero deſpues, à mi lugar tornando,
ue le dieſſe el anillo me rogaron:
o vn medroſo temblor diſsimulando,
Que atentamente todos me miraron)
el empacho y temor paſſado el punto
e di mi libertad, y anillo junto.

e dixo, Señora, te ſuplico,
e recibas de mi, que aunque parece
obre, y pequeño el don, te certifico,
ue es grãde la aficion, con q̃ ſe ofrece:
ue con eſte fauor quedare rico,
aſsi el animo y fuerças me engrãdece,
ue no aura empreſa grãde, ni aura coſa
ue ya me pueda ſer dificultoſa.

or vſar de toda corteſia
Que es lo q̃ à las mugeres perficiona)
e dixe, Que el anillo recebia,
mas la voluntad de tal perſona:
n eſto toda aquella compañia,
echa entorno de mi eſpeſſa corona,
el ya agradable aſsiento me baxaron,
à caſa de mi padre me lleuaron.

No con pequeña fuerça y resistencia,
Por dar satisfacion de mi à la gente,
Encubri tres semanas mi dolencia,
Siẽpre creciẽdo el daño y fuego ardi
Y mostrando venir à la obediencia
De mi padre, y señor, mañosamente
Le di à entender por señas y rodeo
Querer cumplir su ruego, y mi desse

Diziendo, que pues el me persuadia,
Que tomasse parientes y marido,
Al parecer, segun que conuenia,
Yo por le obedecer le auia elegido:
El qual era Crepino, que tenia
Valor, suerte, y linage conocido,
Iunto con ser discreto, honesto, afabl
De condicion y termino loable.

Mi padre, que con sesgo, y ledo gesto,
Hasta el fin escuchò el parecer mio,
Besandome en la frente, dixo, En est
Y en todo me remito à tu aluedrio:
Pues de tu discrecion, è intento hone
Que elegiras, lo que conuiene sio,
Y bien muestra Crepino en su crianç
Ser de buenos respetos, y esperança.

ue con voluntad y mandamiento
mi honor y deſſeo ſatisfizo,
la vana contienda y fundamento
e los preſentes jouenes deshizo:
l infelice y triſte caſamiento
n forma y acto publico ſe hizo,
y haze juſto vn mes, ò fuerte dura,
Que cerca eſtà del bien la deſuentura!

r me vi contenta de mi ſuerte
n temor de contraſte, ni recelo,
y la ſangrienta y riguroſa muerte
odo lo à derribado por el ſuelo:
Que conſuelo à de auer à mal tã fuerte?
Que recompenſa puede darme el cielo?
donde ya ningun remedio vale,
li ay bien, q̃ con tã grãde mal ſe yguale?

es pues el proceſſo, éſta es la hiſtoria,
el fin tan cierto de la dulce vida;
le aqui mi libertad, y breue gloria
n eterna amargura conuertida:
pues que por tu cauſa la memoria,
li llaga à renouado encrudecida,
n recompenſa del dolor te pido,
le dexes enterrar à mi marido.

Que no es bien, que las aues carniceras
Despedacen el cuerpo miserable,
Ni los perros, y brutas bestias fieras
Satisfagan su estomago insaciable:
Mas quãdo empedernido ya no qui
Hazer cosa tan justa y razonable,
Haznos con essa espada, y mano dur
Yguales en la muerte y sepultura.

Aqui acabò su historia, y començaua
Vn llanto tal, que el monte enterne
Con vna ansia y dolor, que me oblig
A tenerle en el duelo compañia:
Que ya el assegurarle no bastaua
De quanto prometer yo le podia,
Solo pedia la muerte y sacrificio
Por vltimo remedio, y beneficio.

En gran congoxa, y confusion me viera
Si don Simon Pereyra, que à otro lad
Hazia tambien la guardia, no viniera
A dezirme que el tiempo era acabad
Y, espantado tambien de lo que oyer
q̃ vn poco desde aparte auia escucha
Me ayudò à consolarla, haziendo cie
Con nueuo ofrecimiento mis ofertas

l presſuroſo cielo bolteando,
n el mar las eſtrellas traſtornaua,
el cruzero las horas ſeñalando,
ntre el Sur, y Sudueſte declinaua:
n mitad del ſilencio y noche, quando
iſto, quanto la oferta la obligaua,
eprimiendo Tegualda ſu lamento,
a lleuamos à nueſtro alojamiento.

de en honeſta guarda y compañia
e mugeres caſadas quedò en tanto,
ue el eſperado ya vezino dia
uitaſſe de la noche el negro manto:
ntretanto tambien razon ſeria,
ues que todos deſcanſan, y yo canto,
exarlo haſta mañana en eſte eſtado,
ue de repoſo eſtoy neceſsitado.

FIN.

HALLA TEGVALDA

cuerpo del marido: y haziendo vn ll
sobre el, le lleua à su tierra. Llegan à Penco lo
pañoles, y caualios que venian de Santiago, y
Imperial por tierra. Haze Caupolican
mueſtra general de ſu
gente.

CANTO. XXI.

QViẽ de amor hizo prueua tã baſ
Quié vio tal mueſtra, y obra t
Como la q̃ tenemos oy delãte (d
Deſta infelice Barbara hermoſa?
La fama, engrandeciendola, leuante
Mi baxa boz, y en alta y ſonoroſa,
Dando noticia della eternamente,
Corra de lẽgua en lẽgua, y gẽte en g

Ceſſe el vſo dañoſo, y exercicio
De las mordazes lenguas ponçoñoſ
Que tienen de coſtumbre, y por of
Ofender las mugeres virtuoſas:
Pues mirandolo bien, ſolo eſte indic
Sin auer en contrario tantas coſas,
Confunde ſu malicia, y las condena
A duro freno, y vergonçoſa pena.

Quan

antas, y quantas vemos que han subido
A la dificil cumbre de la fama:
udic, Camila, la Feniſſa Dido,
A quien Virgilio injuſtamente infama:
Penelope, Lucrecia, que al marido
Lauò con ſangre la violada cama,
Hippo, Tucia, Virginia, Fuluia, Cloelia,
Porcia, Sulpicia, Alceſtes, y Cornelia.

n puede ſer entre eſtas colocada
La hermoſa Tegualda, pues parece
En la rara hazaña ſeñalada,
Quanto por el piadoſo amor merece:
Aſsi ſobre ſus obras leuantada,
Entre las mas famoſas reſplandece,
Y el nombre ſera ſiempre celebrado,
A la inmortalidad ya conſagrado.

uedò pues (como dixe) recogida
En parte honeſta, y compañia ſegura,
Del poco beneficio agradecida,
Segun lo que eſperaua en ſu ventura:
Pero la Aurora, y nueua luz venida,
Aunque el ſabroſo ſueño con dulçura
Me auia los laſſos miẽbros ya trauado,
Me deſperto el aquexador cuydado.

Viniendo à toda priesſa, adonde eſtaua
Firme en el triſte llanto y ſentimie
Que ſolo vn breue punto no afloxa
La doloroſa pena,y el lamento:
Yo con gran compaſsion la conſola
Haziendole ſeguro ofrecimiento
De entregarle el marido, y darle ge
Con que ſalir pudieſſe libremente.

Ella,del bien incredulo llorando,
Los braços eſtendidos me pedia
Firme ſeguridad,y aſsi llamando
Los Indios de ſeruicio que tenia:
Sali con ella,aca y alla buſcando,
Al fin entre los muertos,que alli auia
Hallamos el ſangriento cuerpo elad
De vna redonda bala atraueſſado.

La miſera Tegualda,que delante
Vio la marchita faz desfigurada,
Con horrendo furor en vn inſtante
Sobre ella ſe arrojò deſatinada:
Y junta con la ſuya en abundante
Fluxo de biuas lagrimas bañada,
La boca le beſaua,y la herida,
Por ver ſi le podia infundir la vida.

cuytada de mi, dezia, que hago
Entre tanto dolor y desuentura?
Como al injusto amor no satisfago
En esta aparejada coyuntura?
Porque ya pusilanime de vn trago
No acabo de passar tanta amargura?
Que es esto, la injusticia adonde llega?
Que aun el morir forçoso se me niega?

Si furiosa por morir echaua
La riguroſa mano al blanco cuello;
Y no pudiendo mas, no perdonaua
Al afligido rostro, ni al cabello:
Y aunque yo de estoruarlo procuraua,
A penas era parte à defendello;
Tan grande era la basca, y ansia fuerte
De la rauiosa gana de la muerte.

Despues que algo las ansias aplacaron,
Por la gran persuasion y ruego mio,
Y sus promessas ya me asseguraron
Del Gentilico intento y desuario:
Los prestos Yanaconas leuantaron
Sobre vn tablon el yerto cuerpo frio,
Lleuandole en los hombros suficientes,
Adonde le aguardauan sus siruientes.

Mas porque,eſtando aſsi rota la guerra
No padecieſſe agrauio y demaſia,
Haſta paſſar vna vezina ſierra
Le tuue con mi gente compañia:
Pero llegando à la ſegura tierra,
Encaminada en la derecha via,
Se deſpidio de mi reconocida
Del beneficio,y obra recebida.

Buelto al aſsiento,digo,que eſtuuimos
Toda aquella ſemana trabajando;
En la qual lo deshecho rehezimos,
El foſſo y roto muro reparando:
De induſtria y fuerça al fin nos preu
Cõ buẽ animo y ordẽ aguardãdo (
Al enemigo campo cada dia,
Que era publica fama,que venia.

Tambien tuuimos nueua,que partidos
Eran de Mapochô nueſtros guerrer
D'armas y municiones baſtecidos,
Con mil cauallos,y dos mil flecher
Mas del lluuioſo inuierno los creci
Raudales,y las cienegas,y eſteros,
Lleuandoles ganado,ropa y gente,
Los hazian detener forçoſamente.

ando, como digo, vna mañana
Llegò vn Indio à grã priessa ànho fuerte
Diziendo, O temeraria gente insana,
Huyd, huyd la ya vezina muerte:
Que la potencia indomita Araucana
Viene sobre vosotros de tal suerte,
Que no bastaran muros, ni reparos,
Ni se lugar, donde podays saluaros.

mismo auiso truxo à medio dia
Vn amigo Cacique de la sierra,
Afirmando por cierto, que venia
Todo el poder y fuerça de la tierra:
Con soberuio aparato, donde auia
Instrumentos y maquinas de guerra,
Puentes, trauiessas, arboles, tablones,
Y otras artificiosas preuenciones.

o desmayò por esto nuestra gente,
Antes venir al punto desseaua,
Que el menos animoso osadamente
El lugar de mas riesgo procuraua:
Y con presteza y orden conueniente
Todo lo necessario se apresta ua,
Esperando con muestra apercebida
Al dia amenazador de tanta vida.

Fuy-

Fuymos tambien por Indios auiſados
De nueſtros Eſpiones,que ſin duda
Nos darian el aſſalto por tres lados,
Al poſtrer quarto de la noche muda:
Aſsi que quando mas deſconfiados,
No de diuina,mas de humana ayuda,
Por la cumbre de vn monte de reper
Aparecio en buen orden nueſtra gen

Quien pudiera pintar el gran contento,
El alboroço de vna,y otra parte,
El ordenado alarde,el mouimiento,
El ronco eſtruendo del furioſo Marte
Tanta bandera deſcogida al viento,
Tanto pendon,diuiſa,y eſtandarte,
Trompas,clarines,bozes,apellidos,
Relinchos de cauallos,y bufidos?

Ya que los vnos,y otros con razones
De amor y cũplimiento nos hablam
Y para los cauallos,y peones
Lugar comodo y ſitio ſeñalamos:
Tiendas labradas, Toldos, Pauellon
En la eſtrecha campaña leuantamos
En tanta multitud,que parecia,
Que vna ciudad alli nacido auia.

causa la venida desta gente,
Que el exercito Barbaro vezino,
Con nueuo acuerdo, y parecer prudéte,
Mudasse de proposito y camino:
Que Colocolo astuta y sabiamente
Al consejo de muchos contrauino,
Discurriendo por terminos y modos,
Que reduxo à su voto los de todos.

nque, como ya digo, antes tuuieron
Gran contienda sobre ello, y diferencia,
Pero al fin por entonces difirieron
La execucion de la aspera sentencia:
Y el poderoso campo retruxeron,
Hasta tener mas cierta inteligencia,
Del Español exercito arribado,
Que ya le auia la fama acrecentado.

o los nuestros de mostrar ganosos
Aquel valor, que en la naciõ se encierra,
Enemigos del ocio, y desseosos
De entrar talando la enemiga tierra:
Procuran con afectos heruorosos
Apressurar la desseada guerra,
Haziendo diligencia y gran instancia
En preuenir las cosas de importancia.

Refor-

Reformado el bagaje breuemente
De la jornada larga y dessabrida,
La bullicioſa y esforçada gente,
Ganoſa de honra, y de valor mouida;
Murmurando el repoſo impertinente
Pide que ſe acelere la partida,
Y el dia tanto de todos deſſeado,
Que fue de aquel en cinco ſeñalado.

Venido el aplaçado alegre dia,
Al començar de la primer jornada,
Llegò de la Imperial gran compañia
De caualleros, y de gente armada:
Que en aquella ocaſion partido auia
Por tierra, aunque rebelde y alterada,
Con gran chuſma y bagaje, baſtecida
De municiones, armas, y comida.

Ya pues en aquel ſitio recogidos
Tantos ſoldados, armas, municiones,
Todos los inſtrumentos preuenidos,
Hechas las neceſſarias prouiſiones:
Fueron por ygual orden repartidos
Los lugares, quarteles, y eſquadrones,
Para que en el rebato, y boz primera
Cada qual acudieſſe à ſu bandera.

polican tambien por otra parte,
on no menor cuydado y prouidencia,
a gente de su exercito reparte,
or los hombres de fuerte y suficiencia:
ue en el duro exercicio y belica arte
ra de mayor prueua y esperiencia,
todo puesto à punto quiso vn dia
er la gente y las armas que tenia.

el primero, que empeço la muestra,
l Cacique Pillilco, el qual armado
ua de fuertes armas, en la diestra
n gran baston de azero barreado:
elante de su esquadra, gran maestra
e arrojar el certero dardo vsado,
rocediendo en buen orden y manera,
e treze en treze, yguales por hilera.

go passò de tras de los postreros
l fuerte Leucoton, à quien siguiendo
ua vna espessa vanda de flecheros,
ran numero de tiros esparziendo:
enia Rengo tras el con sus Maceros,
n passo ygual, y graue procediendo,
rrogante, fantastico, loçano,
on vn entero Libano en la mano.

Tras

Tras el con fiero termino seguia
El aspero y robusto Tulcomara,
Que vestido en lugar de arnes traia
La piel de vn fiero Tigre, que matára
Cuya espantosa boca le ceñia
Por la frente y quixadas la ancha car
Con dos espessas ordenes de dientes
Blancos, agudos, lisos, y luzientes.

Al qual en gran tropel acompañauan
Su gente agreste, y asperos soldados,
Que en apiñada muela le cercauan,
De pieles de animales rodeados:
Luego los Talcamàuidas passauan,
Que son mas aparentes, que esforçad
Debaxo del gouierno, y del amparo
Del jatancioso moço Caniotaro.

Yua siguiendo la postrer hilera
Millalermo, mancebo floreciente,
Con sus pintadas armas, el qual era
Del famoso Picoldo decendiente:
Rigiendo los que abitan la ribera
Del gran Nibequeten, que su corrien
No dexa à la passada fuente y rio,
Que todos no los trayga al Bîobîo.

luego la muestra Mareande,
on vna cimitarra y ancho escudo,
oço de presuncion y orgullo grande,
to de cuerpo, en proporciõ membrudo:
a con el su primo Lepomande,
esnudo, al õbro vn grã cuchillo agudo
nbos de vna deuisa rodeados,
e gente armada, y platicos soldados.

ia el orden tras estos Lemolèmo,
rastrando vna pica poderosa,
elante de su esquadra por estremo
uzida entre las otras, y vistosa:
n poco atras del qual yua Gualèmo,
ubierto de vna piel dura, y pelosa,
e vn cauallo marino, que su padre
uia muerto en defensa de la madre.

ntan, no se si es fabula, que estando
añandose en la mar algo apartada,
n cauallo marino alli arribando,
ie del subitamente arrebatada:
el marido à las bozes aguijando,
e la cara muger del pez robada,
on el dolor y pena de perdella,
l agua se arrojò luego tras ella.

Pudo tanto el amor, que el moço osado
Al pescado alcançò, que se alargaua
Y abraçado con el (por maña) à nado
A la vezina orilla le acercaua:
Dõde el marino mõstruo sobreagu
(Que tambien el amor ya le cegaua
Dio rezio en seco al tiẽpo, q̃ el reflu
De las huydoras olas se retruxo.

Soltò la presa libre, y sacudiendo
La dura cola el suelo deshazia;
Y aqui y alli el gran cuerpo retorcie
Contra el moço animoso se boluia:
El qual, sazon y punto no perdiendo
A las cercanas armas acudia,
Començando los dos vna batalla,
q̃ el mar calmò, y el Sol parò à miral

Mas con destreza el Barbaro valiente,
De fuerça y ligereza acompañada,
Al monstruo deuoraz heria en la fr
Con vna porra de metal herrada:
Al cabo el Indio valerosamente
Dio felice remate à la jornada,
Dexando al gran pescado alli tendid
Que mas de treynta pies tenia medi

memoria del hecho hazañoso,
gno de le poner en escritura,
el pellejo del pez duro y peloso
zo vna fuerte y facil armadura:
uerto Guacol, Gualemo valeroso
as armas heredò, y à Quilacura,
ues vn valle estẽdido, y muy poblado
e gente rica de oro, y de ganado.

tras este luego Talcaguano,
ue ciñe el mar su tierra y la rodea,
n mastil grueso en la derecha mano,
ue como vn tierno junco le blandea:
ubierto de altas plumas muy loçano,
guiendole su gente de pelea,
or los pechos al sesgo atraueſſadas
andas azules, blancas, y encarnadas.

ia tras el Tome, que sus pisadas
eguian los Puelches, gentes vãderizas,
uyas armas son puntas enhastadas,
e vna gran braça largas, y rollizas:
los Trulos tambien, que vsan espadas,
efê mudable, y casas mouedizas,
ombres de poco efeto alharaquientos,
e fuerça grãde, y chicos pensamiẽtos.

No faltò Andalican con su luzida,
Y exercitada gente en ordenança,
Vna cota finíssima vestida,
Bimbrando la fornida y gruessa lan
Y Orompello de edad aun no cump
Pero de grande muestra y esperança
Otra esquadra de plàticos regia,
Lleuãdo al diestro Ongolmo é cõpa

Elicura passò luego tras estos,
Armado ricamente, el qual traia
Vna vanda de jouenes dispuestos,
De grande presuncion y gallardia:
Seguiã los Llaucos d̃ almagrados ge
Robusta y esforçada compañia,
Lleuando en medio dellos por cau
Al sucessor del inclito Aynauillo.

Seguia despues Cayocupil, mostrando
La dispuesta persona y buen desseo,
Su Veterana gente gouernando
Con passo graue, y con vistoso arre
Tras el venia Puren, tambien guian
Con no menor donayre y contoneo
Vna bizarra esquadra de soldados,
En la dura milicia exercitados.

oya yua tras el casi Gigante,
i cresta sobre todos leuantada,
rmado vn fuerte peto rutilante,
e penachos cubierta la celada:
on desdeñoso termino, delante
e su lustrosa esquadra bien cerrada,
l moço Peycaui luego guiaua
tro espesso esquadron de gente braua.

ia en esta reseña en buen concierto
l graue Caniomangue, entristecido
or el insigne viejo padre muerto,
quien auia en el cargo sucedido:
odo de negro el blãco arnes cubierto,
su esquadron de aquel color vestido,
l tardo son, y passo los soldados
De roncos atambores destemplados.

alli el postrero, que passò en la lista,
Primero en todo) Tucapel gallardo,
Cubierta vna luzida sobreuista
De vnos ãchos escaques de oro y pardo:
Grande enel cuerpo, y aspero en la vista,
Con vn huello loçano y passo tardo;
Detras del qual yua vn tropel de gente
Arrogante, fantastica, y valiente.

El gran Caupolican con la otra parte,
Y resto del exercito Araucano,
Mas encendido que el airado Marte
Yua con vn baston corto en la mano
Baxo de cuya sombra y estandarte
Venia el valiente Curgo, y Maregu
Y el graue y eloquente Colocolo,
Millo, Teguan, Lambecho, y Guãpic

Seguian luego detras sus Plimayquene
Tuncos, Renoguelones, y Pencones
Los Ytatas, Mauleses, y Cauquenes
De pintadas deuisas, y pendones:
Nibequetenes, Puelches, y Cautenes
Con vna espessa esquadra de peones
Y multitud confusa de guerreros,
Amigos comarcanos, y estrangeros.

Segun el mar las olas tiende y crece,
Assi crece la fiera gente armada,
Tiebla en torno la tierra, y se estreme
De tantos pies batida y golpeada:
Lleno el ayre de estruendo se escure
Con la gran poluoreda leuantada,
Que en ancho remolino al cielo sube
Qual ciega niebla espessa, ò parda nu

nuestro campo en orden semejante,
gun que dixe arriba, don Garcia
l tiempo del partir puesto delante
e aquella valerosa compañia:
on vn alegre termino y semblante,
ue dichoso sucesso prometia,
louiendo los dispuestos coraçones,
omençó de dezir estas razones.

entes caualleros, à quien solo
l valor natural de la persona
s truxo à descubrir el Austral Polo,
assando la Solar Torrida Zona:
los distantes Tropicos, que Apolo
or mas que cerca el cielo, y le corona,
amas en ningun tiempo passar puede,
i el soberano Autor se lo concede.

que con tanto afan aueys seguido,
Hasta aqui las Catolicas banderas,
Y al Español dominio sometido
nnumerables gentes estrangeras:
El fuerte pecho, y animo sufrido,
Poned contra estos Barbaros de veras,
Que vencido esto poco, teneys llano
Todo el mundo debaxo de la mano.

Y en quanto dilatamos este hecho,
Y de llegar al fin lo começado,
Poco, ò ninguna cosa auemos hech
Ni aun es vño el honor, q̃ aueis gar
Que la causa indeciſſa y gual derech
Tiene el fiero enemigo en cãpo arr
A todas vueſtras glorias y fortuna,
Pues las puede ganar con sola vna.

Lo que yo os pido de mi parte, y digo,
Es, que en estas batallas y rebueltas,
Aunque os aya ofendido el enemig
Iamas vos le ofendais à espaldas bue
Antes le defended como al amigo,
Si boluiendose à vos las armas suelt
Rehuyere el morir en la batalla,
Pues es mas dar la vida, que quitalla

Poned à todo en la razon la mira,
Por quiẽ las armas siẽpre aueis toma
Que, passando los terminos la ira,
Pierde fuerça el derecho ya violado
Pues quando la razon no frena, y tira
El impetu y furor demasiado,
El rigor excesiuo en el castigo
Iustifica la causa al enemigo.

se, ni tengo mas acerca desto,
Que dezir, ni aduertiros con razones,
Que en detener ya tanto soy molesto,
La furia dessos vuestros coraçones:
Sus, sus, pues derribad, y allanad presto
Las paliçadas, tiendas, pauellones,
Y mouamos de aqui todos à vna,
Adonde ya nos llama la fortuna.

Dito las esquadras preffurosas
Con grande alarde, y con gallardo brio,
Marchan à las riberas arenosas
Del ancho y caudaloso Biobio:
Y en esquifadas barcas espaciosas
Atraueſſaron luego el ancho rio,
Entrando con exercito formado
Por el distrito, y termino vedado.

Si segun el trabajo se me ofrece,
Que tengo de passar forçosamente,
Reposar algun tanto me parece,
Para cobrar aliento suficiente:
Que la cansada boz me desfallece,
Y siento ya acabarse me el torrente,
Mas yo me esforçare, si puedo tanto,
Que os venga à contentar el otro cãto.

ENTRAN LOS E

PAÑOLES EN EL ESTAD

de Arauco: trauan los Araucanos con el

vna reñida batalla: haze Rengo de su persona g
prueua. Cortan las manos por justicia a
Galuarino, Indio vale-
roso.

CANTO. XXII.

PErfido amor tirano, que prouecho
Piensas sacar de mi desassosiego?
No estas de mi promessa satisfecho,
Que quieres afligirme desde luego?
Ay que ya siento en mi cuydoso pech
Labrarme poco à poco vn biuo fue
Y desde alli con mouimiento blando
Yr por venas y huessos penetrando.

Tanto, traydor, te va en que yo no siga
El duro estilo del sangriento Marte,
Que assi de tal manera me fatiga
Tu importuna memoria en cada part
Dexame ya, no quieras que se diga,
Que porque nadie quiere celebrarte,
Al vltimo rincon vas à buscarme,
Y alli pones tu fuerça en aquexarme.

vees,que es mẽgua tuya y gran baxeza,
uiendo tantos célebres varones,
enir à mendigar à mi pobreza
an falta de concetos y razones:
en medio de las armas y aſpereza,
umido en mil forçoſas ocaſiones,
Ie cargas por vn ſueño,quiça vano,
on tanta peſadumbre ya la mano.

ame ya,que la trompeta horrenda
el enemigo Barbaro vezino,
o da lugar,à que otra coſa atienda,
ue me tiene tomado ya el camino:
onde ſiento fraguada vna contienda,
ue al mas fertil ingenio y peregrino,
n tal rebolucion embaraçado,
o le diera lugar deſocupado.

e puedo pues hazer,ſi ya metido
entro en el campo y ocaſion me veo,
ino al cabo cumplir lo prometido,
unque tire à otra parte mi deſſeo:
ero à termino breue reduzido,
or la mas corta ſenda ſin rodeo,
ienſo ſeguir el començado oficio,
eſnudo de ornamento y artificio.

Buelto à la hiſtoria, digo, que marchaua
Nueſtro ordenado campo, de manera
Que gran eſpacio en breue ſe alexaua
Del Talcaguano termino y ribera:
Mas quando el alto Sol ya declinaua
Cerca de vn agua al pie de vna lader
En comodo lugar, y llano aſsiento,
Hizimos el primero alojamiento.

Eſtauamos à penas alojados,
En el tendido llano à la marina,
Quando ſe oyò gritar por todos la
Arma, arma, enfrena, ófrena, ayna, a
Luego de aca y de alla los derrama
Siguiendo la ordenança y diciplina,
Corren à ſus banderas y pendones,
Formando las hileras y eſquadrones

Nueſtros deſcubridores, que la tierra
Yuan corriendo por el largo llano,
Al remate del qual eſtà vna ſierra,
Cerca del alto monte Andalicano:
Vieron de alli calar gente de guerra,
Cerrando el paſſo à la ſinieſtra man
Diziendo, Eſpera, eſpera, rente, tente
Veremos quien es oy aqui valiente.

nueſtros al amparo de vn repecho,
n forma de eſquadron, ſe recogieron,
onde con mueſtra y animoſo pecho,
l ventajoſo numero atendieron:
ero los fieros Barbaros de hecho,
n punto reparar, los enuiſtieron,
laziendoles tomar preſto la buelta
n orden y camino, à rienda ſuelta.

que à vezes en partes recogidos,
laziendo cuerpo y roſtro, reboluian,
con mayor valor, que de vencidos,
l vencedor ſoberuio acometian:
ero de la gran furia compelidos
l camino empeçado proſeguian,
)exando à vezes muerta y tropellada
lguna de la gente deſmandada.

preſſuroſos Indios deſembueltos,
iempre con mayor furia y crecimiento,
n vna eſpeſſa poluoreda embueltos,
uan en el alcance y ſeguimiento:
os nueſtros à calcaño, y frenos ſueltos,
A la ſazon con mas temor que tiento)
yudan los cauallos desbocados,
rrimandoles hierro à los coſtados.

Pero

Pero por mas que alli los aguijauan
Con bozes, cuerpo, braços, y talones,
Los Barbaros por pies los alcançaua
Haziendolos baxar de los arzones:
Al fin necesitados peleauan,
Qual los heridos Ossos, y Leones,
Quando de los Lebreles aquexados
Veen la guarida, y passos ocupados.

Como el airado viento repentino,
Que en lobrego turbiõ con grã estruẽ
El poluoroso campo, y el camino
Va con violencia indomita barriendo
Y en ancho y pressuroso remolino
Todo lo coge, lleua, y va esparziendo
Y arranca aquel furioso mouimiento
Los arraygados troncos de su asient

Con tal facilidad, arrebatados
De aquel furor y barbara violencia,
Yuan los Españoles fatigados,
Sin poderse poner en resistencia:
Algunos del honor auergonçados,
Bueluen haziendo rostro y aparencia,
Mas otra ola de gente, que llegaua,
Con mas presteza y daño los lleuaua.

los yuan siempre maltratando,
iguiendo el hado y prospera fortuna,
l rabioso furor executado
n los rendidos sin clemencia alguna:
or el tendido valle resonando
a trulla, y grita barbara importuna,
Que arrebatada de ligero viento
leuò presto la nueua à nuestro asiẽto.

sto por la parte del Poniente,
on gran presteza, y no menor ruydo,
uan Remon arribò con mucha gente,
Que el auiso primero auia tenido:
en furioso tropel gallardamente,
lçando vn ferocissimo alarido,
nuistio la enemiga gente airada,
n la vitoria y sangre ya cebada.

vn cerrado muro y baluarte
De duras puntas al romper hallaron,
Que con estrago de vna y otra parte,
lecho vn hermoso choque repararon:
nos passados van de parte à parte,
Otros muy lexos del arzon bolaron,
Otros heridos, otros estropiados,
Otros de los caualios tropellados.

No

No es bien passar tan presto (ò pluma m
Las memorables cosas señaladas,
Y los crudos efetos deste dia
De valerosas lanças, y de espadas:
Que aunque ingenio mayor no basta
A poderlas lleuar continuadas,
Es justo se celebre alguna parte
De muchas, en que puedes emplearte

El gallardo Lincoya, que arrogante
El primero esquadron yua guiando,
Con muestra airada, y con feroz sèbl
El firme y largo passo apressurando:
Cala la gruessa pica en vn instante,
Y el cuèto entre la tierra y pie afirmã
Recibe en el cruel hierro fornido
El cuerpo de Hernan Perez atreuido

Por el lado derecho encaminado
Hizo el agudo hierro gran herida,
Passando el Escaupil doble estofado,
Y vna cota de malla muy texida:
El ancho y duro hierro ensangrentad
Abrio por las espaldas la salida,
Quedando el cuerpo ya descolorido
Fuera de los arzones suspendido.

apelo gallardo, que al camino
alio al valiente Osorio, que corriendo
enia con mayor animo que tino,
os herrados talones sacudiendo:
Mostrãdo el cuerpo al tiepo, q̃ conuino,
e dio lado, y la maça reboluiendo,
Con tanta fuerça le cargò la mano,
Que no le dexò miembro y hueſſo ſano.

Caceres, que vn poco atrás venia,
De otro golpe tambiẽ le puſo en tierra,
El qual con gran esfuerço y valentia
La darga embraça, y de la eſpada afierra:
Y contra la enemiga compañia
Se puſo el ſolo à mantener la guerra,
Haziendo roſtro y pie con tal denuedo,
Que à los mas atreuidos puſo miedo.

Aunque con gran esfuerço ſe ſuſtenta,
La fuerça contra tantos no baſtaua,
Que ya la eſpeſſa turba al haraquienta
En confuſo monton le rodeaua:
Pero en eſta ſazon mas de cincuenta
Caualloſ, que Reynoſo gouernaua,
Que de refreſco à tiempo auiã llegado,
Vinieron à romper por aquel lado.

Tan rezio se enuistio, que aunque hallar
De gruessas hastas vn texido muro,
El cerrado esquadron aportillaron,
Prouando mas de diez el suelo duro:
Y al esforçado Caceres cobraron,
Que cercado de gente, mal seguro,
Con animo feroz se sustentaua,
Y matando, la muerte dilataua.

Don Miguel, y don Pedro de Auendaño
Escobar, Iuan Iufre, Cortes, y Aranda,
Sin mirar al peligro y riesgo estraño,
Sustentan todo el peso de su banda:
Tambien hazen efeto y mucho daño,
Losada, Peña, Cordoua, y Miranda,
Bernal, Lassarte, Castañeda, Vlloa,
Martin Ruyz, y Iuan Lopez de Gamb

Pero muy presto la Araucana gente,
En la Española sangre ya cebada,
Los hizo reboluer forçosamente,
Y seguir la carrera començada:
Tras estos, otra esquadra de repente
En ellos se estrellò desatinada,
Mas sin ganar vn passo de camino,
Boluer rostros, y riendas le conuino.

Y au

inque à vezes con ſubita repreſſa,
uan Remon, y los otros reboluian,
uego con nueua perdida y mas prieſſa,
a primera derrota proſeguian:
en vna poluoroſa nuue eſpeſſa,
mbueltos vnos y otros ya venian,
Quãdo fue nueſtro campo deſcubierto
n orden de batalla, y buen concierto.

n los Araucanos tan cebados,
Que por las picas nueſtras ſe metieron,
ero bueltos en ſi mas reportados,
l ſuelto paſſo y furia detuuieron:
al punto recogidos y ordenados,
a campaña al traues ſe retruxeron
l pie de vn cerro à la derecha mano,
erca de vna laguna, y gran pantano.

nde de nueſtro cuerno arremetimos
n gran tropel à pie de gente armada,
Que con preſteza al arribar les dimos
ſpeſſa carga y ſubita rociada:
al cieno retirados nos metimos
ras ellos por venir eſpada à eſpada,
rouando alli las fuerças y el denuedo,
on roſtro firme y animo, à pie quedo.

Iamas los Alemanes combatieron
Assi de firme a firme, y frente à frent
Ni mano à mano dando recibieron
Golpes, sin descansar à manteniente:
Como el vn bando y otro, que vinier
A estar assi en el cieno estrechamen
Que echar atras vn passo no podian,
Y dando apriessa, apriessa recibian.

Quien el humido cieno a la cintura,
Con dos, y tres a vezes peleaua,
Quié por mostrar mayor desembolt
Queriendo se mouer, mas atascaua:
Quien prouando las fuerças y ventu
Al vezino enemigo se aferraua,
Mordiendole, y cegandole con lodo,
Buscando de vencer qualquiera mo

La furia del herirse y golpearse
Andaua ygual, y en duda la fortuna,
Sin muestra, ni señal de declararse
Minima de ventaja en parte alguna:
Ya parecian aquellos mejorarse,
Ya ganauan aquestos la laguna,
Y la sangre de todos derramada,
Tornaua lagua turbia, colorada.

ngo, que el odio, y encendida ira
Le auia lleuado ciego tanto trecho,
Luego que nueſtro campo vio à la mira,
Y que à dar en la muerte yua derecho:
Al vezino pantano ſe retira,
Y el fiero roſtro y animoſo pecho,
Contra todo el exercito boluia,
Y en boz amenazandole dezia.

nid, venid à mi, gente Plebea,
En mi ſea vueſtra ſaña conuertida,
Que ſoy quien os perſigue, y quiẽ deſſea
Mas vueſtra muerte, que ſu propia vida:
No quiero ya deſcanſo, haſta que vea
La nacion Eſpañola deſtruyda,
Y en eſſa vueſtra carne, y ſangre odioſa
Pienſo hartar mi hambre, y ſed rabioſa.

ſi la tierra y cielo amenazando,
En medio del Pantano ſe preſenta,
Y la ſangrienta maça floreando,
La gente de poco animo amedrenta:
No fue bien conocido en la boz, quando
Haziendo de ſus fieros poca cuenta,
Algunos Eſpañoles mas cercanos,
Aguijamos ſobre el con preſtas manos.

Mas à Iuan Yanacona, que vna pieça
De los otros osados se adelanta,
Le machuca de vn golpe la cabeça,
Y de otro à Chilca el cuerpo le q̃brai
Y contra el jouen Zuñiga endereça,
El tercero con saña y furia tanta,
Que como clauo en humido terreno
Le sume hasta los pechos en el cieno

Pero de tiros vna lluuia espessa,
Al animoso pecho encaminados,
Turbando el ayre claro à mucha prie
Descargaron sobre el de todos lados
Por esto el fiero Barbaro no cessa,
Antes con furia y golpes redoblados
El lodo à la cintura osadamente,
Estaua por muralla de su gente.

Qual el cerdoso Iauali herido,
Al cenagoso estrecho retirado,
De animosos Sabuessos perseguido,
Y de diestros Monteros rodeado:
Ronca, bufa, y rebufa embrauecido,
Buelue, y rebuelue deste, y de aquel la
Rompe, encuẽtra, tropella, hiere y ma
Y los espessos tiros desbarata.

Barbaro esforçado de aquel modo,
Ardiendo en ira y de furor insano,
Cubierto de sudor, de sangre y lodo,
Estaua solo en medio del pantano:
Resistiendo la furia y golpe todo
De los tiros, que de vna y otra mano,
Cubriendo el Sol sin numero salian,
Y como tempestad sobre el llouian.

el esparzido exercito obediente,
Que el porfiado alcance auia seguido,
Descubriendo en el llano à nña gente,
Se auia tirado atras, y recogido:
Solo Rengo feroz, y osadamente
Sustenta igual el desigual partido,
A causa que la cienaga era honda,
Y llena de espessura à la redonda.

endo el fruto dudoso, y daño cierto,
Segun la mucha gente que cargaua,
Que à grande prissa en orden y cõcierto,
Desta, y de aquella parte le cercaua:
Por vn inculto passo y encubierto,
Que la fragosa sierra le amparaua,
Le parecio con tiempo retirarse,
Y saluar sus soldados, y el saluarse.

Diziendoles, Amigos, no gaſtemos
La fuerça en tiempo y acto infrutuo
La ſangre, que nos queda, conſerue
Para venderla en precio mas coſtoſo
Conuiene, que de aqui nos retiremo
Antes que en eſte ſitio cenagoſo,
Del enemigo pueſtos en aprieto
Perdamos la opinion, y el el reſpeto

Luego a la boz de Rengo obedecida,
Los preſſuroſos braços detuuieron,
Y por la parte eſtrecha y mas texida,
Al ſon del atambor ſe retruxeron:
Era aſpero el lugar y la ſalida;
Y aſsi ſeguir los nueſtros no pudiero
Quedando algunos dellos tan ſumi
Que fue bien meneſter ſer ſocorrido

Por la falda del monte leuantado
Yuan los fieros Barbaros ſaliendo,
Rengo bruto ſangriento y enlodad
Los lleua en retaguardia recogiend
Como el celoſo Toro madrigado,
Que la tarda Vacada va ſiguiendo,
Boluiendo aca y alla eſpacioſament
El duro cerbiguillo, y alta frente.

Nue

estro campo por orden recogido,
Retirado del todo el enemigo,
Fue entre algunos vn Barbaro cogido,
Que mucho se alargò del bãdo amigo:
El qual à caso à mi quartel traydo,
Vuo de ser para exemplar castigo
De los rebeldes pueblos comarcanos,
Mandandole cortar ambas las manos.

nde sobre vna rama destroncada
Puso la diestra mano (yo presente)
La qual de vn golpe con rigor cortada,
Sacò luego la izquierda alegremente:
Que del tronco tambien saltò apartada,
Sin torcer ceja, ni arrugar la frente,
Y con desden y menosprecio dello,
Alargò la cabeça, y tendio el cuello.

ziendo assi, Segad essa garganta,
Siempre sedienta de la sangre vuestra,
Que no temo la muerte, ni me espanta
Vuestra amenaza y riguroſa muestra:
Y la importancia y perdida no es tanta,
Que haga falta mi cortada diestra,
Pues quedan otras muchas esforçadas,
Que saben gouernar bien las espadas.

Y si pensays sacar algun prouecho,
De no llegar mi vida al fin postrero
Aqui pues morire à vuestro despech
Que si quereys que biua, yo no quier
Y al fin yre algun tanto satisfecho,
De que à vuestro pesar alegre muer
Que quiero con mi muerte desplaze
Pues solo en esto puedo ya ofender

Assi que contumaz, y porfiado,
La muerte con injurias procuraua,
Y siempre mas rabioso y obstinado,
Sobre el sangriento suelo se arrojau
Donde en su misma sangre rebolcad
Acabar ya la vida desseaua,
Mordiendose con mueſtras impacie
Los dessangrados troncos cõ los di

Estando pertinaz desta manera,
Templandonos la lastima el enojo,
Vio vn esclauo baxar por la ladera
Cargado con vn Barbaro despojo:
Y como encarniçada bestia fiera,
Que vee la desmandada presa al oj
Assi con vna furia arrebatada
Le sale de traues à la parada.

n el los pies y braços añudados
obre el humido ſuelo le tendia,
con los duros troncos deſſangrados
n las narizes y ojos le batia:
l fin junto à noſotros a bocados,
in poderſe valer, ſe le comia,
ino fuera con tiempo ſocorrido,
Quedãdo (aunq̃ fue preſto) mal herido.

Barbaro infernal con atreuida
Boz en pie pueſto, dixo, Pues me queda
Alguna fuerça, y ſangre retenida,
Con q̃ ofender à los Chriſtianos pueda,
Quiero acetar à mi peſar la vida,
Aunque por modo vil ſe me conceda,
Que yo eſpero ſin manos deſquitarme,
Que no me faltaran para vengarme.

edaos, quedaos malditos, q̃ yo os digo,
Que en mi tẽdreis cõ odio y ſed rabioſa,
Torcedor y ſolicito enemigo,
Quando dañar no pueda en otra coſa:
Muy preſto entẽdereys, como os p̃ſigo,
Y que os fuera mi muerte prouechoſa,
Diziendo aſsi otras coſas, que no cuẽto,
Partio de alli ligero como el viento.

No

No es bien, que assi dexemos en oluido
El nombre deste Barbaro obstinado
Que por ser animoso y atreuido,
El audaz Galbarino era llamado:
Mas por tanta aspereza he discurrid
Que la fuerça y la boz se me à acab
Y assi aure de parar, porque me sien
Ya sin fuerça, sin boz, y sin aliento.

FIN.

LLE

EGA GALBARINO A-
le estaua el Senado Araucano: haze
onsejo vna habla: con la qual desbarata los pa-
s de algunos. Salen los Españoles en busca del
nemigo. Pinta se la cueua del hechizero Fi-
ton, y las cosas que en ella
auia.

CANTO. XXIII.

mas deue, señor, menospreciarse
l enemigo biuo, pues sabemos,
uede de vna centella leuantarse
uego, con que despues nos abrasemos:
entonces es cordura recelarse,
Quando en mayor felicidad nos vemos,
ues los que gozan prospera bonança,
stan aun mas sujetos à mudança.

) la muerte prospera assegura
l breue curso del felice hado,
Que mientras, que la incierta vida dura
Nunca ay cosa, que dure en vn estado:
Asi que quien jamas tuuo ventura,
Podra llamarse bienauenturado,
Y fin prosperidad biuir contento,
Pues no teme infelice acaecimiento.

Y pues

Y pues que ya tenemos certidumbre,
Que nunca ay bien seguro, ni reposo
Que es ley vsada, es orden y costumb
Por donde à de passar el mas dichos
Gastar el tiempo en esto, es pesadumb
Y assi, por no ser largo y enojoso,
Solo quiero contar, a lo que vino
El despreciar al moço Galbarino.

El qual, aunque herido y dessangrado,
Tanto el coraje y rabia le induzia,
Que llegò à Andalican, donde aloja
Caupolican su exercito tenia:
Era al tiempo, que el inclito Senado
En secreto consejo proueìa
Las cosas de la guerra y menesteres,
Dando y tomando en ello pareceres.

Qual con justo temor dificultaua
La pretension de algunos imprude
Qual, por mostrar valor, facilitaua
Qualquier dificultoso inconueniente
Qual vn concierto licito aprouaua,
Qual era deste voto diferente,
Procurando vnos y otros con razone
Esforçar sus discursos y opiniones.

ſta confuſion y diferencia
albarino arribò, apenas con vida,
l qual pidiendo para entrar licencia,
e fue gracioſamente concedida:
onde con la deuida reuerencia,
sforçando la boz enflaquecida,
alto de ſangre, y muy cubierto della,
omençó deſta ſuerte ſu querella.

liades vengar, ſacros varones,
as agenas injurias tan de veras,
en las eſtrañas tierras y naciones,
izieron ſombra ya vueſtras banderas:
omo agora ẽ las propias poſſeſsiones,
nas baſtardas gentes eſtrangeras,
s vienen à oprimir y conquiſtaros,
tan tibios eſtays en el vengaros?

ad mi cuerpo aqui deſpedaçado,
liembro del vueſtro, q̃ por mas afrenta
le embian lleno de injurias al Senado,
ara que dellas ſepa daros cuenta:
lirad vueſtro valor vituperado,
lo que en mi el tirano os repreſenta,
urando no dexar Cacique alguno,
in deſmembrarlos todos vno à vno.

Por

Por cierto bien en vano han adquirido
Tanta gloria y honor vueſtros agu
Y el Araucano credito ſubido
En ſu miſma virtud haſta los cielos:
Si agora infame, hollado, y abatido
Anda de légua en lengua por los ſue
Y vueſtra iluſtre ſangre resfriada
En los ſuzios rincones derramada.

Que prouincia vuo ya que no tremieſſ
De vueſtra boz en todo el mundo o
Ni nacion, que las armas no rindieſſe
Por temor, ò por fuerça compelida:
Arribando a la cumbre, porque fueſſ
Tanto de alli mayor vueſtra cayda,
Y al termino llegaſſe el menoſpreci
Donde de los paſſados llegò el prec

Pues vnos eſtrangeros enemigos
Con titulo, y con nombre de cleme
Ofrecen de aceptaros por amigos,
Queriendo os reduzir à ſu obedienc
Y ſino os ſometeys, que con caſtigos
Prometen oprimir vueſtra inſolenci
Sin quedar del cuchillo reſeruado
Genero, religion, edad, ni eſtado.

ued,bolued en vos,no deys oydo
A ſus embuſtes,tratos,y marañas,
Pues todas ſe endereçan a vn partido,
Que viene a desluſtrar vueſtras hazañas:
Que la ocaſion que aqui los à traydo,
Por mares y por tierras tan eſtrañas,
Es el Oro goloſo,que ſe encierra
En las fertiles venas deſta tierra.

s vn color,es aparencia vana
Querer moſtrar,que el principal intẽto
Fue el eſtender la religion Chriſtiana,
iendo el puro interes ſu fundamento:
u pretenſion de la codicia mana,
Que todo lo demas es fingimiento,
Pues los vemos,q̃ ſon mas q̃ otras gẽtes,
Adulteros,ladrones,inſolentes.

ando el ſinieſtro hado y dura ſuerte,
Nos amenazen cierto en lo futuro,
Podemos elegir honrada muerte,
Remedio breue,facil,y ſeguro:
Poned à la fortuna el hombro fuerte,
A dura aduerſidad coraçon duro,
Que el pecho firme,y animo inuencible
Allana,y facilita aun lo impoſsible.

No pudo dezir mas de desmayado,
Por la infinita sangre que perdia,
Que el lasso cuello ya debilitado
Sostener la cabeça aun no podia:
Assi el rostro mortal desfigurado,
En el sangriento suelo se tendia,
Dexando (aun à los mas endurecidos
De su esperada muerte condolidos.

Mas como no tuuiesse tal herida,
Que pudiesse hallar la muerte entra
Retuuo luego la dudosa vida,
En siendole la sangre restañada:
Y la virtud con tiempo socorrida,
Fue de tantos remedios confortada,
Y el moço se ayudò de tal manera,
Que recobrò su sanidad primera.

Fueron de tanta fuerça sus razones,
Y el odio, que à los nuestros concibie
Que los mas entibiados coraçones
De colera rabiosa se encendieron:
Assi las diferentes opiniones
A vn fin, y parecer se reduxeron,
Quedando para siempre alli escluy
Quien tratasse de medio, y de partido

impacientes moços, desseosos
De venir à las armas, braueauan,
Y con muestras y afectos heruorosos
El espacioso tiempo apressurauan:
Pero los mas maduros y espacioſos,
Aquella ardiente colera templauan,
Y el termino de algunos indiscreto,
No reprouando el general decreto.

Demoslos vn rato, pues tratando
De dar no vna batalla, sino ciento,
Del orden, la manera, donde, y quando,
Con varios pareceres, y vn intento:
Que me voy poco à poco descuydando
De nuestro alborotado alojamiento,
Donde estuuimos todos recogidos
Con buena guardia, y bien apercebidos.

Es quando el esperado Sol salia,
La gente de cauallo en orden puesta
Marchò, quedando atras la infanteria,
Y del campo despues toda la resta:
Con tal velocidad, que à medio dia
Subimos la temida y agria cuesta,
De blancos hueſſos de Christianos llena
Q̃ despertò el cuydado, y nos dio pena.

Al Araucano valle pues baxamos,
Que el mar le bate al lado del Ponie
Donde en llano lugar nos alojamos,
De comidas y paſtos ſuficiente:
Y luego con promeſſas embiamos
De aquella vezindad alguna gente,
A requerir la tierra comarcana,
Con la ſegura paz, y ley Chriſtiana.

Mas como al tiempo pueſto no boluie
Y paſſaſſen deſpues algunos dias,
Ni por aſtucia y maña no ſupieſſen
De ſu reſolucion nueſtras eſpias:
Fue acordado, que algunos ſe partie
Por los vezinos pueblos y alquerias
Al ſalir tárdo de la eſcaſſa Luna,
A tomar relacion y lengua alguna.

Aſsi yo apercebido, ſordamente,
En medio del ſilencio y noche eſcur
Di ſobre algunos pueblos de repent
Por vn gran arcabuco y eſpeſſura:
Donde la miſerable y triſte gente
Biuia, por ſu pobreza en paz ſegura,
Que el rumor y alboroto de la guer
Aun no la auia ſacado de ſu tierra.

Vinie

iendo pues à dar al Chayllacano,
Que es donde nueſtro campo ſe alojaua,
Vi en vna loma al rematar de vn llano,
Por vna angoſta ſenda que cruzaua,
Vn Indio laſſo, flaco, y tan anciano,
Que à penas en los pies ſe ſuſtentaua,
Corbo, eſpacioſo, debil, deſcarnado,
Qual de rayzes de arboles formado.

antado del talle y la torpeza
De aquel retrato de vejez tardia,
Lleguè por ayudarle en ſu pereza,
Y tomar lengua del, ſi algo ſabia:
Mas no ſale con tanta ligereza,
Sintiendo los lebreles por la via,
La temeroſa Gama fugitiua,
Como el viejo ſalio la cueſta arriba.

ſin mas atencion, ni aduertimiento,
Arrimando las piernas al cauallo,
A mas correr ſali en ſu ſeguimiento,
Penſando (aunq̃ bolaua) de alcançallo:
Mas el viejo dexando atras el viento,
Me fue forçoſo à mi peſar dexallo,
Perdiendole de viſta en vn inſtante,
Sin poderle ſeguir mas adelante.

Halleme à la baxada de vn repecho
Cerca de dos caminos defusados,
Por donde corre Rauco mas estrecho
Que le ciñen dos cerros los costados
Y mirando à lo baxo y mas derecho
En vna selua de arboles copados,
Vi vna mansa Corcilla junto al rio
Gustando de las yeruas y rocio.

Ocurrio luego à la memoria mia,
Que la razon en sueños me dixera,
Como auia de topar à caso vn dia
Vna simple Corcilla en la ribera:
Y assi yo con grandissima alegria
Comence de baxar por la ladera,
Passo à passo siguiendo el vn camino
Hasta que della vine à estar vezino.

Pude lo bien hazer, que enlas quebradas
Era grande el rumor de la corriente,
Y con passos, y orejas descuydadas,
Pacia la tierna yerua libremente:
Pero quando sintio ya mis pisadas,
Y al rumor leuantò la altiua frente,
Dexò el sabroso pasto y arboleda
Por vna estrecha y aspera vereda.

Como

mencela à seguir à toda priessa,
Labrando à mi cauallo los costados,
Mas tomando otra senda, que atrauiessa,
Se entrò por vnos asperos collados:
Al cabo endereçò à vna Selua espessa
De matorrales y arboles cerrados,
Adonde se lançò por vna senda,
Y yo tambien tras ella à toda rienda.

rdi el rastro, y cerro se me el camino,
Sobreuiniendo vn ayre turbulento,
Y assi de aca, y de alla, fuera de tino,
De vna espessura en otra andaua atiẽto:
Vista pues mi torpeza y desatino,
Arrepentido del primer intento,
Sin passar adelante me boluiera,
Si alguna senda, ò rastro yo supiera.

ran rato anduue assi descarriado,
Que la oculta salida no acertaua,
Quando senti por el siniestro lado
Vn arroyo, que cerca murmuraua:
Y al vezino rumor encaminado,
Al pie de vn roble, que à la orilla estaua,
Vi vna pequeña y misera cassilla,
Y junto à vn hõbre anciano la Corcilla.

El qual dixo, Que hado, ò desuentura,
Tan fuera de camino te à traydo,
Por este inculto bosque y espessura,
Donde jamas ninguno he conocido:
Que si por caso aduerso, y fuerte dur
Andas de tus banderas foragido,
Hare quanto pudiere de mi parte
En buscar el remedio, y escaparte.

Viendo el ofrecimiento y acogida
De aquel estraño y agradable viejo,
Mas alegre, que nunca fuy en mi vida
Por hallar tal ayuda y aparejo:
Le dixe la ocasion de mi venida,
Pidiendole me diesse algun consejo,
Para saber la cueua, do habitaua
El Magico Fiton, à quien buscaua.

El venerable viejo, y padre anciano,
Con vn sospiro, y tierno sentimiento,
Me tomò blandamente por la mano,
Saliendo de su fragil aposento:
Y por ser à la entrada del Verano,
Buscamos à la sombra vn fresco asien
En vna pedregosa y tosca fuente,
Do començó à dezirme lo siguiente.

ierra es en Arauco,y ſoy llamado
l deſdichado viejo Guaticòlo,
Que en los robuſtos años fuy ſoldado,
n cargo anteceſſor de Còlocòlo:
antes por mi perſona en aſtacado,
iete campos venci de ſolo à ſolo,
mil vezes de ramos fue ceñida
ſta mi calua frente enuejecida.

s como en eſta vida el bien no dura,
todo eſtà ſujeto à deſuario,
Mudo ſe mi fortuna en deſuentura,
en deshonor perpetuo el honor mio:
Que por eſtraño caſo y ſuerte dura
Perdi con Aynauillo en deſafio,
La gloria en tantos años adquirida,
Quitandome el honor,y no la vida.

ndome pues con vida,y deshonrado,
(Que mil vezes quiſiera ãtes ſer muerto)
De cobrar el honor, deſeſperado
Me vine como vees à eſte deſierto:
Donde mas de veynte años è morado,
Sin ſer jamas de nadie deſcubierto,
Sino agora de ti,que à ſido coſa,
No poco para mi marauilloſa.

Aſsi que tantos tiempos he biuido
En eſte ſolitario apartamiento,
Y pues que la fortuna te à traydo
A mi triſte y humilde alojamiento:
Hare de voluntad lo que has pedido
Que tengo con Fiton conocimiento
Que, aũq̃ intratable y aſpero, es mi
Hermano de Guarcolo padre mio.

Al pie de vna aſperiſsima montaña,
Pocas vezes de humano pie piſada
Haze ſu habitacion y vida eſtraña,
En vna oculta y lobrega morada:
Que jamas el alegre Sol la baña,
Y es à ſu condicion acomodada,
Por ſer fuera de termino inhumano,
Enemigo mortal del trato humano

Mas ſu ſaber, y ſu poder es tanto
Sobre las piedras, plantas, y animal
Que alcança por ſu ciencia y arte, c
Pueden todas las cauſas naturales:
Y en el eſcuro reyno del eſpanto
Apremia à los callados infernales,
A que digan por aſpero conjuro
Lo paſſado, preſente, y lo futuro.

a furia del Sol, y luz serena
De noturnas tinieblas cubre el suelo,
Y sin fuerça de vientos llueue, y truena,
Fuera de tiempo el sossegado cielo:
El raudo curso de los rios enfrena,
Y las aues en medio de su buelo
Vienen de golpe abaxo, amodorridas
Por sus fuertes palabras compelidas.

yeruas en su Agosto reuerdece,
Y entiende la virtud de cada vna,
El mar rebuelue, el viento le obedece,
Contra la fuerça y orden de la Luna:
Tiembla la firme tierra, y se estremece
A su boz eficaz sin causa alguna,
Que la altere y remueua por de dentro,
Apretando se rezio con su centro.

s otros poderosos elementos,
A las palabras deste estan sujetos,
Y à las causas de arriba y mouimientos
Haze perder la fuerça y los efetos:
Al fin por su saber y encantamentos
Escudriña, y entiende los secretos,
Y alcança por los Astros influentes,
Los destinos, y hados de las gentes.

No

No se pues, como pueda encarecerte
El poder deste Magico adiuino,
Solo en tu menester quiero ofrecert
Lo que ofrecerte puede vn su sobrin
Mas para que mejor esto se acierte,
Sera bien que tomemos el camino,
Pues es la hora y fazon desocupada,
Que podremos tener mejor entrada

Luego de alli los dos nos leuantamos,
Y atando à mi cauallo de la rienda,
A passo apressurado caminamos
Por vna estrecha è intricada senda:
La qual seguida vn trecho, nos halla
En vna Selua de arboles horrenda,
Que los rayos del Sol y claro cielo
Nunca alli vieron el vmbroso suelo

Debaxo de vna peña socauada,
De espessas ramas, y arboles cubiert
Vimos vn callejon y angosta entra
Y mas adentro vna pequeña puerta:
De cabeças de fieras rodeada,
La qual de par en par estaua abierta
Por donde se lançò el robusto ancia
Lleuandome trauado de la mano.

por ella cien passos anduuimos,
lo sin algun temor de parte mia,
Quando a vna grande boueda salimos,
Do vna perpetua luz en medio ardia:
Y à cada banda en torno della vimos
oyos puestos por orden, en que auia
Multitud de redomas sobre escritas
De vnguentos, yeruas, y aguas infinitas.

nos alli del Lince preparados
Los penetrantes ojos virtuosos,
En cierto tiempo y conjuncion sacados,
Y los del Basilisco ponçoñosos:
sangre de hombres bermejos enojados,
Espumajos de perros, que rabiosos
Van huyendo del agua, y el pellejo
Del pecoso Cherfidros, quãdo es viejo.

mbien en otra parte parecia
La coyuntura de la dura Hiena,
Y el meollo del Cencris, que se cria
Dentro de Libya en la caliente arena:
Y vn pedaço del ala de vna Arpia,
La hiel de la biforme Amphisibena,
Y la cola del Aspide rebuelta,
q̃ da la muerte en dulce sueño embuelta.

Moho

Moho de Calauera deſtroncada
Del cuerpo,que no alcança ſepultur
Carne de niña por nacer,ſacada,
No por donde la llama la natura:
Y la eſpina tambien deſcoyuntada
De la Sierpe Ceraſtas,y la dura
Lengua de la Emorroys, q̃ aquel q̃ l
Suda toda la ſangre,haſta que muer

Vello de quantos Monſtruos prodigio
La ſuperflua natura à produzido,
Eſcupidos de Sierpes venenoſos,
Las dos alas del Iaculo temido:
Y de la Seps,los dientes ponçoñoſo
Quel hombre,ò animal della mord
De ſubito hinchado como vn Odre,
Hueſſos y carne, ſe conuierte en po

Eſtaua en vn gran vaſo tranſparente
El coraçon del Grifo arraueſſado,
Y ceniza del Fenix,que en Oriente
Se quema el miſmo de biuir canſado
El vnto de la Scitala Serpiente,
Y el peſcado Echineys,q̃ en mar aira
Al curſo de las Naues contrauiene,
Y à peſar de los vientos las detiene.

altauan cabeças de Escorpiones,
mortiferas Sierpes enconadas,
lacranes, y colas de Dragones,
las piedras del Aguila preñadas:
uches de los hambrientos Tiburones,
enstruo, y leche de hembras açotadas,
andres, pestes, venenos, quantas cosas
roduze la Natura ponçoñosas.

que con atencion mirando andaua
a copiosa botica embeuecido,
or vna puerta, que à vn rincon estaua,
i salir vn anciano consumido:
ue sobre vn corbo junco se arrimaua,
l qual luego de mi fue conocido,
er el que auia corrido por la cuesta,
ue apenas le alcançara vna ballesta.

endome, No es poco atreuimiento,
l que siendo tan moço has oy tomado,
e venir à mi oculto alojamiento,
o sin mi voluntad nadie à llegado:
las porque se, que algũ honrado intẽto
an lexos à buscarme te à obligado,
Quiero, por esta vez hazer contigo,
o que nunca pense acabar conmigo.

Visto

Viſto por mi apazible compañero,
La coyuntura y tiempo fauorable,
Pues el viejo tan aſpero y ſeuero,
Se moſtraua domeſtico y tratable,
Se detuuo, mirandome primero,
Con vn comedimiẽto y mueſtra afa
Por ver ſi reſponderle yo queria,
Mas viendome callar le reſpondia.

Diziendo, O gran Fiton, à quien es dad
Penetrar de los cielos los ſecretos,
Que del eterno curſo arrebatado
No obedecen la ley à ti ſujetos:
Tu que de la fortuna, y fiero hado
Reuocas, quando quieres, los decre
Y el orden natural turbas y alteras,
Alcançando las coſas venideras.

Y por Magica ciencia, y ſaber puro,
Rompiendo el cauernoſo y duro ſu
Puedes en el profundo reyno eſcuro
Meter la claridad y luz del cielo:
Y atormentar con aſpero conjuro
La caterua infernal, que con recelo,
Tiembla de tu eficaz fuerça, que es
Que ſus eternas leyes le quebranta.

Sa

ras que à este mancebo le à traydo
De tu espantoso nombre la gran fama,
Que en las Indas Regiones estendido,
Hasta el Artico Polo se derrama:
El qual por mil peligros à rompido
Tras su desseo corriendo, que le llama
A celebrar las cosas de la guerra,
Y el sangriento destroço desta tierra.

e estando assi vna noche retirado,
Escriuiendo el sucesso de aquel dia,
ubito fue en vn sueño arrebatado,
Viendo quanto en la Europa sucedia:
Donde le fue assi mismo reuelado,
Que en tu escondida cueua entenderia
Estraños casos, dignos de memoria,
Cõ que ilustrar pudiesse mas su historia.

ue noticia le darias de cosas
a passadas, presentes, y futuras,
Hazañas y conquistas milagrosas,
eregrinos sucessos y auenturas:
emerarias empresas espantosas,
echos, q̃ no se han visto en escrituras,
ste encarecimiento le molesta,
nos tiene suspensos tu respuesta.

Holgò el Mago de oyr, quan eſtendida
Por aquella Region ſu fama andaua,
Y buelta à mi la cara enuejecida,
Todo de arriba a baxo me miraua:
Al fin con boz pujante y expedida,
Que poco con las canas conformaua,
Y aſpecto graue y mueſtra algo ſeuera,
La reſpueſta me dio deſta manera.

Aunque en razon es coſa prohibida
Profetizar los caſos no llegados,
Y es menos alargar à vno la vida
Contra los eſtatutos de los hados:
Ya que à ſido à mi caſa tu venida,
Por incultos caminos deſuſados,
Te quiero complazer, pues mi ſobrino
Viene aqui por tu interprete y padrin

Diziendo aſsi, con paſſo tardo y lento
Por la pequeña puerta cauernoſa,
Me metio de la mano a otro apoſento
Y luego en vna camara hermoſa:
Que ſu fabrica eſtraña y ornamento,
Era de tal labor, y tan coſtoſa,
Que no ſe lengua, que contar lo pue
Ni aura imaginacion, à que no exced

Te

ia el ſuelo por orden ladrillado,
De criſtalinas loſas traſparentes,
Que el color entrepueſto y variado
dazia labor, y viſos diferentes:
l cielo alto Diafano eſtrellado,
De innumerables piedras relucientes,
Que toda la gran camara alegraua
a varia luz, que dellas reuocaua.

re colunas de oro ſuſtentadas
ien figuras de bulto en torno eſtauan,
or arte tan al biuo trasladadas,
Que vn ſordo bien penſara q̃ hablauan:
dellas las hazañas figuradas
or las anchas paredes ſe moſtrauan,
onde ſe via el eſtremo y excelencia
e armas, letras, virtud y continencia.

edio deſta camara eſpacioſa,
Que media milla en quadro contenia,
ſtaua vna gran poma milagroſa,
Que vna luziente esfera la ceñia:
Que por arte y labor marauilloſa
n el ayre por ſi ſe ſoſtenia,
Que el grã circulo y maquina de dẽtro,
rece, que eſtribauan en ſu centro.

Deſpues de auer vn rato ſatisfecho
La codicioſa viſta en las pinturas,
Mirando de los muros ſuelo y techo,
La gran riqueza y varias eſculturas:
El Mago me lleuò al Globo derecho,
Y buelto alli de roſtro à las figuras,
Con el corbo cayado ſeñalando,
Començó de enſeñarme, aſsi hablan

Auras de ſaber hijo, que eſtos hombres
Son los mas deſta vida ya paſſados,
Que por grandes hazañas ſus renõbr
Han ſido, y ſeran ſiempre celebrados
Y algunos, que de baxa eſtirpe y nõb
Sobre ſus altos hechos leuantados,
Los à pueſto ſu proſpera fortuna
En el mas alto cuerno de lá Luna.

Y eſta Bola, que vees, y compoſtura,
Es del mundo el grã termino abreui
Que ſu dificiliſsima hechura
Quaréta años de eſtudio me à coſt
Mas no aura en larga edad coſa futu
Ni oculto diſponer de inmobil hado
Que muy claro y patente no me ſe
Y tenga aqui ſu mueſtra y biua y dea

s pues tus aparencias codicioſas
on de eſcriuir los actos de la guerra,
Y por fuerça de eſtrellas riguroſas
Tendras materia larga en eſta tierra:
Dexare de aclararte algunas coſas,
Y la preſente Poma, y Mundo encierra,
Moſtrandote vna ſola que te eſpante,
Para lo que pretendes importante.

e pues en nueſtro Arauco ya ſe halla
Materia à tu propoſito cortada,
Donde la eſpada y defenſiua malla
Es mas, que en otra parte frequentada:
Solo te falta vna Naual batalla,
Con que ſera tu hiſtoria autorizada,
Y eſcriuiras las coſas de la guerra,
Aſsi de mar tambien, como de tierra.

qual veras aqui tal, que te juro,
Que viſta la tendremos por dudoſa,
Y en el paſſado tiempo, y el futuro,
No ſe vio, ni vera tan eſpantoſa:
Y el gran Mediterraneo mar ſeguro,
Quedara por la gente vitorioſa,
Y la parte vencida y deſtroçada,
La maritima fuerça quebrantada.

Por tanto à mis palabras no te alteres,
Ni te eſpante el horriſono conjuro,
Que ſi atento con animo eſtuuieres,
Veras aqui preſente lo futuro:
Todo punto por punto lo que vieres,
Lo diſponen los hados,y aſſeguro,
Que podras,como digo,ſer de viſta
Teſtigo,y verdadero Coroniſta.

Yo con mayor codicia por vn lado
Llegué el roſtro à la bola traſparente
Donde vi dentro vn Mundo fabricad
Tan grande,como el nño,y tan paten
Como en redondo eſpejo releuado,
Llegando junto el roſtro claramente
Vemos dentro vn anchiſsimo palacio
Yen muy pequeña forma grãde eſpac

Y por aquel lugar ſe deſcubria
El turbado y rebuelto mar Auſonio,
Donde ſe difinio la gran porfia
Entre Ceſar Auguſto,y Marco Anton
Aſsi en la miſma forma parecia
Por la vanda de Lepanto,y Fabonio,
Iunto à las Curchulares házia el pue
De galeras el ancho mar cubierto.

ıs viendo las deuiſas ſeñaladas
Del Papa, de Felipe, y Venecianos,
Luego reconoci ſer las armadas
De los infieles Turcos, y Chriſtianos:
Que en orden de batalla aparejadas
Para venir eſtauan à las manos,
Aunque, à mi parecer, no ſe mouian,
Ni mas, que figuradas, parecian.

ro el Mago Fiton me dixo, preſto
Veras vna Naual batalla eſtraña,
Donde ſe moſtrarà bien manifieſto
El ſupremo valor de vueſtra Eſpaña:
Y luego con airado y fiero geſto,
Hiriendo el ancho Globo con la caña,
Vna vez al traues, otra al derecho,
Sacò vna horrible boz del ronco pecho.

ziendo, Orco amarillo, Can cerbero,
O gran Pluton, retor del baxo infierno,
O canſado Caron, viejo varquero,
Y vos laguna Eſtigia, y lago auerno:
O Demogòrgon, tu que lo poſtrero
Habitas del Tartareo reyno eterno,
Y las heruientes aguas de Aqueronte,
De Leteo, Cocito, y Flegetonte.

Y vos Furias, que assi con crueldades
Atormentays las animas dañadas,
Que aun temẽ ver las inferas deidade
Vuestras frentes de Biuoras crinadas:
Y vosotras Gorgoneas potestades,
Por mis fuertes palabras apremiadas,
Hazed, que claramente aqui se vea
(Aunque futura) esta Naual pelea.

Y tu Hècate ahumada, y mal compuesta,
Nos muestra lo que pido aqui visible,
Hola, à quien digo, que tardança es est
Que no os haze tẽblar mi boz terribl
Mirad, que rompere la tierra opuesta,
Y os herire con luz aborrecible,
Y por fuerça absoluta, y poder nuebo
Quebrantare las leyes del Erebo.

No acabò de dezir bien esto, quando
Las aguas en el mar se alborotaron,
Y el seco Lesnor deste respirando,
Las cuerdas y anchas velas se estiraro
Y aquellas gentes subito anelando,
Poco a poco mouerse començaron,
Haziẽdo de aquel modo enlos objet
Todas las demas causas sus efetos.

Miran

ndo (aunque espantado) atentamente
a multitud de gente que alli auia,
i,que escrito de letras en la frente
a nombre y cargo cada qual tenia:
mucho me admirò los que al presente
n la primera edad yo conocia,
erlos en su vigor y años loçanos,
otros floridos jouenes ya canos.

go pues los Christianos dispararon
na pieça en señal de rompimiento,
en alto vn Crucifixo enarbolaron,
Que acrecentò el heruor yencẽdimiẽto:
odos humildemente le saluaron,
on grande deuocion y acatamiento,
axo del qual estauan a los lados
as armas de los fieles colegados.

sto con rumor de varios sones,
cercandose siempre,caminauan,
standartes,banderas,ypendones,
obre las altas popas tremolauan:
as ordenadas bandas,y esquadrones,
sgrimiendo las armas se mostrauan,
n torno las galeras rodeadas
e cañones de bronze,y pauesadas.

Mas en el baxo tono, que aora lleuo,
No es bien, que de tan grande cosa ca
Que cierto es menester aliento nueu
Lengua mas espedida, y boz pujante:
Assi medroso desto no me atreuo
A proseguir, señor, mas adelante,
En el siguiente y nueuo canto os pid
Me deys vuestro fauor, y atento oyd

FIN.

EN ES

N ESTE CANTO,
LO SE CONTIENE LA
batalla Naual: el desbarate y rota de
la armada Turquesca, con la huyda
de Ochali.

CANTO. XXIIII.

A sazon, gran Felipe, es ya llegada,
En que mi boz, de vos fauorecida,
Cante la vniuersal, y gran jornada,
En las Ausonias olas definida:
La soberuia Otomana derrocada,
Su maritima fuerça destruyda,
Los varios hados, diferentes suertes,
El sangriēto destroço, y crudas muertes.

Idme, ò sacras Musas, vuestra fuente,
Y dadme nueuo espiritu y aliento,
Con estilo, y lenguaje conueniente
A mi arrojado y grande atreuimiento:
Para dezir estensa y claramente
Deste Naual conflito el rompimiento,
Y las gentes, que estan juntas a vna
Debaxo deste golpe de fortuna.

Quien

Quien baſtarà a contar los eſquadrones,
Y el numero copioſo de galeras,
La multitud y mezcla de naciones,
Eſtandartes,enſeñas,y banderas:
Las defenſas,pertrechos,municiones,
Las diferencias de armas y maneras,
Maquinas,artificios,inſtrumentos,
Aparatos,diuiſas,y ornamentos?

Vi Coruatos,Dalmacios,Eſclauones,
Bulgaros,Albaneſes,Traſiluanos,
Tartaros,Tracios,Griegos,Macedon
Turcos,Lidios,Armenios,Gorgiano
Sirios,Arabes,Licios,Licaones,
Numidas,Sarracenos,Africanos,
Genizaros,Sanjacos,Capitanes,
Chauzes,Behelerueyes,y Baxanes.

Vi alli tambien de la nacion de Eſpaña,
La flor de juuentud y gallardia,
La nobleza de Italia,y Alemaña,
Vna audaz y bizarra compañia:
Todos ornados de riqueza eſtraña,
Con animoſa mueſtra y loçania,
Y en las popas,carceſes,y trinquetes,
Flamulas,banderolas,gallardetes.

las dos Armadas pues venian,
En tal manera y orden nauegando,
Que dos espessos bosques parecian,
Que poco a poco se yuan allegando:
Las cicaladas armas relucian
En el inquieto mar reberuerando,
Ofendiendo la vista desde lexos,
Las agudas vislumbres y reflexos.

nuestra armada, al vno y otro lado,
Vna presta fragata discurria,
Donde venia vn mancebo leuantado,
De gallarda aparencia y bizarria:
Vn riquissimo y fuerte peto armado,
Con tanta autoridad, que parecia
En su disposicion, figura, y arte
Hijo de la Fortuna, y del dios Marte.

codicioso de saber quien era,
Aficionado al talle y apostura,
Mirando atentamente la manera,
El ayre, el ademan, y compostura:
En la fuerte celada, en la testera,
Vi escrito en el relieue y grauadura,
(De letras d Oro, el cãpo e sangre tinto)
Don Iuan, hijo de Cesar Carlos quinto.

El

El qual aca y alla siempre corria
Por medio del bullicio y alboroto,
Y en la fragata cerca del venia
El viejo secretario Iuan de Soto:
De quien el Mago anciano me dezia
Ser en todas las cosas de gran voto,
Persona de discursos y esperiencia,
De mucha expedicion, y suficiencia.

Don Iuan a la sazon los exortaua
A la batalla, y trance peligroso,
Con animo y valor, que asseguraua,
Por cierta la vitoria y fin dudoso:
Y su gran coraçon facilitaua,
Lo que el temor hazia dificultoso,
Derramando por toda aquella gente
Vn belico furor, y fuego ardiente.

Diziendo, O valerosa compañia,
Muralla de la Yglesia inexpugnable,
Llegada es la ocasion, este es el dia,
Que dexays vuestro nõbre memorabl
Calad armas y remos à porfia,
Y la inuencible fuerça, y fê inuiolable,
Mostrad contra estos perfidos pagano
Que vienen a morir à vuestras manos

quien boluer de aqui biuo deſſea
l patrio nido, y caſa conocida,
or medio deſſa armada gente crea,
ue à de abrir con la eſpada la ſalida:
ſi cada qual mire, que pelea
or ſu Dios, por ſu Rey, y por la vida,
ue no puede ſaluarla de otra ſuerte,
no es, trayendo al enemigo a muerte.

d que del valor y eſpada vueſtra
y el gran peſo y ſer del mundo pende,
entienda cada qual, q̃ eſtà en ſu dieſtra
oda la gloria y premio que pretende:
oreſſuremos la fortuna nueſtra,
ue la larga tardança nos ofende,
ues no eſtays de cũplir vueſtro deſſeo,
as del poco de mar que en medio veo.

os pues a vencer, no detengamos
ueſtra buena fortuna que nos llama,
el hado el curſo proſpero ſigamos,
ando materia y fuerças a la fama:
ue ſolo deſte golpe derribamos
a Barbara arrogancia, y ſe derrama
ſonoroſo eſtruendo deſta guerra
or todos los confines de la tierra.

Mirad

Mirad por eſſe mar alegremente,
Quanta gloria os eſtà ya aparejada,
Que Dios aqui à juntado tanta gente
Para que à nueſtros pies ſea derrocad
Y ſometa oy aqui todo el Oriente
A nueſtro yugo la ceruiz domada,
Y à ſus potentes Principes,y Reyes
Les podamos quitar,y poner leyes.

Oy con ſu perdicion eſtablecemos
En todo el mundo el credito Chriſtia
Que quiere nñro Dios, que quebrãte
El orgullo y furor Mahometano:
Que peligro(ò varones)temeremos,
Militando debaxo de tal mano?
Y quien reſiſtira vueſtras eſpadas,
Por la Diuina mano gouernadas?

Solo os ruego,que en Chriſto confiand
q̃ à la muerte de Cruz por vos ſe ofr
Combata cada qual por el moſtrand
Que llamarſe ſu Milite merece:
Con propoſito firme proteſtando,
De vencer ò morir,que ſi parece
La vitoria d̃ premio y gloria llena,
La muerte por tal Dios no es menos

es con este fin nos dispusimos
l peligro y rigor desta jornada,
en la defensa de su Ley venimos
ontra essa gente infiel y renegada:
a justissima causa que seguimos
los tiene la vitoria assegurada,
ssi que ya del cielo prometido
Os puedo yo afirmar que aueys vẽcido.

to alli los pechos mas elados
De furor generoso se encendieron,
de los torpes miembros resfriados
l temor vergonçoso sacudieron:
odos, los diestros braços leuantados,
a vitoria, ô morir le prometieron,
eniẽdo en poco ya desde aquel punto
l contrario poder del mundo junto.

aleroso jouen pues loando
quella voluntad assegurada,
on subita presteza el mar cortando,
traueſſò por medio de la armada:
De blanca espuma el rastro leuantando,
Qual luziente Cometa arrebatada,
Quando veloz rõpiendo el ayre espesso
e suele assi dexar gran rato impresso.

Assi que breuemente auiendo puesto
En orden las galeras y la gente,
A la suya Real se acosta presto,
Donde fue saludado alegremente:
Y señalando a cada qual su puesto,
Con el concierto y modo conuenie
Çàfa la artilleria y alistada,
Yua la buelta de la Turca armada.

Lleuaua el cuerno de la diestra mano
El sucessor del inclito Andrea Doria
De quien el largo mar Mediterrano,
Hara perpetua y celebre memoria:
Y Augustin Barbarigo Veneciano,
Proueedor de la armada Senatoria,
Lleuaua el otro cuerno à la siniestra,
Con orden no menor, y bella mues

Pues los cuernos yguales y ordenados,
La batalla guiaua el hijo dino
Del gran Carlos, cerrando los dos la
Las galeras de Malta, y Lomelino:
La del Papa, y Venecia à los costados
Assi continuauan su camino,
Cargando con ygual compas yestre
Las anchas palas de los largos remo

n ſeys Galeaças delanteras,
aſtecidas de gente,y artilladas,
ueſtas de dos en dos en las fronteras,
Que à manera de Luna yuan cerradas:
eguian luego detras treynta galeras,
l general ſocorro ſeñaladas,
Donde el Marques de Santacruz venia
Con vna valeroſa compañia.

el orden y termino que cuento
a Catolica armada caminaua
a buelta de la infiel,que à ſobreuiento,
anandole la mar,ſe auentajaua:
ero luego adeſora calmò el viento,
el alto mar ſus olas allanaua,
emitiendo fortuna la ſentencia
l valor de los braços,y excelencia.

ieſto al Barbarigo al cuerno dieſtro
a,Siroco Virrey de Alexandria,
õ Mèmethbey coſſario y grã maeſtro,
Que à Negroponto à la ſazon regia:
Ochali renegado yua al ſinieſtro,
Con Carabey ſu hijo en compañia,
en medio en la batalla bien cerrada
li gran General de aquella armada.

El qual reconociendo el duro hado,
Y de su perdicion la hora postrera,
Como prudente Capitan y osado,
De la alta popa en la Real galera:
Con vn semblante alegre y confiado
Que mostraua fingido por defuera,
El Christiano poder disminuyendo,
Hizo esta breue platica, diziendo.

No sera menester, soldados, creo,
Moueros, ni incitaros con razones,
Que ya por las señales que en vos ve
Se muestran bien las fieras intencio
Echad fuera la ira, y el desseo
Dessos vuestros fogosos coraçones,
Y las armas tomad, en cuyo hecho
Los hados ponen oy nuestro derech

Que jamas la fortuna à nuestros ojos
Se mostro tan alegre y descubierta,
Pues cargada de gloria y de despojo
Se viene ya à meter por nuestra pue
Rematad el trabajo, y los enojos
Desta prolixa guerra, haziendo cier
La esperança y el credito estimado,
Que de vuestro valor siempre aueis da

s altere la mueſtra y el ruydo,
on que ſe acerca la enemiga armada,
ue ſabed que eſſe exercito mouido,
gente de mil Reynos allegada,
ortuna à vna ceruiz la à reduzido,
orque pueda de vn golpe ſer cortada,
deys por vueſtra mano en ſolo vn dia
el mundo al grã ſeñor la Monarquia.

eſſas gentes ſin orden que alli vienen,
i el valor y numero inferiores,
on las que nos impiden, y detienen
ſer de todo el mundo vencedores:
ueſtrẽ las armas el poder que tienen,
omad deſſos indignos poſſeſſores
as Prouincias, y Reynos del Poniente,
ue os vienẽ à entregar tan ciegamẽte.

eſſe ſu Capitan enuanecido,
s de muy poca edad y ſuficiencia,
dignamente al cargo promouido,
n curſo, diciplina, ni eſperiencia:
aſsi preſuntuoſo y atreuido,
on ardor juuenil y inaduertencia
rae, toda eſſa gente condenada
la furia y rigor de vueſtra eſpada.

No penſeys, que nos venden muy coſtoſ
Los hados la vitoria deſte dia,
Que lo mas deſſa armada temeroſa,
Es de la Veneciana Señoria:
Gente no exercitada, ni induſtrioſa,
Dada mas al regalo y pulicia,
Y à las blandas delicias de ſu tierra,
Que al robuſto exercicio de la guerr

Y eſſotra turbamulta congregada,
Es pueblo ſoez, y barbara canalla,
De diuerſas naciones amaſſada,
En quien conformidad jamas ſe halla
Gente, que nunca ſupo que es eſpada,
Que antes que ſe comience la batalla
Y el eſpantoſo ſon de artilleria,
La rompera ſu miſma bozeria.

Mas voſotros, varones inuencibles,
Entre las armas aſperas criados,
Y en guerras y trabajos inſufribles,
Tantas y tantas vezes aprouados:
Que peligros aura ya tan terribles,
Ni contrarios exercitos ligados,
Que baſten à poneros algun miedo,
Ni à reſfriar vueſtro animo y denue

e parece ver glorioſamente
a riça y mortandad de vueſtra mano,
eſſe interpueſto mar con mas creciẽte
eñido en roxa ſangre el color cano:
brid pues,y romped por eſſa gente,
chad à fondo ya el poder Chriſtiano,
omando poſſeſsion de vn golpe ſolo
el Gãge,à Chile,yd̃ vno al otro Polo.

el Baxà en el limitado trecho
os diſpueſtos ſoldados animaua,
de la heroyca empreſa y alto hecho,
l proſpero ſuceſſo aſſeguraua:
ero en lo hondo del ſecreto pecho,
iempre el negocio mas dificultaua,
omando por aguero ya contrario
a gran reſolucion del aduerſario.

as quando vn Genizaro forçado,
Que yua ſobre la gata deſcubriendo,
Deſpues de auerſe bien certificado,
Las galeras de alli reconociendo:
Dixo,el cuerpo d̃ ẽ medio,i dieſtro lado
Y el ſocorro,que atras viene ſiguiendo,
Si mi viſta de aqui no deſatina,
Es de la armada,y gente Ponentina.

Sintio el Baxà no menos que la muerte
Lo que el Christiano cierto le afirma
Pero mostrãdo esfuerço y pecho fu
El secreto dolor dissimulaua:
Y assi al cuerpo de ẽ medio, q̃ por su
(Segun orden de guerra) le tocaua,
Endereçò su esquadra auentajada,
De sus tendidos cuernos abrigada.

Llegado el punto ya del rompimiento,
Que los precissos hados señalaron,
Con vna furia ygual y mouimiento,
Las potentes armadas se juntaron:
Donde por todas partes à vn mome
Los cargados cañones dispararon,
Con vn terrible estrepito, de modo,
Que parecia temblar el mundo todo.

El humo, el fuego, el espantoso estruen
De los furiosos tiros escupidos,
El rezio destroncar, y encuẽtro horr
De las proas, y mastiles rompidos:
El rumor de las armas estupendo,
Las varias bozes, gritos y apellidos,
Todo en rebuelta confusion hazia
Espectaculo horrible, y armonia.

la ciudad de Priamo assolada,
Por tantas partes sin cessar ardia,
Ni el crudo efeto de la Griega espada,
Con tal rigor y estrepito se oia:
Como la Turca, y la Christiana armada,
Que embuelta é humo y fuego parecia,
No solo arder el mar, hundirse el suelo,
Pero venirse abaxo el alto cielo.

gallardo don Iuan reconocida
La enemiga Real, que yua en la frente,
Hendiendo rezio el agua rebatida,
Rompe por medio de la llama ardiente:
Mas la Turca con impetu impelida,
Le sale à recebir, donde ygualmente
Se enuisten con furiosos encontrones,
Rompiendo los herrados espolones.

estauan las Reales aferradas,
Quando de gran tropel sobreuinieron
Siete galeras Turcas bien armadas,
Que en la Christiana subito enuistieron:
Pero de no menor furia lleuadas,
Al socorro sobre ellas acudieron
De la derecha, y de la izquierda mano
La General del Papa, y Veneciano.

Do con segunda autoridad venia
Por General del summo Quinto Pio,
Marco Antonio Colona, à quien segu
Vna esquadra de moços de gran brio:
Tras la qual al socorro arremetia
Por el camino y passo mas vazio,
La patrona de España, y Capitana,
Rompiẽdo el golpe y multitud pagan

El Principe de Parma valeroso,
Que yua en la Capitana Ginouesa,
Hendiendo el mar rebuelto y espumo
Se arroja ẽ medio d̃ la esquadra aprieſ
La confusion y reboluer furioso,
Y del humo la negra nuue espessa,
La codiciosa vista me impedia,
Y assi à muchos alli desconocia.

Mons de Leñi con su galera, presto
Por su parte enuistio, y cerrò el camin
Donde llegò de los primeros puesto,
El valeroso Principe de Vrbino:
Que à la Barbara furia contrapuesto
Con animo, y esfuerço peregrino,
Gallarda y singular prueua hazia,
De su valor, virtud y valentia.

Lue

ego con ygual impetu y denuedo,
Llegan vnas con otras abordarse,
Cerrando se tan juntas, que à pie quedo
Pueden con las espadas golpearse:
No bastaua la muerte à poner miedo,
Ni alli se vio peligro rehusarse,
Aunque al arremeter viessen derechos
Disparar los cañones a los pechos.

si la airada gente desseosa
De executar sus golpes se juntauan,
Y qual violenta tempestad furiosa
Los tiros y altos braços descargauan:
Era de ver la priessa heruorosa,
Con que las fieras armas meneauan,
La mar de sangre subito cubierta
Començo à recebir la gente muerta.

or las proas, por popas y costados
Se acometen, y ofenden sin sossiego,
Vnos cayendo, mueren ahogados,
Otros à puro hierro, otros a fuego:
No faltando enlos puestos desdichados,
Quien a los muertos sucedieste luego,
Que muerte, ni rigor de artilleria
Iamas bastò à dexar plaça vazia.

Quien

Quien por ſaltar en el baxel contrario
Era en medio del ſalto atraueſſado,
Quiẽ por herir ſin tiempo al aduerſar
Caia en el mar de ſu furor lleuado,
Quien con beſtial deſignio temerario
En ſu nadar y fuerças confiado,
Al odioſo enemigo ſe abraçaua,
Y en las rebueltas olas ſe arrojaua.

Qual ſera aquel, quẽ no temblaſſe, viendo
El fin del mundo, y la total ruyna,
Tantas gentes a vn tiempo pereciendo
Tanto cañon, bombarda, y culebrina:
El ſol, los claros rayos recogiendo
Con faz turbada, de color ſanguina,
Entre las negras nuues ſe eſcondia,
Por no ver el deſtroço de aquel dia.

Aca y alla con pecho y roſtro airado,
Sobre el rodante carro preſſuroſo,
De Teſifon y Aleto acompañado,
Diſcurre el fiero Marte ſanguinoſo:
Ora ſacude el fuerte braço armado,
Ora bate el eſcudo fulminoſo,
Infundiendo en la fiera y braua gente
Ira, ſaña, furor, y rauia ardiente.

Quie

ien,faltandole tiros,luego afierra
Del pedaço del remo,ò de la entena,
Quien trabuca al forçado,ylo deshierra,
Arrebatando el grillo,ò la cadena:
No ay cosa de metal,de leño y tierra,
Que alli para tirar no fuesse buena,
Roros bancos,postizas,batallolas,
Barriles,escotillas,portañolas.

s lanças y tiros que arrojauan,
(Aunque del duro azero resurtiessen)
En las sangrientas olas ya hallauan
Enemigos,que en si los recibiessen:
Y ardiendo en la agua fria peleauan,
Sin que al aduerso hado se rindiessen,
Hasta el forçoso y postrimero punto
Que faltaua la fuerça y vida junto.

ales su propia sangre resorbiendo,
Andan agonizando sobreaguados,
Quales tablas y gumenas asiendo,
Quedã (rindiẽdo el alma) enclauijados:
Quales,hazer mas daño no pudiendo,
A los menos heridos abraçados,
Se dexan yr al fondo forcejando,
Contentos con morir alli matando.

No

No es posible contar la gran rebuelta,
Y el confuso tumulto, y son horrendo,
Buela la estopa en biuo fuego embuelt
Alquitran, y resina y pez ardiendo:
La presta llama con la brea rebuelta,
Por la seca madera discurriendo,
Con fieros estallidos y centellas,
Creciendo amenazaua las estrellas.

Vnos al mar se arrojan por saluarse,
Del crudo hierro y llamas perseguid
Otros, que auian prouado el ahogarse
Se abraçan a los leños encendidos:
Assi que con la gana de escaparse,
A qualquiera remedio vano asidos,
Dentro del agua mueren abrasados,
Y en medio de las llamas ahogados.

Muchos ya con la muerte porfiando,
Su opinion aun muriendo sostenian,
Los tiros y las lanças apañando,
Que de las fuertes armas resurtian:
Y en las huydoras olas estribando,
Los ya cansados braços sacudian,
Empleando en aquellos que topauan,
La rauia y pocas fuerças que quedaua

ce el furor, y el aſpero ruydo,
Del contino batir apreſſurado,
El mar de todas partes rebatido,
Hierue, y reguelda cuerpos d apretado:
Y ſangriento, alterado y remouido,
Qual de contrarios vientos arrojado,
Todo rebuelto en vna eſpuma eſpeſſa
Las herradas galeras bate a prieſſa.

La alta popa junto al Eſtandarte
El inclito don Iuan reſplandecia,
Mas encendido que el airado Marte,
Cercado de vna iluſtre compañia:
De alli prouee remedio a toda parte,
A cada prieſſa, alla ſocorro embia,
Aſſegurando a todos ſu perſona,
Soberuio triunfo y la Naual corona.

En Luys de Requeſenes de otra vanda,
Prouoca, exorta, anima, mueue, incita,
Corre, buelue, rebuelue, torna, y anda,
Donde el peligro mas le neceſsita:
Prouee, remedia, acude, ordena, manda,
Inſta, da prieſſa, induze, y ſolicita,
A la dieſtra, ſinieſtra, à popa à proa,
Ganando eſtimacion y eterna loa.

Pues

Pues el Conde de Pliego don Fernando
Diligente, solicito, y cuydoso,
Acude à todas partes, remediando
Lo de menos remedio, y mas dudoso:
Assi pues del Christiano, y Turco vã
Cada qual inquiriendo vn fin honro
Procurauan matando, como digo,
Morir en el baxel del enemigo.

Era tanta la furia, y tal la priesa,
Que el fin y dia postrero parecia,
De los tiros la rezia lluuia espessa,
El ayre claro, y roxo mar cubria:
Crece la rauia, el disparar cessa,
De la presta y continua bateria,
Atronando el rumor de las espadas,
Las maritimas costas apartadas.

El buen Marques de Santacruz, q̃ estau
Al socorro comun apercebido,
Visto el trauado juego qual andaua,
Y desigual en partes el partido:
Sin aguardar mas tiempo se arrojaua,
En medio de la priesa, y gran ruydo,
Enuistiendo con impetu furioso
Todo lo mas rebuelto y peligroso.

ndo pues de enemigos rodeada
La galera Real con gran porfia,
Y que otra de refresco bien armada
A enuestirla con impetu venia:
Saliole de traues Boga arrancada,
Y al encuentro y defensa se oponia,
Atajando con presto mouimiento
El Barbaro furor,y fiero intento.

Spues rauioso,sin parar corriendo,
Por la aspera batalla discurria,
Entra,sale,y rebuelue socorriendo,
Y à tres,y à quatro à vezes resistia:
Quien podra punto a pũto yr refiriẽdo?
Las gallardas espadas,que este dia
En medio del furor se señalaron,
Y el mar con Turca sangre acrecentarõ.

n Iuan en esto airado,y impaciente
La espacioſa fortuna apressuraua,
Poniendo espuelas y animo à su gente,
ỹ ébuelta ẽ sangre agena y ppia andaua:
Ali Baxà,no menos diligente,
Con gran heruor los suyos esforçaua,
Trayendoles contino a la memoria
El gran premio y honor de la vitoria.

Mas la Real Christiana, auentajada
Por el grande valor de su caudillo,
A puros braços, y à rigor de espada
Abre rezio en la Turca vn grã portillo
Por do vn grueſſo tropel d' gẽte armad
Sin poder los contrarios reſiſtillo,
Entra con vn rumor y furia eſtraña,
Gritando, cierra, cierra, Eſpaña, Eſpañ

Los Turcos, viendo entrada ſu galera,
Del temor y peligro compelidos,
Rebueluen ſobre ſi de tal manera,
Que fueron los Chriſtianos rebatidos:
Pero añadiendo furia à la primera,
Los fuertes Eſpañoles ofendidos,
Venciendo el nueuo golpe de la gent
Los bueluen a lleuar forçoſamente.

Haſta el arbol mayor, donde afirmando
El roſtro y pie, con nueua confiança
Renueuan la batalla, refreſcando
El fiero eſtrago y barbara matança:
Carga ſocorro de vno y otro vando,
Fatigales, y aquexa la tardança
De vencer, ò morir deſeſperados,
Dando grã prieſſa à los dudoſos hado

a grande multitud de los heridos,
Que a la batida proa recudian,
Causauan, que a las vezes detenidos,
Los vnos à los otros se impedian:
Pero de medicinas proueydos,
Luego de nueuo a combatir boluian,
Las enemigas fuerças reprimiendo,
Que yuan al parecer conualeciendo.

n esta gran rebuelta y desatino,
Que alli cargaua mas que en otro lado,
Viniendo à socorrer don Bernardino,
(Mas que de vista, de animo dotado:)
Fue con subita furia en el camino
De vn fuerte esmerilazo derribado,
Cortandole con golpe riguroso
Los passos, y designio valeroso.

ue el poderoso golpe de tal suerte,
De mas de la pesada y gran cayda,
Que resistir no pudo el peto fuerte,
Ni la rodela à prueua guarnecida:
Al fin el jouen con honrada muerte
Del todo assegurò la inquieta vida,
Enuaynando en España mil espadas
En contra y daño suyo declaradas.

En esto por tres partes fue enuestida
La famosa de Malta Capitana,
Y apretada de todas y batida,
Con vieja enemistad y furia insana:
Mas la fuerça y virtud tan conocida
De aquella audaz caualleria Christian
La multitud pagana contrastando,
Yua de punto en punto mejorando.

Pero el Virrey de Argel cossario expert
Que à la mira hasta entõces auia estad
Hallãdo al cuerno diestro el passo abi
Que del todo no estaua biẽ cerrado: (
Antes que se pusiessen en concierto,
Furioso se lançò por aquel lado,
Echandole de nueuo tres baxeles
Con infinito numero de infieles.

Los fuertes caualleros peleando,
Resisten aquel impetu y motiuo,
Pero al cabo, señor sobrepujando
A las fuerças el numero excessiuo:
Los entran con gran furia degollando
Sin tomar à rescate vn hombre biuo,
Vertiendo en el rebuelto mar furioso
De baptizada sangre vn rio espumoso

as galeras de Malta, que miraron
Con tal rigor su Capitana entrada,
Los fieros enemigos despreciaron,
Con quien tenian batalla començada:
Y batiendo los remos, se lançaron
Con nueua rauia, y priessa acelerada,
Sobre la multitud de los paganos,
Verdugos de los martyres Christianos.

Tanto fue el sentimiento en los soldados,
Y la sed de vengança de manera,
q̃ enuistiẽdo a los Turcos por los lados,
Entran haziendo riça carnicera:
Assi que vitoriosos y vengados,
Recobraron su honor y la galera,
Hallando solos biuos los primeros
Al General, y quatro caualleros.

Marco Antonio Colona, despreciando
El impetu enemigo, y la braueza,
Combate animosissimo, y gualando
Con la honrosa ambicion la fortaleza:
Pues Sebastian Veniero contrastando
La Turca fuerça y barbara fiereza,
Vengaua alli con ira y rauia justa
La injuria recebida en Famagusta.

La Capitana de Sicilia en tanto,
Tambien Portau Baxà la combatia,
La qual ya por el vno y otro canto
Cercada de galeras la tenia:
Era el valor de los Chriſtianos tanto,
Que la ventaja deſigual ſuplia,
No ſolo ſuſtentando ygual la guerra,
Pero dentro del mar ganando tierra.

Que don Iuan de la ſangre de Cardona,
Exercitando alli ſu viejo oficio,
Ofrece à los peligros la perſona,
Dando de ſu valor notable indicio:
Y la fiera nacion de Barcelona,
Haze en los enemigos ſacrificio,
Trayendo haſta los puños las eſpadas
Todas en ſangre Barbara bañadas.

No pues con menos animo y pujança
El ſabio Barbarigo combatia,
Ygualando el valor à la eſperança,
Que de ſu claro esfuerço ſe tenia:
Ora oprime la Turca confiança,
Ora à la miſma muerte rebatia,
Haziendo ſuſpender la flecha airada,
Que ya derecho en el tenia aſeſtada.

en que con mueſtra y animo esforçado
Contraſtaua la furia Saracina,
No pudo contraſtar al duro hado,
O por mejor dezir orden diuina:
Que ya el vltimo termino llegado,
De vna furioſa flecha repentina,
Fue herido en el ojo en deſcubierto,
Donde a poco de rato cayo muerto.

unque fue grande el daño y ſentimiento,
De ver tal Capitan aſsi caydo,
No por eſſo turbò el oſado intento
Del Veneciano pueblo embrauecido:
Antes con mas furor y encendimiento
A la vengança licita mouido,
Hiere en los matadores de tal ſuerte,
Que fue recompenſada bien ſu muerte.

n eſte tiempo andaua la pelea
Bien reñida del lado y cuerno dieſtro,
Donde el ſagaz y aſtuto Iuan Andrea
Se moſtraua muy platico maeſtro:
Tambien Hector Eſpinola pelea,
Con vno y otro à dieſtro y à ſinieſtro,
Señalando ſe en medio de la furia
La experta y dieſtra gente de Liguria.

Bien dos horas y media, y mas auia,
Que duraua el combate porfiado,
Sin conocer en parte mejoria,
Ni auerse la vitoria declarado:
Quando el brauo dõ Iuã, q̃ en saña ar
Casi quexoso del suspenso hado,
Começo a mejorar sin duda alguna,
Declarada del todo su fortuna.

En esto con gran impetu y ruydo,
Por el valor de la Christiana espada,
El furor Mahometico oprimido,
Fue la Turca Real del todo entrada:
Do el estandarte barbaro abatido,
La Cruz del Redentor fue enarbolad
Con triunfo memorable, y grãde glor
Cantando abiertamente la vitoria.

Subito vn miedo elado discurriendo
Por los miseros Turcos ya turbados,
Les fue los braços luego entorpecien
Dexandolos sin fuerças desmayados:
Y las espadas y animos rindiendo,
A su fortuna misera entregados,
Dieron la entrada franca (como cuen
Al impetu enemigo y mouimiento.

ues del cuerno izquierdo, y del dere-
e la vitoria ſanguinoſa vſando, (cho
on furia inexorable todo à hecho,
os van por todas partes degollando:
uien al agua ſe arroja abierto el pecho
uien ſe entrega à las llamas, rehuſando
l agudo cuchillo riguroſo,
enîdo el fuego alli por mas piadoſo.

ſtuto Ochali, viendo ſu gente
or la Chriſtiana fuerça deſtruyda,
la deshecha armada totalmente
l hierro, fuego, y agua ya rendida:
a derrota tomò por el Poniente,
iguiendole con miſera huyda
as barbaras reliquias deſtroçadas,
el hierro, y fuego à penas eſcapadas.

el hijo de Carlos, conociendo
el traydor renegado el baxo intento,
on gran furia el mouido mar rõpiẽdo,
arga, dandole caça en ſeguimiento:
uan tras ellos al traues ſaliendo,
l de Baçan, y el de Oria, à ſotauento,
on vna eſquadra de galeras junta,
rocurando ganarles vna punta.

Mas la triſte canalla,viendo angoſta
La ſenda y ancho mar ſegun temia,
Buelta la proa à la vezina coſta,
En tierra con gran impetu enueſtia:
Y qual ſe vee tal vez ſaltar Langoſta
En multitud confuſa,aſsi à porfia
Salta la gente al mar embrauecido,
Huyendo del peligro mas temido.

Qual cõ braços,cõ hõbros, roſtro y pec
El gran refluxo de las olas hiende,
Qual ſin mirar al fondo y largo trec
No ſabiendo nadar,alli lo aprende:
No ay parenteſco,no ay amigo eſtre
Ni el miſmo padre el caro hijo atie
Que el miedo de reſpetos enemigo
Iamas en el peligro tuuo amigo.

Aſsi que del temor miſmo esforçados,
En la arenoſa playa pie tomaron,
Y por las peñas y arboles cerrados,
A mas correr huyendo,ſe eſcaparo
Deſechos pues del todo,y deſtroçad
Los miſerables Barbaros quedaron
Auiẽdo(fuerça à fuerça,y mano a m
Rẽdido el nõbre d Auſtria al Otom

a yo con gran contento viendo
proſpero ſuceſſo prometido,
uando en el Globo el Magico hiriẽdo
n el potente junco retorcido:
fue el ayre ofuſcando y reboluiendo,
ceſſò de repente el gran ruydo,
uedãdo en grã quietud la mar ſegura,
bierta de vna niebla y ſombra eſcura.

o Fiton con platica ſabroſa
e lleuò por la ſala paſſeando,
in dexar figura, cada coſa
e fue parte por parte declarando:
as teniendo temor, que os ſea enojoſa
relacion prolixa, yre dexando
do aquello (aunq̃ digno de memoria)
ue no importa, ni toca à nña hiſtoria.

dire, que con muy gran contento
el Mago, y Guaticolo deſpedido,
nque tarde lleguè à mi alojamiento,
nde ya me juzgauan por perdido:
luiendo pues la pluma à nño cuento,
ue en larga digreſsiõ me è diuertido,
go que alli eſtuuimos dos ſemanas
n falſas armas, y eſperanças vanas.

Pero

Pero en resolucion nunca supimos
De nuestros enemigos cautelosos,
Ni su designio y animo entendimos
Que nos tuuo suspensos y dudosos:
Lo qual considerado nos partimos
Desmintiendo los passos peligrosos
En su demanda entrando por la tier
Con gana,y fin de rematar la guerr

Vna tarde,que el Sol ya declinaua,
Arribamos a vn valle muy poblad
Por donde vn grãde arroyo atraue
De cultiuadas lomas rodeado:
Y en la mas llana,q̃ a la entrada est
Por ser lugar y sitio acomodado,
La gente se alojò por esquadrone
Las tiendas leuantando y pauello

Estaua el campo a penas alojado,
Quando de entre vnos arboles sal
Vn bizarro Araucano bien armad
Buscando el pauellon de don Gar
Y à su presencia el Barbaro llegad
Sin muestra,ni señal de cortesia,
Le començo à dezir,pero entreta
Sera bien rematar mi largo canto

IENTAN LOS ESPA-
ſu campo en Millarapuè. Llega à
los vn Indio de parte de Caupolican: vienen
lla muy reñida y ſangrienta: ſeñalanſe Tu-
el, y Rengo. Cuenta ſe tambien el valor
que los Eſpañoles moſtraron
aquel dia.

CANTO. XXV.

Oſa es digna de ſer conſiderada,
Y no paſſar por ella facilmente,
ue gente tan ignota, y deſuiada
la frequencia y trato de otra gente:
innauegables golfos rodeada,
cance, lo que aſsi dificilmente
cançaron por curſo de la guerra
s mas famoſos hombres de la tierra.

n de encarecer los eſcritores,
los que el arte militar hallaron,
mas celebren ya à los inuentores,
ue el duro azero, y el metal forjaron:
es los vltimos Indios, moradores
el Araucano eſtado, aſsi alcançaron
orden de la guerra y diciplina,
ue podemos tomar dellos dotrina.

Quien

Quiẽ les moſtro à formar los eſquadr
Repreſentar en orden la batalla,
Leuantar caualleros y baſtiones,
Hazer defenſas, foſſos, y muralla:
Trincheas, nueuos reparos, inuẽci
Y quanto en vſo militar ſe halla,
Que todo es vn baſtante y claro in
Del valor deſta gente, y exercicio.

Y ſobre todo deue ſer loado
El ſilencio en la guerra, y obedienc
Que nunca fue ſecreto reuelado
Por dadiua, amenaza, ni violencia:
Como ya en lo que dellos è contad
Vemos abiertamente la eſperienci
Pues por maña jamas, ni por eſpias
Dellos tuuimos nueua en tantos di

Aunque en los pueblos comarcanos
Preſas de ſobreſalto muchas gente
Que al rigor del tormento reſiſtier
Con gran conſtãcia, y firmes contin
Tanto, que muchas vezes nos hizi
Andar en los diſcurſos diferentes,
Que pudiera cauſar notable daño,
Creciendo ſu cautela y nueſtro eng

,como ya dixe arriba,eſtando
penas nueſtro exercito alojado,
ino vn gallardo moço,preguntando,
o eſtaua el Capitan apoſentado:
à ſu preſencia el Barbaro llegando,
on tono ſin reſpeto leuantado,
uiendo ſe juntado mucha gente,
oltò la boz,diziendo libremente.

apitan Chriſtiano,ſi ambicioſo
res de honor,con titulo adquirido,
l oportuno tiempo venturoſo
u proſpera fortuna te à traydo:
ue el gran Caupolicano,deſſeoſo
e prouar tu valor encarecido,
tal virtud y esfuerço en ti ſe halla,
de de ſolo a ſolo la batalla.

ſiendo de perſonas informado,
ue eres mancebo noble floreciente,
n la arte militar exercitado,
apitan y cabeça deſta gente:
andote por ventaja de ſu grado
a elecion de las armas francamente,
n excepcion de condicion alguna,
quiere prouar tu fuerça,y ſu fortuna.

Y aſsi

Y aſsi por entender, que mueſtras gana
De encontrar el exercito Araucano,
Te auiſa, que al romper de la mañana
Se vendra à preſentar en eſte llano:
Do con firmeza de ambas partes llan
En medio de los campos, mano a ma
Si quieres combatir ſobre eſte hecho
Remitira à las armas el derecho.

Con pacto y condicion, que ſi vencieres
Sometera la tierra à tu obediencia,
Y del podras hazer lo que quiſieres
Sin vſar de reſpeto, ni clemencia:
Y quando tu por el vencido fueres,
Libre te dexara en tu preeminencia,
q̃ no quiere otro premio, ni otra glo
Sino ſolo el honor de la vitoria.

Mira que ſolo que eſta boz ſe eſtienda,
Conſigues nombre y fama de valie
Y en quanto el claro Sol ſus rayos t
Durara tu memoria entre la gente:
Pues al fin ſe dira, que por contiend
Entraſte valeroſa y dignamente
En campo con el gran Caupolicano
Perſona por perſona, y mano à man

) es à lo que vengo, y assi pido,
Te resueluas en breue a tu aluedrio,
i quieres por el termino ofrecido
ehusar, ò acetar el desafio:
Que aũq el peligro es grãde y conocido
De tu altiueza y animo confio,
Que al fin satisfaras con osadia
tu estimado honor, y al que me embia.

n Garcia le responde, Soy contento
De acetar el combate, y le asseguro,
Que al plazo puesto, y señalado assiẽto
odra à su voluntad venir seguro:
l Indio, que escuchando estaua atento,
Muy alegre le dixo, Yo te juro,
Que esta osada respuesta eternamente
Te dexara famoso entre la gente.

esto, sin passar mas adelante,
as espaldas boluio, y tomò la via,
lostrando por su termino arrogante
n la poca opinion que nos tenia:
lgunos vuo alli, que en el semblante
izgaron ser mañosa y doble espia,
Que yua à reconocer, baxo de trato,
a gente, alojamiento, y aparato.

Venida pues la noche, los soldados,
En orden de batalla nos pusimos,
Y à las derechas picas arrimados
Contando las estrellas estuuimos:
Del sueño y graues armas fatigados,
Aunque credito entero nunca dimos
Al Indio, por pensar que solo vino
A tomar lengua, y descubrir camino.

Ya la espaciosa noche declinando,
Trastornaua al Ocaso sus estrellas,
Y la Aurora al Oriente despuntando
Deslustraua la luz de todas ellas:
Las flores con su fresco humor rucia
Restituyendo en su color aquellas,
Que la tiniebla lobrega importuna
Las auia reduzido à sola vna.

Quando con alto y subito alarido
Aparecio por vno y otro lado,
En tres distintas partes diuidido,
El exercito Barbaro ordenado:
Cada esquadron de gente muy forni
Que cõ grã mueſtra y passo apressur
Yuan en ygual orden, como cuento,
Cercando nuestro estrecho alojami

gente de cauallo aparejada
Sobre las riendas la enemiga espera,
Mas antes que llegasse, anticipada
Se arroja por vna aspera ladera:
Y al esquadron finiestro encaminada
Le acomete furiosa, de manera,
Que vn terrapleno y muro poderoso
No resistiera el impetu furioso.

ro Caupolican, que gouernando
Yua aquel esquadron algo delante,
El passo hasta su gente retirando
Hizo calar las picas à vn instante:
Donde, los pies y braços afirmando
En las agudas puntas de diamante,
Reciben el furor y encuentro estraño,
Haziendo en los primeros mucho daño.

os sin alas con ligero buelo
De ocupan atonitos las sillas,
Otros bueltas las plantas hazia el cielo
Imprimen en la tierra las costillas:
Y los que no prouaron alli el suelo,
Por apretar mas rezio las rodillas,
Aunque mas se mostraron esforçados,
Quedaron del encuentro maltratados.

De ſus golpes los nueſtros no faltaron,
Que todos ſin errar fueron derechos,
Quales de vanda à vanda atraueſſaro
Quales atropellaron con los pechos:
Todos en vn inſtante ſe mezclaron,
Viniendo a las eſpadas mas eſtrechos,
Con tal prieſſa y rumor, que parecia
La eſpantoſa Vulcanea herreria.

El brauo General Caupolicano,
Rota la pica, de la maça afierra,
Y à la derecha, y à la izquierda mano,
Hiere, deſtroça, mata, y echa à tierra:
Hallando ſe muy junto à Berçocano,
Los dientes, y el furioſo puño cierra,
Deſcargandole encima tal puñada,
Que le abollò en los caſcos la celada.

Tras eſte otro derriba, y otro mata,
Que fue por ſu deſdicha el mas vezi
Abre, deſtroça, rompe, y desbarata,
Haziendo llano el aſpero camino:
Y al Yanacona Tambo, aſsi arrebata,
Que como halcon à pollo, ò palomi
Sin poderle valer los mas cercanos,
Le ahoga, y deſpedaça entre las man

rnal,y Leucoton,que deſſeando
Andauan de encontrarſe en eſta dança,
Se acometen furioſos,deſcargando
Los braços con ygual ira y pujança:
Y las altas cabeças inclinando
A ſu peſar vſaron de criança,
Hincãdo a vn tiẽpo entrãbos las rodillas
Con vn batir de dientes,y ternillas.

as cada qual de preſto ſe endereça,
Començãdo vn combate fiero y crudo,
Ya tiran a los pies,ya à la cabeça,
Ya abollan la celada,ya el eſcudo:
Aſsi pues anduuieron vna pieça,
Mas paſſar adelante eſto no pudo,
Que vn grã tropel de gẽtes,q̃ enuiſtierõ
Por fuerça à ſu peſar los deſpartieron.

on Miguel,y don Pedro de Auendaño,
Rodrigo de Quiroga, Aguirre Aranda,
Cortes,y Iuan Iufre con rieſgo eſtraño,
Suſtentan todo el peſo de ſu vanda:
Tambien hazen efeto y mucho daño
Reynoſo,Peña, Cordoua,Miranda,
Monguia,Laſarte,Vlloa,Caſtañeda,
Rõquillo,Martin Ruiz,Gãboa,y Pereda.

Pues don Luys de Toledo peleando,
Carrança, Aguayo, Zuñiga, y Castillo,
Resistẽ el furor del Indio vando,
Con Diego Cano, Perez, y Ronquillo
Los primos Aluarados Iuan, y Hernãd
Pedro de Olmos, Paredes, y Carrillo,
Derriban à sus pies gallardamente
(Aunque à costa de sangre) mucha gẽt

El esquadron de en medio, viendo asida
Por el cuerno derecho la contienda,
Acelerando el tiempo y la corrida
Acude à socorrer con furia horrenda:
Mas nuestra gente en tercios repartida
La sale à recebir à toda rienda,
Y del terrible estruẽdo y fiero encuẽt
La tierra se apretò contra su centro.

Vuo muchas caydas señaladas,
Grandes golpes de maças y picaços,
Lanças, gorguzes, y armas enhastadas,
Bolaron hasta el cielo en mil pedaços:
Vienen en vn momento a las espadas,
Y aun otros mas colericos à braços,
Dando se con las dagas y puñales
Heridas penetrables y mortales.

iero Tucapel, auiendo hecho (dado,
u ēcuētro ē lleno, y muerto vn buē ſol
Poco del dieſtro golpe ſatisfecho,
Le arrebatò vn eſtoque acicalado:
Cōel qual barrenò à Guillermo el pecho
Y de vn reues y tajo arrebatado,
Arrojò dos cabeças con celadas
Muy lexos de ſus troncos apartadas.

ta de vn golpe à Torbo facilmente,
Y dio à Iuan Yanaruna tal herida,
Que la armada cabeça por la frente
Cayò ſobre los hombros diuidida:
Tira vna punta, y à Picol valiente
Le echò fuera las tripas y la vida,
Pero en eſta ſazon inaduertido
De mas de diez eſpadas fue herido.

rga ſobre el la gente foraſtera
Al rumor del eſtrago que ſonaua,
Y cercandole entorno como fiera
(En confuſo monton) le fatigaua:
Mas el con gran deſprecio demanera
El eſforçado braço rodeaua,
Que a muchos con caſtigo y eſcarmiēto
Les reprimio el furor y atreuimiento.

Tanto en mas ira, y mas furor ſe encien
Quanto el trabajo y el peligro crece,
Que alli la gloria y el honor pretend
Donde mayor dificultad ſe ofrece:
Lo mas dudoſo y de mas rieſgo ẽprẽ
Y poco lo poſsible le parece,
Que el pecho grãde y animo inuẽci
Le allana, y facilita lo impoſsible.

El vltimo eſquadron y mas copioſo,
Su derrota y deſignio proſiguiendo,
Con paſſo (aũque ordenado) preſſur
Por la tendida loma yua ſubiendo:
Y en el diſpueſto llano y eſpacioſo
Nueſtro eſquadrõ del todo deſcubri
Se detuuo algun tanto cautamente
Reconociendo el ſitio y nueſtra gen

Delante deſta eſquadra pues venia
El moço Galbarin ſargenteando,
Que ſus troncados braços deſcubria,
Los troncos aun ſangrientos leuantã
De vn canto al otro a prieſſa diſcurri
El daño general repreſentando,
Encendiendo en furor los coraçones
Con mueſtras eficaces y razones.

Diz

ziendo, O valentiſsimos ſoldados,
Tan dignos deſte nombre, en cuya mano
Oy la fortuna y fauorables hados
Han pueſto el ſer y credito Araucano:
Eſtad de la vitoria confiados,
Que eſſe tumulto y aparato vano
Es todo el remanente, y ſon las hezes
De los que aueys vencido tantas vezes.

eſta poſtrer batalla fenecida
De voſotros aſsi tan deſſeada,
No queda coſa ya que nos impida,
Ni lança enhieſta, ni contraria eſpada:
Mirad la muerte infame, ò triſte vida,
Que eſtà para el vencido aparejada,
Los aſperos tormentos exceſsiuos,
Que el vẽcedor promete oy àlos biuos.

ue ſi en eſta batalla ſoys vencidos,
La ley perece, y libertad ſe atierra,
Quedando al duro yugo ſometidos,
Inabiles del vſo de la guerra:
Pues cõ las brutas beſtias ſiẽpre vñidos
Aueys de arar, y cultiuar la tierra,
Haziendo los oficios mas ſeruiles,
Y baxos exercicios mugeriles.

Tened varones siempre en la memoria,
Que la deshonra eternamente dura,
Y que perpetuamente esta vitoria,
Todas vuestras hazañas assegura:
Considerad soldados pues la gloria
Que os tiene aparejada la ventura,
Y el gran premio y honor, q̃ (como dig
Vn tan breue trabajo trae consigo.

Que aquel que se mostrare buen soldad
Tendra en su mano ser lo que quisiere
Que todo lo que auemos desseado,
La fortuna con ello oy nos requiere:
Tambien piense que queda condenad
Por rebelde y traydor, quien no vēcie
Que no ay vencido justo, y sin castigo
Quedando por juez el enemigo.

De tal manera el Barbaro valiente
Despertaua la ira y la esperança,
Que el esquadron a penas obediente
Podia sufrir el orden y tardança:
Mas ya que la señal vltima siente,
Con gran resolucion y confiança,
Derribando las picas bien cerrado,
Yrse dexò de su furor lleuado.

el essento y pedregoso llano,
Que mas de vn tiro de arco se estendia,
Iro esquadrõ à vn tiẽpo, mano a mano,
Assi mismo al encuentro le salia:
Võde cõ muestra y termino inhumano,
el gran furor que cada qual traia,
e enuisten los airados esquadrones,
Cayendo cuerpos muertos à montones.

duraron las picas mucho enteras,
Que en rajas por los ayres discurrieron,
Las estendidas mangas y hileras,
De golpe vnas con otras se rompieron:
Vuo muertes alli de mil maneras,
Que muchos sin heridas perecieron,
Del poluo y de las armas ahogados,
Otros de encuẽtros fuertes estrellados.

ua se entre ellos vn combate horrendo
Con heruorosa priessa, y rauia estraña,
Todos en vn tesson ygual, poniendo
La estrema industria, la pujança y maña:
Sube a los cielos el furioso estruendo,
Retumba en torno toda la campaña,
Cubriendo los lugares descubiertos
La espessa lluuia d los cuerpos muertos.

Hierue

Hierue el coraje, crece la contienda,
Y el batir sin cessar siempre mas fuert
No ay malla y pasta fina, que defiend
La entrada y passo à la furiosa muert
Que con irreparable furia horrenda
Todo ya en su figura lo conuierte,
Naciendo del mortal y fiero estrago
De espessa y negra sangre vn ãcho la

Rengo orgulloso, que al siniestro lado
Yua siempre abiuando la pelea,
De la roedora afrenta estimulado,
Que en Mataquito recibio de Andre
El ronco tono y braço leuantado,
Discurre todo el campo, y le rodea,
Aca y alla, por vna y otra mano,
Llamando el enemigo nõbre en vã

Andrea pues, assi mismo procurando
Fenecer la quistion le desseaua,
Mas lo que el vno y otro yua busca
La dicha de los dos lo desuiaua:
Que el Italiano moço, peleando
En el otro esquadron, distante anda
Haziendo por su estraña fuerça, cos
Que aunque licitas, eran tan frequentes

de vn golpe a Trulo, y endereça
a dura punta, y à Pinol barrena,
sin braço à Teguan vna gran pieça
e arroja, dando buelras por la arena:
leua de vn golpe à Changle la cabeça,
por medio del cuerpo à Pon cercena,
iẽde à Narpo hasta el pecho, y à Brãcô
omo grulla, le dexa ẽ vn pie solo. (lo

s pues aqui Orõpello, el qual haziẽdo
enia por esta parte mortal guerra,
Que al gran tumulto, y bozes acudiẽdo,
io cubierta de muertos la ancha tierra:
al Ginoues gallardo conociendo,
omo cebado Tigre con el cierra,
lta la maça, y encendido el gesto,
obre las puntas de los pies enhiesto,

de la maça el Ginoues cogido
n el alto creston de la celada,
Que todo lo abollò, y quedò sumido
obre la estofa de algodon colchada:
stuuo el Italiano adormecido,
omita sangre, la color mudada,
vio, dando de manos por el suelo,
islumbres, y relampagos del cielo.

Redo-

Redobla otro el gallardo moço luego
Con mas furor, y menos bien guiado,
Que à no ser à soslayo el fiero juego
Del todo entre los dos fuera acabado
El Ginoues desatinado y ciego
Fue vn poco de traues, mas recobrad
Se puso en pie con priessa no pensada
Leuãtãdo à dos manos la ancha espa

Y con la estrema rauia y fuerça rara,
Sobre el jouen la cala demanera,
Que si el ferrado leño no cruzara,
De arriba abaxo en dos le diuidiera:
Tajò el tronco, qual junco, ò tierna v
Y si la espada el filo no torciera,
Penetrara tan honda la herida,
Que priuara al mancebo de la vida.

Viendo se el Araucano pues sin maça,
No por esso amaynò al furor la vela,
Antes con gran presteza de la plaça,
Arrebata vn pedaço de rodela:
Y al pũto sin perder tiempo lo embr
Y como aquel que daño no recela,
Con solo el troço de baston cortado
Aguija al enemigo confiado.

iole en la cabeça,y à vna mano
Saltò con ligereza,y dieſtro brio,
Hurtando el cuerpo aſsi,que el Italiano
Con la eſpada,açotò el ayre vazio:
Quiſo hazerlo otravez,mas ſalio ẽ vano
Que entrando rezio,al tiẽpo del deſuio,
Fue el Ginoues tan preſto,que no pudo,
Sino cubrirſe con el roto eſcudo.

nò por tierra la furioſa eſpada,
Del defenſiuo eſcudo vna gran pieça,
Baxando con rigor à la celada,
Que defender no pudo la cabeça:
Haſta el caſco calò la cuchillada,
Quedando el moço atonito vna pieça,
Pero en ſi buelto,viendo ſe tan junto,
Le echò los fuertes braços en vn punto.

brauo Ginoues,que al fiero Marte
Penſara deſmembrar,rezio le aſsi,
Pero ſalio engañado,que en eſta arte,
Ninguno al dieſtro jouen le excedia:
Rebueluenſe por vna y otra parte,
El vno el pie del otro rebatia,
Intricando las piernas y rodillas,
Con dieſtras y engañoſas çancadillas.

Don

Don Garcia de Mendoça no paraua,
Antes como animoso y diligente,
Vnas vezes airado peleaua,
Otras yua esforçando alli la gente:
Tampoco Iuan Remon ocioso estaua,
Que de soldado y capitan prudente,
Con ygual diciplina y exercicio,
Vsaua en sus lugares el oficio.

Santillan, y don Pedro de Nauarra,
Aualos, Viezma, Caceres, Bastida,
Galdamez, don Frãcisco Ponce, Yuar
Dando muerte, defienden bien su vid
El Factor Vega, y Contador Segarra,
Auian echado a parte vna partida,
Siguiendolos Velazquez, y Cabrera,
Verdugo, Ruyz, Riueros, y Riuera.

Passaranlo pues mal al otro lado,
Segun la mucha gente que acudia,
Si don Felipe, don Simon, y Prado,
Don Francisco Arias, Pardo, y Alegr
Varrios, Diego de Lira, Coronado,
Y don Iuan de Pineda en compañia,
Con valeroso esfuerço combatiendo
No fueran los contrarios reprimien

nbien acrecentauan el eſtrago
lorencio de Eſquiuel, y Altamirano,
illarroel, Moran, Vergara, Lago,
odoy, Gõçalo Hernãdez, y Andicano:
i de todos aqui mencion no hago,
No culpen la intencion, ſino la mano,
Que no puede eſcreuir lo que hazian
antas, como alli à vn tiempo cõbatian.

aua à la ſazon vn gran ruydo
n el otro eſquadron de medio dia,
era que el fiero Rengo embrauecido,
leuado de ſu esfuerço y valentia,
e auia por la batalla aſsi metido,
Que boluer à los ſuyos no podia,
de menuda gente rodeado,
ndaua muy herido y acoſſado.

que ſe embuelue entre ellos demanera
l vn lado, y al otro golpeando,
Que en rueda, los hazia tener afuera,
Muchos en daño ageno eſcarmentando:
ero la turba, aca y alla ligera,
e va por todas partes aquexando,
on tiros, palos, y armas enhaſtadas,
omo à fiera de lexos arrojadas.

Vno dexa tullido,y otro muerto,
Sin valerles defenſa,ni armadura,
A quien acierta golpe en deſcubierto,
Del todo le deshaze y desfigura:
Y el de menos efeto,y mas incierto,
Quebranta braço,pierna,ò coyuntura
Vieran arneſes rotos,y celadas
Iunto con las cabeças machucadas.

Mas aunque,como digo,combatiendo,
Moſtraua esfuerço y animo inuencib
Le van à tanto eſtrecho reduziendo,
Que poder eſcapar era impoſsible:
Y por mas que ſe esfuerça reſiſtiendo,
Al fin era de carne,era ſenſible,
Y el furioſo y continuo mouimiento,
La fuerça le ahogaua,y el aliento.

Eſtaua ya en el ſuelo vna rodilla,
Que aun à penas aſsi ſe ſuſtentaua,
Y la gente ſolicita en quadrilla,
Sin dexarle alentar le fatigaua:
Quando de la otra parte por la orilla
De la alta loma,Tucapel llegaua,
Haziendo con la vſada y fuerte maça
Por dõde quiera que yua,larga plaça

Co

omo el Toro feroz desjarretado,
Quando brama la lengua ya sacada,
Que de la turbamulta rodeado,
Procura cada qual prouar su espada:
Y en esto de repente al otro lado,
La ceruiz yerta, y frente leuantada,
Assoma otro famoso de Xarama,
Que deshaze la junta, y la derrama.

si el famoso Rengo ya en el suelo,
Hincada vna rodilla combatia
En medio del monton, que sin recelo
Poco à poco cerrandole venia:
Quando el sangriéto y brauo Tucapelo,
Que por alli la grita le traia,
Viendole assi tratar sin poner duda,
Rompe por el tropel à darle ayuda,

exò por tierra quatro ò seys tendidos,
Que estrecha plaça, y passo le dexaron,
Y los otros en circulo esparzidos
Del fatigado Rengo se arredraron:
Y contra Tucapel embrauecidos
Las armas y la grita endereçaron,
Mas el daua de si tan buen descargo,
Que los hazia tener bien a lo largo.

Llego se à Rengo, y dixo, Aunq̃ enemig
Esfuerça,esfuerça Rengo,y tẽ oy fuer
Que el impar Tucapel està contigo,
Y no puedes tener siniestra suerte:
Que el fauorable cielo,y hado amigo
Te tiene aparejada mejor muerte,
Pues està cometida al braço mio,
Si cumples à su tiempo el desafio.

Rengo le respondio,Si ya no fuera
Por ingrato en tal tiempo reputado,
Contigo,y con mi debito cumpliera,
Que no estoy como piensas tan cãsad
En esto mas ligero,que si vuiera
Diez horas en el lecho reposado,
Se puso en pie,y à nuestra gente assal
Firme el mẽbrudo cuerpo,i la maça a

Tucapel replicò,Seria baxeza,
Y cosa entre varones condenada,
Acometerte,vista tu flaqueza,
Con fuerça,y en sazon auentajada:
Cobra,cobra tu fuerça y entereza,
Que el tiempo llegara, que esta ferra
Te de la pena y muerte merecida,
Como oy te à dado claro aqui la vida.

ɔ ſe dixeron mas,y por la via,
Los dos competidores Araucanos,
Haziendo ſe amiſtad y compañia,
Yuan como ſi fueran dos hermanos:
Guardaua el vno al otro y defendia,
Y aſsi con diligencia y preſtas manos,
Abriendo el eſquadron gallardamente,
Llegaron à juntarſe con ſu gente.

ı eſto à todas partes la batalla
Andaua muy reñida y ſanguinoſa,
Con tal furia y rigor,que no ſe halla
Perſona ſin herida,ni arma ocioſa:
Cubre la tierra la menuda malla,
Y en la remota Turcia cauernoſa,
Por fuerça arrebatados de los vientos,
Hieren los duros y aſperos acentos.

ra el rumor del vno y otro vando,
Y de golpes la furia apreſſurada,
Como ventoſa y negra nuue,quando
(De Vulturno,ò del Zefiro arrojada)
Lança vna piedra ſubita,dexando
La rama de ſus hojas deſpojada,
Y los muros,los techos,y texados,
Son con prieſſa terrible golpeados.

Pues de aquella manera, y mas furiosas
Las homicidas armas descargauan,
Y con hondas heridas rigurosas
Los sanguinosos cuerpos dessangraua
El gran rumor y bozes espantosas
En los vezinos montes resonauan,
El mar confuso al fiero son retruxo,
De sus hinchadas olas el refluxo.

Pero la parte que à la izquierda mano
La batalla primero auia trauado,
Donde por su valor Caupolicano,
Contrastaua al furor del duro hado:
A pura fuerça el esquadron Christian
Del contrario tesson sobrepujado,
Començo poco à poco à perder tierra
Hàzia la espessa falda de la sierra.

Fue tan grande la priessa desta hora,
Y el impetu del Barbaro violento,
Que por el Araucano en boz sonora
Se cantò la victoria y vencimiento:
Mas la misma fortuna burladora
Dio la buelta à la rueda en vn momen
En contra de la parte mejorada,
Barajando la suerte declarada.

ie el vltimo esquadron, donde estribaua
Nuestro postrer remedio y esperança,
Metido en el contrario peleaua,
Haziendo fiero estrago y gran matança:
Que ni el valor d̃ Ongolmo alli bastaua
Ni del fuerte Lincoya la pujança,
Ni yo basto à contar de vna vez tanto,
Que es fuerça diferirlo al otro canto.

FIN.

EN ESTE CANT

SE TRATA EL FIN DE

batalla, y retirada de los Araucanos. La
ſtinacion y pertinacia de Galbarino, y ſu muert
Aſsi miſmo ſe pinta el Iardin, y eſ-
tancia del Mago
Fiton.

CANTO. XXVI.

NAdie puede llamarſe venturoſo,
Haſta ver de la vida el fin incie
Ni eſtà libre del mar tempeſtuoſo,
Quien ſurto no ſe vee, dẽtro del pue
Venir vn bien tras otro es muy dud
Y vn mal tras otro mal, es ſiẽpre cie
Iamas proſpero tiempo fue durable,
Ni dexò de durar el miſerable.

El exemplo tenemos en las manos,
Y nos mueſtra biẽ claro aqui la hiſto
Quan poco les durò à los Araucanos
El nueuo gozo y engañoſa gloria:
Pues lleuando de rota à los Chriſtia
Y auiendo ya cantado la vitoria,
De los contrarios hados rebatidos,
Quedaron vencedores los vencidos

C

ie como os dixe, el esquadron postrero,
Adonde por testigo yo venia,
Ganando tierra siempre mas entero,
Al Barbaro enemigo retraia:
Que aunq̃ el fuerte Lincoya el delãtero,
A la aduersa fortuna resistia,
No pudo resistir vltimamente
El impetu y la furia de la gente.

r vna espessa y aspera quebrada,
Que en medio de dos lomas se hazia,
La Barbara canalla quebrantada
La dañosa soberuia y osadia:
Ya del torpe temor señoreada,
Esforçadas espaldas reboluia,
Huyendo de la muerte el rostro airado,
Que clara à todos ya se auia mostrado.

guen los nuestros la vitoria à priessa,
Que aun no quieren venir en el partido,
Y de la inculta breña, y selua espessa,
Inquieren lo secreto y escondido:
El gran estrago y mortandad no cessa,
Suena el destroço y aspero ruydo,
Tirando à tiento golpes y estocadas
Por la espessura y matas intricadas.

Iamas de los monteros en oxeo
Fue caça tan buſcada y perſeguida,
Quando con ancho circulo y rodeo,
Es à termino eſtrecho reduzida:
Que con impacientiſsimo deſſeo,
Atajados los paſſos y huyda,
Arrojan en las fieras monteſinas,
Lanças,dardos,venablos,jaualinas.

Como los nueſtros haſta alli Chriſtian
Que los terminos licitos paſſando,
Con crueles armas,y actos inhuman
Yuan la gran vitoria desluſtrando:
Que ni el rendirſe pueſtas ya las man
La obediencia y ſeruicio proteſtand
Baſtaua aquella gente deſalmada
A reprimir la furia de la eſpada.

Aſsi el entendimiento y pluma mia,
Aunque vſada al deſtroço de la gue
Huye del grande eſtrago,que eſte di
Vuo en los defenſores de ſu tierra:
La ſangre,que en arroyos ya corria,
Por las abiertas grietas de la ſierra,
Las laſtimas,las bozes,y gemidos
De los miſeros Barbaros rendidos.

de la izquierda mano, que miraron
n mayor esquadron desbaratado,
erdiendo todo el animo, dexaron
a tierra y el honor que auian ganado:
si la trompa à retirar tocaron,
con passo, aunque largo, concertado,
ltas, y campeando las vanderas,
e dexaron calar por las laderas.

era bien passar calladamente,
a braueza de Rengo sin medida,
ues que desbaratada ya su gente,
puesta en rota, y misera huyda:
iero, arrogante, indomito, impaciente,
in mirar al peligro de la vida,
)ando mas furia à la ferrada maça,
olo sustenta la ganada plaça.

li como inuencible y valeroso,
olo estuuo gran rato peleando,
ero viendo el trabajo infrutuoso,
gente ya ninguna de su vando:
on passo tardo, graue, y espacioso, (do
oluiẽdo el rostro atras ḋ quãdo ẽ quã-
omò à la mano diestra vna vereda,
asta entrar en vn bosque, y arboleda.

Donde

Donde ya de la gente deſtroçada
Auia el temor algunos eſcondido,
Pero viendo de Rengo la llegada,
Cobrando luego el animo perdido:
Con nueuo esfuerço,y mueſtra conf
En eſquadron formado y recogido,
Bueluen el roſtro y pechos esforçad
A la corriente de los duros hados.

Yo que de aquella parte diſcurriendo
A bueltas del rumor tambien anda
La grita y nueuo eſtrepitu ſintiendo
Que en el vezino boſque reſonaua:
Apreſſurè los paſſos,acudiendo
Hàzia donde el rumor me encamin
Viendo al entrar del boſque detenid
Algunos Eſpañoles conocidos.

Eſtaua à vn lado Iuan Remon gritand
Caualleros entrad,no temays nada
Mas ellos el peligro ponderando,
Dificultauan la dudoſa entrada:
Yo pues à la ſazon à pie arribando,
Donde eſtaua la gente recatada,
Iuan Remon,que me vio luego de f
Quiſo obligarme alli publicament

endo, O don Alonſo, quien procura
anar eſtimacion y auentajarſe,
te es el tiempo, y eſta es coyuntura
n que puede con honra ſeñalarſe:
o impida vueſtra fuerte eſta eſpeſſura,
onde quieren los Indios entregarſe,
ue el que abriere la entrada defendida
e ſera la vitoria atribuyda.

ndo pues mi nombre conocido,
que todos boluieron à mirarme,
el honor y verguença compelido,
o pudiendo del trance ya eſcuſarme:
or lo eſpeſſo del boſque y mas temido
omence de romper y auenturarme,
guiendome Arias Pardo, Maldonado,
anrique, don Simon, y Coronado.

quales de biuir deſeſperados,
os obſtinados Indios enuiſtieron,
ue en vna eſpeſſa muela bien cerrados
as Eſpañolas armas atendieron:
n eſto ya al rumor por todos lados
e nueſtra gente muchos acudieron,
omençando con furia preſſuroſa
na guerra ſangrienta y peligroſa.

Renue-

Renueua se el destroço,reduziendo
A termino dudoso el vencimiento,
El menos animoso acometiendo
El mas dificultoso impedimento:
Qual sera aquel,q̃ pueda yr escriuie
De los braços la furia y mouimiento
Y deste,y de aquel otro la herida,
Y quien à qual alli quitò la vida?

Vnos hienden por medio,otros barren
De parte à parte los airados pechos,
Por los muslos y cuerpo otros cercen
otros miẽbro por miẽbro caẽ d̃shech
Los duros golpes todo el bosq̃ atru
Andando de ambas partes tan estrec
Que vinieron algunos de impacient
A los braços,à puños,y à los dientes

Pero la muerte alli difinidora
De la cruda batalla porfiada,
Ayudando à la parte vencedora,
Rematò la contienda y gran jornad
Que la gẽte Araucana en poca de h
En aquel sitio estrecho destroçada,
Quiso rendir al hierro antes la vida
Que al odioso Español quedar rend

didos por el campo amontonados,
Los indomitos Barbaros quedaron,
Y los de mas con paſſos ordenados,
Como ya dixe, atras ſe retiraron:
De manera, que ya nueſtros ſoldados,
Recogiendo el deſpojo que hallaron,
Y vn numero copioſo de priſiones,
Boluieron à ſu aſsiento y pauellones.

Yuan entre eſtos preſos eſcogidos
Doze, los mas diſpueſtos y valientes,
Que en las nobles inſignias y veſtidos
Moſtrauan ſer perſonas preeminentes:
Eſtos fueron alli conſtituydos,
Para amenaza y miedo de las gentes,
Quedando por exemplo y eſcarmiento
Colgados de los arboles al viento.

A la ſazon al ſeñalar llegando,
De la cruda ſentencia condolido,
Aluar quiſe vno dellos, alegando
Auerſe à nueſtro exercito venido:
Mas el luego los braços leuantando,
Que debaxo del peto auia eſcondido,
Moſtrò en alto la falta de las manos,
Por los cortados troncos aun no ſanos.

Era

Era pues Galbarino, eſte que cuento,
De quien el canto atras os dio noticia,
Que para exẽplo y publico eſcarmiẽ
Le cortaron las manos por juſticia:
El qual con el vſado atreuimiento,
Moſtrando la encubierta inimicicia,
Sin reſpeto, ni miedo de la muerte,
Hablò, mirando à todos, deſta ſuerte.

O gentes fementidas deteſtables,
Indignas de la gloria deſte dia,
Hartad vueſtras gargantas inſaciables
En eſta aborrecida ſangre mia:
Que aunque los fieros hados variab
Traſtornen la Araucana Monarquia,
Muertos podremos ſer, mas no vẽcid
Ni los animos libres oprimidos.

No penſeys que la muerte rehuſamos,
Que en ella eſtriba ya nueſtra eſperã
Que ſi la odioſa vida dilatamos,
Es por hazer mayor nueſtra venganç
Que quando el juſto fin no conſigam
Tenemos en la eſpada confiança,
Que os quitara (en noſotros cõuerti
La gloria de poder darnos la vida.

S

,pues ya que esperays,ò que os detiene,
De no me dar mi premio y justo pago,
La muerte,y no la vida me conuiene,
Pues con ella à mi deuda satisfago:
Pero si algun disgusto y pena tiene
Este importante y desseado trago,
Es nò veros primero hechos pedaços
Con estos dientes, y troncados braços.

tal manera el Barbaro esforçado,
La muerte en alta boz solicitaua,
De la infelice vida ya cansado,
Que largo espacio à su pesar duraua:
Y en el gentil proposito obstinado,
Diziendonos injurias procuraua
Vn fin honroso de vna honrosa espada,
Y rematar la misera jornada.

que estaua à par del,considerando
El proposito firme y osadia,
Me opuse contra algunos,procurando
Dar la vida à quien ya la aborrecia:
Pero al fin los ministros porfiando,
Que à la salud de todos conuenia,
Forçado me aparte,y el fue lleuado
A ser con los Caciques justiciado.

A la entrada de vn monte, que vezino
Està de aquel aſsiento en vn repecho,
Por el qual atrauieſſa vn gran camino,
Que al valle de Lincoya va derecho:
Con gran ſolennidad y deſatino
Fue el inſulto y caſtigo injuſto hecho,
Pagando alli la deuda con la vida
En muchas opiniones no deuida.

Por falta de verdugo, que no auia
Quien el oficio vuieſſe acoſtumbrado,
Quedò caſi por vſo de aquel dia
Vn modo de matar jamas vſado;
Que à cada Indio de aquella compañ
Vn baſtante cordel le fue entregado,
Diziendole que el arbol eligieſſe,
Donde à ſu voluntad ſe ſuſpendieſſe.

No tan preſtos los platicos guerreros,
Del cierto aſſalto la ſeñal tocando,
Por eſcalas, por picas, y maderos
Suben à la muralla gateando:
Quanto aquellos Caciques, que liger
Por los mas grandes arboles trepando
En vn punto à las cimas arribaron,
Y de las altas ramas ſe colgaron.

as vno dellos algo arrepentido
De su ligera priessa y diligencia,
A nuestra deuocion ya reduzido,
Buelto pidio para hablar licencia:
Y auiendo se la todos concedido,
Con boz algo turbada y aparencia,
Los animos Christianos comouiendo,
Hablò contritamente assi diziendo.

lerosa nacion, inuicta gente,
Donde el estremo de virtud se encierra,
Sabed que soy Cacique, y decendiente
Del tronco mas antiguo desta tierra:
No tengo padre, hermano, ni pariente,
Que todos son ya muertos en la guerra,
Y pues se acaba en mi la decendencia,
Os ruego vseys conmigo de clemencia.

uisiera proseguir, si Galbarino,
Que le miraua con airada cara,
De subito saliendole al camino,
La domestica boz no le atajara:
Diziendo, Pusilanime, mezquino,
Deslustrador de la progenie clara,
Porque à tan gran baxeza assi te mueue
El miedo torpe de vna muerte breue.

Dime infame traydor, de sê mudable,
Tienes por mas partido, y mejor fuer
El biuir en estado miserable,
q̃ el morir, como deue vn varon fuer
Sigue el hado (aũque aduerso) tolerab
Que el fin de los trabajos es la muert
Y es poquedad, q̃ vn afrentoso medio
Te saque de la mano este remedio.

A penas la razon auia acabado,
Quando el noble Cacique arrepentic
Al cuello el corredizo lazo echado,
Quedò de vna alta rama suspendido:
Tras el fue el audaz Barbaro obstina
Aun à la misma muerte no rendido,
Y los robustos robles desta prueua
Lleuaron aquel año fruta nueua.

Auida la vitoria, como cuento,
Y el enemigo roto retirado,
Dexando el infelice alojamiento
Todo de cuerpos Barbaros sembrado
Llegamos sin desman, ni impedime
A la baxada y sitio desdichado,
Dò Valdiuia fundò la casa fuerte,
Y le dieron despues infame muerte.

uantamos vn muro breuemente,
Que el ſitio de la caſa circundaua,
Donde el bagaje, chuſma, y remanente
Con menos daño, y mas ſeguro eſtaua:
De alli el contorno y tierra inobediente
(Sin poderlo eſtoruar) ſe ſalteaua,
Haziendo ſiempre inſtancia y diligẽcia
De traerla ſin ſangre à la obediencia.

a mañana al començar del dia,
Saliendo yo à correr aquella tierra,
Donde por cierto auiſo ſe tenia,
Que andaua gente Barbara de guerra:
Dexando vn trecho atras la compañia,
Cerca de vn boſque eſpeſſo y alta ſierra,
Senti cerca vna boz enuejecida,
Diziendo, Donde vays, que no ay ſalida?

lui el roſtro, y las riendas hàzia el lado,
Donde la eſtraña boz auia ſalido,
Y vi à Fiton el Magico arrimado
Al tronco de vn gran roble carcomido:
Sobre el herrado junco recoſtado,
Que como fue de mi reconocido,
Del cauallo ſaltè ligeramente,
Saludandole alegre y corteſmente.

El me dixo, Por cierto bien pudiera
Tomar de vos legitima vengança,
Y en essa vuestra gente que anda fuera,
Que aueis hecho en los nros tal matãç
Pero aunque mas razon y causa vuier
Haziendo vos de mi tal confiança,
No quiero, ni sera justo dañaros,
Antes en lo que es licito ayudaros.

Que es orden de los cielos que padezca
Esta indomita gente su castigo,
Y antes q̃ contra Dios se ensoberuezc
Le abaxe la soberuia el enemigo:
Y aunque vuestra ventura agora crezc
No durara grã tiempo, porque os dig
Que como a los demas el duro hado
Os tiene su descuento aparejado.

Si la fortuna assi à pedir de boca
Os abre el passo prospero à la entrada,
Grandes trabajos, y ganancia poca
Al cabo sacareys desta jornada:
Y porque à mi dezir mas no me toca,
Me quiero retirar à mi morada,
Que tambien desta vanda tiene puert
Pero à todos oculta y encubierta.

de le ver assi marauillado,
Y mas de la siniestra profecia,
Mi cauallo en vn Libano arrendado,
Le quise hazer vn rato compañia:
Y al fin de muchos ruegos acetado,
Siendo el viejo decrepito la guia,
Hendimos la espessura, y breña estraña,
Hasta llegar al pie de la montaña.

vn lado secreto y escondido,
Donde no auia resquicio, ni abertura,
Con el potente baculo torcido,
Blandamente tocò en la peña dura:
Y luego con horrisono ruydo (ra,
Se abrio vna estrecha puerta y boca escu
Por do tras el entre erizado el pelo,
Pisando à tiento el peñascoso suelo.

limos à vn hermoso y verde prado,
Que recreaua el animo y la vista,
Do estaua en ancho quadro fabricado
Vn muro de belleza nunca vista:
De vario Iaspe, y Porfido escacado,
Y al fin de cada escaque vna Amatista,
En las puertas de Cedro barreadas
Mil sabrosas historias entalladas.

Abrieronse en llegando el Mago à punto,
Y en vn jardin entramos espacioso,
Do se puede dezir, que estaua junto
Todo lo natural y artificioso:
Hoja no discrepaua de otra vn punto,
Haziendo quadro, ò circulo hermoso,
En medio vn claro estãque, do las fuér
Murmurando embiauan sus corriente

No produze natura tantas flores,
Quando mas rica Primauera embia,
Ni tantas variedades de colores,
Como en aquel jardin vicioso auia:
Los frescos y suauissimos olores,
Las aues, y su acorde melodia
Dexauan las potencias y sentidos
De vn ageno descuydo posseydos.

De mi fin y camino me oluidara,
Segun suspenso estuue vna gran pieça,
Si el anciano Fiton no me llamara,
Haziendome señal con la cabeça:
Metiome por la mano en vna clara
Boueda de alabastro, que à la pieça
Del milagroso Globo respondia,
Adonde ya otra vez estado auia.

Quisie

ſiera ver la Bola, mas no oſaua,
in licencia del Mago) auezinarme,
las el que mis deſignios penetraua,
eniendo voluntad de contentarme,
ſido por la mano me acercaua,
començando el meſmo à ſeñalarme,
l mundo me moſtrò, como ſi fuera,
n ſu forma real y verdadera.

o para dezir por orden, quanto
i dentro de la gran poma luzida,
s cierto meneſter vn nueuo canto,
tener la memoria recogida:
ſi ſeñor os ruego, que entretanto,
Que refuerço la boz enflaquecida,
erdoneys ſi lo dexo en eſte punto,
Que no puedo deziros tanto junto.

FIN.

EN ESTE CANT

SE PONE LA DESCRIPCIO

de muchas Prouincias, Montes, Ciuda
famosas por natura,, y por guerras. Cuenta se tam
como los Españoles leuantaron vn fuerte en el va
de Tucapel. Y como don Alonso de Ercilla ha-
llò à la hermosa Glaura.

CANTO. XXVII.

Siempre la breuedad es vna cosa,
Con gran razon de todos alabada,
Y vemos, que vna platica es gustosa,
Quanto mas breue y menos afectada
Y aunque sea la prolixa prouechosa,
Nos importuna, cansa, y nos enfada,
Que el manjar mas sabroso, y sazona
Os dexa, quãdo es mucho, empalaga

Pues yo que en vn peligro tal me veo,
De la larga carrera arrepentido,
Como podrè lleuar tan gran rodeo,
Y ser sabroso al gusto y al oydo:
Pero aunque de agradar es mi desseo
Estoy ya dentro en la ocasion metido
Que no se puede ãdar mucho ẽ vn p
Ni encerrar grãmateria en chico v

Qu

ndo à alguno, ſeñor, le pareciere,
ue me voy en el curſo deteniendo,
l eſtraño camino conſidère,
que mas que vna poſta voy corriẽdo:
n todo abreuiare lo que pudiere,
aſsi à nueſtro propoſito boluiendo,
)s dixe como el Indio Mago anciano,
eñalaua la poma con la mano.

en grandeza tal, que no podrian
eynte abraçar el circulo luziente,
)onde todas las coſas parecian
n ſu forma diſtinta, y claramente:
.os campos y ciudades ſe veian,
l trafago, y bullicio de la gente,
.as aues, animales, lagartijas,
Haſta las mas menudas ſauandijas.

Magico me dixo, Pues en eſte
.ugar nadie nos turba, ni embaraça,
in que vn minimo punto oculto reſte,
'eras del vniuerſo la gran traça: (te,
.o q̃ ay dl Norte al Sur, del Leſte al Oeſ-
quanto ciñe el mar, y el ayre abraça,
.ios, montes, lagunas, mares, tierras
amoſas por Natura, y por las guerras.

Mira

Mira al principio de Asia à Calcedonia,
Iunto al Bosforo,en frente de la Tra
A Lidia,Caria,Licia,y Licaonia,
A Panfilia,Bitinia,y à Galacia:
Y junto al Ponto Euxino à Paflagon
La llana Capadocia,y la Farnacia,
Y la corriente de Eufrates famoso,
Que entra en el mar d Persia caudalo

Mira la Siria,vees alla la indina
Tierra de Promission de Dios priua
Y à Nazaren dichosa en Palestina,
Do à Maria Gabriel dio la embaxada
Vees las sacras Reliquias,y ruyna
De la ciudad,por Tito dessolada,
Do el Autor de la vida escarnecido
A vergonçosamuerte fue traydo.

Mira el tendido mar Mediterrrano,
Que la Europa del Africa separa,
Y el mar Bermejo ẽpũta à la otra m
Que abrio Moysen sus aguas cõ la v
Mira el golfo d Ormuz,y mar Persia
Y aunque à partes la tierra no està cl
Veras hàzia la vanda descubierta
Las dos Arabias,Felix,y Desierta.

N

a à Perſia, y Carmania, que confina
con Suſiana al lado del Poniente,
Donde el forjado azero ſe fulmina
De paſta, y temple fino y excelente:
Drangiana, y Gedroſia, que camina
Haſta el mar d' India y ferias del Oriẽte,
Y adelante ſiguiendo aquella via,
Veras la caluroſa Aracoſia.

Otro y fuera del Gange mira tanta
Tierra de India al Leuante prolongada,
Vees el Catay, y ſu ciudad de Canta,
Que ſobre el Indo mar eſtà fundada:
La China, y el Maluco, y todo quanta
Mar ſe eſtiende del Leſte, y la apartada
Taprobana famoſa, antiguamente
Termino y fin poſtrero del Oriente.

Es la Hircania, Tartaria, y los Albanos
Hàzia la Trapiſonda dilatados,
Y otros Reynos pequeños comarcanos,
Tributarios de Perſia y aliados:
Los Yberos que llaman Gorgianos,
Y los pobres Circaſos derramados,
Que ſu lunada tierra en parte angoſta
Toma del mar mayor toda la coſta.

Vees

Vees el rebuelto Cirro caudaloſo,
Que la Yberia, y Albania aſsi rodea,
Y el alto monte Caucaſo fragoſo,
Que ſu cumbre gran tierra ſeñorea:
Mira el Reyno de Colcos tan famoſ
Por la isla (nombrada) de Medea,
Adonde el trabajado Iaſon vino
En buſca del dorado Vellocino.

Mira la grande Armenia memorable
Por ſu ciudad de Tauris ſeñalada,
Y al Sur la religioſa y venerable
Soltania ſin reſpeto arruynada.
Por la Tartara furia irreparable,
De grande Taborlan, que de paſſada
Quanto encontrò, lo puſo por el ſuel
Qual ira, ò rayo ſubito del cielo.

Mira à Tigris, y Eufrates, que poniendo
Punto à Meſopotamia en compañia,
Haſta el golfo de Perſia van corrien
Dexando à vn lado à Egypto, y à Su
Vees la Partia, y la Media, que torci
Su corua coſta abraça al Medio dia,
El Caſpio mar, por otro nõbre Hirca
q̃ en forma oual ſe eſtiẽde al Subſola

M

a la Asiria, y su ciudad famosa,
Donde la confusion de lenguas vino,
Que sus muros, labor marauillosa,
Hizo Semiramis madre de Nino:
Donde la acelerada y pressurosa
Muerte, à Alexandre le salio al camino,
Cortandole en su prospera corrida
El hilo de los hados y la vida.

a en Africa el Sur los estendidos
Reynos del Prestejuan, donde parece,
Que entre los mas insignes y escogidos
Ceua en sus edificios resplandece:
Tres frutos da en el año repartidos,
Y tres vezes se agosta y reuerdece,
Tiene en veinte y dos grados su postura,
Al Antartico Polo por la altura.

s à Gogia, y sus montes leuantados,
Que à todos sobrepujan en grandeza,
Canos siempre de nieue los collados,
Y abaxo peñascales y aspereza:
Que forman vn gran muelle rodeados,
De breñales espessos, y maleza,
Morada de Ossos, Puercos, y Leones,
Tigres, Panteras, Grifos, y Dragones.

Destos

Deſtos peñaſcos aſperos pendientes,
Llamados oy, el Monte de la Luna,
Nacen del Nilo las famoſas fuentes,
Y dellos rios ſin nombre, y fama algu
Que aunq̃ tuercen, ya partã ſus corri
Se vienen a juntar à vna laguna
Tan grande, que ſus ſenos y laderas
Baten de tres prouincias las riberas.

A Gogia, y Beguemedros al Oriente,
Y à Dambaya, al Poniente, del qual
Ay islas donde habita varia gente,
Y todo el ancho circulo es poblado:
De aqui el famoſo Nilo manſament
Nace, y deſpues mas grãde y reforç
Parte à Gogia de Amara, y va tendid
Sin ſer de las riberas reſtringido.

Haſta vn angoſto paſſo peñaſcoſo,
Que le va los coſtados eſtrechando,
De donde con eſtrepito furioſo
Se va en las Cataratas embocando:
Deſpues mas ancho, graue y eſpacio
Llega à Meroe, gran Isla coſteando,
Que contiene tres Reynos eminen
En leyes y coſtumbres diferentes.

ira al Cayro, que incluye tres ciudades,
Y el palacio Real de Dultibea,
Las torres, los jardines, y heredades,
Que su espacioso circulo rodea:
Las Piramides mira, y vanidades
De los ciegos antiguos, que aunque sea
Señal de sus riquezas la hechura
Fue mas que el edificio la locura.

ira los despoblados Arenosos
De la desierta, y seca Libia ardiente,
Garamanta, y los pueblos caluroſos,
Donde habita la bruta y negra gente:
Mira los Trogloditas belicosos,
Y los que baña Gambra en su corriente,
Mandingos, Monicongos, y los feos
Zapes, Biafras, Gelofos, y Guineos.

ees de la costa de Africa el gran trecho,
Los puertos señalados y lugares
De las bocas del Nilo, hasta el estrecho
Por do se comunican los dos mares:
Apolonia, las Sirtes, y derecho
Tripol, Tunez, y junto si mirares,
Veras aun las reliquias, y el estrago
De la ciudad famosa de Cartago.

Mira à Sicilia fertil y abundoſa,
A Cerdeña,y à Corcega de frente,
Y en la coſta de Italia la vicioſa,
Tierra q̃ va corriendo hàzia el Poniẽte:
Mira la iluſtre Napoles famoſa,
Y à Roma,q̃ gran tiempo altiuamente
Se vio del vniuerſo apoderada,
Y de cada nacion deſpues hollada.

Mira en Toſcana à Sena,y à Florencia,
Y dexando la coſta al Medio dia,
A Bolonia,Ferrara,y la eminencia
De la Isleña,ciudad,y Señoria:
Padua,Mantua,Carmona, y à Plaſencia,
Milan,la tierra y parque de Pauia,
Adonde en vna rota de importancia,
Carlos prẽdio à Frãciſco Rey de Frãcia.

Mira Alexandria,y por Liguria entrando
A la ſoberuia Genoua,y Saona,
Y el Piamonte,y Sauoya atraueſſando,
A Leon,à Toloſa,y à Bayona:
Y ſobre el viento coro bolteando,
Burdeos,Putiers,Orliens,Paris, Perona,
Flãdes,Brabãte,Gueldres,Friſia, Olãda,
Ingalaterra,Eſcocia,Ybernia,Yrlanda.

A Di-

Dinamarca,Dacia,y à Noruega,
Hàzia el mar de Dantiſco y coſta elada,
Y à Suezia,que al confin de Gocia llega,
Que eſtà en torno del mar fortificada:
De donde à la Selandia ſe nauega:
Y mira alla à Grolandia deſuiada
Del ſolar curſo,y la Zodiaca via,
Do ay ſeys meſes de noche,y ſeis de dia.

Mira al Norte à Moſcouia,que es tenida
Por vltima region de lo poblado,
Que rematan ſu termino,y medida,
Las Rifeas montañas por vn lado:
Y de las fuentes del Tanays tendida
Llega al monte Yperboreo,y mar elado,
Confina con Sarmacia,y Tartaria,
Y corre por el Auſtro haſta Ruſsia.

Mira à Libonia,Pruſsia, Lituania,
Samagocia,Podolia,y à Ruſsia,
A Polonia,Sileſia,y à Germania,
A Morabia,Bohemia,Auſtria,y Vngria:
A Coruacia,Moldauia,Traſiluania,
Valaquia,Vulgaria,Eſclauonia,
A Macedonia,Grecia,la Morea,
A Candia,Chipre,Rodas,y Iudea.

Mira al Poniente à Eſpaña, y la aſpereza
De la antigua Vizcaya, de do es cierto
Que procede, y ſe eſtiende la nobleza
Por todo lo que vemos deſcubierto:
Mira à Bermeo cercado de maleza,
Cabeça de Vizcaya, y ſobre el puerto
Los anchos muros del ſolar de Ercilla,
Solar antes fundado que la villa.

Vees à Burgos, Logroño, y à Pamplona,
Y baxando al Poniente à la ſinieſtra
Çaragoça, Valencia, Barcelona,
A Leon, y à Galizia de la dieſtra:
Vees la ciudad famoſa de Lisbona,
Coymbra, y Salamanca, que ſe mueſtra
Felice en todas Ciencias, do ſolia
Enſeñarſe tambien Nigromancia.

Mira à Valladolid, que en llama ardiente
Se yra como la Fenix renouando,
Y à Medina del Campo caſi en frente,
Que las ferias la van mas iluſtrando:
Mira à Segouia, y ſu famoſa puente,
Y el Boſque, y la Fonfrida atraueſſando
Al Pardo, y Aranjuez, donde Natura
Vertio todas ſus flores y verdura.

lira aquel ſitio inculto montuoſo,
Al pie del alto puerto algo apartado,
Que aunq̃ le vees deſierto y pedregoſo,
A de venir en breue à ſer poblado:
Alli el Rey don Felipe vitorioſo,
Auiẽdo al Frãco en Sanquintin domado
En teſtimonio de ſu buen deſſeo
Leuantara vn Catolico trofeo.

era vn famoſo templo incomparable
De ſumptuoſa fabrica y grandeza,
La maquina del qual hara notable
Su religioſo zelo, y gran riqueza:
Sera edificio eterno y memorable
De inmenſa mageſtad y gran belleza,
Obra al fin đvn tal Rey, tã grãCriſtiano,
Y de tan larga y poderoſa mano.

Mira luego à Madrid, que buena ſuerte
Le tiene el alto cielo aparejada,
Y à Toledo fundada en ſitio fuerte,
Sobre el dorado Tajo leuantada:
Mira adelante à Cordoua, y la muerte,
Que airada, amenazando eſtà à Granada
Eſgrimiendo el cuchillo ſobre tantas
Principales cabeças y gargantas.

Mira à Seuilla, vees la Realeza
De templos, edificios, y moradas,
El concurso de gente, y la grandeza,
Del trato de las Indias apartadas:
Que de oro, plata, perlas y riqueza,
Dos flotas en vn año entran cargadas,
Y salen otras dos de mercancia,
Con gente, municion, y artilleria.

Mira à Cadiz, donde Hercules famoso,
Sobre sus hados prosperos corriendo,
Fixò las dos colunas vitorioso,
Nichil vltra en el Marmol escriuiendo:
Mas Fernando Catolico glorioso,
Los mojonados terminos rompiendo
Del ancho y nueuo mundo abrio la via,
Porque en vn mundo solo no cabia.

Mira por el Oceano baxando
Entre el humido Noto, y el Poniente,
Las islas de Canaria, reparando
En aquella del Hierro especialmente:
Que falta de agua la natura obrando
Las aues, animales, y la gente
Beuen la que de vn arbol se distila,
En vna bien labrada y ancha pila.

Mira à la vanda dieſtra las Terceras,
Que eſtan de Portugueſes ocupadas,
Y corriendo al Sudueſte las primeras
Islas que deſcubrio Colon, pobladas
De gentes nunca viſtas eſtrangeras,
Entre las quales ſon mas ſeñaladas,
Los Lucayos, ſan Iuan, la Dominica,
Santodomingo, Cuba, y Iamaica.

Vees de Bahama la canal angoſta,
Y ſiguiendo al Poniente la Florida,
La tierra inutil y torcida coſta,
Haſta la nueua Eſpaña proſeguida:
Donde Cortes, con no pequeña coſta,
Y gran trabajo y rieſgo de la vida,
Sin termino enſanchò por ſu perſona
Los limites de Eſpaña y la corona.

Mira à Ialiſco, y Mechoacan famoſa,
Por la rayz medicinal que tiene,
Y à Mexico abundante y populoſa,
q̃ el Indio nõbre antiguo aun oy retiene:
Vees al Sur la poblada y montuoſa
Tierra, que en punta prolongar ſe viene,
Que los dos ãchos mares por los lados
La van adelgazando los coſtados.

A Panama,y al Nombre de Dios mira,
Que ſus eſtrechos terminos defienden,
A dos contrarios mares,que con ira
Romper la tierra y anegar pretenden:
Vees la fragoſa ſierra de Capira,
Cartagena,y las tierras que ſe eſtiende
De ſanta Marta,y Cabo de la Vela,
Haſta el lago,y ciudad de Veneçuela.

A Vogota,y Cartama, que confina
Con Arma,y Cali,tierra prolongada,
Popayan,Paſto,y Quito,que vezina
Eſta à la Equinocial linea templada:
Mira alla à Puerto viejo,do la mina
De ricas Eſmeraldas fue hallada,
Y las tierras,que corren por la via
Del Euro, del Volturno,y Medio dia.

Vees Guayaquil,que abunda de madera
Por ſus eſpeſſos montes y ſombrios,
Tumbez,Payta,y ſu puerto,q̃ es primer
Eſcala,donde ſurgen los Nauios:
Piûra,Loxa,la Zarça,y Cordillera,
De do nacen y baxan tantos rios,
Que riegan bien dos mil millas de ſuelo
Donde jamas cayò lluuia del cielo.

Mir

a los grandes montes y altas ſierras
Baxo la Zona Torrida neuadas,
Los Mojos,Bracamoros,y las tierras
De incultos Chachapoyas habitadas:
Caxamarca,y Truxillo,q̃ en las guerras
Fueron famoſas ſiempre y ſeñaladas,
Y la ciudad inſigne de los Reyes,
Silla de las Audiencias,y Virreyes.

Guànuco,Guàmanga,y el templado
Terreno de Arequìpa,y los mojones
Del Cuzco,antiguo pueblo,y ſeñalado
Aſsiento de los Ingas,y Orejones:
Mira el Solſticio,y Tropico paſſado
Del Auſtral Capricornio,las regiones
De varias gentes Barbaras eſtrañas,
Los rios,lagunas,valles,y montañas.

Ya alla à Chuquìabo,que metido
Eſtà à vn lado la tierra al Sur marcada:
Y adelante el riquiſsimo,y crecido
Cerro de Potoſi,que de cendrada
Plata de ley,y de valor ſubido
Tiene la tierra embuelta y amaſſada,
Pues de vn quintal de tierra de la mina
Las dos arrobas ſon de plata fina.

Vees la villa de Plata la poſtrera
Por el Leuante à la ſinieſtra mano,
Y atraueſſando la alta Cordillera,
Calchaqui,Pilcomayo,y Tucomano:
Los Iuries,los Diaguitas,y ribera
De los Comechingones,y el gran lla
Y frutifero termino remoto,
Haſta la fortaleza de Gaboto.

Vees boluiendo à la coſta,los collados,
Que corren por la vanda de Atacam
Y la deſierta coſta y deſpoblados
Do no ay aue,animal,yerua,ni rama:
Vees los Copayapòs,Indios granado
Que de grandes flecheros tienen fa
Coquimbo,Mapochò,Cauquen,y el
De Maule,y el de Ytàta,y Biobio.

Vees la ciudad de Penco,y el pujante
Arauco,eſtado libre y poderoſo,
Cañete,la Imperial,y hàzia el Leua
La Villa rica,y el Volcan fogoſo:
Valdiuia,Oſorno,el Lago,y adelante
Las Islas,y Archipielago famoſo,
Y ſiguiendo la coſta del Sur derecho
Chiloè,Coronados,y el eſtrecho.

donde Magallanes con su gente
l mar del Sur salio desembocando,
tomando la buelta del Poniente
l Maluco guiò Norueſteando:
ees las islas de Acaca, y Zabu enfrente,
à Matan, do murio al fin peleando
runey, Bohol, Gilolo, Terrenate,
lachian, Mutir, Badan, Tidore, y Mate.

s las manchas de tierras tan cubiertas,
Que pueden ser à penas diuisadas,
on las que nunca han sido descubiertas,
Ni de estrangeros pies jamas pisadas:
as quales estaran siempre encubiertas,
de aquellos Celages ocupadas,
Hasta que Dios permita, que parezcan,
orq̃ mas sus secretos se engrandezcan.

mo vees en forma verdadera
e la tierra la gran circunferencia,
udieras entender, si tiempo vuiera,
e los celestes cuerpos la excelencia:
a maquina y concierto de la esfera,
a virtud de los astros y influencia,
arias reboluciones, mouimientos,
os cursos naturales, y violentos.

Mas

Mas aunque quiera yo de parte mia
Dexarte mas contento y satisfecho,
A mucho rato que declina el dia,
Y tienes hasta el sitio largo trecho:
Assi, haziendome el Mago compañia
Me truxo hasta ponerme en el derec
Camino, do encontrè luego mi gentè
Que me andaua à buscar confusamer

Llegamos al assiento en punto, quando
Entrauan à la guardia los amigos,
Donde gastamos tiempo, procurando
Reduzir à la paz los enemigos:
Vnas vezes por bien acariciando,
Otras por amenazas y castigos,
Haziendo sin parar corredurias
Por los vezinos pueblos y alquerias.

Mas no bastando diligencia en esto,
Ni las promessas, medios, y partidos
Que en su proterbo intẽto y presupue
Estauan siempre mas endurecidos:
Vista pues la importancia de aq̃l pue
Por estar en la tierra mas metidos,
Con maduro consejo fue acordado
Sustentar el lugar fortificado.

Y

roueyendo al esperado daño
De algunos bastimentos,que faltauan,
Que aunq̃ era fertil y abundante el año,
Los campos en cogollo y berça estauã:
Don Miguel de Velasco,y Auendaño,
Con los que mas à punto se hallauan,
Haziendoles yo escolta y compañia,
Tomamos de Cauten la recta via.

nque con riesgo,sin contraste alguno,
Los peligrosos terminos passamos,
Y en tiempo aparejado y oportuno
A la Imperial ciudad saluos llegamos:
Donde à los moradores de vno en vno
Con palabras de amor los obligamos,
No solo à dar graciosa la comida,
Pero à ofrecer tambien hazienda y vida.

que alegres sin rumor de guerra,
Con pan,frutas,semillas,y ganados,
Dimos presto la buelta por la tierra
De pacificos Indios,y alterados:
Y al descubrir de la Purena sierra
Hallamos vna escolta de soldados,
Digo de nuestra gente,que venia
A assegurar la peligrosa via.

El

El sol ya derribado al Ocidente
Auia en el mar los rayos çabullido,
Dando la noche aliuio a nueſtra gen
Del canſacio y trabajo padecido:
Pero al romper del alua alertamente
Se començo a marchar con gran ruy
El cargado bagaje,y el ganado
De todas las eſquadras rodeado.

Yua yo en la auanguardia deſcubriendo
Por medio de vna eſpeſſa y grã q̃br
Quando vi de traues ſalir corriendo
Vna muger,al parecer turbada:
Yo tras ella los preſtos pies batiendo
Luego de mi cauallo fue alcançada,
El que ſaber el fin deſto deſſea,
Atentamente el otro canto lea.

FIN.

CVE

VENTA GLAVRA
S DESDICHAS, Y LA CAV-
e su venida. Assaltan los Araucanos a
pañoles en la quebrada de Purē. Passa entre ellos
na rezia batalla. Saquean los enemigos el
vagaje: retiranse alegres, aunque
desbaratados.

CANTO. XXVIII.

) Vien tiene libre y sossegada vida,
Le conuiene biuir mas recatado,
ue siempre es peligrosa la cayda
el que està del peligro descuydado:
vemos muchas vezes conuertida
a alegre suerte en miserable estado,
n dura sujecion las libertades,
tras prosperidad aduersidades.

rtuna tan varia, es tan incierta,
a que se muestra alguna vez amiga,
ue no à llamado el bien a nra puerta,
uando el mal dētro en casa nos fatiga:
pues sabemos ya por cosa cierta,
ue nunca ay biē, a quiē vn mal no siga,
oguemos que no venga, y si viniere,
ue sea pequeño el mal, que le siguiere.

Que

Que yo de acuchillado en esto, siento,
Que es de temer (en parte) la ventur
El tiempo alegre passa en vn mome
Y el triste hasta la muerte siempre d
Y porque viene bien à nuestro cuen
A la Barbara oyd, que en la espessura
Alcancè, como os dixe, que en su tra
Mostraua ser persona de linage.

Era mochacha, grande, bien formada,
De frente alegre, y ojos estremados,
Nariz perfeta, boca colorada,
Los dientes en coral fino engastado
Espaciosa de pecho y releuada,
Hermosas manos, braços bien sacad
Acrecentando mas su hermosura,
Vn natural donayre, y apostura.

Yo queriendo saber à que venia
Sola por aquel bosque y aspereza,
Con mas seguridad que prometia
Su bello rostro, y rara gentileza:
La assegurè del miedo que traia,
La qual dando vn sospiro, que à ter
Al mas rebelde coraçon mouiera,
Començò su razon en tal manera.

ſe,ſi ya me quexe deſdichada,
O agradezca à los hados ya mi ſuerte,
Que me abrē puerta,y q̃ me dā entrada,
Para que pueda recebir la muerte:
Pero ſi ya la hiſtoria deſaſtrada
Quieres ſaber,y mi dolor tan fuerte,
Que aun le agrauia mi poco ſentimiēto,
Te ruego que al proceſſo eſtes atento.

nōbre es Glaura en fuerte hora nacida,
Hija del buen Cacique Quilacura,
De la ſangre de Friſo eſclarecida,
Rica de hazienda,pobre de ventura:
Reſpetada de muchos,y ſeruida
Por mi linage,y vana hermoſura,
Mas ay de mi,quanto mejor me fuera
Ser vna ſimple y pobre ganadera.

caſa de mi padre à mi contento,
Como vnica heredera,yo biuia,
Que ſu felicidad y penſamiento
En ſolo darme guſto lo ponia:
Mi voluntad en todo y mandamiento,
Como inuiolable ley ſe obedecia,
No auiendo de contento y guſto coſa,
Que fueſſe para mi dificultoſa.

Mas presto el inuidioso amor tirano,
Turbador del sosiego, adredemente
Truxo à mi tierra y casa à Fresolano,
Moço de fuerças, y animo valiente:
De mi infelice padre primo hermano,
Y mucho mas amigo que pariente,
A quien la voluntad tenia rendida,
No auiendo entre los dos cosa partic

Mi padre, como amigo aficionado,
Que yo le regalasse me mandaua,
Y assi yo con llaneza y gran cuydado,
Por hazerle plazer lo procuraua:
Mas el luego el proposito estragado,
(Cuya fidelidad ya vacilaua)
Corrompio la amistad, salio de tino,
Echando por ilicito camino.

O fue el trato, que tuuo alli conmigo,
O por mejor dezir, mi desuentura,
Que està seria mas cierto, como digo,
Que no la mal juzgada hermosura:
Que ingrato al hospedaje del amigo,
Del deudo y deuda haziendo poca cu
Me començò de amar, y buscar medio
De dar à su cuydado algun remedio.

lo yo,que por mueſtras y rodeo
Muchas vezes ſu pena deſcubria,
Conoci,que ſu intento,y mal deſſeo
De los honeſtos limites ſalia:
Mas ay,que en lo que yo padezco,veo
Lo que el miſero entonces padecia,
Que à termino è llegado al pie del palo,
Que aun no puedo dezir mal delo malo.

llauale mil vezes ſoſpirando,
En mi los engañados ojos pueſtos,
Otras andaua tiuido tentando
Entrada à ſus oſados preſupueſtos:
Yo la ocaſion dañoſa deſuiando,
Con grauedad y terminos honeſtos,
(Que es lo que mas refrena la oſadia)
Sus erradas quimeras deshazia.

ando ſola en mi apoſento vn dia,
Temeroſa de algun atreuimiento,
Ante mi de rodillas ſe ponia,
Con grande turbacion y deſatiento:
Diziendome (temblãdo) O Glaura mia,
Ya no baſta razon,ni ſufrimiento,
Ni de fuerça vna minima me queda,
Que à la del fuerte amor reſiſtir pueda.

Tu señora sabras, que el dia primero
De mi felice y prospera venida
Me truxo amor al termino postrero
Desta penosa y desdichada vida:
Mas ya que por tu amor y causa mu
Quiero saber, si dello eres seruida,
Porque siendolo tu, no se yo cosa,
Que pueda para mi ser tan dichosa.

Viendole al parecer determinado
A qualquiera violencia y desacato,
Disimuladamente por vn lado
Sali del sin mostrar algun recato:
Diziendole de lexos, O maluado,
Incestuoso, desleal, ingrato,
Corrompedor de la amistad jurada,
Y ley de parentesco conseruada.

Yua estas, y otras cosas yo diziendo,
Que el repentino enojo me mostra
Quando con priessa subita y estruen
Vn Christiano esquadron nos salte
Que en cerrado tropel arremetiend
Nuestra alta casa en torno rodeaua,
Saltando Fresolano en mi presencia
A la deuida y justa resistencia.

iendo,O fiera Tigre endurecida,
nhumana y cruel con los humanos,
uelue,acaba de ser tu la homicida,
No dexes que hazer à los Christianos:
uelue veras,que acabo aqui la vida
Pues no puedo à las tuyas)à sus manos,
Que aunq̃ no sea la muerte tan honrosa,
lomenos sera mas piadosa.

i furioso,sin mirar en nada
e arroja en medio de la armada gente,
Donde luego vna bala arrebatada
Le atraviesso el desnudo pecho ardiente:
Cayò,ya la color y boz turbada,
Diziendo,Glaura, Glaura vltimamente
Recibe alla mi espiritu cansado
De dar vida à este cuerpo desdichado?

gò mi padre en esto al gran ruydo,
olo armado de esfuerço y confiança,
Mas luego en el costado fue herido
De vna furiosa y atreuida lança:
Cayò el cuerpo mortal descolorido,
Y vista mi fortuna y mal andança,
Por el postigo de vna falsa puerta
Sali(à mi parecer)mas que ellos muerta.

Aca y alla turbada,al fin por vna
Montaña comẽcè luego à emboscarm
Dexandome lleuar de mi fortuna,
Que siẽpre me à guiado à despeñarme
Assi que ya sin tino y senda alguna,
Procuraua cuytada de alexarme,
Que con el gran temor me parecia,
Que yendo à mas correr no me moui

Mas como suele acontecer contino,
Que huyendo el peligro y mal presen
Se suele yr à parar en vn camino,
Que nos coge,y anega la creciente:
Assi à mi desdichada pues me auino,
Que por saluar la vida impertinente,
De vn mal en otro mal,de lance en lã
Vine à mayor peligro,y mayor trance

Yua pues siempre misera corriendo
Por espinas,por çarças,por abrojos,
Aqui y alli,y aca y alla boluiendo
A cada passo los atentos ojos;
Quando por vnos arboles saliendo
Vidos negros cargados de despojos,
Que luego en el instante que me vier
A la misera presa arremetieron.

dellos prestamente despojada
De todo quanto alli venia vestida,
Aunque yo triste no estimaua en nada
El perder los vestidos, y la vida:
Pero el honor y castidad preciada
Estuuo à punto y a de ser perdida,
Mas mis bozes y quexas fueron tantas,
q̃ à lastima y piedad mouia las plantas.

o el cielo conmigo de clemencia,
Guiando à Cariolan à mis clamores,
Que visto el acto inorme y la insolencia
De aquellos enemigos violadores:
Corrio con prouechosa diligencia,
Diziendo, Perros, barbaros, traydores,
Dexad, dexad, al punto la donzella,
Sino la vida dexareys con ella.

eron sobre el los dos en continente,
Mas el flechando el arco que traia,
Al mas adelantado y diligente
La flecha hasta las plumas le escondia:
Hizo se atras dos passos diestramente,
Y al otro la segunda flecha embia,
Con bruxula tan cierta y diestro tino,
Que al bruto coraçon hallò el camino.

Cayò muerto,y el otro mal herido
Cerrò con el furioso y emperrado,
Mas Cariolan valiente y preuenido,
En la arte de la lucha exercitado:
Aunq̃ el negro era grãde ymuy forni
De su destreza,y fuerças ayudado,
Alçandole en los braços hàzia el cielo
Le trabucò de espaldas en el suelo.

Y sacando vna daga acicalada,
Queriendo à hierro rematar la cuenta
Por el desnudo vientre,y por la yjada
Tres vezes la metio,y sacò sangrienta
Huyò por alli la alma acelerada,
Y libre Cariolan de aquella afrenta
Se vino para mi con gran criança,
Pidiendome perdon de la tardança.

Supo dezir alli tantas razones,
(Haziendo amor cõmigo assi el ofici
Que medrosa de andar en opiniones,
q̃ es ya dolencia de honra y ruin indic
Por euitar al fin murmuraciones,
Yno mostrarme ingrata al beneficio,
En tal sazon y tiempo recebido,
Le tomè por mi guarda y mi marido.

Y temie

emiendo que gente acudiria,
Por el eſpeſſo monte nos metimos,
Donde ſin raſtro, ni ſeñal de via,
Vn gran rato perdidos anduuimos:
Pero ſeñor al declinar del dia,
A la ribera de Lauquen ſalimos,
Por do venia vna eſquadra d̃ Criſtianos
Con diez Indios atras preſas las manos.

eſcubrieron nos ſubito en ſaliendo,
q̃ en todo al fin nos perſeguia la ſuerte,
Sobre noſotros de tropel corriendo,
Aguarda, aguarda, ten, gritando fuerte:
Pero mi nueuo eſpoſo alli temiendo,
Mucho mas mi deshõra, que ſu muerte,
Me rogò que en el boſque me eſcõdieſſe
Mientras que el cõ morir los detuuieſſe.

iego el temor, à traſtornar baſtante
Vna flaca muger inaduertida,
Me perſuadio, poniendome delante
La horrenda muerte, y la eſtimada vida:
Aſsi couarde, timida, inconſtante,
A los primeros impitus rendida
Me entrè, viendo los cerca, a toda prieſſa
Por lo mas agrio de la ſelua eſpeſſa.

Y en lo hueco de vn tronco, que texido
De çarças, y maleza en torno estaua,
Me escondi sin aliento, ni sentido,
Que aun à penas de miedo resollaua:
De donde escuchè luego vn gran ruyd
Que el bosque cerca y lexos atronaua,
De espadas, lanças, y tropel de gente,
Como que combatiessen fuertemente.

Fue poco a poco al parecer cessando,
Aquel rumor y grita que se oìa,
Quando la obligacion ya calentando
La sangre que el temor elado auia:
Rebolui sobre mi, considerando
La maldad y traycion que cometia,
En no correr con mi marido à vna,
Vn peligro, vna muerte, vna fortuna.

Sali de aquel lugar, que à Dios pluguiera
Que en el quedara biua sepultada,
Corriendo con presteza à la ribera,
Adonde le dexè desatinada:
Mas quando no vi rastro, ni manera
De le poder hallar (sola y cuytada)
Podras ver que senti, pues era cierto,
Que no pudo escapar d̃ preso, ò muer

ltè ya sin temor la boz en vano,
Llamãdo al sordo cielo, injusto y crudo,
Preguntaua, Do està mi Cariolano,
Y todo al responder lo hallaua mudo:
Ya entraua en la espessura, ya à lo llano
Salia corriendo, que el dolor agudo,
(En mis entrañas siempre mas furioso)
No me daua momento de reposo.

o te quiero cansar, ni lastimarme,
En dezirte las bascas que sentia,
No sabiendo que hazer, ni aconsejarme,
Frenetica, y furiosa discurria:
Muchas vezes propuse de matarme,
Mas por torpeza y gran maldad tenia,
Que aquel dolor en mi tã poco obrasse,
Que à quitarme la vida, no bastasse.

n tanta pena y confusion embuelta,
De contrarios y dudas combatida,
Al cabo ya de le buscar resuelta,
Pues no daua el dolor fin à mi vida:
Hàzia el campo Español è dado buelta,
De noche, y desde lexos escondida,
Por el honor que mal me le assegura
Mi poca edad y mucha desuentura.

Y tenien-

Y teniendo noticia que esta gente
Era la buelta de Cauten passada,
Tambien que auia de ser forçosament
Por este passo estrecho la tornada:
Quise venir en traje diferente,
Pensando que entretantos disfraçada,
Alguna nueua, ò rastro hallaria
Deste, que la fortuna me desuia.

Que remedio me queda ya captiua,
Sujeta al mando y voluntad agena,
Que para que mayor pena reciba,
Aun la muerte no viene, porq̃ es buen
Pero aunq̃ el cielo cruel quiera que biu
Al fin me à de acabar ya tanta pena,
Bien q̃ el estado en q̃ me toma, es fuert
Mas nadie escoge el tiẽpo de su muert

Assi la bella jouen lastimada
Yua sus desuenturas recontando,
Quãdo vna grueſſa barbara emboscad
Que estaua à los dos lados aguardand
Alçò al cielo vna subita algarada,
Las salidas y passos ocupando,
Creciendo Indios assi, que parecian,
Que de las yeruas barbaros nacian.

Lle

legò al inſtante vn Yanacona mio
Ganado no auia vn mes, en buena guerra
Diziendome, Señor echate al rio,
Que yo te ſaluare, que ſe la tierra:
Que penſar reſiſtir, es defuario,
A la gente que cala de la ſierra,
Bien puedes, ò ſeñor de mi fiarte,
Que me veras morir por eſcaparte.

o que al mancebo el roſtro reboluia,
A agradecer la oferta y buen deſſeo,
Vi à Glaura, que ſin tiento arremetia,
Diziendo, O juſto Dios, q̃ es lo que veo?
Eres mi dulce eſpoſo? ay vida mia,
En mis braços te tengo, y no lo creo,
q̃ es eſto? eſtoi ſoñãdo? ò eſtoi deſpierta?
Ay que tan grande biẽ no es coſa cierta.

o atonito de tal acaecimiento,
Alegre tanto del, como admirado,
Viſto de Glaura el miſero lamento,
En felice ſuceſſo rematado:
No auiendo alli lugar de cumplimiento,
Por ſer rebuelto el tiempo y limitado,
Dixe, Amigos, à Dios, y lo que puedo,
Que es daros libertad, yo os la cõcedo.

Sin

Sin otro ofrecimiento, ni promessa,
Piquè al caualło que salio ligero,
Pero aunq̃ mas los Indios mè dè prieſ
Quiero señor, que aqui sepays primer
Como à la entrada de la selua espessa,
Cariolan vino à ser mi prisionero,
Quando medrosa de perder la vida,
En el tronco quedò Glaura escondida.

Sabed, sacro señor, que yo venia,
Con algunos amigos y soldados,
Despues de auer andado todo el dia
En busca de enemigos desmandados:
Mas ya que à nuestro assiẽto me bolui
Con diez prisiones Barbaros atados,
A la ẽtrada dẽvn mõte, y fin de vn llan
Descubrimos muy cerca à Cariolano.

Corrio luego sobre el toda la gente,
Pensando que alas le prestàra el mied
Pero con gran desprecio y alta frente
Apercibiendo el arco estuuo quedo:
Llegando pues à tiro diestramente,
Hirio à Francisco Oforio, y Azebedo,
Arrancando vna daga desembuelto,
El largo manto al braço ya rebuelto.

Tan

nta fue la destreza, tanto el arte
Del temerario barbaro Araucano,
Que no fue el gran tropel de gente parte
A que dexasse vn solo passo el llano:
Que saltando de aquella, y desta parte,
Todos los golpes hizo dar en vano,
Vnos hurtando el cuerpo desmentidos,
Otros del manto y daga rebatidos.

o que ver tal batalla no quisiera,
Al animoso moço aficionado,
En medio me lance, diziendo, A fuera
Caualleros, afuera, hazeos à vn lado:
Que no es biẽ q̃ el valiẽte moço muera,
Antes merece ser remunerado,
Y darle assi la muerte, ya seria,
No esfuerço, ni valor, mas villania.

odos se detuuieron, conociendo
Quan mal el acto infame les estraua,
Solo el Indio no cessa pareciendo
Que, de alargar la vida le pesaua:
Al fin la daga, y passo recogiendo,
(Pues ya la cortesia le obligaua)
Rebuelto à mi me dixo, que te importa,
Que sea mi vida larga, ò que sea corta.

Pero

Pero de mi ſera reconócida
La obra pia,y voluntad humana,
Pia por la intencion,pero entendida
Se puede dezir impia,y inhumana:
Que à quien à de biuir miſera vida,
No le puede eſtar mal muerte tẽpran
Aſsi,que en no matarme (como digo)
Cruel miſericordia vſas conmigo.

Mas porque no me digan,que ya niego,
Auer de ti la vida recebido,
Me põgo en tu poder,y aſsi me entre
A mi fortuna miſera rendido:
Eſto dicho,la daga arrojò luego,
Domeſtico,el que indomito auia ſido
Quedando deſde alli ſiempre conmi
En figura de ſieruo,mas de amigo.

Ya el exercicio,y belicoſo eſtruendo
De las armas y bozes reſonauan,
Vnos van en monton alla corriendo,
Otros aca ſocorro demandauan:
Era la ſenda eſtrecha,y no pudiendo
Yr atras,ni adelante,reparauan,
Que el bagaje,la chuſma,y el ganado
Tenia impedido el paſſo,y ocupado.

el camino de Puren derecho,
Hàzia la entrada y paſſo del Eſtado,
Deſpues va é forma oblica largo trecho
De dos aſperos cerros apretado:
Y vienen à ceñirle en tanto eſtrecho,
Que à penas pueden yr dos, lado à lado,
Haziendo aun mas angoſta aquella via
Vn arroyo, que lleua en compañia.

si à trechos en partes del camino
Rebueltos, vnos y otros bozeando,
Andauan en confuſo remolino,
La tempeſtad de tiros reparando:
No baſta de la paſta el temple fino,
Greuas, petos, celadas abollando,
La furia que zumbaua à la redonda
De galga, lança, dardo, flecha, y honda.

os al ſuelo van deſcalabrados,
Sin poder en las ſillas ſoſtenerſe,
Otros qual rana, ò ſapo aporreados,
No pueden, aunque quieren, remouerſe:
Otros agatas, otros derrengados,
Arraſtrando procuran acogerſe
A algun reparo, ò hueco de la ſenda,
Que de aquel toruellino los defienda.

Que en este passo estrecho el enemigo,
La gente y municion por orden pues
Tenia à nuestros soldados, como digo
De ventaja las piedras y la cuesta:
Donde puedo afirmar como testigo,
Que era la lluuia tan espessa y presta
De las piedras, que cierto parecia,
Que el cerro abaxo en pieças se venia

Como quando se vee el airado cielo
De espessas nuues lobregas cerrado,
Querer hundir, y arruynar el suelo
De rayos, piedra, y tempestad cargado
Las aues mata en medio de su buelo,
La gente, bestias fieras, y ganado,
Buscan corriendo, aca y alla perdidas,
Los reparos, defensas y guaridas.

Assi los Españoles constreñidos
De aquel granizo y tempestad furiosa
Buscan por todas partes, mal heridos,
Algun arbol, ò peña cauernosa:
Do reparados algo y defendidos,
Con la virtud antigua generosa,
Cobrando nueuo esfuerço y esperan
A la vitoria aspiran y vengança.

Y de

deſde alli con la preſteza vſada,
Las apuntadas miras aſeſtando,
Les comiençan à dar vna ruciada,
Muchos en poco tiempo derribando:
Ya por la aſpera cueſta derrumbada
Venian cuerpos y peñas, bolteando,
Con vn furor terrible, y tan eſtraño,
Que muertos aun hazian notable daño.

Si andaua la coſa, y entretanto
Que en eſta eſtrecha plaça peleauan,
Con no menor rebuelta al otro canto
Donde mayores bozes reſonauan:
Se auian los Indios deſmandado tanto,
Que ya el bagaje y cargas ſaqueauan,
Haziendo grande riça y ſacrificio
En la gente de guarda, y de ſeruicio.

Quien con carne, con pan, fruta, ò peſcado
Sube ligeramente à la alta cumbre,
Quien de petaca, ò de fardel cargado,
Corre ſin embaraço y peſadumbre:
Del alto y baxo, de vno y otro lado,
Al ſaco acude alli la muchedumbre,
Qual vanda de palomas al Verano
Suele acudir al derramado grano.

Viendonos ya vencidos sin remedio,
Por la gran multitud que concurria,
Procurè de tentar el postrer medio,
Que en nuestra vida y saluacion auia:
Y assi rompiendo subito por medio
De la rebuelta y empachada via,
Llegue do estauan hasta diez soldado
En vn hueco del monte arrinconado

Diziendoles el punto en que la guerra
Andaua de ambas partes tan reñida,
Que ganada la cumbre de la sierra,
La vitoria era nuestra conocida:
Porque toda la gente de la tierra
Andaua ya en el saco embeuecida,
Y solo en ver assi ganado el alto,
Los bastaua à vencer el sobresalto.

Luego resueltos à morir de hecho
Todos los onze juntos de quadrilla,
Los cauallos lançamos al repecho,
Cada qual soleuado alto en la silla:
Y aunque el fragoso cerro era derec
Por la tendida y aspera cuchilla,
Llegamos à la cumbre desseada,
De breña espessa, y arboles poblada.

ltamos à pie todos al momento,
Que ya alli los cauallos no preſtauan,
Que llenos de ſudor, faltos de aliento,
No pudiendo mouerſe hijadeauan:
Donde ſin dilacion, ni impedimento,
Al lado, que los Indios mas cargauan,
En vn derecho y gran derrumbadero,
Nos puſimos à viſta y cauallero.

andoles vna carga de repente
De arcabuzes y piedras, q̃ os prometo,
Que aunq̃ lleuò de golpe mucha gente,
Hizo el ſubito miedo mas efeto:
Y aſsi remolinando torpemente,
Les parecio, ſegun el grande aprieto,
Mouerſe en contra dellos cielo y tierra,
Viendo por alto y baxo tanta guerra.

uego con animoſa confiança,
En nueſtra ayuda algunos arribaron,
Que deſſeoſos deaſpera yengança,
El daño y miedo en ellos aumentaron:
Tanto, que ya perdida la eſperança
A retirarſe algunos començaron,
Poniendo preſtos pies en la huyda,
Remedio de eſcapar la ropa, y vida.

Qual por aquella parte, qual por esta,
(Cargado de fardel, ò saco) guia,
Qual por lo mas espesso de la cuesta,
Arrastrando el ganado se metia:
Qual con hambre, y codicia deshoneſt
Por solo lleuar mas se detenia,
Costando à mas de diez alli la vida,
La carga, y la codicia desmedida.

Assi la fiesta se acabò quedando
Saqueados, en parte, y vencedores,
La vitoria y honor solennizando,
Con tromperas, clarines, y atambores:
Al rumor de las quales caminando
Cõ buena guardia, y diestros corredore
Llegamos al Real todos heridos,
Donde fuymos con salua recebidos.

Los Barbaros à vn tiempo retirados,
Por vn aspero risco y monte espesso,
Se fueron à gran passo consolados
(Con el sabroso robo) del suceſſo:
Y adonde estaua el General llegados,
(Que sabido el desorden y el exceſſo,
Que rindio la vitoria al enemigo)
Hizo de algunos exemplar castigo.

Y auien

auiendo en Talcamauida juntado
Del deſtroçado campo el remanente,
A conſultar las coſas del Eſtado,
Llamò à la principal y digna gente:
Donde,deſpues de auer alli tratado,
De lo mas importante y conueniente,
Les dixo libremente todo,quanto
Podra ver quien leyere el otro canto.

FIN.

ENTRAN LOS ARAV CANOS EN NVEVO CONSjo: tratan de quemar sus haziendas. Pi

Tucapel, que se cumpla el campo que tiene aplaça con Rengo: combaten los dos en estacado, braua y animosamente.

CANTO. XXIX.

O Quanta fuerça tiene, ò quanto inci
El amor dela patria, pues hallam
Que en razon nos obliga, y necesita
A que todo por el lo pospongamos:
Qualquier peligro y muerte facilita,
Al padre, al hijo, à la muger dexamos,
Quãdo en trabajo nuestra patria vem
Y como à mas parienta la acorremos.

Buen testimonio desto nos han sido
Las hazañas de antiguos señaladas,
Que por la cara patria han conuertido
En sus mismas entrañas las espadas:
Y su glorioſa fama han estendido
Las plumas de escritores celebradas,
Mario, Cassio, Filon, Codro Atenien
Regulo, Agesilao, y el Vticense.

Entr

ıtrar pues en el numero merece
Esta Araucana gente, que con tanta
Muestra de su valor y animo ofrece
Por la patria al cuchillo la garganta:
Y en el firme proposito parece,
Que ni rigor de hado, y toda quanta
Fuerça pone en sus golpes la fortuna,
En los animos haze mella alguna.

ue auiendo en solos tres meses perdido
Quatro grandes batallas de importãcia,
No con animo triste, ni abatido,
Mas con valor grandissimo y constãcia:
Estauan, como atras aueys oydo,
En consejo de guerra, haziendo instãcia
En darnos otro assalto, mas la mano
Tomò, diziendo assi, Caupolicano.

ɔnuiene, ò gran Senado religioso,
Que vencer, ò morir determinemos,
Y en solo nuestro braço valeroso,
Como vltimo remedio, confiemos:
Las casas, ropa, y mueble infrutuoso,
Que al descanso nos llaman, abrasemos,
Que auiendo de morir, todo nos sobra,
Y todo con vencer despues se cobra.

Es neceſſario y juſto que ſe entienda
La grande vtilidad, que deſto viene,
q̃ no es bien, q̃ aya aſsiento enla haziẽd
Quando el honor aun ſu lugar no tien
Ni es razon que ſoldado alguno atié
A mas de aquello, que à vencer cõuie
Ni entibie las ardientes voluntades
El amor de las caſas y heredades.

Aſsi que en eſta guerra tan reñida,
Quien pretende deſcanſo, como digo
Piẽſe q̃ no ay mas honra, haziẽda y vi
De aquella que quitare al enemigo:
Que la virtud del braço conocida,
Sera el reſcate y verdadero amigo,
Pues no à de auer partido, ni concier
Sino ſolo matar, ò quedar muerto.

Oydo alli por los Caciques eſto,
Muchos ſuſpenſos ſin hablar queda
Y algunos dellos con turbado geſto,
Enarcando las cejas, ſe miraron:
Pero rompiendo aquel ſilencio pue
Sobre ello vn rato dieron y tomaro
Hallando en ſu fauor tantas razone
Que ſe lleuò tras ſi las opiniones.

si el valiente Ongolmo no esperando,
Que otrõ en tal ocasion le precedieſſe,
A prueua à bozes, la demanda inſtando,
En que por obra luego ſe puſieſſe:
Siguiò eſte parecer Puren, jurando
De no entrar en poblado, haſta q̃ vieſſe
Sin medio, ni concierto à fuerça pura,
Su patria en libertad, y paz ſegura.

ncoya, y Caniomangue, pues no fueron
En jurar el decreto perezoſos,
Que aun mas de lo poſsible prometierõ
Segun eran gallardos y animoſos:
Tãbien Rengo, y Gualemo ſe ofrecierõ,
Y los demas Caciques orgulloſos,
Talcaguan, Lemolemo, y Orompello,
Haſta el buen Colocolo vino en ello.

ueltos pues en eſto, y decretado,
egun que aqui lo auemos referido,
ucapelo, que à todo auia callado,
on gran ſoſsiego, y con atento oydo:
eſpues del alboroto ſoſſegado,
aquel arduo negocio difinido,
ueſto en pie, leuantò la boz ardiente,
Que jamas hablar pudo blandamente.

Dizien-

Diziendo, Capitanes, yo el primero,
En lo que el General propone, vengo,
Por parecerme justo; y assi quiero,
Que se abrasse y assuele quanto tengo
En lo demas al braço me refiero,
Que si vn mes en su fuerça le sosteng
Pienso escoger despues à mi contento
El mayor, y mejor repartimiento.

Y si algun miserable no concede,
Lo que tan justamente le es pedido,
Por enemigo de la patria quede,
Y del militar orden escluydo:
Que ya por nuestra parte no se pued
Venir à ningun medio, ni partido,
Sin dexar de perder, pues la contien
Es sobre nuestra libertad, y hazienda

Assi, que yo tambien determinado,
De seguir vuestros votos y opinion
Aunque parece en tiempo tan turba
Que mueuo nueuas causas y quistio
Del natural honor estimulado,
Y por otras legitimas razones,
No puedo ya dexar por ningun arte
De echar dl todo ũ grã negocio à p

tendreys en memoria el desafio,
Que Rengo,y yo tenemos aplaçado,
Assi mismo el que tuue con su tio,
Que quiso mas morir desesperado:
Viendo el grã deshonor y agrauio mio,
Y quanto à mi pesar se à dilitado,
Quiero sin esperar à mas rodeo,
Cumplir la obligacion y mi desseo.

ue assaz gloria y honor Rengo à ganado
Entre todas las gentes,pues se trata,
Que conmigo a de entrar en estacado,
Y assi vanaglorioso lo dilata:
Mas yo de tanta dilacion cansado,
Pues que cada ocasion lo desbarata,
Pido,que nuestro campo se fenezca,
Que no es bié, que mi credito padezca.

es ya Peteguelen viejo imprudente,
Con aparencia de animo engañosa,
A morir se arrojò entre tanta gente,
Por parecerle muerte mas piadosa:
Y assi se me escapò mañosamente,
Que fue puro temor,y no otra cosa,
Pues si ambicion de gloria le mouiera,
De mi braço la muerte pretendiera.

Tambien Rengo,de industria cauteloso,
Anda en los enemigos muy metido,
Buscãdo algun estoruo,ò modo hõro
Que le escuse cumplir lo prometido:
Y debaxo de muestra de animoso
Procura de quedar manco,ò tullido,
Y para combatir no abilitado,
Glorioso con me auer desafiado.

Assi hablaua el Barbaro arrogante,
Quando el airado Rẽgo echãdo fueg
Sin guardar atencion,se hizo adelante
Diziendo,la batalla quiero luego:
Que ni tu muestra,y fanfarron semblã
Me puede à mi causar desassosiego,
Las armas lo diran,y no razones,
Que son de jatancioso baladrones.

Arremetiera Tucapel,si en esto
Caupolican,que à tiempo se preuino,
Con presta diligencia en medio pues
La boz no le atajàra,y el camino:
Y con seuera muestra,y graue gesto,
Reprehendiendo el loco desatino,
Por rematar entre ellos la porfia,
Concedio à Tucapel lo que pedia.

es el campo y el plaço señalado,
Que fue para de aquel en quatro dias,
Nacieron en el pueblo alboroçado,
Sobre el dudoso fin muchas porfias:
Quien apostaua ropa, quien ganado,
Quien tierras de lauor, quien grãgerias;
Algunos, que ganar no desseauan,
Las vsadas mugeres apostauan.

rcaron vna plaça de tablones
En vn essento y descubierto llano,
Donde los dos indomitos varones,
Armados combatiessen mano à mano:
Publicando en pregon las condiciones
Por el estilo y termino Araucano,
Para que à todos manifiesto fuesse,
Y ninguno inorancia pretendiesse.

egado el plaço al despuntar del dia,
(Con gran gozo de muchos) esperado,
Luego la bullicioſa compañia
Començò à rodear el estacado:
Era tal el aprieto, que no auia
Arbol, pared, ventana, ni texado,
De donde descubrirse algo pudiesse,
Que cubierto de gente no estuuiesse.

El

El Sol algo encendido y perezoso
A penas del Oriente auia salido,
Quando por vna parte el animoso
Tucapel assomò con gran ruydo:
Por otra, pues no menos orgulloso,
Al mismo tiempo, aparecer se vido
El fantastico Rengo muy gallardo,
Ambos con fiera muestra, y passo tard

Las robustas personas adornadas
De fuertes petos dobles releuados,
Escarcelas, braçales, y celadas,
Hasta el empeyne de los pies armados
Maças cortas de azero barreadas,
Grueſſos escudos de metal herrados,
Y al lado izquierdo cada qual ceñido
Vn corbo y ancho alfange guarnecid

Tenia, señor, la plaça à cada parte
Puertas, como palenque de torneo,
Por las quales el vno y otro Marte
Entran en ancho circulo y rodeo:
Despues, que con vistoso y gentil arte
Su termino acabaron y passeo,
Airoso cada qual quedò à su lado
Dentro de la gran plaça y estacado.

Hec

echo por los padrinos el oficio,
Qual se requiere en actos semejantes,
Quitando todo escrupulo y indicio
De ventaja, y cautelas importantes:
Cessò luego el estrepito y bullicio
En todos los atentos circunstantes,
Oyendo el son de la trompeta en esto,
Que robò la color de mas de vn gesto.

iego los dos famosos combatientes,
Que la tarda señal solo atendian,
Con bizarros y airosos continentes,
En passo ygual, à combatir mouian:
Y descargando à vn tiempo los valiẽtes
Braços, de tales golpes se herian,
Que estuuo cada qual por vna pieça
Sobre el pecho inclinada la cabeça.

doblan los segundos de manera,
Que aunq̃ fueron pesados los primeros,
Si tal reparo y preuencion no vuiera,
No llegàra el combate à los terceros:
Quien por estilo ygual dezir pudiera
El furor destos Barbaros guerreros,
Viẽdo el valor del mundo en ellos jũto,
Y la encendida colera en su punto.

Fue de tal golpe Tucapel cargado
Sobre el escudo en medio de la frente,
Que quedò por vn rato embelesado,
Suspensos los sentidos y la mente:
Llegò Rengo con otro apressurado,
Pero salio el efeto diferente,
Que el estruẽdo del golpe y dolor fier
Le despertò del sueño del primero.

Serpiente no se vio tan venenosso,
Defendiendo à los hijos en su nido,
Como el airado Barbaro furioso,
Mas del honor, que del dolor sentido:
Assi fuera de termino rauioso,
De soberuia diabolica mouido,
Sobre el gallardo Rengo fue en vn pũt
Descargando la rauia y maça junto.

Saliole al fiero Rengo fauorable
Aquel furor, y acelerado brio,
Que la ferrada maça irreparable
El gruesso estremo descargò en vazio:
Fue el golpe (aunque furioso) tolerabl
Quitandole la fuerça el desuario,
Que à cogerle de lleno, yo creyera,
Que con el, el combate feneciera.

as,aunque fue al soslayo,el Araucano
Se fue vn poco al traues desuaneciendo,
Al fin puso en el suelo la vna mano,
Sostener la gran carga no pudiendo:
Pero viendo el peligro no liuiano,
Sobre el fuerte contrario reboluiendo,
Con su desembolturay maça presta
Le buelue aun mas pesada la respuesta.

a cosa admirable la fiereza
De los dos en valor al mundo raros,
La prouidencia,el arte,la destreza,
Las entradas,heridas,y reparos:
Tanto que temo ya de mi torpeza,
No poder por sus terminos contaros
La mas reñida y singular batalla,
Que en relacion de Barbaros se halla.

si el fiero combate ygual andaua,
Y el golpear d̃ vn lado y de otro espesso
Que el mas templado golpe no dexaua
De magullar la carne, ò romper hueso:
El ayre cerca y lexos retumbaua,
Lleno d̃ estruẽdo,yde vn aliẽto grueso,
Que era tanto el rumor y bateria,
Que vn exercito grande parecia.

Dio el fuerte Rengo vn golpe à Tucapel
Batiendole de fuerte la celada,
Que vio lleno de eſtrellas todo el fuel
Y la cabeça le quedò atronada:
Pero en ſi buelto, blasfemando al ciel
Con aquella pujança auentajada
Hirio tan preſto à Rengo al deſuiarſe,
Que no tuuo lugar de repararſe.

Cayò el peſado golpe en deſcubierto,
Cargando à Rengo tanto la cabeça,
Que todos le tuuieron ya por muerto
Y eſtuuo adormecido vna gran pieça:
Mas del peligro y del dolor deſpierto,
La abollada celada ſe endereça,
Y ſobre Tucapel furioſo aguija,
Que la maça rompio por la manija.

Mas viendole ſin maça en eſta guerra,
Que ẽ dos troços ſaltò lexos quebrad
La ſuya con deſprecio arroja en tierra
Poniendo mano à la fornida eſpada:
En eſto Tucapel otra vez cierra,
La ſuya fuera en alto leuantada, (n
MasRẽgo, hurtãdo el cuerpo âla vna n
Hizo, que deſcargaſſe el golpe en van

egò el cuchillo al ſuelo, y gran pedaço,
Aũque era duro, en el quedò enterrado,
Y en eſte impedimento y embaraço,
Fue Tucapel herido por vn lado:
De ſuerte, que el ſinieſtro guardabraço
Con la carne al traues cayò cortado,
Y procurando ſegundar no pudo,
Que vio calar el gran cuchillo agudo.

ebaxo del eſcudo recogido
Rengo el deſaforado golpe eſpera,
El qual fue en dos pedaços diuidido
Con la creſta de azero y la mollera:
El Barbaro quedò deſuanecido,
Y por poco en el ſuelo ſe tendiera,
Mas el esfuerço raro y ardimiento
Vencio al graue dolor y deſatiento.

o por eſto medroſo ſe retira,
Antes hazer cruda vengança pienſa,
Y aſsi lleno de rauia, ardiendo en ira,
Acrecentada por la nueua ofenſa:
Furioſo de reues vn golpe tira
Con la eſtrema pujança y fuerça inmẽſa,
Que à no topar tan fuerte la armadura,
Le diuidiera en dos por la cintura.

Metio se tan adentro,que no pudo
Salir del enemigo ya vezino,
Por lo qual,arrojando el roto escudo,
Valerse de los braços le conuino:
Tucapel,que robusto era y membrudo
Al mismo tiempo le salio al camino,
Echandole los suyos demanera,
Que vn gruesso yduro roble deshiziera

Pero topò con Rengo,que ninguno
Le lleuaua ventaja en la braueza,
De diez,de seys,de dos el era el vno
De mas agilidad y fortaleza:
Llegados à las presas cada vno,
Con biua fuerça,y con ygual destreza,
Tientan y buscan de vna,y de otra parte
El modo de vencer,la industria y arte.

Assi,que pecho à pecho forcejando,
Andauan en furioso mouimiento,
Tanto los duros braços añudando,
Que à penas recebir pueden aliento:
Y al arte nueuas fuerças ayuntando,
Aspira cada qual al vencimiento,
Procurando por fuerça,como digo,
De poner en el suelo al enemigo.

cierto eſpectaculo eſpantoſo
Verlos tan rezia y duramente aſidos,
Llenos de ſangre, y de vn ſudor copioſo,
Los roſtros y los ojos encendidos:
El aliento ya grueſſo y preſſuroſo,
El forcejar, gimir, y los ronquidos,
Sin deſcanſar vn punto en todo el dia,
Ni auer ventaja alguna, ò mejoria.

Tucapel, ardiendo en biua ſaña,
Teniendoſe por floxo y afrentado,
Ara y rebuelue toda la campaña,
Cargando rezio deſte, y de aquel lado:
Rengo con gran deſtreza y cauta maña,
Recogido en ſu fuerça y reportado,
Su opinion y propoſito ſoſtiene,
Y en ygual eſperança ſe mantiene.

endo pues al contrario algo metido,
Le quiſo rebatir el pie derecho,
Mas Tucapel à tiempo recogido
Lo ſuſpende de tierra ſobre el pecho:
Y entre los duros muſculos ceñido
Le eſtremece, ſacude y tiene eſtrecho,
Tanto que con el rezio apretamiento,
No le dexa tomar tierra, ni aliento,

Creyendo de aquel modo facilmente
Dar fin al hecho y rematar la guerra,
Rengo que era deſtriſsimo y valiente,
Hizo con fuerça pie cobrando tierra:
Y de rauioſa colera impaciente,
De vn fuerte rodeon ſe deſafierra,
Lleuando ſe en las manos apretado,
Quanto en la dura preſa auia agarrado.

Fue Tucapel vn rato deſcompueſto,
Dando al vn lado y otro çancadillas,
Y Rengo de la fuerça que auia pueſto,
Hincò en el ſuelo entrãbas las rodillas:
Ambos corrieron à las armas preſto,
Rajando los eſcudos en haſtillas,
Con tempeſtad de golpes preſſuroſos,
Mas fuertes q̃ al principio, i mas furioſ

Eſtauan los preſentes admirados
De aquel duro teſſon y valentia,
Viendolos en mil partes ya llagados,
Y la ſangre que el ſuelo humedecia:
Los arneſes y eſcudos deſtroçados,
Y que ningun partido y medio auia,
Sino ſolo quedar el vno muerto,
Aunque morir los dos era mas cierto.

o Rengo à Tucapel vna herida,
Cogiendole al ſoslayo la rodela,
Que aũq̃ de grueſſos cercos guarnecida
Entrò como ſi fuera blanda ſuela:
No quedò alli la eſpada detenida,
Que gran parte cortò de la eſcarcela,
Y vn doble çaraguel de ñudo grueſſo
Penetrando la carne haſta el hueſſo.

o ſe vio coraçon tan ſoſſegado,
Que no dieſſe en el pecho algun latido,
Viẽdo lahorrẽda mueſtra i roſtro airado
Del impaciente Barbaro ofendido:
Que el roto eſcudo lexos arrojado,
De vn furor infernal ya poſſeydo,
De ſuerte alçò la eſpada,queyo os juro,
Que nadie alli penſo quedar ſeguro.

uarte Rengo,que baxa,guarda,guarda,
Con gran rigor y furia acelerada,
El golpe de la mano mas gallarda
Que jamas gouernò barbara eſpada:
Mas quien el fin deſte combate aguarda
Me perdone ſi dexo deſtroncada
La hiſtoria en eſte punto,porque creo,
Que aſsi me eſperara con mas deſſeo.

Fin de la ſegunda Parte.

ERCERA

ARTE DELA ARAVCANA,

dõ Alonſo de Ercilla y Çuñiga, Caualle
de la orden de Santiago, gentilhombre
de la camara de la Mageſtad del
Emperador.

IRIGIDA AL REY
don Felipe nueſtro ſeñor.

n Madrid, En caſa de Pedro Madrigal.
Año de 1589.

ERCERA
ARTE DE LA
Araucana de don Alonſo de Ercilla y çuñiga.

ONTIENE ESTE
ANTO EL FIN QVE
ıo el combate de Tucapel, y Rengo.
Aſsi miſmo lo que Prã Araucano paſsò
con el Indio Andreſillo, Yana-
còna de los Eſpa-
ñoles.

CANTO. XXX.

QValquiera deſafio es reprouado
Por ley Diuina, y natural derecho,
Quando nò va el deſignio endereçado
Al bien comun, y vniuerſal prouecho:
Y no por cauſa propia y fin priuado,
Mas por autoridad publica hecho,
Que es la q̃ en los combates y eſtacadas
Iuſtifica las armas condenadas.

Muchos

Muchos querran dezir, que el desafio
Es de derecho, y de costumbre vsada,
Pues con el Ser del hombre y aluedrio
Iuntamente la Ira fue criada:
Pero sujeta al freno y señorio
De la Razon, à quien encomendada
Quedò, para que assi la corrigiesse,
Que los terminos justos no excediesse.

Y el Profeta nos da por documento,
Que en ocasiõ y à tiempo nos airemos
Pero con tal templança y regimiento,
Que de la raya y punto no passemos:
Pues dexados lleuar del mouimiento
El Ser y la Razõ de hombres perdemos
Y es visto, que difieren en muy poco,
El hombre airado, y el furioso loco.

Y aunque se diga, y es verdad que sea
Impetu natural el que nos lleua,
Y por la alteracion de ira se vea,
Que à combatir la voluntad se mueua
La execucion, el acto, la pelea,
Es lo que se condena y se reprueua,
Quando aquella passion que nos indu
Al yugo de razon no se reduze.

or donde claramente si se mira
Parece(como parte conueniente)
Ser en el hombre natural la ira,
En quanto à la razon fuere obediente:
Y en la causa comun puesta la mira,
Puede contra el Campion,el cõbatiente
Vsar della en el tiempo necessario,
Como contra legitimo aduersario.

as si es el combatir por gallardia,
O por jatancia vana,ò alabança,
O por mostrar la fuerça y valentia,
O por rencor,por odio,ò por vengança:
Si es por declaracion de la porfia,
Remitiendo à las armas la prouança,
Es el combate injusto,es prohibido,
Aunque estè en la costumbre recebido.

enemos oy la prueua aqui en la mano
De Rengo,y Tucapel,que peleando
Por solo presuncion,y orgullo vano
Como fieras se estan despedaçando:
Y con proteruia,y animo inhumano
De llegarse à la muerte trabajando,
Estauan ya los dos tan cerca della,
Quanto lexos de justa su querella.

Digo

Digo que los combates,aunque vſados,
Por corrupciõ del tiempo introducido
Son de todas las leyes condenados,
Y en razon militar no permitidos:
Saluo en algunos caſos reſeruados,
Que ſeran à ſu tiempo referidos,
Materia à los ſoldados importante,
Segun que lo veremos adelante.

Dexolo aqui indeciſſo,porque viendo
El braço en alto à Tucapel alçado,
Me culpo,me caſtigo,y reprehendo
De auerle tanto tiempo aſsi dexado:
Pero à la hiſtoria y narracion boluiẽd
Me oyſtes,ya gritar à Rengo airado,
Que baxaua ſobre el la fiera eſpada
Por el gallardo braço gouernada.

El qual viendoſe junto,y que no pudo
Huyr del graue golpe la cayda,
Alçò con ambas manos el eſcudo,
La perſona debaxo recogida:
No ſe detuuo enel el filo agudo,
Ni baſtò la celada,aunque fornida,
Que todo lo cortò,y llegò à la frente
Abriendo vna abundante y roxa fuent

Que

uedò por grande rato adormecido,
Y en pie dificilmente ſe detuuo,
Que del rezio dolor deſuanecido
Fuera de acuerdo vacilando anduuo:
Pero boluiendo à tiempo en ſu ſentido,
Viſto el vltimo termino en que eſtuuo,
Demanera cerrò con Tucapelo,
Que eſtuuo en punto de batirle al ſuelo.

llòle tan vezino y deſcompueſto,
Que por poco le vuiera trabucado,
Que de la gran pujança que auia pueſto
Anduuo de los pies desbaratado:
Pero boluiendo à recobrarſe preſto,
Viendoſe del contrario aſsi aferrado
Le echò los fuertes y ñudoſos braços,
Penſando deshazerle en mil pedaços.

con aquella fuerça ſin medida
Le ſuſpende, ſacude, y le rodea,
Mas Rengo la perſona recogida
La ſuya à tiempo, y la deſtreza emplea:
No la falta de ſangre alli vertida,
Ni el largo y gran teſſon en la pelea
Les menguaua la fuerça y ardimiento,
Antes yua el furor en crecimiento.

En esto Rengo à tiempo el pie trocado
Del firme Tucapel ciñò el derecho,
Y entre los duros braços apretado
Cargò sobre el cõ fuerça el duro pecho
Fue tãto el forcejar, que ambos de lado
Sin poderlo escusar à su despecho,
Dieron à vn tiempo en tierra demanera
Como si vn muro, ò torreon cayera.

Pero con rauia nueua, y mayor fuego
Comiençan por el campo à rebolcarse
Y cõ puños de tierra à vn tiempo lueg
Procuran, y trabajan por cegarse:
Tanto que al fin el vno y otro ciego,
No pudiendo del hierro aprouecharse
Con las agudas vñas y los dientes,
Se muerden y apedaçan, impacientes.

Assi fieros, sangrientos, y furiosos,
Qual ya debaxo, qual ya encima andau
Y los roncos acezos pressurosos
Del apretado pecho resonauan:
Mas no por esto vn punto vagorosos
En la rauia, y el impetu afloxauan,
Mostrando en el tesson y larga prueua
Criar aliento nueuo, y fuerça nueua.

Era

an passadas ya tres horas,quando
Los dos Campiones de valor yguales,
En la creciente furia declinando,
Dieron muestra y señal de ser mortales:
Que las vltimas fuerças apurando,
Sin poderse vencer,quedaron tales,
Que ya en parte ninguna se mouian,
Y mas muertos que biuos parecian.

auan par à par desacordados,
Faltos de sangre,de vigor y aliento,
Los pechos garleando leuantados,
Llenos de poluo,y de sudor sangriento:
Los braços y los pies enclauijados,
Sin muestra,ni señal de sentimiento,
Aunque de Tucapel pudo notarse
Auer mas porfiado à leuantarse.

pierna diestra,y diestro braço echado
Sobre el contrario à la sazon tenia,
Lo qual de sus amigos fue juzgado,
Ser notoria ventaja y mejoria:
Y aunq̃ esto es oy de muchos disputado
Ninguno de los dos se rebullia:
Mostrando ambos de biuos solamente
El ronco aliento,y coraçon latiente.

El gran Caupolicano que asistiendo,
Como juez de la batalla estaua,
El graue caso y perdida sintiendo,
Aprietta en la estacada plaça entraua:
El qual sin detenerse vn punto, viendo
Que alguna sangre y vida les quedaua
Los hizo leuantar en dos tablones,
A doze los mas inclitos varones.

Y siguiendo detras con todo el resto
De la nobleza, y gente mas preciada,
Fue con honra solene, y pompa pues
Cada qual en su tienda señalada:
Donde acudiendo àlos remedios pres
Y la sangre con tiempo restañada,
La cura fue de suerte, que la vida
Les fue en breue sazon restituyda.

Passado el punto y termino temido,
Yuan los dos à vn tiempo mejorando
Aunque del caso Tucapel sentido,
No dexaua curarse braueando:
Pero el prudente General sufrido,
Con blandura la colera templando,
Assi de poco en poco le reduxo,
Que à la razon domestico le truxo.

edò entre ellos la paz eſtablecida,
Y con ſolennidad capitulado,
Que en todo lo reſtante de la vida
No ſe tratafle mas de lo paſſado:
Ni por coſa de nueuo ſucedida
En publico lugar, ni reſeruado,
Pudieſſen combatir, ni armar quiſtiones,
Ni atraueſſarſe en dichos, ni en razones.

s ſiempre cõmo amigos generoſos
En todas ocaſiones ſe trataſſen,
Y en los caſos y trances peligroſos
Se acudieſſen à tiempo, y ayudaſſen:
Conuenidos aſsi los dos famoſos,
Porque mas los cõciertos ſe afirmaſſen,
Comieron, y beuieron juntamente,
Con grande aplauſo y fieſta de la gente.

xarelos aqui deſta manera
En ſu conformidad y ayuntamiento,
Que me importa boluer à la ribera
Del rio, q̃ muda nõbre en cada aſsiento:
Pues à mucho que falto, y ando fuera
De nueſtro moleſtado alojamiento,
Para dezir el punto en que ſe halla
Deſpues del trance y vltima batalla.

Luego que la vitoria conſeguimos,
Con mas perdida y daño que gananci
Al fuerte à mas andar nos recogimos,
Que eſtaua del lugar larga diſtancia:
Y aunque poco deſpues ſeñor tuuimos
Otros muchos rẽcuẽtros de importãci
No ſin coſta de ſangre y gran trabajo,
Yre por no canſaros al atajo.

Y paſſando en ſilencio otra batalla
Sangrienta de ambas partes y reñida,
Que aunq̃ por no ſer largo aqui ſe call
Sera de otro eſcritor encarecida:
Viſta de municion y vitualla
La plaça por dos meſes baſtecida,
Parecio por entonces prouechoſo
Dexar por Capitan alli à Reynoſo.

Que las demas ciudades trabajadas
De las paſſadas guerras nos llamauan,
Y las leyes ſin fuerça arrinconadas:
Aunque mudas de lexos bozeauan:
Las coſas de ſu aſsiento deſquiciadas,
Todos ſin gouernarſe gouernauan,
Eſtando de perderſe el Reyno à canto,
Por falta de gouierno auiendo tanto.

as viendo la comarca tan poblada
Fertil de todas cosas y abundante,
Para fundar vn pueblo aparejada,
Y el sitio à la sazon muy importante:
Quedò primero la ciudad traçada,
De la qual hablaremos adelante,
q̃ aunq̃ de buen principio y fundamẽto,
Mudò despues el nombre y el asiento.

exando pues en guarda de la tierra
Los mas diestros y platicos soldados,
En orden de batalla, y son de guerra,
Rompimos por los terminos vedados:
Y atraviessando de Puren la sierra,
De la hambre y las armas fatigados,
A la Imperial llegamos saluamente
Donde hospedada fue toda la gente.

uso el gouernador luego en llegando
En libertad las leyes oprimidas,
La justicia y costumbres reformando,
Por los turbados tiempos corrompidas:
Y el exceso y desordenes quitando,
De la nueua codicia introduzidas,
En todo lo de mas por buen camino
Dio la traça y asiento que conuino.

No auiamos aun los cuerpos satisfecho
Del sueño y hambre mifera transida,
Quando tuuimos nueua, que de hecho
Toda la tierra en torno remouida:
Rota la tregua, y el contrato hecho,
Viendo assi nuestra fuerça diuidida,
Ayuntauan la suya con motiuo
De no dexar presidio, ni hombre biuo.

Luego pues hasta treynta apercebidos,
De los que mas en orden nos hallamo
Por la espessura de Tirû metidos,
La barrancosa tierra atraueſſamos:
Y los tomados passos desmentidos,
No con pocos rebatos arribamos,
Sin parar, ni dormir noche ni dia,
Al presidio Español y compañia.

Donde ya nuestra gente auia tenido
Nueua del trato y tierra rebelada,
Que por estraño caso acontecido
De la junta y designio fue auisada:
Y auiendo alegremente agradecido
El socorro y ayuda no pensada,
Nos dio del caso relacion entera,
El qual passa señor desta manera.

l Araucano exercito entendiendo
Que su prospera suerte declinaua,
Y que Caupolican yua perdiendo
La gran figura en que primero estaua:
En secretos concilios discurriendo,
Del capitan ya odioso murmuraua,
Diziendo, que la guerra yua à lo largo
Por conseruar la dignidad del cargo.

lo con tan suelta boz y atreuimiento,
Que el mas libre y osado no temiesse,
Y del menor edicto y mandamiento
Quanto vna sola minima excediesse:
Que era tanto el castigo y escarmiento,
Que no se vio jamas quien se atreuiesse
A reprouar el orden por el dado,
Segun era temido y respetado.

ero temiendo al fin como prudente
El reboluer del hado incontrastable,
Y la poca obediencia de su gente,
Viendole ya en estado miserable:
Que la buena fortuna facilmente
Lleua siempre tras si la fê mudable,
Y vn mal suceso, y otro, cada dia,
La mas ardiente deuocion resfria.

Quiſo (dando otro tiento à la fortuna)
Que del todo con el ſe declaraſſe,
Y no dexar remedio y coſa alguna
Que para ſu deſcargo no intentaſſe:
Entre muchas al fin reſuelto en vna,
Antes que ſu intencion comunicaſſe,
Con la preſteza y orden que conuino
De municiones y armas ſe preuino.

No dando pues lugar con la tardança
A que el miedo el peligro examinaſſe,
Y algun ſuceſſo y ſubita mudança
Los animos del todo resfriaſſe:
Con animoſa mueſtra y confiança
Mandò que de la gente ſe apreſtaſſe
Al tiempo y hora del ſilencio mudo,
El mas copioſo numero que pudo.

Hizo vna larga platica al Senado,
En la qual reſoluio, que conuenia
Dar el aſſalto al fuerte por el lado
De la poſta de Ongolmo al Medio di
Que de cierto eſpion era auiſado,
Como la gente que en defenſa auia,
De mas de eſtar ſegura y deſcuydada,
Era poca, viſoña, y deſarmada.

Q

Que el Capitan ausente auia lleuado
La platica en la guerra y escogida,
De no boluer atras determinado,
Hasta dexar la tierra reduzida:
Y en las nueuas conquistas ocupado,
Sin poder ser la plaça socorrida,
En breue por assaltos facilmente
Podian entrarla, y degollar la gente.

Fue tan graue y seuero en sus razones,
Y tal la autoridad de su presencia,
Que se lleuò los votos y opiniones,
En gran conformidad sin diferencia:
Y con animo y firmes intenciones
Le juraron de nueuo la obediencia,
Y de seguir hasta morir de veras
En entrambas fortunas sus vanderas.

Luego Caupolicano resoluto,
Hablò con Pran soldado artificioso,
Simple ẽ la muestra, en el aspecto bruto,
Pero agudo, sutil, y cauteloso:
Preuenido, sagaz, mañoso, astuto,
Falso, disimulado, malicioso,
Lenguaz, ladino, pratico, discreto,
Cauto, pronto, solicito, y secreto.

El

El qual en puridad bien instruydo,
En lo que el arduo caso requeria,
De pobre ropa y parecer vestido,
Del presidio Español tomò la via:
Y fingiendo ser Indio foragido,
Se entrò por la Christiana rancheria,
Entre los Indios moços de seruicio,
Dãdo ẽla simple muestra dello indicio

Debaxo de la qual miraua atento
(Sin mostrar atencion) lo que passaua,
Y con disimulado aduertimiento
Los ocultos designios penetraua:
Tal vez entrãdo en el guardado assiẽto
En la figura rustica notaua
La gente, armas, el orden, sitio, y traça,
Lo mas fuerte, y lo flaco de la plaça.

Por otra parte oyendo y preguntando
A las personas menos recatadas,
Yua mañosamente escudriñando
Los secretos y cosas reseruadas:
Y aqui y alli los animos tentando,
Buscaua con razones disfraçadas
Vaso capaz, y suficiente seno
Donde vaciar pudiesse el pecho lleno.

entando pues los vados, y el camino
Por donde el trato fuesse mas cubierto,
De tiento en tiẽto, y lance en lance, vino
A dar consigo en peligroso puerto:
Que engañado de vn Barbaro ladino,
Andresillo llamado, de concierto
Salieron juntos à robar comida,
Cosa à los Yanacònas permitida.

con dobles y equiuocas razones,
Que Pran à su proposito traia,
Vino el otro à dezir las vexaciones,
Que el Araucano estado padecia:
Los insultos, agrauios, sinrazones,
Las muertes, robos, fuerça, y tirania,
Trayendo à la memoria lastimada
El bien perdido y libertad passada.

Visto el credulo Pran que auia salido
Tan presto el falso amigo à la parada,
Hallando voluntad y grato oydo,
Y el tiempo y la ocasion aparejada:
De la engañosa muestra persuadido,
El disfrace y la mascara quitada,
Abrio el secreto pecho, y echò fuera
La encubierta intencion desta manera.

Dizien-

Diziendole, Si sientes, ò soldado,
La perdida de Arauco lamentable,
Y el infelice termino, y estado
De nuestra opressa patria miserable?
Oy la fortuna y poderoso hado,
Mostrandonos el rostro fauorable,
Ponen solo en tu mano libremente
La vida, y saluacion de tanta gente.

Que el gran Caupolicano, que en la tierra
Nunca à sufrido ygual, ni competencia,
Y en paz ociosa, y en sangrienta guerra
Tiene el primer lugar, y la obediencia:
Quiere (viẽdo el valor q̃ en ti se ẽcierra,
Tu industria grande, y grãde suficiẽcia)
Fiar en ocasion tan oportuna
El estado comun de tu fortuna.

Y que à ti como causa se atribuya
El principio, y el fin de tan gran hecho,
Siendo toda la gloria y honra tuya,
Tuya la autoridad, tuyo el prouecho:
Sola vna cosa quiere que sea suya,
Con la qual queda vfano y satisfecho,
Que es auer elegido tal sujeto,
Para tan grande y importante efeto.

Pues

ies à ti libremente cometido
Puede ſuceſſo proſpero eſperarſe,
Y à tu dichoſa y buena ſuerte afido,
Quiere lleuado della aueturarſe:
Y aſsi en figura humilde traueſtido,
Porque de mi no puedan recatarſe,
Vengo qual vees, para que deſte modo
Te de yo parte dello, y ſeas el todo.

aziendote ſaber como querria,
(Sino es de algũ oculto inconueniente)
Dar el aſſalto al fuerte à medio dia,
Con furia grande y numero de gente:
Por auerle auiſado cierta eſpia,
Que en aquella ſazon ſeguramente
Deſcanſan en ſus lechos los ſoldados,
De la moleſta noche trabajados.

ſin recato la ferrada puerta,
No ſiendo à nadie entonces reſeruada,
Frãca de par en par, ſiempre eſtà abierta,
Y la gente durmiendo deſcuydada:
La qual de ſalto facilmente muerta,
Y la plaça deſpues deſmantelada,
En la region Antartica no queda
Quien reſiſtir nueſtra pujança pueda.

Aſsi

Aſsi que de tu ayuda confiado,
Que todo ſe lo allana y aſſegura,
Cerca de aqui tres leguas à llegado
Cubierto de la noche y ſombra eſcura:
Adonde deſu exercito apartado,
Debaxo de palabra y fé ſegura
Quiere comunicar ſolo contigo
Lo que ſumariamente aqui te digo.

Enſancha,enſancha el pecho,que ſi quiere
Gozar deſta ventura prometida,
Demas del grande honor q̃ cõſiguiere
Siendo por ti la patria redimida:
Solo à ti deueras lo que tuuieres,
Y à ti te deueran todos la vida,
Siendo ſiempre de nos reconocido
Auerla de tu mano recebido.

Mira pues lo que deſto te parece,
Conoce el tiempo,y la ocaſion dichoſ
No ſeas ingrato al cielo,que te ofrece
Por ſolo que la aceptes tan gran coſa:
Da la mano à tu patria,que perece
En dura ſeruidumbre vergonçoſa,
Y pide aquello que pedir ſe puede,
Que todo deſde aqui ſe te concede.

o fin con esto à su razon, atento
Al semblante del Indio soſſegado,
Que sin alteracion y mouimiento,
Hasta acabar la platica auia estado:
El qual con rostro y parecer contento,
Aunque con pecho y animo doblado,
A las ofertas, y razon propuesta,
Dio sin mas detenerse esta respuesta.

ıien pudiera aqui dar bastante indicio
De mi intrinsico gozo y alegria,
De ver que estè en mi mano el beneficio
De la cara y amada patria mia:
Que ni riqueza, honor, cargo, ni oficio,
Ni el gouierno del mundo y monarquia
Podran tanto conmigo en este hecho,
Quanto el comun y general prouecho.

ıe sufrir no se puede la insolencia
Desta ambicioſa gente desfrenada,
Ni el dissoluto imperio, y la violencia
Con que la libertad tiene vsurpada:
Por lo qual la diuina prouidencia
Tiene ya la sentencia declarada,
Y el exemplar castigo merecido
Al Araucano braço cometido.

Buelue à Caupolican, y de mi parte
Mi pronta voluntad le ofrece cierta,
Que quanto en esto quieras alargarte
Te sacare yo à saluo de la oferta:
Y mañana sin duda por la parte
De la inculta marina mas desierta
Sere con el, do trataremos largo
Desto, que desde aqui tomo à mi cargo

Por la sospecha que nacer podria,
Sera bien que los dos nos apartemos,
Y deshecha por oy la compañia
Adonde nos aguardan arribemos:
Que mañana de espacio à medio dia,
Con mayor libertad nos hablaremos,
Y de mi quedaras mas satisfecho, (cho
A Dios q̃ es tarde, à Dios q̃ es largo el tr

Assi luego partieron el camino
Lleuandole diuerso y diferente,
Que el vno al Araucano campo vino,
Y el otro adonde estaua nuestra gente:
El qual con gozo y animo malino,
Hablando al Capitan secretamente
Le dixo, punto à punto, todo quanto,
Oyra quien escuchare el otro canto.

FIN. CVEN

VENTA ANDRE-
LLO A REYNOSO LO QVE
n Pran dexaua concertado. Habla con
apolican cautelosamente: el qual engañado viene
sobre el fuerte, pensando hallar à los Españo-
les durmiendo.

CANTO. XXXI.

A mas fea maldad y condenada
Que mas ofende à la bõdad Diuina,
Es la traycion sobre amistad forjada,
Que al cielo, tierra, y al infierno indina:
q̃ aunq̃ el señor de la traycion se agrada
Quiere mal al traydor, y le abomina;
Tal es este nefario maleficio,
Que indigna al que recibe el beneficio.

ras vezes vereys, que el alcuoso
En estado seguro permanece,
De nadie amado, à todo el mũdo odioso,
Que el mismo interessado le aborrece:
Amigo en todo tiempo sospechoso,
Aunque trate verdad no lo parece,
Y al cabo no se escapa del castigo,
Que la misma maldad lleua consigo.

Si en ley de guerra, es perfido el q̃ ofend
Debaxo de seguro al enemigo?
Que sera aquel que al enemigo vend
La libertad y sangre del amigo?
Y el que con rostro de leal pretende
Ser traydor à su patria, como digo?
Poniendole con odio y rauia tanta,
El agudo cuchillo à la garganta.

Guardarse puede el sabio recatado
Del publico enemigo conocido,
Del peruerso, insolente, del maluado,
Pero no del traydor nunca ofendido:
Que en abito de amigo disfraçado,
El desnudo puñal lleua escondido,
No ay contra el desleal seguro puer
Ni enemigo mayor que el encubierto.

La prueua es Andresillo, que dexaua
Al amigo engañado y satisfecho,
El qual con la gran priessa que lleuaua
En poco espacio atraueſſo gran trech
Y puesto ante Reynoso, el qual estaua
Seguro y descuydado de aquel hecho,
Preciando se el traydor de su malicia,
Della, y de la traycion le dio noticia.

Dizie

iziendole, Sabras, que vſando el hado
Oy de piadoſo termino contigo,
Las coſas demanera à rodeado,
Que puedo ſerte prouechoſo amigo:
Pues en mi voluntad libre à dexado
La muerte ò ſaluacion de tu enemigo,
Remitiendo à las manos de Andreſillo
La arbitraria ſentencia y el cuchillo.

as negando la deuda, y fê deuida
A mi tierra y nacion por tu reſpeto,
Quiero ſeñor ſacrificar la vida,
Por eſcapar la tuya deſte aprieto:
Y en contra de mi patria aborrecida
Boluer las armas y aſpero decreto,
Deſuiando gran numero de eſpadas,
Que eſtan à tu coſtado endereçadas.

ras eſto alli le dixo todo quanto
Con Pran le ſucedio, y aueys oydo,
Que ſi me acuerdo en el paſſado canto
Lo tengo largamente referido:
Quedò Reynoſo atonito de eſpanto,
Y con animo y roſtro agradecido,
Los braços amoroſos le echò al cuello,
Dandole encarecidas gracias dello.

Yalabando la astucia y artificio,
Con que del trato doble vsado auia,
Esagerò el famoso y gran seruicio,
Que à todo el Reyno y Christiãdad hazia
Diziendo, que tan grande beneficio,
Siempre en nuestra memoria duraria,
Y con honroso premio de presente
Seria remunerado largamente.

Quedaron pues de acuerdo que otro dia,
Sin que noticia dello à nadie diesse,
En el tiempo y lugar que puesto auia
Con el vezino Capitan se viesse:
Que de la vista y habla entenderia
Lo que mas al negocio conuiniesse,
Trayendole por mañas y rodeo
Al esperado fin de su desseo.

Hizolo pues assi, pero antes desto,
A la salida de vn espesso valle,
Hallò al amigo en centinela puesto,
Esperandole ya para guialle:
Donde Caupolican con ledo gesto,
Saliendo algunos passos à encontralle,
Adelantado vn trecho de su gente,
Le recibio amorosa y cortesmente.

Dizien

iziendo,O Capitan oy por el cielo
En esta dignidad constituydo,
A quien la redempcion del patrio suelo
Iusta y meritamente à cometido:
Bien se que solo con honrado zelo
De virtud propia,y de valor mouido,
Aspiras à arribar do ningun hombre
Tendra puesto adelãte mas su nombre.

auiendo de tu pecho penetrado
El intento y designio valeroso,
De tu fortuna prospera guiado,
Que promete sucesso venturoso:
Estoy resuelto,estoy determinado,
Que con golpe de gente numeroso
Demos(siendo tu solo nuestra guia)
Sobre el fuerte Español à medio dia.

ara lo qual à sido mi venida
Sorda y secretamente en esta parte,
Donde siendo tu boca la medida,
Quiero del justo premio assegurarte:
Y ver si à ti esta empresa cometida
Quieres della y nosotros encargarte,
Dando como cabeça y dueño en todo
El orden,la instrucion, la traça y modo.

Que de mas de las honras te asseguro
De parte del Senado vn señorio,
Y por el fuerte Eponamon te juro
Que este sera escogido à tu aluedrio:
En tus manos me pongo y auenturo,
Y à tu buen parecer remito el mio,
Para que des el orden que conuenga,
Y el esperado bien no se detenga.

Pues con tu ayuda, y mi esperança cierta,
Que me prometen prospera jornada
En vna parte oculta y encubierta,
Tengo cerca de aqui mi gente armada:
Y antes que sea de alguno descubierta,
Y la plaça enemiga preparada,
Que es el peligro solo, que esto tiene,
Apressurar la esecucion conuiene.

Resueluete, ò varon, y determina
Como de ti se espera breuemente,
Que detras deste monte à la marina
Està el copioso exercito obediente:
Y porque puedas ver la diciplina,
Los animos, las armas, y la gente,
Podras llegar alla, que aqui te aguard
Con esperança y animo gallardo.

El traydor pertinaz que atento eſtaua
A quanto el General le prometia,
No la oferta,ni el premio le mudaua,
De la fea maldad que cometia:
Bien que algun tanto timido dudaua
Viendo de aquel varon la valentia,
El ſer gallardo,y el feroz ſemblante,
La proporcion y miembros de gigante.

Venia el robuſto y grande cuerpo armado
De vna fuerte coraza barreada,
Con vn drago eſcamoſo releuado,
Sobre el alto creſton de la celada:
En la derecha ſu baſton ferrado,
Ceñida al lado vna tajante eſpada,
Repreſentando en talle y apoſtura
Del furibundo Marte la figura.

Viſto por Andreſillo quan barato
Podia ſalir con el maluado hecho,
Teniendo en ſu traycion y doble trato
Andado en poco tiempo tanto trecho:
Con alegre ſemblante,y roſtro grato,
Aunque con doble y engañoſo pecho,
Hincando ambas rodillas en el llano
Tal reſpueſta boluio à Caupolicano.

O gran Apò no pienſes que mouido
Por honra, por riqueza, ò por eſtado,
A tus pies y obediencia ſoy venido
A ſeruirte y morir determinado:
Que todo lo que aqui me has ofrecido,
Y lo què puede mas ſer deſſeado,
No me prouoca tanto, ni me inſtiga,
Quanto la grã razon q̃ à ello me obliga.

Gracias al cielo doy pues mi eſperança,
(En tu prudencia y gran valor fundada)
La ſiento ya con proſpera bonança
Y ral derecho puerto encaminada:
Y porque no nos dañe la tardança,
Sera bien que apreſſures la jornada,
Siguiendo la fortuna que ſe mueſtra
Declarada en fauor de parte nueſtra.

Que nueſtros enemigos ſin recelo
A las armas de noche acoſtumbrados,
Quando va el Sol en la mitad del cielo,
Deſcanſan en ſus toldos deſarmados:
Y deſnudos y echados por el ſuelo
En vino y dulce ſueño ſepultados,
Paſſan la ardiente ſieſta en gran repoſo
Haſta que el Sol declina caluroſo.

Y si estàs, como dizes, preuenido,
Y la gente vezina en ordenança,
Que gozes luego la ocasion te pido,
No dexando passar esta bonança:
Que el tiẽpo es malo de cobrar perdido,
Mayormente si daña la tardança,
Y pues no te detiene cosa alguna,
No detengas tus hados y fortuna.

Que à darte la vitoria yo me obligo,
No por el galardon que dello espero,
Que la virtud la paga trae consigo,
Y ella misma es el premio verdadero:
Basta lo que en seruirte yo consigo,
Y assi graciosamente me prefiero
De ponerte sin perdida en la mano
La desnuda garganta del tirano.

Mañana disfraçado al tiempo quando
Vaya el Sol en mitad de su jornada,
Vẽdra à mi estãcia Prã, dõde aguardãdo
Estare su venida desseada:
Y en el presidio y franca plaça entrãdo
Vera la gente entonces entregada
Al ordinario y descuydado sueño
Sin preuencion, y al parecer sin dueño.

Esta

Esta noche callada y quietamente,
Desuiada à la diestra del camino,
Venga à ponerse en esquadron la gente
Vna milla del fuerte, y mas vezino:
Y quando assome el Sol por el Oriente
Echada en recogido remolino,
Baxas las armas por la luz del dia,
Aguarde alli el auiso y orden mia.

Quiero ver pues que dello eres seruido
(Por yr del todo alegre y satisfecho)
Tu dichoso esquadron, constituydo
Para tan alto y señalado hecho:
Por quien Arauco ya restituydo
En sus primeras fuerças y derecho,
Echada la Española tirania
Estendera su nombre y monarquia.

Quedò Caupolicano de manera,
Que tuuo el trato y hecho por seguro,
Diziendole razones, que mouiera,
No vn coraçon mouible, pero vn muro
Y en señal de firmeza verdadera
Le dio vn luzido Llauto de oro puro,
Y vn grueso maço de Chaquira prima
Cosa entre ellos tenida en grãde estima

Y de

Y del alegre Pran acompañado
Al pie de vn alto cerro montuoſo,
Vio el Araucano exercito emboſcado
De braua gente y numero copioſo:
Quedò el traydor d̃ verlo algo turbado,
Y en la falſa y mudable fê dudoſo,
Que en el animo vario y mouedizo
Haze el temor lo que virtud no hizo.

Pero ya la maldad apoderada,
Dandole eſpuelas y animo baſtante,
La duda tropellò repreſentada,
Lleuando el mal propoſito adelante:
Y aſsi encubriendo la intencion dañada,
Con mentiroſas mueſtras y ſemblante,
Loò el traydor encarecidamente
El ſitio,el orden,armas,y la gente.

Y deſpues de inquirir,y auer notado
Lo que notar entonces conuenia,
Viſto el grande aparato,y tanteado
La gente armada,y cantidad que auia:
Aduertido de todo,y enterado,
Llegò al preſidio al rematar del dia,
Adonde le eſperaua ya Reynoſo
De ſu larga tardança ſoſpechoſo.

Hizo

Hizo con singular aduertimiento
De su jornada relacion copiosa,
Dandole mayor animo y aliento
Nuestra llegada à tiempo prouechosa:
Que si estuuistes à mi canto atento,
Por la montaña y costa montuosa,
Al socorro llegué aquel mismo dia,
Con los treynta que dixe en compañia.

Gasto se aquella noche preuiniendo
Las armas è instrumentos militares,
El fosso,muro,y plaça requiriendo,
Señalando à la gente sus lugares:
Hasta que fue la Aurora descubriendo
Con turbia luz los hondos valladares,
Dando triste señal del dia esperado
Por tanta sangre y muerte señalado.

Iamas se vio en los terminos Australes
Salir el Sol tan tardo à su jornada,
Rehusando de dar à los mortales
La claridad y luz acostumbrada:
Al fin salio cercado de señales,
Y la Luna delante del menguada,
Buelto el mudable i blãco rostro al cielo
Por no mirar al Araucano suelo.

Hecha

Hecha la preuencion en confiança
Por vna y otra parte ocultamente,
Con yguales designios y esperança,
Aunque con hado y suerte diferente:
Veys aqui à Pran, que solo, y à la vsança
De los Mitayos Indios diligente,
Cargado con vn haz de blanco trigo
Viene à buscar al aleuoso amigo.

Que à la salida de su rancho estaua
Mirando à los caminos ocupado,
Pareciendole ya que se passaua
El tiempo del concierto aun no llegado:
Tanto ya la maldad le aceleraua
De vna furia maligna espoleado,
Que siempre en lo que mucho se dessea
No ay breuedad que dilacion no sea.

Llegado Pran le asseguró de cierto
Que la gente en dos tercios diuidida,
Auia el murado sitio descubierto,
Sin ser de nadie vista, ni sentida:
Y con passo callado y gran concierto,
Domestica, ordenada, y recogida,
Los pechos y las armas arrastrando
Venia derecha al fuerte caminando.

Con

Con mueſtra del deſignio diferente
Dio Andreſillo ſeñal de ſu alegria,
Diziendo, que ſin duda nueſtra gente,
Ya, ſegun ſu coſtumbre, dormiria:
Luego diſsimulada y quietamente,
Sin mas ſe detener de compañia,
Entraron en el fuerte preparado
El falſo engañador, y el engañado.

Vieron en ſus eſtancias recogidos
Todos los oficiales y ſoldados,
Sobre ſus lechos ſin dormir dormidos,
Con auiſo y cuydado deſcuydados:
Los arneſes aca deſguarnecidos,
Los caualos alla deſenſillados,
Todo de induſtria al parecer rebuelto,
En vn mudo ſilencio y ſueño embuelto.

Viſto el repoſo Pran, viſto el ſoſsiego,
Y poca guardia que en el fuerte auia,
Alegre dello tanto, quanto ciego,
En no ver la ſoſpecha que traia:
Sin detenerſe vn ſolo punto, luego
Por vna corta ſenda que el ſabia,
Haziendo de ſus pies y aliento prueua,
Fue à dar al campo la eſperada nueua.

A pena

penas auia el Barbaro traſpueſto,
Quando Andreſillo en tono leuantado,
Dixo, O fuertes ſoldados, ẽ quiẽ pueſto
Eſtà el fin de la guerra deſſeado:
Tomad las vencedoras armas preſto,
Y romped el ſilencio ya eſcuſado,
Saliendo à toda prieſſa, porque os digo,
Que à las puertas teneys al enemigo.

larinero jamas tan diligente
De entre la vedixoſa Bernia ſalta,
Quando los gritos del piloto ſiente,
Y la borraſca ſubita le aſſalta:
Como nóſotros, que ligeramente
Oyendo de Andreſillo la boz alta,
De los toldos con impetu ſalimos,
Y à las vezinas armas acudimos.

uien al vſado peto arremetia,
Quien encaxa la gola, y la celada,
Quien enſilla el cauallo, y quien ſalia
Con arcabuz, con lança, ò con eſpada:
Fue en vn punto la grueſſa artilleria
A las abiertas puertas aſeſtada,
Llenos de tiros mil, de mil maneras
Los traueſſes, cortinas, y troneras.

Puesta en orden la plaça, y encargado,
Segun el puesto à cada qual su oficio,
El silencio importante encomendado,
Trauò las lenguas y aquietò el bullicio
Quedando aquel presidio tan callado,
Que la gente extramuros de seruicio,
Visto el sossiego y grã quietud, juzgaua
Que todo en ygual sueño reposaua.

No fue Pran en el curso negligente,
Pues à penas estauamos armados,
Quando los enemigos de repente
Se descubrieron cerca por dos lados:
Venian tan escondida y fordamente,
Baxas las armas, y ellos inclinados,
Que entraran, si la vista ya no fuera
Mas presta que el oydo, y mas ligera.

Como el cursado caçador que tiene
La caça, y el lugar reconocido,
Que poco à poco el cuerpo baxo viene
Entre la yerua y matas escondido:
Ya apressura el andar, ya le detiene,
Mueue y assienta el passo sin ruydo,
Hasta ponerse cerca y encubierto,
Donde pueda hazer el tiro cierto.

Con no menor silencio, y mayor tiento
Los encubiertos Indios parecieron,
Y sobre nuestro fuerte en vn momento
A treynta y menos passos se pusieron:
De do sin son de trompa, ni instrumento
En callado tropel arremetieron,
Mas de dos mil en numero àlas puertas,
Con mas cuydado q̃ descuydo abiertas.

No se con que palabras, con que gusto,
Este sangriento y crudo assalto cuente,
Y la lastima justa y odio justo,
Que ambas cosas concurren juntamẽte:
El animo aora humano, aora robusto,
Me suspende, y me tiene diferente,
Que si al piadoso zelo satisfago,
Condeno y doy por malo lo que hago.

del assalto, y ocasion me alexo,
Dentro della y del fuerte estoy metido,
Si en este punto y termino lo dexo,
Hago y cumplo muy mal lo prometido:
Assi dudoso el animo y perplexo
Destos juntos contrarios combatido,
Lo dexo al otro canto reseruado,
Que de consejo estoy necessitado.

FIN.

ARREMETEN LOS ARAVCANOS A L FVERTE

Son rebatidos con miserable estrago de su parte. Caupolican se retira à la sierra, deshaziendo el campo. Cuenta don Alonso de Ercilla à ruego de ciertos soldados la verdadera historia y vida de Dido.

CANTO. XXXII.

EXcelente virtud, loable cosa,
De todos dignamente celebrada,
Es la clemencia ilustre y generosa,
Iamas en baxo pecho apossentada:
Por ella Roma fue tan poderosa,
Y mas gentes vencio, que por la espada
Domò, y puso debaxo de sus leyes
La indomita ceruiz de grandes Reyes.

No consiste en vencer solo la gloria,
Ni està alli la grandeza y excelencia,
Sino en saber vsar de la vitoria
Ilustrando la mas con la clemencia:
El vencedor, es digno de memoria,
Que en la ira se haze resistencia,
Y es mayor la vitoria del clemente,
Pues los animos vence juntamente.

Y as

Y assi no es el vencer tan glorioso
Del Capitan cruel inexorable,
Que quanto fuere menos sanguinoso,
Tanto sera mayor y mas loable:
Y el correr del cuchillo riguroso,
Mientras dura la furia es disculpable,
Mas passado despues à sangre fria,
Es vengança, crueldad, y tirania.

La mucha sangre derramada, à sido
(Si mi juyzio y parecer no yerra)
La que de todo en todo à destruydo
El esperado fruto desta tierra:
Pues con modo inhumano hã excedido
De las leyes y terminos de guerra,
Haziendo en las entradas y conquistas,
Crueldades inormes nunca vistas.

Y aunque esta en mi opinion dellas es vna,
La boz comun, en contra me conuence,
Que al fin en ley de mũdo y de fortuna,
Todo le es justo y licito al que vence:
Mas dexada esta platica importuna,
Me parece ya tiempo que comience
El crudo estrago y excessiuo modo,
En parte justo, y lastimoso en todo.

Dexè el Barbaro campo sobre el fuerte,
En medio del furor y arremetida,
Y la callada y encubierta muerte
De mil generos de armas preuenida:
Lleuado pues del hado y dura suerte,
Con presto passo, y con fatal corrida,
Emboca por la puerta y falsa entrada,
El gran tropel de gente amontonada.

Dios sempiterno, que fracasso estraño,
Que riça, que destroço y bateria,
Vuo en la triste gente, que al engaño
Ciega, pensando de engañar venia:
Quien podra referir el graue daño,
La espantosa y tremenda artilleria,
El ñublado de tiros turbulento,
Que descargò de golpe en vn momẽto.

Vnos vieran de claro atraueſſados,
Otros lleuados la cabeça y braços,
Otros sin forma alguna machucados,
Y muchos barrenados de picaços:
Miẽbros sin cuerpos, cuerpos desmẽbra
Llouiendo lexos troços y pedaços,
Higados, intestinos, rotos hueſos,
Entrañas biuas, y bullentes seſos.

Como

Como la estrecha bien cebada mina,
Quando con grande estrepito reuienta,
Que la furia del fuego repentina,
Las torres buela,y maquinas auienta:
Con mas estruendo y con mayor ruyna,
La fuerça de la poluora violenta
Bolò,y hizo pedaços en vn punto
Quanto del esquadron alcançò junto.

La mudable sin ley cruda fortuna
Despedaçò el exercito Araucano,
No auiendo vn solo tiro,ni arma alguna
Que errasse el golpe,ni cayesse en vano:
Nunca se vio morir tantos à vna,
Y assi aunque yo apressure mas la mano,
No puedo proseguir,que me diuierte
Tanto golpe,herida,tanta muerte.

Aun no eran bien los tiros disparados,
Quando por verse fuera en campo raso,
Los cauallos à vn tiempo espoleados,
Rompen la entrada y ocupado paso:
Y en los segundos Indios,que ouillados
Estauan como atonitos del caso,
Hazen riça,y mayor carniceria,
Que pudiera hazer la artilleria.

Quien aqueſte,y aquel alanceando,
Abre ſangrienta y ancha la ſalida,
Quien à dieſtro, y ſinieſtro golpeando
Priua aqueſtos,y aquellos de la vida:
No ay animo,ni braço alli tan blando,
Que no cale y ahonde la herida,
Ni eſpada de tan grueſſo y voto filo,
Que no deſtile ſangre hilo à hilo.

Quiſiera aqui de eſpacio figurallos,
Y figurar las formas de los muertos,
Vnos atropellados de cauallos,
Otros los pechos y cabeça abiertos:
Otros,que era gran laſtima mirallos,
Las entrañas y ſeſos deſcubiertos,
Vierã otros deshechos,y hechos pieças
Otros cuerpos enteros ſin cabeças.

Las bozes, los lamentos,los gemidos,
El miſerable y laſtimoſo duelo,
El rumor de las armas y alaridos,
Hinchen el ayre y concabo del cielo:
Luchando con la muerte los caydos,
Se tuercen y rebuelcan por el ſuelo,
Saliendo à vn miſmo tiẽpo tantas vidas
Por diuerſos lugares y heridas.

Ya que libre dexò el ſubito eſpanto
Al embaucado Pran, que eſtaua fuera,
Viſto el deſtroço cierto, y falſo quanto
El traydor de Andreſillo le dixera:
La pena y ſentimiento pudo tanto,
Que aũque eſcaparſe el miſero pudiera,
En medio de las armas deſarmado
A morir ſe arrojò deſeſperado.

Mas los vltimos Indios venturoſos,
A los quales llegò ſolo el eſtruendo,
Boluiendo las eſpaldas preſſuroſos,
Mueſtrã las plantas de los pies huyẽdo:
Los nueſtros del alcance deſſeoſos,
En carrera veloz los van ſiguiendo,
Hiriendo y derribando en los poſtreros
Los menos diligentes y ligeros.

Pero algunos valientes que eſtimauan
La ganada opinion mas que la vida,
Boluiendo el pecho y armas refrenauan
El impetu de muchos y corrida:
Y aunque con grande esfuerço peleauã,
Era preſto la guerra difinida,
Que la furioſa muerte alli ſu eſpada
Traia de entrambos cortes afilada.

Como en el ya rebuelto cielo, quando
Se forman por mil partes los ñublados,
Que vã vnos creciendo, otros mẽguãdo,
Otros luego de nueuo leuantados:
Mas el Norueſte frigido ſoplando
Los impele, y arroja amontonados,
Haſta buſcar del Abrego el reparo,
Dexando el cielo raſo, y ayre claro.

Aſsi la gente atonita y turbada
En partes diuidida ſe eſparzia,
Y à las vezes juntando ſe, esforçada,
Haziendo cuerpo y roſtro reboluia:
Pero de la violencia arrebatada,
Dexò el campo y vanderas aquel dia,
Quedando de los rotos eſquadrones,
Gran numero de muertos y priſiones.

Deshechos pues del todo, y deſtruydos,
Y acabado el alcance y ſeguimiento,
Los preſos y deſpojos repartidos,
Boluimos al dexado alojamiento:
Donde treze Caciques elegidos,
Para exemplar caſtigo y eſcarmiento,
A la boca de vn grueſſo tiro atados
Fueron (dandole fuego) juſticiados.

Mucho

Muchos aura de preguntar ganoſos,
Si en el monton y numero de gente,
Algunos de los Indios valeroſos,
Fueron muertos alli confuſamente:
Pues en todos los hechos peligroſos
Rengo, Orompello, y Tucapel valiente
Yuan delante en la primer hilera
Abriendo ſiempre el paſſo y la carrera.

Reſpondo à eſto, ſeñor, que no venia
Capitan, ni Cacique ſeñalado,
Viſto que el General vſado auia
De fraude y trato entrellos reprouado:
Diziendo ſer vileza y couardia
Tomar al enemigo deſcuydado,
Y vitoria ſin gloria y alabança
La que por baxo termino ſe alcança.

Aſsi que vna arrogancia generoſa
Los eſcapò del trance y muerte cruda,
Que ninguno por ruego, ni otra coſa:
Quiſo en ello venir, ni dar ayuda:
Teniendo por hazaña vergonçoſa
Vencer gente ſin armas y deſnuda,
Que el peligro en la guerra es el q̃ hõra,
Y el que vence ſin el, vence ſin honra.

Quedò

Quedò Caupolican desta jornada
Roto, deshecho, y falto de pujança,
Que fue mucha la sangre derramada,
Y poca de su parte la vengança:
El qual viendo la turba amedrentada,
Y el ardor resfriado, y la esperança,
Deshizo el campo entonces conueniẽte
Dando licencia à la cansada gente.

Quiso se entretener, mientras passaua
De los contrarios hados la corrida,
Conociendo de si, que peleaua
Con cansada fortuna enuejecida:
Assi la gente en partes derramaua,
Con orden que estuuiesse apercebida
En qualquiera ocasion y mouimiento,
Para el primer auiso y mandamiento.

Y con solos diez hombres retirado,
Gente de confiança y valentia,
Ora en el mõte inculto, ora en poblado
Desmentiendo los rastros parecia:
Y en lugares ocultos alojado,
Iamas gran tiempo en vna residia,
Vsando de su barbara insolencia
Por tenerlos en miedo y obediencia.

Noso

Nosotros en su incierto rastro, atino
Andauamos haziendo mil jornadas,
No dexando lugar circunuezino,
Que no diessemos salto, y trasnochadas:
Y en los mas apartados del camino,
Hallauamos las casas ocupadas
De gente foragida de la tierra,
Que ya andaua huyendo de la guerra.

Diziendo, que de grado bolueria
A sus yermas estancias y heredades,
Pero que el General los compelia,
Vsando de inhumanas crueldades:
Y si en esto remedio se ponia,
Llanas estauan ya las voluntades
Para dexar las armas los soldados
De la prolixa guerra quebrantados.

Aunque esto era fingido, gran cuydado
Se puso en inquirir toda la tierra,
No quedando lugar inhabitado,
Monte, valle, ribera, llano, y sierra,
Donde no fuesse el barbaro buscado,
mas porbiẽ, ni por mal, porpaz, ni guerra
Aunque todo con todos lo prouamos,
Iamas señal, ni lengua del hallamos.

No

No amenaza, castigo, ni tormento,
Pudo sacar noticia, ò rastro alguno,
Ni caricia, interes, ni ofrecimiento,
Iamas à corromper bastò à ninguno:
Andauamos atonitos y atiento,
Segun la variedad de cada vno,
De dia, de noche, aca y alla perdidos,
Del sueño, y de las armas afligidos.

Saliendo yo à correr la tierra vn dia
Por caminos y passos de susados,
Lleuando por escolta y compañia
Vna esquadra de platicos soldados:
Dimos en vna oculta rancheria,
De domesticos Indios ausentados,
Que por ser grãde el bosque y la distãcia
Tomaron por segura aquella estancia.

Sobre vn haz de arrancada yerua estaua
En la cabeça vna muger herida,
Moça, que de quinze años no passaua,
De noble traje y parecer vestida:
Y en la color quebrada se mostraua,
La falta de la sangre, que esparzida
Por la delgada y blanca vestidura
La lastima aumentaua y hermosura.

Pre-

Preguntè, que ocasion la auia traydo
A lugar tan estraño y apartado,
Como, y porque razon la auian herido,
Y de inhumana crueldad vsado:
Ella con rostro y animo caydo,
Y el tono del hablar debilitado,
Me dixo, Es cosa cierta y prometida
La muerte triste tras la alegre vida.

Porque entiendas el dèxo y desuario,
Que el humano contento trae consigo,
Aũ no es cũplido vn mes, q̃ el padre mio
Vsando de priuado amor conmigo,
Me dio esposo, elegido à mi aluedrio,
Esposo, y juntamente grande amigo,
Tal, y de tantas partes, que yo creo,
Que en el hallàra termino el desseo.

Pero su esfuerço raro y valentia,
Que della por estremo era dotado,
Le truxo à la temprana muerte el dia,
Que fue nuestro esquadrõ despedaçado:
Donde cerca de mi, que le seguia,
Vn tiro le passò por el costado,
Que fuera menos crudo y mas derecho,
Si abriera antes el passo por mi pecho.

Cayò

Cayò muerto quedando yo con vida,
Vida mas enojosa que la muerte,
Mas viendome vn soldado assi afligida
(En parte condolido de mi suerte)
Me dio por acabarme esta herida
Con braço, aunq̃ piadoso, no tan fuerte,
Que mi espiritu suelto le siguiesse,
Y vn bien tras tanto mal me sucediesse.

Dio conmigo en el suelo facilmente,
Aunque no me priuò de mi sentido,
Passando el golpe y furia de la gente,
En confuso tropel con gran ruydo:
Pero luego vn Cacique mi pariente,
Que ẽvn hoyo al passar quedò escõdido
En braços me sacò del gran tumulto,
Trayẽdome à este bosque y sitio oculto.

Donde espero morir cada momento,
Mas ya como esperado bien se tarda,
Que es costumbre ordinaria del contẽto
No acabar de llegar à quien le aguarda
Y aunque ya de mi vida al fin me siento,
Conmigo el cielo termino no guarda,
Ni la llamada muerte à tiempo viene,
Que mi desseo la impide y la detiene.

a vida aſsi me canſa y aborrece,
Viẽdo muerto àmi eſpoſo i dulce amigo
Que cada hora que biuo me parece
Que cometo maldad, pues no le ſigo:
Y pues el tiempo eſtà ocaſion me ofrece
Vſa tu de piedad ſeñor conmigo,
Acabandò oy aqui lo que el ſoldado,
Dexò por floxo braço començado.

ſsi la triſte jouen luego, luegò,
Demandaua la muerte, demanera,
Que algun ſimple de laſtima à ſu ruego
Con barbara piedad condecendiera:
Mas yo q̃ vn tiẽpo aquel rauioſo fuego
Labrò en mi inculto pecho, viẽdo q̃ era
Mas cruel el amor que la herida,
Corri preſto al remedio de la vida.

auiendola algun tanto conſolado,
Y traydo à que vieſſe claramente,
Que era el morir remedio condenado,
Y para el muerto eſpoſo, impertinente:
Con el çumo de yeruas aplicado,
(Medicina ordinaria deſta gente)
Le apretè la herida laſtimoſa,
No tanto quanto grande peligroſa.

Dexando pues vn pratico ladino
Para que poco à poco la lleuasse,
Y en los tomados passos y camino
Del peligro al passar la asseguresse:
Partir à mi jornada me conuino,
Mas primero que della me apartasse,
Supe que se llamaua Lauca, y que era
Hija de Millalauco, y heredera.

La buelta del presidio caminando
Sin hallar otra cosa de importancia,
Yua con los soldados platicando
De la fê de las Indias y constancia:
De muchas (aunque Barbaras) loando
El firme amor, y gran perseuerancia;
Pues no guardò la casta Elisa Dido
La fê con mas rigor à su marido.

Mas vn soldado jouen que venia
Escuchando la platica mouida,
Diziendo, me atajò, que no tenia
A Dido por tan casta y recogida:
Pues en la Eneyda de Maron veria,
Que del amor libidino encendida,
Siguiendo el torpe fin de su desseo
Rompio la fê y promessa à su Sicheo.

Visto pues el agravio tan notable,
Y la objecion siniestra del soldado,
Por el gran testimonio incompensable,
A la casta Feniſſa leuantado:
Pareciendome cosa razonable,
Mostrarle, que en aquello andaua errado
El, y todos los mas que me escuchauan,
Que en la misma opinion tãbien estauan.

Les dixe, que queriendo el Mantuano
Hermosear su Eneas floreciente,
Porque Cesar Agusto Otauiano
Se preciaua de ser su decendiente:
Con Dido vsò de termino inumano,
Infamandola injusta y falsamente,
Pues vemos por los tiempos, auer sido
Eneas cien años antes que fue Dido.

Quedaron admirados en oyrme,
Que assi Virgilio a Dido disfamasse,
Haziendo instancia todos en pedirme,
Que su vida, y discurso les contasse:
Yo pensando tambien con diuertirme,
Que la cuerda el trabajo algo afloxasse,
Los quise complazer, y tambien quiero
Daros aqui razon de mi primero.

Cuento vna vida casta, vna fee pura,
De la fama, y boz publica ofendida,
En esta no pensada coyuntura,
Por raro exemplo, y ocasion trayda:
Y vna falsa opinion, que tanto dura
No se puede mudar tan de corrida,
Ni del rudo comun mal informado
Arrancar vn error tan arraygado.

Y pues de aqui al presidio yo no hallo
Cosa, que sea de gusto, ni contento,
Sin dexar de picar siempre al caballo,
Ni del tiempo perder solo vn momento:
No pudiendo eximirme, ni escusallo,
Por ser historia, y agradable el cuento,
Quiero gastar en el, sino os enfada,
Este rato, y sazon desocupada.

Que el aspero sujeto desabrido,
Tan seco, tan esteril, y desierto,
Y el estrecho camino, que he seguido
A puros braços del trabajo abierto:
A termino me tienen reduzido,
Que busco anchura, y campo descubierto,
Donde con libertad, sin fatigarme
Os pueda recrear, y recrearme.

Viendo

Viendo que os tiene sordo, y atronado
El rumor de las armas inquieto,
Siempre en vn mismo ser continuado,
Sin mudar son, ni variar sujeto:
Por espaciar el animo cansado,
Y ser el tiempo cómodo, y quieto,
Hago esta digresion, que a caso vino
Cortada a la medida del camino.

Y pues vna ficcion impertinente,
Que destruye vna honra, es bien oyda,
Y à la reyna de Tiro injustamente
Infama, y culpa su inculpable vida:
La verdad, que es la ley de toda gente,
Por quien es en su honor restituyda,
Por que no deue ser (siendo cantada)
En qualquiera sazon bien escuchada?

Que la causa mayor que me ha mouido,
(Demas de ser qual veys importunado)
Es el honor de la constante Dido
Inaduertidamente condenado:
Preste pues atencion, y grato oydo,
Quien a oyr la verdad es inclinado,
Quel mal ofende (aũ dicho en passatiẽpo)
Y para dezir bien siempre es buen tiempo.

Cartago

Cartago antes que Roma fue fundada
Setenta años contados comunmente,
Por Dido iluſtre Reyna venerada,
Por dioſa vn tiempo de la Tiria gente:
Del rey Belo ſu padre fue caſada
Con el ſummo Pontifice, Aſsiſtente
Del gran templo de Alcides, el qual era
Deſpues del Rey, la dignidad primera.

Eſte es aquel Siqueo ya nombrado,
A quien Dido guardò la fee inuiolable,
Varon ſabio en ſus ritos, y abaſtado
De bienes, y teſoro ineſtimable:
Mas lo que para aliuio auia allegado,
Fue cauſa de ſu muerte miſerable,
Que en fin lo que cudicia mucha gente,
Ninguno lo poſſee ſeguramente.

Dexò Belo dos hijos herederos,
Vno Pigmaleon, y el otro Dido,
A quien en los conſejos poſtrimeros
Encargò la hermandad, y amor vnido:
Lo qual aunque durò los dias primeros,
De cudicia el hermano corrompido,
Por auer los teſoros del cuñado
Le dio la muerte embuelta en vn bocado.

Sintio

intio pues la muger su muerte tanto,
Que no bastando à resistir la pena,
Soltò con doloroso y fiero llanto
De lagrimas, vn fluxo, en larga vena:
Y cubriendo de triste y negro manto
Los bellos miembros, y la faz serena,
Con pompa funeral cerimoniosa
Dio al cuerpo sepultura sumptuosa.

aunque del casto amor notable indicio
Fue el soberuio sepulcro y monumento,
No ygualò en la grandeza el edificio
Al dolor de la Reyna y sentimiento:
Que siempre con deuoto sacrificio,
Y continuos sollocos y lamento,
Llamando al sordo espiritu hazia
A las frias cenizas compañia.

Diziendo, Es justo dioses que yo quede
En este solitario apartamiento?
Ay que de tibia fê y amor procede
No acabar de matarme el sentimiento:
El mal no es grande, que sufrir se puede,
Y corto al que no basta sufrimiento,
Mas quiere el cielo dilatar mi muerte,
Porq̃ dure el dolor, mas que ella fuerte.

Aunque el odio y rencor disimulaua
Contra el perfido hermano poderoso,
Vengança al cielo sin cessar clamaua
Con ira muda, y con gemir rauioso:
Y quando sola à ratos se hallaua,
Desfogando aquel impetu bascoso,
Soltaua con vn baxo son gimiendo
La reprimida rauia y boz diziendo.

Traydor, dime, que caso irremediable
Debaxo de hermandad y ley fingida,
A maldad te mouio tan detestable
Contra tu misma sangre cometida:
Si fue sed de riquezas insaciable,
Quitarasle el tesoro, y no la vida,
Templando tu impiedad y furia insana
El amor y respeto de tu hermana.

Sino mirasse ingrato al beneficio,
Que del como cuñado recebias,
Miraras al nefario sacrificio,
Que del hermano de tu madre hazias:
Y al maluado y horrendo maleficio
En tu pecho forjado tantos dias,
Pues no podras dezir, que fue acidente,
Que nunca nadie es malo de repente.

de tu inorme intento y desatino
Me vuieras con indicios aduertido,
No por tan duro y aspero camino
El tesoro alcançaras pretendido:
Mas el mal quando viene por destino,
No puede ser à tiempo preuenido,
Ay que aprouecha el lamentarme aora,
Que siempre es tarde ya quãdo se llora.

Porque fiero enemigo assi quisiste
Dexarte arrebatar de tu desseo,
Tan ciego de codicia, que no viste
Que matauas à Dido con Sicheo:
Materia de maldad al mundo diste
Con vn hecho atrocissimo y tan feo,
Que durarà en los siglos por memoria
De tu traycion la abominable historia.

Cabe en razon, es cosa permitida?
Que siendo tu traydor, siendo tirano?
Peruerso, atroz, sacrilego, homicida?
Tengas cõ estos nõbres el de hermano?
Y viendome contigo conuenida,
Mi credito andara de mano en mano,
Padeciendo mi honor agrauio injusto,
Que no dize la fama cosa al justo.

Mas si huyo de ti fiero enemigo
Te irrito à que me sigas, pues que huyo
Si à mi marido en la fortuna sigo,
Todo lo que pretendes queda tuyo:
Si auiendole tu muerto estoy contigo,
Mancho la fama, y mi opinion destruyo
Que en parte ya parece que consiente,
Quien perdona ligera y facilmente.

Que medio he de buscar à mal tan fuerte,
Que el cielo, ni la tierra no le tiene,
Y aquel forçoso y vltimo, mi suerte
(Porque padezca mas) me le detiene:
Ay que si es malo dessear la muerte,
Es peor el temerla si conuiene,
Que no es pena el morir à los cuytados,
Sino fin de las penas y cuydados.

Mas ya que el ser tu Rey y recatado
La vengança legitima me impida,
Procurare atajar tu fin dañado
Cõ muestra doble y hermãdad fingida:
Y quando pienses verte apoderado,
Quedaràs con mi subita partida,
Sin hermana, teſoro, y sin derecho,
Y con la infamia del inorme hecho.

Assi

Assi la triste Reyna dolorosa
Sobre el rico sepulcro lamentando,
Passaua vida triste y soledosa,
La vengança, y el tiempo desseando:
Pero de alguna fuerça receloſa,
De su prudencia y discrecion vsando,
Domestica, amorosa, y blandamente,
Al hermano escriuio, q̃ estaua ausente.

Haziendole entender, que ya cansada
Del llanto y soledad que padecia,
En aquellos palacios y morada
Do tuuo vn tiempo alegre compañia:
De la triste memoria lastimada,
Dando algun vado à su dolor queria
Yrse con el, poniendo fin al lloro
Con todas sus riquezas y tesoro.

Para lo qual secreta y prestamente
Vna fornida flota le embiasse,
Donde con todo su tesoro y gente,
En arribando al puerto se embarcasse:
Porque con el seguro conueniente,
El mar que estaua en medio atrauessasse,
Que era solo el temido impedimento
De su esperado y vltimo contento.

Llegada pues la nueua al ambicioso
Rey de aquello que tanto desseaua,
Viendo que al fin y puerto venturoso,
Sus cosas la fortuna encaminaua:
Alegre mas que nunca y codicioso,
Luego vna gruessa flota despachaua
De naues y galeras bastecida
De gente, de regalos, y comida.

Llegò al puerto la flota desseada
Con presta, y no pensada diligencia,
Do la gente del Rey desembarcada,
Fue luego à dar à Dido la obediencia:
Que mostrando plazer de su llegada,
Con loable cuydado y prouidencia,
Hizo luego hospedar toda la gente,
Esplendida, cumplida, y largamente.

En siendo tiempo la cuydosa Dido
A su gente mandò que se aprestasse,
Y con alarde y publico ruydo
Los empacados muebles embarcasse:
Haziendo que de noche, y escondido
En su naue el tesoro se cargasse,
Con tan grande secreto, que ninguno
Tuuo dello noticia, ò rastro alguno.

Tenia

enia seſenta caxas preuenidas,
Llenas de grueſſa arena,y aplomadas,
De fuertes cerraduras guarnecidas,
Con dobles plãchas de metal herradas:
Eſtas fueron en publico traydas,
Donde à viſta de todos embarcadas,
Dauan mueſtra que en ellas yua el oro,
Las joyas,las riquezas,y teſoro.

uego Eliſa con tierno ſentimiento
Del laſtimado pueblo ſe embarcaua,
Dando preſto la vela al manſo viento,
Que fauorable en popa reſpiraua:
La naue con ſereno mouimiento
El llano y ſoſſegado mar cortaua,
Començando à ſeguir toda la flota
De la alta Capitana la derrota.

quella noche,y el ſiguiente dia
Corrio con viento proſpero la armada,
Mas ya que el mar las coſtas encubria,
Y del todo ſe vio Dido engolfada:
La noble y obediente compañia,
Al borde de ſu naue congregada
Hizo en torno allegar la demas gente,
Que à la viſta tambien fueſſe preſente.

Dizien-

Diziendoles con pecho valeroso,
Que su designio y pretension no era
Yr al injusto hermano cauteloso,
De quien era enemiga verdadera:
Porque con trato y termino aleuoso,
Debaxo de hermandad y fê sincera,
Mouido de sacrilego desseo,
Auia dado la muerte à su Sicheo.

Por donde ella tambien no assegurada
De sus secretos fraudes y traycione,
Queria dexar la cara patria amada,
Su Reyno, su morada y possessiones:
Y al mar dudoso y vientos entregada
Buscar nueuas prouincias y regiones,
Adonde con seguro biuiria
Lexos de su dominio y tirania.

Y pues que sus riquezas auian sido
La causa de su daño y perdimiento,
Matandole por ellas el marido,
Y lo serian quiça del seguimiento:
Todas consigo las auia traydo,
Con voluntad y resoluto intento
De echarlas en el mar do perecie ssen,
Porque jamas à su poder viniessen.

Hizo luego sacar alli tras esto
Los cofres del arena barreados,
Y con alarde, y auto manifiesto
En el profundo mar fueron lançados:
Los ministros del Rey con triste gesto,
Atonitos, confusos, y turbados,
Se mirauan, teniendo por estraña
De la animosa Reyna la hazaña.

Y por el graue caso discurriendo,
Que mudos y espantados los tenia,
La furia del Rey moço conociendo,
Que el perdido tesoro aumentaria:
Suspensos y medrosos, no sabiendo
Que razon, ò descargo bastaria,
A que el airado Rey no los culpasse,
Y en ellos su furor no executasse.

Pues como la entendida Reyna viesse
Camino y coyuntura aparejada,
Por do à su deuocion se reduxesse
La gente del hermano amedrentada:
Antes que el tiempo, y la tardança diesse
Lugar, à alguna nouedad pensada,
Haziendo sossegar toda la gente,
Les dixo prosiguiendo lo siguiente.

Amigos

Amigos, que del firme intento mio
Aueys visto à los ojos ya la prueua,
Y como la fortuna à su aluedrio
Errando por el ancho mar me lleua:
Podreys boluer, si ya no es desuario
A dar al Rey la desfabrida nueua,
Del tesoro anegado, y mi huyda
A tierra, y à region no conocida.

Pero ya conoceys por esperiencia
Su irreparable furia acelerada,
Que viendo que boluey's à su presencia
Sin el tesoro y prenda desseada,
Descargara con barbara impaciencia
Sobre vuestra ceruiz la mano airada,
Sin escuchar descargo, ni disculpa,
Añadiendo maldad, y culpa à culpa.

Y pues es de temer la tirania,
Y el impetu de vn moço Rey airado,
Que assi del caro Reyno y patria mia
A buscar nueuas tierras me à sacado:
Quien quisiere seguir mi compañia,
No se vera de mi desamparado,
Mas de todo el prouecho, y biẽ q̃ espero,
Sera participante, y compañero.

El

El lugar y aparejo es oportuno,
Y para auer consejo el tiempo breue;
Assi que pues soys sabios, cada vno
Elija de dos males el mas leue:
Si al Rey bolueis no à de escapar ningũo,
Y este dolor y lastima me mueue
A quereros rogar que vays conmigo,
Por no ser yo la causa del castigo.

Las muertes figurad y crueldades,
Que en vosotros auran de efecutarse,
No mireys à las casas, y heredades,
Que todo por la vida es bien dexarse:
Que en fortunas, y grandes tempestades
Solo en lo que se escapa à de pensarse,
Conociendo que estan todos los bienes
Sujetos à peligros y vaybenes.

A las razones de la Reyna atentos
Los turbados ministros estuuieron,
Y en la perplexa mente y pensamientos
Mil cosas en vn punto reboluieron:
Al cabo (aunque diuersos los intentos)
Todos de vn parecer se resoluieron
De seguirla hasta el fin en su viaje,
Dandole la obediencia y vassallaje.

La

La fê con juramento eſtablecida,
Sin que ninguno dellos rehuſaſſe,
Dando vela à la flota detenida,
Mandò Dido que à Cipro endereçaſſe:
Donde gracioſamente recebida,
Como alli ſu deſignio declaraſſe,
Lleuò del Ciprioto pueblo amigo
Ochenta moças virgines conſigo.

Para à tiempo caſarlas con la gente
Que en ſu ſeruicio y deuocion lleuaua,
Buſcando alguna tierra conueniente
Donde fundar vn pueblo deſſeaua:
Aſsi la via de la Africa al Poniente,
Con fauorable viento nauegaua,
Mas forçoſo ſera, ſegun me ſiento,
Diuidir en dos partes eſte cuento.

FIN.

PRO-

PROSIGVE DON ALONSO LA NAVEGACION de Dido, hasta que llegò à Biserta: cuenta como fundò a Cartago, y la causa porque se matò. Tambien se contiene en este canto la prision de Caupolican.

CANTO. XXXIII.

MVchos entran cõ impetu y corrida
Por la carrera de virtud fragosa,
Y dan en la del vicio mas seguida,
De donde es el boluer dificil cosa:
El passo es llano, y facil la salida
De la vida reglada à la anchurosa,
Y mas agrio el camino y exercicio
Del vicio à la virtud que della al vicio.

Assi Pigmaleon auia tenido
Señales de virtud en su criança,
Y con grandes principios prometido
De justo y liberal buena esperança:
Pero de la codicia peruertido
Hizo en breue sazon tan gran mudança,
Que no solo de bienes fue auariento,
Pero inhumano, perfido, y sangriento.

Lo qual nos dize bien la aleuosía,
De la secreta muerte del cuñado,
Que alegre y contentíssimo biuía
En la ley de hermandad assegurado:
Mayormente que entonces parecia
El Rey à la virtud aficionado,
Que no ay maldad mas falsa y ẽgañosa,
Que la que trae la muestra virtuosa.

Esta no le salio como pensaua,
Sino al contrario en todo y diferente,
Pues no solo no vio lo que esperaua,
Pero perdio las naues y la gente:
La Reyna viento en popa nauegaua,
Como dixe, la buelta del Poniente,
Tocando con sus naues y galeras
En algunas comarcas y riberas.

Torcio el curso à la diestra bordeando
De las vadosas Sirtes receloſa,
Y à vista de Licudia atraueſſando
Corrio la costa de Africa arenosa:
Y siempre tierra à tierra nauegando,
Passò por entre el Cieruo y Lampadosa,
Llegãdo en saluo à Tunez cõ la armada,
Por el fatal decreto alli guiada.

Donde

Donde viendo el capaz y fertil suelo
De frutiferas plantas adornado,
Y el ayre claro, y el sereno cielo,
Clemente al parecer, y muy templado:
Perdido del hermano ya el recelo,
Por verle tan distante y apartado,
Quiso fundar vn pueblo de cimiento,
Haziendo en el su abitacion y asiento.

Para lo qual tratò luego de hecho
Con los vezinos que en el sitio auia,
Le vendiessen de tierra tanto trecho,
Quanto vn cuero de buey circundaria:
Los moradores viendo que prouecho
De su contratacion se les seguia,
Con la Reyna en el precio conuenidos
Hizieron sus asientos y partidos.

Hecha la paga, el sitio señalado,
Mandò Dido buscar con diligencia
Vn grãde y grueſſo buey, que deſſollado
Hizo estirar el cuero en su presencia:
Y en tiras sutilissimas cortado,
Tanto trecho tomò, que à la prudencia
De la Reyna sagaz, y auiso estraño
Le quisieron poner nombre de engaño.

Pero recompensò la demasia,
Dexandolos contentos y pagados,
Descubriendo à los suyos que traia
Los ocultos tesoros escapados:
Que vsado del ardid y astucia auia
De los cofres de arena al mar lançados,
Porque quando el hermano lo supiesse,
Faltando la ocasion no la siguiesse.

Corregidas las faltas y defectos
Al orden de biuir perjudiciales,
Fueron por la prudente Reyna, electos
Consules, Magistrados, y oficiales:
Y traydos maestros y Arquitectos,
Iuntos los necessarios materiales,
Dio principio la Reyna valerosa
A la labor de la ciudad famosa.

Fue la ciudad por orden fabricada,
Mostrando se los hados muy propicios,
En breue ennoblecida y ilustrada
De sumptuosos y altos edificios:
Y la nueua Republica ordenada,
Leyes instituyò, criando oficios,
Con q̃ el pueblo en razon se mãtuuiesse,
Y en paz, y orden politica biuiesse.

Y por

Y por el gran valor y entendimiento,
Con que el pueblo obediẽte gouernaua,
Yua siempre el concurso en crecimiẽto,
Y los terminos cortos dilataua:
Assi que el trato y agradable assiento,
Los animos y gustos prouocaua,
Viniendo auezindarse muchas gentes
De tierras y lugares diferentes.

Y como en estos tiempos aun no auia
La inuencion del papel despues hallada,
Que en pieles de animales se escriuia,
Y era qualquiera piel carta llamada:
Del qual nombre aun vsamos oy en dia,
Assi aquella ciudad edificada
En el lugar, por vna piel medido
De carta la llamò Cartago, Dido.

Hizo se en poco tiempo tan famosa,
Y de tanta grandeza y eminencia,
Que era cosa de ver marauillosa
El trato de las gentes y frequencia:
Mostrando aquella Reyna valerosa
En gouernar el pueblo tal prudencia,
Que muchos otros Principes, y Reyes
De su nueua ciudad tomaron leyes.

Y aunque era tal su ser, tal su cordura,
Que por diosa vinieron à tenella,
Ninguna de su tiempo en hermosura
Pudo ponerse al paragon con ella:
Assi que por milagro de natura,
Como cosa no vista yuan à vella,
Que no se en las idolatras del suelo
A quien mayores partes diesse el cielo.

Grandes matronas vuo que animosas
Por la fama à la muerte se entregaron,
Otras que por hazañas milagrosas
Las opressas Republicas libraron:
Pero todas perfetas tantas cosas
Como en Dido en ninguna se juntaron,
Fue rica, fue hermosa, fue castissima,
Sabia, sagaz, constante, y prudentissima.

Llegò luego la boz desto al oydo
Del franco Yarbas, Rey Musilitano,
Moço brioso, y de valor, temido
En todo el ancho termino Africano:
El qual con juuenil furia mouido
De vn impaciente y nueuo amor loçano
A la Reyna despacha Embaxadores
De su consejo y Reyno los mayores.

Pidien-

Pidiendole, que en pago del tormento,
Que por ella passaua cada hora,
Quisiesse con felice casamiento
De su persona y Reyno ser señora:
Donde no, que con justo sentimiento
(Como de tan gran Rey despreciadora)
Sobre ella con exercito vendria,
Y su gente y ciudad assolaria.

Hecha pues la embaxada en el Senado,
Que no quiso la Reyna estar presente,
Les fue à los Senadores intimado,
El ruego y la amenaza juntamente:
Causoles turbacion considerado,
El casto voto y vida continente,
Que la constante Reyna professaua,
Que al intento de Yarbas repugnaua.

Luego que los ancianos entendieron
La demanda de Yarbas arrogante,
Lleuar por artificio pretendieron
El negocio dificil adelante:
Assi que ante la Reyna parecieron
Con triste rostro, y timido semblante,
Baxos los ojos, la color turbada,
Mostrando desplazer con la embaxada.

Diziendole, Sabras que auiendo oydo
Yarbas tu buen gouierno y regimiento
Por la parlera fama encarecido,
Y desta tu ciudad el crecimiento:
De vna loable pretenſion mouido,
Pide, que ſin algun detenimiento
Veynte de tu conſejo mas inſtrutos
Vayan à reformar ſus eſtatutos.

Y ſiendo de ſufrir aſpera coſa
Impropia à nueſtra edad y profeſsiones,
Dexar la patria cara y paz ſabroſa
Por yr à incultas tierras y naciones:
A corregir de gente ſedicioſa
Las coſtumbres y viejas condiciones,
Todos tus conſejeros lo rehuſan,
Y con cauſas legitimas ſe eſcuſan.

Viendo que el caro y vltimo ſoſsiego,
Sin eſperança de boluer perdemos,
Y no condecendiendo al impio ruego
En gran peligro la ciudad ponemos:
Pues con grueſſo poder y armada luego,
Al indignado jouen Rey tendremos,
Para aſſolar à hierro, y fiera llama,
Tu pueblo inſigne, y celebrada fama.

Eſto

ſto es es en ſuma lo que Yarbas pide,
Con ruegos de amenaza acompañados,
Pero nueſtra canſada edad lo impide,
Y las leyes nos hazen jubilados:
Pues no es razon, ſi por razon ſe mide,
Que de largos trabajos quebrantados
Dexemos nueſtras caſas y manida
En el vltimo tercio de la vida.

à los peligros en la edad primera
Por adquirir honor nos arrojamos,
Es bien que en la canſada poſtrimera
Gozemos del deſcanſo que ganamos:
Y à nueſtra abandonada cabecera,
Al tiempo incierto del morir tengamos
Quien nos cierre los ojos con ternura,
Y de à nueſtras cenizas ſepultura.

pues tiene de ſer en tu preſencia
Eſta perjudicial demanda pueſta,
Conuiene que con maña y aduertencia
Te preuengas de medios y reſpueſta:
Atajando tu ſeſo y prouidencia
El mal que el Mauritano Rey proteſta,
De modo que la paz y amor conſerues,
Y de nueuos trabajos nos reſerues.

Estuuo atenta alli la Reyna Elisa
A la compuesta habla artificiosa,
Y con alegre rostro y graue risa,
Aunque sentia en el animo otra cosa:
A todos los tratò, y mirò de guisa
Tan agradable, blanda, y amorosa,
Que si en verdad la relacion passara,
De sus casas y quicios los sacara.

Diziendo, Amigos caros, que à los hados
Iamas os vi rendidos vez alguna,
Y en los grandes peligros esforçados,
Hizistes siempre rostro à la fortuna:
Como de tantas prendas oluidados,
En tan justa ocasion, por solo vna
Breue incomodidad de vna jornada,
Quereys ver vuestra patria arruynada.

Es à todos comun, à todos llano,
Que deue (como miembro y parte vnida
Poner por su ciudad el ciudadano,
No solo su descanso mas la vida:
Y por razon, y por derecho humano,
De justa deuda natural deuida,
A posponer el hombre esta obligado
Por el sossiego publico el priuado.

l alto y grande Iupiter pluguiera
Que baſtara ofrecer la vida mia,
Que preſto el judicioſo mundo viera
Quan voluntariamente la ofrecia:
Y pues aueys paſſado la carrera
Por tan eſtrecha y trabajoſa via,
No es bien q̃ al rematar tã largo trecho,
Borreis y deshagais quãto aueis hecho.

ſto los Senadores como Dido
(Por el camino de razon lleuada)
En el armado lazo auia caydo
En ſus miſmas palabras enredada:
Cambiando en roſtro alegre el afligido,
Las manos altas, y la boz alçada,
Le dizen todos juntos, Como eſtamos
Tus vrgentes razones aprouamos.

ſtamente ſeñora ſentenciaſte
Sacandonos de duda y grande aprieto,
Que no ay razon tan eficaz que baſte
Contra la autoridad de tu decreto:
Y porque tiempo en eſto no ſe gaſte,
Es bien que te aclaremos el ſecreto,
Pues por ningun reſpeto, ni auenencia,
Puedes contrauenir à tu ſentencia.

Sabras

Sabras Reyna, que Yarbas no te embia
Por tus ancianos viejos impedidos,
Que en todo buen gouierno y policia
Tiene su Reyno y pueblos corregidos:
Solo quiere tu gracia y compañia,
Ofreciendote en dote mil partidos,
Con vtiles y honrosas condiciones,
Y vn infinito numero de dones.

Aduierte, que si à caso no acetares
El santo conjugal ayuntamiento,
Y con errado acuerdo despreciares
Su larga voluntad y ofrecimiento:
Haras que el hierro y llamas militares
Affuelen à Cartago de cimiento,
Assi que en tu elecion, y à tu escogida,
Queda la guerra, ò paz comprometid

Que si el buen ciudadano alegremente
Deue ofrecerse por la patria amiga,
Con mas razon, y fuerça mas vrgente,
Como cabeça à ti la ley te obliga:
Y no puedes con causa suficiente
Dexar de redemir nuestra fatiga,
Dandonos con el tiempo prosperado
La sucesion y fruto desseado.

uando à seguir estes determinada
El casto infrutuoso presupuesto,
Mira à tus pies esta ciudad prostrada,
Y al inocente cuello el lazo puesto:
Que por ti renunciò la patria amada,
Debaxo de promessa y de protesto,
Que al descanso y quietud que pretẽdias
El sossiego comun antepondrias.

ntio la Reyna tanto al improuiso
La gran demanda, ycõdicion propuesta,
Que por mas que encubrir la pena quiso
Della el rostro señal dio manifiesta:
Mas con su discrecion y grande auiso,
Suspendiendo algun tanto la respuesta,
Soltò la boz serena y sossegada,
Que la gran turbacion tenia trauada.

ziendoles, Amigos yo quisiera,
Para que todo escandalo se euite,
Que responderos luego yo pudiera,
Antes que Yarbas mas nos necesite:
Pero el negocio y caso es demanera,
Que mi estado y grandeza no permite
Que me resuelua à respõder tan presto,
Aũque os parezca à todos q̃ es honesto.

Que

Que es mostrar liuiandad, y demas desso
Falto à la obligacion y fê que deuo,
Si del intento casto y voto espresso
A la primera persuasion me mueuo:
Borrando el inuiolable sello impresso
De mi primero amor, con otro nueuo,
Assi que combatida de contrarios,
Son el tiempo y consejo necessarios.

Tres meses pido amigos solamente
Para acordar lo que se deue en esto,
Y dar satisfacion de mi à la gente
En no determinarme assi tan presto:
Que el libertado vulgo maldiciente,
Aun quiere calũniar lo que es honesto,
Y como instituydores de las leyes
Tienen mas ojos sobre si los Reyes.

Yarbas no se dara por enemigo,
En quanto el fin de los tres meses lleg
Y passado este termino me obligo
De responderle grata à lo que ruega:
Tomar pues menos plazo del que dig
Mi honestidad y estimacion lo niega,
Y no conuiene à Dido dar disculpa,
Que es indicio de error, y arguye culp

erro ſe aqui la Reyna,y fue forçado
Hazer con los de Yarbas nueuo aſsiẽto,
Que aguardaſſen el tiempo ſeñalado
Para determinar el caſamiento:
Los quales por el ruego del Senado,
Y el gracioſo hoſpedaje y tratamiento
Quedaron en Cartago aquellos dias
Con grandes regozijos y alegrias.

aunque el Senado en la demanda inſtaua
Por el prouecho y general ſoſsiego,
La Reyna la reſpueſta dilataua,
Dando gratos oydos a ſu ruego:
Y entretanto en ſecreto aparejaua
Lo que tenia penſado deſde luego,
Que era acabar la vida miſerable,
Primero que mudar la fê inmudable.

legado aquel funeſto vltimo dia,
El pueblo en la ancha plaça cõgregado,
Ricamente la Reyna ſe veſtia,
Subiendo en vn eſſento y alto eſtrado:
Al pie del qual vna hoguera auia
Para la inmola y ſacrificio vſado,
De donde à los atentos circunſtantes
Les dixo las palabras ſemejantes.

O fieles

O fieles compañeros, que contino
En todos los trabajos lo moſtraſtes,
Que por ſeguir mis hados y camino
Vueſtras caſas y patria renunciaſtes:
Oy la fortuna y aſpero deſtino,
Por el vltimo fin de ſus contraſtes,
Me fuerçan à dexar à coſta mia
Vueſtra cara y amable compañia.

Si apartarme de amigos tan leales
Haze eſta mi partida doloroſa,
Los conſultados dioſes celeſtiales
No diſponen, ni pueden otra coſa:
Y aſsi por deſuiar los grandes males,
Que tienen à Cartago temeroſa,
Pues ponen en mis manos el remedio,
Quiero quitar la cauſa de por medio.

Que pues del cielo el aſpero decreto
De poder tener bien me inhabilita,
Y el ver à mi ciudad pueſta en aprieto,
A quebrantar la fê me neceſsita:
Quiero cortar à Yarbas el ſujeto
Del engañado amor, que aſsi le incita,
Dando à mi vida fin, pues deſte modo
Faltando la ocaſion ceſſarà todo.

Esto sera con darme yo la muerte,
Y aunq̃ os parezca este remedio estraño
Es mas facil, mas breue, y menos fuerte,
Y en fin particular, y poco el daño:
Pues sin peligro vuestro, desta suerte
Saldra el errado Yarbas de su engaño,
Y yo conseruare con mas pureza
Del casto y biudo lecho la limpieza.

Y por el precio de vna corta vida
La vexacion redimo de Cartago,
Dexando exemplo y ley establecida,
Que os obligue à hazer lo que yo hago:
Y con mi limpia sangre aqui esparcida
Al cielo y à la tierra satisfago, (ra
Pues muero por mi pueblo, y guardo ẽte
Con inuiolable amor la fê primera.

No lamenteys mi muerte anticipada,
Pues el cielo la aprueua y soleniza,
Que vna breue fatiga y muerte honrada
Assegura la vida, y la eterniza:
Que si el cuchillo de la Parca airada
Al que quiere biuir le atemoriza,
No os deue de pesar si Dido muere,
Pues biue el que se mata quanto quiere.

A Dios,à Dios amigos que ya os veo
Libres,y à mi marido satisfecho,
Y no les dixo mas,con el desseo
Que tenia de acabar el fiero hecho:
Assi llamando el nombre de Sicheo
Se abrio con vn puñal el casto pecho,
Dexando se caer de golpe luego
Sobre las llamas del ardiente fuego.

Fue su muerte sentida en tanto grado,
Que grã tiempo en Cartago la llorarõ
Y en memoria del caso señalado
Vn sumptuoso templo le fundaron:
Donde con sacrificio y culto vsado,
Mientras las cosas prosperas duraron
De aquella su ciudad ennoblecida,
Por Diosa de la patria fue tenida.

Y aborreciendo el nombre de señores,
Muerta la memorable Reyna Dido,
Por cien sabios ancianos Senadores,
De alli adelante el pueblo fue regido:
Y creciendo el concurso y moradores,
Vino à ser poderoso,y tan temido,
q̃ vn tiẽpo à Roma en su mayor grãdez
La puso en gran trabajo y estrecheza.

Est

Este es el cierto y verdadero cuento
De la famosa Dido disfamada,
Que Virgilio Maron sin miramiento
Falsò su historia y castidad preciada:
Por dar à sus ficiones ornamento,
Pues vemos q̃ esta Reyna importunada
Pudiendo se casar y no quemarse,
Antes quemarse quiso que casarse.

Iuan todos atentos escuchando
El estraño sucesso peregrino,
Quando al fuerte llegamos acabando
La historia juntamente,y el camino:
Y en el aquella noche reposando,
Venida la mañana nos conuino
Procurar de tener con diligencia
Del buscado enemigo inteligencia.

las vn Indio que à caso inaduertido
Fue de vna escolta nuestra prisionero,
Hõbre ẽ las muestras d̃ animo atreuido,
Suelto de manos,y de pies ligero:
Con promessas y dadiuas vencido,
Dixo,Yo me resueluo,y me profiero
De daros llanamente oy en la mano
Al grande General Caupolicano.

En vn aſpero boſque y eſpeſſura,
Nueue millas de Ongolmo deſuiado,
Eſtà en vn ſitio fuerte por natura
De cienagas y foſſos rodeado:
Donde por ſer la tierra tan ſegura,
Anda de ſolos diez acompañado;
Haſta que vueſtra proſpera creciente
Aplaque el gran furor de ſu corriente.

Por vna eſtrecha y deſuſada via,
Sin que pueda auer dello ſentimiento,
Sere en la noche eſcura yo la guia,
Lleuando vueſtra gente en ſaluamento
Y antes que ſe deſcubra el claro dia,
Dareys en el oculto alojamiento,
Donde cumplir del todo yo me obligo
Pena de la cabeça lo que digo.

Fue la razon del moço bien oyda,
Viendole en ſu promeſſa tan conſtante
Y aſsi luego vna eſquadra preuenida
De gente experta, y numero baſtante:
Para toda ſoſpecha apercebida,
Lleuando al Indio amigo por delante,
Salio à la prima noche en gran ſecreto
Con paſſo largo, y caminar quieto.

or vna ſenda angoſta è intricada,
Subiendo grandes cueſtas y baxando,
Del ſolicito Barbaro guiada
Yua à paſſo tirado caminando:
Mas la eſcura tiniebla adelgazada
Por la vezina Aurora reparando,
Iunto à vn arroyo y pedregoſa fuente
Boluio el Indio diziendo ànueſtra gẽte.

o no paſſo adelante, ni es poſsible
Seguir eſte camino començado,
q̃ el hecho es grãde, y el temor terrible,
Que me detiene el paſſo acouardado:
Imaginando aquel aſpecto horrible
Del gran Caupolican contra mi airado,
Quando venga à ſaber, que ſolo he ſido
El ſoldado traydor que le à vendido.

or eſte arroyo arriba, que es la guia,
Aunque ſin raſtro alguno, ni vereda,
Dareys preſto en el ſitio y rancheria,
Que eſtà ẽ medio d̃vn bosq̃ y arboleda:
Y antes que aclare el ya vezino dia
Os dad prieſſa à llegar, porque no pueda
La centinela deſcubrir del cerro
Vueſtra venida oculta y mi gran yerro.

Yo me bueluo de aqui, pues he cumplido,
Dexãdo os, como os dexo, ẽ este pueſto
Adonde ſaluamente os he traydo:
Poniendome à peligro manifieſto:
Y pues al punto juſto aueys venido
Os conuiene dar prieſſa, y llegar preſto,
Que es irrecuperable y peligroſa
La perdida del tiempo en toda coſa.

Y ſi ſienten rumor deſta venida,
El ſitio es ocupado y peñaſcoſo,
Facil y ſin peligro la huyda
Por vn derrumbadero montuoſo:
Mirad que os daña ya la detenida,
Seguid oy vueſtro hado venturoſo,
Que menos de vna milla de camino
Teneys al enemigo ya vezino.

No por caricia, oferta, ni promeſſa,
Quiſo el Indio mouer el pie adelante,
Ni amenaza de muerte, ò vida, ò preſſa
A ſacarle del tema fue baſtante:
Y viendo el tiempo corto, y q̃ la prieſſa
Les era à la ſazon tán importante,
Dexãdole amarrado à vn grueſſo pino,
La relacion ſiguieron y camino.

Al ca-

Al cabo de vna milla, y à la entrada
De vn arcabuco lobrego, y sombrio,
Sobre vna espessa y aspera quebrada
Dieron en vn pagizo, y gran Bohio:
La plaça enderedor fortificada,
Con vn despeñadero sobre vn rio,
Y cerca del cubiertas de espadañas,
Choças, casillas, ranchos, y cabañas.

La centinela en esto descubriendo,
De la punta de vn cerro nuestra gente,
Dio la boz y señal, apercibiendo
Al descuydado General valiente:
Pero los nuestros en tropel corriendo,
Le cercaron la casa de repente,
Saltando el fiero Barbaro à la puerta,
Que ya à aquella sazon estaua abierta.

Mas viendo el passo entorno embaraçado,
Y el presente peligro de la vida,
Con vn martillo fuerte, y azerado
Quiso abrir à su modo la salida:
Y alçandole à dos manos, empinado,
Por dalle mayor fuerça à la cayda,
Topò vna viga arriba atrauessada,
Do la punta encarnò, y quedò trauada.

Pero vn ſoldado à tiempo atraueſſando
Por delante, acercando ſe à la puerta,
Le dio vn golpe enel braço, penetrando
Los muſculos y carne deſcubierta:
En eſto el paſſo el Indio retirando,
Viſto el remedio, y la defenſa incierta,
Amoneſtò à los ſuyos que ſe dieſſen,
Y en ninguna manera reſiſtieſſen.

Salio fuera ſin armas, requiriendo
Que entraſſen en la eſtãcia aſſegurados,
Que eran pobres ſoldados, que huyẽdo
Andauan de la guerra amedrentados:
Y aſsi con prieſſa y turbacion, temiendo
Ser de los foragidos ſalteados,
A la ocupada puerta auia ſalido,
De las vſadas armas preuenido.

Entraron de tropel, donde hallaron
Ocho ò nueue ſoldados de importãcia,
Que rendidas las armas ſe entregaron
Con mueſtras aparentes de inorancia:
Todos atras las manos los ataron,
Repartiendo el deſpojo y la ganancia,
Guardando al Capitan diſsimulado
Con dobladas priſiones y cuydado.

Que

Que asseguraua con sereno gesto
Ser vn baxo soldado de linaje,
Pero en su talle y cuerpo, biẽ dispuesto,
Daua muestra de ser gran personaje:
Gasto se algun espacio y tiempo en esto,
Tomando de los otros mas lenguaje,
Que todos conteſtauã, q̃ era vn hombre
De estimacion comun y poco nombre.

Ya entre los nuestros à gran furia andaua
El permitido robo y grita vsada,
Que rancho, casa, y choça no quedaua,
Que no fuesse deshecha y saqueada:
Quando de vn toldo que vezino estaua
Sobre la punta de la gran quebrada,
Se arroja vna muger huyendo aprieſſa
Por lo mas agrio de la breña espessa.

Pero alcançola vn negro à poco trecho,
Que tras ella se echò por la ladera,
q̃ era intricado el passo y muy estrecho,
Y ella no bien vsada en la carrera:
Lleuaua vn mal ẽbuelto niño al pecho,
De edad de quinze meses, el qual era
Prenda del preso padre desdichado
Con grãde estremo del, y della amado.

Truxola el negro ſuelta, no entendiendo
Que era preſa, y muger tan importante,
En eſto ya la gente yua ſaliendo
Al tino del arroyo reſonante:
Quando la triſte Palla deſcubriendo
Al marido que preſo yua adelante,
De ſus inſignias y armas deſpojado
En el monton de la canalla atado.

No reuentò con llanto la gran pena,
Ni de flaca muger dio alli la mueſtra,
Antes de furia y biua rauia llena
Con el hijo delante ſe le mueſtra:
Diziendo, La robuſta mano agena
Que aſsi ligò tu afeminada dieſtra,
Mas clemencia y piedad contigo vſara,
Si eſſe couarde pecho atraueſſara.

Eres tu aquel varon, que en pocos dias
Hinchò la redondez de ſus hazañas?
Que con ſolo la boz temblar hazias
Las remotas naciones mas eſtrañas?
Eres tu el Capitan, que prometias
De conquiſtar en breue las Eſpañas?
Y ſometer el artico emiſferio
Al yugo y ley del Araucano imperio?

Ay

Ay de mi como andaua yo engañada
Con mi altiueza y penſamiento vfano,
Viendo q̃ en todo el mundo era llamada
Freſia muger del gran Caupolicano:
Y agora miſerable y deſdichada,
Todo en vn punto me à ſalido vano,
Viendote priſionero en vn deſierto,
Pudiendo auer honradamente muerto.

Que ſon de aquellas prueuas peligroſas,
Que aſsi coſtaron tanta ſangre y vidas?
Las empreſas dificiles dudoſas
Por ti con tanto esfuerço acometidas?
Que es de aquellas vitorias glorioſas
De eſſos atados braços adquiridas,
Todo al fin à parado, y ſe à reſuelto
En yr con eſſa gente infame embuelto?

Dime faltote esfuerço, falto eſpada
Para triunfar de la mudable Dioſa?
No ſabes q̃ vna breue muerte honrada
Haze inmortal la vida y glorioſa?
Miraras à eſta prenda deſdichada,
Pues que de ti no queda ya otra coſa,
Que yo, à penas la nueua me viniera
Quando muriendo alegre te ſiguiera.

Toma,

Toma,toma tu hijo,que era el ñudo
Con que el licito amor me auia ligado,
Que el ſenſible dolor y golpe agudo
Eſtos fertiles pechos han ſecado:
Cria,criale tu,que eſſe membrudo
Cuerpo en ſexo de hembra ſe à trocado,
Que yo no quiero titulo de madre
Del hijo infame,del infame padre.

Diziendo eſto colerica y rauioſa,
El tierno niño le arrojò delante,
Y con ira frenetica,y furioſa
Se fue por otra parte en el inſtante:
En fin por abreuiar,ninguna coſa
(De ruegos,ni amenazas)fue baſtante
A que la madre ya cruel boluieſſe,
Y el innocente hijo recibieſſe.

Dieronle nueua madre,y començaron
A dar la buelta,y à ſeguir la via,
Por la qual à gran prieſſa caminaron,
Recobrando al paſſar la fida guia:
Que atada al tronco por temor dexarõ,
Y en larga eſquadra al declinar del dia,
Entraron en la plaça enuanderada
Con gran aplauſo,y alardoſa entrada.

Hizo

Hizo se con los Indios diligencia,
Porque con mas certeza se supiesse
Si era Caupolican, que su aparencia
Daua claros indicios que lo fuesse:
Pero ni ausente del, ni en su presencia
Vuo entre tantos vno que dixesse,
Que era mas que vn incognito soldado,
De baxa estofa y sueldo moderado.

Aunque algunos despues mas animados,
Quando en particular los apretauan,
De su cercana muerte assegurados:
El sospechado engaño declarauan:
Pero luego delante del lleuados
Con medroso temblor se retratauan,
Negando la verdad ya comprouada
Por ellos en ausencia confessada.

Mas viendo se apretado y peligroso,
Y que encubrirse al cabo no podia,
Dexando aquel remedio infrutuoso,
Quiso tentar el vltimo que auia:
Y assi llamando al Capitan Reynoso,
Que luego vino à ver lo que queria,
Le dixo con sereno y buen semblante,
Lo que diran mis versos adelante.

FIN. HA-

HABLA CAVPOLICAN A REYNOSO, Y SABIENDO QUE à de morir se buelue Christiano: muere de miserable muerte, aunque con animo esforçado. Los Araucanos se juntan à la eleccion del nueuo General. Manda el Rey don Felipe leuantar gente para entrar en Portugal.

CANTO. XXXIIII.

O Vida miserable y trabajosa
A tantas desuenturas sometida,
Prosperidad humana sospechosa,
Pues nunca vuo ninguna sin cayda:
Que cosa aura tan dulce y tan sabrosa,
Que no sea amarga al cabo y dessabrida
No ay gusto, no ay plazer sin su dscuẽto
Que el dexo del deleyte es el tormẽto.

Hombres famosos en el siglo à auido
A quien la vida larga à desluſtrado,
Que el mundo los vuiera preferido,
Si la muerte se vuiera anticipado:
Anibal desto buen exemplo à sido,
Y el Consul que en Farsalia derrocado
Perdio por biuir mucho, no el segundo,
Mas el lugar primero deste mundo.

Esto

Esto confirma bien Caupolicano,
Famoso Capitan, y gran guerrero,
Que en el termino Americo Indiano
Tuuo en las armas el lugar primero:
Mas cargole fortuna assi la mano
(Dilatandole el termino postrero)
Que fue mucho mayor que la subida
La miserable y subita cayda.

El qual reconociendo, que su gente
Vacilando en la Fê titubeaua,
Viendo que ya la prospera creciente
De su fortuna aprietta declinaua:
Hablar quiso à Reynoso claramente,
Que venido à saber lo que passaua,
Presente el congregado pueblo todo,
Hablò el Barbaro graue deste modo.

Si à vergonçoso estado reduzido
Me vuiera el duro y aspero destino,
Y si esta mi cayda vuiera sido
Debaxo de hombre y Capitan indino:
No tuue el braço assi desfallecido,
Que no abriera à la muerte yo camino
Por este propio pecho con mi espada,
Cumpliendo el curso y misera jornada.

Mas

Mas juzgandote digno, y de quien puedo
Recebir sin verguença yo la vida,
Lo que de mi pretendes te concedo,
Luego que à mi me fuere concedida:
No piensses que àla muerte tẽgo miedo,
Que aquessa es delos prosperos temida,
Y en mi por esperiencias he prouado
Quan mal le està el biuir al desdichado.

Yo soy Caupolican, que el hado mio
Por tierra derrocò mi fundamento,
Y quien del Araucano señorio
Tiene el mando absoluto y regimiento:
La paz està en mi mano y aluedrio,
Y el hazer y afirmar qualquier asiento,
Pues tengo por mi cargo y prouidencia
Toda la tierra en freno y obediencia.

Soy quien matò à Valdiuia en Tucapelo,
Y quien dexò à Puren desmantelado;
Soy el que puso à Penco por el suelo,
Y el que tantas batallas à ganado:
Pero el rebuelto ya contrario cielo,
De vitorias y triunfos rodeado,
Me ponen à tus pies, à que te pida
Por vn muy breue termino la vida.

Quando

Quando mi cauſa no ſea juſta,mira
Que el q̃ perdona mas,es mas clemente,
Y ſi à vengança la paſsion te tira,
Pedirte yo la vida es ſuficiente:
Aplaca el pecho airado,que la ira
Es en el poderoſo impertinente,
Y ſi en darme la muerte eſtas ya pueſto,
Eſpecie de piedad es darla preſto.

No pienſes q̃ aunq̃ muera aqui à tus manos
A de faltar cabeça en el Eſtado,
q̃ luego aura otros mil Caupolicanos,
Mas como yo ninguno deſdichado:
Y pues conoces ya à los Araucanos,
Que dellos ſoy el minimo ſoldado,
Tentar nueua fortuna error ſeria
Yendo tan cueſta abaxo ya la mia.

Mira que à muchos vences en vencerte,
Frena el impetu y colera dañoſa,
Que la ira examina al varon fuerte,
Y el perdonar vengança es generoſa;
La paz comun deſtruyes cõ mi muerte,
Suſpende aora la eſpada riguroſa,
Debaxo de la qual eſtan à vna,
Mi deſnuda garganta,y tu fortuna.

Aſpira à mas, y à mayor gloria atiende,
No quieras en poca agua aſsi anegarte,
Que lo que la fortuna aqui pretende,
Solo es, que quieras della aprouecharte:
Conoce el tiempo, y tu ventura entiéde
Que eſtoy en tu poder, ya de tu parte,
Y muerto no tédras d̃ quãto has hecho,
Sino vn cuerpo devn hõbre ſin pecho.

Que ſieſta mi cabeça deſdichada
Pudiera, ò Capitan ſatisfazerte,
Tendiera el cuello, à q̃ con eſſa eſpada
Rematáras aqui mi triſte ſuerte:
Pero dexa la vida condenada,
El que procura apreſſurar ſu muerte,
Y mas en eſte tiempo que la mia
La paz vniuerſal perturbaria.

Y pues por la eſperiencia claro has viſto,
Que libre, y preſo, en publico y ſecreto,
De mis ſoldados ſoy temido y quiſto,
Y eſtà a mi voluntad todo ſujeto:
Hare yo eſtablecer la ley de Chriſto,
Y que ſueltas las armas te prometo,
Vendra toda la tierra en mi preſencia
A dar al Rey Felipe la obediencia.

Ten

Tenme en prision segura retirado,
Hasta que cumpla aqui lo que pusiere,
Que yo se que el exercito y Senado
En todo aprouaran lo que hiziere:
Y el plaço puesto,y termino passado
Podre tambien morir sino cumpliere;
Escoge lo que mas te agrada desto,
Que para ambas fortunas estoy presto.

No dixo el Indio mas,y la respuesta
Sin turbacion mirandole atendia,
Y la importante vida,ò muerte presta,
Callando con ygual rostro pedia:
Que por mas que fortuna contrapuesta
Procuraua abatirle,no podia,
Guardãdo,aunq̃ vẽcido y preso,ẽ todo
Cierto termino,libre,y graue modo.

Hecha la confesion,como lo escriuo,
Con mas rigor y priessa,q̃ aduertencia,
Luego à empalar,y asaetearle viuo,
Fue condenado en publica sentencia:
No la muerte,y el termino excesiuo
Causò en su gran semblante diferencia,
Que nunca por mudanças vez alguna
Pudo mudarle el rostro la fortuna.

Pero mudole Dios en vn momento,
Obrando en el su poderosa mano,
Pues con lumbre de fê y conocimiento,
Se quiso baptizar y ser Christiano:
Causò lastima y junto gran contento
Al circunstante pueblo Castellano,
Con grande admiracion de todas gêtes,
Y espanto de los Barbaros presentes.

Luego aquel triste, aunque felice dia,
Que con solennidad le baptizaron,
Y en lo que el tiempo escaso permitia,
En la fê verdadera le informaron:
Cercado de vna gruessa compañia,
De bien armada gente le sacaron
A padecer la muerte consentida,
Con esperança ya de mejor vida.

Descalço, destocado, à pie, desnudo,
Dos pesadas cadenas arrastrando,
Con vna soga al cuello y gruesso ñudo,
De la qual el verdugo yua tirando:
Cercado en torno d' armas, y el menudo
Pueblo detras, mirando y remirando,
Si era posible aquello que passaua,
Que visto por los ojos aun dudaua.

Desta

Desta manera pues llegò al tablado,
Que estaua vn tiro de arco del asiento,
Media pica del suelo leuantado,
De todas partes à la vista essento:
Donde con el esfuerço acostumbrado,
Sin mudança y señal de sentimiento,
Por la escala subio tan desembuelto,
Como si de prisiones fuera suelto.

Puesto ya en lo mas alto, reboluiendo
A vn lado y otro, la serena frente,
Estuuo alli parado vn rato, viendo
El gran concurso y multitud de gente:
Que el increyble caso y estupendo,
Atonita miraua atentamente,
Teniendo à marauilla y gran espanto
Auer podido la fortuna tanto.

Llego se el mismo al palo donde auia
De ser la atroz sentencia executada,
Con vn semblante tal, que parecia
Tener aquel terrible trance en nada:
Diziendo, Pues el hado y suerte mia
Me tienen esta muerte aparejada,
Venga que yo la pido, yo la quiero,
Que ningũ mal ay grãde, si es postrero.

Luego llegò el verdugo diligente,
Que era vn negro Gelofo mal veſtido,
El qual viendole el Barbaro preſente
Para darle la muerte preuenido;
Bien que con roſtro y animo paciente
Las afrentas demas auia ſufrido,
Sufrir no pudo aquella,aunq̃ poſtrera,
Diziendo en alta boz deſta manera.

Como q̃ en Chriſtiãdad y pecho honrado
Cabe coſa tan fuera de medida,
Que à vn hombre como yo tã ſeñalado,
Le de muerte vna mano aſsi abatida?
Baſta,baſta morir al mas culpado,
Que al fin todo ſe paga con la vida,
Y es vſar deſte termino conmigo
Inhumana vengança,y no caſtigo.

No vuiera alguna eſpada aqui de quantas
Contra mi ſe arrancaron à porfia?
Que vſada à nueſtras miſeras gargãtas
Cercenara de vn golpe aqueſta mia?
Que aunq̃ enſaye ſu fuerça en mi ẽ tãtas
Maneras la fortuna en eſte dia,
A cabar no podra que bruta mano
Toque al gran General Caupolicano?

Eſto

Esto dicho, y alçando el pie derecho
(Aunque de las cadenas impedido)
Dio tal coz al verdugo, que gran trecho
Le echò, rodando abaxo mal herido:
Reprehendido el impaciente hecho,
Y el del subito enojo reduzido,
Le sentaron despues con poca ayuda
Sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante
Por mas que las entrañas le rompiesse,
Barrenandole el cuerpo, fue bastante
A que al dolor intenso se rindiesse:
Que con sereno termino y semblante,
Sin que labrio, ni ceja retorciesse,
Sossegado quedò de la manera,
Que si assentado en talamo estuuiera.

En esto seys flecheros señalados,
Que preuenidos para aquello estauan,
Treynta passos de trecho desuiados,
Por orden y de espacio le tirauan:
Y aunque en toda maldad exercitados,
Al despedir la flecha vacilauan,
Temiendo poner mano en vn tal hõbre
De tanta autoridad y tan gran nombre.

Mas fortuna cruel que ya tenia
Tan poco por hazer y tanto hecho,
Si tiro alguno auieſſo alli ſalia,
Forçando el curſo le traìa derecho:
Y en breue ſin dexar parte vazia
De cien flechas quedò paſſado el pecho
Por do aquel grande eſpiritu echò fuera
Que por menos heridas no cupiera.

Pareceme que ſiento enternecido
Al mas cruel y endurecido oyente
Deſte barbaro caſo referido,
Al qual ſeñor no eſtuue yo preſente:
Que à la nueua conquiſta auia partido
De la remota y nunca viſta gente,
Que ſi yo à la ſazon alli eſtuuiera,
La cruda eſecucion ſe ſuſpendiera.

Quedò abiertos los ojos, y de fuerte,
Que por biuo llegauan à mirarle,
Que la amarilla y afeada muerte
No pudo aun pueſto alli desfigurarle:
Era el miedo en los Barbaros tan fuerte,
Que no oſauan dexar de reſpetarle,
Ni alli ſe vio en alguno tal denuedo,
Que pueſto cerca del no vuieſſe miedo.

La boladora fama preſſurosa
Derramò por la tierra en vn momento
La no penſada muerte ignominioſa,
Cauſando alteracion y mouimiento:
Luego la turba incredula y dudoſa,
Con nueua turbacion y deſatiento,
Corre con prieſſa y coraçon incierto
A ver ſi era verdad que fueſſe muerto.

Era el numero tanto que baxaua
Del contorno y diſtrito comarcano,
Que en ancha y apiñada rueda eſtaua
Siempre cubierto el eſpacioſo llano:
Credito alli à la viſta no ſe daua,
Si ya no le tocauan con la mano,
Y aun tocado deſpues les parecia,
Que era coſa de ſueño, ò fantaſia.

No la afrentoſa muerte impertinente
Para temor del pueblo eſecutada,
Ni la falta de vn hombre aſsi eminente
(En que nueſtra eſperança yua fundada)
Amedrentò, ni acouardò la gente,
Antes de aquella injuria prouocada,
A la cruel ſatisfacion aſpira,
Lleña de nueua rauia y mayor ira.

Vnos con ſed rauioſa de vengança
Por la afrenta y oprobrio recebido,
Otros con la codicia y eſperança
Del oficio y baſton ya pretendido:
Antes que ſoſſegaſſe (la tardança)
El animo del pueblo remouido
Dauan calor y fuerças à la guerra
Incitando à furor toda la tierra.

Si vuieſſe de eſcriuir la braueria,
De Tucapel, de Rengo, y Lepomande,
Orompello, Lincoya, y Lebopia,
Puren, Cayocupil, y Mareande:
En vn eſpacio largo no podria,
Y fuera meneſter libro mas grande,
Que cada qual con heruoroſo afecto
Pretende alli y aſpira à ſer electo.

Pero el Cacique Colocòlo viendo
El daño de los muchos pretendientes,
Como prudente y ſabio conociendo
Pocos para el gran cargo ſuficientes:
Su anciana autoridad interponiendo
Les hizo menſajeros diligentes,
Para que ſe juntaſſen à conſulta
En lugar apartado y parte oculta.

Los

Los que abreuiar el tiempo deſſeauan,
Luego para la junta ſe apreſtaron,
Y muchos recelando que tardauan,
La diligencia y paſſo apreſſuraron:
Otros que à otro camino endereçauan
Por no ſe declarar no rehuſaron,
Siguiendo ſin faltar vn hombre ſolo
El ſabio parecer de Colocolo.

Fue entre ellos acordado, que vinieſſen
Solos à la lijera ſin bullicio,
Porque los enemigos no tuuieſſen
De aquella nueua junta algun indicio:
Haziendo que de todas partes fueſſen
Indios que con induſtria y artificio
Inſtaſſen en la paz ſiempre ofrecida,
Cõ mueſtra humilde, y cõtriciõ fingida.

El plaço pueſto, y ſitio ſeñalado
En vn comodo valle y eſcondido
La conuocada gente del Senado
Al termino llegò conſtituydo;
Y entre ellos Tucapel determinado,
Do por bien ò por mal ſer elegido,
Y otros que con menores fundamentos
Moſtrauan ſus preñados penſamientos.

Siento

Siento fraguarse nueuas dissensiones,
Mouerse gran discordia y diferencia,
Heruir con ambicion los coraçones,
Brotar el odio antiguo y competencia:
Variar los designios y opiniones
Sin manera ò señal de conuenencia,
Fundando cada qual su desuario
En la fuerça del braço y aluedrio.

Entrados como digo en el consejo,
Los Caciques y nobles congregados,
Todos con sus insignias y aparejo,
Segun su antigua preeminẽcia armados:
Colocolo sagaz y cauto viejo
Viendolos en los rostros demudados,
Aunque aguardaua à la sazon postrera,
Adelantò la boz desta manera.

Pero sino os cansays señor primero
Que os diga lo que dixo Colocolo,
Tomar otro camino largo quiero,
Y boluer el designio à nuestro Polo:
Que añq̃ à deziros mucho me profiero,
El sujeto que tomo basta solo
A leuantar mi baxa boz cansada,
De materia hasta aqui necesitada.

Que

Que hago,en que me ocupo fatigando
La trabajada mente y los ſentidos,
Por las regiones vltimas buſcando
Guerras de ignotos Indios eſcondidos:
Y voy aqui en las armas tropeçando,
Sintiendo retumbar en los oydos
Vn aſpero rumor y ſon de guerra,
Y abraſarſe en furor toda la tierra.

Veo toda la Eſpaña alborotada,
Embuelta entre ſus armas vitorioſas,
Y la inquieta Francia ocaſionada
Deſcoger ſus vanderas ſoſpechoſas:
En la Italia,y Germania deſuiada
Siento tocar las caxas ſonoroſas,
Allegando ſe en todas las naciones
Gentes,pertrechos, armas, municiones.

Para dezir tan grande mouimiento,
Y el eſtrepito belico y ruydo,
Es meneſter esfuerço y nueuo aliento,
Y ſer de vos ſeñor fauorecido:
Mas ya que el temerario atreuimiento
En eſte grande golfo me à metido,
Ayudado de vos eſpero cierto
Llegar con mi canſada naue al puerto.

Que

Que si mi estilo humilde y compostura
Me suspende la boz amedrentada,
La materia promete y me assegura,
Que cõ grata atencion sera escuchada:
Y entretanto señor sera cordura,
Pues he de començar tan gran jornada,
Recoger el espiritu inquieto,
Hasta que saque fuerças del sujeto.

FIN.

EN

EN ESTE VLTIMO CANTO SE TRATA COmo la guerra es de derecho de las gentes: y se declara el que el Rey don Felipe tuuo al Reyno de Portugal: juntamente con los requirimientos que hizo a los Portugueses para justificar mas sus armas.

CANTO. XXXV.

CAnto el furor del pueblo Castellano
Con ira justa y pretension mouido,
Y el derecho del Reyno Lusitano
A las sangrientas armas remitido:
La paz, la vnion, el vinculo Christiano
En rauiosa discordia conuertido,
Las lanças de vna parte y otra airadas,
A los parientes pechos arrojadas.

La guerra fue del cielo deriuada,
Y en el linage humano transferida,
Quando fue por la fruta reseruada
Nuestra naturaleza corrompida:
Por la guerra la paz es conseruada,
Y la insolencia humana reprimida,
Por ella à vezes Dios el mundo aflige,
Le castiga, le emienda, y le corrige.

Por

Por ella à los rebeldes insolentes
Oprime la soberuia, y los inclina,
Desbarata y derriba à los potentes,
Y la ambicion sin termino termina:
La guerra es de derecho de las gentes,
Y el orden militar y diciplina
Conserua la Republica, y sostiene,
Y las leyes politicas mantiene.

Pero sera la guerra injusta luego
Que del fin de la paz se desuiare,
O quando por vengança, ò furor ciego,
O fin particular se començare:
Pues à de ser, si es publico el sossiego,
Publica la razon que le turbare,
No puede vn miẽbro solo ẽ ningũ modo
Romper la paz y vniõ del cuerpo todo.

Que assi como tenemos professada
Vna hermãdad en Dios y ayuntamiẽto,
Tanto del mismo Christo encomẽdada
En el vltimo eterno testamento:
No puede ser de alguno desatada
Esta paz general y ligamiento,
Si no es por causa publica, ò querella,
Y autoridad del Rey defensor della.

Enton-

Entonces como vn Angel sin pecado
Puesta en la causa vniuersal la mira,
Puede tomar las armas el soldado,
Y en su enemigo esecutar la ira:
Y quando algun respeto ò fin priuado
Le templa el braço,encoge,y le retira,
Demas de que en peligro pone el hecho
Peca,y ofende al publico derecho.

Por donde en justa guerra permitida
Puede la airada vencedora gente,
Herir,prender,matar en la rendida,
Y hazer al libre esclauo,y obediente:
Que el que es señor y dueño de la vida,
Lo es ya de la persona,y justamente
Hara lo que quisiere del vencido,
Que todo al vencedor le es concedido.

Y pues en todos tiempos y ocasiones,
Por la causa comun sin cargo alguno,
En batallas formadas y esquadrones
Puede vsar de las armas cada vno:
Por las mismas legitimas razones
Es licito el combate de vno à vno,
A pie,à cauallo,armado,desarmado,
Ora sea campo abierto,ora estacado.

En guerra justa, es justo el desafio,
La autoridad del Principe interpuesta,
Baxo de cuya mano y señorio
La ordenada Republica esta puesta:
Mas si por caso propio ò aluedrio
Se denuncia el combate, y se protesta,
O sea prouocador, ò prouocado,
Es ilicito, injusto, y condenado.

Y los Christianos Principes no deuen
Fauorecer jamas, ni dar licencia
A condenadas armas, que se mueuen,
Por odio, por vengãça, ò competencia:
Ni decidan las causas, ni se prueuen,
Remitiendo à las fuerças la sentencia,
Pues por razon oculta à vezes veo
Que sale vencedor el que fue reo.

Y el juyzio de las armas sanguinoso
Iusta y derechamente se condena,
Pues vemos el incierto fin dudoso,
Segun la summa prouidencia ordena:
Que el suceſſo, ora triste, ora dichoso,
No es quiẽ haze la causa mala ò buena,
Ni jamas la justicia en cosa alguna
Està sujeta à caso, ni à fortuna.

Digo tambien, que obligacion no tiene
De inquirir el soldado diligente,
Si es licita la guerra, y si conuiene,
O si se mueue injusta, ò justamente:
Que solo al Rey, que por razon le viene
La obediencia y seruicio de su gente,
Como gouernador de la Republica
Le toca examinar la causa publica.

Y pues del Rey como cabeça pende
El peso de la guerra y graue carga,
Y quanto daño y mal della depende
Todo sobre sus hombros solo carga:
Deue mucho mirar lo que pretende,
Y antes que de al furor la rienda larga,
Iustificar sus armas preuenidas,
No por codicia y ambicion mouidas.

Como Felipe en la ocasion presente,
Que de precisa obligacion forçado,
En fauor de las leyes justamente
Las permitidas armas à tomado:
No fundando el derecho en ser potente,
Ni de codicia de Reynar lleuado,
Pues se estiende su cetro y monarquia,
Hasta donde remata el Sol su via.

Mas de ambicion desnudo y auaricia,
(Que à los sanos corrompe y inficiona)
Llamado del derecho y la justicia
Cõtra el rebelde Reyno va en persona:
Y à despecho y pesar de la malicia,
Que le niega y le impide la corona,
Quiere abrir y allanar cõ mano armada
A la razon la defendida entrada.

Y aunque con justa indignacion mouido
Sus fuerças y poder disimulando,
Detiene el braço en alto suspendido,
El remedio de sangre dilatando:
Y con prudencia y animo sufrido
Su espada y pretension justificando,
Quebrantara despues con aspereza
Del contumaz rebelde la dureza.

Oprimira con fuerça y mano airada
La soberuia ceruiz de los traydores,
Despedaçando la pujante armada
De los Galos, Piratas, valedores:
Y con rigor y furia disculpada,
Como hõbres de la paz perturbadores,
Muerto Felipe Strozi su caudillo,
Seran todos passados à cuchillo.

No

No manchará esta sangre su clemencia,
Sangre de gente perfida enemiga,
Que si el delito es graue y la insolencia,
Clemente es y piadoso el que castiga:
Perdonar la maldad, es dar licencia
Para que luego otra mayor se siga,
Cruel es quien perdona à todos todo,
Como el q̃ no perdona en ningũ modo.

Que no està en perdonar el ser clemente,
Si conuiene el rigor, y es importante,
Que el q̃ ataja y castiga el mal presente,
Huye de ser cruel para adelante:
Quien la maldad no euita la consiente,
Y se puede llamar participante,
Y el que à los malos publicos perdona
La Republica estraga y inficiona.

No quiero yo dezir, que no es gran cosa
La clemencia, virtud inestimable,
Que el perdonar, vitoria es glorioſa,
Y en el mas poderoso mas loable:
Pero la paz comun tan prouechoſa
No puede sin justicia ser durable,
q̃ el premio y el castigo à tiẽpo vsados
Sustentan las Republicas y estados.

Y no todo el exceſſo, y mal que vuiere
Se puede remediar, ni ſe caſtiga,
Que el tiẽpo à vezes y ocaſion requiere
Que todo no ſe apure, ni ſe ſiga:
Principe que ſaberlo todo quiere,
Sepa que à perdonar mucho ſe obliga,
Que es medicina fuerte y riguroſa
deſcarnar haſta el hueſſo qualquier coſa.

La clemencia à los miſmos enemigos
Aplaca el odio y animo indignado,
Engendra deuocion, produze amigos,
Y atrae el amor del pueblo aficionado:
Que el continuo rigor en los caſtigos
Haze al Principe odioſo y deſamado,
Oficio es propio, y propio de los Reyes
Embotar el cuchillo de las leyes.

Y ſe puede dezir, que no importàra
Diſsimular los males ya paſſados,
Si dello animo el malo no tomara,
Para nueuos inſultos y pecados:
El miedo del caſtigo, es coſa clara
Que reprime los animos dañados,
Y el ver al malhechor pueſto en el palo,
Corrige la maldad y emienda al malo.

Mas tambien el caſtigo no ſe haga,
Como el indocto y crudo cirujano,
Que ſiendo leue el mal, poca la llaga,
Mete los filos mucho por lo ſano:
Y con el enconoſo hierro eſtraga
Lo que ſanàra ſin tocar la mano,
Que no es buena la cura y eſperiencia,
Si es mas rezia y peor que la dolencia.

Quierome declarar, que algun curioſo
Dira que aqui y alli me contradigo,
Virtud es caſtigar, quando es forçoſo,
Y neceſſario el publico caſtigo:
Virtud es perdonar el poderoſo
La ofenſa del ingrato y enemigo,
Quando es particular, ò que ſe entienda,
Que puede ſin caſtigo auer emienda.

Voyme de punto en punto diuertiendo,
Y el tiempo es corto, y la materia larga,
En lugar de aliuiarme, recibiendo
En mis canſados hombros mayor carga:
Aſsi de aqui adelante reſumiendo
Lo que menos importa, y mas me carga,
Quiero boluer à Portugal la pluma,
Haziẽdo aqui vn cõpẽdio y breue ſuma.

Que es esto,ò Lusitanos,que engañados
Contraponeys el obstinado pecho,
Y con armas y braços condenados
Quereys violar las leyes y el derecho:
Que no mueue essos animos dañados
La paz comun,y publico prouecho,
El deudo,religion,naturaleza,
El poder de Felipe,y la grandeza.

Mirad con que largueza os à ofrecido
Hazienda,libertades,y essenciones,
No à termino forçoso reduzido,
Mas cõ formado campo y esquadrones:
Y casi murmurado à detenido
Las armas,conuenciendo os cõ razones,
Qual padre que reduze por clemencia
Al hijo inobediente à la obediencia,

Que ciega pretension?que embaucamiẽto?
Que passion pertinaz desatinada?
Saca assi la razon tan de su assiento,
Y tiene vuestra mente trastornada?
Que vna vnida nacion por Sacramento,
Y con la cruz de Christo señalada,
Embuelta en crueles armas homicidas,
De en sus propias entrañas las heridas?

Y vnas

Y vnas mismas diuisas y vanderas
Salgan de alojamientos diferentes?
Trayendo mil naciones estrangeras
Que derramen la sangre de inocentes?
Y introduzan errores y maneras
De pegajosos vicios insolentes:
Dexando con su peste derramada
La Catolica España inficionada.

A vos eterno Padre soberano
El fauor necessario y gracia pido,
Y os suplico queray s mouer mi mano,
Pues en vos, y por vos todo es mouido:
Para que al Portugues, y al Castellano,
De justamente lo que le es deuido,
Sin que me tuerça, y saque de lo justo,
Particular respeto, ni otro gusto.

Y pues vos conoceys los coraçones,
Y el justo zelo con que el mio se mueue,
Y en los buenos propositos y acciones
El principio teneys, y el fin se os deue:
Dadme espiritu ygual, dadme razones,
Con que informe mi pluma, q̃ se atreue
A emprender (temeraria y arrojada)
Con tan poco caudal tan gran jornada.

Queriendo Sebastian, Rey Lusitano,
Con ardor juuenil y mouimiento,
Romper el ancho termino Africano,
Y oprimir el pagano atreuimiento:
Prometiendole entrada, y passo llano,
Su altiuo y leuantado pensamiento,
Allegò de aquel Reyno breuemente
La riqueza, poder, la fuerça y gente.

Mas el Rey don Felipe que al Sobrino
Vio mouerse à la empresa tan ligero,
Al errado designio contrauino
Con consejo de padre verdadero:
Y pensando apartarle del camino
Que yua à dar à tan gran despeñadero,
Hizo que en Guadalupe se juntassen
Para que alli sobre ello platicassen.

No bastaron razones suficientes,
Ni el ruego y persuasion del graue Tio,
Ni vna gran multitud de inconuenientes,
Que pudieran boluer atras vn rio:
Ni el poner la ceruiz de tantas gentes
Baxo de vn solo golpe al aluedrio
De la inconstante, y variable diosa,
De reboluer el mundo desseosa.

Que

Que el orgulloso moço prometiendo
Lo que el justo temor dificultaua:
Los prudentes discursos rebatiendo,
Todos los contrapuestos tropellaua:
Y tras la libre voluntad corriendo,
Su muerte y perdicion apressuraua,
Que no basta consejo, ni aduertencia
Contra el decreto y la fatal sentencia.

Quien cantarà el sucesso lamentable,
Aunque tenga la boz mas expedida,
Y aquel sangriento fin tan miserable
De la jornada, y gente mal regida:
La ruyna de vn Reyno irreparable,
La fama antigua en solo vn dia perdida,
Todo por voluntad de vn moço ardiẽte
Mouido sin razon por acidente.

Otro refiera el aziago dia,
Que àlos mas tristes en miseria excede,
Que aunq̃ sangrienta està la pluma mia,
Correr por tantas lastimas no puede:
Quiero seguir la començada via,
Si el alto cielo aliento me concede,
Que ya de aquesta parte tambien siento
Armarse vn gran ñublado turbulento.

Despues

Despues que el moço Rey voluntarioso
El Africano exercito assaltando,
En el ciego tumulto poluoroso
Murio en monton confuso peleando:
Y la fortuna de vn vayben furioso
Derrocò quatro Reyes,ahogando
La fama y opinion de tanta gente,
Reboluiendo las armas del Poniente.

Fue luego en Portugal por Rey jurado
Don Enrique el hermano del aguelo,
Cardenal,y presbytero ordenado,
Persona religiosa,y de gran zelo:
De años,y enfermedades agrauado,
Mas(que para este mundo)para el cielo,
Ofreciendole el Reyno la fortuna,
Con poca vida y sucesion ninguna.

El gran Felipe en lo intimo sintiendo
Del Reyno,ymuerto Rey la desuentura,
Y del enfermo don Enrique viendo
La mucha edad y vida mal segura:
Como Sobrino y sucessor queriendo
Aclarar su derecho en coyuntura,
Que por la transuersal propinqua via
A los Reynos y titulos tenia.

Con

Con zelosa y loable prouidencia
Hizo juntar doctissimos varones,
De grande Christiandad y suficiencia,
Desnudos de interesse y pretensiones:
Que conforme à derecho y à conciẽcia,
No por torcidas vias y razones,
Mirassen en el grado que el estaua,
Si el pretendido Reyno le tocaua.

Que doña Catalina, como parte,
Duquessa de Vergança, pretendia
Por hija del infante don Duarte,
Que de derecho el Reyno le venia:
Y tambien don Antonio de otra parte
A la corona y cetro se oponia;
Mas aunque del comun fauorecido,
Era por no legitimo escluydo.

Y que hecho el examen cada vno,
A tan arduo negocio conueniente,
Sin miramiento, ni respeto alguno
Diessen sus pareceres libremente:
Porque en tiempo quieto y oportuno,
Preuenido al mayor inconueniente,
Si el Reyno à la razon no se allanasse
Sus armas y poder justificasse.

Todos

Todos los quales claramente viendo
Que el trãſuerſal por ley y fuero llano,
No repreſenta al padre ſucediendo
El legitimo deudo mas cercano:
El varon à la hembra prefiriendo,
Y al de menos edad,el mas anciano,
Yendo la ſucceſsion y precedencia,
Por derecho de ſangre,y no de herẽcia.

Don Antonio eſcluydo,y apartado,
Por ley humana,y por razon diuina,
Y el derecho ygualmente examinado
De don Felipe,y doña Catalina,
Decendientes del trõco en ygual grado,
El Sobrino de Enrique,ella Sobrina,
El Varon,ella Hembra,el Rey temido,
Mayor de edad,y de mayor nacido.

Atento al fuero,à la coſtumbre,al hecho,
Y otras muchas razones que juntaron,
Con recto,juſto,ygual,y ſano pecho,
Sin diſcrepar,conformes declararon
Ser don Felipe ſuceſſor derecho,
Y el Reyno por la ley le adjudicaron,
Con tierras,mares,titulos,y eſtados,
Baxo de la Corona conquiſtados.

Viſta

Vista pues don Felipe su justicia,
Por tan bastantes hombres declarada,
Sospechoso del odio y la malicia
De la plebeya gente libertada:
Y la intrinsica y vieja inimicicia
En los pechos de muchos arraygada,
Quiso tentar en estas nouedades
El animo del pueblo y voluntades.

Y con piadoso zelo desseando
El bien del Reyno y publico sossiego,
En la mente perplexa yua traçando
Como echar agua al encendido fuego:
Por todos los caminos procurando
Aquietar el comun desassossiego,
Que ya con libertad sin corregirse
Començaua en el pueblo à descubrirse.

Para lo qual fue del luego elegido
Don Christoual de Mora, en quien auia
Tantas y tales partes conocido,
Quales el gran negocio requeria:
De ilustre sangre en Portugal nacido,
De quien como vassallo el Rey podria,
Con animo seguro y esperança
Hazer tambien la misma confiança.

Y en-

Y enterarse del zelo, y sano intento,
Tantas vezes por el representado,
Entendiendo la fuerça y fundamento
De su causa y derecho declarado:
No traydo por termino violento,
Ni desseo de reynar desordenado,
Mas por rigor de la justicia pura,
Por ley, razon, por fuero, y por natura.

Assi que esto por el reconocido,
Como de Rey tan justo se esperaua,
Mirasse el gran peligro en que metido
El patrio Reyno y Christiandad estaua:
Y tuuiesse por bien, fuesse seruido
De sossegar la alteracion que andaua,
Declarandole en forma conueniente,
Por sucessor derecha y justamente.

Con que en el suelto pueblo cessaria
El tumulto y escandalos estraños,
Y su declaracion atajaria
Grandes insultos, y esperados daños:
Haziendo que en la forma que solia
Para despues de sus felices años,
El Reyno le jurasse, segun fuero,
Por legitimo Principe heredero.

Hecha

Hecha por don Chriſtoual la embaxada,
Y de Felipe la intencion propueſta,
Tibiamente de Enrique fue eſcuchada,
Dando vna ambigua y fribola reſpueſta:
Que por mas que le fue repreſentada
La juſticia del Rey tan manifieſta,
Procuraua con cauſas eſcuſarſe
Sin querella aclarar, ni declararſe.

Viſto pues dilatar el cumplimiento
De negocio tan arduo è importante,
Por donde el popular atreuimiento
Yua (cobrando fuerças) adelante:
Don Felipe embiò con nueuo aſsiento
Largo poder, y comiſsion baſtante
Para ſacar reſolucion alguna
A don Pedro Giron, Duque de Oſſuna.

Y al docto Guardiola juntamente,
Porque con mas inſtancia y diligencia,
Viſta de la tardança el daño vrgente
Contra la paz comun y conuenencia:
Dieſſen claro à entẽder quã conueniẽte
Era en tan gran diſcordia y diferencia,
Que el Rey ſe declaraſſe por decreto,
Cortando à mil deſignios el ſujeto.

Y porque cosa alguna no quedasse,
Por hazer y tentar todos los vados,
Y la ciega passion no perturbasse
El sossiego y quietud de los estados:
Antes que el odio oculto reuentasse,
Dos eminentes hombres señalados,
De los que en su Real consejo auia,
Vltimamente à don Enrique embia.

Vno Rodrigo Vazquez, que en prudencia,
En rectitud, estudio, y diciplina,
Era de grande prueua y esperiencia,
De claro juyzio y singular dotrina:
El otro de no menos suficiencia,
Famoso en letras el Doctor Molina,
Ambos varones raros escogidos,
En gran figura y opinion tenidos.

Para que Enrique dellos informado,
Y de todas las dudas satisfecho,
A las cortes que ya se auian juntado
Informassen tambien de su derecho:
Y al pueblo contumaz y apassionado,
Puesto delante el general prouecho,
Fueros y libertades prometiessen,
Con que à su deuocion le reduxessen.

Y aun-

aunque entẽdiesse el viejo Rey prudẽte
Ser esto lo que à todos conuenia,
Pues por la espressa ley derechamente
El Reyno à su Sobrino le venia:
Con larga dilacion impertinente
El negocio suspenso entretenia,
A fin que aquellos subditos y estados
Fuessen con mas ventaja aprouechados.

ues como vuiesse el tardo Rey dudoso
El termino y respuesta diferido,
Llegò aquel de la muerte pressuroso
Del Autor de la vida estatuydo:
Por donde al sucessor le fue forçoso
(Viendo al rebelde pueblo endurecido)
Iuntar contra sus fines y malicia
Las armas,y el poder,con la justicia.

uiendo antes con todos procurado
Muchos medios de paz por el mouidos,
Prouocando al temoso y porfiado
Con dadiuas,promessas,y partidos;
Mas el poblacho terco y obstinado,
No estimando los bienes ofrecidos,
La enemistad del todo descubierta
Al derecho y razon cerrò la puerta.

Quien pudiera deziros tantas cosas
Como aqui se me van representando,
Tanto rumor de trompas sonorosas,
Tanto estandarte al viẽto tremolando;
Las preuenidas armas sanguinosas
Del Portugues, y Castellano vando,
El aparato y maquinas de guerra,
Las batallas de mar, y las de tierra.

Veranse entre las armas y fiereza
Materias de derecho y de justicia,
Exemplos de clemencia y de grandeza,
Proterua y contumaz enemicicia:
Liberal, y magnanima largueza,
Que los sacos hinchò de la codicia,
Y otros matizes biuos y colores,
Que felices haran los escritores.

Canten de oy mas los que tuuieren vena,
Y enriquezcan su verso numeroso,
Pues Felipe les da materia llena,
Y vn campo abierto fertil y espacioso:
Que la ocasion dichosa y suerte buena
Vale mas que el trabajo infrutuoso;
Trabajo infrutuoso como el mio,
Que siempre à dado en seco y en vacio.

Quan-

Quantas tierras corri, quantas naciones,
Hàzia el elado Norte atraueſſando,
Y en las baxas Antarticas regiones,
El Antipoda ignoto conquiſtando:
Climas paſſè, mudè conſtelaciones,
Golfos innauegables nauegando,
Eſtendiendo ſeñor vueſtra Corona,
Haſta caſi la Auſtral frigida Zona.

Que jornadas tambien por mar y tierra
Aueys hecho que dexe de ſeguiros,
A Italia, Aguſta, à Flandes, à Inglaterra,
quãdo el Reyno por Rey vino à pediros:
De alli el furioſo eſtruendo de la guerra
Al Piru me lleuò por mas ſeruiros,
Do con ſuelto furor tantas eſpadas
Eſtauan contra vos deſenuaynadas.

el rebelde Indiano caſtigado,
Y el Reyno à la obediencia reduzido,
Paſſè al remoto Arauco, que alterado
Auia del cuello el yugo ſacudido:
Y con prolixa guerra ſojuzgado,
Y al odioſo dominio ſometido,
Segui luego adelante las conquiſtas
De las vltimas tierras nunca viſtas.

Dexo por no cansaros, y ser mios
Los inmensos trabajos padecidos,
La sed, hambre, calores, y los frios,
La falta irremediable de vestidos:
Los montes que passè, los grandes rios,
Los yermos despoblados no rompidos,
Riesgos, peligros, trances, y fortunas,
Que aun son para cõtadas importunas.

Ni digo como al fin por acidente
Del moço Capitan acelerado,
Fuy sacado à la plaça injustamente
A ser publicamente degollado:
Ni la larga prision impertinente
Do estuue tan sin culpa molestado,
Ni mil otras miserias de otra suerte
De comportar mas graues q̃ la muerte.

Y aunque la voluntad nunca cansada
Està para seruiros oy mas biua,
Desmaya la esperança quebrantada,
Viendome prohejar siẽpre agua arriba:
Y al cabo de tan larga y gran jornada,
Hallo que mi cansado barco arriba
De la aduersa fortuna contrastado
Lexos del fin y puerto desseado.

Mas

Mas ya que de mi estrella la porfia
Me tenga assi arrojado y abatido,
Veran al fin que por derecha via
La carrera dificil he corrido:
Y aunque mas inste la desdicha mia,
El premio està en auerle merecido,
Y las honras consisten no en tenerlas,
Sino en solo arribar à merecerlas.

Que el disfauor couarde que me tiene
Arrinconado en la miseria suma,
Me suspende la mano y la detiene,
Haziendo me que pare aqui la pluma:
Assi doy punto en esto pues conuiene
Para la grande inumerable suma
De vuestros hechos y altos pẽsamiẽtos,
Otro ingenio, otra boz, y otros acentos.

Y pues del fin y termino postrero,
No puede andar muy lexos ya mi naue,
Y el temido y dudoso paradero,
El mas sabio Piloto no le sabe:
Considerando el corto plaço, quiero
A cabar de biuir, antes que acabe
El curso incierto, de la incierta vida,
Tantos años errada y destrayda.

Que aunque esto aya tardado de mi parte,
Y à reduzirme à lo postrero aguarde,
Se biẽ que en todo tiempo, y toda parte,
Para boluerse à Dios jamas es tarde:
Que nunca su clemencia vsò de arte,
Y assi el gran pecador no se acouarde,
Pues tiene ũ Dios tã bueno, cuyo oficio
Es oluidar la ofensa y no el seruicio.

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado
El tiempo de mi vida mas florido,
Y siempre por camino despeñado
Mis vanas esperanças he seguido:
Visto ya el poco fruto que he sacado,
Y lo mucho que à Dios tengo ofendido,
Conociendo mi error, de aqui adelante,
Sera razon que llore, y que no cante.

Fin de la Tercera parte de la Araucana.

DECLA-

DECLARACION
de algunas dudas que se pueden ofrecer en esta Obra.

Porque muchos no entenderan algunos vocablos, o nõbres (que aunque de Indios, son ya tan recebidos, y vsados en aquella tierra de los nuestros, que no los han mudado en nuestro lenguaje) sera biẽ declararlos aqui, porque como yo por variar vso alguna vez dellos; el que leyere este libro no tenga que preguntar.

CHili es vna Prouincia grande, que contiene en si otras muchas

prouincias: toma el nombre de Chili toda la prouincia, por vn valle del qual tuuieron primero noticia los Españoles por el oro que en el se sacaua, y como entraron en su demanda pusieron nombre de Chili à toda la tierra, hasta el estrecho de Magallanes.

El estado de Arauco, es vna prouincia pequeña de veynte leguas de largo, y siete de ancho poco mas ò menos, que produze la gente mas belicosa que à auido en las Indias, y por esso es llamado el estado indomito: llamãse los Indios del Araucanos, tomãdo el nombre de la Prouincia.

Puelches se llamã los Indios de la sierra, q̃ son fortissimos y ligeros, aũque de menos entendimiento q̃ los otros.

Arca-

Arcabuco, es vna espessura grande de arboles altos, y boscage.

Bohio, es vna casa pagiza grande de sola vna pieça, sin alto.

Llauto, es vn trocho, ò rodete redondo, ancho de dos dedos, que ponen por la frente, y les ciñe la cabeça: son labrados de oro, y chaquira, con muchas piedras y diges en ellos, en los quales assientan las plumas, ò penachos, de que ellos son muy amigos: no los traen en la guerra, porque entonces vsan celadas.

Chaquira son vnas cuentas muy menudas à manera de aljofar, que las hallan por las marinas, y quanto mas menuda es mas preciada: labran y adornã con ella sus llautos, y las mugeres sus binchos, q̃ son, como

mo vna cinta angosta que les ciñe la cabeça por la frente, à manera de vicos: andan siempre en cabello, y suelto por los hombros y espaldas.

Yanacónas son Indios moços amigos, que siruen à los Españoles, andan en su trage, y algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policia en su vestido: pelean à las vezes en fauor de sus amos: y algunos animosamente, especial quando los Españoles dexan los cauallos, y pelean à pie, porque en las retiradas los suelen dexar en las manos de los enemigos, que los matan cruelissimamente.

Pàlla, es lo que llamamos nosotros señora, pero entre ellos no alcança este nombre sino la noble de linage,

y se-

y señora de muchos vassallos, y haziendas.

Apò, es señor ó Capitan absoluto de los otros.

Eponamon, es nombre que dan al demonio, por el qual juran quando quieren obligarse infaliblemente, a cumplir lo que prometen.

Caciques, quiere dezir señor de vassallos que tiene gente à su cargo.

Los Caciques toman el nombre de los valles de donde son señores: y de la misma manera los hijos, ò sucessores que suceden en ellos. Declara se esto, porque los que mueren en la guerra se oyran despues nombrar en otra batalla: entiẽda se q̃ son los hijos, ò sucessores de los muertos.

Coquimbo, es el primer valle de Chili, donde poblò el Capitan Valdiuia

vn pueblo, q̄ le llamò la Serena, por ser el natural dela Serena: tiene vn muy buē puerto de mar, y llama se tā bien el pueblo Coquimbo, tomando el nombre del valle.

Mapochò, es vn hermoso valle, donde los Españoles poblaron la ciudad de Santiago: y llama se assi mismo el pueblo Mapochò.

Penco, es vn valle muy pequeño, y no llano: pero porque es puerto de mar, poblaron en el los Españoles vna ciudad, la qual la llamaron la Concepcion.

Angol se llama el valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre los Confines de Angol.

Cauten, es vn valle hermosissimo y fertil, donde los Españoles fundaron la mas prospera ciudad que à auido

do en aquellas partes, la qual tenia trezientos mil Indios casados de seruicio: llamaronla la Imperial, por que quando entraron los Españoles en aquella prouincia, hallaron sobre todas las puertas y texados Aguilas Imperiales de dos cabeças hechas de palo, à manera de timbre de armas, que cierto es estraña cosa y de notar, pues jamas en aquella tierra se à visto aue con dos cabeças.

Villarrica, es otro pueblo que fundaron los Españoles à la ribera de vn lago pequeño cerca de dos bolcanas, que lançan à tiempos tanto fuego, y tan alto, que acontece llouer en el pueblo ceniza.

Valdiuia, es vn pueblo bueno y prouechoso, tiene vn puerto de mar por vn rio arriba tan seguro, que varan

ran las naos en tierra: està fundado no muy lexos de vn gran lago: al qual, y à la ciudad llamò Valdiuia de su nombre. Entiende se, que quando se fundaron estos pueblos, era Valdiuia Capitan general de los Españoles, y à el se atribuye la gloria del descubrimiento, y poblacion de Chili.

Caupolican fue hijo de Leocan, y Lautaro hijo de Pillan. Declaro esto, porq̃ como son Capitanes señalados: de los quales la historia haze muchas vezes mencion por no poner tantas vezes sus nombres, me aprouecho de los de sus padres.

Mita, es la carga ò tributo que trae el Indio tributario.

Mitayo, es el Indio que la lleua ò trae.

FIN.

TABLA DE LAS cosas notables que ay en esta primera parte de la Araucana.

A

Alboroto de la ciudad de la Concepcion. folio. 81

Andrea combate con Rengo. 181

Andalien Rio. 11

Arauco valle principal, de donde toma nombre el Estado. 16

Assalto de Españoles, al fuerte de Lautaro. 141

B

Batalla entre Españoles, y Araucanos sobre la plaça de Tucapel. 25

Batalla en la qual mueren todos los Españoles. 33

Batalla en la cuesta de Andalican. 62

Batalla en el assiento de la Concepcion. 111

Batalla en Mataquito valle. 174
Biobio Rio famoso. 11
Buelta de los Españoles al asiento de la Concepcion. 109

C

Colocolo haze las amistades de Tucapel, y Leucoton. 136
Colocolo aplaca a los Caciques en la discordia de la elecion de Capitan general, y los concierta. 18
Consejo de guerra general de los Araucanos. 93
Castigo hecho por el Marques de Cañete en el Piru. 59
Costumbres y modos de guerra de los Araucanos. 3

D

Descripcion y altura de las prouincias de Chili, y estado de Arauco. 2

Doña

Doña Mencia de Nidos famosa muger. 84
Discordia de los Caciques principales sobre la elecion de Capitan general. 16

E

Entrada de los Indios en la casa fuerte de Tucapel. 25
Estado y gouierno de Arauco. 3

F

Fiestas y juegos generales de los Indios. 124
Francisco de Villagrà rompe la albarrada. 77
Francisco de Villagrà derribado entre los enemigos. 70
Francisco de Villagrà da sobre Lautaro en el valle de Mataquito. 17

L

Lautaro se buelue contra los Espãoles. 35
Lautaro Teniente general de los Araucanos. 43
Lautaro fauorece à Tucapel, y le libra de vn gran peligro. 100
Los Españoles desamparan la ciudad de la Concepcion. 82

M

Marcos Veaz habla cõ Lautaro. 147
Maule Rio famoso. 11
Milagro a vista de todo vn exercito. 105
Muerte de Valdiuia. 41
Muerte de Lautaro. 175
Muerte de Diego Oro padre. 37
Muerte de Diego Oro hijo. 116
Muerte de Angol Cacique. 116
Muerte de Ortiz. 115
Muerte del padre Lobo. 115

Muerte de Iuan de Villagrà. 179
Muerte de Mallen Cacique. 190

P

PEdro de Villagrà acomete a Lautaro en ſu fuerte. 141
Prueua eſtraña en la elecion de Capitan general. 18

R

RAzonamiento de Lautaro a ſus ſoldados. 154
Razonamiento de Colocolo en el conſejo de guerra. 101
Rencuentro de los catorze Eſpañoles. 45
Rengo ſigue a Iuan, y Hernando de Aluarado, y à Yuarra. 118
Rengo haze grande eſtrago en el campo de los Eſpañoles. 179
Rengo, y Leucoton en la lucha. 129
Retira ſe Lautaro al valle de Ytàta. 152

S

Saco de la ciudad de la Concepcion. 88
Socorro que embia el Marques de Cañete. 165
Sueño de Lautaro, y de su amiga Guacolda. 170

T

Tucapel mata al Cacique Puchecalco. 98
Tucapel combate contra todo vn exercito. 99
Tucapel turba las fiestas en el valle de Arauco. 134
Tormenta de las naos del Piru. 193

V

Valdiuia entra en Chili. 10
Valdiuia preso por Caupolican. 40
Valdiuia rehusa de venir a las manos con los enemigos, conociendo como buẽ Capitan el peligro a q̃ se ponia, y haze sobre ello vna platica a sus soldados. 31

Y

Yncendio de la ciudad dela Cõcepciõ. 89
Ytata Rio caudaloso. 153

TABLA DE LAS cosas notables que se tratan en la segunda parte deste Libro.

A

Asalto de Sanquintin. 28
Assalto del fuerte de Penco. 41
Arremete Gracolano a la muralla. 42

B

Batalla de Andalican. 74
Batalla de Millarapue. 117
Batalla en la quebrada de Puren. 156
Batalla Naual. 98
Botica del Mago Fiton. 91

C

Caupolican compone a Peteguelen, Tucapel, y Rengo. 13
Consejo de guerra en el valle de Ongolmo. 9
Cuenta Tegualda a don Alonso de Ercilla la causa de su venida. 44
Consulta de los Araucanos, sobre quemar sus haziendas. 161
Crepino vence en la lucha a Mareguano. 57

D

Diferencia y desafio entre Tucapel, Peteguelen, y Rengo. 11
Descripcion de la cueua de Fiton. 90
Descripcion de muchas Prouincias. 138
Don Alonso de Ercilla halla a la hermosa Glaura. 147

Entran

E

ENtran los Eſpañoles enel puerto de la Cõcepcion. 6
Embia Caupolican a deſafiar a don Garcia de Mendoça. 116

F

FVerte del cerro de Penco. 21
Fieſtas hechas a Tegualda. 44

G

GVaticolo ſoldado viejo retirado en vn deſierto. 88
Galuarino cortadas las manos. 81
Galuarino exorta a los ſoldados a la pelea. 121
Glaura ſocorrida de Coriolano.

H

HAlla Tegualda el cuerpo de ſu marido. 64

I

Iardin del Mago Fiton. 136

L

Lvcha de Crepino, y Mareguano. 57

M

Millalauco habla de parte del Senado. 18
Mueſtra general de la gente de Caupolicã. 68
Muerte de Petegnelen. 46
Muerte de Gracolano. 43
Muerte de don Bernardino de Cardenas. 110
Muerte de Galuarino. 132
Muerte de Baruarigo. 111
Muerte de Quilacura. 151

O

Orompello, y Andrea ſe encuentran en la batalla. 123

Razona-

R

Razonamiento de Caupolican. 10
Razonamiento de Colocolo. 13
Razonamiento de Galuarino en el Senado. 84
Razonamiento del señor don Iuan de Austria. 99
Razonamiento de Ali Baxa general de la armada Turquesca. 102
Razonamiento de don Garcia de Mẽdoça. 72
Rengo en el pantano de Andalican. 79

T

Tormenta de la Nao Capitana de Espaẽa. 4
Tegualda hallada por don Alonso de Ercilla entre los muertos, buscando a su marido. 54
Tucapel socorre a Rengo en vn gran peligro. 115
Tucapel en el assalto de Penco. 46
Tucapel combate con Rengo en estacado. 163

TABLA DE LAS cosas mas notables desta Tercera parte de la Araucana.

A

Assalto al fuerte de los Españoles en el valle de Tucapel. fol. 385

Andresillo Indio Yanacona de los Españoles, descubre al Capitan Reynoso el trato doble. 377

Andresillo entra con Pran soldado de Caupolican en el fuerte. 382

C

Caupolican embia a Pran por espia al alojamiento Español. 372

Caupolican habla con Andresillo sobre dar el assalto al fuerte. 378

Confederacion de Rengo, y Tucapel. 368

Caupolican roto, deshaze el exercito, y se reduze

duze à andar priuadamente. 388
Confeſsion de Caupolican, y habla que hizo a Reynoſo. 414

D

Derecho del Rey don Felipe al Reyno de Portugal, y juſtificacion de ſus armas. 424
Dõ Alonſo de Ercilla halla a Millalauca muger principal, mal herida. 389
Deſafios condenados por todas las leyes. 365
Don Alonſo de Ercilla cuenta la hiſtoria de la Reyna Dido. 392
Dido lança en el mar los ſacos de arena. 397

F

Fin del combate de Tucapel, y Rengo. 367
Fundacion de Cartago por la Reyna Dido. 400

H

Hvye Dido de ſu hermano Pigmaleon. 395

Hazaña, aunque Barbara de Fresia muger de Caupolican. 411

I

IVnta de los Caciques a la eleccion de General. 418

L

LAmentacion de Dido sobre las cenizas de Sicheo. 393
La guerra es de derecho de las gentes. 421

M

MVerte de Caupolican. 418
Mueue se el Rey don Felipe contra los rebeldes de Portugal. 421
Muerte de Pran. 387
Muerte de Dido. 407

P

PRan se descubre a Andresillo, Yanacona de los Espanoles. 410
Prision de Caupolican. 410

Razo-

TABLA.

R

Razonamiento de Caupolican junto al palo. 417

Razonamiento de Pran a Andresillo. 373

Respuesta de Andresillo a Caupolican en que le promete ayuda. 379

Razonamiento de los Embaxadores de Cartago. 402

Respuesta de Dido a la embaxada de Yarbas. 405

Razon porq̃ los desafios son cõdenados. 422

Razonamiento de Dido a los ministros de su hermano. 396

FIN DE LA Tabla.

02571

TABLE.

B590
E65p